Cant. espir. glanc. 2.

*Pastores, los que fueredes*
*Allà por las majadas al otero,*
*Si por ventura vieredes*
*A aquel que yo mas quiero,*
*Decidle, que adolezco, peno, y muero.*

De todas las criaturas hazia escala para su contemplacion, y subiendo por ellas, como por gradas, en todas hallaba noticias de Dios, y de todas se valia para no faltar vn punto de su divina presencia. Correspondia el Señor à estos cuidados, y viendo la inocencia de aquel Angel, y el fuego de aquel abrasado serafin, con su soplo divino lo aumentaba, y no pudiendo su delicada capacidad sufrir tanto raudal de dulzuras, se quedaba entre los arboles arrebatada en extasis, y enagenada, llevandola su Magestad (como à otro Moysès) à lo interior del Desierto, y de su trato. Esto era muy frequente, y no menos lo era el disponer que estos favores los gozassen tambien los oìdos, y los ojos; y assi muchas vezes quando bolvia de su rapto, y suspension, hallaba sentado al Niño Jesvs en sus faldas, causandole los efectos que ella misma nos refiere: *Yo traìa siempre à Dios presente en Jesu Christo, y en particular quando se me aparecia el buen Jesus, que mi corazon se inflamaba en amor muy dulce, y agradable, como si estuviera en la Gloria. Esta vista era como si le viera vivo de dad de doce años, el mas hermoso, que nadie puede pintar: tenia los cabellos como de nazareno, y vnos ojos que llevaban el corazon.* Gozando en la soledad tan buen lado, y compañia, las horas se le hazian instantes, y amarga soledad aver de bolverse à poblado; porque como dixo San Gregorio: *Despues de gustada la divina consolacion, causa fastidio la humana.* Y assi ella (como otro Pedro) viendo la gloria de Dios en aquel Monte, no quisiera baxar de alli, ni vèr mas mundo. Pero vn dia, que se lo propuso al divino Niño, le respondiò: *No convenia,* ò porque en esta vida no se dà la gloria de assiento, sino de passo, ó porque queriendo su Magestad mostrar su gloria en esta niña, quiso que no solo fuesse santa para si, sino para exemplo de muchos.

Matth. cap. 17.

## CAPITULO IX.

### *Trata de irse en habito de hombre à vivir en vn desierto, impideselo el Señor, y assegurala que hà de ser Carmelita Descalza.*

Desea irse à vivir à vn desierto, y tratalo con vna prima suya.

1 ESta continuacion de la soledad, y frutos que en ella hallaba, despertaron en su corazon tales ansias de irse à vivir à vn desierto, como muchas mugeres en habito de hombres lo hizieron en la antiguedad, que sin reparar en los inconvenientes, y peligros (pues iba à buscar à Dios) comenzó á consultarlo con su prima Francisca, que era de su misma edad, pues las bautizaron en vn dia, y en el exercicio de guardar su ganado, y aspirar à la virtud, era su compañera, y muy hermana; la qual, aunque era muy fervorosa, valiendose de las razones humanas, la detenìa, representandole los peligros de las mugeres, y mas siendo tan niñas, y hermosas, yà en los caminos, yà en las soledades; y que si esso hizieron otras Santas por inspiracion de Dios, no todo lo que hizieron los Santos lo debe imitar quien no tiene el mismo espiritu. Ana empero, que seguia Norte mas superior, y creia que todo lo podia en Dios (segun decia el Apostol) que le avia dado aquel impulso, respondia á sus razones, y se las desvanecia, ponderandole, que siendo Dios tan poderoso pa-

*Juan del Espiritu Santo.*

para defenderlas, como con otras lo hizo, era desconfiar de su poder el presumir, que amparandolas su mano, las llegassen à ofender otras criaturas, y que para poner algo de su parte, se desfigurarian, y tiznarian los rostros, y con vnas esclavinas de paño grossero, como suelen traer los Peregrinos, se irian à vna soledad retirada, donde negadas à todo lo que era mundo, huyessen sus vanidades, pues en los lienços, y paises en que nos representa su figura, lo que mejor parece son sus lexos.

**Determinan salir à su viage, y estorvalo el Señor.**

2 Hizieron tal obra las razones de la Venerable Ana, que despues de convenidas, y aver prevenido los vestidos de Romeras, determinaron cierta hora de la noche, en que cada vna avia de salir de su casa, para que juntas comenzassen su camino. Ni Ana en toda la noche pudo subir à vn olivo, para passar à vna tapia que salia à la calle, lo qual otras vezes hazia con facilidad, porque al levantar el pie, le pesaba mas que si fuera de plomo; ni Francisca, aviendo pretendido con igual cuidado abrir la puerta de su casa, nunca pudo. Con esta confusion, luego que amaneció (como tenian de costumbre) se juntaron ambas en la Iglesia, y confirieudo entre sì quanto lès avia sucedido aquella noche, conocieron no era voluntad de Dios fuessen por aquel camino, y vocacion, pues tan á la clara les cerrò los passos, è intentos, aunque admitiò, y premió sus voluntades, dandoles luz para que conociessen el estado en que su Magestad las queria: con que desistieron de la pretension, y se reìan despues de su inocencia, que les persuadiò, que en tiempos de tanta malicia, dos niñas graciosas havian de vivir en soledad, sin obligar à su Magestad á que en su defensa obrasse continuos milagros. Con esta persuasion bolviò Ana à continuar en su casa sus primeros empleos, y exercicios de penitencias, ayunos, y oracion, modestia en su trato, cordura en sus palabras, y tal asiento en sus acciones, que se llevaba los ojos, y admiraciones del Pueblo, y nadie se sabìa apartar de su vista, y conversacion, por el fruto, y consuelo que sentìan en sus almas.

**Intentan casarla sus hermanos, y ella se resiste à ellos, y al demonio.**

3 Viendola yà en competente edad, resolvieron sus hermanos el casarla: nueva que la atravesò el corazon, porque aviendolo entregado à Dios, si se casaba, lo avia de dividir entre su Magestad, y el marido. Como humilde, no se atreviò à responder à sus hermanos, pero haziàlo con las obras, huyendo mas de la vista de los hombres, de las conversaciones de las amigas, del cuidado del rostro, y de las galas, que tanto suelen cuidar las que aspiran á este estado. No le pareciò bien al demonio este despego de Ana, y la procurò inclinar con varios artes, y ardides, yà por medio de sus hermanos, que miraban su conveniencia, yà de las amigas, que le subian de punto los gustos del matrimonio, yà por sì mismo, poniendole en conciencia, que debia obedecer á sus hermanos mayores. Mas como todo esto no hiziesse mella en su constancia, porque ancorada en Dios, no la commovian tantas olas, le encendiò la guerra en su interior, y en él el fuego de la concupiscencia; avivóle la carne yà mortificada, con tan feos ardores, representandole las cosas que antes desestimaba tan al vivo, que turbadas las potencias, y sentidos, se hallaba sumergida en vn mar de confusiones. Para acudir à la oracion, se hallaba tibia; para repetir las penitencias, cobarde. Si clamaba à Dios, le parecia que no oìa su oracion; si à la Santissima Virgen, que le desagradaban sus suplicas. Pero no obstante estos yelos, y grillos que le avia puesto Satanàs, orando, gimiendo, y perseverando con continuas lagrimas,

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

mas, y peticiones en presencia de vna Imagen de N. Señora, que avia en la Iglesia de su Pueblo, llegò à conseguir el puerto feliz, despues de tanta borrasca.

Singular favor con que premiò la Sagrada Virgen las devociones.

4 Aviendo estado vn dia (entre otros) algunas horas en esta deprecacion, quando à la noche se quisò recoger à rezar sus devociones, su hermana menor, no atreviendose à dormir sola, se vino al aposento de Ana, con que la santa doncella no pudo escusar el acostarse con la niña; mas esta comodidad la desquitò con otra penalidad mayor, pues aviendo de rezar el Rosario, y no pudiendo estar de rodillas, como lo tenia de costumbre, tomó vna piedra grande, y esquinada, que le servia de cabecera, y pusola con disimulo en la cama, para que con su dureza, y desigualdad, no solo ayudasse á su mortificacion, sino tambien no la dexasse dormir hasta concluir con su rezado. No le valió su cautela, porque como estaba tan fatigada, y rendida de la guerra en que la traìa su adversario, se vino à quedar dormida, y en el sueño viò entrar por su aposento à la Santissima Virgen con su precioso Hijo en los brazos, despidiendo tantos, y glorioso resplandores, que convirtieron á la noche en claro dia. Acercandose à ella, se sentò Nuestra Señora sobre la cama, y mirandola con mucho amor el Soberano Niño, y tomando con su manecita el Rosario con que se quedò dormida, comenzò à tirar, como que queria jugar con el, y tirò tanto, que la despertò. Abriò los ojos, y viendo que no era sueño lo que se le representaba, sino verdad, se aniquiló à vista de tanta grandeza: mas antes que se arrojasse al suelo, le dixo la Santissima Virgen, respondiendo á las peticiones con que la avia invocado: *No te dè pena, ni tengas temor, que yo te llevarè à donde seas Monja, y traygas mi Habito.* Con lo qual Hijo, y Madre desaparecieron, cessando en el aposento la luz, pero quedando tan encendida en su alma, que le deshizo todas sus penas, y desconsuelos.

Determinase à casar con ciertas condiciones, y Christo se ofrece à ser su Esposo.

5 Con este favor mas alentado, esperaba alegre el cumplimiento, pero pidiendola algunos mancebos del Lugar, bolvieron sus hermanos con mas fervor à la platica, y yá con ruegos, yá con amenazas, de manera la turbaron, que esta vltima vez se rindiò, no á dexar el proposito que tenia de conservar su virginidad, sino à casarse; pero con las condiciones que ella formó en su pensamiento, y expressò en estas palabras: *Un dia me determinè à que si yo hallàra vn hombre muy rico, muy hermoso, muy agradable, muy santo, y que me ayudàra al servicio de Dios, y guardara castidad, que me holgàra con tal compañia.* Pensamiento era este santo, y de que se han visto glorioso exemplares en la Iglesia; pero en Ana queria Dios mas perfeccion, y que ni aùn en lo licito partiesse con otro sus amores; y assi para que los encaminasse mejor, añade la santa doncella: *Estando con estos pensamientos, apareciòseme Nuestro Señor Jesu Christo hermosissimo, como lo avia visto en el Cielo, y hablandome con mucha ternura, y amor, me dixo*: Yo serè tu Esposo, y te guardaré como lo deseas. *Desde entonces determinè de no casarme, y procurar quanto pudiesse ser Monja, aunque no sabia donde, ni como lo alcanzar, por la gran dificultad que entendia avria en mis hermanos para ello.*

Perseverà sus hermanos en el casamiẽto, y ella los dexa delayrados

6 Aunque esta era su resolucion, no cessaban sus hermanos en la propia, especialmente la hermana mayor, que estando yá casada, pretendia que Ana se casasse con vn mancebo principal, hermano de su marido. Hecho yà el concierto, sin dàr cuenta à la Venerable virgen (aunque no se le dexò de trasluncir) su her-

Juan del Espiritu Santo.

hermana la llamò à su casa, donde estaba el pretendiente, y quiso fuessen las vistas. La santa doncella, que lo entendió, quiso de vna vez cortar tantas esperanzas, y lo hizo con el modo que ella misma refiere: *Vn dia me acuerdo, que estando todos ellos juntos en casa de vna mi hermana casada, tratando de casarme con vn hermano de su marido, y aviendolo embiado à èl à llamar, para concluir este matrimonio, me llamaron tambien à mi. Yo, entendiendo para lo que me querian, me ensuciè la cara, y me vestì lo mas sucia, y despreciadamente que pude; y quando mis hermanos me vieron assi, me echaron en horamala, dandome muchos porrazos, con palabras afrentosas. Bolvime muy contenta à mi casa, y desde entonces se comenzò à enfriar aquel matrimonio, porque se resfriò el mancebo viendome tan mal compuesta.* Mucho sintieron los hermanos esta afrenta, y cada qual quebraba en ella su enojo. Todo el dia la traìan en vn continuo afàn, y trabajo, cargandole todo el peso de la casa. Las hermanas le hablaban con desfazon, los hermanos con desprecio, y todo lo llevaba con tal gusto, y serenidad, que à los vnos admiraba, y à las otras confundia. Ayudabala el Señor, aumentandole con el aliento interior tambien las fuerzas, con que vna niña de trece años trabajaba mas que muchos hombres.

Confirmala el Señor en su proposito cõ vn caso singular.

7 Valiendose de estos desvìos, y enojos, procuraba con mas fervor su silencio, y soledad, huyendo quanto le era posible el trato de las criaturas, especialmente de hombres, con quien nunca travó conversacion, ni les miraba al rostro, porque dentro de su pecho tenia con quien hablar, que era el Niño Dios, que se le ofreciò por esposo, y como tan zeloso, y amante, nunca la perdia de vista, ni le permitia descuido en materia de finezas. Fue caso singular lo que vn dia le acaeció, porque aviendo ido à casa de vna parienta suya, donde otras doncellas estaban baylando, la obligaron à que ella tambien saliesse; y no pudiendo escusarse, por ser general la instancia, se levantó para hazerlo: mas alzando los ojos para dirigirlo á Nuestro Señor, le viò delante de sì todo lleno de llagas, y derramando sangre por las heridas, cubierto su sagrado rostro de sudor, y dandole à entender lo mucho que avia padecido por ella, y que estando la cabeza espinada, no se sufriæ que la de la Esposa lo estuviesse de flores, y passatiempos, pues no correspondian semejantes gustos á tormentos tan terribles. La santa doncella, llena de confusion, dexò caer los brazos, retirósse à su lugar, y conociò, y tomò por sì lo que dixo à otra San Geronymo: *Advierte, que el Esposo que has tomado es tan zeloso, que no quiere admitir compañia alguna en tu corazon; y tanto es lo que zela tu amor, que aun dexarte mirar à la cara de ningun hombre, ni que èl te mire, gusta que consientas. Si le deseas hallar, no le busques con la Esposa por las calles, y plazas, porque tu Esposo no gusta de publicidades, y bullicios, ni se halla en las calles, y encrucijadas, sino en las soledades, y desiertos.* Epist. 3. ad Eustoch.

Diòle la Virgen palabra de llevarla à su Religion, y mostrale en vision la Casa de las Monjas de Avila.

8 Resuelta á no casarse, y acordandosele la palabra que la Santissima Virgen le diò, que la llevaria á su Religion, aguardaba en silencio, y esperanza el cumplimiento, y con continuas lagrimas, y oraciones suplicaba al Señor abriesse passo à su dicha, y la llevasse à donde estuviesse dedicada, y consagrada à su servicio, sin que la pudiesse perturbar el trafago, y confusion de las criaturas. Continuando, pues, en sus deseos, y estando vna vez hablando con el Niño Jesvs, y regalandose con su amorosa presencia, se quedó dormida, y en vision le mostrò el Señor el Monasterio de San Joseph de Avila, que entonces acababa de fundar nues-

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

nuestra Madre Santa Teresa, y era el primero en que nos diò reformada la antigua Religion de el grande Elìas. Viò la dichosa doncella el edificio pobre, y pequeño, las celdas estrechas, y desnudas de toda curiosidad, y á las Monjas con los Habitos toscos, y remendados, pero como Angeles en su exterior modestia, y compostura; las quales mirandola con mucho agrado, assi le entraron en el alma su estimacion, que sin reparar en tanta pobreza, cortedad, y desnudéz, quisiera desde luego quedarse en su compañia. Passò la maravilla à mayor, porque como estando suspensa sintiesse grande sed, se llegò à las Religiosas, y les pidió vn jarro de agua, que ellas le dieron. con mucha presteza, y gusto: con que sintiendolo grande en su alma, despertó yà consolada, y cierta de que aquella era la casa, y Religion de la Santissima Virgen, que (como se dixo arriba) le havia señalado. En lo qual se confirmó despues, quando viniendo à Avila viò por sus ojos todo lo que le mostraron en la vision, con todas sus circunstancias.

Facilita Dios su execucion despues de grandes debates.

9 Continuando el Señor el cumplir los deseos de su Esposa, y hallandose ella dudosa, porque no tenia con quien declararse, ni como executar lo que tanto pretendia, dispuso su Magestad que viniesse por Cura de aquel Lugar cierto Capellan de Avila, à quien comenzandole à tratar Ana, le manifestó sus intentos. Era el Cura docto, era espiritual, y viendo tal pureza, y santidad en aquella alma, no solo le diò noticia individual del Convento de San Joseph, sino se ofreciò à escrivir, y negociar que luego la recibiessen, creyendo que daba vn gran Luzero à la Religion, y vna gran Coluna à sus Claustros. Hizo tan buen informe de la Joya, que respondieron las Monjas, que quanto antes la llevassen, porque la querian vèr, en tanto que venia la Santa Madre, que estaba fuera de Avila. Vencida esta dificultad, quedaba otra no menor, que era, el que lo permitiessen sus hermanos; y esta tambien la facilitò el Señor, pues declarandose à vno de ellos, que la queria mucho, y tomando ocasion de ir á vèr vnos tios suyos, llevò consigo à la hermana. Llegando al Convento (dice en su relacion) *Ellas se contentaron de mi pobre persona, y yo de su conversacion santa quedè consoladissima. Era Priora la Madre Maria de San Geronymo, que me mostrò mucha gracia, y todas las Monjas que me hablaron, las quales reconocì ser los mismos rostros que avia visto en el sueño que digo; y aùn reconocì hasta vn jarro en que me dieron de beber.* Bien quisiera la santa doncella quedarse desde luego en el Convento, y tambien quisieran las Monjas, porque à todas les avia parecido, assi en el cuerpo, como en el alma, no yà muger, sino Angel; pero no teniendo licencia de el Superior, y aviendo de consultar primero à la Santa, que estaba ausente, resolvieron se bolviesse à su lugar, que ellas le avisarian quando fuesse tiempo de entrar en el Monasterio. Con esto se partiò consolada, dexando entre las Religiosas el corazon, y deseando que bolasse el tiempo, para bolver à gozar aquella dicha.

Viene à Avila, y retardase su entrada.

## CAPITULO X.

### *Levantanse de nuevo fortissimas contradiciones, vencelas favorecida del Señor, y concierta el ser Monja en San Joseph de Avila.*

Buelve à su Lugar, hazen gran fiesta los demonios, y afligenla con nuevas tentaciones.

1 NUnca sale la luz del pedernal sin los golpes del Azero, ni se manifiesta lo precio-

*Juan del Espiritu Santo.*

cioso de el oro, sin passar por el crisol; porque assi como de las tinieblas (segun dixo el Apostol) sacò Dios la luz resplandeciente; assi de los golpes, trabajos, y contradiciones saca su Magestad puras, hermosas, y resplandecientes á las almas que elige para su talamo. Apenas saliò de Avila, quando las comenzó à experimentar exterior, é interiormente; exterior, viendo por el camino que và de Avila al Espinar, en forma de vnos hombrecillos feos, y de grandes patas, vn enxambre de demonios, que hazian en su presencia grandes regocijos, y fiestas, porque no la avian admitido en el Convento, y dandola á entender, que pues entonces lo avian estorvado, tambien despues se lo impedirian: interior, porque tomando ocasion de lo que avia visto, le convirtieron el oro de la Religion en escoria, pintandole el Convento como carcel; la clausura, como desesperacion; la pobreza, como mengua; la sujecion, como esclavitud; la vida de aquella Casa, como muerte; y todo lo que avia de professar, por vltima infelicidad, y desconsuelo. Añadieron à este tan feas especies en su imaginacion, y tan arrebolada la suerte de los casados, que derramando vna nube de confusion en sus potencias, y sentidos, se hallaba en las postreras angustias.

*2. ad Cor. 4. num. 6.*

**Bueve à las ocupaciones del campo, y recibe en vno muchos favores.**

2 Humillabase la santa doncella en la presencia de Dios, acudia à la oracion, á la penitencia, à los ayunos; mas deteniase el Señor, por hazer mas ilustre su corona: con que tomando alas Satanàs, no solo la afligia con tentaciones interiores, y lascivas, sino horrendas, y sensibles, todas ordenadas à que dexada la Religion, tomasse estado en el siglo. Aviendo ido vna tarde con su prima à vèr vn linar, y cogiendolas en aquel campo la noche, oyò vnos temerosos gritos, como de persona, à quien estaban atormentando; y à poco espacio, à la luz de la Luna la viò, que arrastrando cadenas, se le venia acercando vna fantasma de dos estados de alto, y viendola tan cerca de sì, exclamò, y dixo: *Valgame la Santissima Trinidad!* y cayò en el suelo desmayada: mas confortandola el Señor, se levantò, y viò tres Mancebos, todos de vn mismo tamaño, y vestidos de blanco, los quales las fueron guiando al Lugar, hasta entrarlas en su casa; y por los efectos que sintieron en su corazon, conocieron era la Santissima Trinidad, à quien avia invocado. Mas aunque salió de este riesgo, quedó Ana tan sobresaltada, y temerosa, que se vino á enflaquecer, y desfigurar de manera, que fue necessario hazerle muchos remedios; pero como no bastassen, determinaron llevarla à vna Ermita de San Bartolomé, que estaba cinco leguas de el Almendral, y era de gran devocion, para hazer al Santo vna novena. Aunque los demàs iban á cavallo, Ana quiso ir à pie, por ir mas sola, y con hablar con Dios, mas bien acompañada. Hizolo assi, y llegando cerca de la Ermita, toda embebida en su Magestad, por sentirse algo cansada, se sentò vn poco, mas quando se quiso levantar, se hallò tullida, é impedida de todos sus miembros, con que la huvieron de llevar en brazos hasta ponerla dentro de la Ermita. Caso maravilloso: Apenas se viò alli, quando haziendo vna breve oracion al Santo Apostol, repentinamente se hallò buena, y libre de su perlesìa, espantos, y dolores, y se levantò con gran ligereza, y alegria, y no menos admiracion de los presentes, con que se bolvieron á su lugar muy contentos.

**Buelve à la pretension, contradicion la sus hermanos, y Dios la dà fuerças**

3 Viendose yà con salud por modo tan milagroso, crecieron en ella el amor de Dios, y los deseos antiguos, y assi bolviò à solicitar à sus

Gener. 7. P. Juan del Espiritu Santo.

sus hermanos, y à decirles claramente, que avia de ser Monja Descalza, porque para esto la llamaba el Señor, y ellos la debian ayudar à cumplir su llamamiento. Aqui fue donde creciò mas el agua de la contradicion, porque si antes cubria los pies, yà llegaba à la garganta. Alborotaronse, enfurecieronse, y con malas palabras, y peores tratamientos la amenazaron que avia de hazer por mal lo que por bien no queria. Tratabanla como à loca, y embiandola al campo para que recogiesse el Agosto, traìa á su cuidado dos carretas de bueyes, y ella trabajaba por tres hombres, y esto con tanta facilidad, y descanso, que se admiraban, y no sabian si eran fuerzas de Dios, ó traza de algun mal espiritu. Era verdad lo primero, porque las fuerzas se las daba el Señor, y ella se las merecia, pues entre estas ocupaciones exteriores, solo en su Magestad empleaba sus afectos. Vìose esto en que aviendola encargado vnos bueyes tan cerriles, que muchos hombres no podian sujetarlos, en llamandolos la santa doncella, como si tuvieran conocimiento, y razon, baxaban las cabezas, y se sujetaban al yugo. Aùn mas singular es lo siguiente, en que declarò el Señor quanto la atendia, y cuidaba. Perdieronse vna vez estos bueyes, y aunque encontrò el vno, al otro no le pudo descubrir, por averse entrado en lo mas espeso del monte. Andando en su busca, viò vn perro rabioso, que venia con mucha furia, y llegando à morderla, se dexò caer en tierra, porque no le diesse el aliento. Acometiòla el perro por las espaldas, hizola pedazos el vestido, y pudiera dañar mas, si el Señor en esta ocasion no previniera, lo vno, al glorioso San Bartolomè, que le apareció, y la estaba amparando; y lo otro al buey que andaba perdido, que llegando à todo correr, y arremetiendo al perro, le hizo huir, y dexò libre à la inocente doncella: y como si el bruto tuviera razon, viendola sobresaltada, la lamia, y como que acariciaba; con que levantandose, aunque con gran fatiga, el buey se puso en el camino, y como que le hazia señas, y llamaba para que se asiesse de èl, como lo hizo, el qual la fue sustentando hasta que la entrò en su casa.

Prosiguen los peligros, de que el Señor milagrosamente la libra.

4 No fue sola esta ocasion en que gozò el amparo divino; otra fue mas dulce, y no menos peligrosa, pues á vezes son mas fieros los hombres, que los brutos. Aviendo ya recogido el trigo del Agosto, porque no tuviesse hora de descanso, le mandaron bolviesse à guardar las ovejas; lo qual hazia nuestra Sunamitis con mucho gusto, por gozar en el retiro los regalos del Divino Salomon, que alli recibia con mayor frequencia, y abundancia. Estando, pues, vna tarde con su prima Francisca, subidas ambas sobre vna peña, vieron venir de lexos vn Pastor, cuya vida, y conversacion no debia de ser muy honesta, pues luego que lo vieron se alborotaron, porque como los perros ventores, que avia en el Templo de Vulcano, olian, y descubrian à las personas lascivas, reparando que venia en su busca, se escondieron en la concabidad de la peña, à donde quando llegó el Pastor, no pudo, por mas que hizo, y lo procurò, descubrirlas, no tanto por las yervas, y malezas que la cercaban, pues todas las registró, como porque el Señor le turbò la vista, como á los de Sodoma, para que no hiziessen agravio alguno à estos dos Angeles. Un año gastó en este exercicio, no cessando de suplicar al Señor que la llevasse á su casa; y demàs de las penitencias, y buenas obras que hazia, tomó por Abogadas à las benditas Animas del Purgatorio, haziendolas decir muchas Missas para este fin, y ellas sin duda se lo facilitaron, pues cumplido

do el año, recibió el Habito en su dia.

Aconsejanla sus hermanos que no sea Monja Descalza, sino Geronima.

5 Estando, pues, con estos cuidados, y devociones, avisò la Madre Priora de Avila à los hermanos de la sierva de Dios que la llevassen, porque yà tenian la licencia. Lo que ella se holgò con la nueva, aumentó en ellos el disgusto, assi por verse obligados à llevarla, como prometieron, como por estàr yà de contrario parecer, por ser el Convento de las Descalzas tan pobre, y tan poco conocido, y por otras razones, que la misma Ana nos refiere: *Otras vezes me persuadian con muchas razones, diciendome, que ya que queria ser Monja, por què no escogia vn Monasterio honrado, y bueno, de Orden conocida, y no aquel de Carmelitas Descalzas, que avia poco que avia fundado vna loca Teresa de Jesus, y avia avido grandes rebueltas sobre aquella fundacion.* En esta estimacion tenia aquella gente ruda al ilustrissimo, y santissimo Convento de San Joseph, Cielo de animadas Estrellas, y Estrella de quien dixo Christo à su querida Teresa (á quien tambien llamaban loca las lenguas de Satanàs) avia de dàr luz à todo el mundo. No contentos con estos desprecios, ofreciendose en este tiempo passar por el Almendral dos Monjas, que tienen la adopcion de San Geronimo, que iban á fundar à Talavera, los hermanos de Ana las hospedaron en su casa, assi por ser hijos de sus padres en la piedad, como porque persuadiessen á su hermana, que yà que instaba en ser Monja, lo fuesse en su Monasterio, donde tendria mayores conveniencias; dictamen que oy tiene destruìdos los Conventos, que mas por conveniencias, y comodidades temporales, que por vocacion, y deseo de servir à Dios, admiten à las pretendientes. Mas lo que en esto passò, oygamoslo de su boca, pues todas sus palabras son perlas: *Toda vna tarde se encerraron conmigo, predicandome, y saliendome à todos los partidos, y favores que se podian imaginar; mas quanto mas me persuadian, estaba mas fuerte, y entera en no faltar en lo que el Señor me avia mostrado; y sin duda era su Magestad el que me daba las fuerzas, porque naturalmente se podia desear la honra que estas siervas de Dios me prometian, y el estàr cerca de los parientes, que otras lo desean, yo lo aborrecia. En fin, Dios me ayudò, que ni por vn pensamiento me hallè mudada.*

Insta por su ida à Avila, quiere herirla su hermano, y ella se expone à morir por Dios.

6 Desengañadas las Religiosas Geronimas, se partieron con dolor de no llevarla consigo, é igualmente admiradas de aver visto su santidad, y experimentado la firmeza con que la santa doncella defendia su vocacion, y esperaba el cumplimiento. No menos lo deseaban las Religiosas en Avila, y assi escrivieron vna, y otra vez, y aunque contra su voluntad, respondieron los hermanos, que irian el dia de Todos Santos, y assi lo esperaban como el de su mayor alegria. Mas como la santa doncella los viesse tibios en la execucion, dos dias antes, estando con ellos sobre cena, les dixo: Quando ha de ser nuestra jornada? No dixo otra palabra, pero esta bastò para que el hermano mayor, arrebatado de la colera, ò locura (que segun dixo vn Filosofo, solo en el tiempo difieren, porque la colera es locura que passa con brevedad, y la locura es colera que suele durar algunas años) desembaynando la espada, fue à herir à la inocente cordera, y lo huviera hecho, si vna de sus hermanas (ò lo mas cierto, el Señor) no le detuviera el brazo al tiempo de dár el golpe, pues como la santa virgen depone, no estuvo la espada dos dedos de su cabeza; pero como lo esperò no se puede entender sin sus palabras: *Dios me previno en aquella brevedad* (dice) *con vna resignacion de morir por su amor, tan grande, qual la deseo tener à la hora de la muerte; y dixe al Señor en mi*

co-

*corazon: Señor, yo muero por la justicia muy consolada.* Y quien duda que tal resignacion no yà mereció muchas hojas, sino toda la palma del Martyrio? Estuvose quieta la santa virgen hasta que su hermana, por poner á su hermano en razon, le dixo: Vete de aqui á donde no te veamos, que nos inquieta la casa: y assi se huvo de retirar, quedando con la espada el rigor, y con el castigo la inocencia.

Muda el Señor las voluntades, y sale de su Lugar.

7 No podia nacer tal arrojo de vn hermano, siendo tan Christiano, y prudente, sino de la embidia de Satanàs, que sentido de que Ana se le saliesse del mundo, donde èl tiene su reynado, y temeroso que avia de llevar à Dios muchas almas, estando en la Religion, era el principal que le movia la guerra. Presto lo confirmò, pues retirandose à vna cueva, passò toda la noche encomendandose á Dios, esperando de su Magestad el consuelo, que tanto le estorvaban las criaturas. En toda ella no cessó en la casa vn ruido tan espantoso, y horrible, que parecia se avian desatado todas las furias del infierno, con que todos estaban sumamente perturbados, porque no daban en la causa. Luego que llegò la mañana se acogió Ana à la Iglesia, à donde despues de aver referido al Confessor todo el sucesso, y aver comulgado, se estuvo ofreciendo à Dios, toda resignada en sus manos. En el interin su Magestad andaba negociando por ella; supose en el Lugar todo el disgusto, y entre los demàs vn tio de Ana afeó tanto al hermano su desatencion, y el Señor de suerte le mudò, que fue á la Iglesia en busca de su hermana, y la pidiò perdon con muchas lagrimas, y dixo (que fue lo que Ana mas estimò) que yá estaba todo dispuesto para que se fuessen à Avila. Con està nueva se le desaparecieron todas sus penas, y temores, y acompañada del hermano, y hermana mayor, y otros deudos, salieron á su viage, con tanto sentimiento del Lugar, como si con ella les llevassen todo su bien, y consuelo; pero el de la bendita Madre fue mayor, pues llena de gozo dixo en presencia de mucha gente: *Quedate, quedate mundo malo, pues no ay en ti ningun consuelo.* No se descuidó Satanàs, pues viendola partir hizo lo que en su relacion nos declara: *Partimos, mas este enemigo del bien tomò otra traza por el camino, que ay casi veinte leguas; todas me llevò como en vn infierno de tentaciones malignas, que si las dixera, mejor me pudieran tener por loca de ir al Monasterio con ellas. Yo no mostrè nada, sino mucha alegria; y no hazia mucho en mostrarla, porque aunque el natural estaba apretado, el espiritu era superior, y parecia se burlaba del demonio.* Todo lo qual duró hasta llegar al Monasterio, porque al entrar por sus puertas dia de Todos Santos, fue como si llevàra vn sombrero, y se lo quiràran, porque con la misma facilidad se le quitaron todas sus angustias, y tentaciones.

*Gene. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

Guerra que le haze Satanàs.

## CAPITULO XI.

### *Recibe el Habito de Hermana Lega, con nombre de Ana de San Bartolomè; exercicios, y fervores con que passò el Noviciado.*

En Avila recibe el Habito con nombre de Ana de San Bartolomè.

1 NO es facil de ponderar el gusto que tuvo nuestra pretendiente, viendose en la Religion, y el que tuvieron las Religiosas con la compañia de aquel Angel, que assi en las gracias del cuerpo, como en las del alma, lo era, y lo parecia. Por lo qual el dia siguiente, que fue el de las Animas, segundo de Noviembre de mil quinientos

y setenta, y por esta accion dichoso para aquella Casa, memorable para la Religion, y gustoso para el Cielo, la dieron el Habito, no para Monja de Coro, sino para Hermana Lega, y fue la primera que huvo entre las Descalzas, porque la Santa Madre no quiso las huviesse al principio, sino que vnas se tirviessen à otras, hasta que la experiencia la enseñò, que sin que huviesse Marta que acudiesse à los exercicios de la Casa, no podia Maria durar à los pies de Christo. Al nombre de *Ana* añadiò el de *San Bartolomè*, pagandole con esta memoria la mucha devocion que tenia al Santo Apostol, de quien, como antes recibiò su milagrosa salud, despues experimentò grandes finezas. Nada hallò en la Religion, que le pareciesse trabajo, nada mortificacion, porque como yà venia tan exercitada en las virtudes, todas las obraba con facilidad, y gozo. En la humildad sentia dulzura, en la pobreza satisfaccion, en la obediencia alegria, en el trabajo consuelo, y en la oracion (en que creció desde la infancia) el jardin de sus deleytes.

Exercitala el Señor al principio con grãdes sequedades.

2 Mas como las Esposas de el Crucificado no es justo que vivan sin penas, ni aflicciones, porque Esposo, y Esposa se visten de vna librea; à pocos dias comenzó à experimentar lo que en su relacion nos dexò escrito: *Llegò el dia de las Animas (à las quales yo tenia gran devocion, y las avia rezado muchas vezes, y avia hecho decir algunas Missas, y principalmente por vn año antes, porque ellas me alcanzassen el cumplimiento de mi deseo, que era de ser Monja) y en èl entrè à serlo en el Monasterio de San Joseph de Avila, con que se acabaron todas mis turbaciones, tentaciones, miedos, y desasosiegos, hallando mi centro, descanso, y gloria. Mas poco me durò esta quietud, que luego se me acabaron todos los gustos, y regalos de oracion que tenia, la presencia amorosa de Dios, en que continuamente andaba, el alegria espiritual, sosiego, y quietud interior, que siempre avìa sentido; y me quedè con tanta sequedad, frialdad de espiritu, desabrimiento interior, y repugnancia de las cosas de Dios, y de la Religion, que me durò todo el año entero del Noviciado, con gran turbacion, que si avia de perseverar, ò me avian de echar del Monasterio, ò me avia de condenar en vida tan desabrida, ò me venia esto de algunos pecados ocultos, que yo no entendiesse,* &c.

Quexase Señor, y tiempos consuela.

3 Assi nos pinta esta Angelical criatura su turbacion con este tan general desamparo; pero fue superior la fortaleza, pues si combatida la casa del Santo Job por quatro angulos, diò en tierra; la de nuestra atribulada Novicia, batida, y combatida por tantas partes, no perdiò la menor almena, ò piedra de su edificio; sì bien se quexaba al Señor, y con su acostumbrada llaneza, aumentada con su dolor, y soledad, le decia: *Ay Señor, què es esto? Parece que me aveis engañado: Entrème aqui, y dexaisme sola? Si yo pensàra estàr sin vuestra vista, no viniera, que por teneros con mas libertad, he venido.* Oìa el Soberano Señor estas razones, y callaba; veìa que lo buscaba con tantas ansias, y escondiase, para que no se criasse como niña entre regalos, sino que comiesse yà el pan con corteza, y tuviesse entendido, que si se le ausentaba su Divina Magestad, era para su mayor beneficio. Assi lo conocia la santa Novicia, y aunque la daba sus quexas, era con tal rendimiento, y resignacion, que no procediera con mayor fervor en el cumplimiento de sus obligaciones, si se hallàra muy favorecida, y regalada. Comunicaba estas sequedades, y tentaciones con la Madre Priora Ma-

Gener. 7. P. Juan del Espiritu Santo.

Maria de San Geronimo, que era tambien su Maestra, la qual demàs de consolarla, y animarla á que esperasse la salud del Señor, que al fin viste de gloria nuestras penas, para divertirla de su desconsuelo interior, la ocupò en los exercicios exteriores de la Casa; y assi dice: *Este año del Noviciado me pusieron hartas actividades, y exercicios, porque la Casa estaba pobre, y traìan obra, y en yendose los oficiales à comer, trabajaban todas en lo que podian; mas como yo era moza, y de fuerzas, me ofrecia, y eralas de gusto, que me dexassen sudar dos, ò tres horas.*

Conocela, y quierela mucho Santa Teresa, y Dios convierte sus desvios en favores.

4 Concluìda por este tiempo la fundacion de Salamanca, bolviò nuestra Santa Madre à su Convento de Avila, adonde conociò, y tratò la primera vez à su Novicia, y en su tratò descubriò tal pureza de alma, tal perfeccion de espiritu, tal humildad, y rendimiento en su proceder, y tal agrado, dulzura, y candidez en su conversacion, que viendo en Ana su semejante, tan del todo la entrò en su corazon, y Ana à la Santa en el suyo, que ni la vida quiso, ni la muerte pudo dividirlas. Descubriòla la Novicia su interior, dixola la sequedad que padecia en su espiritu, y conociendo, como tan gran Maestra, eran pruebas que en ella hazia el Señor, para levantarla con mas seguridad à su trato, la dexò muy consolada. Con esta resignacion mereciò, que al cumplir el año mudasse Dios el teatro, y en el corazon de aquella querida suya, donde no se avian representado mas que penas, y desconsuelos, bolviessen à renacer sus primeros cariños, y favores; verificandose lo que refiere Seneca de Pulnillo, Sacerdote Gentil, que como estando sacrificando en el Capitolio à Jupiter, le dixessen la muerte desgraciada de su hijo, él sin mudar semblante prosiguiò las ceremonias con la misma serenidad, y pausa con que las avia comenzado. De que infiriò Seneca, era digno, no solo de su dignidad, sino de eterna memoria, quien no dexò de servir, y venerar à sus Dioses, aun quando (en quitarle al hijo) los sentìa tan ayrados: *Dignus amplissimo, Sacerdotio, qui colere Deos, nec iratos quidem destitit.* Assi acaeciò à nuestra santa Novicia, pues viendola el Señor tan fiel en sus desamparos, tan constante en su servicio enmedio de sus aflicciones, y que quando estaba mas mortificada, hazia el papel de muy favorecida, la hallò dignissima de su agrado; por lo qual seguro de que en ella no peligrarian sus favores, se los hizo à manos llenas.

*Senec. de consol. ad Martium cap. 13.*

Con ellos haze su Profession, con gran consuelo suyo, y de todas.

5 A los fines del año bolviò nuestra Santa Madre otra vez à este Convento, donde de nuevo tratò, y examinò el espiritu de su aficionada hija, que como especie aromatica, quanto mas se trataba, esparcia mas olores. Hallò, que como el trigo con las eladas, y frios echa mas profundas raìzes, assi las virtudes de la sierva de Dios se avian profundado, y arraigado mas en su alma; con que crecia con los dias en su estimacion, y era mas continua en su trato. Veìala tan humilde, tan rendida, tan caritativa, y fervorosa, y que salìa entre las demàs como la Luna entre las menudas estrellas, con que se prometiò avia de ser de grande vtilidad en la Orden. Queriala como Madre, instruiala como Maestra, y examinando lo que cada dia aprovechaba en la oracion, y quanta luz recibia del Señor, se valìa tambien de sus consejos, y era quien mas la aliviaba. Poco las durò á las dos este consuelo, porque la Santa huvo de passar à Medina, y à otras Casas, por cuya detencion, aunque Ana cumplió el año del Noviciado, se difirió su Profession algunos meses, y al fin no pudiendo assistir la Santa, embió orden à la Madre Maria de S. Geronimo para que

la profesśàra, como lo hizo à los quince de Agosto de 1572. con singular consuelo suyo, y del Convento. De lo qual se saca, que el dia de las Animas de 1570. quando tenia veinte de su edad, entrò en el Convento, y si entonces recibió el Habito (que yo presumo que en el deseglar durò algunos meses) cumplido el año dia de las Animas de 1571. se difiriò la Profesion hasta Agosto de setenta y dos, como se ha dicho, y aqui ha sido forzoso advertir, porque en las relaciones anda la chronologia algo confusa.

Crece en perfeccio, y Dios en favorecerla.

6 Viendose yà la sierva de Dios en la seguridad de su estado, y toda consagrada à Dios en la Religion de su Santissima Madre, y que quebrados los arcos, y saetas de sus enemigos, gozaba en la tierra de su corazon la paz, y el consuelo que le merecieron sus lagrimas, se diò con nuevos fervores à cumplir la Profession, no solo de Hermana Lega, sirviendo en los oficios corporales de la Casa, que los mas pendian de su cuidado, sino en los de Coristà, assistiendo al Coro, y á la oracion, como si no tuviera otra tarea. Como desde niña la tuvo por exercicio, y yà en su interior gozaba de tanta paz, no acertaba à salir della, y assi dias, y noches andaba embebida en Dios, sin que los oficios, y ocupaciones exteriores le sirviessen de embarazo. Era la materia mas comun de su meditacion la Pasion, y muerte de Christo; y como su Magestad la avia visto tan constante el año primero en buscarle, y servirle sin interés de sus favores, se le quiso descubrir, y consolarla con este singularissimo, y el primero que despues de professar recibiò, y ella escrive en esta forma: *Yo deseaba saber què sed era la que tenia en la Cruz; y siendo recien Professa, vn dia que me entrè en la Ermita del Christo, se me apareciò Christo crucificado, que fue la primera gracia que el Señor me hizo despues del año del Noviciado, en que yo estaba tan afligida; y en poniendome de rodillas, me vino vn grande recogimiento, y se me apareciò el Señor, y me dixo*: Mi sed no fue tanto natural, aunque estos miserables lo piensan assi, como de la redempcion de las almas. *Y diciendome esto, me mostrò todas las virtudes en perfeccion, y tambien me dixo*: Aora de otra manera ha de ser tu vida, que hasta aqui siempre ha sido como de niño regalado. *Y desapareciò.*

Efectos que le causò esta vision, y ansias que concibiò de padecer.

7 Gozosissima quedó la santa virgen, bolviendo á vèr al Señor despues de tan larga ausencia, aunque tan sentida de verle con tanta sed de las almas, y tan llagado por ellas, que se le arrancaba el corazon de sentimiento. Pero oygamos estos afectos de su boca: *Yo quedè con gran accidente de amor de Dios, y deseo de la salvacion de las almas, de manera, que de dia, y noche ardia, y deseaba morir por Christo, y la salvacion de los proximos: Quedòme tambien desta vision vn gran conocimiento de mis pecados, y sentimiento de lo que Christo avia padecido por mi, y sentiame lexos de la perfeccion de aquellas virtudes qne me avia mostrado, y deseaba del Señor que me diesse la gracia de poderlas practicar.* Diòsela el Señor muy abundante, pues con tal tesòn, y afecto las seguia, y las obraba, que las mas fervorosas se confessaban tibias á vista de aquel exemplo; especialmente aviendole dicho el Señor, que no le avia de buscar niño tierno, como lo avia visto hasta entonces, sino varon de dolores, y por su amor crucificado, se diò tanto à mortificar su cuerpo con ayunos, silicios, y diciplinas (segun despues se dirá) que le gastaron la salud, y le acabaron las fuerzas, y aun pudieran la vida, si las Preladas, y los Confessores no la huvieran ido à la mano.

No

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Maestrala el Señor las almas q̃ se perdian en Francia, y pide que las ayude.

6 No passò mucho tiempo en que el celestial Esposo no la repitiesse el favor, y mostrandola las muchas almas que se perdian en Francia con la peste de las heregias, vino á consolarse con ella, como vn amigo pudiera hazerlo con otro; lo qual passó en esta forma: Despues de algunos dias que andaba con esta ocupacion continua, retirandose, como solìa, á la Ermita de San Francisco, por estàr con su Magestad mas à solas, sintiò en ella tan grande olor de violetas, y alelies, que la parecia entrar en la Gloria, segun la regaló los sentidos. Suspendióse con mucha quietud, y quedando en gran recogimiento, viò entrar por la puerta de la Ermita à Christo su Bien de la forma que quando estaba en el mundo, hermosissimo de rostro, pero que juntamente mostraba suma tristeza, y llegandose à ella, puso su mano derecha sobre el ombro izquierdo de la Venerable Ana, y descargando, y aliviando con ella las penas de su corazon, la dixo: *Mira las almas que se me pierden, ayudame.* Y al mismo instante la mostrò todo el Reyno de Francia, y los estragos que en él hazian las heregìas, y Hereges; viò los Templos profanados, derribados los Altares, desterradas las Religiones, despreciados los Sacramentos, y que apenas avia Lugar donde no se perdiessen muchas almas. Causóle esta vista tanta lastima, y compassion, que con aver passado (como ella dice) en vn abrir, y cerrar de ojos, quedó tan traspassada de dolor, viendo al Señor tan dolorido, por la perdicion de tantos, que si no la huviera confortado su Magestad, huviera acabado la vida. Esta fue la vision, aora dirèmos sus efectos.

*** *** ***
*** *** ***

## CAPITULO XII.

### *Emprende grandes penitencias, crece en las virtudes, pierde la salud, y recobrala por milagro.*

Penitencias que emprende por ayudas las.

1 COn menos demostracion se diera por entendida la caridad de la sierva de Dios en servicio de las almas; mas aora que el mismo Señor la avisó, y quiso que le ayudàra en esta empresa, toda su vida, obras, y acciones las ofreció, y dedicò à su remedio, para que à costa de su sangre, y su dolor, todas quedassen remediadas. Andaba sin salud, sin color, sin sueño, tan triste, tan congoxada, que de puro dolor se le salia el alma, y parecia se le desencaxaban los huessos. Si queria reposar de los trabajos del dia, era tal el sobresalto, y la pena en que la ponia el vèr á Dios tan solicito, y amante, y à los hombres tan ingratos, y rebeldes, que se le passaban en claro las noches, con que tomaba limitadissimo el sueño. Lo mismo casi le passaba en Refectorio, donde no solo era pobre, y poca la comida que tomaba, obligada de la necessidad, pero en ella no hallaba gusto, ni sabor, porque la fuerza del amor de Dios, y del proximo la traìan tan abrasada, y fuera de sì, que dice en su relacion estas palabras: *Quedè con esta vista, y merced tan encendida en amor de Dios, y de las almas, que no podia vivir de las ansias que traìa por ellas, y ni el comer, ni el dormir me era de gusto.*

Prosigue en ellas con grandes fervores.

2 Quedaronle tambien de esta vision insaciables deseos de morir por la confession de la Fé, y bien del proximo; y en tanto que no se le concedia, quiso que el sentimiento del

*Juan del Espiritu Santo.*

espiritu, lo participasse el cuerpo; y como si las culpas de todos fueran suyas, lo comenzò à castigar, y mortificar con rigores increibles, partiendo con el Redemptor el peso de la Cruz, y procurando ir à parte en sus trabajos. Crucificabase cada dia con nuevas penitencias, y rigurosas mortificaciones: eran en ella frequentes las diciplinas de sangre, el vestirse de asperos cilicios, y quando para vno, y otro no le daban licencia la Prelada, ò Confessor, les pedia con grande encarecimiento, que à lo menos la permitiessen maltratarse con pellizcos; y las vezes que por no desconsolarla mas se lo concedian, era tanta la crueldad con que se atormentaba, que traìa los brazos denegridos, y llenos de cardenales. Para que lo quedasse todo su cuerpo, haziendo vna cama, yá de espinas, yà de ortigas, y acostandose, y refregandose desnuda sobre ella, lo convertia con su sangre en rosa, ò clavél diciplinado; y esto refiere ella misma que lo hazia muchas vezes. Otras, por templar el fuego de el amor de Dios, que la abrasaba, se iba al jardin, y comia la yerva elada, para templar el incendio, y juntamente exercitar su humildad, pues comia lo que era manjar de bestias: y yà que en lo que comia en Refectorio no recibia gusto, ni sabor, se lo daba ella amarguisimo, yá mezclando la comida con agenjos amargos, yà echandole incienso molido; con que no avia parte en su cuerpo, ni hazia accion, en que no procurasse padecer, por assemejarse mas à su Amado.

**Humillase, y abatese hasta à los criados del Cóvento.**

3 No fue menos cuidadosa en la humildad, y desprecio de sì misma; tenia por corona de gloria, y honor andar à los pies de sus hermanas, y servirlas; y aunque por su profession lo hazia con las obras, era mucho mas con los afectos. Quisiera que todas las personas la tuvieran por simple, è ignorante, y para llegarlo à conseguir, inventaba nuevos modos. Estimabanla mucho las Religiosas, y ella con la luz que tenia del Señor, conociendo no era lo mejor ser amada, y aplaudida, le pedia ordenasse la llevassen à otra Casa, donde la tratassen con mas desprecio, y rigor, y no sossegò hasta que la dixo su Magestad, que lo conseguiria à su tiempo. A puros ruegos alcanzò del Sacristan, que todos los dias la dixessen muchas afrentas, lo qual èl executaba, y ella oìa de rodillas, llena de alegria, y gozo. En otra ocasion tambien, que la sierva de Dios era Portera, alcanzó de él, que mandasse à vn oficial que entraba à la obra, que quando le abriesse la puerta, la diesse de bofetones sobre el velo; y el oficial, que era vn Morisco, lo hazia con tan buen ayre, como si se lo huvieran pagado, hasta que sabiendolo nuestra Santa Madre, lo estorvò con su prudencia. No contenta con que otros la pusiessen faltas, ella misma se las ponia, y por quitar en otros la opinion que tenian de su santidad, referìa de sì muchas imperfecciones, y defectos. Llegando á visitarla vn Sacerdote deudo suyo, le dixo tales cosas de sì para que la despreciasse, que èl se quedò tan turbado, y afligido, que fue menester que la Madre Priora le informasse la verdad, y quan contrario era lo que Ana obraba à lo que de sì decia.

**Caso milagroso cò que calificò su amor.**

4 No parò en estas penitencias el zelo que tenia de la conversion de las almas, sino caminò hasta desear morir por sacarlas de peligro. Es raro el caso à que la empeñó su caridad, y coronò su obediencia. Compadecida de dos hombres que llevaban á ajusticiar, y sabiendo que no iban con buena disposicion para recibir la muerte, tenia grandissimas ansias de padecerla por ellos; dixoselo vna vez à su Confessor, el qual riendose de ella, y de-

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

deseoso de examinar si eran verdaderos los deseos que mostraba, por modo de tentarla la dixo: No serà su Caridad para esso. *Como no?* (replicò ella) *pruebenlo, y permitanmelo, y verán como lo hago.* Entonces el Confessor, no entendiendo que lo executàra, como si en materia de caridad, y obediencia (dice su Historiador) admitieran burlas los Santos, prosiguió: Pues vaya al fuego, y por espacio de vn *Credo* tenga el dedo enmedio de las brasas encendidas, y buelvame à decir si le han quemado. No huvo menester mas, porque teniendo la insinuacion por precepto, se fue inmediatamente à la cocina, y poniendo el dedo en las brasas, donde estaban mas encendidas, con el ardor de su caridad, no sintiò el de el fuego, porque suspendiendo el Señor su actividad, las llamas se le convirtieron en rocios, como sucediò á los tres niños en Babilonia. Bolviò à decirlo al Confessor, el qual, quedando muy admirado, y desde entonces de el todo persuadido de que andaba alli el dedo de Dios; por quitarle la vanidad la dixo con gran despego: Vayase de aì, que es vna boba, y es todo necedad quanto haze. Mas no era sino cordura, pues ordenada de la caridad, y segura en la obediencia, procediò sin temor, y Dios en su confirmacion obró el milagro; y assi despues, dixo: *Si lo hiziera de mio, yo temiera, que pensara, el mal espiritu me queria engañar; mas en cosa de la obediencia no he temido.*

Favorecela el Señor, y enferma de enamorada, y favorecida.

5 Assegurada con esta Divina proteccion, prosiguiò en sus ansias de padecer, por ayudar á sus proximos, y el Señor à continuar sus favores, en fè de que le agradaban. Apareciasele el Señor muchas vezes, y vna entre otras, haziendo su costura junto al torno, y sin perder punto, toda embebida en el amor de su Amado, oyò detrás de sì vnos passos de persona, que poco à poco, y en silencio se venia para ella. Quando bolviò à mirar, viò junto à sì à Christo en trage de galàn enamorado, y lleno el rostro de claridad, y hermosura, que llegandose à ella, la puso la mano sobre el corazon, y la pareciò se lo arrancaba, causandola vn excessivo dolor; mas por otra parte tan suave, y amoroso, que toda se quedò enagenada, y transformada en el Señor, que assi la anegaba en el mar de sus dulzuras. Quedóle de esta merced tanto amor de Dios, que se abrasaba interiormente, y durandole este incendio por espacio de dos años, le vino à quitar las fuerzas, y causar tal flaqueza, y calentura continua, que el Medico del alma, y el del cuerpo juzgaron que nacia de causas muy diferentes. El Confessor juzgò, que aquellos impetus, y ansias nacian de mal espiritu, hasta que nuestra Santa Madre lo desengañò, diciendole, que por ella avia passado lo mismo. El Doctor, no menos fiado en su Galeno, y creyendo, que aquella flaqueza, y ardor procedia de grandes calenturas, le aplicò varios medicamentos, sangrias, y purgas, que de modo la debilitaron, que estuvo vn año entero en la cama, sin poderse menear, por tener el cuerpo descoyuntado, y crecer mas la enfermedad con las curas.

Pide la salud para servir à sus Hermanas, y Dios se la concede, y la regala.

6 Viendose tan enferma, de solos veinte y cinco años, y que daba pena, y trabajo à sus Hermanas, rogò al Señor, que si era servido, ò la despenasse, pues no era de alivio, sino de carga al Convento, ù de suerte le templasse el mal, que ella sola lo padeciesse, sin que à las demas les entrasse tan en costa. Oyòla su Magestad, y assi la diò mejoria, y fuerzas para andar por la casa, aunque era con trabajo. Quedò con tanta flaqueza, que avia menester comer algo algunas vezes, y aunque las Religiosas la acudian con todo el re-

regalo que podian, ella que tenia por mayor la mortificacion, pidió licencia para tomar solamente vn poco de pan, *el qual traìa* (dice) *en la faltriquera, algunas vezes de quince dias, y tan duro, que se podia moler, y quando despertaba de noche con desmayo, roìa el pan como raton, y pareciame que era* (en premio de su mortificacion) *como si comiera vna sustancia, que me sossegaba.* Si esto era de maravillar, no lo era menos el que acudiesse Dios à su deseo con milagros. Estando con grande hastìo, apeteciò vnas naranjas dulces, porque avia tres dias que no podia passar bocado, mas no lo quiso decir, porque ni las avia en el lugar, ni queria poner en cuidado à sus Hermanas, tenialo èl Señor de su alivio, y al mismo tiempo embió à vn pobre, que dixo à la Tornera: *Lleve essas tres naranjas à la enferma que està en la cama*; y sin decir quien era se fue. Llevaronlas à la enferma, y declarando entonces su deseo, alabaron todas al Señor, que tan àlo milagroso la cuidaba. En otra ocasion, estando la Comunidad en las Horas, la diò vn gran desmayo, y assistiendola solamente la Portera, y hallandose con grande afliccion por no tener con qué remediarla, oyò que llamaban al torno, y baxando hallò en él vna porcelana de conserva, que en virtud de quien se la embiaba la diò nuevas fuerzas, y aliento. Este caso puso en cabeza de otra mi antecessor, pero no sucedió sino à la Venerable Ana, como ella misma lo refiere en la relacion, que nos dexó de su mano.

*Tom. 1. lib. 1. cap. 53. num. 3.*

**Confirmala en la salud, y dasela por Compañera à Santa Teresa.**

7 No obstante este cuidado del Señor, y gusto con que padecia su trabajo, como veìa la mucha pena que daba à las Religiosas con su enfermedad, bolvió à pedir à su Magestad, ó que la diesse salud para poner por obra los deseos que la daba, y no ser tan gravosa al Convento, ó la sacasse de esta vida; à que su Magestad respondió: *Aora no conviene, que has de padecer muchos trabajos en compañia de mi amiga Teresa.* Este consuelo quiso el Señor dàr á la Santa; y assi estando por este tiempo en Sevilla llena de aflicciones, y trabajos, sin tener quien la aliviasse en ellos, ni en sus enfermedades, le mandò que tomasse por su compañera à la Venerable Ana de San Bartolomé, con quien podria repartir el peso de sus cuidados. Con este aviso, dexando concluìda la fundacion de Sevilla, y recibido en ella mandato del Capitulo General, para que se retirasse à vn Convento, sin tratar de nuevas fundaciones, la Santa eligió el de Toledo, y antes de encerrarse en èl, quiso visitar el de Avila, para executar quanto antes su obediencia. Halló à la Venerable Ana muy flaca, y descaecida, y conociendo la causa de su mal, la acariciò, y llevò à su celda, fiando de el Señor, que pues se la avia dado por compañera, la daria perfecta salud, contra la esperanza de los Medicos; y assi fue, porque dexando los remedios humanos, y acudiendo ambas à la oracion, Santa Teresa en la Fè, y la Venerable Ana en la Obediencia, la hallaron tan milagrosa, como la manifestaron los efectos que el capitulo siguiente nos dirà.

**Dulzura con que la trata el Señor, hasta guardarle el sueño.**

8 Mas para coronar el presente, servirà otro regaladissimo, con que el Señor la favoreciò al tiempo que la Santa le encomendò los oficios que diremos; y fuè, que como el recogimiento, y ocupacion interior creciesse mas por las noches, quando daba de mano á sus ocupaciones, y exercicios, y passando la noche sin sueño, la estragaba mucho la salud, y hazia invtil para el trabajo, la Santa le mandò, que en haziendo señal para dormir, se recogiesse con las demás, y se acostasse en la cama. Obedeciò con puntualidad,

y quando recogida en su celda gozaba la presencia, y conversacion de su Esposo, al punto que oìa la señal para que se acostassen à dormir las Religiosas, se levantaba de la oracion, y le decia: *Señor, yo no tengo licencia de estàr mas tiempo con vos, dexadme dormir, y descansar, como me lo han mandado.* Agradado de esta sencillez, y puntualidad el Señor, dexandola por entonces que tomasse el sueño hasta la hora en que llamaban à la Comunidad, al tiempo de despertar hallaba à Christo à su lado, y en su corazon, que como à la Esposa le avia guardado el sueño, y dadoselo saludable, en premio de su obediencia. Cant. 8. v. 4.

## CAPITULO XIII.

### *Ocupala nuestra Santa Madre en los oficios de Portera, y Enfermera, y sucedenla casos maravillosos.*

Su enfermedad nacia de su elevacion, y divirtela la Santa.

1 VIendo nuestra Santa Madre que las enfermedades de su querida hija, y compañera avian nacido de la continua elevacion interior, y que esta le hazia conocido daño à la salud, para que se divirtiesse con las ocupaciones, y oficios exteriores, le encomendò el cuidado de servir à las enfermas, y fiasse del Señor, que aunque ella tambien lo estaba, la daria fuerzas para todo. La humilde subdita, aunque no replicò, por no ir contra la obediencia, mucho lo estrañò, por sentirse, aunque mejor, tan flaca, que ni aun podia levantar los pies del suelo; mas (ó sumo poder de la gracia, y obediencia!) apenas abrazò la ocupacion, quando se comenzò à sentir tan otra, que con suma facilidad acudia à todos sus ministerios. El de Enfermera hazia con tan fervorosa caridad, que admiraba, no aceptando personas (peste de vna Comunidad) sino siendo para todas vna misma, porque no miraba á los sugetos, sino à las necessidades; y como el Sol sale para todos sin parcialidad, ni acepcion, assi el fervor de esta Venerable Virgen, à todas las acudia, y mejoraba, teniendo à su lado al Señor, que muchas vezes le avisaba la necessidad de las enfermas, le aumentaba las fuerzas naturales, la socorria con regalos, y tal vez viendola fatigada, le ayudaba en su ocupacion, como nos diràn estos sucessos.

Perfeccion con que haze el oficio de Enfermera, y avisos que tenia del Señor.

2 Quanto à lo primero, de avisarle el Señor, quando la avian menester las enfermas, se vió en ocasion, que assistiendo á vna, que estaba muy descaecida, y desvelada, hasta que despues, obligada de la necessidad, se rindiò al sueño. La santa Enfermera, atendiendo à no inquietarla, y à tomar para sì vn rato en que darse á la oracion, de que la privaban sus muchas ocupaciones, se retirò à vna cueva, à donde estando recogida, oyò vna voz delicada, que la dixo: *Surge*; y sin saber Latin entendiò la decian, que se levantasse, y fuesse donde la avian menester, y la llamaban. Obedeció puntual, y á poco espacio encontrò con las Religiosas que la venian buscando, para que acudiesse à la enferma, que aviendo yá despertado, y sobrevenidole vn desmayo mortal, juzgaron que se moria. Acudió la sierva de Dios, dióle de comer por su mano, y con ella la salud, pues luego mejorò, y despues viviò muchos años. En otra ocasion acabando de comulgar, quiso detenerse en el Coro à dàr las gracias, mas el Señor enseñandola, que à nuestro consuelo debemos anteponer el comun, le dixo con mucho amor: *Vete, que te han menester, y mi voluntad es, que te hagas à lo de todas en lo que te manden,*

ren; con que dexando à Dios por Dios, añade estas palabras: *Esto me diò gran consuelo, vèr que lo queria el Señor, que era cosa que me satisfizo, para andar con mas libertad, que de mi condicion era amiga de hazer placer, y pensaba muchas vezes si serìa espiritu, ò amor propio; y con esto me quitò el Señor esta duda.* Con esta luz propuso desde entonces no desear, ni pedir oficio alguno, ni que la sacassen de èl, sino seguir sin réplica, ni contradicion el norte de la obediencia.

Caridad milagrosa con que acude à las enfermas.

3 Confirmóse tambien, que la caridad la daba fuerzas, con lo que la acaeciò con otra enferma, que siendo de su natural muy gruessa, y tan pesada, que dos Monjas casi no la podian mover, ni levantar, le pidiò, que para poder descansar vn poco la hiziesse luego la cama. Afligiòse la sierva de Dios, por estàr sola, y las demás en Maytines; pero alentada de su caridad, la fue à tomar en los brazos, y la hallò tan ligera, como si fuera de pluma, contra lo que otras vezes avia experimentado. No menores las experimentò en la cura de Ana de San Pedro, noble en el siglo, y santa en la Religion, que aviendola dado vna rigurosa lepra, ordenaron los Medicos la sacassen fuera de el Convento à curar, porque si no, inficionaria la casa. Concertòse la Venerable Ana con otra (que era su compañera en el torno) y pidieron á la Prelada, que dexasse la enferma á su cuidado, que las dos la acudirian. Era la cura terrible, el mal olor incomportable, el labar los paños continuo, y el sufrir el destemple que la causaba la enfermedad (aunque la enferma era vn Angel) el vltimo crisol de la paciencia. Asistiala la Venerable Ana dia, y noche, sin dormir mas que vna hora, y quando mas, dos, y passar los dias sin comer bocado; pero con el gozo interior, que nos dicen sus palabras: *Con este exercicio estuve quarenta dias; acudia al torno, porque avia pocas Monjas, y esto hazia con tanta ligereza, y facilidad, como si Dios me diera en todo vna recreacion. El olor era tal, que las demàs no podian passar cerca de la enferma. Ella, como he dicho, era buena, y Dios la amaba. Debia bien de gustar, que no lo sintieramos, porque no solo no sentia cansancio, ni falta de sueño, ni de comida, sino que parecia que Dios era con nosotras.* Esto dice la Venerable Ana, y el fruto de todo fue, que pidiendo al Señor que la aliviasse las penas, su Magestad la respondiò: *Que aùn no estaba toda ganada, ni era tiempo de quitarla los trabajos*; pero à los quarenta dias se la convirtieron en gloria, y la Venerable Ana, (como tambien nuestra Santa Madre, que estaba en la Encarnacion, y el Padre Confessor) la viò entonces al lado de Christo, que la hazia muchos favores, y despues de aver sido Priora en aquel Convento, subir muy gloriosa al Cielo, que es la herencia, y possession de los que padecen por Dios en esta vida.

Confirmase con nuevos sucessos.

4 Mas sino se mostrò su Magestad en el sucesso siguiente, pues agradado de la caridad de su Esposa, quiso ayudarla en su oficio. Llegando la hora en que la sierva de Dios avia de dàr de comer à las enfermas, comenzò por Isabèl Bautista, Monja muy espiritual, y que estaba entonces mas postrada. Para ir à su celda avia de subir por vna escalera larga, y como llegasse al pie, se sintió con tal cansancio, que dixo en su corazon: *Señor ayudadme.* Y levantando los ojos, viò à Christo en el vltimo escalon, muy hermoso, y apacible, que la dixo: *Sube hija*; y con esta palabra se halló en lo alto, puesta à sus pies. Y prosiguió: *Vente conmigo.* Entrando los dos à la celda de la enferma, y sentandose su Magestad à su cabecera, le dixo á la Ve-

Venerable Ana: *Pon aqui esso que traes, y vete à dàr de comer à las otras enfermas, que yo darè à esta.* Assi lo hizo, viendo la bendita Enfermera à su Magestad, que recostado en la almohada, le daba de comer con sus manos Divinas, haziendo el oficio de Enfermero; y Ana, passando á dàr de comer à las demàs, se sintiò con tan nuevo vigor, y fuerzas, que aviendo acudido à todas con brevedad, por bolver à la celda, à donde dexò à su Amado, no le hallò, sino sola à la enferma; pero tan alegre, que aunque no avia visto à Christo con los ojos, sintió tan gran consuelo en el alma, y en el cuerpo tan grande confortacion, que dixo á la bendita Enfermera: Hermana, qué es esto que me han traìdo, que en mi vida he comido cosa que me aya causado tanto gusto? Bien lo sabia la bendita Ana; pero no quiso revelarla el mysterio, aunque desde luego comenzó à gozar los frutos que avia causado la assistencia de el Señor, pues no solo aquella enferma, sino otras quatro que avia, quedaron del todo sanas.

*Gen.7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

*Ayudala el Señor con regalos, y dineros.*

5 Otras vezes la ayudaba en su ministerio, aumentandole los regalos, y dineros, para que acudiesse à la necessidad de las enfermas, y socorros de la Casa. En esta de Avila traxeron à nuestra Santa Madre vn presente de algunos vidrios de conserva, y ella los diò à la Venerable Ana para que se los guardasse, porque los avia de presentar à otra persona, á quien debia muchos beneficios. Mas como conocia la mucha caridad de su hija, le encargò, que no le gastasse ninguno. Sucediò vn dia averse desmayado vna enferma, y no hallando en el Convento con que acudir á su necessidad, tomó vno de los vidrios, y fue à socorrer á la paciente, no sufriendo su corazon verla padecer, sin remediarla. Despues quando la Santa los pidió, la sierva de Dios iba temblando, y rogando à Dios el que no le echasse menos, y no se confundiò su confianza, porque contandolos la Santa, como lo hizo al tiempo que se los entregò, los halló enteros, y cabales, y le agradeciò el que no los huviesse gastado. Tambien siendo Tornera pidió licencia para dàr algunas limosnas. Traxeron à la Casa cierta cantidad de dinero, y aunque la Prelada se lo entregò como en deposito, era tanta la necessidad, que la sierva de Dios en varias vezes fue sacando vnos cincuenta reales, aunque siempre se ponia de rodillas, y pedia à Nuestra Señora lo suplicsse por ella, y assi se lo concediò, porque despues de aver sacado la cantidad dicha, quando huvieron de entregarlos à su dueño, no solamente hallò los cincuenta reales que havia gastado, sino que huvo otros catorce de sobra, con que ella, y las demas que lo supieron dieron las gracias al Señor, y à su Santissima Madre.

*Reprehendela en la cura de otra enferma.*

6 Mas porque no peligrasse su humildad enmedio de tantos favores, y entendiesse, que en esta vida mortal son como paños manchados nuestras justicias, y rara vez dexan de tener algun defecto, ó imperfeccion, porque en la tierra de Adàn nace la cizaña mezclada, y embuelta con el trigo; tuvo la vision admirable, que aqui dirémos como en su propio lugar, aunque en otra parte queda escrita. Estando la Madre Petronila Bautista enferma de vn carbunco, que se la avia hecho en vn ojo, yà desahuciada de remedios, la estaba velando la sierva de Dios vna noche. Quedandose vn poco dormida, vió entrar en la celda dos Venerables Religiosos de su Orden, que entendiò despues eran los Santos Profetas Elìas, y Eliseo, los quales llegando à la enferma, y desatando los paños de la herida, em-

*Isai.64. n. 6.*

pe-

pezaronla à curarla, haziendo con gran primor oficio de Cirujano nuestro Padre San Elìas, y miniſtrandole con gran preſteza las coſas, y paños que avia meneſter á ſu Diſcipulo San Eliſeo. Deſpues de averla curado, y la ſanta Virgen eſtado muy atenta á la cura, le dixo el vno de los dos, que era nueſtro Padre S. Elìas: *Aſsi ſe han de curar los enfermos, y no con la negligencia que tu lo hazes.* Con que deſaparecieron, y ella quedó advertida de hazer en adelante con mas puntualidad aquel oficio (con averlo hecho ſiempre con gran cuidado) conſiderando quan diferentes ſon nueſtras obras delante de Dios, que en preſencia de los hombres, pues lo que en los ojos humanos ſe tiene por perfeccion, en los de Dios ſe juzga por imperfecto. Viniendo otro dia el Cirujano, hallò à la enferma tan buena, que dixo con grande admiracion: Quien ha curado á la enferma mejor mano tiene que yo, yà eſtà del todo ſana, y no puede ſer ſin milagro.

## CAPITULO XIV.

### *Paſſa con nueſtra Santa Madre à Toledo, y acompañala en las demàs fundaciones, haſta que buelve à Avila.*

Cuidado con que acude à la Santa, y gracias que en ella nota.

1 ESTos caſos ſucedieron à la Venerable Ana eſtando en el Convento de Avila, mas aviendo de paſſar con nueſtra Santa Madre à Toledo, que fue el puerto que eſcogiò en tiempo de tanta borraſca, es bien le ſigamos los paſſos, pues en quantos daban las dos derramaban flores, y maravillas. Las que obró N. Santa Madre yà ſus Hiſtorias lo han dicho, aora verémos las que pertenecen à la Venerable Ana de San Bartolomè, que fue el fidelìſsimo Acates de Tereſa. Como ſabia que la avia eſcogido el Señor para que la ayudaſſe en ſus trabajos, ninguno tenia la Madre, que no lo participaſſe la hija, haziendo en vna la compaſsion, lo que en otra la paciencia. Demás de ſer igual el trabajo de los ſoles, de los frios, de la pobreza, y deſcomodidad de los caminos, la bendita Ana tenia à ſu cuidado las particulares de la Santa, con que dia, y noche, en ſalud, y enfermedad, jamàs ſe apartaba de ſu celda; pero con tanto conſuelo, y amor, como la ſierva de Dios lo indica en eſtas palabras: *Verdaderamente era vn cielo el ſervirla, que la mayor pena era verla padecer, porque deſde que entrè à tomar el Habito me llevò à ſu celda, y ſiempre mientras viviò eſtuve con ella, ſi no fue en tanto que fue à Sevilla, que (como queda dicho) quedè enferma; y todo eſte tiempo me parecia vn dia, y la Santa eſtaba yà tan acomodada à mis pobres, y groſſeros ſervicios, que no ſe hallaba ſin mi.* El motivo no era ſolamente el amor Religioſo con que la atendia como á Madre, ni el ſobrenatural, con que la reſpetaba como à Santa, ſino otro muy ſingular, que ella miſma nos declara: *Dexado el amor que la tenia, y ella à mi* (dice) *yo tenia otro gran conſuelo, que veìa en ſu alma à Chriſto muy de ordinario, como que eſtaba vnido à ſu alma: como ſi eſtuviera en vn cielo, de manera, que me hazia gran reſpeto, como ſe debe à la preſencia de Dios.*

Proſigue ſu exercicio, y ve lo que eſtima Dios à la Santa.

2 Con eſtos confortativos, ni la Venerable Ana ſentia el afanar de dia, ni el no deſnudarſe, ni acoſtarſe en cama de noche, teniendo eſtas fatigas por regalos: ni la Santa le iba à la mano, antes decia muchas vezes, que no le daban pena ſus trabajos, por vèr el amor con que eſta ſanta Hermana la acudia. Los que fueron grandes en lo paſſado,

en

en esta Casa, y ocasion fueron mayores, porque demás de las malas nuevas que de ordinario venian à la Santa, vn dia recibió aviso del Decreto que avia publicado el Nuncio para extinguir la Descalcez; nueva que la atravesó toda el alma. Acompañandola la Venerable Ana (que si siempre la era de consuelo con su presencia, en este dia la causò nueva afliccion con sus lagrimas) y viendo su desconsuelo, y que en todo el dia no avia comido cosa alguna, quando llegò la noche la rogò que baxasse à desayunarse al Refectorio antes de ir à Maytines. Obedeciò la Santa, y estando yá sentada en la mesa, viò la Venerable Ana, que Christo Señor nuestro llegò à la servilleta, tomò el pan en sus manos, partiòle, y poniendola vn bocado en la boca, la dixo: *Come hija, que yà veo passas mucho: toma animo, que no puede ser menos.* Con esto se alentò la Santa, y ambas quedaron persuadidas, que como sobre persecuciones se fundó la Iglesia Christiana, assi lo avia de ser su Descalcez, como tambien muy semejantes las dos en el aumento.

Padece contradicion por vna Novicia fingida.

3 No gozaron este fruto tan presto, porque queria Dios examinar mas su valor, y assi les previno otra tribulacion, con que bolviò nuestra Santa Madre (y la Venerable Ana por participacion) al Gethsemanì de Sevilla. En esta Casa de Toledo recibiò la Santa à otra Novicia para Lega, de buena gente; pero de tan fingida vocacion, y torcido natural, que no tenia mas virtud que la apariencia; con ella, aunque no satisfizo mucho á las Religiosas, porque la veian huir de la mortificacion, y trabajo, prendò de manera al Confessor, mintiendo el espiritu, y comunicacion intima que tenia en la oracion, que se persuadiò, que en ella iba formando el Señor vna gran Santa. Mas como no era verdadera su vocacion, y ella con honesto color queria bolverse al siglo, no solo tomó grande oposicion con la Venerable Hermana, y con otras Religiosas, sino dixo contra ellas tales mentiras, y testimonios al Confessor, que lo traìa turbado. Supolo la Venerable Ana, y dixole: *No se creyesse de lo que la Novicia le decia, porque estaba disgustada con la Religion, y todo quanto hazia, y decia no le parecia nacer de buen espiritu.* Entonces el Confessor ignorante respondiò à la sierva de Dios, que ella era la de mal espiritu, y la otra vna Santa Catalina de Sena, y como tal avia conocido, que ella, y las demàs iban engañadas, pues se confessaban con la Madre Teresa de Jesus. Admirada la Venerable Ana, le declaró lo que avia en el caso, que no iban sino à comunicar sus interiores, y pedir consejo de como se avian de aver en la oracion; mas esta satisfaccion no bastò, y fue à dàr cuenta à la Inquisicion, la qual informada de la verdad, reprehendiò al Confessor, y la Santa lo despidió del Convento, con lo qual la Novicia, no pudiendo continuar mas su ficcion, se fue à su casa, y à pocos dias se casó, dexando à la Santa Madre, y à sus hijas coronadas de paciencia.

Passa à Avila, y despues à Villanueva, y dan la musica los Angeles.

4 Continuando estos santos exercicios llegò el año de mil quinientos y setenta y nueve, en que templandose la persecucion passada, y entrando à governar la Descalcez el Padre Maestro Fray Angel de Salazar, fue vna de sus primeras acciones levantar à nuestra Santa Madre la reclusion, que por tres años avia tenido en Toledo, y darla licencia para que acudiesse à otras partes, que mucho la deseaban. Con esto partiò á San Joseph de Avila, llevando consigo à la Venerable

Gener.7.F. Juan delEſpiritu Santo.

Ana donde perſeverò haſta el principio del año de ochenta, en que ſaliò à la fundacion de Villanueva de la Xara, en cuya compañia tuvo la Venerable Ana iguales motivos de dolor, y de conſuelo. De conſuelo, pues llegando con la Santa, y con las Monjas que iban à la fundacion à vna poſada, oyò la ſierva de Dios, en compañia de la Venerable Ana de San Aguſtin (como en ſu vida diximos) vna muſica celeſtial, en que los Angeles, celebrando los hermoſos paſſos de eſta hija de el Principe de las eternidades, le daban el parabien de ſu jornada, y celebraban ſu ſantidad con dulces canticos; tambien le fue materia de dolor. Con ocaſion de no aver en el nuevo Convento mas agua, que la de vn pozo, procuró la Santa ſe hizieſſe vn torno, para que la ſacaſſen con mas facilidad. Eſtando mirando como lo ajuſtaban los Oficiales, ſe deſcuidò vno, y el torno ſe ſoltò, y diò con tal impetu en el brazo de la Santa que algunos meſes antes ſe le avia quebrado, que ſe le bolvió à renovar la quebradura, y dolores, y hazerſele vna apoſtema tan peligroſa, que la deſahuciaron los Medicos. Aſsiſtiala (entre las demàs) ſingularmente ſu Venerable compañera, y clamando al Señor, merecieron que la apoſtema ſe rebentaſſe, con que en la Santa Madre ceſsó el dolor, y en ſu querida hija el deſconſuelo.

Cant.7. v. 1.

5 Concluida eſta fundacion, bolviò la Santa con ſu compañera à Toledo, y de alli para ir à executar la de Palencia (como yà dixo la Hiſtoria) ſe detuvo en Valladolid, y Salamanca algunos meſes, donde à la Venerable Ana le ſucedieron dos caſos maravilloſos. Llegando à Valladolid cayó enferma, y no ſiendo poſsible à la Santa el diferir ſu viage, ni facil en ſu amor apartarſe de la Venerable Ana, à quien no tanto la conformidad de las voluntades, quanto la ſantidad avia juntado, le dixo la noche antes: *Hija mucho ſiento el que no vaya conmigo, mas pues no le ayuda la ſalud, procure cobrarla, que yà dexo mandado à la Priora, que al punto que ſe hallare mejor la embie à donde yo eſtuviere.* Eſto dixo para alentarla, pero acudiendo al Señor, que ſe la avia dado por compañera, le pidió con tanta inſtancia ſu ſalud, que ſe la alcanzó cumplida, pues bolviendo poco deſpues à ſu celda, la hallò tan buena, que otro dia ſalieron las dos à ſu camino. Pero què mucho ſi depone la V. Ana, que muchas vezes, hallandoſe con dolor de cabeza, ù de muelas, con ſolo aplicar la Santa ſus manos, ò llegarſelas al roſtro, al punto ſe le quitaba; y para moſtrar el Cielo, que eſtos eran efectos de la ſantidad de ſu Madre Santa Tereſa, viò Ana en eſte Convento, que eſtando durmiendo la Santa, deſpedia de ſu roſtro grande reſplandor, y de ſu virginal cuerpo igual fragrancia, porque los Angeles, que ſon flores de la eternidad, eran los que le guardaban el ſueño.

Cant.2. v. 7.

Buelve à Valladolid enferma, y la Santa la alcanza la ſalud.

6 No fue menos admirable lo que por eſte tiempo (ſi no fue antes) la ſucedio en Salamanca. Hallandoſe la Santa con poca ſalud, y caſi impoſsibilitada de reſponder por sì à innumerables cartas, y negocios, como de quien dependia todo el peſo, y direccion de ſu Reforma, le dixo vna noche à ſu ſanta compañera: *Si V. Caridad, hija, ſupiera eſcrivir, ayudarame à deſpachar eſtas cartas;* à que la ſierva de Dios reſpondió: No me fuera dificil à mandarmelo V.R. pues el obedecer facilita coſas mayores, y yo eſtoy diſpueſta à hazer todo quanto me ordenare la obediencia. Viendo la Santa ſu promptitud, y teniendo en la ſantidad de ſu hija por faciles los milagros, cõ vna ſanta autoridad, le dixo: *Pues tome la pluma,*

Aprende à eſcrivir de repente, y por milagro.

Gener. 7. P. Juan del Espiritu Santo.

y escriva. Pidiò la sierva de Dios que la diesse alguna carta, que la sirviesse de muestra, y escriviendo la Santa dos renglones, la discipula obediente los recibiò, y sin aver antes tomado la pluma, ni saber apenas leer, comenzó á escrivir, y formar las letras con tanta facilidad, que alli mismo escriviò vna carta para las Monjas de Sevilla; y dicen las de aquel tiempo, que era la letra muy parecida à la de su Santa Madre, aunque despues con la edad debió de mudar la forma. Esta maravilla atribuye la V. Ana à la intercession de nuestra Santa Madre, á quien quiso el Señor dàr aquella ayuda, y descanso; mas tambien debemos atribuirlo à la resignacion de la sierva de Dios, y á su obediencia; con la qual mereciò esta nueva habilidad, que para las dos fue de vtilidad, y consuelo.

Passa con la Santa à Palencia, y de alli à Avila.

7 Passò la Santa à la fundacion de Palencia, que se hizo el mismo año de 1580. à los 29. de Diciembre, y en el libro de sus fundaciones haze de la V. Ana aqueste elogio: *Ibamos (conmigo) cinco Monjas, y vna compañera, que ha dias anda conmigo, Freyla, mas tan gran sierva de Dios, y discreta, que me puede ayudar mas que otras que son del Coro.* Tuvo razon de alabarla, y decir con el Santo Rey David, que la V. Ana era la vara, y el baculo de su consuelo. Bien grande lo tuvieron los dos en esta Casa, con saber que en virtud del Breve de su Santidad Gregorio XIII. se hizo la separacion de los Padres Calzados, y Descalzos, erigiendo en Provincia la Descalcez, que era lo que la Santa, y sus hijos avian conseguido á precio de diligencias, y oraciones. Con este consuelo passò con la Venerable Ana á la fundacion de Soria, que se hizo dia de nuestro Padre San Eliseo del año siguiente de 1581. la qual concluìda, y assentada, huvo de partirse à Avila, donde, ò por la necessidad de los tiempos, ó poca disposicion de quien lo governaba (porque como la Santa dice: *No todas las que son Santas son buenas para Prioras*) estaba el Convento tan turbado, que aviendola elegido por Priora, la mandò el Señor, que fuesse luego á remediar, assi la necessidad temporal, como la espiritual, que avia en aquel Convento. Con este aviso partiò por Agosto à Avila, y como el Sol (passada la noche) buelve al campo sus colores, assi la presencia de la Madre bolviò el concierto, y la abundancia à sus hijas. Esto ha sido menester ceñirlo aqui, por ser vnos mismos los passos que la Santa diò, y los de su amada hija, la qual en esta Casa continuò lo que avia experimentado en Valladolid, y en otras partes, que era verla con resplandores de claridad celestial, muy de ordinario; especialmente vn dia, que estando haziendo Capitulo, viò que la assistia Christo, y que de èl nacia vna suavissima claridad, que se derramaba, è incorporaba en todas las Monjas dexandolas tan hermosas, que le parecian divinizadas. Tambien quando desnudaba à la Santa (porque desde que se quebrò el brazo tuvo necessidad de este socorro) percibia salirle del cuerpo fragrancia tan celestial, que la suspendia, y la parecia estàr en vn Paraiso.

Ps. 22. v. 4.

Modo de visitar.

Consigue del Señor la salud de otra Monja yà incurable.

8 Eralo para ella el exercitarse en la caridad, y mostrólo con vna Religiosa muy virtuosa, à quien la enfermedad, ò el demonio, que se la aumentaba (como despues se conociò) tenia tan destemplada, que llevandola de comer la sierva de Dios, no quiso recibirlo de su mano, antes le dixo se fuesse al punto de su celda. Obedeciò la humilde Hermana, y sabiendo que aquel destemple no nacia de la Religiosa, sino de su enfermedad, se fue à la pieza del Capitulo, para encomendarla à Dios, sin

sin hazèr reparo en su desprecio. Apenas se puso en oracion, quando el Señor, se le apareciò muy amoroso, y llenãdola el alma de soberanos deleytes, le dixo: *Parecete que yo te pago tus servicios como los del mundò?* Y desapareciò. Con lo qual, passando de favorecida à confiada, le pidió al Señor el alivio de su enferma, y tambien lo consiguiò, mostrandole su Magestad la causa de su enfermedad, y tambien su mejoria, porque viò que vn Angel, como Soldado valeroso, apartaba de la enferma vn perro negro, que le tenia oprimido el corazon; y fue assi, pues bolviendo la sierva de Dios à verla, dixo la paciente, yà sana: No sè que es esto, que parece me han quitado de sobre el corazon vna cosa que me lo tenia apretado, y yà estoy otra.

Desea la Santa darla el velo negro, y ella se resiste con su humildad.

9 Las experiencias de la Santa, y luz superior que tenia del gran provecho que la Venerable Ana avia de causar en su Orden, obligò à ella, y à la Madre Maria de San Geronimo, que lo avian intentado otra vez, à que recibiesse el velo negro, para que con él la pudiessen ocupar en Prelacias, pues su aventajado caudal, acompañado de su mucha santidad, asseguraban sus vtilidades, y aciertos. La Venerable Hermana, violentando su obediencia, por no ofender su humildad, resistiò siempre à la Santa, mas no pudo al Padre Provincial, que estando entonces en Avila, tambien se lo mandó; pero causòle tanta pena, y afliccion, y derramò tantas lagrimas, que por no continuar su desconsuelo le levantò la obediencia el Provincial, y la Santa previendo yà lo por venir, le dixo: *No has querido aora hazer lo que tanto he deseado; pues no importa, tiempo vendrà en que tomaràs el velo, y te pesarà de vèr que hazes entonces lo que me has rebusado aora, privandome del gusto que en ello me darìas.* Assi se cumpliò en Parìs (como se dirá despues) donde los Prelados la obligaron à tomar el velo negro, y le dieron el oficio de Priora.

## CAPITULO XV.

### *Acompaña à su Santa Madre à la fundacion de Burgos, assiste à su muerte en Alva, y goza de sus frequentes visitas, y favores.*

Passa à Burgos con la Santa, y es todo su alivio, y consuelo.

1 CAminaba à su ocaso nuestro Sol, y su vltima carrera, y fundacion fue la de Burgos, à donde con su santa compañera partiò à dos de Enero del año de 1582. que avia de coronar todos los antecedentes, y assi fue el Benjamin de sus dolores, y la que mas le costò. Lo que pertenece à la Santa yà lo dixo la Historia en su lugar, y aqui solo individuarémos lo que toca à la V. Ana. Grandes fueron los trabajos que experimentò, pues fuera de los comunes, à todas de los soles, y frios de los caminos, pobreza de las posadas, y el no tener qué comer, ni con què abrigarse de noche; los de N. Santa Madre era tan de marca, con sus muchos años, y enfermedades, que no dexaban à la sierva de Dios rato alguno de reposo. Pero mejor nos lo dirà ella misma: *Yo de que se dormia me arrimaba à par de su cama sentada, y quando me llamaba hazia que venia de nuestra celda, y deciame la Santa: Como, hija, vienes tan presto? Otras vezes la dexaba durmiendo, y me iba à lavar sus paños, que como estaba enferma, tenia yo consuelo de darselos limpios, porque era muy agradable à ella la limpieza. Estabame muchas noches sin dormir, y no me hazia falta el sueño para darla contento.* Estos trabajos sufria la bendita Ana con gusto, mas los que

le causaban dolor eran los que padecia la Santa, sin poder ella remediarlos, pues dandole vna vez vn gran desmayo, no tuvo què darle mas que vn cortezon de pan mojado en agua, y otras, ni esso se hallaba en el Convento.

Nuevos trabajos que padecieron en esta fundacion.

2 Añadieronse á los referidos, y à los que passaron con los Ministros del Hospital, à donde se recogieron, hasta hallar casa á proposito, y lo mal, y pobremente que estaban acomodadas, los que aumentaron los demonios, segun dice la Venerable Ana en su relacion, cuyas son estas palabras: *Hasta que se puso el Santissimo Sacramento fuimos molestadas de cosas que nos inquietaban de noche, y de dia, algunas vezes parecia se quebraban muchos trastos sobre nosotras: y nuestra Madre me embiò vna vez à que fuesse à vèr lo que avia quebrado, y no avia cosa, sino que nos molestaba el mal espiritu.* Otra vez estando durmiendo despertò à vn gran ruido, que oyó en el aposento, y vió vn gran numero de demonios, que atropellandose vnos à otros, salian por vn agugero: *Y diòme gana de reir* (dice la santa Hermana) *porque al mirarlos se huian, y cada vno queria ser el primero al salir.* Tanto temió aquella serpiente à esta Religiosa virgen, rezelando (como decia Ruperto) que con su pie descalzo le avia de quebrar la cabeza. Y en esta confianza dixo la sierva de Dios: *Estos malos espiritus se me han aparecido en diferentes ocasiones, mas no les tengo miedo mas que à las moscas.* Singularizóse este valor en dos sucessos. El vno fue, que baxando vna noche á la cocina, con vna lamparilla encendida, à disponer la cena para su Santa Madre, vió vn gato disforme, que subiendose sobre ella la apagò. Congoxòse la sierva de Dios; pero confiriendolo despues con la Santa, la dixo, que no perdiesse su paz, porque al demonio se castiga con no hazer caso de sus ardides. Otra noche le mandò la Santa que fuesse por vna luz, y baxando à la cocina, apenas descubriò la lumbre, quando vió subir por la chimenea vn mastinazo negro (que de tales formas se vale para representar su hermosura) con que desapareciò, dexando en manos de la V. Ana su victoria.

En Alva assististe à la muerte de la Santa, y vès à Christo, yà los Santos que se la llevan al Cielo.

3 Concluìda, y sentada esta fundacion de Burgos, y dandole prisa el Señor, porque la queria llevar à su talamo, se partiò la Santa para Avila à dàr la Profession à su sobrina; mas ordenandole la obediencia torciesse el camino á Alva, de manera lo sintió, que dixo à su V. compañera, que en su vida avia sentido mayor dolor, porque avia deseado morir en su primera Casa, y que si lo permitia el mal, le cumpliesse este deseo. Presto se desengaño, porque tres dias antes le avisò el Señor de su muerte, y dixo à su compañera: Hija, yà es llegada mi hora. Sintiólo la sierva de Dios con todo estremo, y la Santa gustaba tanto de su compañia, que aviendola mandado N. P. Fr. Antonio de Jesus fuesse à comer, porque nunca salia de su celda, luego que faltó de ella, aunque yà la Santa estaba sin habla, empezò con algun desasossiego à mirar de vna parte à otra, y diciendole si queria que llamassen à la Hermana San Bartolomè, respondió por señas, que si. Luego que llegò se alegrò mucho la Santa, y sonriyendose le tomò las manos, y reclinandose sobre sus brazos: *Vi* (dice) *que à los pies de la cama, antes que acabasse de espirar, estaba Christo S. N. de cuya persona salìa grandissimo resplandar, con mucho acompañamiento de Santos, y Angeles de la Corte Celestial, que guardaban el alma de la Santa Madre, para llevarla à su gloria, y darle el premio de sus trabajos.* Con esta vision bolviò la V. Ana en sì, porque el dolor de

ver morir à su Santa Madre la tenia como muerta; y alegre de verla en tanta felicidad, no tuvo despues tristeza, ni desconsuelo.

Favor que le alcanza la Santa desde el Cielo.

4 Otro efecto sintió en sì la sierva de Dios luego que muriò su Santa Madre, á la qual avia pedido le alcanzasse de Nuestro Señor vn gran desasimiento de todas las criaturas, y vna santa libertad, para no poner en ninguna sus afectos: porque como de su natural era amorosa, se dexaba llevar demasiado de algunas amigas suyas (cosa que la Santa le aconsejò no lo hiziesse) y assi deseaba grandemente tener este señorìo. Consiguiólo en esta ocasion, sintiendo su corazon tan trocado, y despegado de todas, que como si no huviera mas que Dios, y ella en el mundo, se portaba en su Comunidad, amandolas solamente en Dios, y por Dios, con grande vtilidad, y consuelo de su alma. Con esto quedò tan señora de sì, y tan fuerte para acomodar al santo cuerpo, que con averla querido tanto, acudiò à todo, como si no le tocàra su muerte, segun depone ella misma. Ayudaron à esto entonces las maravillas que viò al tiempo de espirar, y la hermosura, y fragrancia que el Señor derramó en aquel virginal cuerpo, como tambien la continuacion con que la Santa se le aparecìa gloriosa, yà dandola consejos, y avisos, yá haziendola mil caricias, y favores, y tambien dandola ordinariamente à sentir (aunque no la veìa con los ojos) la celestial fragrancia que del cuerpo de la Santa salia; con que estaba cierta que invisiblemente andaba siempre à su lado, pues sentìa (como se dirà despues) su olor, y confortacion, aun quando andaba ocupada entre sus peroles, y sartenes.

Desea quedarse en Alva, por assistir al Cuerpo de la Santa.

5 Con este consuelo, y compañia andaba la sierva de Dios como otra Magdalena, sin acertar à apartarse del sepulcro de su Santa Madre, y Maestra, y assi deseò quedarse en aquella Casa, porque estuviesse su amor à donde estaba el santo cuerpo. Mas las Religiosas de Avila sentidissimas de aver perdido à su original, y dulce Madre, deseaban tener á su mas perfecta hija Ana de San Bartolomé, y con esta estimacion instaron al Padre Provincial, para que la mandasse bolver à su Convento. Resistia la sierva de Dios salir de Alva, por las razones dichas, mas la Santa se le apareciò, y dixo: *Hija, obedece à tu Superior, y vete à Avila.* Con esto se rindió, y executando el orden del Provincial, se puso luego en camino. Con su llegada renovó en todas las lagrimas, y salieron de madre las suyas, porque con assistir antes á donde estaba el santo cuerpo, templaba su soledad; mas aora ausente de él, crecia su desconsuelo: Viendo, pues, que ella no podia bolver á Alva, deseò que traxessen à Avila el santo cuerpo, por ser esto lo que la Santa pretendiò, y Ana aora pretendia, assi por gozarlo mas de cerca, como tambien por saber si estaba entero, ó incorrupto, como lo presumia de su grande pureza, y santidad. Pedialo continuamente à la Santa, la qual con esta admirable vision quiso satisfacer sus deseos. Viò vnos Angeles, que en espiritu la llevaron al Convento de Alva, y abriendole el sepulcro, le mostraron el santo cuerpo entero, lleno de olor, y de la misma suerte que estaba quando poco despues lo descubrieron. Estando la Venerable Ana con sumo consuelo venerando aquella santa Reliquia, la dixo vno de los presentes: *Estàs contenta? Quieres otra cosa? Si* (respondió ella) *que estuviera en Avila este Cuerpo.* Dieronle ellos seguridad de que lo veria cumplido, y desaparecieron, dexandola con esta vision muy consolada.

Và à Avila, y muestrasele el Señor oloroso, è incorrupto.

Verificase la vision dentro de nueve meses.

6 No tardò mucho el cumplimien-

Gen. 7. Fr. Juan del Eſpiritu Santo.

miento (como yà dixo la Hiſtoria en ſu lugar) pues à los nueve meſes deſcubrieron el cuerpo de la Santa, y lo hallaron en la miſma diſpoſicion que la bendita Ana lo avia viſto. Apareciendoſele de nuevo la Santa, la confirmò en que preſto vendria à aquella Caſa, y ſeria dia de la Preſentacion, como ſucediò el año de 1585. Entrando el cuerpo, lo recibieron con grandes luminarias ſus hijas, y ſu Santa Madre les hazia tantos favores *que no iban à parte del Convento* (dice la ſierva de Dios) *que no ſe les aparecia, y conſolaba.* Entre todas la Venerable Ana, como mas querida, fue la mas privilegiada en ſus cariños, y el trato caſi tan frequente, como quando eſtaba en eſta vida, Deſeando vn dia ſaber qual era la virtud de que mas ſe agradaba el Señor, le dixo la Santa, que *la humildad*, y aſsi la abrazò con tal fervor, que ſiempre vivìo en ſu exercicio. Eſtando en Maytines viſpera de San Sebaſtian, viò à la Santa ſentada ſobre la Silla de la Priora, con vn celeſtial reſplandor, rezando el Oficio Divino, y repitiendo las miſmas palabras que la Priora decia. Aviendo caìdo enfermas todas las Religioſas del Convento, y quedando para ſervirlas la bendita Ana, y otra compañera ſuya, ſe hallò tan ſin fuerzas que acudiendo al ſepulcro de la Santa, le dixo: Madre mia, ayudadme, que tengo el cuerpo tan fatigado, que no me puedo tener mas de canſancio. Dadme fuerzas, pues ſolo las deſeo para ſervir à todas mis Hermanas. Apenas lo dixo, quando la Santa la reſpondiò: *Vete, que yo harè lo que pides.* Y lo que de aqui ſe ſiguiò, ſe entenderà mejor por ſus palabras: *Fuyme à la cocina, y abri la ceniza, y como ſi la viera que eſtaba alli fue tan grande el olor de la ceniza de ſu ſanto cuerpo, y me diò tan grande fuerza en el eſpiritu, que no me quedò canſancio alguno, mi cuerpo era como ſi fuera todo eſpiritu, y haſta que eſtuvieron todas buenas, fui conſortada de eſta manera: Muchas vezes olian las ſartenes, y todo quanto tocaba en la cocina, à las Reliquias de ſu ſanto cuerpo, que era coſa maravilloſa, como ſi ella las aſiera con ſus manos.*

Viſitas que tiene de la Santa.

7 Con eſte conhorte, y eſpiritu, no ſolo atendia à la ſalud de los cuerpos, ſino tambien al conſuelo de ſus almas. Avia vna Monja eſtrangera, y muy eſcrupuloſa, la qual, ò por no ſaberſe declarar, ò por no entenderla los Confeſſores, no podian acudir á ſu remedio. Rogaron vn dia à la Venerable Ana pidieſſe à Dios, y à nueſtra Santa Madre, declaraſſe, aſsi à ella, como á ſus Confeſſores, la cauſa de donde ſe originaban ſus trabajos. Encargòſe de ello, y eſtando junto à ella en oracion, le diò vn gran temor, porque la vió eſtàr negra, y deſfigurada, y juntamente le aviſó el Señor, que preguntaſſe á la Monja, ſi ſe avia confeſſado acerca de tal, y tal materia; y como ella reſpondieſſe, que no, la ſanta Hermana la exortó à que lo hizieſſe, declarando con toda individuacion ſu conciencia. Ella lo hizo con mucho dolor de ſus culpas, y el Señor ſe la bolvió à moſtrar à la Venerable Ana tan clara como vn criſtal; con que conociò quan fea eſtà vn alma ſin Dios, y quan hermoſa quando la viſte ſu gracia. Otra Religioſa tambien padecia graves tentaciones contra la Fè, y la traìan tan atribulada, que igualmente ſentia la enfermedad, que los remedios. Procuraba conſolarla la ſierva de Dios; pero ni aun eſcucharla queria, haſta que vna vez le dixo: Esfuerceſe Hermana, tenga animo, y crea que todas las coſas que nos propone la Fè ſon verdaderas. A que la Religioſa reſpondió: Yo no puedo mas, aunque me hago fuerza para creerlo. Fueſe la bendita Ana con eſta compaſsion à comulgar, y rogando por ella al

Modo milagroſo con que curò à otra Monja, y la deſengañò.

Se-

*Juan del Espiritu Santo.*

Señor, le dixo su Mageſtad, reſpondiendo à lo que le dixo la Religioſa tentada: *Dile, que bien puede, que no es verdad lo que dice, que yo os he dado libre alvedrio, y mas fuerza tiene mi gracia, que el mal; que bien puede, ſi quiere.* Con lo qual la Religioſa quedò enſeñada, y advertida, y todas deben quedarlo de que ſiempre ayuda Dios à quien no ſe deſayuda.

Dice vn Confeſſor mal de S. Tereſa, y defiendela el Señor.

8 Entre tantos favores, tambien á vezes probò el caliz amargo, con que Dios los ſuele mixturar, y templar en eſta vida. En dos ocaſiones lo bebiò con plenitud, porque tocò à la reputacion de ſu Madre Santa Tereſa, aunque por fruto de la tribulacion, deſpues le doblò el conſuelo. Como la tenia por Santa, ſe valia de ſu interceſsion, y la ponia por medianera con Dios en ſus neceſsidades, con que templaba el dolor que la cauſaba ſu auſencia. Refiriòle ſu devocion al Confeſſor, y el guſto, y conſuelo que en el encomendarſe à ella recibia; pero el Confeſſor, ò ignorante, ó menos prudente, no ſabiendo diſtinguir el culto publico, y ſolemne, que ſe dà á los Santos canonizados, ò beatificados, del privado, y particular, que ſe puede dàr à los que murieren con fama de ſantidad, aunque no los aya declarado por tales la Igleſia; le reprehendiò mucho el que la invocaſſe, ó ſe encomendaſſe à ella. Con eſta aflicion ſe recogiò à la noche, y deſpues de varios penſamientos, ſe quedò dormida, y en el ſueño ſe le apareciò la Santa cercada de divinos reſplandores, y la dixo: *Hija, pideme lo que quiſieres, que todo te lo alcanzarè.* A eſta voz la bendita Ana deſpertò, y viendo à la Santa glorioſa, y placentera (al modo que Eliſeo no pidiò mas que ſu eſpiritu á ſu Padre S. Elìas) aſsi ella dixo à ſu glorioſa Madre: *Yo os pido el eſpiritu de Dios, que eſtè ſiempre en mi alma.* Aſsi ſe lo alcanzò la Santa, y Ana quedò mas fina en ſu veneracion, y libre del eſcrupulo en que el Confeſſor la avia entrado. Comunicando otra vez con eſte miſmo Confeſſor (ſi no fue otro mas ignorante, y temerario) los recibos interiores de ſu alma, le dixo con mucho deſden: Pareceme que eſſo es coſa de la Madre Tereſa; ande, no ſea como ella, dexe eſſas coſas. Turbòſe la ſierva de Dios, y ſintiendo en el alma eſte deſprecio, fue à conſolarſe con ſu Mageſtad, el qual para enjugarle las lagrimas, ſe le apareció muy hermoſo, y reſplandeciente, con vna capa riquiſsima, y llegandoſe à ella, levantò vna punta de la capa, y al lado del corazon le moſtrò à ſu Santa Madre, que la tenia vnida, y abrazada conſigo, y dixola: *Mira en què lugar la tengo pueſta, no ſe te dè nada, dexalos decir lo que quiſieren.* Con eſto ſe convirtiò ſu pena en alegria, y refiriendo eſta viſion deſpues al Confeſſor, ſintiò en ſu alma tan viva reprehenſion, que ſe hizo Predicador de la Santa.

Apareceſele la miſma Santa muy glorioſa, y concedela lo que le pide.

## CAPITULO XVI.

### *Ocaſion con que la Venerable Ana paſſa à Madrid, y ſuceſſos admirables, que en aquella Caſa le ſuccedieron.*

Ocaſion de ſu ida à Madrid, y notable aparicion que tuvo de la Santa.

1 DExando otros muchos caſos, profecìas, y revelaciones, que la ſierva de Dios tuvo en eſte ſu Convento de Avila, que trae en ſu vida el Padre Maeſtro Enriquez, y otros que ſe han apuntado en diverſas partes deſta Hiſtoria, llegò el año de 1590. en el qual, con la ocaſion que yà ſe dixo en la vida de la Venerable Madre Ana de Jeſus, la quiſo ſacar Dios à mas publico teatro. Aviaſe turbado el Convento de Madrid con el nuevo gobier-

Gen. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

vierno de la consulta, y comunicando su resolucion con vno, ù otro, tomaron (no tanto las Religiosas, como sus autores, y principalmente el demonio, que vive con nuestras discordias) tales medios, que para que su fuego no levantasse llama, se huvo de empeñar Dios en obrar nuevos milagros. El primero le obrò por medio de nuestra Madre Santa Teresa, la qual viendo desde el Cielo la ciega resolucion de algunas de sus hijas, se apareciò á su querida compañera, y con semblante triste, y lloroso le dixo: *Ayudame hija, que se me vàn las Monjas de la Orden.* Acudió luego à la oracion, y recibiendo mas luz, entendiò que los demonios deseosos de turbar el Convento de Avila, como avian hecho los de Madrid, y Lisboa, acudieron en tan gran numero, que dice la bendita Ana, que andaban dando buel-tas por todo el Monasterio, y subian, y trepaban por la cerca, como vandadas de paxaros. La confusion que su vista le causò no durò mucho, porque luego viò entrar en el Monasterio à San Juan Evangelista, à San Joseph, Santiago, y San Bartolomè, ricamente vestidos, y con ornamentos Sacerdotales. Precedia San Juan, y con vn Cetro de oro que llevaba, iba echando agua bendita por la Casa, y bolviendose à la bendita Ana, le dixo: *Nosotros guardarèmos este Monasterio.* Con lo qual desaparecieron los paxaros infernales, y la sierva de Dios experimentò la causa de donde tan dichoso efecto procedia, en que se confirmò mas despues, pues no solo aquellas Religiosas se conservaron en gran paz, sino fue el Convento que primero se opuso à la excepcion, acreditando con esta publica demonstracion lo fino de su obediencia.

Amparan los Santos al Cõvento de Avila.

2 Para sossegar esta inquietud en Madrid, donde avia comenzado, resolvieron los Prelados embiar por Priora á la Madre Maria de San Geronimo, prima de la Santa, y succesora suya en el oficio; sugeto (como se dixo en su vida) de superior talento, y santidad; á la qual, porque no fuesse sin su Angel de guarda, le dieron por compañera à la Venerable Ana de San Bartolomè, que lo avia sido suyo en Avila, y en esta ocasion la eligió el Señor para que como Santa Teresa desde el Cielo, Ana desde la tierra lo fuesse de toda la Orden. Mostrólo primero la Santa, haziendo lo que escrive en su relacion nuestro Angel: *Los tres meses primeros hizo el Señor à la Priora tanta gracia, que la Santa se puso en su lugar, y governaba por ella, que yo la veìa tan claramente, como quando estaba viva; y me causaba tanto respeto, que no la podia mirar, y siempre que iba con recaudos à la Priora, no la veìa à ella, sino à la Santa.* Esta proteccion, sobre su mucha discrecion, y prudencia, la hizieron tan amable en aquella Comunidad, que aviendola recibido con presumpcion de que era aspera, y riguros, y assi la miraban con desamor, y la oìan con recelo, de suerte las fue desengañando, y ellas cobrandole tanto cariño, y veneracion, que decian vnas à otras (como la misma Venerable Ana refiere:) *Què Priora es esta, que nos imaginabamos era recia, y parece mas Angel, que humana criatura? Como hemos tenido tanta contradicion en traerla? Estaban todas tan admiradas, que no sabian què decir, y estaban la Casa, y ellas como vn Cielo.*

Passa con Maria de S. Geronimo à Madrid, y assistencia que les haze la Santa.

Tom. 3. lib. 11. cap. 6.

3 No pudiera ser esta mudanza tan presta, ni sensible, si no interviniera la diestra del Altissimo, que tomando por instrumento à la Venerable Ana, fue como arco de paz, que supo vnir en el cuerpo de aquella Comunidad tantas voluntades, y colores. Esto luciò mas, quando estando en la paz que se ha dicho las Religiosas entre sì, y todas con la Pre-

Discrecion con que procura vnir à las Monjas con la nueva Prelada.

la-

Juan del Espiritu Santo.

lada, el padre de la discordia quiso poner tal difidencia, y oposicion entre la Prelada, y subditas, que persuadió à algunas, que la Prelada no las queria bien, y à la Prelada, que sus subditas no la tenian afecto, con que vna, y otras engañadas del temor, vivian desconsoladas. Aqui fue donde luciò mas, no solo la santidad de la Venerable Ana, sino su mucho talento, pues hecha medianera de ambas partes, las restituyó à su primera concordia; pero mejor se entenderá por sus palabras: *Yo andaba* (dice) *con mucho deseo de la paz, y servia, y acudia à las Monjas con mucho amor, y alegria, de manera, que se fiavan de mi, sin que yo perdiesse la ley que debia à mi Prelada. Quando venian à mi tentadas con ella, yo las decia: Nuestra Madre os quiere mucho, no penseis otra cosa de ella; y si no, probadla, è id à ella con llaneza, que yo sè que os desea servir en todo lo que pudiere. Y à la Priora decia, sin dàr quexas de las Monjas, sino mirando à Dios, y à la caridad: Madre nuestra, las Monjas la quieren bien, consuelelas quando vengan à V.R. que en verdad son buenas, mas estàn encogidas, muestreles buena gracia. Todos estos tres años traxe este exercicio, tomando lo que se ofrecia de pena, que como era por el buen Jesus, no me parecian penas, sino vna suave musica.* De esta manera procurò, y sentó en aquella Comunidad la paz que Satanàs pretendia perturbar con sus astucias.

Sirvelas la V. Ana, y assistela Christo en la cocina, y guisados.

4 Premiòla el Señor este servicio que le hazia con muchos favores, y mercedes, y con darle vna altissima oracion, en que andaba como fuera de sì, sin sentir los trabajos, con ser Cocinera, y Enfermera, porque la assistia muy de ordinario el Señor, y la daba sabor à todo lo que ella guisaba, con tanta admiracion de la Comunidad, como ella misma refiere: *En àviendo comido las Hermanas venian à mi, y preguntabanme: Hermana, como guisa estas legumbres, y lo demàs, que nos comemos las manos con ello, que tiene vn saber extraordinario, que parece del Cielo? Mas no es mucho si andaba muchas vezes el Señor conmigo en la cocina, que parece se lo queria hazer todo.* A esta ayuda corporal se juntaba la del espiritu, en que andaba tan ligera, fervorosa, y embebida en Dios, que sentia en su interior se le abrasaba. Otras vezes, suspensa el alma, la entretenìa con soberanas visiones, con que todo era echar mas leña en su fuego, y andando el Señor en busca suya, yá le alababa su devocion, yà le estimaba sus finezas. Llegando vn dia de San Joseph á comulgar, lo hizo con tanto espiritu, que mostrandole su Magestad los quatro animales que viò S. Juan estaban arrodillados delante el Trono de Dios, oyò vna voz, que le dixo: *Semejante à estos es tu reverencia*; y sin duda era grande la de esta enamorada virgen, pues no hallando à quien compararla en la tierra, tomò el Señor la semejanza, y paridad de la que se practica en el Cielo.

Apoc. 5. n. 7.

Premiala el Señor vna mortificacion con otro favor singular.

5 En premio de vna mortificacion tambien le hizo otro favor muy regalado. Cayò enferma vna Religiosa, que aunque muy virtuosa, ó por ser poco apacible de natural, ó porque estaba muy sentida por averles traìdo Priora de otro Convento, assi se desazonò con la Priora, y la Venerable Ana, que llevandola vn dia de comer, en vez de agradecer su caridad, la tratò asperamente, y dixo palabras tan pesadas, que dice la Venerable virgen *se veìa bien, que no eran suyas.* Oyólas con vna boca de risa, y tal serenidad de su interior, que no la respondiò palabra; antes dexandola alli la cena, se fue á encomendarla à Dios, compadecida de que su enfermedad, ò condicion la causassen semejantes sentimientos.

Re-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Retirada, pues, en su rincon, y rogando à Dios por la enferma: *Vinome* (dice) *vn impetu de amor muy grande, y apareciòseme el Señor como Jardinero, mas lindo que el Sol, y puso sus brazos estendidos, que queria reposasse en ellos, y dixome*: Mira lo que es andar en caridad, y amor; *como que me agradecia el amor con que servia à aquella Madre, que aunque ella estuviesse assi, la caridad le era mas agradable. Dioseme à entender que aquello que hazia conmigo era lo de la Esposa, quando dice en los Cantares, que se ha entrado en el jardin, y que reposa en los brazos, el cuerpo reclinado.* Quedó de esta merced como fuera de sì, y ardiendo su corazon en amor, y caridad, y juntamente humillada, viendo su indignidad, y la dignacion del Señor, pues siendo (segun ella se reconocia) tan pecadora, le hazia almohada de sus brazos.

Cura con sus manos, y oraciones à vna Monja falta de juicio.

6 Alentada con esta merced, hizo alas de su caridad, y humildad, y con ellas bolaba, por cumplir con puntualidad su ministerio. Avia en este Convento otra Religiosa, que por sus muchos escrupulos, y grande penitencia que avia hecho, superior à su flaca complexion, vino á perder el juicio, y tan rematadamente, que estaba furiosa, y la tenian atada, con gran compassion, y fatiga de el Monasterio. Cuidaban de ella las Religiosas por semanas, y llegando la suya à la Venerable Ana, no contenta en assistirla con la caridad, que à las demàs, acudió à la oracion, y pidiò à la Santissima Virgen, y à nuestra Santa Madre alcanzassen de el Señor la salud de aquella Monja, en que interessaban las demàs su quietud, y su consuelo. Passò gran parte de la noche en esta deprecacion, y quando se levantó à la mañana, hallò à la parte de su celda á nuestra Santa Madre, que haziendola señas con la mano, la llamò, y en su seguimiento llegaron las dos á la celda de la enferma, y entonces la Santa desapareciò. La que estaba dentro, y yà buelta en su juizio, sintiendo à la sierva de Dios, la dixo: Abra Hermana, no tenga miedo, que yà estoy de todo punto sana. La bendita Hermana, cotejando estas palabras con la vision antecedente, se assegurò, y entrando dentro halló à la Religiosa de rodillas muy quieta, y alegre, y dixo à su santa enfermera: *Hermana mia, aqui han estado la Madre de Dios, y nuestra Santa Madre, y me han sanado.* Bien se vió ser la cura milagrosa; pues no le bolvió mas el accidente.

Su trato pegaba espiritu

7 Esto efectos, no solo los alcanzaron los enfermos, sino tambien los sanos, y principalmente los que la trataban de cerca, y assi depone la gran Madre Leonor de San Bernardo, que fue su compañera en Flandes: *Todos los Confessores que confessaban à nuestra Venerable Madre, aunque no fuessen muy espirituales, lo venian à ser, y à hazer vida muy aprovechada, y perfecta.* Lo mismo, y con mas razon, experimentaron las Religiosas, que mas continuamente tratò, pues yà con su exemplo, yá con su exortacion, yà con sus oraciones, las hazia mas perfectas. Algo se ha dicho en lo passado, y resta en lo futuro por decir, y aqui pondrémos dos casos, que nos declaran quanta privanza tenia con Dios, y quanto la agradaban sus suplicas. Vn año de los tres que estuvo en Madrid huvo tanta necessidad de agua, que perecian los campos. Hizieronse muchas rogativas, y processiones, mas no la embiò el Señor, hasta que llegando al torno su Confessor, le dixo: Hermana, no pide á Dios que llueva? Ella acogiendose al sagrado de su humildad, respondió: *No padre, que hartos buenos ay que lo pidan.* Teniendose por indigna de levantar las manos á Dios, y creyendo, que por solos sus pecados castigaba su Ma-

Alcãza agua à Madrid en vna grande seca.

ges-

*Juan del Espiritu Santo.*

gestad aquella tierra. Mandòle entonces el Confessor en obediencia la pidiera á Nuestro Señor, y rindiendose à su mandato, aunque la Priora la ocupó en otro ministerio, ella levantando el corazon à Dios, tan presto le movió à piedad, que en espacio de media hora (sin aver antes nubes) era tanta la agua, que pareciò se abria el Cielo; y este fue efecto de su oracion; pero oygamos à quien lo atribuye su humildad: *Yo me avia recogido* (dice) *con intento de cumplir la obediencia del Confessor; y assi fue, que no avia señal alguna de agua, mas Dios, por su misericordia, nos enseña la fuerza que tiene mi alma con la simplicidad de la obediencia.*

**Assiste en espiritu, ò corporalmente à vn Religioso enfermo, y dale entera salud.**

8 El segundo suceso no fue menos admirable. Por este tiempo enfermaron gravemente dos Religiosos nuestros en Madrid: el vno de ellos, que era el Padre Fray Juan de San Cyrilo, Confessor de la Venerable Ana, llegò á punto de espirar. Supolo la sierva de Dios, y haziendo oracion por èl, no solo se lo quitò de las manos à la muerte, sino fue por modo tan extraordinario, como nos dice ella misma: *Sentì en mi alma* (estive) *vna Fè, y satisfaccion de que no moriria, y me dormi, y en sueños me llevaron à verle, y mirandole dixe: Este Padre no tiene sino vna grande flaqueza, y dixe al Enfermero: Deme acà algo de comer, y yo se lo dì al enfermo, y bolviendo en sì, dixo: Què me han dado, que me hallo yà bueno? Entonces despertè, y oì que doblaban en el Convento, y todas las Hermanas me decian: Encomiende à Dios al Padre Fray Juan, que es muerto. Yo no lo creì, y como era Tornera, embiè à saber quien era el difunto, y era otro, que el Padre Fray Juan yà avia mejorado. De alli à pocos dias me vino à ver, y agradeciò la visita.* De donde se entiende, que la ida de la Venerable Ana fue real, y verdadera, y que la viò con claridad el enfermo, pues como à causa que fue de su milagrosa salud, la dió las gracias.

## CAPITULO XVII.

### *Acompaña à Avila, y Ocaña à la Madre Maria de San Geronimo, y otros sucessos suyos, hasta que se parte à Francia.*

**Passa la Madre San Geronimo à fundar à Ocaña, y lleva à la V. Ana consigo.**

1 DEspues de aver estado la Venerable Ana tres años en Madrid, à donde la sucedieron estas, y otras maravillas, que por brevedad se dexan, se la apareciò nuestra Santa Madre, y la dixo, que yá era tiempo se bolviesse á su Convento de Avila con la Madre Maria de San Geronimo, porque hazia en èl grande falta. Estaban yà las dos à fuerza de sus maravillas tan queridas, y estimadas en Madrid, que sintieron mucho su partida; pero excediò el consuelo de las Religiosas de Avila, que avian passado mil siglos de ausencia, y de dolor en vn trienio. No les durò mucho, porque dentro de vn año, que fue el de 1595. admitida la fundacion de Ocaña, à peticion de su Fundadora Doña Maria Bazàn, embiaron los Prelados por Priora à la Madre Maria de San Geronimo, y llevò por compañera à la Venerable Ana. Mucho gustò nuestra Madre Santa Teresa de esta eleccion, pues desde que salieron de Madrid se fue sintiendo en el coche en que iba la Madre Priora, la Venerable Ana, y Doña Maria Bazàn vn olor celestial, y la bendita Hermana viò que nuestra Santa Madre las iba acompañando. No mostró menor agrado despues, pues hecha la fundacion, y aviendo dado el Habito à dos Novicias, al tiem-

tiempo de profeſſar la primera, vió la Venerable Ana, que quando hazia ſus votos, y los iba pronunciando, los recibia en ſus manos el Niño Jesvs, y ofrecia à ſu Eterno Padre por preſente digno de ſu agrado, y pronoſtico de lo que avia de ſer en lo futuro, y aſsi ſe le hizo à la recien Profeſſa, pues cumpliò tan bien con ſu Profeſsion, que dexó nombre de Santa.

Acuerdala èl Señor la ida à Francia, e infundela nuevo animo.

2 No queriendo el Señor que la V. Ana olvidaſſe el intento para que la avia deſtinado, que era el viage de Francia, ſino que cada dia lo deſeaſſe mas, y ſe previnieſſe para los trabajos que avia de paſſar en eſta empreſa, la renovó en eſta Caſa el aviſo que recibiò poco deſpues de ſu Profeſsion, y ella traìa continuamente en deſeo, que era el ſer inſtrumento para templar la ſed que padecia el Señor por la ſalvacion de las almas: lo qual ſucediò como ella miſmo nos dice: *Eſtando vna noche de Navidad, deſpues de Maytines, me vino vn grande impetu de amor de Dios, eſtando recogida me moſtraron como vn mar muy eſcuro, y que me entraba en èl, y con vnas compañeras, que caſi no conocia, ſolo vna, que me parecia la Madre Ana de Jeſus; y con el amor de Dios, que eſtaba en el alma, me vino otro gran deſeo de ſer Martir, y aunque lo deſeaba algunas vezes, no avia tenido aquella entereza de animo jamàs, haſta entonces, que fue mas fuerte el deſeo, y el aceptarlo de corazon, lo qual vi claro, que avia de ſer en la Francia.* Creciendo con eſta viſion ſus anſias, cooperò con ella (ſin ſaberlo) la Madre Priora, que viendo à la ſierva de Dios tan trabajada en los oficios de la Comunidad, la mandò que deſcanſaſſe vnos dias. Obedeciò, y fue ſu deſcanſo darſe mas á la oracion, pero con tanto deſpecho del demonio, que la dixo entrando en ella: Maldita ſea quien tanto bien te haze. Mas luego oyò otra voz que decia con imperio: *Dexala, que bien ha meneſter eſte alivio, para lo que la falta de padecer por gloria mia.*

Diviertela en otro aſſumpto, y Dios la deſengaña, y libra de la corriente de vn rio.

3 Era Supriora de Ocaña la Madre Iſabél de la Cruz, alma muy eſpiritual, y fervoroſa, con quien la ſierva de Dios comunicaba eſtas viſiones, y deſeos, con lo qual las dos ſe encendian tanto en el amor de Dios, que ſe determinaron de ir à Francia, y perder la vida por el bien de ſus hermanos; pero quando eſtaba mas fervoroſa, ſe huvo de apartar de la Venerable Ana, porque haziendo à la Madre Iſabél Priora de Madrid, la mandaron ir à ſu Convento, y oficio. En él, aunque ſe aumentaron ſus fervores, ſe mudaron los intentos, y empezò à tratar de fundar vn Convento de Monjas Ermitañas, al modo que los ay entre nueſtros Religioſos, no contentandoſe con el retiro, y perfeccion que en todos los ſuyos entablò nueſtra Madre Santa Tereſa. Para ſu execucion (entre otras Monjas fervoroſas, y penitentes) eſcriviò à la Venerable Ana, y negoció con los Prelados ſe la traxeſſen de Ocaña à Madrid, para tratar con ella, y delinear la planta de ſu nuevo Monaſterio. Con eſta licencia partiò la ſierva de Dios, y en el viage ſe viò à rieſgo de perder la vida: llegaron à vn rio ancho, pero de poca profundidad, y aſsi entraron por el vado; mas eſtando dentro llegó vna avenida tan grande, que arrebatando el coche, perecieran ſin remedio, ſi entre la comun turbacion no viera la Venerable Ana que el Señor, como teniendo el coche con la mano, no lo ſacàra à la orilla. Venia la ſierva de Dios pidiendo à ſu Divina Mageſtad, que no paſſaſſe adelante lo que la Priora de Madrid pretendia, dando principio à tal novedad

en la Orden, contra lo que su Madre Santa Teresa avia establecido; y en esta ocasion la dixo su Magestad: *No temas, que no será lo que ella quiere.* Y assi fue, porque aunque la Madre Isabèl fundò en Alcalà su Convento Eremitico, dentro de tres meses se desvaneciò, y reduxo à la comun observancia de los demàs, como se dixo en la fundacion de aquella Casa.

*Tom. 3. lib. 10. cap. 11.*

Prosigue sus exercicios, y recibe del Señor nuevas mercedes, e ilustraciones.

4 Yà corria el año de mil quinientos y noventa y ocho, en que cumpliendo su trienio en Ocaña Maria de San Geronimo, la eligieron en el suyo de Avila, y passando por Madrid, se llevò á la Venerable Ana consigo, à donde perseverò hasta que saliò de España. Continuò los oficios de su profession con nuevos, y cada dia mayores resplandores de santidad, recibiendo del Señor, y de sus Santos tambien singulares favores, de los quales en este lugar dirèmos dos bien notables. Por Abril de el dicho año celebrò nuestra Reforma su Capitulo General en Valladolid, y haziendose oraciones en todas las Casas para su mayor acierto, la sierva de Dios las hizo con tanta eficacia, que mereciò del Señor, que acabando vn dia de comulgar, la mostrasse vna nube, que despedia de sì llamas de fuego, y en ella viesse à nuestro Padre San Elìas, que abiertos los brazos, y estendida la capa sobre los Capitulares, los alumbraba, y vnia; y assi se tuvo, y acabó el Capitulo con igual consuelo, que admiracion. Llegando el Padre Provincial poco despues à Avila, è informado de lo que la Venerable Ana avia visto, se confirmò en que vnir en vna tantas voluntades, avia sido efecto de la assistencia de su Padre original, y à quien la Orden debia la gloria de sus aciertos. Mas continua era la assistencia de su Santa Madre, y la sierva de Dios ansiada por salir de su destierro, vn dia que la Santa se la apareciò assistida de dos insignes Religiosas de las primeras que recibiò en aquel Convento de Avila, y viendolas caminar por vn prado ameno, la rogò que la llevasse en compañia de aquellas dos hijas suyas, y assi la dixo: *Madre, lleveme consigo.* A que la Santa respondió: *Aora no conviene, es menester que quedes en el mundo, y hagas lo que yo avia de hazer, si aùn estuviera viva.* En que declarò la dexaba por successora de su espiritu, y vltimos dictamenes, como adelante dirèmos.

Determinasse la ida à Francia; entranla en grãdes temores, y el Señor la anima.

5 En este tiempo se cumpliò el que avia determinado el Señor para que nuestra Descalcez se dilatasse en la Francia, y despues à otras Provincias; cuyas dificultades, como tambien su execucion, se tratò latamente en el Tomo tercero, y assi remitiendonos à èl en quanto à lo comun de esta materia, solo diremos lo que pertenece à esta Venerable virgen, que para las demàs fue el Rafaèl de este camino. Yà se dixo quan temprano la previno el Señor para esta empresa, yà por sì, yà por medio de su Santa Madre; mas aora le fue multiplicando los avisos, y facilitando las dificultades, que assi las Religiosas, como algunos Prelados, le oponian. Persuadida de cierto Superior á que no fuesse, pues ella no avia de predicar, ni entendia la lengua, ni podria hazer fruto en los Hereges, se llegò à comulgar, y dixole el Señor: *No mires en esso, que assi como al panal de la miel se llegan las moscas, assi atraeràs à ti las almas,* dandole á entender, que el mayor predicador es el exemplo. Sabiendo su partida, hizieron grandes diligencias para estorvarlo, y tales cosas la dixeron, que la sierva de Dios rodeada de temores, se hallaba atajada, è indecisa. *Yo* (dice ella) *iba*

*Lib. 11. c. 42.*

*al Señor, y como la carne teme à la cruz, me parecia que me holgaria de no ir: y andando en esta bateria, vn dia se me apareciò el Señor, y dixome: Assi como la vba, y la azeytuna han de passar por la prensa, para dàr su licor, assi han de passar mis amigos.* Con esto huyó el temor, y revestida de animo, abrazó con gusto la jornada, y porque entendiesse que assistiendola el Señor, avia de convertir en gloria sus penalidades, estando orando por ella su Venerable compañera Catalina de Christo, la dixo su Magestad: *Dila lo que dixe à mis Discipulos, que sus trabajos se bolverán en gozo.*

Salen à su viage, persigue à la V. Ana el demonio, y defiendela el Señor.

6 Con estos, y otros celestiales avisos, que por abreviar se dexan, salió la V. Ana con otras cinco Religiosas al viage, viendo al partir sobre el Convento de Avila seis Estrellas, de las quales dice la humilde virgen, *que ella era la mas chiquita*, quando la dixo el Señor, que era la de mayor magnitud, pues sin ella no harian nada las demàs, con ser en sì tan lucidas. No les faltaron azares en el camino, porque el demonio para impedirlo empleò todas sus trazas, ya turbandoles el interior con muchos temores, y sustos, assi antes de partir, como en el mismo viage, los quales describe la santa virgen, pintando la bateria interior, que le daba ordinariamente este enemigo: *No se puede creer* (dice) *lo que el demonio, y la carne combatian al espiritu, diciendome tambien, que era yà de edad, y me moriria en el camino, y sin provecho, pues no sabia la lengua de los que me llevaban. Que mirasse que estaba bien querida, y alli tenia todo reposo, y descanso mi alma; que no fuesse, que me perderia, y seria perseguida de todos, y despreciada; que los amigos no gustabã dello, y en su ausencia padeceria grandes trabajos. Andando en estas aflicciones, me hablaba el Señor, y à otras amigas, y dixome vn dia:* No dexes de ir, que si no vàs, no se harà nada, que todas las demàs se bolverán (*al menos se querian bolver en llegando*) *y assi fue, que à pocos dias que estabamos en Paris, à mi me embiaron à Pontoyse, y me embiaron à decir, que si queria que nos bolviessemos à España, que ellas no se hazian à la tierra, y se querian venir; y las embiè à decir, que se fuessen, que yo yà deseaba perseverar en lo comenzado.* De lo qual debemos inferir, que si à faltar la V. Ana no se hiziera nada, ella fue la que lo hizo todo, pues no solo perseverò en su empressa con valor, sino con su exemplo detuvo, y animó à las compañeras à que perficionassen la obra à q̃ avian venido.

Intẽta el enemigo despeñarla, y ahogarla en vn rio, y el Señor milagrosamẽte las libra.

7 Mas no solo interiormente la combatia el demonio, sino exteriormente, procurando despeñar el coche, y ahogar las Monjas, como se viò junto à Bayona; y lo configuiera sin duda, à no ir à cuenta del Señor este camino. El caso se refiriò en el Tomo antecedente, como lo escriviò esta V. virgen, y aqui lo darèmos mas en compendio. Para passar vn rio grande, y profundo, entraron con el coche por vna puente, que estaba sin lados, ò pretiles, y viniendo renegando, y dando vozes los cocheros, se alborotaron los cavallos, y descompusieron de manera, que creyerõ que yà iban todas á dár en lo profundo del rio. Turbadas las Religiosas, invocaron al Señor, y la V. Ana, aunque estaba segura cõ averla dicho su Magestad: *Tèn animo, no temas, que yo te ayudarè, y estarè contigo*, passò sin temor alguno, y pudo, porque los que venian detràs vieron que las dos ruedas de vn lado venian en el ayre, con que se hizo mas evidente el milagro. Pero el demonio, yà que no pudo arrojarlo al agua; al salir de la puente arrojò el coche con tanta furia en vn valle lleno de agua, piedras, y espinas, que tuvo por logrado su intento: mas no lo configuiò, por-

que aunque el coche cayó por la parte del estrivo en que venia la Venerable Hermana, y la cogiò debaxo entre el agua, espinas, y piedras, à donde estuvo casi media hora; y persuadidos los demàs, que yà se avria ahogado, y perecido; ella invocando à la Santissima Trinidad, la sintiò tan favorable, que estando con tanto peso, y peligro, sintiò que vnas manos blandas la defendian, y sustentaban; y assi se viò en el efecto, pues quedando las demàs heridas, y lastimadas, solamente la sierva de Dios salió tan sana, y sin turbacion, como si no la huviera tocado aquel peligro: lo qual ella, por su humildad, atribuìa à que como era tan flaca, y ruin, no la quiso Dios fiar lo que á sus Hermanas, pues las permitió aquella mortificacion, por conocer su mucho valor, y animo.

## CAPITULO XVIII.

### *Fundan nuestras Descalzas su primer Convento en Parìs: dàn los Prelados el Velo negro à la Venerable Ana de San Bartolomè, y passa à Putiers por Fundadora, y Prelada.*

Fundase en Parìs el Convento, y la V. Ana se và à cuidar su cocina.

1 LIbres yà de este peligro, y acortando el Señor la licencia á Satanàs, llegaron con felicidad à Parìs, donde la V. Madre Ana de Jesus, señalada por Priora á los 17. de Octubre de 1604. tomó la posseśion de aquel primer Convento, origen de todos los que ay en Francia. En tanto que las Madres recibian las visitas, y parabienes de lo mas lucido de la Corte, la V. Ana de San Bartolomé, guiada de su humildad, se acogió à la cocina, que era su segundo Oratorio, pues en ella le assistia el Señor no menos que en el Coro, y en la Celda; y assi dice: *En llegando à Parìs, donde el Señor me continuaba los favores, y regalos del camino, yo me fuy con licencia de la Prelada à guisar la comida con gran gusto, como lo avia tenido siempre en aquella condicion, que era de Hermana Lega*; donde se echò de vér su profunda humildad, y quan contenta estaba con su estado. No la dexaron que gozasse mucho de él, porque luego en llegando á Parìs trataron los tres Prelados que governaban las Monjas, que tomasse el Velo negro; lo qual se executò en esta forma:

Tratan de darle el Velo negro, y la Sta. desde el Cielo lo aprueva.

2 Yá se dixo en el cap. 14. como nuestra Madre Santa Teresa, y despues la Madre Maria de S. Geronimo, desearon hazerla del Coro, mas porque ella lo resistiò, y no quisieron desconsolarla vna, y otra, la dexaron; pero lo que en vida no pudieron conseguir, despues de muertas las dos se le aparecieron en España, y en la vision se halló la sierva de Dios con vn Velo negro en la cabeza. Estrañòlo mucho, y dixola: *Madre, què es esto? Quitarèmele?* A que la Santa respondiò con rostro triste, dandola à entender lo mucho que avia de padecer: *No, dexalo estàr, y traelo el tiempo que te quedare de vida.* Entonces su compañera Maria de San Geronimo, dandola à comer vn licor, y sustancia que traìa, la confortò, y dexò cierta, que quando Dios embia trabajos en esta vida, tambien los suaviza con regalos, y consuelos. Instados, pues, los Superiores, assi de esta mocion interior, como de la noticia que tuvieron de lo mucho que Santa Teresa deseò fuesse Corista, y averlo assi ordenado el Padre General, quando salieron de España se resolvieron de hecho à darla el Velo, persuadiendola á ello con muchas, y eficaces razones, á todas las quales respondió con su grande hu-

Contradicelo la V. Ana de Jesus, sin saberse por que

humildad, valiendoſe tambien del voto, y parecer de la Venerable Ana de Jeſus, que ſin ſaber por què, era de ſentimiento contrario. Coſa digna de admirar en alma tan ilumina-da, y eſpiritual, y que no podia ignorar (pues conocia á la ſanta Hermana, y ſabia ſu interior) que eſte era guſto del Señor, y de la Santa en el Cielo, como tambien mandato en la tierra de los Prelados, à quienes no podia la ſierva de Dios reſiſtir, aviendoſelo pueſto en conciencia. Pero dexando las intenciones, que todas ſerìan ſantas,

Eſtando dudoſa ſe rinde al mandato de ſus Confeſſores, y Prelados.

3 La bendita Hermana pueſta entre ambos eſtremos, andaba ſumamente afligida, porque no queriendo diſguſtar, ni à la Madre Priora, ni á los Superiores, à todos los diſguſtaba. Su Prelada, muger ſanta, le llegò à decir, que ſi no perſeveraba en ſu vocacion, ſe avia de condenar; dura ſentencia! Y aunque la ſierva de Dios echaba de vér que no ſe condenaria por obedecer à ſus Prelados, con ſu humildad los procuraba divertir, durando en ſu encogimiento. Viendola los Superiores tan detenida, hablaron al Padre Coton, de la Compañia de Jeſus, perſona de gran ſupoſicion en aquel Reyno. Hablòla con eficacia, propuſole muchas razones, y ofreció, que en ſu Colegio, por eſpacio de nueve dias, encomendarian la reſolucion al Señor, pidiendole luz en ſus oraciones, y ſacrificios. En tanto que los iban cumpliendo ſe le apareciò nueſtra Santa Madre, y le dixo, *como era ſu guſto* (y conſiguientemente el de Dios) *tomaſſe el velo, y obedeciеſſe à ſus Superiores, pues en eſto eſtaba ſu ſeguridad, y no hizieſſe caſo de quien le perſuadia lo contrario.* Aſsi ſucedió, porque el Padre Coton, cooperando con la revelacion de la Santa (ſin ſaberla) le dixo eſtaba obligada en conciencia: y acabò ſu platica con decir: Creo que os lo puedo mandar en obediencia de parte de Dios, y aſsi lo hago, y pecareis ſi hizieredes otra coſa. Con eſto la Venerable virgen ſe rindiò, y dixo à los Superiores, que aunque era indigna de aquel agrado, ſe dexaba en ſus manos, para que hizieſſen de ella lo que entendieſſen era voluntad del Señor, pues no tenia mas norte que el ſujetarſe en todo á la obediencia; con que le puſieron el velo negro, aunque lavó parte de la tinta con ſus lagrimas, porque bien hallada en la humildad, temia que la avian de ocupar en el govierno.

Admitese la fundacion de Pontuers, y và por fundadora, y Prelada.

4 Aſsi ſucediò, porque dos meſes deſpues de fundado el Convento de Parìs, Madama Acaria, que las avia llevado à Francia, con el deſeo que tenia de la reformacion de ſu Reyno, tratò de hazer otra fundacion en Pontuers, Villa de mucha Chriſtiandad, donde jamàs avia entrado la heregia, y ſupo avia muchas doncellas, que deſeaban recibir el nuevo Habito. Fue la piadoſa ſeñora, y aviendo prevenido à los pretendientes, y alcanzado las licencias del Arzobiſpo de Ruan, del Governador, y Regidores de la Villa, diò la buelta à Parìs, donde los Superiores ſeñalaron à la Santa Madre Ana de San Bartolomè por Fundadora, y Prelada. Aqui ſe la aumentò mas ſu pena, viendoſe yà en los oficios de ſuperioridad, que tanto avia recelado; mas para quitarla el temor, vn dia en que fue à proponer al Señor ſu deſconſuelo, le reſpondiò: *Animo, que en mi corazon te tengo, yo eſtarè en el tuyo.* Con que ſe reſolviò à obedecer, aunque ſiempre con temor de ſu mucha inſuficiencia. Dieronla por Supriora á la Madre Iſabèl de San Pablo, y otras tres Novicias Franceſas, y ſaliendo à deſpedirla haſta San Dionis la Princeſa de Longavila, la acompañaron á Pontuers la Venerable Ana de Jeſus, con otra compañera, las qua-

*Juan del Eſpiritu Santo.*

les, deſpues de tomar la poſſeſsion, bolvieron à ſu Convento.

Toma la poſſeſsion, y la V. Ana encarga al Señor el govierno, y èl la conſuela, y ayuda.

5 Llegaron al Pueblo à las quatro de la tarde, à donde antes de llegar avia ſalido la Clerecìa con ſu Cruz, el Magiſtrado, y tanto numero del Pueblo, que con ſer temprano, pues aùn avia Sol (dice la Venerable Madre) era muy obſcuro, quando pudieron entrar en el Lugar, por la innumerable gente que avia concurrido. El dia ſiguiente, que era Lunes 16. de Enero de 1605. ſe tomò la poſſeſsion, ſe puſo el Santiſsimo Sacramento, y diò el Habito à quatro Novicias con mucha ſolemnidad, ſiendo eſte el primer Convento en que la gran Madre Ana de San Bartolomè diò principio en Francia à las obras, para que el Señor la avia llevado à aquellos Reynos. Las Novicias que avian tomado el Habito, viendo à la Venerable Ana tan encogida, y derramar tantas lagrimas porque la elegian Prelada, vna, y muchas vezes repetian: *Dichoſas, y felices noſotras, pues entramos en vna Religion, donde las Monjas lloran, y ſe entriſtecen porque las hazen Prioras.* Viendoſe yà confirmada, y no pudiendo deſnudarſe del concepto que tenia de ſu poca capacidad para el oficio, ſe fue à la oracion, y dixo al Señor bañada en lagrimas: *Mirad, Señor, lo que quereis de mi, hazedlo, porque yo no ſoy mas que vna paja.* Y reſpondiòla ſu Mageſtad: *Con paja enciendo yo mi fuego.* Como la tenian por ſanta, luego la comenzaron à conſultar las Religioſas, y aunque ellas conocian era celeſtial ſu magiſterio, la ſanta Prelada, ſumergida en ſu humildad, bolviò à proponer al Señor ſu ignorancia, y cortedad, para enſeñar, è inſtruir aquellas almas; à cuya propueſta reſpondiò el Divino Maeſtro: *Aſsi te quiero, ſin ſaber nada, para hazer por ti lo que yo quiero; que los ſabios del mundo, con ſus prudencias humanas no me eſcuchan, porque pienſan que ſe lo ſaben todo.* O què cierto es que nadie ſabe tanto como ignora, y para penetrar las coſas de Dios, el mas ſabio ha de pretender ſaber el no ſaber las bachillerias del mundo, porque ſobre eſſa humilde eſtimacion pone el Señor la Cathedra de ſu Sabiduria.

Dala ſu Mageſtad dòn de lenguas, con que hablando en Eſpañol la entienden las Franceſas.

6 Sentados los actos de Comunidad, y llegando el dia en que avia de tener el Capitulo Conventual, como manda nueſtra Regla, ſe hallò muy congoxada, no ſabiendo como avia de hazer la platica, y exortacion, porque ni ella entendia à las Novicias, ni las Novicias à ella, por ſer los idiomas diferentes. Con eſta congoxa ſe fue al Santiſsimo Sacramento, y ſuplicò la enſeñaſſe, pues veìa ſu mucha inſuficiencia. Alentòla ſu Mageſtad, y dixola: *Toma la Regla, y Conſtituciones, y vè, que en ella hallaràs la luz que deſeas.* Hizolo aſsi, y lo que paſsò nos lo ha de decir ella miſma. *Con eſto me fuì animada, y tomando vn punto de la Regla, empecèlas à hablar en mi lengua, fiada que Dios ſe lo daria à entender; y aſsi fue, que acabado el Capitulo vinieron todas à mi tan alegres, que lloraban de contento, y devocion, y dixeronme: Todo lo avemos entendido, como ſi V. R. huviera hablado en Francès. Quedème confuſa, viendo ſu bondad, y como ſe acomodaba, y acudia à mis ignorancias.* Eſte fue el milagro (y quizà el miſmo que obrò el Señor por ſus Apoſtoles) pues hablando en Eſpañol, la entendian, no ſolo los Franceſes, ſino los Flamencos, y cada qual, como ſi hablàra en ſu lengua; el qual, no ſolo fue grande en la ſuſtancia, ſino continuado en el tiempo, y con fruto tan vniverſal, que ſerà agravio de eſta milagroſa virgen no referir lo que experimentò, y como fiel teſtigo depone la gran Madre, y compañera ſuya Leonor de S. Bernardo:

En

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

*Entendieronla todas las Francesas* (dice) *como si hablàra Francès, de manera que salieron del Capitulo dando mil gracias à Dios, y todas como fuera de juicio de contento, y ha sido siempre, y es aora con las Flamencas, que hablando su Español, la entienden todas: y es cierto que dà tales documentos, y doctrina en sus Capitulos, y fuera de ellos, que no parece ella quien habla, sino el Espiritu Santo, que habla por su boca; y assi haze muchissimo fruto en las Monjas, y Seglares, que con todos sus desconsuelos, y dudas acuden à ella. Y asseguran todos, que en hablando se sienten mudados en otras personas, y tan faciles en servir à Nuestro Señor, que estàn espantados, y la Religion gana mucha fama por su santidad, Religion, y condicion apacible.*

Consulta al Señor sobre la salud de vna enferma, y describe la perfeccion de sus subditas.

7 Yà nuestra argumentosa abeja, de las flores de sus virtudes iba labrando el panal, para que (segun Christo le asseguròo) como moscas à la miel, se le pegassen muchas almas, y le ayudasse à reducir las de aquel Reyno. Con esto por todo èl corria, y se estendia su fama, y los tres Prelados que assistian en Paris, dandose el parabien de averle dado el Velo, y el oficio, y esperando vèr los frutos de su santidad, le escrivieron encomendasse à Dios á la Hermana Andrea de los Santos, que fue la primera Novicia que se recibiò en Paris, sugeto de muchas esperanzas, y en esta ocasion se hallaba enferma, y de peligro. Hizolo obligada, no solo de la Obediencia, sino de su caridad, y el Señor le respondiò: *Has de querer tu otra cosa de la que yo quiero?* Con que cessò en su oracion, por entender se la queria Dios llevar para sì, como lo hizo. Yà que no alcanzò la vida de este angel, porque estaba en la muerte su ganancia, alcanzò tanto espiritu para las demàs subditas suyas, que aviendolas recibido mugeres, con su magisterio las convirtiò en Serafines, segun se conoce en sus palabras: *Eran vnas santicas aquellas Hermanas, y hazianme confusion el vèr lo que Dios las queria, que con vn palo que yo era sin lengua, las enseñaba, y traìa contentas, que era su alegria sobrenatural, y amor que me tenian, como si las huviera criado toda la vida. Yo se lo tenia tambien, porque veìa en ellas vn resplandor de virtudes, que me confundia, y parecia que el amor de Dios estaba en ellas, y en toda la Casa le hallaba, y no se podian retener, que en el Coro, y en los demàs actos que hazian, era todo alegria, y suma simplicidad en la obediencia.*

Previenela el Señor para grandes trabajos, que ha de padecer en Paris, donde la buelven por Priora.

8 Quando estaba mas consolada en su Comunidad, Dios, que siempre taracea con trabajos sus favores, la fue disponiendo para ellos. Estando en oracion, viò vna luz lexos de sì, como que estaba en el Cielo, y abriendosele, viò en èl al Señor, que la dixo, como presto avia de bolver à Paris, donde tendria mucho que padecer, y assi, que se armasse de paciencia. Causòla esto mucha novedad, no por temor del padecer, que siempre amaba, sino lo vno, porque amando tanto aquellas hijas suyas, el averlas de dexar le era de gran sentimiento. Lo otro, porque si por huir las honras salìo con gusto de Paris, temia que bolviendo aora, se las harian mayores; y mas si, como se rugia, bolvia con oficio de Priora, porque la Venerable Ana de Jesus iba à fundar à Dijon, y ella avia de quedar en lugar suyo. Acudiendo à la oracion con esta pena, la dixo el Señor: *Assi han de andar los que hazen las obras de Dios, como yo anduve en la tierra, afligido en las honras, y deshonras.* Con esto convirtiò su pena en gozo, y abrazada con su cruz esperò el orden de la obediencia. Quando llegò no fue facil en executarlo, pues apenas entendieron en Pontuers que trataban de llevarla à Paris, quando todos se inquietaron, y pu-

Juan del Espiritu Santo.

pusieron en arma, resueltos à no dexarla salir; porque la tenian por el mayor interés de su Republica. Viendo los Superiores la resistencia, por atajar mayores inconvenientes, se valieron del ingenio, y dexando descuidar à la Villa, vna noche, à hora de las doce, quitandole la capa blanca, y poniendole el manteo, y sombrero de vn sobrino de la Venerable Madre, la sacaron del Lugar, sin dár parte de ello à las Monjas. El dia siguiente, quando se vieron sin Prelada, y los seglares supieron el robo, en vnas, y otros fue indecible el sentimiento, y las lagrimas.

## CAPITULO XIX.

### *Eligenla Priora de Parìs, experimenta los trabajos que le predixo el Señor, y và alternando su Magestad favores con desconsuelos.*

En Parìs aumenta la Casa en sugetos y à las Monjas en perfeccion.

1 AL Dolor què en Pontuers causò la ausencia de la Venerable Madre, igualò en Parìs la alegria, agradeciendo al Señor su buelta por singular beneficio. En todas partes esparció olores de Santa, en todas con su vista, y conversacion robaba los corazones; y assi lo hizo en esta Casa, especialmente con las Religiosas, à quienes no solo aumentò en perfeccion, sino en numero, porque en menos de vn año entraron diez y ocho Novicias; y los Prelados, aunque era Priora, le encargaron que fuesse su Maestra, para que imprimiesse en ellas su espiritu. La bendita Madre rendida à la Obediencia, lo aceptò, y à la sombra de su exemplo les daba practicadas las virtudes; animabalas à la mortificacion, provocabalas à la penitencia, encendialas en la caridad, imponialas en el trato de oracion, y negandolas al amor de sus parientes, y à quanto en el mundo posseìan, parecian, y eran todas vnos Angeles. Exortabalas singularmente, é imponia en el amor á su Religion, y à sus Prelados, aconsejandolas, que si no querian descaecer de su perfeccion, estuviessen siempre à su obediencia, pues saliendose de su direccion (segun dixo Christo á su Santa Madre) presto se relaxarian. Criadas con esta leche, salieron tales, que dice en su recomendacion estas, y otras alabanzas: *Vivian todas con gran simplicidad, y Dios lo hazia, viendo mi flaqueza; no tenian vn pensamiento, que no me lo declarassen. Dabales el Señor mucha oracion, y deseos de penitencia, y eran sus fervores tales, que avia menester irlas à la mano en las disciplinas, y en todo lo demàs de penitencias. Era tanto consuelo governarlas, que no avia que hazer mas, que si fuera vna sola condicion, y muy obedientes, y rendidas à todo lo que queriã dellas.*

Ayudala el Señor, y haze que entienda Latin, sin aver lo estudiado

2 Cooperaba el Señor con su cuidado, facilitandole las dificultades que hallaba en su ocupacion con nuevas, y mayores maravillas. Yà diximos como hablando en su lenguage Español, la entendian las Francesas; aora verémos como no entendiendo ella el Latin, y queriendo dexar el Breviario, por no saber lo que rezaba, la dixo el Señor que no lo hiziesse, que su Magestad la enseñaria. Assi lo cumpliò, pues en tomandolo en las manos, acudia al Señor, y como Maestro à su discipula, la iba dando à entender lo que rezaba; y era esto con tanta cercanìa, y continuacion, que no lo sabrè yo explicar sin sus palabras: *Como flaca me consolaba el Señor, y daba mucho espiritu, y do quiera que estaba lo sentia, y en el Coro se ponia à par de mi, como vna de las Hermanas; y algunas vezes me encendia tanto el corazon, que le suplicaba se apartasse, que no podia*

Gener. 7. P. Juan del Espiritu Santo.

*ſufrir ſu paciencia, y que no deſeaba que las Monjas me vieſſen alli flaca. Y algunas vezes me enſeñaba lo que avia de leer en el libro, que yo no ſabia leer, y con ſu preſencia entendia el Latin, y lo que queria decir, ſin averlo entendido en mi vida. Y en todo lo que avia meneſter para governarlas, me daba tan clara luz, que yo me confundia, viendo el amor con que me quitaba las ignorancias en que pudiera caer, y en las Comuniones era tan recogida, que las mas vezes ſentialo eſtarſe conmigo, como ſi fuera Hermano.* Eſto es de la Venerable Madre; y ſi dixo David, que nos acercaſſemos à Dios, y ſeriamos alumbrados con la luz de ſu enſeñanza, què enſeñanza, y luz no recibiria eſta alma, pues Dios ſe acercaba tanto à ella, y ſervia de Maeſtro?

*Pſ. 33. v. 6.*

Dos años gozò en paz, ſaben los Superiores que ſe quiere ſujetar à ſus Deſcalzos, y vivamente la perſiguen.

3 Dos años gozò de eſta paz, y eſtos favores; mas como en eſta vida, aùn los de Dios ſon al quitar, porque no en el gozar, ſino en el padecer eſtà el merito, al fin de èl comenzó à experimentar lo que el Señor la avia dicho que avia de padecer en Parìs; por lo qual acabado vn dia de comulgar, la moſtrò vna Cruz tan peſada, que no la podian levantar, ni ſoſtener muchos hombres. Quedando entonces confuſa, en breve la experimentò, y fue con el motivo ſiguiente: Como la Venerable Madre era tan hija de ſu Religion, y no queria ſalir de la obediencia de ſus Deſcalzos, y en eſte ſentir impuſieſſe à ſus Novicias, lo llegaron à ſaber los tres Clerigos que tenian por Prelados, y temeroſos de perderlas, aſsi ſe eſcandecieron contra la ſierva de Dios, que teniendola antes por Santa, deſde entonces (tanto nos engaña nueſtro interés) la tuvieron, no ſolo por ignorante, no ſolo por inſuficiente, ſino tambien por iluſa. Quitaronle el govierno de Prelada, dexandola ſolo el nombre; fueron hablando à las Monjas, è imponiendolas, yà con intereſſes, yà con amenazas, à que ni la hablaſſen, ni tomaſſen ſus conſejos. Con eſto las Monjas, como nuevas en la Religion, oprimidas de la autoridad de tan calificados ſugetos, no ſolo temian llegarla à hablar, ſino que huìan de ſu celda, y de ſu ſombra; con que todo andaba turbado, la Caſa ſin paz, las Monjas con inquietud, y la ſanta Priora con vn general deſamparo, y deſconſuelo.

Mortificacion que la dà vn Superior, y entereza con que reſponde.

4 Eſtando con eſta perplexidad, llegò à verla aquella tarde vno de los tres Superiores, à quien refiriò la turbacion del Convento, y el nuevo deſpego, y eſquivéz que hallaba en las Religioſas, pues antes en vez de quererla, la adoraban, y aora, ni verla, ni hablarla querian; y aſsi le preguntò, ſi eſto era orden, ò mandato ſuyo? Aqui vertió ſu veneno el Superior, y ſin embarazo reſpondiò, que ſu eſpiritu no era para inſtruccion de aquellas almas, ſino para eſcandolo, y deſtruicion del Monaſterio. Entonces la ſierva de Dios ſin alterarſe le preguntó ſegunda vez: *Pues què eſpiritu es el mio?* y el Prelado lleno de colera, *dixome* (como la ſanta refiere) *del diablo, redondamente, que Dios me lo ha dicho.* Mas la ſanta Priora reſpondio: *Eſſo no lo creo yo, que ni el Señor, ni nueſtra Santa Madre me han dexado tan de ſu mano, ſin ſaberlo, aunque ſoy tan pecadora, y no cumplo como debo con la obligacion que les tengo; pero quiſiera ſaber en què he faltado?* Dixo entonces el Superior: En que deſeaba, y pretendia tener à ſus Frayles por Prelados. Con eſta luz, ſaliendo la Venerable Ana en parte de ſu congoxa, añadiò con mucha ſerenidad: *Eſſo no es meneſter que Dios lo revele, pues claramente lo he tratado con los Superiores, y las Monjas, y ellos eſtàn del miſmo ſentimiento, porque con eſſa condicion ſe diò el Breve, y la miſma nos prometieron quando ſalimos de*

Eſ-

*Eſpaña.* Pues yà no querémos (reſpondiò el Superior) y diciendole feas, y deſcompueſtas injurias, comenzò la guerra deſcubiertamente, mortificandola, y deſpreciandola por quantos modos podia.

Crece la contradicio, quitandola el govierno de la Caſa, y conſuelala con ſu exemplo el Señor.

5 Confiriò eſte Superior la platica con los demás, y todos tres convinieron en quitarle el govierno del Convento, y que entraſſe en ſu lugar Madamuſela Acaz, que era vna muger caſada, y ella tenia el govierno de la Comunidad, daba el Habito à las Novicias, diſpenſaba en las leyes, y oteaba, y procuraba ſaber de las Monjas quanto hazia, y decia la ſierva de Dios, para referirlo à los Prelados, los quales nunca acudian al Convento, que no dexaſſen en el corazon de la ſanta Prelada nuevas mortificaciones, y amarguras. Qué dixera aqui el Santo Concilio de Trento, quando no ſolo mandò que ningun Clerigo ſeglar pudieſſe govervar Comunidad alguna de Religioſos, y ſin hazer entre ellos Profeſsion, ſer, ni nombrarſe ſu Prelado? Qué los Sumos Pontifices, que eſtablecieron, que ni aun la Monja que fue en el ſiglo caſada pueda (ſin ſu diſpenſacion) ſer elegida en Priora, ſi vieran aqui vna muger ſeglar, y caſada actualmente, ſer ſu Superior, y tener las vezes de Priora, y Legiſladora de vn Convento reformado de Religioſiſsimas virgenes? No contentos con tanta ſinrazon, la quitaron tambien los Confeſſores, prohibieronla que llegaſſe al Torno, ó entraſſe en el Locutorio, ni que recibieſſe carta, ni recaudo de fuera, haſta agravar con duros mandatos à las demàs que la hablaſſen, ò permitieſſen introducirſe en coſa de govierno. Con eſta inhumana reſolucion, la ſierva de Dios olvidando que era la Priora, ſe iba à la cocina, y acudia á todos los oficios baxos, y trabajoſos con tanta atencion, y aplicacion, como quando era Lega, y Novicia. No la dexaron, ni ella tenia otro conſuelo, que irſe à la oracion, à donde aunque ordinariamente ſentia que el Señor tambien ſe le avia retirado, y tan á ſolas la dexaba padecer, tal vez la viſitaba, y conſortaba. Una, entre otras, aviendola dado vno de los Superiores vna gran reprehenſion, y tratadola con ſumo deſprecio, ſe fue al Coro muy afligida; y apareciendoſela el Señor, y conſolandola, la dixo: *De què eſtàs triſte? No te avias de conſolar de que digan de ti lo que quiſieren, y te tengan por ſimple, y de poco valor? De mi lo dixeron, y otras coſas peores: Diferentes ſon las leyes del mundo de las mias, y mas me agrada la mortificacion, y la paciencia.* Con eſtas palabras de nuevo ſe conſolò, conociendo que lo que es gloria para el Señor, no puede ſer ignominia para el ſiervo.

*Trid. ſeſſ. 25. cap. 21. Lezana 2. p. cap. 13. num. 38. Barboſ. in Colle. Concil. ſeſſ. 25. cap. 7.*

Entrè eſtos deſayres eſtà con ſerenidad, y no quiere dexar ſu cruz.

6 Un año durò en eſtos exercicios, y deſprecios de los hombres, mezclando el Señor los regalos con las penas, y acudiendola en las mayores neceſsidades, para que los llevaſſe con valor; ſin tener otro arrimo en la Comunidad, que la Madre Leonor de San Bernardo, que era vna de las que vinieron de Eſpaña. Sucediendo en eſte tiempo bolver la Venerable Ana de Jeſus de Dijon à Paris, de camino para Flandes, donde la llamaba la ſeñora Infanta, llegó à ocaſion en que las coſas eſtaban mas enconadas, y la Venerable Madre en ſu mayor afliccion; pero ella la recibió con grandes mueſtras de amor, y de contento, diſsimulando con la alegria del roſtro la apretura, y deſconſuelo en que ſe hallaba; haſta que eſtando vn dia las dos hablando con la Princeſa de Longavilla, que ſabia muy bien lo que paſſaba, dixo à la Venerable Ana de Jeſus, ſe llevaſſe conſigo à Ana de SanBartolome, porque ſegun el infierno ſe avia levantado contra ella, temia

que

Gener. 7. F. Juan del Eſpiritu Santo.

que le coſtaſſe la vida. Mas aunque la Venerable Ana de Jeſus ſe lo ofreciò, y las demàs Eſpañolas tambien ſe lo rogaron, à vnas, y á otras reſpondió con animo verdaderamente de Santa: *No es tiempo que yo dexe aora la cruz, à eſto vine; yo no dexarè la que al preſente me hà pueſto el Señor en las manos, pues vine à padecer, y antes de eſſo, no he paſſado nada.* Con eſto ſe partiò la Venerable Ana de Jeſus con las compañeras que traìa, y tambien la Madre Leonor de San Bernardo, con cuya ida la ſanta Madre Ana de San Bartolomé quedò ſola, aunque muy aſsiſtida del Señor, que moſtrandoſela yá mas amoroſo, entre otras vezes que la habló, y conſolò (ſegun ſe refiere en ſu vida) fue muy dulce la ſiguiente: Avia vn Chriſto de piedra atado à la Coluna en la pieza del Capitulo, y llegando vna fieſta à hazer oracion bien cubierta de amarguras, la dixo ſu Mageſtad: *Mira hija qual eſtoy, animate à llevar tus penas, que yo te ayudarè.* Con eſto ceſsò la voz, dexandola llena de conſuelo, y de nuevo determinada à padecer, por quien con ſu viſta, y exemplo la animaba.

Por quitarla de enmedio la embiã por Fundadora à Tours.

Llamanla en Flandes, reſiſten los Superiores Clerigos, y vence la Religion.

7 No pudo la Venerable Ana de Jeſus en Flandes olvidar á ſu ſanta compañera, à quien dexaba en Paris tan cercada de afliccioñes; y aſsi deſde Bruſelas, donde eſtaba muy favorecida de ſus Principes, la eſcrivió, pidiendola encarecidamente, ſe fueſſe à ſu compañia. Agradeciò la Venerable San Bartolomè el cuidado, mas no quiſo admitir el favor, ſin conſultarlo primero con el Señor, el qual la dixo: *Di que haràs lo que la obediencia te mandàre.* Quedò con eſto ſerena, y aunque proponiendolo à vno de los Prelados, la reſpondió, que en ningun modo daria la licencia. Tenia el Señor diſpueſto lo contrario, y por ſacarla de tanta opreſsion, y tan injuſta, inſpirò al Señor de Fontrines, primo de Madama Acaria, que en la Religion ſe llamó Maria de la Encarnacion, tratàſſe de fundar en Tours vn Convento de Carmelitas Deſcalzas. Pidiólo à los Prelados en Paris, ſacando por condicion, que la Madre Ana de San Bartolomé avia de ir por Fundadora. En eſto vinieron con facilidad, por echarla de aquel Convento, mas porque no dexaſſe de llevar ſu agrāz la dieron por Supriora à vna Religioſa, que aunque lo era mucho, no ſe la dieron tanto por compañera, como por eſpìa, con ſecreta inſtruccion de que ella regiſtraſſe primero los recaudos, y cartas que traian à la Madre Priora, y les aviſaſſe de todo. A no eſcrivirlo la miſma Venerable Madre, no ſe pudiera creer tal dureza en perſonas tan graves, doctas, y Chriſtianas, y eſto por ſola noticia de que queria bolver à la obediencia de ſu Religion; y pudo en ellos tanto eſte temor, y parcialidad, que teniendola antes por Santa, deſpues la juzgaban por iluſa: tan poco ay que fiar de los juicios humanos.

Alientala Santa Tereſa, y levantanla vn enorme teſtimonio los Hereges.

8 En eſte tiempo eſcrive la ſierva de Dios, que ſe la aparecia nueſtra Madre Santa Tereſa muchas vezes, y dandola à entender que la laſtimaban ſus penas, juntamente con ſus viſitas la infundia nuevo animo; y en eſpecial viniendo á eſta fundacion, la viò ſalir al camino, como ſi eſtuviera viva; *y vi* (dice) *que paſſabamos por entre eſpinas, y no nos picabā, y llegòſe a mi la Santa, y dixome*: Vè con animo, que yo te ayudarè: *Y aſsi eſtas deshonras, y teſtimonios eran para mi como eſpinas de lexos, que no me llegaban à herir.* Bien lo experimentò en Tours, pues aviendo hecho la fundacion con mucho aplauſo de los Catolicos, y deſpecho de los Hereges, que en aquella Ciudad eran los mas, la cobraron tanto odio, que no ſolo decian de la Madre, que era vna mala muger, idolo de los Papiſtas,

ſino

ſino quẽ con la ocaſion ſiguiente eſtendieron el renombre à todas las de el Convento. Vivia junto de èl vna ſeñora bienhechora, y gran ſierva de Dios, que con ſus ſantos conſejos convirtiò à vna muger publica, y en tanto que la buſcaba ſeguridad, la tuvo como depoſitada en el apoſento de la Mandadera de las Monjas. Los Hereges, que la buſcaban, viendola entrar en la Igleſia, y acceſſoria del Convento, dixeron, y publicaron, que las nuevas Carmelitas eran otras tales como ella, y que tenian puertas por donde entraban hombres dentro de la clauſura, y en ella tenian muchos niños. Eſta voz ſe eſtendió, no ſolo en la Ciudad, ſino muchss leguas en contorno; mas la Venerable Madre, inſtruìda del Señor, hizo llamar à vno del Magiſtrado, que era mas conocido, y con pretexto de que para trazar algunas piezas de que avia neceſsidad, queria tomar ſu conſejo, le hizo que entraſſe dentro, y regiſtraſſe todas las piezas, deſvanes, ventanas, y paredes; con que reconociendo por ſus ojos el engaño, ſaliò predicador de las Monjas, afirmando ſer falſedad lo que de ellas ſe avia publicado; con que los Hereges quedaron para lo que ſon, y los Catolicos ſacaron nueva eſtimacion de la calumnia.

**Confirmaſe la virtud, e inocencia de las Monjas.**

9 Soſſegada eſta tempeſtad, aſſi con eſta diligencia, como con la que hizo vno de los Superiores que vino de Parìs, á donde el rumor avia llegado, y comprobada la inocencia, y ſantidad del Convento, y ſingularmente la de ſu ſanta Prelada, la comenzaron à comunicar los Catolicos; y como guante de ambar, que quanto mas tratado eſpira fragrancias mayores, comenzò à eſparcir los dones, y privanza que tenia con el Señor, para bien de muchas almas. Comunicóla mucho por cartas vna gran ſeñora Abadeſa de Fonte Ebrando, por las noticias que la avia dado de ſu ſantidad ſu ſobrina la Princeſa de Longavilla. Dandola el mal de la muerte, la embiò à pedir ſus oraciones; la ſierva de Dios (noticioſa de que avia governado muchos años, no ſolo aquel Monaſterio, ſino otros muchos, que tocan à ſu juriſdicion, y que el mucho governar es peligroſo) no cuidò tanto de pedir à Dios la ſalud del cuerpo, como la diſpoſicion del alma. Hizo por ella oracion, y para moſtrar el Señor que la avia oìdo, ſe la moſtrò en viſion agonizando, y viò à Chriſto, que acompañado de Angeles, aſsiſtìa à la enferma, y luego que eſpirò la llevò conſigo al Cielo. Con menos diſpoſicion le moſtrò tambien al Secretario Antonio Perez, que llegando deſpues de tantas tragedias à ſu poſtrera enfermedad, eſtaba en ella como deſeſperado. Tomando de aqui nuevo motivo para encommendarlo à Dios, lo hizo con tanta eficacia, que alcanzò de ſu Mageſtad, que convirtiendo ſu dureza en contricion, y ſu rebeldìa en lagrimas, acabaſſe con muchas ſeñales de predeſtinado. Al Venerable Padre Fray Geronimo Gracian, eſtando cautivo en Berberia, ſe lo manifeſtò tambien ſu Mageſtad, y ayudandole con ſu oracion la Venerable Ana, conſiguiò que los hierros de ſu priſion (como los de Joſeph) ſe le convirtieſſen en oro. Tambien deſde Francia viò en Roma al Venerable Padre Fray Tomàs de Jeſus muy afligido (como en ſu vida dirèmos) y con ſus ruegos le conſoló, y ſalió poco deſpues, para mucho aumento de ſu Orden. Y de eſtos caſos ſe pudieran decir muchos.

**Mueſtrale el Señor la muerte, y trabajo de algunos ſus conocidos.**

*Sapien. 10. num. 14.*

CA-

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

## CAPITULO XX.

### *Manda la Santa Teresa passar à Flandes: assiste vn año en Mons: funda en Ambers, y en todas partes luce con opinion, y resplandores de Santa.*

Manda la Santa Teresa vaya à Flandes, muestrala la Casa que hà de fundar en Ambers.

1 COnociendo nuestra Santa Madre en el Cielo con mas claridad que en la tierra, quan vtil avia de ser su hija, y compañera Ana de S. Bartolomé, para la extension de su orden, y viendo que yà en Tours cumplia su trienio, y Priorato, se la apareciò en sueños vna noche, y tomandola de la mano, vió la sierva de Dios que la sacaba de aquella Casa, y la traìa à vn Pais distante, y apartado; y porque entendiesse no era sueño natural, sino profetico, quandò despertò sintió por tres dias en sus manos el olor que despiden las Reliquias de la Santa. Tambien cooperaba el Señor al intento, *pues estando en oracion* (dice) *me mostrò vna luz, y en ella vì vna casa: y viniendo à Flandes, en la casa primero que se tomò para la fundacion de Ambers, conoci era la casa, y la primera doncella que se recibiò, conocì era la que avia visto en aquella vision, y aora se llama Teresa de Jesus.* De esta manera disponia el Señor los caminos de su sierva, y tambien en esta ocasion la cumpliò el deseo que tuvo desde que se viò en la Francia, de que con las Monjas viniessen tambien Padres Descalzos, á quien ellas tuviessen por Prelados, y Maestros. Este deseo, que en seis años no avia podido conseguir, lo llegó à gozar este año de 1610. en que entraron en Paris, à donde fundaron Convento. Con esta espuela, pidiò à los Superiores, que la descargassen del oficio, y assi lo consiguiò, dexando à su eleccion que fuesse à Ruan, donde la pedian, ò á la Casa que fuesse mas de su gusto. Escogió la de Paris, por hablar con el V. P. Fr. Tomàs de Jesus, que venia por Superior de las nuevas fundaciones, aunque por otra parte temia el ir allà, por los disgustos passados: mas en esta duda se le apareció el Señor, y le dixo: *Vè, no temas, que todo se harà bien.* Con que se dispuso á ir, por dàr à sus Religiosos la obediencia.

Llegan nuestros Descalzos, y ella à Paris.

Conocen los Superiores su yerro, y Dios la alienta para el camino.

2 No fue menor aqui el sentimiento por su despedida, que lo avia sido en Putiers; porque para confundir el Señor á los Superiores Clerigos, que tan sin causa la avian martyrizado, se juntò tanto numero de gente, aùn de los que menos la avian tratado, y conocido, que como à la salida, à la entrada de las Ciudades se veìa lo que à la de Christo en Jerusalén, que todos la aclamaban por Santa, que avia venido en el nombre del Señor, para ser gloria de su Nacion, y luz que alumbrasse las estrañas. Llegò à Paris, donde se alegró sumamente de vèr à sus Descalzos, y tratando con el Venerable Padre Fr. Tomàs de Jesus, Español, y muy conocido suyo en Avila, le dixo quanto deseaba bolverse à la obediencia de su Religion, que avia professado. Era tambien esta la pretension de los Padres, y assi no solo se la alabaron, si no se la agradecieron. Propusola à los tres Superiores, y de modo la sintieron, que con varios pretextos se la procuraron estorvar, alegando que yà era subdita suya. Mas la sierva de Dios, oponiendo que primero lo avia sido de la Religion, y que nunca la avia renunciado, estuvo firme en su demanda. Los Superiores, despues de molestos debates, concluyeron, que sin Patente del General no avia de salir de su Convento. En tanto que los Padres la procuraban, y la Santa Madre la negociaba con Dios, entrando à te-

ner oracion en la Ermita de la Cruz, *luego que me puse de rodillas* (dice en su relacion) *se me apareciò Christo, y con los brazos abiertos, y muy resplandeciente, se vino à mi, y me abrazò, como vn padre à vn niño chiquito, y me dixo*: No temas à nadie, aqui estoy, yo te ayudarè, buelvete al Carmelo; *y me lo mostrò muy florido*. Hasta aqui son palabras de la Venerable Madre.

Sale à su viage, y detienese en Mons vn año.

3 Poco despues llegó el Padre Fr. Sebastian de San Francisco con la Patente del General, que presentò à Don Pedro Verul, que era vno, y el principal de los tres Superiores, el qual conociendo tarde su yerro, y sabiendo que su ida avia de causar mucha conmocion en Paris, le mandó que se entrasse en su celda, y no la manifestasse à las Monjas, que èl vendria de noche, y la sacaria, porque se escusassen ruidos, y sentimientos. Assi se executò, y despues de siete años, menos cinco, ò seis dias, que avia estado en la Francia, á los seis de Octubre de 1611. acompañada de vna Hermana Lega, y del Padre Fr. Sebastian, salieron à su viage. El gozo que su alma recibiò quando se viò libre, y entregada à la Religion, fue (dice en su relacion) assi como vn piedra, que arrojada al pozo, quando llega à su centro descansa, assi su alma se hallò como en vna gloria, y paraìso. Llegó al Convento de Mons, donde la Madre Priora Isabél de S. Pablo, que vino con ella de España, y las demàs Religiosas, teniendo noticia de su mucha santidad, avia vn año que hazian oracion por gozar de esta ventura. Cada dia la reconocian mayor, porque como deshechas las nubes, y purificado el ayre, vemos mas lucidas las Estrellas, assi en Flandes, donde yá se avian deshecho las nubes de la passion, lucian mas, y se veìan mejor las virtudes de la V. Ana, cuya alma era vn claro, y hermoso Firmamento. Veìan la humilde en el trato, suave en la condicion, rendida en la obediencia, continua en la oracion, y tan fervorosa en todos sus actos, y exercicios, que la veneraban por simulacro de santidad, y copia muy semejante de su Madre Santa Teresa. Por esto el V. P. Fr. Tomàs de Jesus, Vicario Provincial, viendo el grande amor que la avian cobrado las Religiosas, y lo mucho que las podia aprovechar, les diò licencia para que siempre que quisieran pudieran comunicarle sus interiores, y aun algunas, que yà avian professado, por assentar mejor en el espiritu de la Religion, bolvieron à los exercicios del Noviciado debaxo de su disciplina.

Determinase la fundacion de Ambers, y và à ella por Priora.

4 Al fin de vn año que estuvo en este Convento, se resolvió la fundacion de Ambers, y para darle feliz principio, señalò el P. Fr. Tomàs por Prelada, y Fundadora à la V. Madre: afligiòse con la nueva eleccion, por presumir, que con venir à Flàndes avia dado fin à los oficios, y la dexariau en la quietud de su celda. Fuese con este cuidado à la oracion, en la qual oyó vna voz, que le dixo: *No temas, que esta fundacion resplandecerà con el tiempo, como vna hacha encendida, que darà mucha luz à estos Paises*. Y assi se resolviò á hazer lo que le mandasse la Obediencia. Con esta resolucion salió por Octubre de 1612. con la Hermana que traxo de Paris, y las Madres Ana de la Ascension, y Maria del Espiritu Santo, que tomò de aquel Convento. Llevòlas el P. F. Tomàs por Maymont, que es casa de recreacion de sus Altezas, que le avian pedido deseaban vèr à la bendita Madre, à quien su virtud tenia tan celebrada. Recibieronla con muestras de singular veneracion, y con aquella satisfaccion, y alegria que suele causar la presencia de los Santos. Estuvieron en santa conversacion, hasta que siendo hora de recogerse, mandó la señora Infante, que regalassen bien à sus huespedas, aun-

Lo que le passa en Bruselas.

Gener. 7. P. Juan del Espiritu Santo.

aunque ellas, por ser dia de ayuno de la Orden, no hizieron mas que colacion, ni se acostaron en las camas que les tenian prevenidas, por ser mas delicioſas, que pedia su Instituto. No la tuvieron mejor las Damas de su Alteza, pues aficionadas à la Venerable Madre, passaron gran parte de la noche en comunicarla sus dudas, y despues duraron hasta la mañana, acechando desde la puerta, por si la podian vèr; en lo qual asseguraron que avian sentido gran consuelo. Bolviendo el dia siguiente á vèr à la señora Infante, notó su Alteza, que à vna de sus Damas, ò Meninas la miraba la bendita Madre con singular atencion, y con curiosidad la preguntó: Por qué mirais tanto á fulana? *Mirola, señora* (respondiò) *porque ha de ser Monja.* Como la niña estuviesse entonces con diferentes pretensiones, comenzò à llorar, y dixo: Como tengo de ser Monja, si no tengo gana? Teniendolo yá como hecho, por averlo dicho la Santa, la qual añadiò por consolarla: *No llore, mi señora, que quando venga à ser Monja, lo serà de buena gana.* Assi se cumpliò, porque aunque despues tratò de tomar otro estado, no se resolvió, y dentro de quatro años, con nombre de *Clara de la Cruz*, se entrò Carmelita Descalza.

Llegò à Ambers, y despues de algunos dias haze la fundacion.

5 El dia siguiente en los coches de su Alteza, assistidas, y regaladas de sus criados, llegaron à Bruselas, donde la Venerable Madre Ana de Jesus recibiò à su antigua compañera con mucha alegria, y amor, y mandò à sus Religiosas comunicassen con ella sus espiritus. Aqui fue visitada de todas las señoras de aquella Corte, y el dia despues de San Simon, y Judas partiò para Ambers, llevando de aquel Convento para Supriora de la nueva fundacion à la Madre Leonor de San Bernardo, Española, que fue la que en Francia la assistió en sus mayores trabajos, y despues en Flandes mas solicitó, y procurò su venida. Llegando algo tarde à la Villa, se fueron à apear al Castillo, donde los señores Don Iñigo de Borja, y su muger Doña Elena de Borja los recibieron como à Angeles del Cielo, y con igual devocion, que liberalidad (mientras se allanaban las dificultades de la fundacion) las tuvieron en su casa; y de aqui nació el sumo aprecio, que toda su vida hizieron estos señores de nuestra bendita Madre. Vencidas, pues, algunas dificultades con los interessados de la Villa, que no querian la fundacion, à seis de Noviembre de 1612. dia de San Leonardo, se puso el Santissimo Sacramento muy de mañana. Tomaron la possession con solos cincuenta florines, y essos prestados; alquilaron vna casa junto à Santiago, donde estuvieron casi tres años, padeciendo à los principios muchas necessidades, hasta que agradado el Señor de su paciencia, movió à los Fieles á conocer el bien que tenian en las Carmelitas Descalzas, y las comenzaron à acudir con tantas limosnas, que las sobraba el sustento. Luego tomò el Habito la hija de Monsieur de Dompre, que en la Religion se nombró *Teresa de Jesus*, y fue la doncella que viò la bendita Madre en la vision que diximos en el numero primero. Diòla el Habito dia de la Presentacion su tio el Obispo de Cambray, à la qual siguieron otras señoras, con que cobrò claro nombre el Monasterio, y es oy de los mas estimados que ay en aquellos Paises.

Forma espiritual, que diò al Convento.

6 Sentado lo material, puso la Venerable Madre su atencion en darle la forma, y ninguna mayor, que era su exemplo; porque aunque siempre avia sido el que pedia su santidad, aqui tuvo mas assistencias de nuestro Señor, y de su Madre Santa Teresa de Jesus, con que à las que recibió mugeres, las elevó

*Juan del Espiritu Santo.*

à la perfeccion de Angeles. No se podrà esto entender debidamente, si no oìmos sus palabras: *Al principio de esta fundacion* (dice) *yo encomendè esta Casa à la Santa, que fuesse Priora, y la mirasse; y algunas vezes dormida, me mostraba las faltas que hazian, y yo no las veìa. Una vez me asiò de la mano, y me llevò à la Porteria, y me dixo, que alli se enmendasse tal cosa, que no iba bien.* Y en otra parte escrive, continuando sus experiencias: *Yo no he tenido cuidado, ni trabajo, porque Dios me traìa en verdad, con tanta fè, y seguridad, que su Magestad tenia cuidado de este Convento, y que la Santa es la Priora, que lo mas ordinario, me imagino la ando sirviendo, como lo hazia quando era viva, y que lo demàs ella lo haze; y sin ser imaginacion, muchas vezes actualmente le he sentido estàr conmigo.* Bastaba para sus aciertos tal compañia, pero à las visitas de la Madre añadiò las suyas el Esposo, *y algunas vezes* (añade la V. Ana) *me ha enseñado el Señor como tengo de governar; y ha sido esta mucha gracia para mi, que soy ignorante, y simple.* Con estas ayudas tenia su Convento como vn Cielo, y vnidas las Monjas en amor, y caridad, como el mismo Señor se lo dió à entender vn dia de la Presentacion de N. Señora, en que todas (á imitacion de nuestra Santa Madre) hizieron la renovacion de sus votos, en cuya accion se las mostrò muy hermosas, y agraciadas.

*Desea morirse, detiene la S. Teresa, para que declare su vltimo dictamen acerca de tener muchos Confessores.*

7 En esta Casa fue donde se cumpliò el vaticinio, que no vna, sino dos vezes, pidiendo à su Santa Madre la llevasse de esta vida, le apareciò, y dixo: *Era menester quedasse aùn en el mundo, para que hiziesse lo que ella avia de hazer, si aora estuviera viva.* Sobre las quales palabras advierten muy bien el P. Maestro Enriquez, y el P. Fr. Francisco de Santa Maria en el Tomo primero de esta Obra, no quiso decir quedaba en el mundo para dilatar su Orden; pues aunque es verdad que fue esta sierva de Dios vno de los principales instrumentos de ella, huvo otros hijos, è hijas de la Santa, que tambien la ayudaron à propagar en España, y otros Reynos. Ni tampoco para que con su exemplo promoviesse la perfeccion que plantó en su Descalcèz, pues en todas partes eran sus hijas copias vivas de tan prodigiosa Madre. Y assi la conservò el Señor para que hiziesse lo que si viviera avia de hazer la Santa, que era, declarar la vltima voluntad que tuvo en la tierra, y confirmò (conociendo su importancia à mejor, y mayor luz) quando yà estaba en el Cielo. Acerca de la libertad en las Confessiones, que pretendieron algunas hijas suyas, no sabiendo, ò queriendo no saber, que la Santa avia mudado de dictamen, por lo que sus muchas experiencias la avian enseñado, de que se pueden vèr dichos Autores, que yo solo lo apunto en este lugar, para que conste la estimacion que la bendita Madre Ana tenia en la Religion, pues para saber los Prelados los sentimientos que tuvo nuestra Santa Madre en la tierra, y aora continùa en el Cielo, no hallaron en toda ella á quien le pudiessen con mas seguridad preguntar, ni mas á su satisfaccion les pudiera responder, que la V. Madre, Archivo que avia sido de los sentimientos mas intimos de la gran Teresa, y Alcides, que à falta suya sustentò el peso de nuestro sagrado Monte. Y con razon, porque si quando las dos vivian solìa decirla la Santa con su mucha humildad, y discrecion: *Ay Ana, Ana, que tu tienes las obras, y yo la fama.* Despues que en el Cielo, à mas clara, y mayor luz conoció que su V. hija tenia la fama, y obras de toda santidad, quiso que suplicsse sus ausencias, y que à ella, como à Oraculo, acudiesse la Religion en sus dudas.

*Tom. 1. lib. 5. cap. 12.*

CA-

## CAPITULO XXI.

### *Recibe del Señor nuevos favores, y mercedes, luce en profecías, y milagros, y estiendese la fama de su santidad por toda Europa.*

Ambers fue el nido donde luziò mas su santidad, y el Señor la hizo mas favores.

1 FUe Ambers el nido que à expensas del Señor fabricò la Venerable Madre, adonde como Fenix, por tiempo de catorce años se ocupó en juntar aromas en que renaceſſe, no yà al mundo, sino al Cielo. Cooperando el Señor con sus fervores en estos vltimos años, campeó mas su virtud, è hizo fuessen mayores sus gracias, y maravillas. Si desde niña, y donde quiera que estuvo gozaba frequentes regalos, y visitas de su liberalidad, en esta Casa, y edad fueron continuas, y casi siempre andaba en su divina presencia, con que ardìa en el fuego de su amor, en la caridad de sus proximos, y en el zelo del aumento de su Iglesia, sin que pudiera poner fin á sus ardores. Raro era el dia en que no la hiziesse el Señor algun favor, ó la ilustrasse mas con la luz de sus misterios: *Y era tal el amor de Dios que sentìa* (dice esta sagrada virgen) *que mi alma me parecia se iba del cuerpo, y mi hora era llegada.* Bien se puede colegir esto de quien tanto recibia de la liberalidad del Señor, y era en sì tan agradecida, y humilde. Mas porque muchas de estas mercedes se han puesto yà en esta Obra, y de las que en estos años recibiò hizo ella vna larga relacion, que trae su docto Chronista, adonde se pueden vèr, en este lugar recapitularèmos quatro, ò cinco, porque son muy regaladas.

Singularizanse algunos mas especiales.

2 Estando vna Pascua de Navidad meditando en las Llagas de los pies de Christo, y reparando que entonces no lo representa la Iglesia crucificado, sino Niño, se la apareciò la Santissima Virgen con el divino Infante en los brazos, mostrandoselo desnudo, y pequeñito, como lo tuvo en sus virginales entrañas, y señaladas en sus sagrados pies las Llagas, con vnas gotas de sangre: *Y fue* (dice) *como si me dixera, que niño, y grande, siempre fuesse à sus pies llagados. Hame quedado de ordinario la presencia de la Madre, y del Hijo.* Otro año en la misma Pascua, hallandose tan falta de salud, que no podia ir al Coro, ofrecia al Señor su corazon, y al mismo tiempo se le apareciò el Niño Dios en el Portal, con que la llenò de consuelo. Vn dia de Reyes, llegando à comulgar con profunda reverencia, al recibir la Forma la dixo el Señor: *Yo seré tu compañero hasta llevarte conmigo.* Otra vez en la Octava de esta festividad, estando meditando en aquel dulce mysterio, viò à Nuestra Señora con el Niño Jesus en sus brazos, y sintiò que se lo entraba en su corazon, donde lo sentia, y percibia sus llamas; y era tan grande la vnion, que dice la bendita Madre: *Que estaba tan vnido con su alma, como si fueran dos hermanos; y vn dia destos, estando dormida me despertò, y en despertando hallè tan inflamada de su amor toda mi alma, que no lo podia sufrir, y el Señor mas, y mas se me apegaba, y abrìome su corazon, y metiòme dentro, y alli reposò vn poco el alma de aquel accidente de amor, que era grande.* Vió muchas vezes á Nuestra Señora, y dos singularmente el dia de su Purissima Concepcion. En otra ocasion la mostrò el Señor la gloria de todos los Santos, y en medio de ellos à nuestra Madre Santa Teresa, y llevada de su gozo, y devocion la dixo: *Es posible, Madre, que siendo yo tan pecadora, he vivido con quien tiene tanta gloria?* Pero de

estas mercedes se pudieran decir innumerables.

Luz profetica que la comunica.

3 Esta comunicacion que tenia con el Señor la abriò la puerta de sus secretos, y como la avia entrado tantas vezes en su corazon, los avia registrado muy de cerca; y assi supo con profetica luz muchos acaecimientos passados, presentes, y futuros. Algunos quedan referidos en lo antecedente, aqui añadirémos otros, por no hazer libro particular de esta materia. Yà se dixo como à la Madre Clara de la Cruz, Menina de la señora Infante, anunciò que avia de ser Carmelita Descalza; y à la Madre Teresa de Jesus, que seria la primera Novicia que avia de recibir en Ambers, y despues de su muerte la avia de suceder en el oficio. Quando menos lo pensaban dos hijas de Juan Gomez Cano, las dixo lo mismo, de que ellas hizieron donayre, pero despues lo vinieron à pedir, y alcanzar à precio de muchas instancias. A Maria de San Joseph profetizó que seria tambien Monja, y se hallaria presente à su muerte, y todo saliò verdadero. Hablando de vn Religioso, que era entonces muy nuevo, y de quien los demás no tenian muchas esperanzas, dixo la Venerable Madre, que lo estimassen mucho, porque seria vn gran Prelado en la Orden, y assi se viò en el efecto. El caso siguiente tuvo mas de sobrenatural, y pide mayor reparo. Vino à visitar à la sierva de Dios Doña Leonor de Pastrana, y traxo consigo vna hija que tenia, de quatro, ò cinco meses: miróla la Venerable Madre, y tomandola en sus brazos, dixo: *Dios la baga Santa.* Caso admirable! desatò Dios la lengua de la niña, y la que entonces, ni mucho tiempo despues pudo pronunciar palabra, respondiò con voz muy distinta, y perceptible: *Amen, Amen, Amen*, confirmando el Señor con tan gran milagro la palabra de su sierva,

Predice à otros la muerte.

4 A otros predixo la muerte, para que quando llegasse los hallasse prevenidos. Estando preñada la muger de Goet Kints, Pintor en Ambers, dixo que se previniesse, porque moriria de parto; y en verificacion de su verdad, estando bien prevenida, rindiò la vida enmedio de sus dolores. Antes de partirse al sitio de Bergas Eduardo Ximenez, vino su tia Doña Maria de Vega à vèr à la Venerable Madre, y pedirle encomendasse à Dios à su sobrino, à quien la santa Priora con la noticia que tenia del Señor, le respondió: *Que aconsejasse à su sobrino procurasse ir bien dispuesto, porque infaliblemente moriria*; y assi sucediò, porque herido de los enemigos, y con buena disposicion (como se debe creer de la prevencion) dió su vida en la demanda. A otros hizo promessas, que salieron infalibles. La Condesa de Charlevilla en Francia estaba en desgracia de su Rey, por la oposicion que la hazia el Marquès de Ancre, que era su emulo. Confiriò con la Venerable Madre su dolor, y respondiòle: *No le diesse cuidado, que muy presto cessaria.* Sucediò assi, porque muriendo el Marquès con brevedad, cessaron todos los inconvenientes, y la Condesa bolviò á su tranquilidad, porque es gran Maestro de paz la sepultura. A los casos que predixo de las personas ausentes, añadirèmos vn Capitan de Ostende, llamado Miguél de Rombouts, muy devoto de la Venerable Madre, de quien vino nueva, que avia perecido en el mar: dixeronselo á la sierva de Dios, y respondióles, que eran rumores echadizos, porque la noche antes lo avia visto vivo, y salvo; y assi se comprobò á pocos dias.

Acompañan à sus profecìas los milagros.

5 A las profecìas igualaron los milagros, pues llegando à saber la necessidad, tambien con su oracion procuraba aplicar la medicina. Era tan conocida su eficacia, que no solo

en

en Ambers, ſino en todas partes la pedian, y buſcaban, y con ella ſe vieron efectos claramente milagroſos, como ſe verà en los ſuceſſos ſiguientes: Hirióſe de peſte Ana de Santa Tereſa, y atravesòla el corazon à la Venerable Madre averla de apartar de la Comunidad, y ſer de calidad el achaque, qne no podia aſsiſtirla: mas lo que no pudo con ſu preſencia, negoció con ſu oracion. Aviſaronla que la enferma eſtaba yà en el extremo, eſperando la vltima boqueada, y entonces la ſanta Priora confiada del Señor, en quien todo lo podia, dixo à la Enfermera: *Vaya hija, y digala à la enferma, que en virtud de ſanta Obediencia la mando que no ſe muera.* Caſo notable! *Luego al punto me pareciò* (dice la enferma en ſu diſpoſicion) *que detenìa las manos de Dios, y que no quiſo bazer ſu voluntad conmigo, por ſu oracion fervoroſa; y todas las congoxas, y penas ſe fueron, y quedè con vna gran paz de alma, con grande admiracion de vèr tenia nueſtra bendita Madre tanto poder con Dios.* Y podia añadir, tenia tanta eficacia en la obediencia, como en sì miſma tambien ſe verificò. Eſtuvo en otra ocaſion la bendita Madre paralitica, y aunque ſanò de eſta enfermedad, quedò tan tullida, y baldada de ſus miembros, que no ſe podia menear, ſi no lo hazian las Religioſas. Vino à verla el P. Vicario Provincial Fr. Eſtevan de S. Joſeph, y viendolo la ſierva de Dios tan compadecido, y deſeoſo de ſu ſalud, le dixo: *Yà vè R. R. qual eſtoy, pero mandeme V. R. caminar, que no ſerà nuevo en la obediencia obrar milagros.* Mandóſelo el Prelado, y al miſmo punto ſe levantò ſana, y anduvo libremente, dexando, no menos admiradas, que gozoſas à ſus hijas, y con milagro tan patente confirmadas en lo mucho que puede la obediencia.

Otros que obra en perſonas enfermas.

6 Otras vezes la comunicaba à los enfermos, dandoles à beber vna poca de agua, que la ſierva de Dios bendecia, ó tocandoles con las manos, ò aplicandoles algunas alhajas ſuyas, como nos diràn eſtos ſuceſſos. Y quanto à lo primero, dice la Madre Maria del Eſpiritu Santo, Priora de Ambers: *Aqui en eſte Lugar ha ſanado à muchos de calenturas con agua que bendecia haziendo tres cruces, y diciendo otras tantas Ave Marias; y por ſu humildad ponia las Reliquias de algunos Santos, para diſsimular, y muchos venian à agradecerle el aver cobrado la ſalud con eſta agua.* En eſta generalidad, ſolo individua ſu Hiſtoriador à Juan de Cort, que eſtando yá muy al cabo con vna calentura maligna, y deſahuciado de los Medicos, embiò à pedir à la bendita Madre, que lo encomendaſſe á Dios: la qual compadecida de ſu rieſgo, juntamente con ſu oracion, bendixo vn poco de agua, y ſe la embió, y al punto que la probo el doliente, le ceſsò el mal, ſe levantò de la cama, y para mas verificacion de que era milagroſa ſu ſalud, ſe puſo à trabajar en ſu oficio. A Ana de la Purificacion, que por largo tiempo avia padecido grandes, y continuos dolores de cabeza, con ſolo hazerle la ſeñal de la Cruz en la frente, ſe le deſaparecieron, ſin que los ſintieſſe mas. Otra Religioſa, por eſpacio de ſeis ſemanas padeciò vn dolor de muelas tan continuo, que ni podia comer, ni dormir, ni deſcanſar vn inſtante. Pidiò à la bendita Madre le dieſſe ſu bendicion, y con ella le diò tan cumplida mejoria, que no ſintiò mas ſus dolores. Maria de San Joſeph, eſtando muy afligida con vnas penoſas tercianas, la entrò à vèr la ſierva de Dios, y dixo, *Hija, yà la he encomendado à Nueſtro Señor, y no vendrà mas ſu calentura*; y fue aſsi, que la alcanzò la ſalud, ſobre averſela profetizado. Vna Religioſa del Monaſterio de Treſiquen, que avia tres años q̃ padecia vn zaratan, de que no

eſ-

Juan del Espiritu Santo.

esperaba otro alivio, que la muerte, porque le iba comiendo todo el pecho, vino à la Venerable Madre, y pidiò la bendixera. Hizolo por espacio de nueve dias, y al cabo de ellos quedò sana, contra la esperanza de quantos sabiendo su mal, tenian por imposible el remedio.

Opinion que alcanzò de santidad en toda Europa.

7 Pero dexando otros casos, que se pudieran decir, descenderémos aora à sus efectos. Entre estos, el mas exterior fue la fama que su santidad, y milagros la merecieron en toda Europa, donde los mayores Principes la tenian por Oraculo. Oygamos à la Madre Priora Maria del Espiritu Santo, que dice en su deposicion lo siguiente: La fama de su santidad era cosa increible, porque casi todos los Reyes, y Principes Christianos de Europa embiaban à pedirla los encomendasse á Dios; en particular el Rey de España Felipe IV. (continuando la devocion de su padre) quando supo lo que avia sucedido, assi en defensa de la Villa, y Castillo de Ambers, y que la Venerable Ana de San Bartolomè avia sido para la seguridad de Flandes lo que los Anseres para el Capitolio de Roma (pues quando sus Soldados dormian, estas aves velaban, y servian de Postas, y Centinelas, segun lo cantò Virgilio, y lo glosso con mas primor San Ambrosio: *Anseres Romana Capitolia à Gallo hoste servarunt. Merito illis debes Roma, quod regnas. Dij tui dormiebant, & vigilabant Anseres*) escrivió à la Serenissima Infante, que tuviesse cuenta con la salud de esta Religiosa, porque debia este Castillo, y Villa à sus oraciones, segun en el libro siguiente escrivirémos. Con esto, despertando los Ministros, propusieron à su Alteza, convenia poner mayor defensa, porque no sucediesse otro descuido. Mas su Alteza respondiò: *De Ambers, ni del Castillo no tengo miedo, pues està ai la Madre Ana de San Bartolomè, que la tengo por mas fuerte defensa, que quantos Exercitos podia poner.* Tanta era la opinion que tenia de su santidad esta gran señora, y bien lo mostró, pues quando passó por aqui á Bredà, vino à este Convento tres vezes, solo por vér á la Venerable Madre, con quien solia estàr muchas horas. El Principe de Polonia la vino à visitar, y de tal suerte la veneró, que no se quiso cubrir en su presencia, y en su partida la pidiò vnas imagencitas escritas de su mano, para dàr al Rey su padre, y hermanos. Los Cardenales, Arzobispos, y Electores hazian lo mismo, entre quienes fue muy singular la veneracion en que la tuvieron, el Primado de Polonia, Arzobispo Cesnense, firmandose padre, y criado suyo; y Adàn Sandivogia, Duque Czlopa, General de aquel Reyno, teniendo todos su correspondencia por favor, y por el mayor interès sus oraciones. El Duque de Nibers, perseguido de su Rey, vino à valerse de de ellas, juzgandolas mas poderosas que la ayuda de otros Principes, y assi lo viò en el efecto. Y finalmente, el Conde Tilli, glorioso Macabeo del Imperio, las gozó muy favorables, pues quando èl peleaba en la Campaña, oraba la sierva de Dios en el Monte, con que consiguió grandes victorias; y assi todos la tenian por muro de la Christiandad, y dada en tiempo de tantas calamidades para su mayor beneficio.

Virgil. 8. Æneyd. Amb. lib. 5. Examer. c. 13.

Lib. 18. c. 5. n. 5. y 6.

## CAPITULO XXII.

### *Profetiza vn año antes su muerte, llevasela el Señor à la Gloria, y califica su santidad con grandes maravillas, y milagros.*

Profetiza vn año antes el dia de su muerte.

1 AUnque la Tierra estaba tan interessada en la vida de la bendita Madre, no menos deseaba el Cielo tenerla yà en possession; y como sabìa que todos sus justos, y santos moradores la esperaban, para que gozasse de la vista clara del Señor, le pedia con David, que sacasse su alma de la custodia de el cuerpo. Oyòla el Señor, y vn año antes la revelò el dia fixo de su muerte, y como revelada del Señor, se la participò à vna doncella, que viniendo à consultarla el deseo que tenia de entrarse en Religion (aunque no sabia donde la querrian admitir) le dixo la sierva de Dios, se fuesse à Gante, y estuviesse cierta que luego la recibirian; y que ella (esto es lo mas admirable) estarìa viva quando hiziesse su Profession, y poco despues saldrìa de esta vida. Todo sucediò como la bendita Madre se lo avia dicho, y anunciado. Fuè à Gante la doncella, y llegando al Convento de Bernardas, pidiò el Habito, y passando en èl su año de aprobacion, y hecha su Profession dia de la Santissima Trinidad del año de 1626. quatro horas despues murió la bendita Madre, con que cumplió su prediccion con todas sus circunstancias. *Psal.* 141. v. 8.

Passa el año con dolores, y consuelos.

2 Cierta yà del dia, passò todo el año con muchos accidentes, y dolores en el cuerpo, y no menos aflicciones, y retiros del Señor en el alma; aunque no sufriendo su amoroso corazon vèr padecer tanto á quien amaba, á tiempos la bolvia à consolar, mezclando los alivios con las penas, que son los diversos hilos, y colores de que texe Dios la ropa de sus amigos. La señora Infante, como tambien otras señoras de la Corte, sabiendo el peligro en que se hallaba, la embiaban Medicos, y regalos, y eran tantos los que venian à preguntar por su salud, que pareciendole à su humildad mucho ruìdo, y aplauso para vna Monja Descalza, se quexaba al Señor, y le decia: *Señor, no permitais tal cosa, sino quando me lleveis, sea sin estos ruìdos.* Y esto repetia muchas vezes, hasta que lo consiguiò, como adelante verémos. En este tiempo, acabando vn dia de comulgar, viò à las tres Personas de la Santissima Trinidad vestidas de Pontifical, y quedò con su vista tan suspensa, por los efectos que en ella causò el conocimiento de la bondad, y grandeza de Dios, que por mucho rato despues no podia bolver en sì, ni repetir otra palabra al Confessor, que era el Padre Provincial Fr. Hilario de S. Agustin, sino: *Ay Padre, què bueno es Dios!*

Crece su enfermedad, y resignacion.

3 Bien creyò la bendita Madre que esta serìa su vltima hora, y mas felìz; pero queriendo el Señor mas, y mas acrisolarla, por ser mucha la gloria para que la avia destinado, la agravò la enfermedad, y teniendola por anuncio de su muerte, la mandò el Provincial pidiesse á su Magestad no se la llevasse tan presto. Rindiòse à su mandato, y aunque tenia tantas ansias de vèr á Dios, era con tal resignacion, que le decia: *Señor, aqui estoy, hazed en mi vuestra santa voluntad, que no deseo otra cosa.* Añadiòse á esta pena el no poder comulgar tan á menudo, por la gran flaqueza que sentìa de noche; y assi se quexaba amorosamente à su Esposo, y le decia: *Señor, en què os he ofendido tanto, que me quitais este consuelo?* Pero su Magestad, compadecido de su dolor, la mandò que pro-

cu-

*Juan del Eſpiritu Santo.*

curaſſe comulgar las mas vezes que pudieſſe, y aſsi lo hizo los tres meſes deſpues, que la vida le durò, en que anduvo cayendo, y levantando. El Jueves antes de la Santiſsima Trinidad, que eſte año de 1626. cayò à los ſiete de Junio, ſe confeſsó generalmente, y depuſo, *que por la gracia de Dios, no penſaba aver pecado mortalmente en toda ſu vida.* Coſa bien ſingular en vida tan larga, y texida de tan eſtrañas ocaſiones, y ſuceſſos; pero muy veroſimil, dice el Padre Provincial ſu Confeſſor, pues ſus pecados eran los mas actos de virtud: tanta era ſu pureza. El Viernes la comenzò à tocar vna apoplexia, y con ella vn tan recio dolor ſobre vna eſpalda, que no tuvo á quien compararlo, ſino al que Chriſto padeció quando lo eſtendieron ſobre el ſagrado Madero. Entrando el dia de la Santiſsima Trinidad, aunque no pudo levantarſe à oìr Miſſa, gaſtò algunas horas hablando de aquel inefable Myſterio con extraordinario fervor; y notaron las Religioſas que ſe le mudò todo el roſtro, poniendoſele tan hermoſo, como ſi fuera de Angel, y tan ſin arruga, ni flaqueza, que à todas causò admiracion, y lo tuvieron por efecto de los favores ocultos, que yá gozaba en ſu alma.

En toda ſu vida hizo pecado mortal.

Muere apriesſa, pero muy aſsiſtida de el Señor, y queda con gran hermoſura, y fragrancia.

4 A las doce del dia embió à llamar à las Monjas, y à los Religioſos, y viniendo la preguntó el Padre Provincial, ſi queria el Santo Oleo? Entonces abriendo los ojos, y moſtrando gran deſeo de recibirlo (porque aunque eſtaba con ſu advertencia, yà tenia la lengua impedida) diò à entender que fueſſe apriesſa: toda fue meneſter, porque con la novedad, turbadas las Religioſas, viendo en aquel extremo à ſu querida Madre, apenas pudo el Padre Provincial darle la Santa Uncion, al fin de la qual, el roſtro palido, ſe le viſtiò de vna nueva alegria, y moſtrando en ſus labios vna riſa muy agradable, abriò, y levantò los ojos, mirando de hito en hito por vn breve eſpacio àzia la pared de ſu cabecera, como á donde veìa todo ſu bien; y haziendo con ſu mano la ſeñal de la Cruz ſobre la boca, le vino vn golpe de ſangre, con que tapada la reſpiracion, eſpirò con mucha quietud, y paz, como quien ſubia por la cruz de ſus trabajos al deſcanſo de la Gloria. Confirmò eſta, que en ella era verdad, y en los demàs fue ilacion, el ſuave, y peregrino olor, que al punto que eſpiró comenzò à exalar ſu cuerpo virginal, y deſpues continuó en todas las piezas donde lo depoſitaron. El color cardeno, que le arrojò al roſtro la apoplexia, ſe deſvaneciò, porque acabando de eſpirar, ſe le puſo el roſtro hermoſiſsimo, y ſolo el verlo conſolaba. Eſtuvo tres dias ſin darle ſepultura, en los quales no ſolo acudiò toda Ambers, ſino muchos de Bruſelas, y otras partes, haziendo tocar los Roſarios, lienzos, anillos, y otras alhajas de ſu devocion, venerandola por Santa. La ſeñora Infante, que tan intereſſada, y cuidadoſa ſe moſtrò en ſu vida, ſabiendo en Bruſelas ſu muerte, embiò à pedir ſu Eſcapulario, y las demàs ſeñoras hizieron la miſma diligencia, con que el Martes le dieron ſepultura, llenandoſe de luto los corazones. Predicò el Padre Maeſtro Fr. Bartolomé de los Rios, Predicador de ſu Alteza, el qual, y otros que le ſucedieron, la parentaron con glorioſos Panegyricos, confirmando el Señor ſu predeſtinacion con admirables teſtimonios, y milagroſas ſeñales.

Repartèſe ſus alhajas por Reliquias.

Noticia primera de ſu gloria.

5 Los teſtimonios, y revelaciones de ſu gloria, aunque fueron muchos, y diverſas hijas ſuyas, y perſonas eſpirituales (ſegun refiere ſu docto Chroniſta) la vieron cercada de reſplandores, y otras en el Cielo muy cerca de la Beatiſsima Trinidad, be-

Gener.7.F. Juan del Espiritu Santo.

bebiendo à mares su gloria. Dos solas referiré aqui, que tienen especiales circunstancias: la primera la depuso su Venerable compañera (que lo fuè en la perfeccion, y conventualidad en Avila) Catalina de Christo, alma tan favorecida del Señor, como en el capitulo 45. dirémos. A la qual apareciendosele su Magestad, la mostrò la gloria que la Venerable Ana tenia, como se vè en su relacion, que hizo por mandato de la Obediencia: *El Señor* (dice) *me diò à entender en la oracion estas palabras, diciendome su Magestad, que era su querida Esposa, y avia eaminado bien en su carrera nuestra Madre, y assi la llevò el dia que ella misma se lo pidiò, y concediò su peticion con vn amor abrasado, estando à su cabecera todos los Santos, y toda la Trinidad, y la Madre de Dios, nuestro Padre San Joseph, y Madre Santa Teresa, con las demàs virgenes; y en saliendo su bendita alma del cuerpo, fue al Cielo derecha con canticos celestiales de todos los Santos, y Santas, y Angeles, y le hizo como Esposo de esta tan amada virgen las fiestas, diciendole*: Amiga mia, querida mia, ven à gozar la palma de la victoria, por tu paciencia, y perseverancia en el bien obrar: yà se passò el invierno de los trabajos, que como escogida Esposa mia me imitaste hasta la fin, siendome tan fiel, y coluna de mi Iglesia, por la continua oracion, y rara humildad. Aora goza de estas moradas eternas para siempre, y seràs coronada de tres Coronas entre las Virgenes, y Martyres, &c. *Esto me dixo el Señor, y mucho mas, que me dà harto contento.*

Segunda noticia.

6 La segunda refiere tambien su noble Historiador, y no es menos admirable. Avia tenido la bendita Madre estrecha correspondencia con la Venerable Sara Vanden Bosch, Abadesa de Nuestra Señora de la Viña, muger santa, y muy privilegiada del Señor en sus gracias, y favores. Escrivianse muy à menudo, y entre otras cosas, la Religiosa Abadesa pidiò à la bendita Madre, que si moria primero, la dexasse por heredera de sus virtudes, y no la olvidasse, hasta llevarla consigo. Ofrecioselo la bendita Madre Ana, y poco despues muriò; sabiendo su muerte, y deseosa la santa Abadesa de acompañar à su amiga, la pedia el cumplimiento: diòla la vltima enfermedad, y quando mas la aquexaba, pidiò vna imagen de la Venerable Ana de San Bartolomé, y con instancia la suplicò, que si su vida era necessaria para el servicio de Dios, y aprovechamiento de las almas, la alcanzasse salud; y si no, la llevasse à gozar de la gloria que la avia prometido. A este tiempo oyò vna voz, que reconociò era de la Venerable Madre, que la dixo: *Yo te llamarè.* Replicó la Abadesa: Y quando serà esso? Respondiò la voz: *Dentro de dos dias.* Assi se cumplió, aunque los Medicos juzgaban lo contrario; y avien do la enferma declarado el aviso que su santa amiga le dió, no cuidò mas de su salud, con que al tiempo dicho diò su alma al Señor, dexando nombre de Santa.

Milagros con que calificò Dios su vida.

7 A estos testimonios de su gloria sucedieron las señales, ò milagros, y son tantos los que hà obrado el Señor por los meritos de su Esposa, que afirma el Padre Maestro, que desde el año de 1626. hasta el de 32. estaban comprobados por los señores Obispos, y Ordinarios de Flandes ciento y cincuenta; con que hasta el presente de 79. avrá subido el numero à mayor, porque và creciendo su devocion con los años, y los dias. Algunos refiere en su vida, y aqui repetirèmos los mas sobresalientes. Aùn estando en el feretro, cayò en vna cueba cabeza abaxo Catalina Likens, y fue tan peligrosa la caìda, que perdiò los sentidos, con que Medicos, y Cirujanos la desahu-

Juan del Espiritu Santo.

ahuciaron, y dexaron casi por muerta. Su madre afligida acudiò al Convento de las Carmelitas Descalzas, y postrada ante el cuerpo de la Venerable Madre, alcanzó tan presto la salud para su hija, que bolviendo à su casa con brevedad, la hallò tan buena, y tan sin dolor, como si tal desgracia no la huviera sucedido. Cerca de seis años estuvo tan impedida en la cama Ana Pauli, Religiosa, ò Tercera de Santo Domingo en Lieja, que la desampararon los Doctores: aplicandola otra compañera suya vna estampa, que creyò era de la santa Madre Ana de San Bartolomé (y en la verdad era de la Venerable Ana de Jesus) le dixo como aquella santa avia sido Priora de Ambers, y hazia grandes milagros, que confiasse de su intercesion, y le pidiesse la salud, si le convenia. Hizolo assi, ofreciò ir à Ambers á visitar su sepulcro; y aviendo passado aquella noche en la misma disposicion, à la mañana se halló tan buena, que se levantò, y comenzò à andar, sintiendo sueltos, y consolidados sus miembros, con assombro de la Ciudad, por constarle que en espacio de cinco años no avia podido moverse en la cama, si no la ayudaban sus compañeras.

Continuanse.

8 A Catalina Van Hoben, desahuciada por vna enfermedad que la sobrevino de vn parto, con aplicarla la capa de la bendita Madre, se quedó dormida, y quando despertó á la mañana, se halló con perfecta salud. Igual la gozó con la misma capa Lorenzo Rull, Sargento Mayor de vn Tercio de Infanteria Española, que estando assimismo desahuciado, y sin sentido, se la aplicaron aquella noche, y á la mañana se hallò sin rastro de calentura. Por tres años continuos estuvo hydropica Elena Coors, y los tres meses vltimos tan sin poder moverse en la cama, que no hallando remedio en la Medicina, se puso al cuello vn Rosario de la Venerable Madre, y comenzando desde entonces à consumirse el agua, al quarto dia quedó agil, y sana de sus miembros. Ciega, y con notable desconsuelo estaba en Ambers Maria Lopez, y despues de aver cumplido vna novena al sepulcro de la Venerable Madre, y aplicado à los ojos parte de vnas cartas, y Habitos suyos, recobrò repentina, y perfectamente la vista. Demàs de las enfermedades, librò algunas casas, y personas de la infestacion de los demonios. Assi lo experimentaron el Capitan Pedro Sierra, y su muger Ana de Tolesón, que estando ellos, y su casa infestados de estos espiritus infernales, sin que valiessen contra ellos muchas oraciones, y exorcismos, pidieron con instancia, y recibieron con devocion algunos pedazos de los Habitos de la bendita Madre, y repartidos por la casa, les obligaron à huir, y todo quedó en sossiego. Año y medio estuvo Isabèl Yaniens hechizada, y posseìda del demonio, à quien no pudieron lanzar, hasta que el Padre Maestro Enrique Lanciloto, aplicandole las Reliquias de la Santa Madre Ana en su Iglesia de S. Agustin, le hizo salir à su despecho.

Esperase que la canonice la Iglesia.

9 De estos, y otros muchos milagros ofreciò imprimir segundo Tomo el Escritor de esta vida, y no sè si la muerte se lo impidiò, ó si en Flandes anda impresso; espero que saldrá à luz quando la Iglesia (assi nos lo assegura su santidad) nos la dé beatificada. A este fin, luego que muriò se comenzaron à comprobar sus milagros: y para que la santidad de su vida la diesse à nuestra devocion, mandò la señora Infante Doña Isabèl Clara Eugenia al Padre Maestro Fr. Chrisostomo Enriquez la sacasse à luz, para alegria, y edificacion de los hijos de la Iglesia. Hizolo à tiempo que viniendo de Flandes la Chris-

tia-

tianissima Reyna Madre Doña Maria de Medicis passó á Ambers con la señora Infante à consolar sus trabajos, y visitando el sepulcro de la bendita Madre Ana, de manera creciò en su devocion, que se hizo Procuradora de su causa, y no solo embiò su Agente á Roma à promover la de su Canonizacion, y alcanzar Remissoriales; sino demàs de otras muestras de su Real devocion, mandò labrar vna arca grande, y sumptuosa de plata, donde se colocasse el santo cuerpo, que perseverà en su Convento de Ambers, esperando que la Santa Iglesia permita se venere en sus Altares.

## CAPITULO XXIII.

### *Elogio de la Venerable Hermana Francisca de Jesus, prima de la bendita Madre Ana de S. Bartolomè.*

Principios de la V. Francisca de Jesus, prima de la V. M. Ana.

1 POr apendix de la vida de la Venerable Ana, pondrèmos la de su Venerable compañera, y prima *Francisca de Jesus*, que en sus primeros años fue la que mas la asistiò, y en el camino de la virtud siempre iban muy conformes. Fueron sus padres Alonso Sanchez, Escriviano de aquel Pueblo, y Maria Muñoz Cana, y por la sangre prima hermana de la Venerable Ana de San Bartolomé, porque los padres de vna, y otra eran hermanos. Nació dia de San Francisco, y por esta circunstancia la pusieron el nombre de *Francisca* en el Bautismo, que recibió el mismo dia que su prima; cuya primera gracia assi la procuró conservar, que no la perdiò en el curso largo de su vida. De vna misma tela fueron en las dos sus primeras acciones, y exercicios; y porque la gran Madre Maria de San Geronimo lo supo por informe que ambas le hizieron, los dirè con sus palabras: *Andaban las dos tan à vna en sus deseos, y propositos, que parecian vna misma cosa. Christianaronlas juntas, y crecian tan igualmente, que midiendose muchas vezes, se hallaban iguales, y en la oracion parecia llevaban vn mismo camino. Passaron algunos años, que no tuvieron Confessor señalado, sino el Cura del Lugar, que no se podian declarar con èl, aunque se confessaban à menudo. Ellas se consolaban, y animaban la vna à la otra; llevaban camino tan claro, y Dios las enseñaba, que no les hizo falta el Confessor. Ibanse en las Fiestas, despues de oìr Missa, al campo, y aconteciòlas muchas vezes entrarse debaxo de vn arbol desde medio dia, hasta que à la noche las venian à buscar, que no se avian meneado de vn lugar. Y quando venian à buscarlas muy enojados, se espantaban ellas, porque no avian sentido el tiempo, por el embebecimiento que avian tenido en Dios; y assi lo que las reprehendian les era de mucho contento. En juntandose à hablar de Dios, estaban tan embebidas, que aunque passaba gente cerca de ellas, no las estorvaba.* Hasta aqui la Madre San Geronimo.

Prosiguen sus primeros exercicios.

2 Esta atencion à Dios las encendia en las obras de piedad, à costa de sus propias conveniencias. Solìan à horas acomodadas irse al Hospital con lo que avian podido recoger de su comida, y lo repartian à los pobres. Lo mismo sucedia de la ropa; añadiendo à la caridad su mortificacion, pues solìan quitarse sus camisas de lienzo, y ellas vestirse otras de cerdas. El espiritu hizo mayor su diferecion, y para continuar sus ayunos (que eran tan singulares, y casi increìbles en vnas niñas, que se passaban dos, y tres dias sin comer) vsaban de vna santa cautela, que era, ir vna à la casa de la otra, y quando les querian dar de comer sus madres, cada qual decia

que yà avia comido en casa de su tio; con cuyo arte callaban las madres, y ellas continuaban su caridad, y abstinencia. No contentas con este rigor, aspiraron à mayores, y por consejo de la Venerable Ana (como yà se dixo en el cap. 9.) concertaron irse las dos à vivir en vn desierto. Al principio no lo aprobó nuestra Francisca, ni lo queria el Señor, que las guardaba para estado mas seguro, y por quietarlas, y dàr algun consuelo à sus fervores, se apareciò la Sacratissima Virgen à la Venerable Ana, y mostrandole el Habito de su Religion del Carmen, le asseguró que entrambas lo vestirian; con cuya confianza continuaban entre la pena, y seguridad sus devotos exercicios.

Continùa lo mismo.

3 Era à tiempos el de Francisca, el que tenia su santa prima de guardar vn poco de ganado, al vso de aquella tierra, en que le sucedieron algunos casos que alli quedan referidos, gozando los favores del Señor à manos llenas: En otras ocasiones se ocupaba en labrar Corporales para la Iglesia, y vna saya de red para vna imagen de Nuestra Señora, y lo demàs de el tiempo, yà en la Iglesia, yá en su casa, ardia en sus devociones, teniendo su corazon todo en en Dios, y solo el cuerpo en la tierra. Sentia mucho no tener con quien comunicar su interior, si acaso no sucedia que llegasse alli algun Religioso. Deparòselo el Señor vna vez, en que yendo muy tapada à la Iglesia, le declarò lo intimo de su alma; y el Padre viendo entre aquellos terrones vna alma tan pura, vna intencion tan recta, y vna oracion tan levantada, no acababa de dàr gracias al Señor, de que en tierra tan estèril huviesse criado vna mina de oro tan acendrado. Fue despues á su casa, y viendola en vn telar con vna mata de hermoso cabello, y con vn rostro de Angel, dixo en presencia de sus padres: Bendito sea Dios, que tan temprano hà escogido para sì à la que en alma, y cuerpo es tan hermosa. Confirmòla en que siguiesse la vocacion à que el Señor la llamaba, y no dexasse sus santos exercicios, segura de que su Magestad, que le avia dado aquella vocacion, le darìa el cumplimiento.

Desea ser Monja como su prima, y parte à Avila.

4 Poco despues, mejorando aquel Lugar de Cura, comenzaron à gozarlo, porque dandole ellas noticia de la vision, y Habito que les mostrò la Sacratissima Virgen, èl se la diò del Convento de San Joseph, que nuestra Santa Madre avia fundado en Avila, y ofreciò solicitar que en él las recibiessen. Adelantòse la Venerable Ana, porque tenian sus hermanos mas caudal; y vencidos muchos imposibles, lo recibiò, y professò año de 1572. como se dixo en su vida. Quedó sola nuestra Francisca, y no hallando tanta facilidad en su casa, passò quatro años, siendo sus ojos dia, y noche copiosas fuentes de lagrimas. No se le encubrìa este dolor á la bendita Ana, é instaba al Señor, y à nuestra Santa Madre para que recibiesse à su prima. No aviendo entonces plaza en San Joseph, tomaron por àrbitrio que se viniesse à casa del Padre Julian de Avila, Confessor de la Santa, y del Convento, para que estuviesse mas à mano en la primera ocasion que se ofreciesse. Mucho le costò el conseguir esta dicha, porque su madre, y parientes le hizieron fortissima contradicion; mas la fervorosa doncella instando, padeciendo, y perseverando, alcanzò el permisso de su madre, y con vn hermano suyo, é instruccion de que no saliesse de Avila hasta dexarla en el Convento, se vino à la Ciudad, y en casa del Confessor perseverò vn año poco mas en estos santos empleos.

Su penitencia, humildad, y mortificacion

5 Como su hermano todo era exterior, y no sabìa lo que Dios obra en las almas, tenia la virtud por ceremonia, la humiliacion por desprecio, y assi la iba á la mano en todas

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

das sus acciones virtuosas. Mas como antes que supiesse el nombre de la mortificacion, la impuso el mismo Señor (segun ella repetia muchas vezes) en que la practicasse en todas sus acciones, y exercicios, tomando por regla el gusto de tan soberano Maestro, la procurò practicar toda la vida. Escogiò en la casa del Venerable Julian de Avila vn aposentillo baxo, à donde hazia vna vida (dicen las relaciones) muy semejante à la que se escrive de Santa Catalina de Sena, assi en la comida, y cama, como en las continuas diciplinas, que eran tantas, y tales, que parecia el aposentillo vna armeria, y oficina de penitencia, segun estaba jaspeada con su sangre. La oracion continuaba dia, y noche, y sacando de ella mas brios para mortificar el natural, venia á ser vn continuo, y cruel verdugo de sì misma. El concepto baxo que de sì tenia, lo queria imprimir en los demàs; por lo qual, como pudiera vna moza de servicio, iba por lo que era menester en la casa, y con mas gusto quando avia gente de su tierra, para que viendola en tan baxas ocupaciones, mas, y mas la despreciassen. Sentialo su hermano vivamente, y deciala mil pesadumbres, viendola en tan baxo ministerio; lo qual ella recibia por favor, con la hambre que tenia de verse (à imitacion de Christo) despreciada.

Estima la Santa Teresa, y dala en Medina el Habito de Lega.

6 De contado la premiaba su Magestad estas finezas, pues quando ella mas se despreciaba, hazia que creciesse en la estimacion de todos. Tiene la virtud calidades de imàn, para llevar à sì los corazones, y esta santa doncella con su modestia, silencio, retiro, y humildad à todos los atraia, y todos la veneraban, especialmente nuestra Madre Santa Teresa, que la trató muchas vezes, y supo de su Confessor el Padre Julian de Avila el tesoro que en ella avia puesto el Señor, luego que la viò convaleciente de vna enfermedad grave que tuvo, la embiò à Medina del Campo, y mandò le diessen el Habito de Hermana Lega. El gusto que le diò esta nueva la confirmò en su salud, y admitiendola las Religiosas, ella viò en la Religion el Cielo abierto, y ellas vn cielo estrellado en su Novicia. Veianla humilde, puntual, sin puntos, ni bachillerias, y con vna suma sinceridad en materias de obediencia. Como no traia resabios, ni imperfecciones del siglo, luego la quisieran professar, si lo permitiera el tiempo, porque en lo demàs desde el primer dia que entrò fue Professa, y perfectissima. En el año de aprobacion padeciò en vna muchas enfermedades de dolores, y calenturas, de vn hastio mortal, y tal flaqueza de estomago, que à vezes quedaba como muerta. En estas penalidades solo sentia, si por ellas la avian de echar del Convento. No lo permitiò al principio la caridad de las Religiosas, ni lo queria el Señor, pues vna noche en que estaba muy necessitada, y durmiendo la Madre Priora Inès de Jesus, la despertó su Magestad, y la dixo: *Levantate de aì, que està padeciendo aquella hermana.*

Pierde la salud, desean quitarselo, y la Santa la defiende.

7 Mas como durasse mucho tiempo su enfermedad, no dexaron algunas de reparar en que no tendria fuerzas para cumplir su Profession, que no es de poco trabajo; especialmente vna compañera suya, sobre quien cargaba todo el peso de la Comunidad; y aunque como Marta à Christo, ella se quexaba à la Priora (y lo solia hazer en presencia de la enferma; què notable indiscrecion!) de que la dexaba sola en el trabajo, la santa Hermana, ni se alteraba, ni inmutaba, porque confiada en Dios, no quiso buscar otro amparo. Diòselo su Magestad por medio de N. Santa Madre, que viniendo à Medina, y sabiendo lo que passaba, la llamó, y dixo:

*Juan del Espiritu Santo.*

*Hija, podrà tender estas servilletas en Refectorio?* y como respondiesse, que si, añadiò la Santa con aquella prudencia del Cielo: *Con esso basta.* Y otras vezes con las entrañas que tenia de caridad, la decia: *No tenga pena mi hija, que no me saldrà de la Religion, aunque yo la trayga sobre mis ombros.* Tal aprecio hizo de el valor de aquella Perla, y por esso la estimaba, y alumbrada del Señor la defendia, y bolvia por su credito. Sucedió en vna ocasion, que saliendo Francisca de la celda de la Santa, fuesse à entrar la otra Hermana Lega, que era la fiscal contra la sierva de Dios, y no con otra intencion, que instar á la Santa para que luego la echasse, pues no tenia salud para la Religion, ni ella compañera en su trabajo. Entonces la Santa conociendo con superior luz à lo que iba la delatora, con suma discrecion se anticipò, y antes que la Hermana comenzasse à hablar, la dixo: *Què la parece mi hija, què gran sierva de Dios es esta Hermana Francisca?* Con lo qual, dandose la Monja por entendida, mudò de intencion, y por no declararse mas, hablò à la Santa acerca de otras materias.

**Cobra salud, y es rara en todas virtudes.**

8 Con este fiador cumplió su año de Noviciado, y con gusto de la Comunidad, y aprobacion de la Santa, hizo *Francisca de Jesus* su Profession à los tres de Julio de el año de mil quinientos y setenta y ocho. Passò algun tiempo con esta falta de salud, hasta que en premio de su paciencia, y conformidad, se la diò Nuestro Señor muy cumplida, y con ella, arrojandose à todo lo que era trabajo, y penalidad, fue la admiracion de aquel Convento. En las virtudes sobresalia como el Cedro entre los pequeños Tarais; en la obediencia fue puntualissima, no solo con la Priora, à quien llamaba *su Dios visible*, sino à qualquiera que la llamasse, ó la huviesse menester, al punto la obedecia, sin alegar jamàs escusa, ni impedimento alguno. En la pobreza assi se esmerò, que si quisieran hazer vn retrato de esta Evangelica virtud, en Francisca se hallaba el mas perfecto: Practicabala en Habito, alhajas, y celda; sus Habitos, alpargates, y tocas estaban llenos de remiendos, y essos de lo que otras desechaban. La celda, no solamente desnuda de toda curiosidad, sino falta aùn de lo muy necessario, que es lo que mas luze en la pobreza; porque quien tiene lo que hà menester, moderado será, pero no pobre. En la castidad, mas pareció Angel, que muger, sin que el estimulo de la carne (como sentìa el Apostol) jamàs se atreviesse à abofetearla. No era menor su mansedumbre, y si se ofrecian porfias, ella con callar las atajaba, porque essa es la espada con que riñen los discretos; y mas queria quedar corta en responder, aun lo que era razon, que no defender su parecer, dando mal exemplo à sus Hermanas.

2. *ad Cor.* 12. *n.* 7.

**La mortificacion, y oracion fueron las alas que le remontaron al Cielo.**

9 Las alas que entre las otras virtudes mas la remontaron al Cielo, fueron su mortificacion, y oracion, hermanas tan de leche, que se crian, y andan siempre juntas, segun dice San Bernardo. Su mortificacion la acompañò lo que la vida, y niña, muger, Religiosa, y anciana, tuvo sus sentidos, y passiones tan à raya, que casi ignoraba sus objetos. Traìa siempre los ojos baxos, la boca con llave, los oìdos con candados, para no vèr, hablar, ni oìr lo que no importaba à su espiritu; y con este fin procuraba no salir (no siendo obligacion, ò precisa necessidad) de su celda, ù oficina. Por ser Oficiala se aprovechaba de la ocasion para mortificarse en la comida, haziendo su plato de lo que sobraba à las demàs, y el pan lo dexaba enmohecer, para que assi ayudasse mas

Gen. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

à la mortificacion, que al gusto. Despues de tan corto sustento, trataba à su cuerpo como si viviera muy regalado; y era como vna santa injusticia, pues si dixo el Apostol, que *al buey que trilla no se le ha de atar la boca*, ella la tapaba, con ser la que llevaba la trilla penosa del Convento. Las mortificaciones, assi ordinarias, como extraordinarias, no tenian igual: las disciplinas eran de cada dia, los silicios frequentes, y al fin siempre andaba á pleyto con su cuerpo, tratandole como à Esclavo vil, porque no se revelasse contra su señora el alma.

2. ad Cor. 9. num. 9.

Frutos, y favores que recibiò en la oracion.

10 La otra ala era su oracion, exercicio que lo continuò desde sus primeros años, (pues como yà se dixo) passaba en èl lo mas del dia. Tenia para su exercicio por despertador al Señor, pues como si interessàra en su conversacion, quando se divertia la avisaba; si hazia alguna imperfeccion, interiormente la reprehendia; con cuya mano, y mostrador à todas horas traìa el relox de su corazon muy concertado. Mas porque los exercicios exteriores no le hurtassen la atencion à los del alma, los procuraba espiritualizar, y sacar de ellos nuevo fruto. Quando cosìa los Habitos, deseaba vestir quàtos pobres avia en el mundo; quando hazia algun guisadillo para las enfermas, quisiera darles la sustancia de sus entrañas; quando picaba alguna cosa, hazia actos de martyrio, deseando ser picada, y desmenuzada por su amor; quando cocia las ollas, quisiera ser cocida, y abrasada; y à este tono eran los demás afectos, teniendo para cada dia, y cada hora su particular exercicio espiritual, con que traìa siempre à su alma ocupada, y fervorosa. Mas què mucho, si en estas ocasiones recibia del Señor dulcissimas visitas, y regalos? En los dias en que se celebran los Passos, y Mysterios de Christo nuestro Bien, era mas favorecida. Una noche de Navidad se le apareció Nuestra Señora con el recien nacido Infante, y se lo puso en los brazos. Haziendo oracion delante de vn Santo Crucifixo, los despegò de la Cruz, y se los echó al cuello; y de estos favores ay muchos en los papeles que por obediencia de sus Prelados, y Confessores dexó escritos.

Su muerte felicissima, y opinion que dexa de Santa.

11 Con este tenor de vida, y continuacion de fervores llegó al año de 1626. en que hallandola el Señor tan sazonada, la quiso llevar à su Reyno. Dióla el aviso en vna grave enfermedad que tuvo de hydropesìa, con ardientes calenturas, que creciendo con el fuego de su amor, y ansias de verse yà con su Esposo (á imitacion de su Santa Madre) le daba gracias porque la avia hecho hija de su Iglesia, y traìdo à la Religion, mostrandose à vno, y otro favor agradecida. Passó la enfermedad con frequente elevaciò en Dios, cerrados los ojos, y con dulce quietud enmedio de sus dolores; y preguntandola en què se ocupaba? respondia: *Estoyme en Dios, y pidole que me tenga siempre en sì.* En parte se lo concediò por entonces, pues doce horas antes de morir la diò vn parasismo, del qual bolvió con tan lindo semblante, agrado, y color de rostro, qual jamás tuvo en salud. No durmiò mas, ni cessò de disponerse con tan gran fervor para la partida, que dandola la Extrema-Uncion, respondia á todo como si estuviera sana, repitiendo el *Maria Mater gratiæ*, y otros versos. Llegando à su fin, se quedò vn poco suspensa; y bolviendo en sì, dixo: *De donde tanto bien à mi?* y fixando los ojos ázia la parte derecha como por espacio de vn *Credo*, los baxó con serenidad, y entregò su alma al Señor à la vna y media de la noche, yà entrado el dia 19. de Febrero de este año. Al mismo punto se apareciò en Ambers á su

*Juan del Eſpiritu Santo.*

ſanta prima Ana de San Bartolomé, y la combidó à ſu compañia. A otras tambien ſe manifeſtò en eſte ſu Convento, cuya falta llora ron, no ſolo las Religioſas, ſino la Villa, que toda acudiò à ſu entierro, venerandola por Santa, y pidiendo por Reliquias ſus remiendos.

## CAPITULO XXIV.

### *Fundacion del Convento de nueſtros Deſcalzos en Cuenca, con titulo de el Santo Angel de la Guarda.*

Fundan nueſtros Religioſos en Cuenca.

1 ENtrè las demás prerogativas, que galanamente componen, y hazen apetecible la muy antigua, muy noble, y leal Ciudad de Cuenca, à quien (como yà ſe dixo en otra parte) Flavio Dextro dió aſsiento en los Pueblos Celtiberos; ſon los dos celebrados Rios Jucar, y Huecar, que cogiendola en medio, poco antes de reducir à vna ſus corrientes, la ſirven, como antes de fuerte muro contra las Naciones enemigas, oy de deleytoſa, y entretenida recreacion á ſus nobles moradores, y vezinos. A poca diſtancia de eſta junta, ó confederacion de aguas, buelve Jucar à repartir las ſuyas por vna copioſiſsima azequia, que beneficiando de paſſo algunos Molinos, y Batanes, corre con poderoſo impetu otra vez à incorporarſe en el primero, dexando vna Isleta tan poblada de amenidad, y de tanta ocupacion à los ojos, que no menos los arrebatan, que ſuſpenden ſus hermoſas diferencias. Si no fue la miſma que pintó el otro Gentil, es copia tan parecida, que aunque ſea contra mi coſtumbre, pondrè en eſte lugar ſus verſos:

*Scinditur in geminas partes circunfluus amnis*
*Inſula nomen habet: Laterumque à parte duorum*
*Porrigit æquales media tellure lacertos.*

*Obid. lib. 15. Metamor.*

Fue eſte ſitio, que los Antiguos llamaron de *Monſpeler*, receptaculo general de vicios, y diſoluciones; porque la oportunidad, y cercania à la Ciudad, y lo delicioſo del pueſto, brindaba à la juventud, y la hazia beber como agua los pecados; que quizà por eſto à la Diosa de la laſcivia le dedicò la Gentilidad ſus arboledas, y boſques.

Sitio en que ſe fundò el Convento.

2 Procurando atajarlos el religioſiſsimo zelo del ſeñor Don Andrès Pacheco, Obiſpo de aquella Santa Igleſia, determinò comprarle para ſu retiro, y jardin; y aunque al principio ſe reconociò algun provecho, y vtilidad, no tanta, que las indecencias no pidieſſen mayor cautela, y reſguardo. Pareciòle vnico el darlo à vna Religion, con cuya entrada fueſſe deſpoſſeìdo el vicio de ſu doſèl, y Dios de nuevo glorificado. Antes de elegirla, quiſo encomendar à ſu Mageſtad el acierto, è inclinandoſe, deſpues de larga oracion, à la de los Carmelitas Deſcalzos; no ſolo ofreciò el ſitio, ſino labrar la Caſa, y acomodarla de todo lo neceſſario, para que en el lugar donde antes la malicia avia tanto abundado, ſobreabundaſſe la gracia, y hecho jardin de ſoberanos deleytes el que lo fue de los laſcivos, evaporaſſe al Cielo muchas, y divinas fragrancias de virtudes. Admitió la Religion con mucho guſto la oferta, por lo que intereſſaba en el de tan gran Prelado, y principalmente en el de Dios, que tanto ſe avia de ſervir de eſta mudanza; y conſtandole del afecto con que ſeria recibida en aquella graviſsima Igleſia, y Ciudad, diò ſus vezes á N. R. P. Fray Alonſo de Jeſus Maria, que acababa

Motivo por que el ſeñor Obiſpo lo diò à nueſtra Religion.

de

de ser General la primera vez, para que con su Ilustrissima assentasse los pactos, y condiciones. Presto se convinieron, y hechas las escrituras en la Villa de Pareja à 11. de Agosto de mil seiscientos y trece ante Juan de Heredia, Escrivano, diò el señor Obispo tanta priessa á que se comenzasse la obra, que pudo poner la primera piedra à los treinta de Noviembre, y en ella escritas en vn pergamino estas palabras: *Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

3 *In Dei nomine, Amen.* Año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesu Christo de 1613. en la Indiccion XI. del Pontificado de nuestro muy Santo Padre Paulo, por la Divina Clemencia Papa V. año IX. à treinta dias del mes de Noviembre, dia del Apostol San Andrès, reynando la Magestad del Rey Don Phelipe III. de este nombre: Yo Don Andrés Pacheco, Obispo de Cuenca, y del su Consejo, bendixe, y puse la primera piedra fundamental de esta Iglesia, que à mi costa mandè edificar en esta mi Isla del Rio Jucar, à honra, y debaxo del titulo, y vocacion del Angel de la Guarda, y la dotè de rentas para Monasterio de Frayles Descalzos de Nuestra Señora del Carmen; y que se pusiesse este testimonio en vna caxeta de plomo, con Reliquias de Agnus Dei, Lignum Crucis, Sudario de Christo, de San Juan Bautista, de San Pedro, San Pablo, San Andrès, San Bartolomè, San Felipe, y de Santiago Apostoles, de San Estevan Protomartyr, San Laurencio, San Sebastian, San Christoval, y de San Vicente Martyres, de San Gregorio, San Ambrosio, San Agustin, y San Geronymo, de San Martin Obispo, y Confessor, de Santa Ursula, de Santa Maria Magdalena, y de otros muchos Santos, y Santas, Virgenes, y Martyres. *Poneſe la primera piedra, y en ella està memoria, y Reliquias.*

*Acabado èl edificio, se sienta la comunidad.*

4 Con este tan seguro fundamento, y el cuidado del señor Obispo, el tiempo que se detuvo en aquella Ciudad comenzò á crecer tanto la obra, que se desconocia por instantes. Mucho la debieron de atrasar despues las residencias forzosas de su Ilustrissima en la Corte, en gran servicio de ambas Magestades: y acabandose en toda perfeccion para los carorce de Julio, dia de nuestro Padre S. Eliseo de 1626. (quando yà sus meritos le avian hecho Cortesano del Cielo) este mismo año à los seis de Abril entraron los Religiosos, y tomaron la possession del sitio, y del Convento; y para decir la primera Missa, y poner el Santissimo Sacramento, combidaron al señor Obispo Don Enrique Pimentél, que sucediendo al Venerable difunto, assi en la devocion, como en la dignidad, honrò á nuestra Reforma con muchas, y continuas finezas. Quedò por primer Prelado el Padre Fray Alonso de San Juan Bautista, persona grave, que lo avia sido de otras Casas; y esta, aunque muy acomodada de fabrica, no tanto de renta, como pudiera; porque avien-do la Orden estrechado mucho la liberalidad de su Ilustrissimo Fundador, no quiso recibir la mucha que le ofreciò, por no perder del todo el merito de la santa pobreza, que entre la abundancia peligra.

*Goza la Iglesia el deposito de el señor Obispo su Fundador.*

5 Fue disposicion de el señor Fundador, que para su descanso se labrasse vn sepulcro en el Presbyterio de su nueva Iglesia, sin que en él quedasse esculpido su nombre. Hizieronle los Albaceas con magnifica arquitectura (aunque lo avia rehusado su humildad) de marmoles, y jaspes finissimos; y siendo à èl trasladado en veinte de Mayo de 1632. perseverò dando calor á aquellas losas frias, y su memoria à muchas almas, que le veneran por Santo; hasta que à los veinte y ocho de Agosto

de

*Juan del Espiritu Santo.*

de 1651. llegando à viſitar aquel Convento el Padre Provincial Fray Diego de la Preſentacion (que deſpues ſubió á General de la Orden) le pidieron los Religioſos con encarecidas ſuplicas, permitieſſe deſcubrir aquel teſoro, para vèr con los ojos lo que la piedad les aſſegurava de aquel cuerpo venerable. Condeſcendiò con ſu devocion, y la de otras perſonas, y hallando las venerables Reliquias, y veſtiduras Pontificales como ſi entonces ſe acabàran de poner, declararon Medicos, y Cirujanos en preſencia de algunos Prebendados de la Santa Igleſia, ſer milagroſa ſu incorrupcion. No ſe les hizo dificultoſo de creer à los que ſabian lo inmaculado de ſu vida, y ſus coſtumbres: aunque de vno, y otro ſe pudiera eſcrivir mucho, porque fue Prelado muy ſanto, y muy exemplar, no ſiendo de mi pluma, me contentaré con trasladar aqui (por deſquitar algo de nueſtra obligacion) vno, ù otro teſtimonio; y ſea el primero el epitafio que eſtà pueſto en ſu ſepulcro, y es el ſiguiente:

D. O. M.

S.

Epitafio que ſe gravò en ſu lauda.

¶ *Memoriæ eius qui ex Chriſtiana modeſtia nominari nolluit, ac ne per nutus, loqueretur mutus lapis, teſtamento cavit, dum moritur. Quis dum vixit, fuerit, niſi peregrinus non ignoras. Cuius aſsiduam ampliſsimi nominis recordationem repetunt generis claritas, morum candor, vitæ integritas, ſapientiæ lumen, qui Academiæ Complutenſi præluxit Doctor, & in Divi Iuſti laureas decernendi Iudex æquiſsimus, Servant ſuaviſsimam Eccleſię duæ Segovienſis, & Conquenſis, ad quarum ſemper vigil gubernacula ſedit. Tertia Hiſpalenſis, quam expetitus recuſavit. Retinent graviſsimam ſupremæ Fidei inquirendæ ſubſelia ſanctè procurata; Regius Pacis, ac Belli Status antiquæ prudentia tractatus. Collunt Novi Orbis Antiſtites, quem magnum Patriarcham abſentem dilexerunt, ablatum dignis honoribus conſecrarunt. Proclamant pauperes, quos habuit vivens, victus, ac victus ſocios; moriens dixit hæredes. R. I. P. Cui. P. alma nomen dedit. Eius mortalitatis exuvias cuſtodit Sanctus Angelus, olim Deo æternum victurus. Vixit tempori annis ſeptuaginta ſeptem, menſibus & quatuor de Patria, de Regno, de Eccleſia B. M. T. CC. LL. PP.*

*Id eſt, Requieſcat in pace.*

*P. Ideſt, pax.*

*Ideſt, Benemeritus Teſtamenti Curatores Loculum Poſſuerunt.*

6 Eſte es el epitafio, que en ſubſtancia traslado. Lo explicò en ſu Hiſtoria de Cuenca Pedro Martyr Rizo, cuyas ſon eſtas palabras: Por muerte de Don Pedro Portocarrero ocupò la Silla de Cuenca Don Andrès Pacheco, hijo de Don Alonſo Tellez Giròn, y de Doña Juana de Cardenas, Señores de la Puebla de Montalvàn. Eſtudiò en la Univerſidad de Alcalà la Teologia, donde recibió el grado de Doctor, moſtrando deſde los principios la virtud rara, ingenio alto, y la prudencia, y valor, que en el diſcurſo de ſu vida, y pueſtos grandes ſe deſcubrieron, y experimentaron. Fue Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Igleſia de Toledo, deſpues Abad de la de Alcalà, Maeſtro del ſeñor Archiduque Alberto. Hizieronle Obiſpo de Pamplona año de 1587. y ſin aver traìdo, ni expedido las Bulas, le promovieron al Obiſpado de Segovia, y de alli, año de 1601. al de Cuenca, y luego le nombrò ſu Mageſtad por Arzobiſpo de Sevilla, merced que no aceptò, por el deſeo que tenia de morir ſin el govierno de almas. Manifeſtòle enteramente año de 1623. que ocupado en el Oficio de Inquiſidor Ge-

El miſmo en Caſtellano.

ne-

Gener. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

neral, hizo dexacion del Obiſpado voluntaria, y expontaneamente. Su Mageſtad le diò deſpues el Patriarcado de las Indias, y otras rentas, y le hizo de ſu Conſejo de Eſtado. Murió año de 1626. à los ſetenta y ſeis de ſu edad. Edificó en Cuenca, y fundò el inſigne Convento de Carmelitas Deſcalzos, y fue tan largo con los pobres, que viviendo no faltò à ninguno lo neceſſario, y muriendo les mandó toda ſu hazienda.

Eſtà ſu cuerpo incorrupto, y el Cielo en vida acredita ſu ſantidad.

7 A eſte elogio añadirèmos otro mas caſero, que eſcrive el Padre Fray Alonſo de San Geronimo en la vida prodigioſa de la muy Venerable Madre Ana de San Aguſtin, donde manifeſtó el Señor lo mucho que lo eſtimaba, y quanto ſe agradaba en ſus acciones. Siendo la Venerable Madre Priora, y Fundadora del Convento de Valera, edificò vna Igleſia muy gracioſa, á fuerza de ſu ſantidad, y milagros. Aviendola de dedicar, ſe hallò deſtituìda de medios, porque la Villa era pequeña, y pobre, y dexar de hazer la translacion ſin mucha ſolemnidad, no ſe lo permitian ſu devocion, y fineza. Tomò por medio eſcrivir à ſu Iluſtriſsima, que avia poco que de Segovia avia paſſado al Obiſpado de Cuenca, y con ſinceridad le dixo ſu pobreza, y ſu cuidado. Recibiò el ſeñor Obiſpo por agaſſajo la peticion, y con igual guſto, que liberalidad, ſe ofreciò à todos los gaſtos; y en eſta conformidad, no ſolo embiò dineros, colgaduras, cera, y Muſica, ſino tambien ſu Iluſtriſsima acudió, llevando conſigo los Ornamentos, y muchos Prebendados de ſu Igleſia, con que ſe juntò vn noble, y numeroſo concurſo. Llegò el dia, y llevando ſu Iluſtriſsima la Cuſtodia en la Proceſsion que ſe hizo en la Igleſia nueva para trasladar el Santiſsimo, vió la Venerable Madre deſde la rexa del Coro, que à los lados de ſu Iluſtriſsima iban S. Aguſtin ſu gran devoto, y nueſtra Madre Santa Tereſa, moſtrando grande alegria en ſus roſtros, aſsi por aſsiſtir à la fieſta, como por llevar en medio aquel ſanto Prelado, que con tanta coſta, y devocion quiſo aſsiſtirla, y honrarla. Lo qual duró haſta que encerrado el Santiſsimo Sacramento, ſe acabò la Proceſsion, ſiendo comun en todos el conſuelo.

Lib. 3. c. 7. Lib. 16. c. 42. n. 8.

## CAPITULO XXV.

### *Vida, y muerte en eſte Convento del muy Religioſo Padre Fr. Joſeph de Jeſus Maria, Hiſtoriador que fue de nueſtra Orden.*

Nacimiento, y calidades del P. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.

1 AViendo dado noticia de eſta fundacion, y Caſa de Cuenca, y del teſoro que goza en el cuerpo de ſu Venerable Fundador, no ſerà juſto privarla de la gloria de otro, ſi no tan grande por el pueſto, y dignidad, ſi por la virtud, y por el valor con que ſupo tambien deſeſtimar, no ſolo lo que eſperaba en el ſiglo, ſino lo que yà poſſeìa. Llamòſe en èl D. Franciſco de Quiroga, y en la Religion Fray Joſeph de Jeſus Maria, que el año de 1562. nació en el Caſtro de Caldelas, Diocefis de Aſtorga, de Alvaro Enriquez Quiroga, y de Mayor Arias de Quiroga, de quien igualmente heredò la piedad, y nobleza de la ſangre. Perdiendolos en ſu temprana edad, ſe lo llevó á Madrid ſu pariente Andrés de Prada, Cavallero del Avito de San Juan, y Secretario de Felipe II. y III. en el Conſejo de Eſtado, el qual le crió como à hijo, y cuidò que fueſſe por las letras. Deſeoſo de paſſar à Indias, ſe lo eſtorvó,

y

*Juan del Eſpiritu Santo.*

y embiò à oìr Canones á Salamanca, ofreciendole mayores acrecentamientos con los años, de que èl miſmo ſe mueſtra reconocido en el libro que le dedicò de las excelencias de la Caſtidad. Era yà Arzobiſpo de Toledo Don Gaſpar de Quiroga, que reconociendole por ſobrino, y ſobre eſte reſpeto, por ſugeto de mucha virtud, y capacidad, le diò vna Racion en ſu Igleſia, y otros Beneficios ſimples, en tanto que vacaba otra coſa. Ni eſto, ni mayores eſperanzas que le aſſeguraban ſus buenas calidades, pudieron llenar ſu corazon, porque el amor à la virtud, en que yà era ſeñalado, y en eſpecial á la puriſsima caſtidad, ſu muy amada eſpoſa, de manera ſe lo vaciaron de todos los afectos humanos, y temporales, que nada le ſatisfacia, ſino la riquiſsima pobreza, y deſprecio ſublime de Chriſto.

**Deſprecia las eſperanzas de el ſiglo, y recibe nueſtro Habito.**

2 Era grande ſu madurez, ſu atencion, ſu juizio en todas ſus acciones, y à viſta de la muerte de ſu tio el Cardenal, que fue á los fines de Noviembre de 1594. reſolviendo lo que para ſu ſalvacion mas le importaba, eligió nueſtra Deſcalcez, y pidiò el Habito en Madrid el ſiguiente, aviendoſe experimentado, y enſayado primero en el rigor de la vida. Dieronſelo con grande guſto dia de la Purificacion, como èl miſmo confieſſa en el libro de Nueſtra Señora con eſtas humildes, y agradecidas palabras: *Y aunque para todos los Fieles es feliz eſte dia, para mi (por particular razon) es feliciſsimo, pues en èl quiſo la piedad divina ſacarme de las tinieblas del mundo, y deſpues de tan larga paciencia como moſtrò de mis pecados, llamarme à ſu Caſa con vocacion tan glorioſa, como hazerme hijo adoptivo de ſu Madre, no por las razones comunes de filiacion, ſino por la particulariſsima de que goza eſte Paraìſo de deleytes eſpirituales de eſta favorecida Religion, à donde (como en el antiguo Carmelo) embia ſus lluvias en abundancia eſta Nube ſagrada de la Virgen, de la qual (como declara el Patriarca Juan Geroſolimitano) fue figura la otra nube antigua, que ſubia del mar àzia el Carmelo, por la oracion de Elìas, à fertilizar con ſus aguas la tierra ſeca, y eſtèril; y lo que alli ſe viò entonces en figura, experimenta aora en lo figurado eſta Viña renovada del Carmelo, no menos heredera del eſpiritu, que del renombre antiguo.* Con eſte conſuelo, y eſtimacion paſsó el año del Noviciado, y con mayor le dieron los Religioſos la Profeſsion el ſiguiente de 1596. à los once de Febrero, porque traìa eſcrito en la frente lo que avia de ſer en la Familia. Avia cumplido los treinta y tres años de ſu edad, y eſtando yá ordenado, y muy hecho en los eſtudios de Salamanca, de ſuerte procurò huir todo lo que podia grangearle algunas honras, que antes procuró encubrir ſus prendas, como ſi fueran delitos.

**Deſde luego comenzò à ſer vtil à la Religion, y recoge ſus noticias.**

3 No paſſaron dos años, en que nueſtro Padre General Fray Elìas de San Martin, las comenzò á publicar, à peſar de ſu retiro; porque acudiendo al deſeo comun, que avia en la Religion, de que ſe trataſſe de ſeñalar ſugeto à propoſito para recoger los hechos, y ſuceſſos particulares, y comunes, y reducirlos à Hiſtoria, puſo los ojos en el Padre Fray Joſeph, pareciendole que aunque era nuevo en la Profeſsion, el exemplo de ſu perſona, el zelo de la Religion, y la aplicacion à las letras, le acreditaban de anciano, y ſu retiro, y humildad no le harian enfadoſo á los Conventos, y Comunidades, que tal vez juzgan que quien trabaja por el bien comun (ſi de èl no les reſulta vtil muy particular) vive ocioſo, y es ſobrado. Saliò tan acertada la eleccion, que de todos fue aprobada, por que eran yà conocidas las prendas de el elegido; encargandole juntamente,

que

que discurriesse por las Provincias, con precepto para juntar papeles, averiguar antiguedades, examinar testigos, y acrisolar todo lo que hallasse digno de memoria. Baxó por su consejo à la Andalucia, sabiendo abundar entonces de Religiosos muy antiguos, capaces, y que avian traìdo entre manos la masa de los primeros sucessos. Ellos, y las Monjas de Veas, Granada, Cordova, y Sevilla, le dieron tales noticias (recibiendo en retorno mucha doctrina, y luz para sus almas, porque las repartia como el Sol) que pudo bolver muy rico de ellas à Castilla, en ella aumentò el caudal (de mas estima en su consideracion, que el de Creso) comunicando muy de espacio à las antiguas hijas de nuestra Santa Madre, y à los primitivos, que quedaban de Mancera, Valladolid, y Pastrana, sacò materia tan abundante, y legal, que pudo despues disponer algunos Tomos de la Historia de la Religion, assi antigua, como moderna. Retiròse al Convento de Madrid, por ser mas à proposito para adquirir noticias, y previniendo la pluma al principal argumento, la estrenó en quatro Tomos que escriviò de la Castidad, virtud que en él pareciò Angelica; de los quales, como despues dirèmos, solo el primero imprimió, el segundo dexò con las licencias, y todos las merecian, segun experimentan algunos Conventos de Religiosas, à quien los permite la Religion, por el provecho que hallan en su lectura.

Hazenle Historiador General.

4 Mientras trabajaba estas materias, y disponia otras, llegò el año de 1604. en que le encargó la Religion el Priorato de Toledo. Mucho sintió se tuviesse de èl memoria para empleos semejantes, porque èl solo no viò en sì el caudal que veìan los demàs, y se tenia por insuficiente en lo mismo que la Religion lo experimentaba capacissimo. No pudiendo vencer à los Superiores en que le admitiessen la renuncia, obedeció, y cumpliò tan à satisfaccion, que á no prometerse de sus trabajos en el estado de subdito mayor vtilidad, lo dexáran siempre en los oficios. Enseñaba con el exemplo aùn mas que con las palabras; rarissima vez salìa de Casa, y muy raras de la celda, si no es à los actos de Comunidad (à que acudia el primero) ò á otras precisas necessidades. Con los Religiosos era caritativo, con los seglares cortés, y consigo riguroso; y assi tenia su Convento concertado, y à todos alegres con su enseñanza. Como en los papeles recogidos hallaba exemplos de obediencia tan admirables, y todo era facil para la fè de la suya, de suerte exercitaba à los que tenia à su cargo en esta virtud, que experimentò maravillas. Una muy notable queda escrita en la vida del Hermano Agustin de Jesus, que siendo hortelano en aquella Casa de Toledo, y llegando á decirle, que ninguno de los arboles que le mandaba plantar prevalecia, por la gran falta de agua, le respondiò: *Hermano, buelva à la huerta, busque agua, y mire que no me venga sin ella.* Obedeciò con sencillez, y cabando entre vnas peñas, á pocos golpes saliò vna fuente de agua tan cristalina, y saludable, que despues la llamaron la fuente del Milagro, por los muchos que obrò en varias enfermedades.

Passa à ser Prior de Toledo: edificacion con que procede.

Despidese de los oficios, y dase à todo à Historial, y Mystico.

5 Viendose libre del oficio, pidiò por residencia el Colegio de Alcalà, por la oportunidad de libros, y de consultas, como necessita quien hà de sacar algo en publico, porque es corta nuestra comprehension, y quien piensa que todo lo puede alcanzar, es el que mas ignora. Fue alli tan grande el exemplo que dió de penitencia, de pobreza, de retiro, de silencio, y humildad, que todos le miraban con veneracion, y estimaban como à Santo. Esto obligò á los

Pre-

Juan del Espiritu Santo.

Prelados á ocuparle segunda vez en el Priorato de Madrid, atendiendo à su virtud tan conocida, y à la estima que de ella hazian, y de su capacidad, las personas mas graves de la Corte. No lo pudo èl recabar con su humildad, y assi entrando á la pieza donde estaban el General, y Difinidores, que lo avian elegido, se arrojó à sus pies, y tantas fueron las sùplicas, tantas las lagrimas, que los venció, y sacudiendo de sì el oficio antes de tomar la possession, quedò contentissimo en su celda. Muchos años perseveró en ella, yà en Alcalá, yà en Madrid, adelantandose cada dia en perficionar las obras que escriviò, los Tomos de la Historia, y de otras materias, de que despues harémos catalogo.

Elogios que hizieron dèl los que vierõ los libros que escriviò de Theologìa Mystica.

6 Aunque con la obligacion se diò mucho à lo Historial, el trato que tenia con Dios lo aplicò tanto à lo Mystico, que hurtandole muchos ratos, y dias, los ocupó en escrivir varios tratados para grande vtilidad de las almas. Leyò los Autores de mas nombre, como San Dionisio Areopagita, Santo Tomàs, y otros, y de manera adelgazò en esta materia tan dificil, que el Doctor Merino, y los gravissimos Catedraticos Fray Juan Gonzalez, y Fray Lorenzo Gutierrez, de la Orden de Santo Domingo, que vieron algunos de sus escritos, le admiraron, y el tercero àfirmò ser vno de los que en estos tiempos mas avia ilustrado à Santo Tomàs, pues avia hecho demostracion, que assi como era Doctor Angelico en lo Escolastico, lo era tambien en lo Mystico; y que sin especial luz del Cielo, parecìa imposible aver escrito tanto, y tan acertado en materias tan ocultas. No se engañò aquel Docto Padre, pues como el mismo Padre Fray Joseph confessò à nuestro Padre Fray Geronimo de la Concepcion (que despues fue General de la Orden) y à Don Miguèl de Vargas, Doctor en la Universidad de Alcalà, que lo deponen, en vn rato de oracion aprendia, y entendia mas de aquellas delicadas noticias, que en los libros, y Aulas pudiera en muchos años. Por esto quando se hallaba con alguna dificultad, cerraba el libro, y abria su boca en la oracion, con que (como otro David) atraìa á sì el espiritu, y la luz que con abundancia le comunicaba el Señor, con que salia facilmente de sus dudas. Otras vezes le decian à su interior: Acude á las Obras de Santo Tomàs, y en tal question, ó articulo hallaràs la resolucion que deseas. Otras le remitian à San Dionisio, declarandole el tratado, ò capitulo que avia menester, y assi le sucedia. Este fundamento tan grave (sobre la excelencia de su doctrina en materias que no aprendió de Maestro, porque sus primeros estudios en Salamanca fueron Canones) tenemos para afirmar tuvo ciencia infusa, en que vienen con facilidad los que supieron su vida, y leen aora sus escritos.

*Psal. 118. v. 131.*

Era Dios su principal Maestro, y Director.

Escrive la vida de N. P. S. Juan de la Cruz, imprimela vn primo suyo sin licencia de la Orden, y privanle del oficio.

7 Entre los Maestros que tuvo en esta ciencia, fue nuestro Padre San Juan de la Cruz segundo Dionisio (segun dixo la Sagrada Rota) en la Teologia Mystica, y por esto, y por lo que le ayudaba à la perfeccion de su interior, le fue intimo aficionado, y devoto. Pagósele no con otro premio, que el de los trabajos que el Santo Padre pidiò à nuestro Redemptor, en premio, è imitacion de los suyos. Entre las demàs obras de que despues darèmos cuenta, trabajó la Historia de su santa vida con tan acertado estilo, y disposicion, que pudiera honrarse el Santo con tal Escritor, si fuera capàz de ello. Pidiòsela con deseo de aprovechar en su lectura vn primo suyo Canonigo de Toledo; aviendola leìdo, y pareciendole (segun dixo despues) que harìa particular lisonja à la Re-

li-

Gen. 7. Pr. Juan del Espiritu Santo.

ligion, y al Autor, si se lo bolvia impresso, lo despachò à Flandes, para que allà con toda brevedad se dispusiesse. Quando lo vió la Religion hizo justo sentimiento, y aunque no pudo presumir de la virtud humilde del Padre Fray Joseph alguna malicia, ó cautela, tampoco pudo dexar de proceder à la demostracion, viendo su nombre en la fachada del libro, è impresso sin su licencia. Quitandole todos los papeles, le retiraron à este Convento de Cuenca à son de penitenciado. Admitiò el vno, y otro mandato con prompta resignacion, y con ser tan amados los hijos del entendimiento, se despossèyò de ellos tan cabalmente, que ni aun las obras de San Dionisio Areopagita, que traìa à vso, quiso reservar, por quedar mas descarnado.

Conoce es disposició de Dios, para disponello à su muerte.

8 Bien conociò (y aùn dice su Confessor, que tuvo superior aviso) de que este no era castigo de hombres, sino prevencion del Señor, para que mejor se dispusiesse; y assi partiendo à Cuenca corriendo el año de 1629. y saliendo á recibirle el Padre Prior Fray Pedro de la Concepcion, le dixo: *Yo vengo à morir, Padre nuestro, y à que V. R. me entierre en su Casa.* Portòse en ella como quien estaba de camino para la Eternidad, empleando en el bien del alma sus cuidados. Hizo vna Confession general con el Padre Prior, y dandole poco despues vn accidente, le pidió que en vn Oratorio le dixesse Missa, y comulgasse de su mano, porque no se sentia para poderlo hazer de la propia. Recogiòse luego à dàr gracias, y queriendo despues levantarse, no pudo, porque de repente se hallò tullido de pies, y manos, pero muy gozoso porque su destierro se acababa. Padeció dos meses en la cama intensissimos dolores; pero con paciencia insuperable, sin que jamàs se le oyesse quexa, ni sentimiento, viendose penitenciado en lo que no tuvo culpa. Ofrecia su penitencia al Señor, pediale perdon con lagrimas, y entre las prisiones de la enfermedad, en que tenia el cuerpo, salìa el alma con fervientes actos á saludar aquellas eternas mansiones, de cuya possession solo le retardaba la vida.

Sabe el dia, y la hora, y queda con resplandores de Santo.

9 Amabale el Padre Prior, porque le conocia, y diciendole como trataba de recogerse á vnos exercicios, porque su enfermedad iba de espacio, respondiò: *Sea en buen hora, Padre nuestro, como V. R. no me falte el dia que le embiàre à llamar.* Llegada la vigilia de nuestro Padre San Juan de la Cruz, que contamos à trece de Diciembre, pidió que se lo llamassen, y entrando en la celda le dixo: *Ya V. R. hà gozado de su recogimiento, oy es el dia que necessito de su compañia, no me falte, en especial à las cinco de la tarde, que hà de ser el batallon.* Bolvióle á confessar, y llamado el Medico, le hallò tan alentado, que certificò avia enfermo para dos meses. Diòle el Padre Prior de comer por su mano, porque no se podia aprovechar de las propias, y gastó en conferir cosas muy menudas de su conciencia hasta las tres de la tarde. Siendo forzoso dexarle á esta hora, por salir al señor Obispo, que le llamaba, le dixo dos vezes el enfermo, como despidiendose de él: *A Dios Padre nuestro, à Dios.* No llegò à la Porteria, quando sobreviniendole vn recio parasismo, bolviò à darle la Extrema-Uncion, y durando hasta las cinco, espirò al primer golpe que dió el relox del Convento. De donde colegimos (dice el Padre Prior) que no solo supo el dia, sino la hora de su muerte, pues era aquella la que avia señalado por la mas trabajosa, y vltima de su vida. Quedò el rostro, por lo penoso, y largo de su enfermedad, muy desfigurado, pero de tal manera se le hermoseò en vistiendole el Habito,

*Juan del Eſpiritu Santo.*

que parecia echar de sì reſplandores. Admiraban la maravilla los Religioſos, ſin poderſe apartar de ſu preſencia, y pueſto el cuerpo en la Capilla, entrò vn niño pidiendo à vozes, que le dexaſſen beſar los pies de aquel Padre, que no era como los otros difuntos. Y dixo bien, porque ſemejante mudanza, y ſeguridad tan cierta en todos de que aquella alma gozaba yà el premio de tanta paciencia, tanta mortificacion, tanta humildad, tanto retiro, y trato intimo con Dios, raras vezes le avian viſto.

Libros que eſcriviò, y eſtima que hombres doctos hazen de ellos, y de ſu Autor.

10 El catalogo de los libros eſcritos, que por ſu mano puſo en borrador, y los mas deſpues en limpio, porque pocas vezes ſe valiò de amanuenſe, excede al tiempo que gaſtò en componerlos. El trabajo es grande, la erudicion vniverſal, el eſtilo muy bueno, y el orden en lo hiſtorico no tal, porque no lo dà Dios todo à todos. Los que corren impreſſos ſon ocho, el primero en folio, *vn Tomo de las excelencias de la Caſtidad*, en que eſtrenò la pluma. El ſegundo en octavo, *excelencias de San Joſeph*. El tercero, *Vida de Santa Catalina Virgen, y Martyr*. El quarto, *la vida del Venerable Hermano Fray Franciſco del Niño Jeſus*, tan bien recibida de todos dentro, y fuera de Eſpaña. El quinto, *la de nueſtro Padre San Juan de la Cruz*, que le premiò el Cielo con trabajos. Deſpues de ſu muerte ſe imprimiò en Flandes, y luego en Eſpaña el ſexto, que es, *la vida, y excelencias de la Virgen Maria nueſtra Señora*, obra grande, y mineral de todas noticias humanas, y divinas. Y el ſeptimo, y octavo, *primera, y ſegunda parte de la ſubida del alma à Dios*, que es la flor de la Teologia Myſtica. Los que dexò eſcritos, y perficionados, ſon, *tres Tomos grandes de la Caſtidad*, en proſecucion del primero; *otros tres de la Hiſtoria de la Religion*, vno de la antigua, deſde nueſtro Patriarca, y Padre San Elias; y los dos, que tratan de los principios de la Reformacion que en ella hizo nueſtra Madre Santa Tereſa de Jeſus. *Una declaracion del Capitulo XXII. de la vida de la Santa.* Otro intitulado, *Concordia de ſu doctrina con la de los Santos Padres*, que en el Archivo de el Convento de Madrid eſtà de ſu miſma letra, *con otros tratados* de menor volumen, aunque no de menos importancia. Por todos hà merecido glorioſas alabanzas dentro, y fuera de la Religion, y los mas doctos de eſta edad hazen de ellos tan grande eſtimacion, que el graviſsimo Padre Maeſtro Fray Gabriél Lopez Navarro, de la Sagrada Orden de los Minimos, acabando de publicar ſu Theologìa Myſtica, afirmó ſer el principal trabajo del P. Fr. Joſeph de Jeſus Maria, y añadió: *Vueſſas Paternidades no conocieron à aquel Religioſo; en el Catalogo de los mayores, y mas iluminados avia de eſtàr ſu nombre, porque ſu doctrina no fue de la tierra, ſino del Cielo.* Aſsi lo confeſsó el Iluſtriſsimo Caramuel, el qual nos dexó eſte elogio: *Jeſus Maria, y Joſeph dieron à nueſtro Siglo al V. Fr. Joſeph de Jeſus Maria, varon de levantado ingenio, y adornado de grandiſsima erudicion; el qual mientras viviò era hueſped, y peregrino en la tierra, y morador en los Cielos; y gaſtando muchas horas deſpreciando las coſas terrenas, y obſervando las divinas, no ſe apartaba de ſu amable compañia; y aſsi todo lo que de dia obſervaba en el Cielo, de noche lo eſcrivia en la tierra.* 1626.

*In Domini. lib. 7. c. 6.*

***

CA-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

## CAPITULO XXVI.

### *Vida de la Venerable virgen Maria de San Joseph, hija del Convento de Lisboa.*

Padres, y nacimiento de la V. Maria de S. Joseph en Ebora.

1 AVnque es solo este sugeto de que nos hà dado noticia la Provincià de Portugal, porque (como se hà dicho otras vezes) promete Historia particular de sus hijos, puede decir lo que la Leona, que si no dà mas que vno, es Leon, que equivale en la perfeccion à muchos; y tal es esta Venerable Religiosa, como nos dirà su vida, rica de excelentes virtudes. Llamòse en el siglo Doña Maria de Sousa, hija de Luis Lopez Lobo, y Doña Inés de Sousa, personas ilustres, y muy estimadas en el Reyno. Vivian en la Ciudad de Ebora abastecidos mucho de lo temporal; pero tan faltos de consuelo, que suele causar en los casados la falta de sucesion, que todo les era, y causaba sinsabor, porque los hijos son la sal del matrimonio.

*Hisopus in Fabula.*

Alcanzala su madre por intercession de N. Señora.

Pedianla à Dios con perseverantes afectos, y rogativas, y derramando en ellos vn rio de paz, dia de la Purificacion del año 1590. les dió esta hija, à quien pusieron el nombre de *Maria*, en agradecimiento, y reverencia de la Santissima Virgen, como dadiva que era de su mano. Comenzó el Señor tan temprano à descubrir lo que avia de obrar en ella, que de solos tres años le puso gusto en los sinsabores de su cruz, nectar en sus amarguras. No avia de comer cosa, que primero no llegasse á las Llagas de vn Santo Crucifixo, en cuya presencia, quando apenas sabia, ni podia andar, la hallaban de rodillas, vnas vezes hiriendose el pecho con la manecita, otras diciendole palabras amorosas, que casi no sabia formar la lengua, y yà las sentìa el corazon.

Su temprano desengaño, y voto que hizo de virginidad.

2 Creciendo al passo que en la edad, en la luz, en el amor de Dios, en la estima de la pobreza, concibiò grandes deseos de guardarla, y de professarla en Religion. A los doce años era mayor su capacidad, que su cuerpo, y con tal cordura governaba las acciones proprias, y domesticas de la casa, que trataron los padres de ponersela à parte, casandola con vn sobrino, à quien el amor avia prohijado. Escusòse por entonces la santa doncella con decir era muy niña, y que aquel negocio requeria mas acuerdo, que lo encomendassen á Dios, y haziendolo ella vn dia despues de aver comulgado, tan poderosamente la arrebatò à sì el espiritu, que hizo voto de perpetua virginidad en estado de Carmelita Descalza. No lo declarò luego, porque quiso primero ensayarse, ni al demonio le pareciò tan bien, que no comenzasse à proponerla los rigores grandes de aquella vida. En la flaqueza de sus fuerzas, de su salud, de sus pocos años, le ponia grande peso: el amor de los padres, de las amigas, y otras comodidades, se le hazian mayor; y prevaleciendo con estas baterias su temor, hallò tan amortiguadas las flores de su alma con aquellos elados Aquilones, que casi llegò à desconocerlas, y à temer si podria durar en su proposito.

Aparecele Nª P. S. Elias, y assegurala que serà Carmelita Descalza.

3 No se descuidaba à este tiempo el Señor. Avisaronla vn dia, quando andaba con estas confusiones que vn Religioso Carmelita Descalzo, y de venerable aspecto pedia limosna; entraronselo à la sala, admirò absorta tanta magestad de rostro en cuerpo tan penitente, y sentada à sus pies (como Magdalena à los de Christo) oyò de su boca palabras tan del Cielo, en orden à perseverar en su pri-

primera vocacion de Descalza, que totalmente se hallò fortalecida, y el Religioso se desvaneciò á vista de los presentes. Creyeron ella, y las demàs era algun Angel, pero despues entendiò era nuestro Padre San Elìas, y assi lo declaró primero en confession, y tambien à la hora de su muerte, como lo deponen algunos testigos en sus informaciones juradas. Los efectos de esta merced fueron tan eficaces, que no los pudo dissimular; declarò à sus padres el voto de ser Monja, diò de mano à las galas, cubrióse (sin atencion al mundo) de vnas tocas grosseras, y viles; confessaba, y comulgaba á menudo; los silicios, cadenas, diciplinas, ayunos de pan, y agua, eran frequentes; la oracion continua, y regalada. Temblaba de las culpas, no solo graves, sino ligeras, por la gran Magestad que se le descubria en Dios. Perseverò dos años en estos exercicios, y si mucho en ellos padeció, mas en la resistencia de sus padres; y en los escrupulos con que la procuraron apartar de su proposito. Como es posible (decian) que tu flaqueza sea para tanto? Comenzar la carrera, y descaecer, en vez de alabanza, es desdoro. Presumir sobre las fuerzas, arrogancia, si yá no ofensa de Dios, pues es pedirle milagros. Bueno es seguir el llamamiento, quando conocidamente es de su Magestad; pero no todos son suyos, que tambien el demonio se vale de la virtud, que es la miel (dice San Geronimo) con que suele preparar sus venenos. Si buscas retiro, ni nuestra casa, ni nuestra compañia te lo niega. No haze el lugar la clausura, sino el corazon, y este puede hazer de los pueblos soledades, y de las Ciudades yermos, tanto mas provechosos, quanto su virtud puede ser á otros exemplo saludable. Yà no te pedimos que te cases, aunque fuera bien que no nos negàras este gusto, sino que no nos dexes, pues en esse habito honesto, aunque seglar, puedes ser Santa, y quando halláres estorvos en este modo de vida, tiempo te queda despues para elegir otro estado.

Persuasion de sus padres para tenerla en su casa, y cõpañia.

3 Estas razones, acompañadas de las lagrimas con que la madre las repetia, aunque de suyo fuertes, eran tan poco eficaces para mudar á la hija de su proposito, que antes la arraygaban mas en èl, como al trigo suelen las eladas. Viendola tan resuelta, se determinaron á condescender con sus ruegos; y aunque por la devocion à nuestra Santa Madre, y huir mas de sus parientes, deseò tomar el Habito en el Convento de Alva, sus padres la llevaron al de Lisboa, donde lo recibiò à los veinte y seis de Julio de mil seiscientos y nueve, con el consuelo que aquella Comunidad su compañia. Viendose en ella, abrazò como el navegante la tabla que acertó à encontrar en el naufragio; saludò alegre la playa, y viendose en la segura de la Religion, daba à Nuestro Señor las gracias con el reconocimiento, y gozo, que el que escapò la tempestad, mira desde el Puerto el mar encrespado en olas. Mas porque el gusto, y satisfaccion de que avia hecho algo por Dios no la desvaneciesse, la humilló, y consoló el Señor, dexandola por vna parte sentir la muerte de su madre, que sucediò à pocos dias, y por otra asségurandola que èl la assistìa, y tomaba à su cuidado. Professò cumplido el año, y pidiendo à su Magestad vn dia luz para acertar el camino de la perfeccion, à que aspiraba, le mostrò el estrechissimo de su cruz, y tan iluminada quedó para distinguir los resabios de la carne entre las obras que parecian del espiritu, que la puso por norte de su vida, y entrò en su alma la desnudèz, pobreza, desprecio, y humildad, que en ella mas resplandecen.

Vence su perseverancia, y recibe el Habito Descalzo en Lisboa.

5 Parecianle à esta luz las aspere-

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

rezas de la Religion ſuaves, los rigores dulces, y no ſatisfaciendoſe, ſi no paſſaba la raya de la obligacion, no ſe le caìan del cuerpo (aunque delidado) los ſilicios, ni ſe avia de recoger à las noches ſin largas, y peſadas diciplinas. Era el ſuſtento vna ſola taza de potage, que daban, no à la Comunidad, ſino á los pobres; mezclabala con agenjos amargos, por mas mortificacion, y de dia los traìa en la boca, para acordarſe de las hieles de Chriſto. Comia los Viernes en memoria ſuya, y arrodillada en tierra, vn pedazo de pan, ſirviendo de taza para el agua el caſco de vna calavera. En mas de veinte años no comió fruta, nunca ſe eſcuſaba del trabajo, ni de las vigilias; dormia tres horas cada noche, las demás daba al Coro, à la oracion, á la obediencia, à la caridad, ſin reſervar inſtante para ſu deſcanſo, ó alivio. No pudiendo tener ſu ſalud con tantos fervores, deſcaeciò en las fuerzas, y mandandole la Prelada, que para reparar las dexaſſe la taza penitente, y comieſſe la que ſe daba à la Comunidad, obedeció al primer dia, dexando buena parte para los pobres. Puſola eſcrupulo deſpues en la obediencia no sè què Religioſa, y guardando las ſobras para el dia ſiguiente, entrò en Refectorio con ellas, y vna ſoga al cuello, cubierto el roſtro, y cabeza de ceniza, quando todas eſtaban para comenzar la comida, como es vſo; y con tanta exageracion, y lagrimas ponderò la gravedad de ſu culpa, pidiendo caſtigo (ſi para tal delito ſe hallaba) que neceſsitò de mandarla la Priora, para conſolarla, que bebieſſe lo que avia dexado. Llevabalo en la calavera, y con eſtàr frio, y tan ſin temple, que à eſtomagos muy robuſtos ſobreſaltára, obedeciò con tal promptitud á viſta de las demás, que acompañandola en el ſentimiento, quedaron con aquel eſpectaculo tan edificadas, como confuſas.

Emprende vida penitentiſſima.

6 Nuevos brios ſacò de aqueſte acto, por el qual mereció nuevos auxilios, y favores; y creciendo al paſſo que en la gracia, en los deſeos de padecer mas por ſu Amado, tenia las afrentas, los denueſtos, y las penalidades por gloria. Nunca mas alegre, que quando mas afligida; mas glorioſa, que quando mas penitente. Dedicòſe al miniſterio de las enfermas, en cuyo ſervicio ſe la hazian las noches breves, los dias inſtantes, ſintiendo mas que las pacientes ſu dolencia. Mas como vn dia por falta de vigor natural, ò por induccion ſecreta de ſu enemigo, ſe hallaſſe grandemente deſcaecida, y deſeaſſe mudar ocupacion, que no excedieſſe à ſus fuerzas, entrando en la Enfermeria ſe le repreſentò Chriſto en vna cama muy llagado, y lleno de dolores, y oyò que la decia: *Como, hija, te eſcuſas de curarme, y por buſcarme en otro exercicio, me dexas en eſte? Deſiſte de eſſos penſamientos, conſiderame en cada vna de tus Hermanas, y para que no ſe te haga dificultoſo, entiende que me es de ſingular agrado.* Huyó con eſto el tèdio que tenia, afervorizóſe de nuevo, y ſi antes deſeaba dexar la ocupacion, yà temia ſe la quitaſſen, viendo que en ella ſervia tan à lo deſcubierto al Señor, gozaba de ſus favores, y hazia à la caridad tan heroycos ſacrificios.

Sirve mucho tiempo de Enfermera, quiere dexar el oficio, y mueſtraſele Chriſto en vna viſion admirable.

7 Con eſte exercicio creció tanto en el amor de Dios, que no acertaba à apartarſe vn punto de ſu preſencia. Las ocupaciones exteriores no la divertian, porque vſaba del mundo, y de ſus coſas (ſegun aconſeja el Apoſtol) como ſi no vsàra; y ordenando la accion à la contemplacion, las dos ſe daban las manos. Suſpendiaſſe de ordinario en la oracion, y de ſuerte ſe inflamaba, que ſolìa decir, *ſe le abraſaba el corazon*; y à Dios con San Pedro: *Baſta, Señor, baſta, apartaos de mi, ſino quereis que aqui muera.* Veìa algunas vezes quando

Crece en el divino amor, y ſiente ſus dulces efectos, y favores.

Luc. 5. n. 8.

comulgaba, que entraba la Forma rodeada de vn globo de fuego, y luz que igualmente la abrasaba, y purificaba el corazon, haziendolo en esto semejante à su Padre Elias, à quien las llamas la servian de alimento. En forma de vn Cordero blanquissimo, y hermosissimo le recibiò otra vez en la Hostia, el qual bullendola en la boca, y despues en el pecho, la dexò tan encendida, que parecian llamas sus alientos. Admirabase mucho, que tanto ardor no la consumiesse los Habitos, como la consumia el natural, y vez huvo, (porque no tuviesse que embidiar, ni el dardo de Teresa, ni las heridas de Francisco) que vn Angel de pequeña estatura, y de soberana Magestad, mas ligero que el pensamiento, de vn manojo de saetas que tenia en la mano hechas brasa, le despidiò tantas, y con tal velocidad, que traspassandola el corazon, la ocasionàran la muerte, à no ser tan cordial, y tan sabrosa la herida.

Propositos de la perfeccion, que hizo, y guardò toda su vida.

8 Pero aunque de estas mercedes pudieramos decir muchas, porque no eran estas las que esta Venerable virgen deseaba, ni nosotros debemos desear (aunque quando Dios las dà se deben agradecer) me contentarè con las dichas, y continuarèmos los medios con que llegò à merecerlas. Escritos de su letra se hallaron estos seis propositos, que continuamente practicaba, y que son indices seguros de su heroyca perfeccion. El primero, *ser mansa, y humilde de corazon.* El segundo, *hazer todo lo que la Religion tiene ordenado.* El tercero, *no hablar sin ser preguntada, ò con grande necessidad.* El quarto, *no juzgar, ni murmurar de ninguna.* El quinto, *representar en todas à Christo Señor nuestro para reverenciarlo, y amarlas como templos vivos, en que mora.* El sexto, *procurar de veras despreciarme, y que todos me tengan en poco, pues està aqui todo mi aprovechamiento. El Señor me favorezca, y la Virgen purissima, que es abogada de los pecadores, à quien sea gloria para siempre, amen.* Estos eran los propositos que hazia, y para vèr si los cumplia, y aprovechaba con ellos, tenia mas abaxo escritos tambien estos tres puntos, de quien siempre hazia examen de conciencia. *A què veniste? Què prometiste? Y como lo cumples?* Santissimo arancél, y siendo los frutos de su exercicio humildad, amor, y deseos de perficionarse en su Profession, era grande la solicitud con que procedia en todas sus observancias, y exercicios. Para confirmarla en ellos, la mostrò vn dia el Señor dos arboles, plantados en vn bellissimo jardin, regados de vna misma agua, cuidados por vn solo Jardinero; pero en los frutos tan diferentes, que los del vno eran hermosissimos, y bien sazonados, y los de el otro eran feos, y estaban casi podridos. Diòle à entender era el primero representacion de los Religiosos, que vnidos en caridad, viven atentos à dàr vida à sus obras; y el segundo de los tibios, y negligentes, que mas por costumbre, que por amor, las hazen; è hizole gran lastima, que siendo en todos vnos mismos los exercicios, y las obligaciones, fuessen tan contrarios los frutos, que vnos pareciessen dignos de la mesa de Dios, y otros indignos de que se pusiessen en ella, con que de nuevo se afervorizò en sus propositos.

Gener. 7. P. Juan del Espiritu Santo.

## CAPITULO XXVII.

### *Prosiguen las virtudes de la Venerable Madre, los favores del Señor, y el vltimo de su muerte preciosa.*

Para coronarla de paciencia la permite el Señor vna dura cõtradicion de sus Hermanas.

1 AVnque las virtudes referidas bastantemẽte acreditan à esta Venerable virgen, como tambien los fervores, y propositos con que procuraba cada dia su mayor aprovechamiento; faltabale el esmalte mayor de su corona, que suelen ponerle las contradiciones domesticas, de que no quiere privar el Señor à sus Esposas mas fieles. No es esto dificil en el siglo, donde los espiritus difieren mas que los rostros, y pocos aprueban à los demàs, si en el modo de vivir se diferencian; pero ni en la Religion suele ser esto imposible, porque aunque todos sigan el camino de la virtud, cada vno suele ir por diferente vereda; y aunque vnos, y otros caminan, no todos vàn al mismo passo; y assi los que se quedan atràs censuran à los que se adelantan, porque con su mucho fervor los notan à ellos de relaxados; pero tal vez permite el Señor estas censuras, y contradiciones, ò porque para exercicio de vnos permite que otros con buena intencion se engañen, ó porque juzgando que agradan à Dios, vnos, y otros se vayan exercitando, y salgan à vezes con igual merito los verdugos, que los martyres. O admirable providencia de Dios! pues con Santos hazes Santos. Las mas de la Comunidad veneraban à la Venerable Madre, y la tenian por alma perfectissima; pero entre las demàs, algunas por muy zelosas, otras porque su proceder ajustado las reprehendia, assi la labraron la corona, que creemos que por la paciencia con que las toleró la goza muy aventajada en el Cielo.

Muestrala lo que hà de padecer, y de quien, para que no la coja de susto.

2 Para que no la cogiesse de susto, y prevenido el golpe lastimasse menos, la fue el Señor previniendo en esta forma. Apareciòsele vn dia, y preguntandola con cariño, si vna Cruz que traìa en la mano por baculo la parecia bien? Respondiò, que despues de su Magestad, ninguna cosa la era, ni mas amable, ni mas agradable en esta vida, y assi le suplicaba, que en ella la crucificasse, para que ni en vida, ni en muerte la faltára. Mostróle agrado en la respuesta, y poco despues en vn extasis vna gran multitud, que conjurada contra ella, la ocasionò gran pavor, y juntamente vió vn brazo, que conociò ser de vna Religiosa, que la era poco afecta, con vn caliz de amarguissimo brevage en la mano, y dixola: *Por medio de esta mano has de bebet este Caliz.* Estremecióse la naturaleza (como Christo à vista del suyo, aunque lo amaba) pero bolviendo sobre sì, lo abrazò con prompta voluntad, resignandose en quanto el Señor quisiesse de ella. Presto se ofreció eleccion de Priora, y aunque entendiò, que dando el voto á la que avia visto en la vision, avian de comenzar sus amarguras, se lo dió con gusto, por tenerlo en padecer lo mucho que de su mano esperaba.

Permite que las Monjas se engañen en sus juizios, para que assi labren su corona.

3 Era esta Priora santa, zelosa; pero tan opuesta al modo de vida de la Venerable virgen, y al valor con que aun siendo subdita decia su parecer en ocasiones que la gloria de Dios, ù del estado la obligaba, que pensando nacer de otro principio, la diò en mortificar, y con ella otras de la Comunidad (que ordinariamente tiene por ley el gusto de quien govierna) y por su informe, è induccion el Provincial, y Confessores, dando lugar el Señor à estas demasìas, para que assi lograsse sus deseos.

Da-

Dabale en roſtro todas las acciones de la ſubdita; ſu ſilencio, y retiro de la celda decia que era triſteza, ſu humildad hypocresìa, ſus rigores tema, ſu pobreza vanidad, y el perſeverar las noches en oracion flaqueza de cabeza, ò locura. Si celaba la obſervancia de las leyes, que era entretenimiento de moza; ſi advertia ſus quiebras, ambicion, y deſeo de acreditarſe con los Prelados, y ſubir á los oficios mayores; y al fin todas ſus acciones, ò eran culpas, ò ella con la falta de diſcrecion, y ſobra de ſingular, las hazia. Quitaronla las licencias para los rigores extraordinarios, puſieronla taſſa en los de obligacion, eximieronla del Coro, y ſus exercicios, decianla baldones, y pareciendola à cada vna, que en exercitarla hazia vn gran obſequio à Dios, y á la Religion, rara fue la que no echò en eſta retama tan amarga ſu nudo. Oìa con roſtro alegre los dichos de vnas, los picantes de otras, y à todo callaba, y eſſo miſmo las ofendia mas, penſando ſer menoſprecio, quando ſolo era deſeo de llevar la Cruz de Chriſto, y moſtrar que era fiel Eſpoſa ſuya.

Tambien la prueba ſu Mageſtad; pero tambien la conſuela.

4 Diòſe ſu Mageſtad por tan obligado de ſus deſeos, y reſignacion en la obediencia, que las mortificaciones que por vna parte la eſcuſaba la Priora, por mas mortificarla, por otra ſe las aumentò. Quitòla el guſto de todos los manjares, y mas de los que eran muy delicados. De las tunicas la hizo cadenas, de las ſabanas ſilicios, y tan penetrantes, que ſobrepujaban à las cardas; mas como Dios mortifica, y vivifica, con vna mano daba larga à ſu paciencia, y con otra la acariciaba. Hallandoſe en vna ocaſion muy afligida, viò à Chriſto à ſu lado, y oyò que le decia: *Tèn paciencia, aqui eſtoy para ayudarte en los aprietos.* Otra noche en que el eſpiritu impuro, y de blaſfemia le avia fuertemente atormentado (porque tambien quiſo el Señor que no careciеſſe de eſte merito ſu Eſpoſa) ſe arrojò à ſus pies, pidiendole con muchas lagrimas la perdonaſſe eſtos, y los muchos pecados que hazia, eſcandalizando à ſus Hermanas; la conſoló ſu Mageſtad, y dixo: *Hija, no te deſconſueles, que haſta aora no has pecado mortalmente, y de aqui adelante yo te guardarè.* No ceſſaron las lagrimas con tan regalado favor; pero trocadas las cauſas, y motivos, las de dolor fueron de alegria, y agradecimiento à tan gran miſericordia.

Proſigue la contradicion, y hazela el Señor nuevos favores, y viſitas.

5 Creciendo con eſtos exercicios ſu falta de ſalud, creciò la murmuracion en las apaſsionadas, y decian era muy regalona, y preciandoſe de mucha perfeccion, acudia demaſiadamente á ſus alivios, con lo qual ſe confirmaban en que era de las eſpirituales acomodadas, que afectan el parecerlo, aunque no lo ſean, para adquirir con eſte titulo mas mano, y licencias para ſus comodidades. De todo ſe valieron para deſcomponerla mas con la Priora, y ella para acortarla las licencias, mandandola, que de noche no entraſſe en el Coro, y en dando las diez luego al punto ſe acoſtaſſe. Obedecia en lo primero con irſe à la puerta del Coro, y en ella aſsiſtìa à ſu Mageſtad, y antes de la hora ſeñalada ſe recogia à ſu celda, y como vna noche eſtuvieſſe regalandoſe con vn Niño Jeſus, y dieſſe la hora, al punto ſe deſpidiò, diciendo à ſu Mageſtad *la perdonaſſe, porque no podia faltar à la obediencia.* O ſanta bondad de Dios! Luego que la viò acoſtada, deſcendiò el Niño Jeſus de el Altar, y ſe le puſo en las manos, y en dulce converſacion durò aſsi toda la noche, que para ella lo fue de ſus delicias. Para que no ſolo à ella, ſino à otras, fueſſe de fruto, le dixo lo que à cierta Monja actualmente la paſſaba en ſu interior. Vivia tibia

en

en su Profesion, y estando en su celda en aquella hora revolviendo varios pensamientos, se le apareció el demonio en forma tan espantosa, que apenas la dexò aliento para huir de la celda al Coro, donde resuelta en lagrimas pedia al Señor perdon, y nuevo favor para corresponder mejor su llamamiento. Diòla entonces su Magestad el aviso à la Venerable virgen, la qual por la mañana se fue à su celda, y diciendola por menudo todo lo que la avia passado aquella noche, le advirtiò sus negligencias, y y la afervorizó, para cumplir mejor su Profesion, como lo hizo.

Revelala la salvacion de dos personas muy suyas.

6 Con otros dos avisos que tuvo de la felicidad de dos personas muy propias la alivió tambien el Señor la mortificacion que la daban las de su mismo Convento. Murió su hermano Andrés Lobo de Sousa, y sabiendo de su Magestad que estaba detenido en Purgatorio, fueron terribles las penitencias, las lagrimas, las deprecaciones en que aquellos dias se ocupò, por aliviar el alma de su hermano, hasta que el de San Joseph su gran devoto mereció que el Señor se la mostrasse mas resplandeciente que el Sol, en compañia de muchos Angeles, que cantaban el Psalmo *Iubilate Deo omnis terra*; con que se convirtiò su pena en alegria. No fue menor la que tuvo en la muerte de su Confessor el Padre Fr. Angelo de San Joseph. Estando en vn tablado, que avian hecho para poner vna campana en nuestro Convento de Lisboa, le falseò la tabla, y diò caìda tan mortal, que llevandolo à la celda (donde solo pudo confessar) espirò dentro de muy pocas horas. Lastimò à la Venerable Madre esta nueva, assi porque era su Confessor, como porque lo merecian sus virtudes. Fuese al Coro, y apareciendosele à poco rato cercado de resplandores, reparò en vna gran fragrancia de azucenas, que despedia de sì, y preguntandole la causa, dixo ser premio de la pureza, y castidad, que siempre conservó, y que sin passar por Purgatorio se iba al Cielo.

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

Desea salir de esta vida, y muestranla su corona, que estaba aùn por acabar.

7 Muy embidiosa quedò de lo que la mostraron en vna, y otra ocasion, y con tiernas lagrimas le repetia à su Esposo: *Hasta quando, Señor, hà de durar mi cautiverio? Quando se han de romper las cadenas de esta peligrosa carcel? Quando sin impedimento os ha de gozar, quien solo en vos, y en vuestra Cruz se deleyta?* Presto acudiò el dulcissimo amante à sus clamores, y apareciendosele con vna corona en la mano, muy hermosa, aunque no del todo acabada, la dixo: *No es todavia tiempo, mas te queda que padecer para gozar la corona que en mi Reyno te preparo.* Señor (replicò ella) no deseo otra que la que traeis en la cabeza de juncos penetrantes, essa es la que ama mi corazon, essa la que codicia mi alma, y pues tan agradables os son los trabajos, vengan sin medida. Assi se lo cumplió su Magestad, porque en dos meses torciò las clavijas de las enfermedades, y contradiciones, con notable gusto de su paciencia, hasta que las Monjas convencidas de ella, y de los Confessores que avian experimentado la pureza, y perfeccion de aquella alma Angelical, se les cayeron las cataratas con que la avian mirado, y comenzaron à venerar aquella inocencia, aquel sufrimiento, y aquella santidad de que antes (aunque sin razon) avian estado dudosas; y por no ayudarla la edad la hizieron solamente Supriora, aunque reconocieron, que en tenerla por Priora, y por Maestra estaba el mayor interès de aquel Convento.

Desengañase las Monjas, conocen su perfeccion, y eligenla Supriora.

8 Ayudó tambien à su credito el Señor, haziendo que sus favores se manifestassen en publico. En las platicas espirituales que tenia con las Religiosas, se le ponia el rostro in-

*Juan del Eſpiritu Santo.*

inflamado, y hermoſiſsimo, y muchas la ſacaban de sì los raptos, y ſuſpenſiones. De vno à que aſsiſtiò Franciſca de las Llagas, afirma, que duraria vna hora, y aviendoſela hermoſeado el roſtro exceſsivamente, viò que baxaba de lo alto à terminarſe en èl vn rayo criſtalino, y de admirable reſplandor, que traìa vna lengueta de fuego en el remate; ſeñal que ſe dió à los Apoſtoles de que moraba en ellos el Eſpiritu Divino. *Y no fue ſola eſta vez* (añade) *la que la vi de eſta manera, porque eſtando hablando en el Locutorio con ſu Padre, y yo por tercera, ſe afervorizò tanto en el eſpiritu, que por vn gran rato enmudeciò, y tales fueron entonces los reſplandores que arrojaba de sì, que ſiendo el dicho Locutorio muy triſte, todo parecia vn incendio.* Comulgandola el Padre Fr. Miguèl de San Geronimo ſu Confeſſor, vió que la Forma echaba de sì rayos de fuego, cuyas llamas, caminando deſde el roſtro al corazon, lo dexaban dulciſsimamente ocupado.

*Act.2.v.3.*

**Por ſervir à la caridad, enferma, y mandanla que eſcriva ſu vida.**

9 Siempre lo traìa la Venerable virgen con tiernos afectos, con penſamientos ſantos; y queriendo el Señor deſpenar ſus anſias impacientes, y galardonar ſus trabajos, diſpuſo, que aviendo de ſeñalar Enfermera à vna Religioſa ethica, fueſſe ella la eſcogida à precio de muchas inſtancias; mas como la caridad no la dexaba reparar en ſu peligro, preſto ſe la pegó el mal, y ſe confirmò en incurable. Cayò al miſmo tiempo enfermo ſu Confeſſor el Padre Fr. Felix de Jeſus, Prior que era entonces de Liſboa, y como la dieſſen noticia á la Venerable Madre para que lo encomendaſſe al Señor, pidió ſu ſalud delante de vn Santo Chriſto, que la avian pueſto junto à ſu cama. Cubrióſe al miſmo tiempo la Imagen de reſplandores, y dixola: *No morirà de eſta.* Y fue el efecto (ſegun èl miſmo depone) que al miſmo punto de ſuerte mejorò, que otro dia dixo Miſſa, y ſe hallò del todo bueno. Acudió entonces à confeſſarla; *y refiriendome el caſo* (dice) *lo tuve por cierto, aſsi por los efectos que ſenti, como por la experiencia de otros.* Viendo el prudente padre el peligro de la hija, y que de ſu vida, ſiendo tan ſingular, no quedaba memoria, ſe la mandò eſcrivir en obediencia de Confeſſor, y Prelado, y de ella nos hemos valido, dexando lo demás à quien mas por extenſo la eſcriviere.

**Mueſtrala el Señor ſu corona yà perfecta, y prevenida de la Santiſsima Virgen ſale de eſta vida.**

10 Deſpues de aver paſſado dos meſes en la cama, poniendo el Señor los vltimos eſmaltes à ſu corona, y padeciendo en el cuerpo muchos dolores, y en el alma gran triſteza, deſamparo, y ſoledad, ſe quexò amoroſamente á ſu Celeſtial Eſpoſo, el qual, apareciendoſele en forma de vn hermoſo Mancebo, con la corona en ſus manos yà perfecta, y acabada, la llamò para ſu Reyno. Creciò con eſta nueva el amor, crecieron los impetus, y deſcubriendoſela la Virgen Santiſsima con el Niño Jeſus en los brazos, la aſſegurò de la exceſsiva gloria que en el Cielo la eſperaba, en premio de la pureza que ſiempre guardò en alma, y cuerpo. Recibiò con eſtos aviſos el Viatico, viendo todas las preſentes vna hermoſa luz que ſalìa de la Sagrada Hoſtia, y ſe la entraba en el pecho, cuyas llamas conſumieron las ligaduras de la vida, y aſsi à los ſiete de Agoſto de eſte año, à la hora del medio dia, aviendoſe deſpedido de las Religioſas, y dicho á la Priora, que la preguntó ſi queria tomar alguna coſa de comida, *que iba à comer à la meſa de ſu Eſpoſo*, ſe llenò la celda de vn fragrantiſsimo olor, y luz extraordinaria, y rodeando el cuerpo, ſaliò la perla de ſu alma de el nacar en que avia vivido treinta y ſeis años en la edad, y diez y ſiete en el Habito. Quedaron las Religioſas ſentidiſsimas de perder aquel exemplar, y de no aver-

lo antes conocido. Aviſaron à nueſtro Padre General, el qual mandando con precepto, que ſe hizieſſe informacion de ſus virtudes, y vida, ſe hallan en ella calificaciones de Prioras, de Prelados, de Difinidores Generales, de Provinciales, que aviendola tratado intimamente, confieſſan ſer de las almas mas puras, mas humildes, mas obedientes, y mas favorecidas de Dios, con penas, y regalos, que han conocido en la Orden.

## CAPITULO XXVIII.

### *Vida de la Venerable Madre Beatriz de S. Miguèl, hija de la Caſa de Toledo, y Priora de Granada.*

Nace en Toledo la V. Beatriz de San Miguèl, y deſde ſu niñez es ſanta.

1 OTra hermoſa azucena trasladò el Señor à ſu eterno Paraìſo à los diez y ſiete de Agoſto de eſte año; otra hija de Teresa ſe fue al Cielo, dexando en la tierra tanta opinion de ſantidad, que ella ſola baſtarà para hazer à ſu ſiglo memorable. Eſta es la muy *Venerable Madre Beatriz de S. Miguèl*, que en la claſſe de las hijas de la Santa fue de las mas eſtimadas; y ſu ſantidad tan generalmente recibida, que perſonas de varios eſtados nos dexaron de ella muy ſeguros, y calificados informes, de los quales en eſte lugar compondrémos (aunque con brevedad) el de ſu vida. Naciò en Toledo de Pedro Sanchez de Andrade, y de Maria de la Torre, gente honrada, y virtuoſa, el año de 1549. y tan temprano en ſu alma luz de la Divina gracia, que à fuerza de altiſsimas comunicaciones de Dios, determinó à los ſiete años negarſe à todo lo temporal, para darle libres ſus afectos. Cortòſe para principio el cabello, que era como el oro, y poniendolo con las demas galas en vna arquilla, ſe las entregó à ſu madre, diciendo, que yà para ella todo ſe avia acabado, y ſolo Dios avia de ſer el norte de ſu vida. Mucho lo ſintieron ſus padres; pero ſu valor, y conſtancia fue tal, que excediò ſu contradicion, y por no poderla rendir, la dexaron. Deſde eſte punto comenzó el demonio à hazerle grandes eſpantos, y amenazas, diciendo, que ſe le avia de entrar en el cuerpo; pero fortalecida con el trato del Señor en la oracion (que yà en eſte tiempo era de vnion, ſegun ſe ſupo deſpues) durò en la reſiſtencia cinco años, alcanzando de ſu enemigo mas victorias, que batallas.

Toma por Protector à San Geronimo, y ſu vida apoya ſu magiſterio.

2 Ibaſe à vna pieza retirada de la caſa, por eſtàr mas ſin regiſtro, y en ella ſatisfacer ſu fervor con muchas diciplinas, y otras rigoroſas penitencias. Para que duraſſe en ellas, la inſpiró ſu Mageſtad que tomaſſe por Maeſtro à nueſtro Padre San Geronimo, que las hizo tan paſmoſas en nueſtros Conventos de Syria. Obedeciò con tanta Fé, que como ſi fuera vna de las hijas que el Santo tenia en Belèn, aſsi le comunicaba ſus dudas, ſus exercicios, ſu oracion, hallando en ſu experiencia el fruto de ſu interceſsion, y magiſterio. Confeſſaba en eſte tiempo con vn Clerigo muy eſpiritual, llamado Garcia de San Pedro, el qual (aùn no ſabiendo las mercedes ſobrenaturales que recibia en la oracion) con ſolo vèr la pureza grande de ſu alma, el aſſeo de ſu conciencia, la mandò, que todos los dias comulgaſſe. Podialo hazer con toda ſeguridad, pues en cada vno gaſtaba nueve horas en oracion, y muchos las duplicaba: porque como con el trato Divino no hallaſſe en otra coſa ſabor, daba la atencion à quien avia hecho dueño de ſu alma. Para que la traxeſſe jugoſa la dió ſu Mageſtad dòn de lagrimas, y eran tan ſabroſas, y puras, que fecundan-

dandole el corazon, lo hazian vn paraiso, que brotaba flores de virtudes hermosissimas. Embidiosa la serpiente enemiga de su aumento, la procuró atormentar con grandes pavores en el cuerpo (porque en lo interior de sus potencias no le permitian la entrada) y vez huvo, que estando el Cielo claro, y sereno comenzaron à llover piedras tan grandes por los quatro angulos de su casa, que passando vna criada por el patio cubierta con vna caldera, se la abollaron en la cabeza; y lo mismo sucedió à la Madre de Beatriz, contra quien se encaminaba el furor de aquella lluvia.

Dotada niña se inclina à ser Monja, burla de el mundo, y toma el Habito en Toledo.

3 Con el vso de la razon nació en ella el deseo de ser Monja, y no aviendola dado sus padres licencia para hazer voto de castidad, quando llegò à los catorce años lo hizo en manos de su Confessor, para que la fuesse principio al estado Religioso. Agradòla tanto el de retiro, que nuestra Santa Madre plantaba en sus Conventos, que lo deseò, y aviendo alcanzado de la Santa el *si*, en tanto que lo llegaba à conseguir durò en su casa, aumentando las penitencias, y rigores; y como (aunque el trage era honesto) ella era tan hermosa, que causaba en quantos la veìan, si no aficion, mucho cuidado; para quitarselo vsaba quando iba à las Iglesias ponerse vna grande giba, y con esto, y otros ademanes de anciana burlò à quantos la salìan al encuentro. Llegò el año de 1570. y bolviendo nuestra Santa Madre de las fundaciones de Pastrana, la fue á executar por la palabra, y hallando á la Santa en la Porteria con vnos Oficiales, la entrò dentro, y diò el Habito, diciendo à las Religiosas, *que estimassen à Beatriz de S. Miguèl* (que assi se llamò) *porque avia de ser Monja muy perfecta*. Luego lo mostrò su proceder, pues no vivia en carne, sino en espiritu, porque la simplicidad Angelica de que fue adornada, assi la desnudò de las menguas de nuestra humanidad, que era su trato celestial, divinos sus pensamientos, y toda ella talamo del Espiritu Santo, donde hazia su morada. Confirmòse mas en la Profession que hizo el año siguiente à los catorce de Agosto: porque al entonar en las visperas de su fiesta el *Deus in adiutorium meum intende*, à vista de la Comunidad se quedò arrobada, y en el acto de su Profession sintiò vn tan estrechissimo abrazo de su Esposo, que le duraron sus efectos por espacio de siete años, aumentando siglos de perfeccion en cada vno.

Estima que hizo de su virtud N. S. Madre, y comprobò el Señor.

Descubre su rara perfeccion, passa à la fundacion de Veas, y allì se conoce mas.

4 No admiraban en ella tanto las virtudes, como el modo, porque no fue humilde, callada, obediente, fervorosa, como las demàs, sino en grado tan heroyco, y sublime, que mas servia a la admiracion, que al exemplo. Aviala cercado el Señor de vn muro de paz, con que el demonio no se atrevia á perturbar sus potencias, y assi las tenia en tan dichoso temple, que ni la sobervia la acometia, ni la impureza la inquietaba, ni las virtudes le eran motivo de vanidad, antes pensando que quanto hazia era poco, ponia nuevo conato en perficionar sus obras. Nunca la vieron ayrada, nunca descompuesta; su modestia era de vn Angel, su resignacion humildissima, su promptitud á todos los actos del Coro, y Comunidad, como si no tuviera otra ocupacion, y en esta hallàra (como era verdad) sus mayores intereses. En su estimacion todas eran Preladas, porque à todas obedecia; de sus padres, y deudos vivia tan despegada como si no lo fueran; y como todo su trato era con el Señor, pocas vezes la veìan fuera de la celda, ò Coro, adonde la solian encontrar arrobada, y llevada de la fuerza amorosa de su Esposo. Gozosa de ver tantas virtudes en tan pocos años, la eli-

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

eligió nueſtra Santa Madre el de 74. para llevarla conſigo à la fundacion de Veas; y aviendoſelo propueſto la Santa, ſolo le pidió que fueſſe ſin dàr cuenta á ſus padres, aſsi por eſcuſar inquietudes, como porque no la hazian falta al fervor con que los avia renunciado. Muc ho agradò à la Santa aquel deſpego, y mas quando eſtando en Veas, y hablando en la Sacriſtìa con la V. Ana de Jeſus, què era Prelada, acertò à entrar la Madre Beatriz, y al verla la Santa ſe quedò abſorta vn gran eſpacio: buelta en sì, la preguntò la Venerable Ana la ocaſion, y reſpondióla: *Vi tanta gloria, y grandeza de Dios en el Alma de eſte Angel, que me llevò con fuerza la mia.*

Llevan à la fundacion de Granada, dõde ſubdita, y Priora fue eſcuela de las demàs.

5 Con eſta aprobacion, y averla manifeſtado el Señor deſpues á la V. Priora (còmo ella miſma refirió) los teſoros que avia depoſitado en ſu ſubdita, la eſtimò mucho, y pidiò à la Santa ſe la dieſſe por compañera, quando paſsò á la fundacion de Granada. En aquella Caſa labrò ſu nido eſta Fenix, y encendiendo el Señor con ſu divino ſoplo los aromas, cada dia moria, y ſe renovaba, viviendo tan poſſeìda de ſu amoroſo incendio, que ſolia repetir à ſus ſolas; pero tan alto, que la oìan las demàs: *Ayre, ayre, que el corazon ſe arde.* Experimentadas de que el fuego en que ardia alumbraria à ſu Comunidad, la eligieron quatro vezes Prelada, y con mas guſto la vltima que la primera. Con la dulzura de ſu condicion aficionaba las almas, con la rara prudencia, de que el Señor la dotò, las encaminaba à la virtud. El mirarla era paz, el hablarla aprovechamiento, el oìrla conſuelo, y renovacion de eſpiritu. Con eſto criò tales hijas, y puſo aquella Caſa en tan alto punto de eſtimacion, que hà ſido, y es de las mas eſtimadas que ay en Andalucia, y fuera de ella; pero què mucho ſi era tan ordinaria la comunicacion que tenia à nueſtra Santa Madre, yà glorioſa, que dixo à ſu Confeſſor (por averſelo preguntado) *que muy pocos dias dexò de tratarla, como ſi viviera en eſte mundo*; con cuya aſsiſtencia Santa Tereſa era la Priora de aquel Convento, y la Madre Beatriz ſu ſubſtituta.

Subdita, y Prelada reſplandece con milagros.

6 Subdita, y Prelada la quiſo el Señor acreditar con milagros, para que el credito de milagroſa la hizieſſe mas venerable, de los quales aqui referirèmos algunos. Era tan fiel en ſeguir la Comunidad, que ni los achaques la avian de ſervir de eſcuſa. Acabando de ſangrarla del tobillo, pidiò à la Prelada, que la dexaſſe levantar para oir Miſſa, y aunque ella lo rehuſaba, la enferma con ſus inſtancias vino à ſacar el permiſſo. No ſe puſo en pie quando ſaltò el caño de ſangre à viſta de algunas Religioſas; alzó ella entonces los ojos al Cielo, y dixo: *Ay, Señor, nueſtra Madre què dirà?* Y al punto la ſangre ſe detuvo, y reſtañó, con eſtraña admiracion de las preſentes. Siendo Ropera, traxeron vna pieza de lienzo, y ſe alegró, porque la faltaba ropa para dàr à las enfermas. Creyendo que la traìan para el efecto, midiò ſabanas, y camiſas, dando vna gran tixerada por donde deſpues ſe avia de hazer el corte. Entrò la Priora, y diciendola ella Madre nueſtra, tantas ſabanas, y camiſas tenemos, la reſpondiò con enfado: Pues qué, hà cortado la pieza? Recogiendoſe ella al punto, y diciendo à ſu Mageſtad: *Señor, què tengo de hazer?* Reſpondió á la Priora? *Mirela V. R.* Miróla, y ni vn piquete hallò en la pieza, de que las Monjas, que avian viſto cortarla, con juſta razon ſe admiraron. En otra ocaſion, ſiendo Portera, la dieron de limoſna vna eſportilla de docientos reales, comenzò à gaſtarlos, y ſacando treinta, ó quarenta reales cada dia por eſpacio de dos meſes, ſin reparar entonces en la maravilla, admiró deſpues lo mu-

*Gener.7.F. Juan del Eſpiritu Santo.*

mucho que le duraba. y dixo con curioſidad: *Quiero vèr el dinero que me queda.* Contò veinte y cinco reales, y como faltò à la Fè con que antes eſtaba, ceſsò tambien el milagro.

Caſo raro en que moſtrò el Señor no quiere viſtan à las Imagenes de las Santas, como à las damas del ſiglo.

7 Otro muy ſingular le ſucediò governando aqueſta Caſa, con el qual apoyó el Cielo el conſejo que diò N. Santa Madre à ſu Venerable hija Catalina de Jeſus, Fundadora del Convento de Veas (ſegun en ſu vida ſe dixo) de que no tuvieſſen Imagenes veſtidas, ſino de talla, ó pincèl, en ſus Conventos, porque tal vez (y muchas) paſſa la devocion à curioſidad, y el aliño à profanidad indecente, poniendo à las Santas glorioſas veſtidas, y rizadas, como ſi fueran damas Seglares, y aùn profanas, contra cuyo abuſo han eſcrito muchos Santos, y Doctores. Celebrando, pues, vna fieſta nueſtras Religioſas del Convento de Granada, traxeron vna Imagen de Santa Catalina de Sena, que tenia en ſu caſa Doña Franciſca de Palacios, con ſu Habito de Monja Dominica; pero el color de el roſtro muy palido, y penitente: La Sacriſtana, y otras, con deſeo de que lucieſſe mas, la mudaron el Habito, lavaron el roſtro, y lo alentaron con vn poco de arrebol, con que à ſu parecer eſtaba mas viva, y agraciada. Fueronſe al Refectorio, y bolviendo deſpues en Comunidad à dàr las gracias, y paſſando à vèr la Santa, la hallaron borrado el color, el roſtro palido, y deſcolorido, y toda la Imagen traſſudando, y derramando de ſus ojos lagrimas tan continuas, que limpiandolas por tres vezes, no podian agotarlas. Aſsiſtiò la Venerable Madre Beatriz, que era Priora, con las demàs, y dandola el Señor à entender la cauſa de aquella mutacion, ella, y todas ſe perſuadieron era ſentimiento de la Santa, y del Cielo, por averla tocado, y arrebolado, como ſi fuera alguna dama Seglar, y quedaron ciertas de que ſon ofenſas de las Santas, y de Dios eſtos adornos profanos.

*Tom.2.lib. 7.cap.30.*

*P.Villeg.vida de S.Ildegarda, l. 4.cap.18.*

Milagros que obrò con ſu Eſcapulario, è interceſsion.

8 De otros muchos que obrò, mediante los Velos, y Habitos de que vſaba, no huvo menos teſtigos, porque con la opinion en que la tenian de Santa, venian á pedir ſus alhajas, è interceſsion, como ſi yá eſtuviera en el Cielo. Alcanzaban vnos por medio de ſus oraciones remedio para ſus almas, otros ſalud para ſus cuerpos, ſucceſsion en ſus Caſas, y buenos ſucceſſos en ſus pleytos, y pretenſiones, porque ſu caridad no ſe negaba à ninguno. Una vez la hallò la Madre Luiſa de San Joſeph, Religioſa, y Prelada inſigne de eſta Caſa, con muchos Eſcapularios al cuello; dixola en gracia: Buena eſtà V. R. vende Eſcapularios? Y riyendoſe la reſpondiò: *Hija, me matan, porque cada vno quiere que le dè el Eſcapulario con que duermo, y traygolos aſsi veſtidos. No baſtarà eſto para que ſean nueſtros?* A eſta ſinceridad, y la fè de los que acudian reſpondian los milagros. Eſtando vna vez en el torno con la Madre Luiſa, llamò à èl vna ſeñora, que tenia vna hija en el Convento, y ella vn brazo tan impedido, que no lo podia menear, pidiendo la dieſſe alguna coſa de la Madre Beatriz para aplicarſe, reſpondiò la ſierva de Dios, que no tenia mas que el Habito; mas la Portera, como experimentada en otros ſucceſſos, vſando de ſu mucha diſcrecion, la cortò vn poco del Habito, y ſe lo diò à la enferma con efecto tan milagroſo, que al punto que lo aplicò al brazo, lo pudo jugar, y mandarlo como el otro. Cierta ſeñora, que avia parido vn niño con el pie buelto al carcañal, ſe lo traxo à la Madre Beatriz, rogandola que le echaſſe ſu bendicion, y tomaſſe entre ſus manos; hizolo, y diciendo dos vezes Jeſus, le dexó tan ſano, y derecho, como ſi no le huviera ſucedido

tal

tal deſgracia. Deſahuciado vn hijo de Don Alonſo de Montenegro, Oìdor de aquella Chancillerìa, ſu madre Doña Inès de Guzmán le eſcriviò ſu deſconſuelo. Reſpondiòle por eſcrito, dandole eſperanzas de ſalud; y Doña Inès, con la fé que tenia en coſas ſuyas, le pegó al niño el miſmo papel en la frente, con que inſtantaneamente bolviò en sì, y con mucha brevedad eſtuvo del todo bueno.

Profecias con que la ilustrò el Señor.

9 A eſte dòn de milagros acompañò el de profecìa, acreditado à fuerza de muchas evidencias. Entre los Seglares eſtaba eſto tan recibido, que qualquier negocio grave que avian de emprender ſe lo comunicaban, y por la reſpueſta colegian el ſuceſſo. A las Religioſas conocia los interiores, y proporcionado á ſu neceſsidad les aplicaba el remedio. A Beatriz de Jeſus, quando Seglar, y mas ſin deſeo eſtaba de ſer Monja, dixo que avia de ſerlo en aquella Caſa. A Mathia de la Madre de Dios, que ſaldrìa à vna nueva fundacion; y verificòſe ſaliendo à la de Baeza. Celebrandoſe Capitulo General, afirmó que ſerìa Provincial el Padre Fray Nicolàs de San Cyrilo, y como vinieſſe nueva que avian elegido al Padre Fray Diego Evangeliſta (que tan riguroſo ſe moſtró contra nueſtro Padre San Juan de la Cruz) y que yà eſtaba dentro de la Provincia, reſpondiò: *No les dè cuidado, que no entrarà vivo en Granada.* Aſsi fue, porque enfermando de muerte en Alcalà la Real, lo traxeron muerto à Granada, y en ſu lugar vino electo el Padre Fr. Nicolás, con que ſe cumpliò vno, y otro vaticinio. De otro Provincial, que deſcendiò de Caſtilla, al tiempo que ſe vnieron en vna las dos Provincias de Andalucia, y llegando à Granada, dixo, que en bolviendo á viſitar avia de trasladar las Monjas à otro ſitio. Tambien conſolandolas, las dixo, no tuvieſſen pena, que no bolveria mas á Granada; y preſto ſe verificó, porque paſſando por Prelado à Portugal, no bolvió mas á executar ſu deſeo. De almas de Purgatorio ſupo coſas muy notables, de quando ſalian, y lo que allà les paſſaba; y eſtando encomendando à Dios al Canonigo Villaviciosa, que acababa de morir, la dixeron que luego le ſeguiria el Doctor Raya: y aunque entonces eſtaba con muy buena ſalud, no tardò en llenar la profecìa.

Diſponela el Señor para ſu muerte, y aſsiſtela Santa Tereſa.

10 Otras la hizo el Señor mas dulces para sì, y mas provechoſas. Tuvo los primeros años (como yá ſe dixo) dòn conocido de lagrimas, con el qual conſervó à ſu alma humilde, devota, agradecida, y yà tan celeſtial, que parecia moradora de la patria; por lo qual vn dia la dixo el Señor: *Hija, en el Cielo no ay lagrimas, y por la parte que tienes en èl ſe acabaràn las tuyas.* Ceſſaronla deſde entonces, y tomando el favor por nueva eſpuela para hazer en el Cielo ſu manſion, nada de la tierra apetecia. Durò en eſte favor algunos años, haſta que llegando el dia de la Aſcenſion del preſente de 1626. y eſtando en oracion, dulcemente ſentida de ſu auſencia, la dixo ſu Mageſtad: *Ya, hija, ſe han acabado para ti todas las coſas de eſta vida.* Entendiendo en eſtas palabras que ſe acercaba ſu fin, ſe alegrò, y perdiendo deſde aquel punto las ganas de comer, de ſuerte creciò en el amor, que el cuerpo deſcaecia, al paſſo que crecian ſus ardores. Afirmò mucho antes, que avia de morir dia de las Llagas de San Francisco, de quien era muy devota. Cayò cinco dias antes en la cama, y aviendo recibido los Sacramentos con mucha preparacion, y ternura, la diò vna fuerte efimera; y como el Padre Fr. Francisco de la Trinidad ſu Confeſſor la preguntaſſe, como no ſe quexaba eſtando con ardores tan vivos? Reſpondiò: *Como, Padre, me tengo de quexar, ſi me dice nueſtra San-*

*Santa Madre, que no tengo de tener otro Purgatorio que este?* Con tan buen lado, y compañia espiró el dia, y año dicho à las cinco de la mañana, dexando en su cuerpo indicios muy probables de que desde el lecho avia passado à la gloria. Quedó tan flexible, como si estuviera vivo, y tan ligero, que con ser grueso, la de menos fuerzas lo levantaba en brazos, y solo el verlo causaba consolacion.

Aclama la Ciudad su santidad, y piden con ansia sus reliquias.

11 La aclamacion de su santidad fue la mas ruidosa, y general que jamàs se avia visto en Granada. Saliendo la voz, concurrió toda la Ciudad al Convento, y puesta en el Coro, la misma multitud se impedia el venerarla. No se oìa en ella sino vozes de milagros, que obraba en diferentes personas, sanando à vnas de dolores de cabeza, à otras de diversos achaques, de que se pudiera decir mucho. Pidieron el señor Arzobispo, la Chancillerià, y otras personas de autoridad, que se difiriesse el entierro al dia siguiente, por gozar mas de su presencia. En todo este tiempo (dicen las relaciones) no hazian otra cosa las Monjas, que traer montones de Rosarios, de Relicarios, Cruces, y lienzos para tocar à la Venerable difunta; y la Ropera tuvo bien que hazer en contentar à los que pedian cosas suyas, no solo de la Ciudad, sino de Madrid, y Sevilla, donde por reliquias se repartieron todos sus Velos, y Habitos, porque en todas partes era su opinion de santà. Lo que mucho se reparó fue, que en la plaza del Convento, que es muy capàz, estuvieron dos Carpinteros la visperà, y dia del entierro haziendo Cruzes para tocar al Venerable cuerpo, y todo fue menester para cumplir con tantos. El dia siguiente se tratò de darle sepultura, acudiendo los Ilustrisimos Arzobispo, y Acuerdo, con otra multitud innumerable; y en vn Sermon que predicò el doctisimo Padre Fray Gaspar de Santa Maria, puso vna debida lauda à su sepulcro, diciendo algunas de las virtudes, y maravillas con que en vida la avia ilustrado el Señor.

## CAPITULO XXIX.

### *Elogio de tres Religiosos, que murieron este año en diferentes Conventos, y Provincias.*

Elogio del P. Fr. Pedro de Santo Tomàs.

1 HIzieron digno, y venerable coro con los demàs que este año passaron de la vida temporal à la eterna, tres Religiosos, que consumaron la suya en Provincias diferentes, y en este capitulo procurarémos perpetuar (si el tiempo lo permite) sus memorias. El primero es el *P. Fr. Pedro de Santo Tomàs*, natural, y Professo de Pamplona, de quien dicen las informaciones, que con precepto de los Prelados se hizieron en Castilla la Vieja, fue de gran virtud, y tan señalado exemplo, que en los primeros cinco meses del año del Noviciado, que comenzò en Valladolid, en los quales solo tuvo entera salud en la Religion, se adelantò tanto, que decia su Maestro el P. Fr. Pedro de la Cruz, que en ellos avia aprovechado mas, que otros de gran virtud en muchos años. Por lo qual, cumpliendosele yà el año del Noviciado, y hallandose muy enfermo, movidos los Prelados de su vida perfecta, y exemplar, hizieron con èl vna cosa bien extraordinaria, que fue embiarle al Noviciado de Pamplona, de donde era natural, por si acaso allà cobrasse salud para poder professar, como lo hizo al cabo de cinco meses, aunque enfermo en el cuerpo, pero muy aprovechado en el alma, adelantandose en esto cada dia mas, segun confiessan todos los q̃ le trataron.

2 Despues le bolviò á alcanzar es-

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

este testigo los diez vltimos meses de su vida en el Colegio de Salamanca, y siempre que le encontraba dice que se confundia, por verle con tanta paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios en su falta de salud tan continuada. Preguntandole algunas vezes este testigo como le iba, le solìa responder, levantando los ojos al Cielo: *Que como queria el Señor, hasta que su Magestad hiziesse de èl otra cosa.* Era muy humilde, y agradecido, promptissimo en la obediencia, y su tolerancia se atribuìa á vn afecto cordial que tenia à la Sacratissima Virgen, porque ella le era su vida, su dulzura, y su esperanza. Apretandole la enfermedad, le tuvo veinte dias en la cama, en los quales no consentia que nadie hablasse en la celda cosa que no fuesse de Dios: y assi solia decir, si hablaban de otras materias: *Dexemos esso, y hablemos de Dios algo.* Tuvo los sentidos perfectos hasta la vltima boqueada, y èl mismo avisò al Enfermero llamasse à la Comunidad, porque yà era hora, y con su vista dió el alma al Señor con mucha alegria, y paz, quedando su cuerpo, manos, y pies tan hermosos, y tratables, que lo tuvieron por indicio de su Bienaventuranza.

Corona su vida con vna dichosa muerte.

3 Llena de temor, como tambien de consuelo, està la vocacion del *P. Fr. Francisco de los Apostoles*, que en la Provincia de Andalucia trabajó como Varon verdaderamente Apostolico, en el beneficio de las almas. Fue natural de Liruela, en el Adelantamiento de Cazorla, y desde sus principios tan inclinado á la Iglesia, que ocupandole su padre los dias en trabajar en el campo, passaba en vela la mayor parte de las noches, por salir con los estudios. Fundòse por este tiempo nuestra Casa de el Calvario, y corriendo por la Comarca la fama de su gran perfeccion, movió à este mancebo en Liruela, y èl se moviò tambien, porque sus inclinaciones lo llamaban à todo lo virtuoso. No queriendo ir solo á la Casa de Dios, trató con otro Estudiante, que tambien mostraba deseos de Religion, que tomassen juntos el Habito. Estandolo disponiendo, se resfriò el compañero en su vocacion, y oyendo los silvos de la serpiente primera, bolvió los afectos al siglo, y las espaldas à Dios, que tan amorosamente le avia combidado con sus brazos; pero haziendose sordo à sus inspiraciones, quizà (segun el sucesso indica) porque yà el demonio le avia cautivado el corazon, presto experimentò el castigo: porque cayendo en la cama, muriò con mucha brevedad; y para que su inconstancia sirviesse de escarmiento á los demás, llegandole à amortajar, el cuerpo se avia desaparecido, y fue menester poner vn bulto en su lugar para cumplir con la gente. Caso verdaderamente temeroso, y que debe hazer temblar á los rebeldes, è inconstantes, para no ponerse à riesgo de provocar el enojo de Dios, y merecer la sentencia que promulgò en los Proverbios contra los que rebeldes à la luz buscan las sombras del siglo: *Porque os llamè* (dice) *y no me oisteis: alarguè mi mano, y no huvo quien bolviesse à mi el rostro: menospreciasteis todos mis consejos, y no hizisteis caso de mis reprehensiones; yo tambien harè burla de vosotros, y me reirè en vuestra muerte.*

Vocacion del P. Fr. Francisco de los Apostoles.

Sucesso raro que passò à vn compañero suyo, con quien dispuso tomar el Habito.

*Prov. cap. 1. n. 16.*

4 Escarmentado con sucesso tan infeliz (que supo porque le assistia en esta vltima enfermedad) no quiso retardar mas su proposito, y partiendo luego à nuestro Convento del Calvario, que caìa cerca de Veas, pidiò con humildad el Habito. Admitieronle á èl, examinando su desengaño, y buena capacidad, y reconociendo con David, *que solo el inocente en sus acciones, y el limpio de corazon subirà al monte del Señor, y permanecerà en èl, como en Santuario suyo,*

Con este escarmiento recibe el Habito en el Calvario, y vive con gran perfeccion.

*Psalm. 23. v. 3.*

*Juan del Eſpiritu Santo.*

aplicò el conato à purificar ſu corazon de todos los afectos del ſiglo, y á dàr lugar al Señor á que formaſſe en él otra nueva criatura. Era aquella Caſa oficina de perfectos, taller de ſantos Varones, y con ſeguir á los demàs lo fuera eſte Religioſo; pero ſu deſengaño, y fervor era tal, que preſto lo hizieron entre los demàs ſingulariſsimo. Paſſando de alli à los eſtudios, y deſpues à otras Caſas, frequentò mucho la del ſanto Deſierto, donde à menudo ſe retiraba para recibir del Señor lo que en las Ciudades avia de repartir con ſus proximos. En ſu perſona fue mortificado, pobre, y penitente, y el buen olor de eſta virtud, que deſde Novicio recibiò la vaſija de ſu corazon, conſervó haſta ſus vltimos años, ſin que lo gaſtaſſen las vltimas enfermedades que paſsò. Creció en ellas el trato del Señor, y con èl la ſuficiencia con que en ſaliendo à repartirlo con las almas, ganò muchas para Chriſto.

Dàſe al beneficio de los proximos, y tiene llave en las almas.

5 Fue operario incanſable en el Confeſſonario, y à los deſvalidos, y pobres ſe aplicaba á confeſſar con mas afecto, y correſpondiendo el Señor à ſu recta intencion, hizo admirables converſiones, aſsi de hombres deſgarrados, que reduxo à la virtud, como de buenos Chriſtianos, que procuró adelantar en la ciencia del eſpiritu. Diòle el Señor conocimiento de los interiores, y tambien de los caminos por donde los avia de guiar, con que à medida de ſu neceſsidad les aplicaba el remedio. El Hermano Fray Domingo de Jeſus Maria, aunque Lego de Profeſsion, de gran juicio, y celeberrimo en el Arte de Pintura, dice eſtas palabras debaxo de juramento: *El Padre Fray Franciſco de los Apoſtoles fue Religioſo muy penitente, hombre de ſingular prudencia, y quanto hablaba era ſentencioſo. Entendìa aùn los interiores, pues pretendiendo yo el Habito, me daba à entender quando me apartaba del propoſito, y juntamente tan ſaludables conſejos, que me dexaba admirado; y à otras perſonas oì que les avia dicho coſas antes que ſucedieſſen, que ſi no era ſobrenaturalmente, no podia averlas conocido.* Eſto dice eſte teſtigo, y abſolutamente añade, que el ſer Religioſo lo debia à ſu oracion, pues eſtando tibio en reſolverſe, por muchos embarazos, le dixo vn dia que le ayudaſſe à Miſſa, y al fin de ella le aſſegurò, que preſto ceſſarìan todos, y vendria la perſona de quien dependian cierras quentas, como todo lo vió cumplido à ſu tiempo. Llegando el de galardonar Dios ſus ſervicios, le diò en Malaga la vltima enfermedad, y deſpidiendoſe para el Cielo à los 74. años de ſu edad, fueron las virtudes que avia exercitado, y almas que avia ganado para Dios, las flores que honraron ſu ſepultura.

Commemoracion del H. Coſme de S. Buenaventura.

6 La Provincia de Indias añadiò por eſte tiempo el numero de ſus exemplares hijos al Hermano *Coſme de San Buenaventura*, natural de Gijon en las Aſturias. Paſsò á las Indias, y hallandolas mas ſeguras en la virtud, que en el oro, ſe aplicò à deſcubrir la mina en nueſtra Reforma Deſcalza. Eſmeròſe mucho en la humildad, en la penitencia, y en el trabajo corporal, virtud propia de ſu eſtado; y aſsi ſolìa eſtàr los dias enteros cabando en la huerta al reſiſtidero del Sol, ſin defenſa alguna en la cabeza en tiempo de calor, ù de frio. Suavizabale eſte trabajo la caridad, porque conſiderando que era en vtilidad de la Caſa, tenia el afàn por alivio, el trabajo por galardon, y era ſu exercicio mas ſenſible el que le tuvieſſen ocioſo. Nunca lo eſtaba ſu alma, porque confederada con el cuerpo, ſi ella lo entretenia en ſu trabajo con dulces conſideraciones, èl ſervia al alma con reſignacion en todos ſus eſpirituales exercicios.

Por

Por eſta vnion nadie le viò deſtemplado, nadie afligido; en las ocaſiones que pudieran mas ahogarle, le hallaban con vna cara de riſa, y en ella conocian la paz interior en que poſſeìa ſu alma. Adquiriò con eſtos exercicios fama de Santo; y confieſſo (dice vn grave teſtigo) que quando le veìa ſe me figuraba en el modo, y acciones ſuyas vn deſprecio total del mundo, y ſus vanidades. Confirmò el Señor el concepto de ſu mucha virtud con la incorrupcion de ſu cuerpo, porque aviendo muerto à principios de eſte año (otros dicen, que el antecedente) en la Caſa del Deſierto, dice el Padre Suprior Fray Diego de Jeſus en ſu informacion jurada: *El cuerpo de eſte ſanto Religioſo eſtà entero, y de las manos que yo le deſcubri quando enterramos al Padre Fray Damian de San Baſilio, doy fee que lo eſtàn; porque aviendome mandado el Padre Prior del ſanto Deſierto, que le deſcubrieſſe, en cumplimiento de ſu mandato empecè à quitar tierra, y encontrè con las manos, que eſtaban enteras con ſus dedos. Y diciendome el Padre Prior, que le quitaſſe vn dedo, yo creì que podia hazerlo tirando de èl; pero eſtaban los dedos tan enteros, tan fuertes, y pegados con la mano, que no fue poſsible arrancarlo, por mas que tirè de èl con fuerza, y aſsi lo cortè con vna navaja. Lavamosle, porque eſtaba todo cubierto de tierra, y quedò la carne tan freſca, y entera, como ſi entonces huviera muerto. Guardò el Padre Prior el dedo por reliquia, y por tal ſe la diò à vn Religioſo de otra Orden, que avia conocido al Hermano Coſme, y le tenia en opinion de Santo.* Muriò à los quarenta años de ſu edad, aviendo gaſtado en la Religion los doce.

*** *** ***
*** *** ***

## CAPITULO XXX.

### *Nacimiento, y educacion admirable de la Venerable Hermana Bernardina de Jeſus, antes de tomar el Habito en Baeza.*

1 *NO Solo nos confundimos los varones* (dice San Juan Chriſoſtomo) *oyendo al Apoſtol San Pablo alabar mucho à las mugeres, y hazerſe Hiſtoriador de ſus virtudes; ſino tambien nos honramos con ſus memorias, y exemplos. Honramonos de vèr tales, y tan Apoſtolicas mugeres, y tambien nos confundimos, porque en la velocidad de ſu curſo nos dexan à las eſpaldas. Y aſsi merecen que el Apoſtol las alabe, y noſotros las alabemos, no por las arracadas, anillos, y veſtidos precioſos, que arraſtraron en la gloria ſecular, ſino por los ſudores, y trabajos padecidos por la verdad, y gloria del Evangelio.* Eſto en ſuma es del Santo Doctor, y que nos detiene guſtoſos en referir las vidas de tantas Religioſas, en quienes igualmente ſe hallan la gloria de nueſtra Religion, que ſe hà ennoblecido con ellas, y la reprehenſion de los que nos quedamos atràs, y no procuramos igualar ſus alientos fervoroſos. Una de eſtas es *Bernardina de Jeſus* venerable en ſu proceder, ſanta en ſus obras, inſigne en ſus milagros, que del Convento de Baeza paſsó eſte año á la Gloria. Cuidò luego la Religion de que ſe eſcrivieſſe ſu vida, y de las informaciones juridicas, que entonces ſe hizieron, la reduxo à compendio la Madre Iſabèl Maria de San Alberto, en el ſiglo Carvajal, de la Caſa Nobiliſsima de Iodar, y en la Religion ſugeto de aventajadas prendas; y deſpues la eſcrivió mas dilatada el Padre Fray Nicolàs de

La virtud de las mugeres debe confundir à los varones.

*Ad Romanos cap. 6. Chriſoſt. hom. 31.*

Tal es la V. virgen Bernardina de Jeſus.

de San Joſeph, inſigne en letras, y religion; de cuyos originales aora la darèmos, aunque reducida à mas brevedad de lo que la ſantidad del ſugeto merecia.

Su nacimiento, y padres en Baeza, y temprana inclinacion à todo lo virtuoſo.

2 Naciò Bernardina en la Ciudad de Baeza, vna de las nobles del Reyno de Jaèn, de Fernando Martinez, y Elena de Robles, gente limpia, y de mediana fortuna. Entre otros frutos de bendicion quiſo el Señor premiar ſu virtud con eſta hija, que les naciò el dia de Paſcua, y Nacimiento de Chriſto, à quien en el Bautiſmo que recibiò en la Parrochia de San Pablo, viſpera de Reyes de 1561. puſieron el nombre de *Bernardina*, por preſagio de que à imitacion de San Bernardo, avia de ſer muy hija de la Virgen, y merecer ſus favores. En ſu cuſtodia madrugó tanto el Señor, que por toda la vida conſervò ſin interrumpcion aquella primera gracia, y hallòla tan temprano en los ojos divinos, que à los ſeis años de ſu edad yà le avia dado el corazon, para que no reconocieſſe otro dueño. Deſde entonces, prevenida del temor ſanto de Dios, tomò por acompañado al retiro; apartabaſe de ſus hermanos, eſcuſaba las platicas, y juegos de las otras niñas, y ſi tal vez las aſsiſtia, era para enſeñarles las oraciones, y otros exercicios devotos; con que deſde ſu dichoſa niñez comenzò à centellear el don que tuvo de encaminar almas à la virtud, y el deſeo de que todos, ſiguiendo la ſenda de la razon, huyeſſen los deſpeños de el ſentido.

Muere ſu madre, caſa el padre ſegunda vez, y martyrizala ſu madraſtra.

3 Reconociendo el Señor ſu buena diſpoſicion, y que eran ſuperiores à ſu edad los deſeos de hazer, y padecer mucho por ſu amor, la quitó à ſu buena madre à los ſeis años, y caſando ſu padre ſegunda vez, por tener quien cuidaſſe de ſus hijos, los dió en la madraſtra vn verdugo tan cruel, que ſe cumplió, no ſolo en lo eſpiritual, ſino en lo corporal, lo que dixo el Salvador, que los mayores enemigos del hombre ſon ſus domeſticos. Era de tan dura, y terrible condicion, que caſi dexò duda ſi era muger, ò era fiera, porque excedia á ſu ſexo lo duro de ſus entrañas. Comenzó por Bernardina, porque era quien menos lo merecia, y yà con las palabras, que nunca las oyò buenas de ſu boca, yà con vn palo en la mano, martyrizaba aquella inocencia, que ni para darla diſguſto tenia condicion, ni atrevimiento para faltar vn punto à ſu obediencia. Quitabala la comida quando tenia mas neceſsidad, y la que la daba era tal, que mas era para arrojarla, que comerla. A quanto la mandaba obedecia ſin deſpegar ſus labios, y eſte ſufrimiento provocaba mas ſu impaciencia, porque las lagrimas, y vozes de vn afligido, ſon muſica dulce de el tirano. Si la embiaba à las tiendas à comprar alguna coſa, iba con vna boca de riſa, pero al bolver temblaba, porque hallaba à la madraſtra armada con el palo, y con èl la ſolia recibir, caſtigando como pudiera la falta, el no tenerla, porque à los ojos de ſu paſsion, todo paſſaba por delito.

Con tenazas ardiendo la quema las carnes, y eſtorva el Señor ſu inhumanidad.

4 Llegò à tanto, que rehuſando vn dia ponerſe vn ſayuelo de color que la avia hecho, la deſnudò, y poniendola junto à la lumbre, con vnas tenazas hechas braſa comenzò à ſacarla vno, y otro bocado, dexando atenaceado ſu delicado cuerpecito, y ſufriendolo ella, como pudiera vn San Lorenzo, ſin que ſe la oyeſſe jamàs queja, ni murmuracion; y lo que es mas, ſin dàr lugar à vn penſamiento de ira, ù de venganza. O niña tierna! O valeroſa muger! O animo eſforzado en naturaleza tan dèbil, pues comienzas por donde otros acaban, y en tan tierna edad dexaſte á la Igleſia exemplo tan provechoſo! Mas no fue vna ſola vez la que hizo eſte mar-

martyrio en Bernardina, ni Dios (como dixo Seneca de Caton) quiso que se armasse para vn solo dia aquel teatro, donde se representaba vn espectaculo tan agradable à sì, como pasmoso à los Angeles. Pero compadecido despues de aver experimentado los milagros de su gracia, y el valor que diò à vna niña para sufrir por su amor á esta muger, ó á este tigre, dispuso su Magestad, que estando vn dia repitiendolo, entrasse en su casa vna vecina, y viendola en aquel acto tan horrible, despues de averla dicho lo que merecia, la quitó de sus manos á la niña, y llevandosela à su casa, contò al padre de Bernardina lo que la avia passado, de que sus carnes atenaceadas daban testimonio evidente. Curò el padre à la hija, castigò á la muger, pero como no bastasse, la quitò el Señor de enmedio, gozoso de los frutos de tantas virtudes, como avia cogido en aquella alma inocente; y cumpliendose lo que David asseguró: *Que no dexarà el Señor mucho tiempo el azote de los pecadores, sobre la suerte de los justos.*

*Senec. de provident. cap. 2.*

*Psal. 124. v. 3.*

5 Yà era de catorce años Bernardina, y como Dios mortifica, y juntamente vivifica, ordenò que à los seis meses passasse su padre à terceras bodas, y le cayesse por suerte vna muger de condicion tan amorosa, y apacible, que bolvió à su casa todo el consuelo, y paz que la segunda avia desterrado. Cobrò especial amor á Bernardina, y como ella era virtuosa, desde luego la comenzò à instruir en cosas de virtud, como avia de oìr Missa, y confessar à menudo, porque hasta entonces no lo avia hecho, sino quando cumplia con la Iglesia, ni comulgado, por no aversselo permitido la madrastra. Con esta licencia oìa Missa todos los dias, confessaba los de Santos, y cayendo sobre la tierra sedienta de su corazon la lluvia de la palabra divina, cada dia mostraba mayor fecundidad en sus frutos. Comenzò à darse à la oracion, y el Señor à prendarla con tan especiales caricias, que aunque por ser sumamente sencilla no las sabia explicar, procuraba con grande humildad reconocerlas, y darse toda al Señor, que assi la prendaba con su trato. Reparando en que las mugeres casadas tienen repartido el corazon entre Dios, y el mundo (segun el Apostol decia) y las que permanecen virgenes, solo à Dios tienen por Dueño, y en èl solo emplean, y deben emplear sus atenciones; con parecer, y consejo del Licenciado Galarza, Cura de San Pablo, con quien à la sazon confessaba, hizo en sus manos voto de perpetua castidad, por agradar mas con ella al celestial Esposo, cuyo Padre no reconoce muger, y cuya Madre es virgen, y assi quiere que en alma, y cuerpo lo sean las que elige por Esposas.

*Passa el padre à terceras bodas, quierela mucho la madrastra, y frequenta mas los Sacramètos.*

*Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

*1. ad Corinth. c. 7.*

*Haze voto de castidad en manos de su Confessor.*

6 Por señal de que el Señor avia admitido su oferta, la dexó en el alma tal alegria, y consuelo, que no lo trocàra por todos los de la tierra. La oracion era su pan, el trabajo su alegria, la frequencia de los Sacramentos su consuelo; y no queriendo ella buscarlo, ni el Señor que lo buscasse en otra parte, diò principio con esta à otras misericordias. Procurò enseñarse à leer, por tener en los libros Maestros à todas horas; y apenas comenzó à conocer las letras, quando su Magestad, queriendo darla à entender que él avia de ser su principal Maestro, la enseñó à leer, y à escrivir lo bastante para su estado; y esto tan à lo milagroso, que no la cabìa el consuelo en el corazon, admirada de que el Señor se dignasse de hazer con ella aquel oficio. Por esta fineza, y otras, à que se reconocia obligada, tuvo que llorar toda la vida vna voluntad sinceriſsima, que en estos principios avia teni-

*Admite el Señor su voto, enseñala à leer, y escrivir, y como à Esposa la acepta.*

*Juan del Eſpiritu Santo.*

nido à vn Confeſſor. Aſsiſtia en la Igleſia de San Pablo, y como ſe hallaba tan aprovechada con ſu Padre eſpiritual, le pareciò que debia moſtrarſe agradecida, y con eſte fin ſolìa ir mas vezes à la Igleſia, y ſolo con vèr al Confeſſor ſe bolvia à ſu caſa muy alegre. Reprehendiòla interiormente el Señor, y ella reconociendo què le quitaba parte de la voluntad que la avia dado, corrigió preſtamente ſus afectos, y en eſta culpa tan leve tuvo gran materia de dolor, y aùn el Señor, quando la queria hazer algun favor, tambien ſe la traìa á la memoria, para que viendo aquel amago que tuvo de infidelidad, no fiaſſe de sì, y juntamente entendieſſe, que los favores que la hazia no eran obligacion, ſino gracia.

## CAPITULO XXXI.

### *Emprende nuevo modo de vida con el trato de nueſtro Padre San Juan de la Cruz, regalala el Señor, perſiguenla los demonios, y turbanla las criaturas.*

Confieſſa con N. P. S. Juan de la Cruz, y con ſu doctrina ſe renueva, y perficiona.

1 PAſsò como quatro años en eſtos exercicios, confeſſando yà en ſu Parroquia, yà en la Compañia de Jeſus, con Maeſtros muy eſpirituales, y doctos; pero como en eſte tiempo fundaſſe nueſtro Padre San Juan de la Cruz el Colegio de Baeza, y el Señor la tenia para nueſtra Religion, diſpuſo por modo bien ſingular, que fueſſe à confeſſar con el Santo Padre, y le comunicaſſe ſu eſpiritu. Como era tan gran Lapidario, luego conociò el valor de piedra tan precioſa, y comenzando por vna Confeſsion general, que la mandó hazer, tambien ella deſcubrió el eſpiritu, y ſantidad de ſu Maeſtro. Quedò muy afligida, por no aver ſentido tanto dolor como ella quiſiera tener de ſus pecados, y como llegaſſe el dia ſiguiente con eſta afliccion á ſu confeſſonario, la recibió diciendo: *Hija, no tenga pena de no ſentir dolor de ſus pecados, ſino procure aſſiſtir al Señor en ſoſsiego, y paz, y reſignarſe en ſu guſto.* Como ella no le avia manifeſtado ſu pena, quedò con grande admiracion de que la huvieſſe conocido el ahogo que traìa, y teniendole por Maeſtro que la avia encaminado al Señor, le veneraba como Oraculo divino. Era por eſtremo ſencilla, y aſsi muy à propoſito para que ſe la comunicaſſe la eterna Sabiduria, que con los ſencillos (como dice el Sabio) tiene ſu converſacion, y juntamente para que el ſabio Confeſſor lograſſe en ella ſu induſtria, viendo què correſpondia à ſu labor, y era tierra que daba ciento por vno. Impuſola en el trato de oracion, diò licencia para comulgar mas vezes, y correſpondiendo ella al Señor con fidelidad, de dia en dia hallaba nuevos frutos en ſu alma. *Prov. 31. v. 32.*

Exercicios que tenia en eſte tiempo.

2 Con la luz que ſentìa en ella tomò reſolucion de ponerſe en trage pobre, y honeſto de Beata de nueſtra Señora del Carmen, por imitar mas á ſu celeſtial Eſpoſo, amador de la humildad, y pobreza. Propuſolo al Santo Confeſſor, y con ſu aprobacion, y licencia de ſu padre natural, à los diez y ocho años de ſu edad mudò el Habito, gozoſa de que conformaſſe con ſu interior la apariencia, y no dexaſſe la menor eſperanza al ſiglo, pues con ſer muy hermoſa, deſechaba de sì las galas, que tan dificultoſamente ſuelen renunciar las mugeres. Con el nuevo eſtado creciò mas en el amor, en el trato de oracion, en el retiro de las criaturas, y en ſervirlas por ſolo ſu Mageſtad. La mañana gaſtaba en la Igleſia, oyendo Miſſa; la tarde en ſu ca-

Gen. 7. Fr. Juan del Eſpiritu Santo.

caſa, y en vno, y otro lugar tan abſorta, y llevada de la ocupacion interior, que parecia no ſe mandaba ſu corazon por los ſentidos. Todo ſu recreo era oìr hablar de Dios, y aſsiſolo trataba con las que entendian ſu lenguage. Aviendo oìdo en vna platica de eſtas à otras perſonas de ſu Habito, que de noche ſe apartaban à tener oracion, y eſperar la venida del celeſtial Eſpoſo; ella como ſencilla, entendió que la venida era corporal, y aſsi ſolìa paſſar las noches en vela, mirando al Cielo, y eſperando ſu viſita. Deſengañada de ſu Confeſſor, que el eſperarle avia de ſer velando en oracion, y con la lampara encendida de la Fè, y la caridad, procuraba perſeverar conſtante, pidiendo al Señor, que vinieſſe à ſu alma, é hizieſſe en ella manſion, pues ſabìa ſus deſeos.

Deſagradan mucho à Satanàs, y hazele cruda guerra.

3 Deſagradando mucho eſtos principios al demonio, procurò armarſe contra ellos, y el Señor lo permitiò, para nueva confuſion de ſu adverſario, viendo que vna flaca doncella, ayudada de ſu gracia, deſpreciaba ſus ardides. Comenzò con vn eſtimulo de carne, con que el Angel de Satanàs, como à otro San Pablo, la abofeteaba, y traìa à vezes tan afligida, por el amor que tenia à la caſtidad, que ſe deshazia en lagrimas. Y como retirandoſe el Señor, creciеſſen las tinieblas interiores, que no la dexaban diſcernir entre la ſugeſtion, y el conſentimiento, y en la miſma reſiſtencia la pareciеſſe que ofendia al Señor, crecian de manera ſus temores, que la agotaban el aliento, porque ſon ſin conſuelo los deſconſuelos del alma. Atormentabala otras vezes con tentaciones de deſconfianza, y perſuadiendola que ſe avia de condenar, la traìa en vn continuo martyrio; pero enmedio de eſta afliccion ſintió interiormente que la enſeñaban á decir eſtas palabras, que ella con Fé viva, y animoſa pronunciò: *Eſta vida que me queda quiero emplear en amar à Dios, y deſpues echeme ſu Mageſtad à donde fuere ſervido.* Mereciò con eſte acto nuevas fuerzas, y alentada de ſu Santo Confeſſor, ſintiò deſde entonces tanto conſuelo, y tanta paz en la oracion, que yà no temia à ſu enemigo.

Modos varios con que la tentaba, y combatìa.

4 Eſte mas irritado con ſu reſiſtencia, acudiò con mayor tropa de àliados, que la comenzaron à perſeguir con diverſos ardides, y tentaciones. Unas vezes imaginariamente ſe la repreſentaban en figura de Santos, y para deſvanecerla la decian que la venian à viſitar. Por ſer muy devota de Santa Catalina, la moſtraron ſu rueda cercada de reſplandor, y ſentandoſe à ſu lado, la comenzaron à hazer muchas caricias. Alcanzò ſu humildad lo que el ſentido no diſtinguia, y ſintiendo en ſu alma nuevos ſuſtos, y temores, conoció que eran tramoyas de ſu adverſario, y no viſitas del Cielo, pues ſentia dexos tan amargos en ſu alma. Otras vezes ſe la aparecian en figura de perſonas que avia conocido, y yà eran difuntas, la referian los pecados que hizieron, por los quales vnas eſtaban en el infierno, otras en el Purgatorio: mas dandola el Señor à entender lo hazian, ò para que aquellas perſonas perdieſſen con ella ſu buen credito, ò ella tuvieſſe noticia de maldades, y pecados que ignoraba, hazia eſcarnio de ſus enredos, y embuſtes. Sentianlo tanto, que bolvian à aparecerſele, yà en figura de maſtines rabioſos, yà de gozquecillos, ladrando para morderla, y à vezes de hecho la mordian; yà de hormigones grandes, de quien ſentia no pequeño dolor, por los bocados que la daban, y por hazer, no ſolo el daño, ſinò impedirla el remedio, no la dexaban que acudieſſe á la oracion, impidiendola ſus acciones corporales; pero clamando al Señor en lo interior de ſu eſpiritu, la pro-

po-

ponia su aprieto, y necesidad; con lo qual los enemigos huìan, y ella de nuevo se alentaba, teniendo al Señor por Espada, y por Escudo.

Passados quatro años de crisol, la favorece el Señor, y ofrece que serà Carmelita Descalza.

5 Quatro años passò en estas bregas, alentada de el Señor, y de nuestro Padre San Juan, que acudia al consuelo de su hija. Faltandola al segundo año, en que acabò su trienio, passò mayor fatiga, hasta que el Señor, para levantarla à vn alto estado de pureza, y vnion, se dió por contento del crisol de tantos años, y comenzó à regalarla con celestiales visiones. La primera gozò noche de la fiesta de San Miguèl, en la qual estando en vela esta prudente virgen, esperando que el Esposo celestial viniesse à su alma, oyó vna voz tan terrible, que derribandola en tierra como á Saulo, aunque no atemorizada como sierva, sino regalada como hija, y cercada de luz, oyò otra regalada voz, que nombrandola la dixo: *Bernardina de Jesus*, poniendola el sobrenombre el mismo Christo, porque hasta entonces solo vsaba el de sus padres. Estuvo assi en vn maravilloso rapto hasta las quatro de la mañana, en que la fueron hechas grandes mercedes, mostrados altissimos secretos, y entre los demàs, que despues de estàr en vna gran casa, y mandar muchas llaves, seria Monja Carmelita Descalza; y con esta admiracion bolvió del rapto, diciendo: *Ego, iam non ego*, aludiendo à las palabras de el Apostol: Vivo yo, mas yà no yo, sino Christo vive en mi; y preguntada de lo sucedido, no sabia responder otra palabra, que, *Poderosa es la mano del Señor, poderosa es la mano de el Señor*. Pero lo que desde luego se notó, fue el quedar tan absorta, y transformada en Dios, que no sabia hablar, ni pensar en otra cosa, porque la eficacia de la voz, que la llamó *Bernardina de Jesus*, obrò lo que significaba, que era, hazerla toda de Jesvs, para que solo Jesvs fuesse alma, y vida de sus obras.

Prosiguen los favores de el Señor, y ponela vn anillo en su dedo.

6 Aunque el Señor la comunicó en este rapto tanta luz, no la quitò la simplicidad, antes se la aumentó, para conservar las mercedes que la hazia. Hizo reflexion sobre las palabras que la dixo: *Ego, iam non ego*, y admirada de que no sabiendo Latin las huviesse pronunciado, le dixo poco despues: *Jesus mio, como hablo Latin, no sabiendole?* A que el Señor respondiò: *Eres, mas ya no eres, porque yo soy el que obro en ti, y hablo contigo*. Y passando adelante en los favores, añadió, *que queria tomarla por Esposa*. La sencilla doncella le dixo con gran determinacion: *No haga tal, que no merezco ser su esclava*. Y entonces Christo: *Las que de veras conocen esso, escojo yo por Esposas, que esto es lo que me agradò en mi Madre; y por señal que hà de ser esto assi, te doy este anillo*. Mostròselo, y de su mano lo puso en la de su Esposa, añadiendo estas palabras: *Para que creas que esto es verdad, mañana en la parte del dedo en que assienta la piedra, tendràs vna llaga*. Assi se comprobò, porque despertando à la mañana, se halló con ella en el dedo, y despues de tres, ò quatro dias se la bolviò à cerrar, sin vsar de medicina. A algunas almas santas hà hecho el Señor Esposas de anillo, à otras de sangre, pero à esta de vno, y otro; por lo qual mas de dos años la durò el sentir el anillo apretado en el dedo, aunque no lo veìa con los ojos corporales, y en èl vn dolor, aunque grande, de mucha suavidad, para mostrarla que à peso de dolores dà Dios en esta vida sus anillos.

Pide al Señor la quite las tentaciones, no se lo concede, y en vision la viste el Habito del Carmen.

7 Viendose por vna parte tan favorecida, y por otra tan combatida de impuras tentaciones, le pidiò al Señor se las quitasse, por conservar sin estos combates la fidelidad de Esposa. Respondiòla el Señor lo que à San Pablo: *Mi gracia te basta.*

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Y conociendo en esta respuesta, que no quiere Dios que en esta vida pidamos paz, que carezca de contradicion, porque quien huye el pelear desestima las coronas, juntamente sintiò, que como si fuera con vn ceñidor la apretaban por la cintura, y reparando en ello, hallò que era la Correa del Habito de N. Señora del Carmen, dandola à entender que avia de ser Religiosa de su Orden. Pusola el Señor el Escapulario, baxando ella la cabeza para recibirle con sumo gozo; à todo lo qual estaba la sierva de Dios de rodillas, y mandandola que se levantasse en pie, la pusieron vna Capa blanca, como la traen nuestras Religiosas, y se hallò enmedio de vna luz tan clara, y resplandeciente, que la pareciò estaba en el Cielo. Mostròla el Señor con gran distincion las Monjas Carmelitas Descalzas, que diez y siete años despues fueron à fundar à Baeza, tan hermosas como Angeles, y tan vnidas en caridad, que todas parecian vna sola; y dixola entonces: *Hija, de estas Monjas has de ser.* Todo lo viò cumplido à su tiempo, y desde este conociò quan fiel es Dios en cumplir lo que promete.

Sabense estas mercedes, turbanla los Cõfessores, y asegurala el Señor.

8 Quando mas la regalaba el Señor, la comenzaron à desasossegar las criaturas. Comunicò al Confessor las mercedes que recibia en la oracion; el qual, yà por mortificarla, yà por mejor examinarla, la respondiò, que aquellas hablas, si no eran engaños del demonio, eran antojos de su imaginacion, de que no debia hazer caso; y passando à la execucion, la mandò que no comulgasse, hasta que le dixesse por menor lo que la avia sucedido. Afligida quedò la sierva de Dios, no tanto por privarla de su consuelo, como por el temor de si avia ofendido à su Esposo celestial, y bolviendo à su casa se le quexaba amorosamente, proponiendole sus deseos, è intencion; y pues sabia que nunca avia hecho alianza con Satanàs, ni assentido à sus embustes, la librasse de sus lazos. Consolòla su Magestad, y para assegurarla la hizo nuevas mercedes. Vna fue, que como vn dia fuesse à nuestro Colegio á recibir los Sacramentos, y el Confessor la mandasse, que sin confessar, ni comulgar, ni oir Missa, se bolviesse luego à cuidar de sus haziendas, ella con igual desconsuelo, que resignacion, se bolviò à su casa, y puesta en oracion, fue Dios tan fiel, que desde ella oyò la Missa que entonces decia el Padre Vice-Rector Fr. Juan de Jesus, como si estuviera dentro del mismo Colegio. Como en otra ocasion huviesse tenido vna vision intelectual de la Santissima Trinidad, y con ella quedasse tan enagenada, que la parecia estàr sin corazon, la satisfizo el mismo Señor, diciendo: *Yo soy tu corazon*; y por mucho tiempo la durò el vèr dentro de sì las luzes de este soberano Mysterio.

Examenes que hazen en ella, y sus efectos.

9 Bien lo conociò el Confessor en su humildad, en su resignacion, en su paciencia, y teniendo su espiritu por seguro, le daba mas mano en sus devociones; pero como su sinceridad fuesse mucha, y en cerrando los ojos, para recogerse mas à lo interior, viesse luzes, y resplandores de el Cielo, llegò à pensar que tenia abierta la cabeza, y assi pidiò à su padre que la curasse. De esta sinceridad, y de vèr que à vn tiempo derramaba lagrimas, y se reìa, no faltò quien juzgasse que estaba dementada; pero convencidos de sus respuestas prudentes, y ajustado proceder, y que aquellos dos efectos procedian de vna causa, pues el considerar à Dios tan bueno con sus criaturas, la enternecia el corazon, y juntamente se lo llenaba de gozo, con que à vn tiempo, y de vn principio nacian sus lagrimas, y su risa. Imaginaron, y aùn afirmaron otros, que tenia algun demonio, y assi era forçoso curarla con los exorcismos de la

Iglesia. Aunque la defendieron el Confessor, y otras personas prudentes, prevaleciò el dictamen de vn buen Clerigo, que la hizo poner en cruz para hazerla sus conjuros, y oraciones. Presto se desengañò, porque viendo que con las palabras de la Iglesia se alegraba, en oyendo el nombre de Jesus no le cabia el corazon de consuelo, conoció que aquellos efectos tenian causa superior, y assi dixo à los presentes: *Esta doncella no està endemoniada, ojalà yo tuviesse su dolencia.* Con esto el Confessor que la tenia mandado no comulgasse, la alargó luego las licencias, pero aunque él depuso su imaginacion, otros la conservaron, y con dichos, con desprecios, con mortificaciones, mostraron que tenia mucho de Dios alma que vivia tan en paz á vista de tales contradiciones.

## CAPITULO XXXII.

### *Mandala el Señor que vaya à cuidar del Hospital de la Concepcion, y sucedenla en èl casos maravillosos.*

Padece gran pobreza, y Dios la socorre por medio de vna señora, que la recogiò en su casa.

1 COnvencidos los Confessores, y zelosos con tantas experiencias, y frutos, que los examenes avian dexado en su alma, comenzaron à publicar por Santa á la que antes tenian por ilusa, ò inocente, y el Señor, que se queria valer de ella para el bien vniversal, sin quitarla la sinceridad, à darle muchos dotes de Maestra. Ella contenta con estàr á los pies del Señor con la atencion de discipula, viendo que el amor no la dexaba advertencia para las cosas exteriores, y era mucha la pobreza de su casa, le dixo vn dia al Señor: *Mire Señor, que vale el pan caro* (fueron el año de 1584. y el siguiente muy faltos en el Andalucia) *y mi padre no me puede sustentar, ni yo trabajar, què tengo de hazer?* O dignacion del Señor maravillosa! con sola esta proposicion sencilla de su necessidad, oyò de su Magestad en respuesta: *No tengas pena, que vna que se llama Maria te llevarà à su Casa.* No tardó mas que la mañana siguiente, que estando oyendo Missa en el Colegio, se llegò à ella vna virtuosa viuda, por nombre Doña Maria, que la ofreciò su compañia, y casa, y darla lo demàs necessario. Ponderadas las circunstancias, agradeciò al Señor su paternal providencia, y conociò lo que dixo David, que no ay mal año para el justo, ni falta el pan à los que sirven á Dios, y guardan sus Mandamientos. Con esto fue á su casa, y la piedad que recibiò de su bienhechora en aquel tiempo, la recompensò con muchos bienes que la alcanzò del Señor para su alma. *Psalm. 36. v. 25.*

Encargàla el cuidado de el Hospital de la Concepciò, y Christo se lo aconseja.

2 Para que fuessen mas generales, la renovò el Señor el aviso de que avia de ir à vna Casa grande; y para su cumplimiento, el Licenciado Galarza, que cuidaba del Hospital que ay en aquella Republica, con titulo de la Concepcion, puso en Bernardina los ojos, juzgando que aunque veinte y quatro años de edad, y buena cara no eran para ponerlos al registro de tantos seglares, la santidad, y honestidad del sugeto, vno, y otro asseguraban. Bernardina, si bien temiò el peligro, fueron tantas las instancias, que se huvo de rendir, y para quitarla el temor, luego que entró en el Hospital, y la cercaron muchos niños, pidiendola que los cuidasse, se le mostrò Christo nuestro Bien en cada vno, con cuya dulce vista se encargò de su crianza, creyendo que en ellos servia principalmente à su Esposo. No aprobò esta resolucion el V. Padre Fray Agustin de los Reyes, Rector de nuestro Colegio, con quien yà confessaba, y embiòla à decir quan mal le avia parecido que saliesse à tanta publicidad

mu-

muger tan moza. Afligida con el aviso se fuè à vna Imagen de nuestro Redemptor con la Cruz acuestas, y le pidió, que pues era causa suya, la favoreciesse. Al punto el piadoso Señor, que como acompaña à los justos en las tribulaciones, quiere que le alivien las suyas, la dixo: *Hija, ayudame à llevar esta Cruz*; y entendiendo que en servir à los pobres le ayudaba, aplicò luego el animo, y el Señor tales fuerzas, y aliento à su natural, que assi ella, como el Confessor (quando se lo comunicò) conocieron ser gusto del Señor, y que estaba à su cuenta librarla de los peligros, y ocasiones que antes prudentemente recelaron.

Diligencia, y espiritu con que acude al govierno de la Casa, y cura de los enfermos.

3 Llevò consigo à su hermano Fernando Martinez, y à dos niñas medio hermanas, algunas mugeres devotas, y otras personas, que la ayudàssen à los ministerios del Hospital, de quien ella era como Rectora. Lo primero cuidó en los sanos la reformacion de costumbres, para que tanto con su exemplo, como con su solicitud acudiessen à los enfermos. Buscaba à los ministros devotos, callados, diligentes, y sobre todo, de mucha caridad, conociendo que sin ella no podrian cumplir sus ministerios. Repartialos por las salas, aplicandoles el trabajo conforme à sus habilidades, y ella assistìa en todos con su exemplo, consejo, y vigilancia. Era la primera en limpiar las salas, hazer las camas, assistir à la cura de los achaques, y à executar los remedios de la Botica. Nunca se recogia de noche sin dàr vna buelta á las camas, y saber el estado de cada vno; si estaba de peligro lo disponia, si moria lo amortajaba, y se quedaba velando, porque los demàs se recogiessen. A todos, y à todas hazia que primero les curassen las almas, ordenandoles confessar luego que venian al Hospital, y despues trataba de la salud de los cuerpos, facilitandoles vno, y otro con consejos, y palabras tan del Cielo, que las tenian por su mejor medicina. Para acudir á tantos, y tan diferentes con fruto, y vtilidad, la concediò el Señor dos privilegios bien notables: El primero, que siendo tan sencilla, la adornò de prudencia tan celestial, que en las materias que pedian arte, providencia, y disposicion, era su resolucion la mas acertada, y segura: El otro, que para la execucion la aumentó las fuerzas del cuerpo tan conocidamente, que solìa trabajar por mas que seis hombres, y tan sin fatiga, que no aviendo cessado de trabajar dia, y noche, se hallaba tan descansada, y alentada à la mañana siguiente, como si en muchos dias no huviera trabajado. Bien las merecia su caridad, pues llegò à tanto, que le pidió al Señor suspendiesse las mercedes que la hazia, y que la traian ordinariamente transportada, porque pudiesse servir mas à los pobres, queriendo mas trabajar por Dios, que gozar de Dios en esta vida; y consiguiòlo de su Magestad, aunque à tiempos la regalaba con estas, y otras mercedes.

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Mueſtraſele Chriſto en los pobres, y porque no ſe enſoberveZca, el miſmo Señor la humilla.

4 Para que satisfaciesse sus ansias, y se confirmasse en que servia en los pobres à Christo, la dixo algunas vezes: *Anda vè à los portales de la Iglesia, que caen à la calle, y me hallaràs en los pobres, que estàn desnudos, y al yelo, entralos acà, y regalalos.* Assi lo hazia, premiando el Señor su fervor en servirlos con tanta caridad, y alegria, que no sentia el trabajo. Entre otros fue singular este sucesso: Recogida vn dia en oracion, se la apareciò la sacratissima Virgen en la forma que iba huyendo à Egypto con el Niño Jesvs en sus brazos; suplicò que la permitiesse acompañarla, y la diesse el Niño, para que ella lo llevasse: A que respondiò N. Señora: *Baxa allà abaxo, y lo veràs.* Con esto desapareció la vision, y baxando Bernardina al patio, viò entrar vn ni-

*Juan de lEſpiritu Santo.*

niño tan gracioſo, y agradable, quanto flaco, y neceſsitado, à quien preguntò: *Niño, donde vàs?* Reſpondiòla: A que me entierre. Sintiò luego que en aquel Niño ſervia al Niño Jeſus, y en ocho dias que vivió le acudió con tal afecto, y devocion, como pudiera al Niño Jesvs en sì miſmo. Para que eſtas mercedes, y otras que la avia de hazer no la deſvaneciesſen, ſolìa el Señor humillarla en algunas ocaſiones, y vna referiré muy notable. Dixola vn dia ſu Mageſtad, que fueſſe al Egido que ay en Baeza, y alli ſe verìa à sì miſma. Obedeciò al punto, y con ſus dos hermanas fue al Egido, y llegando à viſta de vn gran monton de baſura, è inmundicia, la dixo el Señor: *Aquella es tu figura.* Entonces llena de confuſion (como otro Job) ſe ſentò ſobre el muladar, y conſiderando ſu miſeria, la comunicò el Señor tan profunda humildad, que enmedio de las mayores honras de los hombres, y lo que es mas, entre los mayores favores del Señor, ſe tenia por el deſecho del mundo.

**Curas milagroſas que hizo en el Hoſpital.**

5 El premio de tanta caridad fueron milagros. Aviendo curado vna muger en el Hoſpital ſin que ſe la reconocieſſe mejorìa, la llevaron à otro Lugar, para experimentar ſi mejoraba con la mutacion de los ayres. No aprovechandola, la bolvieron al Hoſpital yà con tal deſcaecimiento, que la daban de vida pocas horas. Acudió Bernardina à la oracion, y pidiendo por ſu ſalud, mereciò que el Señor la dixeſſe: *Vè, y levantala*: Fuè aprieſſa, ſacòla de la cama, y trayendola de la mano por la pieza, à pocos paſſos ſe ſintió tan buena de repente, que pudo andar por ſu pie, y quedar con perfecta mejoria. No fue menos poderoſa ſu interceſsion para con otra enferma, que aviendola de abrir à la mañana para ſacarla vna grande piedra, que la cauſaba ſumo dolor, la ſierva de Dios negociò ſu ſalud aquella noche, con que llegando á verla por la mañana, la hallò tan del todo buena, que el Cirujano publicò no llegaba alli ſu Arte. Otra ſemejante experimentò otra muger, à quien curaban de mal Francès, y lavando las vendas, y la ropa, ſe la llenaron las manos de llagas: Trayendola en eſta ocaſion otra muger del miſmo achaque, rehuſaba el recibirla; llegó à la ocaſion el Padre Fray Franciſco Chriſoſtomo ſu Confeſſor, y dixola: Hermana, reciba à eſta pobre muger, y no tema: Obedeció con reſignacion, y premiando Dios ſu obediencia, no ſolo de repente la quedaron ſanas las manos, ſino mas que antes hermoſas, y reſplandecientes. De eſtos caſos, y otros, en que conocia el eſtado de los enfermos, la diſpoſicion de ſus conciencias, ſi avian de recuperar la ſalud, ò peligrar en las curas, refiere muchos ſu Hiſtoriador, porque eſcrivia Hiſtoria particular, mas para eſte lugar baſtan los dichos.

**Eſtimala la Ciudad, y el demonio de nuevo la persigue.**

6 Movidos de ſu fama, y de la que la grangeaban ſus virtudes, no ſolo veneraban ſus palabras por ſentencias en el Hoſpital, ſino muchos Cavalleros, y ſeñoras principales acudìan á èl, y à ſervir à los enfermos, por gozar de ſu exemplo, y ſu doctrina. Amargos eran para el demonio eſtos frutos, y con varios ardides los procurò atajar; enredabala ſu conciencia con eſcrupulos, y tentaciones, el cuerpo de ardores laſcivos; y ſabiendo que el verſe queridas las mugeres es el añagaza mayor, para que à titulo de blandas, ó agradecidas correſpondan à quien las favorece, incitó à algunos que aſſiſtian al Hoſpital á que la procuraſſen obligar con regalos, y caricias. Bernardina, aunque paloma en la ſencillèz, como ſerpiente en la prudencia, con todo atropelló, por aſſegurar la joya de ſu pureza. Viendo el demonio que le cerraba las puer-

Gener. 7. P. Juan del Eſpiritu Santo.

puertas para que no entraſſe en ſu interior, inventò vna traza como ſuya: Tomò la apariencia de vn hombre muy eſpiritual, que por ſerlo admitia Bernardina à ſu converſacion, y puesto con ella à platicar de eſpiritu, la comenzó á dàr el veneno en copa dorada. Afeóla el que no admitieſſe las dadivas, y regalos que la ofrecian; que ſe moſtraſſe tan eſquiva con algunas perſonas eſpirituales, impidiendo con eſto el fruto que podia hazer en las almas; que puſieſſe en el trato exterior tanta cautela, haziendo con eſſo ſu virtud de apariencia, debiendo buſcar la ſubſtancia, que es la caridad, que à todos ama, y mas à los bienhechores. A todo callò la ſierva de Dios, aunque ſintiò lo extravagante de los conſejos en quien tan eſpirituales los vſaba, con que el demonio dexó la converſacion, deſconfiado de vencer à quien no avian conmovido ſus palabras. Paſſados algunos dias vino à verla aquel hombre cuya figura avia tomado el demonio, y como comenzaſſe à tratar (ſegun ſolìa) de coſas del Cielo, le dixo Bernardina: *Gracias à Dios, que no me trata de aquellas coſas del otro dia, que me dexò con grande pena.* El admirado replicò: Yo què la he dicho? No me acuerdo, como hà tanto tiempo que no la he venido à ver. *Pues no eſtuvo aqui* (añadió Bernardina) *tres dias ha, y me dixo tal, y tal coſa?* Reſpondiò el con la verdad, y apurado el caſo, reconocieron que fue ardid de Satanàs; con que la caſta doncella procurò en adelante obrar contra ſus conſejos.

Toma la apariencia de vn hombre eſpiritual, para turbarla, y divertirla.

7 La traza que ſe le fruſtrò al enemigo por eſta parte, quiſo ſoldar por otra. Entre algunas perſonas que avia en el Hoſpital eſtaba vna Beata, la qual, embidiando la opinion, y mano que tenia Bernardina en el govierno, y preſumiendo que ſi la echaba del Hoſpital, quedaria ella por ſeñora, tomo ocaſion de vn Hermano que ſervia en èl, à quien por ſer gran ſiervo de Dios, y el de mayor confianza, le ſolìa tratar la recatada virgen mas que à otros: y juntando con eſto el vèr que aviendo entrado muy delgada en el Hoſpital, yà eſtaba mas grueſſa, y envarnecida, malicìò que no podia proceder de otro principio, que de eſtàr embarazada, y eſto ſer efecto de àquella torpe amiſtad. Inſtigada de ſu embidia, fue al padre de Bernardina, y le dixo: Buen recado tiene ſu hija, que yà eſtà en dias de parir. Atraveſaron eſtas palabras el corazon al buen viejo; y reſuelto en lagrimas fue en buſca de la hija, propuſola ſu deshonor, y el mal pago que avia dado à Dios, à ſus canas, y à ſu honra, con vna flaqueza tan infame. Aſuſtòſe la inocente doncella, pero como la buena conciencia es confiada, y ella eſtaba tan agena de culpa ſemejante, pudo reſponder con tanta ſerenidad, tal energìa, y confianza, exortandole à que fiaſſe de Dios, y del tiempo, que manifeſtarian ſu inocencia, que templò en ſu padre las lagrimas, aunque no las agotò, porque la mala hembra lo iba publicando en la Ciudad; y como lo malo ſe cree ſin muchos teſtigos, algunos, olvidando tanta ſantidad como en la ſierva de Dios experimentaban, la daban credito; con que creciò la pena en el padre, y en otros intereſſados.

Levantanla vn grave teſtimonio, y ſale de èl con ganancia.

8 Solamente la virtuoſa doncella enmedio de tanto contraſte perſeveraba ſerena, ſin dàr quexa de ſu agravio, ſin pedir juſticia contra la inventora de aquella maldad, poſſeyendo ſu alma en paciencia, y eſperanza; pero aunque tenia el animo diſpueſto para beber eſte caliz, y otros de mayores amarguras, todavia por los dos fines que enſeña Santo Tomàs, que de ſu culpa creìda no ſacaſſen otros licencia para ſemejantes flaquezas, ni

Aclarado el teſtimonio, ſe buelve, y retira à ſu caſa.

2. 2. q. 72. art. 3.

ni à aquella muger dieſſe oſſadia para reiterar ſu ſinrazon, pidiò con inſtancia al Señor que bolvieſſe por ſu honra. Oyòla ſu Mageſtad, y moviò al Doctor Ojeda, y otros varones Apoſtolicos, que conociendo la ſantidad de Bernardina, y oyendo lo que de ella ſe divulgaba, tomaron la defenſa à ſu cargo, averiguaron el caſo, deſcubrieron ſu raiz, y hallando ſer embuſte de aquella Beata, inſtigada del demonio, la hizieron que reconocieſſe ſu culpa, y ella arrepentida la pidió perdon, el qual Bernardina concediò con mucho guſto, y agradecimiento al Señor, que aſsi bolviò por ſu fama. Doce años avia que eſtaba en el Hoſpital, y deſeoſa de mas quietud, pedia al Señor que la bolvieſſe à ſu rincon, y el Señor tambien queria, por diſponerla al eſtado de Religioſa. Para facilitarlo, le llevò en eſta ocaſion à ſu hermano, y ella lo grandola, y venciendo graves dificultades por parte de la Ciudad, que toda ſentia ſe le retiraſſe, ſe encerrò en ſu caſa, donde perſeveró algun tiempo en penitencia, oracion, y clauſura, para diſponer ſu nuevo eſtado.

## CAPITULO XXXIII.

### *Recibe el Habito de Carmelita Deſcalza, tientala el demonio, favorecela el Señor, y profeſſa con mucho guſto ſuyo, y de el Convento.*

1 LOs deſeos que la avia dado el Señor quando ſe viò entre las Carmelitas Deſcalzas, y deſpues veſtir el Habito de la Orden, crecieron con vèr que fundaban en Baeza. Comunicólos con el Padre Provincial Fray Bernardo de la Concepcion, el qual pareciendole que eſtaba yà canſada, que en ſu caſa ſervia mucho à Dios, y por Beata hecha à ſus devociones, no abrazaria con reſignacion las de el eſtado, la aconſejó que perſeveraſſe en ſu primera vocacion, pues era à la Ciudad de tanto exemplo. Para mas impoſſibilitarla, ſe valiò de lo que muchos pretendian, que era, que bolvieſſe al Hoſpital, y aùn ſe lo puſo en conciencia, por el bien comun que con ſu aſsiſtencia avian experimentado. Afligida con eſte mandato, y dudoſa, por averla dicho el Señor que ſe bolvieſſe à ſu caſa, acudiò con ſu congoxa à la oracion, y dixo al Señor con ſu acoſtumbrada llaneza: *Es poſſible que quiere èl que buelva à la Limpia Concepcion, aviendome quitado la gana el otro dia? Como es eſto?* Reſpondiòla ſu Mageſtad: *No vès que es para ſacarte con honra de alli, como me lo has pedido?* Rindiòſe con eſta reſpueſta, y viòſe era del Señor, en que aviendo eſtado vn año en el Hoſpital, caſi milagroſamente ſe allanaron los inconvenientes primeros; y aunque fue à diſguſto de la Ciudad, por lo que en el Hoſpital la beneficiaba, fue con tanto guſto de las Monjas, y Provincial, que con vna miſma llave la abrieron los corazones, que las puertas. Quando las vió conociò ſer los miſmos roſtros que la avia moſtrado el Señor en el rapto que tuvo quando era de quince años, y eſtimando de nuevo el favor, no podia ocultar el alegria.

Deſea ſer Monja, reſiſtelo el Provincial, mandala el Señor buelva al Hoſpital, y al año la reciben en el Convento.

2 Teniendola yá en la Caſa de ſu Madre, y eſtando aquella noche en oracion, la moſtró el Señor vn monte alto, que era el Carmelo, donde la avia traìdo, y declaró el fin, que era de que apartada del bullicio, tratàſſe con ſu Mageſtad mas á ſolas. Pero como ſus favores no miran las mas vezes ſolo al bien del que lo recibe, ſino al de otros, y por eſta Eſpoſa ſuya pretendieſſe el bien de muchas almas, la dixo en eſta ocaſion:

Deſde que entrò comenzò à ſer provechoſa à ſus Hermanas.

Rue-

*Ruega por la Hermana fulana* (declarandola su nombre) *que està con necesidad.* Con esta noticia se levantò muy de mañana, y buscando à quien preguntar por aquella Monja, la previno el Señor, y dixo: *Detente, no vayas, que estàn en el Coro*, dandola desde entonces à entender, que no se hà de faltar à èl, aunque parezcan los negocios muy precisos. Aguardò à que saliessen, y diciendo à la Religiosa lo que la avia dicho el Señor, la dexò consolada en su trabajo. Determinada Juana de Jesus à hazer vna confesion general, dudaba con quien la harìa; manifestòla el Señor à Bernardina la duda en que batallaba, y llegandose à ella, la dixo: *Hermana, baga su confesion con nuestro Padre Provincial, que Dios gusta de esso.* Con estas experiencias todas llegaban á pedir sus oraciones, y consejos, y á todas los daba tales, que se conociò averla traìdo el Señor para mucho bien de aquella Casa.

Virtudes con que se dispuso à la Profesion, y favor que recibiò de N. Señora, y N. M. Santa Teresa.

3 Como vino santa del siglo, y sus virtudes tan cortadas al talle de la Religion, desde el primer dia le vinieron como nacidas, y en vez de ser discipula, lucia entre las demàs su magisterio. El silencio, el ayuno, el trabajo la conhortaban, la humildad la enriquecia, y en la obediencia, y resignacion en que se avia dudado, era tan ciega, y puntual, que no tenia mas querer, que el de su Maestra, y Prelada. Con estas experiencias la dispensaron el año que esperan en Habito seglar las Hermanas Legas, que han de recibir el Religioso, y à los dos meses de su entrada, dia de la Ascension de 1600. lo recibió con singular consuelo suyo, y del Convento. Estando aquella noche agradeciendo el favor, se le apareciò N. Señora, acompañada de nuestra Madre Santa Teresa, y dixola con grande benignidad: *No vès como te he honrado, y traìdo à mi Casa?* Nuestra Santa Madre, aunque no la hablò, la diò à entender en su agrado el gusto de tenerla por hija; con que desaparecieron, dexandola tan agradecida, y alegre, como se puede colegir de vna alma tan humilde, y que sin merecerlo (à su parecer) gozaba à pares las honras.

*Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

Antes de hazerla la inquieta el demonio cõ vna tentacion importuna.

4 Continuando ella su año de aprobacion, y las Monjas el consuelo de vèr el buen proceder de su Novicia, el Señor (que si con vna mano la favorecia, con otra la humillaba) quiso que en esta ocasion reconociesse, que de su mano desciende toda dadiva buena, y todo perfecto dòn; y diò lugar á que el demonio lo huviesse con ella à solas. Tomó ocasion de la pobreza de su padre, y pusola en la imaginacion, que la poca hazienda que tenia, y era dote de la primera muger, luego que ella professasse se la pedirìan las Monjas; y aunque todas la asseguraron, que por ningun caso pedirian cosa alguna de la herencia, el pobre viejo temeroso llenò de escrupulos à la hija, y fundandolos el demonio en la ley natural, le dixo con palabras expressas, que ella oyò: Que con què conciencia podia ser Monja, pues en professando era fuerza que el Convento le quitasse à su padre la poca hazienda que tenia, y mas estando tan falto de fuerzas, que ni las tenia para trabajar, ni aùn para pedir limosna? Que el acudirle era obligacion forzosa, el ser Monja voluntaria; y assi debia bolver al siglo, y con su trabajo ayudar al sustento de su buen padre, pues el perseverar con esta carga en la Orden, no era sacrificio para Dios, sino ofensa. Propusola esta tentacion, entre otras, con tan vivos colores, que aunque al principio procurò resistir, al fin se diò por vencida, y proponiendo à la Priora las razones que tenia para bolverse à su casa, pidiò que luego la diesse su manto. Esta es la mayor santidad, quando Dios se la retira.

*Iacob. 1.*

Ad-

5 Admirada quedò la Priora, y en la novedad de la Novicia conoció ser tentacion, que el Señor la permitia, y la procurò sossegar, descubriendola el autor de aquel enredo. Pero como vna voluntad yà empeñada con la luz que la alumbra, mas se ciega, assi la de Bernardina añadia nueva instancia contra su quietud, y desengaño, hasta que la Priora la dixo lo encomendasse à Dios aquella noche, y à la mañana avisaria al Padre Rector, para que comunicasse con èl sus dudas, y dificultades. Obedeciò rendida, y fue el merito de su dicha esta obediencia, porque aquella noche (que noche obscura era para su alma, en que Dios la avia puesto, por purificarla con la tiniebla de aquella tentacion) la amaneciò el dia de su consuelo, y dandola el Señor à conocer las trazas de Satanàs, tuvo poco que hazer el Padre Rector quando la habló, porque yà la hallò firme en no salir del Convento. Confirmóla en su vocacion, diòla reglas para prevenirse en adelante, y ella yà arrepentida, yà humillada, fue à pedirle à Dios perdon de su inconstancia; à quien su Magestad respondió: *Pues no te fias de mi?* Con que quedó firme, y contenta en su clausura, y agradeció á la Priora el aver conocido su tentacion, y no dado lugar à que pusiera en execucion su desacierto.

Sossiegala la Priora, ordenala q̃ aquella noche lo trate cõDios, y suMagestad la desengaña, y assegura

6 Sossegada yá el alma, y buelta à sus primeros fervores, llegò el dia trece de Mayo de 1601. en que hizo su Profession, de la qual ella misma nos refiere estos efectos: *Hecho este sacrificio* (dice hablando en tercera persona) *quedò como suspensa, bañada de vn gozo sobrenatural, en que descansò de todas las peleas, y guerras passadas; y duròla esta paz, y consuelo como dos meses despues de Professa.* Como en este acto se entregó toda á Dios, la tomò su Magestad tan por su cuenta, que por sì mismo quiso enseñarla lo que avia de practicar en todos sus exercicios. Mostròsele su Magestad en la oracion por tres vezes, y con diversas representaciones: la primera con la Cruz acuestas; la segunda, amarrado à la Coluna; y la tercera yà en la Cruz enclavado. El gusto que la diò vèr à su Esposo presente, se convirtiò en pena, por verle tan dolorido, y deseosa de penetrar los mysterios de aquellas apariciones, le dixo con extraordinaria devocion, y llaneza: *Señor mio, digame para què me hà hecho mercedes tan grandes, que deseo saberlo?* Y perseverando en su deprecacion, mereciò que el Señor la dixesse estas palabras: *Los que verdaderamente cumplen mi Ley, y consejos, son los que de verdad me ayudan à llevar la Cruz, y yo la llevo con ellos.* En que la dió à entender la primera vision de quando llevó la Cruz acuestas. La segunda de la Coluna, se la declaró en estas: *Los que verdaderamente guardan la pobreza que me han prometido, y desnudos, como me vès en esta Coluna, reciben los trabajos, y azotes que yo les permito, son los que en algo me imitan, y son verdaderos pobres, desnudos de todo.* Y declarandola la tercera, quando se le manifestò puesto en la Cruz, dixo: *Hija, esto que te he mostrado es para que veas, que en todo, y por todo hà de ser morir hasta la muerte.*

Haze su Profession con gran consuelo, y recibe del Señor nuevas luzes, y mercedes.

7 No quiso el Señor darla en otro libro, que en sì mismo, practicados los tres votos, para que con perfeccion los cumpliesse; y assi, en el passo de la Cruz acuestas la enseñò el yugo de la Obediencia; en el de la Coluna, donde estaba su Magestad lleno de dolores, el de la Castidad, con la qual se refrenan los deleytes sensuales; y en el de la Cruz, en que pendia clavado, desnudo, y sin tener donde reclinar la cabeza, el de la santa Pobreza, que causa la desnudèz de todas las criaturas, y fixa

Enseñala su Magestad como hà de guardar el voto de la Obediencia.

Gener.7.P. Juan del Espiritu Santo.

fixa el alma en la eternidad; y estos los avia de guardar sin intermission hasta la muerte. Esta fue la licion, veamos quan bien supo decorarla. En la obediencia, en vez de sentir dificultad, hallaba tanta dulzura, que solìa decir: *No avia hallado en la Religion cosa mas suave, que la obediencia.* Lo qual la nacia de tener su voluntad tan perfectamente resignada en la de Dios, y considerarle en las Preladas: y assi en otra ocasion vió que el Señor se entraba dentro de la Madre Priora, diciendola estas palabras: *Vesme aqui, donde siempre me hallaràs, y obedeceràs.* Con esta persuasion se hallaba tan prompta en obedecer, que estando muchas vezes arrobada, y el cuerpo tan frio, y yerto, que con entrarle grandes alfileres, no los sentìa; en oyendo alguna palabra, ù orden de la Priora, al instante bolvia en su acuerdo. Premióla el Señor esta resignacion con muchas maravillas, entre las quales vna fue, que estando con vn grande dolor de hijada, y la Priora muy afligida, por no tener quien lavasse la ropa, fiada en la Fè de la sierva de Dios, la embiò à mandar, que luego se levantasse, y fuesse à hazer la legia. Al punto que oyò el recado, como si lo oyera de la boca de Christo, poderoso para obrar lo que manda, saltò de la cama, cessò el dolor, y pudo acudir à su oficio.

Instruyela en el de Castidad y por ella su persona, y Habitos despedian suavissimos olores.

8 Tambien su castidad fue milagrosa, porque aviendola molestado el demonio con ocasiones peligrosas en el siglo, y en el Noviciado con molestas tentaciones, de las quales aunque saliò victoriosa, quedaba tiernamente sentida de hallar tan rebelde el apetito al imperio de la castidad, deseosa de guardarse para Dios, no solo sin peligro, sino tambien sin contingencia, le dixo al Señor: *O que la concediesse el dòn de la Castidad, ò no la hizieſſe aquellas mercedes.* Oyòla su Magestad, y concedióla la pureza en tal grado, que en adelante nunca sintiò aquellas tentaciones, y combates, que antes la molestaban, y quedò su alma en la possession de vna castidad, que parece no tenia contrario. El modo como recibió esta merced, no fue menos maravilloso, porque acabando de comulgar vn dia de la Transfiguracion, viò al Señor que la daba vn bocado de tanta frescura, y suavidad, que la templó el fuego, y encendiò en amor de la pureza. Preguntóle: *Señor, què es esto que me hà dado?* Y respondiò: *Es manjar de virgenes.* Y sin duda fuè el maná escondido, que en el Apocalypsi promete al vencedor por premio de su victoria. Entre otros efectos de este dón notaron las Religiosas, que con andar en la cocina, y aversele de pegar al Habito, y del Habito á la celda el mal olor del humo, del pescado, y otras cosas que trataba, era tal la fragrancia que su celda, Habitos, y persona despedian, que excedian al mayor de los aromas, y flores mas fragrantes: lo qual atribuìan à la gran pureza que en sus palabras, y acciones manifestaba, y al trato intimo que tenia con su Esposo celestial, que es Flor del campo, y Azucena de los valles.

Apoc.2.v.17.

Cant.2.v.1.

Tambien en el de la santa Pobreza, y premiaselos con vna singular merced.

9 No fue menos singular en el voto de la santa Pobreza, porque aviendose tan temprano entregado al Señor, procuró desasir su corazon de todas las cosas humanas, para que solo Dios ocupasse sus afectos, pues como dixo San Agustin: *La diminucion de la codicia es nutrimento de la caridad, y su perfeccion consiste en no tener codicia alguna.* De aqui la naciò el dexar tan presto las galas, vestir sayal, descuidar su rostro, y despreciarse á sì misma: de aqui el desestimar tanto la hazienda que manejó en el Hospital, que sin vn maravedi bolviò à su casa. Su comida en èl nunca fue prevenida, sino de las sobras, y desechos de los pobres, dan-

Lib.83.qq. q.39. tom. 4.

*Juan del Espiritu Santo.*

dando à otros su racion; y en la Religion con el voto hizo mas preciso este afecto; y con el de la comida, y Habitos que las demàs desechaban, se sustentaba, y vestia; y zelaba tanto el Señor que no pegasse el corazon à cosas de tierra, que aviendo texido vnos velos, y salido muy à su satisfaccion, vn dia, que le suplicaba al Señor la enseñasse lo que era mas de su agrado, la respondiò, *tomasse aquellos velos, y los diesse à otra Hermana de su profession* (señalandola por su nombre) *y los viejos de la Hermana se los pusiesse ella*; y assi lo executò. Mostròse su Magestad tan servido de la perfeccion con que la Venerable Bernardina cumplia sus tres votos, que lo manifestò con esta merced regaladissima. Estando oyendo las tres Missas el dia de su Natividad, lo hazia con tal fervor, que mereció verle en su corazon recien nacido: Alegre con la Prenda, y deseosa de abrigarlo, la diò su Magestad à entender, que de los tres votos podia componerle vestido. Ofreciòlos de nuevo, y de la Castidad le hizo camisa, de la Pobreza pañales, y de la Obediencia mantillas, recibiendo el Divino Infante la dadiva con mucho gusto, y agrado.

## CAPITULO XXXIV.

### *Nuevas virtudes, y dones con que se dignò el Señor de enriquecer à su sierva.*

Luce en el silencio, y humildad.

1 SIendo tan puntual en la guarda de los tres votos, que son las vasas de la Religion, bien se entiende que lo serìa en las demàs virtudes Monasticas, que de ellos se deducen, como las conclusiones de sus principios: Tal fue en el silencio, guarda de la justicia, en el qual, ni se la notò palabra que no fuesse muy forzosa, y aùn essas escusaba en los tiempos prohibidos. Los ayunos de la Orden guardaba con tan inviolable observancia, como la abstinencia de carnes, aùn en el tiempo de enfermedad, si no se lo mandaban la Priora, y los Medicos. Del mismo apremio necessitaba para salir á visitas de seglares. Su humildad fue rarissima; y teniendose por indigna de qualquier estimacion, siempre se ponia à los pies de sus Hermanas, juzgando á excesso de su piedad el que la pudiessen sufrir en el Convento. Como estaba en esta persuasion, y no la parecia que sus obras eran buenas, recelaba si eran tentaciones las mercedes que recibia del Señor, porque no sabia como componer que favoreciesse tanto su Magestad à vna criatura tan ingrata; y viendo que la assistia aùn quando estaba entre las ollas, y peroles de la cocina, le solìa decir: *Señor mio, à la Cocinera? No estàn allà las Damas de Palacio, que le estàn alabando? Como es tan humilde, que se viene à los tizones?*

Es infatigable en el trabajo, y alientala el Señor con su exemplo.

2 En el trabajo de manos, propio de su profession, fue aventajadissima, porque jamás la vieron ociosa. Trabajaba, no solo con el cuerpo, sino con la industria, con el amor, con los deseos, porque en sus obras todo resplandeciesse, y de todas maneras ayudasse à sus Hermanas. No pudieran con tanto sus fuerzas, si no la ayudàra, y alentàra el Señor con los favores, que de su liberalidad recibia. Subiendo vn dia por la escalera con vna gran canasta de ropa, que llevaba en sus ombros, levantò los ojos á vna Imagen de Christo con la Cruz acuestas, que alli avia, y representandola amorosamente su trabajo, le dixo: *Señor, mire què cansada voy.* A que respondiò su Magestad: *Mas lo iba yo con esta Cruz por ti.* Con que la dexó esforzada para aquel, y otros trabajos, te-

nien-

niendo en ellos al Señor por su ayuda, y por su idea. Despues de aver todo el dia trabajado, no acertaba à tomar alivio; quando de noche se recogia à la celda, echaba mano de la rueca, ù devanadera, y trabajaba á escuras, por no gastar azeyte (tan zelosa como esto era de la santa pobreza) y si la madexa se la enmarañaba, no atreviendose à encender el candil, acudia al Señor, y con su acostumbrada sinceridad le decia: *Amado mio, desenmarañemela, ya vè la pobreza del Convento*; y lo hazia su Magestad como ella se lo suplicaba.

Su viva Fè, y Esperanza.

3 De las virtudes Theologales se pudiera decir mucho; su Fé viva, por la caridad, y avivada por la actual ponderacion de las divinas verdades, la traìa tan atenta, y reverente à Dios, como si le viera cara á cara. Oìa los Sermones, y palabra de Dios, como si salieran de su boca. En la Iglesia, ó en el Coro estaba con profunda reverencia. A los Confessores, y Prelados obedecia, como si se lo mandàra el mismo Señor, porque en todos veneraba à su Magestad, y sin verle, en todos le veìa. La Esperanza fue el baculo sobre que siempre estrivó, y con la qual nunca temiò la falta de las cosas temporales; y assi solìa decir, que no la daba pena ninguna cosa que la faltasse, porque confiaba en Dios, que la avia de dár quanto huviesse menester para bien suyo, y de sus encomendados. Por lo qual en necesitando alguna cosa, acudia á su Magestad, y le decia: *Señor, esto he menester, démelo*; y luego veìa el efecto de su confianza por caminos no pensados.

Su encendido amor cõ Dios.

En la Caridad, y amor de Dios fue toda incendio, y como Salamandra vivia, y se alimentaba de sus llamas. El fuego del corazon lo participaba el cuerpo, y toda ella andaba en su Amado tan embebida, y transformada, que se veìa bien que no vivia ella en sì, sino en Christo. No sabìa hablar, ni la parecia bien que hablassen, sino era de sus gracias. Sus palabras, pensamientos, y deseos, no miraban á otro blanco, y solo con oìr hablar de Dios, se regocijaba el corazon, y salian al rostro los colores, y muchas vezes quedaba en extasis, con la fuerza de los jubilos.

*Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

El que exercitaba con el proximo.

4 Mas aunque se pudieran traer muchos testimonios, è indicios de este amor, el mas seguro (segun dice San Juan) es el que tenia à sus proximos. Yá vimos con la caridad, que por tantos años sirviò à los enfermos en el Hospital, enfermando con cada vno, y acudiendo à todas las necessidades tan à costa de su trabajo, y desvelo, que podia decir lo que Jacob, que por aumentar la hazienda de Laban, dia, y noche, ò se abrasaba con el calor, ò se elaba con el frio, y el sueño huìa de sus ojos; porque à todas horas velaba, trabajaba, y se consumia, por cuidar aquella manada de pobres, que tenia en su custodia. En la Religion solo mudó el lugar, no el afecto, porque sus entrañas piadosas, y caritativas, siempre estuvieron patentes. Si estaban afligidas, las consolaba, y se las entraba en la celda, procurando con obras, y palabras su alivio. Como todas sabìan que las suyas eran medicina, tenian licencia para entrar en la de Bernardina, y con solo manifestarla su pena, salian con quietud, y con consuelo. A las enfermas, como mas necessitadas, daba lo primoroso de su caridad, y assi era su continua, y su mejor enfermera, sirviendolas, assistiendolas, sin perdonar à trabajo. Estimabalas tanto, que eran en ella continuas sus alabanzas; y no avia cosa que sintiesse mas, que vèr alguna falta de paz, ù oìr alguna palabra de murmuracion en el Convento.

*Genes. 21. num. 40.*

Altissima vision que tenia con su divino Esposo.

5 En estas, y otras virtudes, que por brevedad se dexan, nos pudieramos dilatar, pero algo dirèmos de su raìz, que era la oracion, y trato con-

ti-

*Juan del Espiritu Santo.*

tinuo, que tenia con su Esposo. Desde sus primeros años la tuvo por exercicio, y creciendo con el riego de los divinos favores, llegò à intima vnion, passando de el desposorio espiritual, que en sus primeros años mereciò, al perfecto del matrimonio, como nos asseguran sus efectos, pues tan del todo se entregò á Dios, y Dios de manera se le comunicò, que parecia que à los dos informaba vna alma sola. Sus palabras eran santas, suspensamientos celestiales, sus afectos divinos, y todo lo que no era Dios, no podia consolarla. Con esta continuacion era el trato, sin que las ocupaciones la divirtiessen, y los oficios la apartassen del Señor, con quien gastaba dias, y noches en dulcissimos coloquios. Las mercedes que en ellos recibiò fueron tantas, y tan afectuosas, que no me atrevo á fiarlas de los que no experimentan quan dulce es Dios con las almas, quanto las acaricia, y favorece, especialmente à los que su Magestad elige, y ellas guardan la fidelidad de Esposas suyas. Esta lo era tanto, que parece tenia en la voluntad divina jurisdiccion, pues quanto le pedia alcanzaba, y se notaba tambien, que lo que no avia de alcanzar, la quitaba el Señor la gana de pedirlo, por no dexar quexoso à su amor, de que negaba las peticiones de quien tenia tanta cabida en su pecho.

Los frutos de su oració fueron milagros.

6 Los frutos de su oracion fueron muchos, y admirables, y aqui añadirèmos algunos á los dichos. Estando desahuciado el Padre Rector Fr. Juan de San Angelo, natural de Granada, la mandó la Priora pidiesse à Dios su salud; hizolo la sierva de Dios, tomando por medianero al Apostol San Bartolomè, y apareciendosele el Santo, le asseguró su mejoria, y ella á la Priora: y vióse por el efecto, que comenzando él à mejorar desde que comenzó à orar Bernardina, fue su presta salud milagrosa, y assi lo afirmaron los Medicos. Apretada vna Religiosa de vna grave, y tan maliciosa enfermedad, que en veinte y quatro horas quitaba la vida, y temiendo ella morirse, por no estàr entonces bien dispuesta, pidiò à la sierva de Dios la alcanzasse la salud en el cuerpo, para mejorar la del alma. Tomólo la sierva de Dios muy à pechos, y aviendo negociadola aquella noche en la oracion, la dixo por la mañana: *Hermana, yà estaba dada la sentencia, y por la misericordia de Dios se revocò, mire como vive.* Mejorò en el cuerpo, y valieronla las oraciones de su bienhechora para purificarse mas de algunas imperfecciones. Al Hermano Fray Francisco de San Joseph, hijo de Christoval Velazquez, y Antonia Moreno (que poco despues de professar en Granada el año de 1632. se despidió para el Cielo) siendo niño, y tan quebrado, que sin bastar vendas, y ligaduras, las traìa de hierro, lo llevaron à la Venerable Hermana, para que alcanzasse del Señor la salud, de que los Medicos le avian desesperado. Ofreciò pedirla, y para dissimular su virtud, le dió vn vnguentecillo, que aplicaba à todas las enfermedades, el qual aplicado à la rotura, no en fuerza suya, sino de quien le aplicaba, lo dexò sano en vn instante. Cierto Cavallero, hermano de Isabél Maria de la Visitacion (à quien estando muy divertido, le mereciò con sus oraciones que viviesse casado, y recogido) le prometiò vna Corona de plata para vna Imagen de Nuestra Señora; tardò en cumplir la promessa, y bolviendo à pedirla segunda vez, que le alcanzasse sucession, ella le respondiò: *Que quando diesse la Corona à su Madre, le daria el Señor hijos.* Hizolo assi, y por las oraciones de su fiadora presto viò cumplidos sus deseos.

Luce tambiè en profecias.

7 Este suceso, que tuvo parte de profecìa, pide el referir algunas

con

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

conque el Señor la ilustrò. Desde que entrò en el Hospital se reconociò en ella este dòn, con que conocia en los enfermos los que eran de muerte, ò avian de quedar con la vida. Continuòlo en la Religion, y diciendola vn dia la Priora, que embiasse por Religiosos para hazer la recomendacion del alma, la respondiò: *No era menester llamarlos, porque la enferma no avia de morir*; y vióse la verdad, y su salud à pocos dias. De otra, que al primer dia hizo cama, dixo á vna hermana suya, que la avia preguntado, si avia de sanar? *No, que Nuestro Señor dice, que quiere llevarla.* Despidiendose de ella vn Religioso nuestro, que la confessaba, la preguntò: Nos avemos de vèr otra vez? Ella deteniendose vn poco le dixo: *No Padre.* Pues tengo de bolver (añadiò el Religioso) y muy presto: A que la sierva de Dios añadió: *En la otra vida nos verèmos.* Fue el Religioso à su camino, y muriendo à pocos dias, comenzò otro mas largo. Estando dos hermanas, vna con antiguos, y fervorosos deseos, y otra muy tibios de ser Monja, dixo que lo serìa la segunda, y no la primera, y à pocos dias se verificò, trocando Dios las suertes (dice David) como quien las tiene en sus manos: Con el mismo espiritu conocia el interior de las personas, y lo mas oculto de sus corazones. A cierta muger seglar, de quien en el siglo fue Discipula, è interiormente se hallaba tentada de desconfianza en la misericordia de Dios, la dixo vn dia: *No tenga pena, Maestra mia, que de Dios ha de gozar.* A la Madre Priora Mathia de la Madre de Dios, que muy en secreto avia escrito vna carta à cierto Prelado superior, quando estaba segura de que nadie lo supiesse, se llegò à ella la Venerable Hermana, y la dixo: *Nuestro Señor no quiere que V. R. embie aquella carta que tiene escrita.* Con lo qual se hallò convencida, y confirmada en que la avia dado el Señor la llave de sus secretos.

Psal. 30. v. 16.

## CAPITULO XXXV.

### *Vive, y muere por obediencia, y dà el Señor noticias de su eterna felicidad.*

1 QUien mas interessò en la santidad de esta bendita Hermana fueron los Preladas de su Convento, para cuya ayuda, y beneficio la avia llamado el Señor, pues sintiendose con la vocacion de Religiosa, y con su mucha humildad indigna de morar con almas tan santas, le dixo al Señor, que de qué provecho avia de ser en la Religion, ò para qué la querìan? Respondiòla su Magestad: *Allà lo verás, sabe que te han menester las Prioras.* Los efectos mostraron la verdad, porque no solo las subditas, sino las Preladas, la tomaron por consultora, y Maestra; y assi en los casos que pedian deliberacion, tanto para direccion de las almas, como para la provision temporal del Monasterio, acudian à la Venereble Hermana, como à refugio comun, y fiando el remedio de su prudencia, y mas de su intercession, à cada passo lo experimentaban milagroso: Por estas experiencias, viendo las Prioras las ansias con que deseaba salir de esta vida, y conociendo que si el Señor la cumplia su deseo, á todos harìa grande falta, luego que las elegian la mandaban con apremio no pidiesse al Señor se la llevasse, por no carecer de los bienes que con su presencia gozaba.

Era tan util al Convento, que las Prioras la ponian precepto para que no pidiesse à Dios se la llevasse.

2 Este fue vno de los exercicios mas penosos de su amor, y la cruz que le acompañò por muchos años, porque siendo intensissimas las ansias

Siente mucho esta detencion, y enseñala el Señor el premio de los trabajos.

*Juan del Espiritu Santo.* que tenia de verse con su Amado, y no pudiendo pedir se las cumpliesse, por no ir contra obediencia, vivia en vn prolongado martyrio, pero muy meritorio, pues à imitacion del Apostol, abrazaba con gusto, y resignacion el vivir por el bien de sus Hermanas. Reconocida al fin de su vocacion, con tal cuidado la procurò cumplir, que era el baculo de las Prioras, y quien las aliviaba en sus ahogos. Siendolo la Madre Isabèl de la Encarnacion, Religiosa de gran capacidad, y virtud, como diximos en la fundacion de Jaèn, la mostrò su Magestad vna nube muy cargada, y obscura, y la dixo: *Esta nube tan terrible es de trabajos, que vienen sobre tu Prelada.* Afligiòse entonces, y mas quando la viò padecerlos, y pidiendo al Señor se los aliviasse, la declarò los fines con que se los embiaba, que era para mostrar à todos la santidad de aquella alma, y hazerla con ellos mas digna de sus favores, añadiendo estas palabras: *Advierte, que à las que he recibido por Esposas, me muestro ser su Esposo quando permito que les vengan trabajos, pues si quieren ser mis Esposas, me han de imitar.* Mandòla la Madre Agustina de San Joseph, tambien Priora, y hermana de la passada, que suplicasse al Señor por la perfeccion de aquella Casa, y dixola su Magestad la respondiesse en su nombre: *Que me darà mucho gusto en que apaciente mi rebaño con buenos Confessores, y la palabra de Dios.* A otra Prelada que se hallaba enferma, y pedia al Señor la diesse salud para cuidar de su Convento, se la mostrò en la cama tan alegre como si estuviera en vn vergèl de flores, y la dixo el contento que le daba, y que à su tiempo la darìa salud, como lo hizo.

*Ad Phil. c. 1. n. 23.*

*Lib. 14. c. 13.*

No solo en lo temporal es provechosa à esta Casa, sino en lo espiritual à sus hijas.

3 Escriviendo en el Tomo antecedente la fundacion de esta Casa de Baeza, diximos lo mucho que el Señor la favoreciò por meritos de la Venerable Hermana, assi en lo màterial de ella, como en el aprovechamiento espiritual; y à lo que referimos entonces, añadirèmos aora dos avisos, que de parte del Señor les hizo, para mas aprovecharlas. Vno fuè, que estando oyendo Missa con la devocion, y lagrimas que solìa, la dixo el Señor: *Enseña à las Monjas que oygan assi Missa.* Y como ella dudasse el tiempo en que avia de enseñarlas, añadiò su Magestad: *Yo te las echarè à las manos.* Fue cosa de admiracion, que sin aver hablado ella palabra, venian todas las Monjas à que las dixesse con què consideraciones oìa Missa? Con que tuvo ocasion de decirlas la atencion, y reverencia con que la avian de oìr, y los frutos que podian sacar de sus Mysterios. Suplicando en otra ocasion al Señor la declarasse en què le agradarian mas las Religiosas, la respondiò: *Dilas que cumplan lo escrito;* dandola à entender, que con la observancia de su Regla, y Constituciones, en que està impressa la voluntad de Dios, hallarian su mayor aprovechamiento, sin ser necessario divertirse à otras devociones voluntarias, y extravagantes, que en vez de ayudar, impiden el cumplimiento de las obligatorias, pues segun decia el espiritual Taulero: *No agrada al Espiritu Santo todo lo que el Religioso haze, si menosprecia lo que està obligado.*

Dalas otros avisos de parte de su Magestad.

4 Tambien à las particulares comunicó la sierva de Dios estas doctrinas, y luzes, y aqui para la nuestra trasladarèmos algunos. Rogandola vna Monja pidiesse al Señor cierta cosa de que necessitaba, la respondiò su Magestad en la oracion: *Dila que guste de que se haga mas mi voluntad, que la suya.* Dandola à entender, que si no vàn con resignacion nuestras peticiones, no le agradan: Pidiendola la misma que la alcanzasse de su Magestad

lo

lo tuvieſſe eſtampado en ſu corazon, como eſtaba en la Cruz, la reſpondiò: *Mucho quiere junto, mas de eſpacio ha de ſer, como ſe vaya diſponiendo.* Dandola con el aviſo el deſengaño de no querer ſer perfecta en vn inſtante, ni llegar al fin ſin los medios que deſocupan, y diſponen el corazon para los divinos favores. Quexandoſela vna Monja por el ahogo que ſentia en vna ocupacion que la avian encargado, la apareció nueſtra Señora à la Hermana Bernardina, y la dixo: *Fulana* (declarando ſu nombre) *es mi hija, dila que no ſe quexe, que no ſirve à las Monjas, ſino à mi, y yo recibo la quexa.* Con eſte aviſo dexó à la Monja enmendada, y cierta de que en ſus Hermanas ſervia à la Santiſsima Virgen. Conſultando en la oracion vn Religioſo vnas grandes ſequedades, que en ella ſentia, la reſpondiò el Señor que le dieſſe eſte conſejo: *Que por ningun caſo dexaſſe la oracion, porque le iria peor; y que repitieſſe muchas vezes interiormente eſtas palabras: Padre nueſtro, yà vè qual me tiene, hagaſe en mi ſu voluntad, como yo no le ofenda.* De eſtas palabras tuvo muchas, en que el Señor (que ſe aſemejò, como él dice á ſus Profetas) atemperandoſe al eſtilo ſencillo de ſu Eſpoſa, le daba eſtos provechoſos documentos.

Oſee 12. n. 10.

5 No obſtante que eſtas obras hechas con aprobacion del Señor, y la vida en que duraba por obediencia, la pudieran tener en parte conſolada, los deſeos de verſe yà con ſu Eſpoſo de manera la llegaron à afligir, que vivia en vn continuo certamen de ſu amor con ſu obediencia. Preſentaba al Señor ſus deſeos, pero no ſe atrevia á pedirſe los cumpliеſſe, porque ſe lo tenian prohibido, haſta que aviendo nueva eleccion de Priora, y deſcuidandoſe en ponerla la obediencia que las antecedentes, viendoſe libre, dixo con muchas lagrimas al Señor delante de otra Religioſa: *Eſpoſo, y Bienhechor mio, yà no puedo ſufrir eſtar ſin veros; mirad, Señor, que hà ſeſenta años que por mi buena ſuerte os conocì, y yà no puedo vivir en vueſtra auſencia. En eſte tiempo he recibido tantos beneficios, y mercedes, y me aveis dado tantas mueſtras de amor, que no ày lengua humana que lo pueda contar: tiempo es yà que nos veamos, y me deis los dulces abrazos que deſeo.* Dixo con tanto afecto eſtas palabras, y quedò con tal conſolacion de averlas dicho, que preſumiendo la Religioſa no ſe negaria el Señor à tales lagrimas, y peticiones, avisó á la nueva Priora, que la mandaſſe (como vſaban las demàs) no pidieſſe la ſacaſſe de eſta vida. Duriſsima la fue eſta obediencia, y como ella dixeſſe al Señor, dandole amoroſas quexas, que como por vna parte la daba tan vivos deſeos de verle, y por otra la mandaba no le pidieſſe què luego ſe la llevaſſe? Su Mageſtad la reſpondiò: *No tengas pena, què quien te dixo de no, te dirà de sì.* Con que la dexò conſolada, y cierta, que quedaba al cuidado de Dios el diſponer ſu viage.

Gen. 7. Fr. Juan del Eſpiritu Santo.

Anſias encendidas de verſe yà con ſu Eſpoſo.

6 Executòlo tan ſuave, como eficazmente, como quien toca de fin à fin la vida de los mortales, y deſpues de averla aſſegurado en la oracion, que preſto cumpliria ſus deſeos, diſpuſo que vinieſſe N. Padre General Fr. Juan del Eſpiritu Santo à eſta Caſa de Baeza. En la viſita de ella conociò, y tratò mucho à la V. Hermana, y reconociendo los dones que el Señor avia depoſitado en aquel Angel, le diò gracias por tenerlos tales en ſu Orden. Viendo la ſierva de Dios tan buena ocaſion, le declarò ſus deſeos, y pidiò con muchas lagrimas, que la dexaſſe libre, y con licencia para ſuplicar al Señor ſe la llevaſſe à ſu Reyno. Admirò el prudente Padre la peticion, reconociò

Llega el P. General à Baeza, trata à la V. Hermana, y alza la la obediencia para que pida à Dios la ſaque de eſta vida.

ſu verdad, y movido de ſuperior impulſo (por mas que ſe lo contradecian las Monjas) la levantò la obediencia que la avia pueſto la Prelada, y diò permiſſo para que pidieſſe al Señor, que ſi guſtaba, la ſacaſſe preſto de eſta vida. Quedò con eſta permiſsion mas alegre, que ſi la puſiera vna Corona, y aviendo ſucedido eſto Lunes en la tarde en los cinco de Octubre de eſte año de 1626. en que entonces ſe celebraba la fieſta de nueſtra Santa Madre, ſe partiò el Padre General para Granada. No paſſaron quatro, en que negoció con el Señor quanto pedia, porque eſtà muy cerca de la deprecacion de los pobres, y no falta á ſu conſuelo.

7 El Sabado por la mañana amaneció con vna apoſtema en el eſtomago, de que la procedian tan agudos rayos, y dolores, que aunque con gran trabajo comenzó à hazer la cocina, à las once del dia deſmayò, y huvo de retirarſe à la celda. Creciò por inſtantes el dolor, y ſobreviniendola grandes anguſtias, y fatigas, prorrumpieron en bomitos, y camaras, con tal deſgana de comer, que preſto conocieron las Monjas ſu peligro; eſpecialmente Iſabèl Maria de San Alberto, y Marina de los Santos, à quienes aviendo moſtrado el Señor algunos dias antes ſobre el Clauſtro de ſu Convento vn Luzero mayor, y mas hermoſo, que el de la mañana, y dadoles à entender era la Venerable Bernardina, conocieron entonces que yà ſe acercaba ſu fin: Abrazóle con increible conſuelo, y con ſer tan intenſos los dolores, los toleraba con alegria, por ſer menſageros de ſu muerte. Eſperóla prevenida de los Sacramentos, y dandola vn fuerte paraſiſmo, que aſuſtò à las Religioſas, por no aver venido los Confeſſores à la recomendacion de el alma, ſe llegò à ſu cama la Priora, y la dixo: *Hermana Bernardina, mire que la mando en virtud de la ſanta Obediencia, que no ſe muera haſta que vengan los Padres.* Coſa rara! Pauſaron entonces las agonias, encendiòſe el roſtro como vn Angel, y aviendo acudido los Confeſſores, y hecho los oficios de piedad, que la Igleſia acoſtumbra en aquel trance, la Madre Priora Maria de Chriſto, reconociendo que eſtaba detenida por obediencia, y que ſolo aguardaba ſu licencia, y bendicion para ſalir de eſta vida, la dixo: *Hermana Bernardina, yà es tiempo, vayaſe en hora buena à deſcanſar en el Señor.* O caſo digno de admiracion, y exemplo de obediencia, digniſsimo de nueſtra memoria! Al punto que la Prelada la diò ſu licencia eſpiró, y entregò el alma en manos de ſu Criador Lunes al reir el Alva, à los doce de Octubre de eſte año, en que comenzó ſu eterno dia, á los ſeſenta y ſeis años, nueve meſes y medio de ſu edad, y veinte y ſiete y cinco meſes de Habito, que honró con exemplos admirables.

Enferma al quarto dia, veeſe ſobre la Caſa vn extraordinario Luzero, y muere por obediencia.

8 El ſentimiento fue igual á la pèrdida, y cada vna ponderaba la falta que la avia de hazer la preſencia, y exemplo de aquel Angel, y les parecia no faltaba vna Religioſa del Convento, ſino todas. Viòſe luego cumplida vna profecìa de la Venerable Hermana, porque eſtando mucho antes hablando con ella la Madre Iſabèl Maria de la Viſitacion, la dixo en gracia, por verla tan corpulenta: Ay Bernardina, y ſi es Santa, què de pedazos avemos de cortar de ſu carne antes de enterrarla! A que ella reſpondiò: *No aya miedo, Madre, que yo le rogarè à Dios que huela tan mal mi cuerpo, que no vean la hora de enterrarme.* Alcanzó ſin duda lo que dixo, y tambien la enfermedad, porque ſiendo de vna apoſtema interior, luego ſe derramó el mal olor por el cuerpo, con que no ſe pudo detener el darle ſepultura, como lo pedia la

Cumpleſe vna profecia de la V. Hermana, y entierranla el miſmo dia.

Gener. 7. Fa Juan del Espiritu Santo.

la Ciudad, que luego acudiò à venerarla, y à pedir sus alhajas por Reliquias: Diòsele aquella tarde, mezclando con los Oficios publicas aclamaciones de Santa; y notòse que yà avia cessado el mal olor, y el rostro lo tenia graciosissimo. Hizo los Oficios el Padre Difinidor General de la Corona Fray Bartolomé de la Madre de Dios, y el dia siguiente el Padre Rector Fray Gabrièl de Christo predicó sus alabanzas con general aprobacion, porque no huvo en su tiempo Lector, ni Rector en el Colegio de Baeza, ni Provincial, ni Difinidor de aquella Provincia, y otras, que la llegaron à tratar, que no la veneraſſen como à alma perfectissima. Sepultarenla en el mismo Coro, porque aùn difunta enseñe à las Religiosas, y su memoria sea espuela que las provoque á la imitacion de sus virtudes.

Seguras, y repetidas noticias de su bienaventuranza.

9 Presto diò el Señor à entender la mucha gloria que posseìa. Estando en el Coro la noche de la Navidad siguiente la Madre Isabèl Maria de la Visitacion, Priora que fue de esta Casa, y Fundadora de la de Antequera, muy penada porque la mandaban acudir à la Porteria en tiempo que la Casa padecia extrema necessidad, se la apareció la Venerable Bernardina con su Habito de Religiosa, puestas las manos, en vna nube muy resplandeciente, cercada de Serafines, y consolandola la dixo: *No tuviesse pena, porque ella la ayudaria.* Alegre con la vista de su dichosa Hermana, comenzò à decirla: Bernardina mia, Santa mia; pero desapareciendo de improviso, quizà porque como humilde continuò en el Cielo el huir sus alabanzas, viò despues en su experiencia tan clara su proteccion, que afirma tocò milagros patentes en el socorro, y ayuda de aquel Convento. A vna Religiosa, que tenia cierto defecto, la embió el Señor vna peligrosa enfermedad, y enmedio de ella à la Venerable Bernardina, que llegandose vna noche á su cama, la comenzò à reprehender con rigor, y representar lo mucho que debia à Dios, y lo mal que le pagaba. Con la reprehension se resolviò la Religiosa en lagrimas, y cessandola la enfermedad luego que propuso la enmienda, reconociò que de los males del cuerpo haze el Señor medicinas para el alma, y assi las procurò aprovechar, enmendando sus defectos. Casi otro tanto sucedió à Isabèl Maria de San Alberto, que mandandola sacudir vnas esteras, y no hallando à mano sino el baculo que avia sido de la sierva de Dios, comenzò con èl à sacudirlas: Dióla al instante tan recio dolor en la mano, que presumiò tendria necessidad de grande cura. Estando pensando en esto aquella noche, se la apareciò la sierva de Dios, y con severidad la dixo: *Hermana, diga en Refectorio su culpa, y dè gracias à Dios, que no hà sido mayor el castigo.* Con esto cessò el dolor, y confessando en publico su desatencion, reconociò ella, y todas la veneracion que gusta el Cielo se dé à esta Ciudadana suya, pues assi castiga á quien trata sus alhajas con menos veneracion.

## CAPITULO XXXVI.

### *Patria, padres, y estudios del V. P. Fr. Tomàs de Jesus, Fundador de muchos Conventos en ambas Congregaciones.*

Excelencia de la vida, y prendas de el V. P. Fr Tomàs de Jesus.

1 TAn falto me hallo de caudal para pagar à los meritos crecidos del V. P. Fr. Tomàs de Jesus la deuda de su alabanza, y perpetuidad de su memoria, quanto lleno, y sobrado de obligaciones para hazerlo. Fue de los hijos mayores

*Juan del Espiritu Santo.*

que hà tenido la Religion, y el que despues de sus dos primeros Padres Teresa, y Juan, que le dieron el sér, mas la hà ilustrado: porque si algunos lo hizieron con sus virtudes, otros con sus escritos, y muchos con su acertado govierno, y no pocos los que con grandes trabajos la procuraron dilatar dentro, y fuera de España; en el Padre Fray Tomàs concurrieron todos estos resplandores de grande, y en ninguno fue inferior à los demàs. Su virtud, emula de los Antonios, è Hilariones, le hizo reparador de los yermos, y en ellos renovó las virtudes, y maravillas de nuestros antiguos Padres: escriviò mas libros que ninguno de los Descalzos que alcanzò; y en el provecho, gravedad de ellos, y varia eruditon, si no es el primero, no es el segundo: dilatò la Orden, no fundandola dos, ò tres Conventos, sino tres Provincias en Francia, Flandes, y Alemania, demàs de otros Conventos, que en España la fundò: en el govierno pocos le igualaron, porque su capacidad, su condicion, sabiduria, y experiencias, le pusieron sobre muchos, por cuyas prendas, y calidades, Monjas, y Frayles, propios, y estraños, naturales, y estrangeros, en España, Italia, Francia, Flandes, y Alemania, son lenguas de sus loores; y si Polonia, Persia, Goa, y la Abasia no le vieron, gozaron de sus frutos; yà en las Misiones que alli se hizieron, alentadas, y decretadas por su consejo, y direccion, yà en los libros que imprimió, de que se valen oy sus operarios. Para noticia de todos se han recogido gravisimas relaciones de diferentes Provincias, de las quales en este año de 1627. à que llegamos, procurarémos componer (y ojalá que felizmente) la suya.

1627.

**Su nacimiento en Baeza, sus padres, y hermanos.**

2 Naciò este singular varon el año de 1564. en Baeza, Ciudad noble, y antigua en el Obispado de Jaèn, á donde fueron sus padres Baltasar de Avila, y Doña Teresa de Herrera, á quien dieron renombre de Reyna su condicion Real, y singular hermosura, que conservò hasta sus postreros años. No igualò su hazienda con su nobleza antigua, y conocida, pero su Christiandad fue tal, que pudiera añadir nuevos resplandores à las primeras de España, y el govierno de su casa tan prudente, que sustentó muchos hijos, y gastos, como si les sobràra la hazienda. Por esto se la diò Dios muy crecida en los hijos, que se la entraron en casa á montones, ganada con tales meritos, que merecieron ser el espejo, y honor de su Republica. Martin, Francisco, y Rodrigo fueron Priores de los Prioratos mas ricos del Obispado, Doctores de esta Universidad, Cathedraticos, Rectores, y Colunas firmes de ella; y el segundo, despues de leer la Catedra de Prima mas de veinte años, y ser Patron de las Escuelas, juntò vna copiosa libreria, que dexó à nuestro Colegio. El quarto fue Alonso, que siguiendo la Jurisprudencia en la Real Chancilleria de Granada, se hizo en ella famoso, cuya hija casando en aquella Ciudad con Don Baltasar de Vivero, dexò noble succesion. Tales fueron los hermanos de Diaz Sanchez de Avila, que assi le llamaron en la Pila à nuestro Tomàs: de suerte, que naciò rodeado de sabiduria, y valor, porque fue el tercero de su Casa.

**Muestra superior ingenio à su edad, oye en Plaza Teologia, y Canones en Salamanca.**

3 En los primeros años descubriò que le criaba la Sabiduria para Maestro, porque primero aprendiò à leer, que à hablar; y quando apenas sabìa andar, escrivia con destreza. Quando se graduò de Bachiller en Artes (despues de aver passado su Curso con tanta velocidad, que parecia aver juntado el fin con el principio) fue necessario hazerle vnos zapatos de muchos corchos, para que alcanzàra à sentarse en la pie-

piedra. Entró en la Teologia, y à pocos paſſos dexò atrás à los que le iban muy adelante, con guſto de ellos, viendo que les arrebataba el palio Diaz Sanchez, querido de todos, y en el aprecio de todos el mas digno. Con eſtos dotes naturales, ni cabìa en ſu caſa, ni en ſu Obiſpado, aunque tenia muy ciertos los premios de letras, que en él ay; ni en el Reyno, ni dentro de ſu corazon, porque el Señor, que lo llevaba à donde ni él queria, ni ſabìa por entonces, todo ſe lo apocaba, dexandole en el alma ſemilla de mayores penſamientos. Con los de Juriſconſulto, á que le aficionaban ſu gran prudencia, y equidad, paſsò á Salamanca el año de 1583. en ella fue admirado de ſus condiſcipulos, eſtimado de ſus Maeſtros, buſcado de los hijos de los ſeñores, pretenſores de ſu amiſtad, y cercado de la Nobleza de Eſpaña. Era de roſtro agradable, como hijo de madre, realzado, de ſuave gravedad, de converſacion diſcreta, de coſtumbres ſuaves, y trato decente; vivo en los dichos, y ſales; entretenido con decencia en las converſaciones; prudente en los conſejos, de que aquella edad, y vida neceſsitan: Unos le prometian Catedras, otros le aſſeguraban plazas, y à èl le parecia todo poco, ſin ſaber por què.

Gen.7. Fr: Juan del Eſpiritu Santo.

Con la leccion de los libros de S. Tereſa reſuelve tomar ſu Habito.

4 Cobró grande amiſtad con el Maeſtro Ceſpedes, natural de Granada, Mercurio entonces de Salamanca, de cuya peregrina erudicion en letras humanas, y ſuave lengua colgaba la flor de aquella Univerſidad, y eran cadenas de oro ſus palabras. Un dia, entre otros, tratando de los libros que mas puramente hablan la lengua Eſpañola, le alabò Ceſpedes los de nueſtra Santa Madre Tereſa de Jeſus, diciendole quan ſin arte vencia en el lenguage, y adornos de él quanto los Griegos, y Latinos con eſtudio, y ſudor avian inventado: Tal juizio hizo aquel eminente Maeſtro de los libros de eſta eminentiſsima Doctora. Goloſo de eſte cebo, buſcò ſus Obras, y hallandolas manuſcriptas, porque aùn no ſe avian impreſſo, de manera le cautivò la pureza del lenguage Eſpañol, la viveza de las comparaciones, la diſcrecion en el razonar, la fuerza en mover los afectos, la propiedad de los atributos, la gala de las metaforas, y alma de las ſentencias, con que ſin penſar ſe hallò cautivo, y en cadenas, y queriendolas romper, ſolicitado de ſus eſperanzas, no pudo, porque eran voluntarias. Buſcòſe, y no ſe hallò, ſino en ſu lugar vn Carmelita Deſcalzo, hijo de Santa Tereſa, y tratò de reducirſe á ſu gremio.

Recibelo en Salamanca cõ admiracio de ſu Claſtro.

5 Aunque eſta reſolucion avia ſido firme, no tan prompta, que ſaliеſſe de lo ſecreto de ſu corazon, haſta que viendo à ſu amigo Don Fernando del Pulgar y Sandoval (en el Habito Fray Franciſco de Santa Maria) huir del ſiglo vn mes deſpues, que fue à los principios de Abril de 1586. ſiguiò ſus paſſos, con admiracion de la Eſcuela. Llevaronle al Noviciado de Valladolid, donde aquel gran Padre Fray Blàs de San Alberto eſtaba por Maeſtro de Novicios. Eran à la ſazon mas de treinta; y quando entrò Fray Tomàs (que aſsi ſe quiſo llamar, por devocion al de Aquino) no quedò mas que vno, porque era el corazon de todos: Eſtimabanle, amabanle, y mas èl, que tenia mayor talento, y mejor ſabia ponderar el mucho que en aquel ſugeto ſe encerraba. Para eſto no era neceſſario hablarle, ſino verle, porque en todo ſu perſona repreſentaba prudencia, devocion, humildad, agrado, y rara ſencillez, no para ignorar el mal, ſino para diſtinguir el bien de ſu contrario, ſin neceſsidad de las cabilaciones, que otros llaman prudencias. Aunque ſu delicada complexion no le ayudaba mucho á los ri-

Juan del Espiritu Santo.

rigores de ayunos, silicios, y vigilias, lo compensaba en la humildad, obediencia, silencio, y oracion, con que se singularizaba entre todos, y en lo demàs se arrojaba sobre sus fuerzas, porque las fortalecia con el fervor del espiritu.

Desde Novicio es Maestro, y escrive el Ceremonial de la Orden, estimado de todas las Religiones.

6 El Maestro, que luego conociò que avia recibido vn grande estrivo de su Religion, aunque con sagacidad, le trataba en lo publico como à todos, humillandole, y enseñandole á ser niño, y riñendole, y castigandole con severidad las sombras de faltas, è imperfecciones; en lo oculto lo tenia por ayudante, y consejero, porque su desengaño, y muchas letras yà le avian graduado en la Escuela espiritual, y assi eran sus resoluciones, y consejos prudentissimos: No los gozaba solo el Noviciado, sino el Convento tambien, porque el Padre Fray Gregorio Nacianceno, à quien llamaron el Prudente, porque lo fue mucho, siendo entonces Difinidor, y Vicario Provincial, apenas se apartaba de su lado, confessando con esta accion lo mucho que esperaba del Novicio: Aviale encargado la Religion à él, y al Padre Fray Luis de San Geronimo, Prior de aquel Convento, hiziessen vn Ordinario, para govierno del Coro, Altar, Oficinas, y exercicios Conventuales; y como las continuas ocupaciones no les permitiessen trabajar en esta obra, conociendo la capacidad de Fray Tomàs, se la encomendaron, aùn no aviendo entonces professado: aunque estrañò la resolucion, abrazandola por obediencia, pidiò que le traxessen los Ordinarios de las Religiones, los Ceremoniales antiguos, y modernos de la Iglesia, los Derechos, y Autores que tratan de las costumbres antiguas Ecclesiasticas; y haziendo la idèa de toda la obra, en poco mas de tres meses sacò la mas acertada, mas sazonada, y discreta, que en la materia se avia visto; y comprobòlo el efecto, porque despues de impresso fue buscado, y celebrado nuestro Ordinario de las Religiones mas curiosas, y aunque se hà dexado mucho de él, por seguir las nuevas Ordenes Romanas, hasta oy dura su memoria en la Religion, y conocida la capacidad del Padre Fray Tomàs, que desde el Noviciado supo sacar obras tan perfectas.

## CAPITULO XXXVII.

### *Despues de Professo lee Teologia en Sevilla, y Alcalà; idea, y practica la vida de los Desiertos, y passa à ser Prior de Zaragoza.*

Lee la Teologia en Sevilla, y aunque con poca salud, emprende otras materias.

CUmplido el año del Noviciado, por Abril de 1587. hizo su Profession en manos del Padre Fray Geronimo Gracian, Vicario Provincial de Portugal, à tiempo que se celebraba en aquella Casa Capitulo, con que pudieron los Prelados dàr el parabien del nuevo hijo à la Religion, y prometerle lo mucho que la avia de beneficiar despues con sus talentos. No queriendo que estuviessen ociosos el Padre Fray Gregorio Nacianceno, Vicario Provincial, que entrò à ser de la Provincia de Sevilla, y Portugal, negociò despues de dos años que assistiò en aquel Convento por Maestro de Estudiantes, y averse ordenado de Sacerdote, que passasse à Sevilla á leer la Teologìa Escolastica. El temple humedo, y calido de aquella Ciudad, no le era favorable, y assi le gastò el calor natural, le quitò el sueño, le acabó las fuerzas, que pareciò avia de ser de mas estorvo en la Religion, que de provecho. No obstante su indisposicion, su aficion à

los

los libros, y à la obligacion, de ſuerte le animaba, que de ſu falta de ſalud hazia medio para darſe mas à las letras. Como no dormia de noche, velaba en oracion, y en diſcurſos de importancia: Tenia caſi ſiempre cerca de sì luz, tinta, y pluma, y tomando el ſueño à ſorbos, à la mañana tenia mas trabajado, que ſi fuera muy entera ſu ſalud: Tuvo ſiempre penſamientos de provecho, y aſsi eligió las materias que avian de darlo à la Religion, y ſobre ſu ordinaria lectura, hizo el primer borrador de los Comentarios à la Regla de San Alberto, y otras obras de igual erudicion, que importancia.

Trabaja en reſucitar, y vnir la vida Eremitica cõ la Cenobial.

2 Como no mediа el poder de Dios con ſus fuerzas, acometia grandes coſas con el deſeo: vna fue, reſucitar en la Religion el eſpiritu de vida Eremitica, en que nueſtro Padre San Elìas la engendrò, y la reengendrò nueſtra Madre Santa Tereſa. Llevado de eſte penſamiento, en que ſentia guſto, y vtilidad, ſe entretenia en leer las alabanzas de la vida ſolitaria, las Reglas de los Ermitaños antiguos, y Conſtituciones de la Camandula; y ſacando de ſu conſideracion, que hazer del todo Eremitica la Religion, que yà era Mendicante, no le era conveniente, ni aùn poſsible, procurò abrazar eſtas dos vidas, y hermanarlas de ſuerte, que vna fueſſe ayuda de la otra, para que aſsi como la mar, y la tierra truecan ſus ganancias con crecidos logros de ambas, aſsi la vida Cenobial de los Conventos, y la Eremitica de los deſiertos, trocaſſen los ſuyos, como San Gregorio Nacianceno dice averlo hecho el gran Baſilio quando reduxo à mas conveniente modo los Ermitaños del Ponto; y con los hijos de San Benito, San Romualdo tambien en ſu Camandula. Con eſte intento, como ſi yá tuviera las manos en la obra (tal es el animo de los que fundan en Dios ſus eſperanzas) hizo vn bien penſado papel, en que moſtraba, que ſiendo nueſtra Religion por nacimiento Eremitica, como tambien nueſtra Regla lo es, no era juſto, ni honroſo privarla de el derecho de Ermitaña, à titulo de Mendicante, que pudiendoſe juntar las dos vidas en vna, reſultaba en los Prelados eſtrecha obligacion de hazerlo, en que diſcurria muy ſabia, y prudentemente. De aqui paſsò à ſeñalar el modo de eſta concordia (que es el que yà eſtà en vſo) reſpondiendo vltimamente, y allanando las dificultades, que aſsi en la teorica, como en la practica ſe le ofrecian, y que ſon inevitables en ſemejantes aſſumptos.

Paſſa à Alcalà por Lector, y logra ſu eſtudio, y ſu deſeo.

3 Aunque el Señor, que avia plantado eſta ſemilla en ſu animo, le eſpoleaba, tambien le detenia el verſe ſolo en la pretenſion, y aſsi olvidando entonces el papel, dexò à ſu Mageſtad que le dieſſe el aumento que ſus fuerzas no podian. No tardò mucho, porque hallandoſe en Sevilla con tanta falta de ſalud, paſsò á los fines del año de 91. à Alcalà con ſu oficio de Lector, y Vice-Rector de aquella Caſa. Llegando pocos dias deſpues el papel à manos del Padre Rector Fray Juan de Jeſus, y èl leidole con guſto, de ſuerte le llenò, que añadiò nuevas braſas al fuego del Padre Fray Tomàs, para que lo comunicaſſe con algunos Religioſos graves, ofreciendo ſu interceſsion con los Prelados. Sintiendo en todos calor, lo tratò con el Vicario General, de quien fue tan bien recibido, que ordenò ſe trataſſe luego de la execucion, buſcando ſitio que fueſſe mas conveniente. Hallòſe en el que llaman de Bolarque, en las vertientes del Tajo, no lexos de Almonacid de Zurita, encomendando al Padre Fray Tomàs la diſpoſicion, y el executarla al Padre Fray Alonſo de Jeſus Maria, que deſpues fue dos vezes General, ſe tomò la poſ-

ſeſ-

Juan del Eſpiritu Santo.

ſeſsion, y comenzó la fabrica con la pobreza, fervor, y providencias del Señor, que en el Tomo ſegundo de eſta Obra ſe dixo. Quedò el Padre Fray Alonſo por primer Prelado, por aver de bolver el Padre Fray Tomàs à continuar ſu lectura; mas porque era el primero, y principal Autor, dixo la primera Miſſa, y quedò fundada la primera Caſa de Deſierto en nueſtra Deſcalcéz, que deſpues han imitado las demás Provincias, confeſſando todas al Padre Fray Tomàs por Autor de la vida Eremitica, y verdaderamente Angelica, que en eſtos Conventos de ſoledad practican nueſtros Deſcalzos.

Su virtuoſo eſtilo, y modo de proceder en Alcalà.

4 Buelto à Alcalà, bolviò con èl la vida del Colegio, porque ſu viſta, ſu converſacion, y exemplo, à todos la comunicaba. Teniales robados los corazones de ſuerte, que no ſabian apartarſe de él, ni les dexaban apartar ſus conocidos provechos. El verle era conſuelo, el oìrle ſatiſfaccion, el comunicarle eſpiritu, y él tan ajuſtado al de la Comunidad, que como manà ſatisfacia á todos, y à cada vno. Con los favores del mejor temple, lo era yà ſu ſalud, y aviendo dexado los reparos de ropa, y comida, que vſaba por falta de ella, ſe acomodò en todo al comun, como ſiempre avia deſeado. El exemplo que diò en todas las virtudes, ſin ſer peſado en ſu practica, no acaban de ponderar los teſtigos de aquel tiempo. Nunca le hizo dificultad accion humilde, antes las buſcaba, y ſe valia de ſus letras para ſu mayor humildad: el retiro de la celda era como de quien conocia lo embarazoſas que ſon las criaturas al varon contemplativo: en ella no tenia rato ocioſo, porque yà eſcriviendo, yà orando, enriquecìa à sì, y á otros de enſeñanza: con no eſtàr ſin ocupacion, ſiempre que alguno lo neceſsitaba le hallaba deſocupado, y era notable el amor, y la ſolicitud con que lo conſolabà, y recibia. Quien ſolamente le halló aſpero fueron ſus propios ſentidos, à quienes traìa tan refrenados, que no les permitia que entraſſen en ſu corazon, ò le turbaſſen: en ſus palabras, como en todas ſus acciones, era puriſsimo, y ninguna ſalia de ſu boca, que no ordenaſſe à mejorar el alma, ò à algun fin ſanto, y honeſto. En la pobreza, aſsi en ſu perſona, como en ſu celda, y alhajas, fue tan eſtremado, que la tenia por ſu teſoro, y poniendo en ella el corazon, le vieron algunas vezes abſorto, y como elevado, mirando vna imagen de el Archipobre, y Serafico Padre San Franciſco, que le avivaba la que avia tenido Chriſto ſu Maeſtro en el Peſebre, y la Cruz.

Và por primer Prior del Convento de Zaragoza.

5 Gaſtando en eſta ocupacion haſta el año de 94. en que trabajó, entre otras obras, algunas materias Eſcolaſticas, que deſpues mejoró, y oy poſſee en Roma el Convento de la Eſcala, trató el Difinitorio de embiar Prelado al nuevo Convento de Zaragoza, porque el Padre Provincial Fray Alonſo de los Angeles, que vn mes antes le avia fundado, paſſaba à viſitar los demàs de ſu Provincia: Fundacion en tan iluſtre Ciudad, pedia vn ſugeto grande, y embiaron al Padre Fray Tomás, fiando de ſu capacidad, letras, y corteſìa el credito de ſu Religion, y el deſeo de gozarla que tenian otras Ciudades de aquel Reyno. *Entrò* (dice nueſtro muy Reverendo Padre Fray Eſtevan de San Joſeph, General de la Orden, en la depoſicion, que hizo del Padre Fray Tomàs) *con grande opinion de ſantidad, y letras, y eſta fue creciendo cada dia al paſſo que le fueron tratando, y conociendo; porque el exemplo, obſervancia, recogimiento, y pobreza que profeſſaba, causò tanta admiracion en aquella gran Ciudad, que lo miraban como à perſona celeſtial, y venida del otro mundo; y de tal manera plantò eſte ſu buen eſpiritu en aquella Caſa,*

Hazen todos de el ſingular eſtimacion.

que

*que haſta oy ſe continúa en la opinion, y en el hecho; y puedo yo hazer buen teſtigo de ello, por aver ſido alli, y en aquel tiempo ſu Novicio, y recibido la Profeſsion de ſu mano.*

Dominio que tenia en los corazones, y brevedad con que fabricò el Convento.

6 Tuvo eſte Venerable Padre (ſegun en la fundacion de eſte Convento ſe apuntò) entre otros dones del Cielo, vno muy ſingular, y mayor que otro alguno de ſu tiempo, que le hazia ſeñor de los corazones de grande eſfera, y capacidad, y que con Arzobiſpos, Cardenáles, Principes, Reyes, y Pontifices, le hizo ſobre manera acepto, y en Zaragoza aſsi le acompañó, que le hizo como dueño abſoluto de todo lo noble, y grande. El Arzobiſpo, el Virrey, los Magiſtrados, Titulos, y Cavalleros, tenian el conſuelo en ſus viſitas, porque ſu diſcrecion, ſu talento, ſu eſpiritu, era vn hechizo ſabroſo, que le grangeaba la poſſeſsion, y era tan ſeñor de ſus voluntades, como de ſus arcas, y teſoros. Viòſe eſto en lo que le ayudaron á la fabrica del Convento, y al ſuſtento de ſus Conventuales, pues como nota el muy docto Padre Fray Diego Murillo en la Hiſtoria de aquella Ciudad, entrando el Venerable Prior, y hallandolos deſacomodados, con ſolas las limoſnas de los fieles comprò ſitio, y en poco mas de vn año eſtuvo perfectamente acabado aquel Convento, y lo dexò para deſpues con muchas comodidades. Eran tantos los regalos que le embiaban, que temiendo en ellos ſe abria puerta à la relaxacion, ſe los bolvia à los miſmos bienhechores. Cayendo caſi todos enfermos, vinieron á ſervirles las perſonas mas nobles de la Ciudad, y fue tanto lo que cargaron la Caſa de regalos, que deſpues de gaſtar tres meſes que duraron las enfermedades, ſe hallaron arcas de ſobra, y diſpuſo el Padre Fray Tomàs ſe llevaſſen al Hoſpital, y dieſſen à los enfermos. Sentia mas el ſanto varon eſta abundancia, que pudiera en otros la pobreza, y aſsi ſolìa decir, que temìa no ſe perdieſſe aquella Caſa por la ſobrada abundancia de lo temporal. Confirmó el dicho con el exemplo, pues como vna tarde à la hora de cenar ſe tardaſſe el Hermano que traìa el pan de limoſna, no quiſo que aguardaſſe la Comunidad, antes lleno de alegria de que ſe ofrecieſſe aquella ocaſion, entró con los demàs al Refectorio, y echada la bendicion à la meſa, y oìdo vn rato de leccion, ſin comer bocado ſe levantò como de vna meſa explendida. Dadas las gracias vino el pan, pero no quiſo que la Comunidad bolvieſſe al Refectorio, porque no pareciеſſe neceſsidad lo que era guſto, ni los Religioſos quiſieron, movidos de la mortificacion, y exemplo de ſu abſtinencia.

*Gen. 7. Fr. Juan del Eſpiritu Santo.*

Más alegre eſtà con la pobreza, que cò la abundancia.

Cuida el aprovechamiento de ſus ſubditos, y ellos de ſu vida, y ſalud.

7 En la fabrica interior no fue menos induſtrioſo, y vigilante. Como era aquella Caſa la primera en Aragon, y deſde ſu fundacion comenzò à ſer de Noviciado, ſentò con ſu exemplo, y enſeñanza tan alta perfeccion, que conmoviò en admiracion à toda la Ciudad, y no parecia (dice vn teſtigo grave) que tenia hombres, ſino Angeles por ſubditos. Con ſu gran prudencia, ſingular agrado, ternura en la oracion, fervor en el Coro, aliento en la penitencia, aprecio de las coſas de Religion, y ſingular magiſterio en governar almas, atraìa à quantas comunicaba con grande aprovechamiento. Añadióſe à la fama que le ſeguia de docto, la experiencia, porque moſtrando, aſsi en los Sermones, como en los argumentos (que entonces no ſe avia hecho la Conſtitucion que en publico los prohibe) que era no menos ſanto, que docto, le conſultaban todos los Eſtados, y Tribunales, y comunmente le llamaban, *el Mozo ſabio*, porque el ſer lampiño de cara le hazia parecer de poca edad, aun-

que

que de muchos años su rara sabiduria. El amor, y estima que le merecieron estas prendas, se conociò bien en vna enfermedad grave que tuvo, embiaronle los señores Arzobispo: y Virrey sus Medicos, entró en cuidado la Ciudad, y en tanto los Religiosos, que aunque supieron de la bendita Madre Isabèl de Santo Domingo, cèlebre en profecìas, y milagros, y Priora entonces de aquella Casa, que no moriria de aquella enfermedad, porque le guardaba su Magestad para gran Obrero de su Viña; vno de ellos, llamado Fray Bernardo de la Madre de Dios, viendole yà desahuciado, y la gran falta que avia de hazer à la Orden, acudiò à la oracion, y con muchas lagrimas pidiò al Señor se sirviesse de recibir su vida por la de su santo Prelado. Viendo su verdad, admitió su Magestad el deseo, y gozoso con la respuesta, se dispuso (como yá escrivimos en su lugar) y murió muy alegre, porque con su muerte alargaba la vida del Venerable Padre.

## CAPITULO XXXVIII.

### *Eligenlo Provincial de Castilla la Vieja, comienza à imprimir algunos libros, y funda el santo Desierto de Batuecas.*

Es electo Provincial de Castilla la Vieja, y assistele visiblemente N. Santa Madre.

1 AViendo cumplido su trienio en Zaragoza, el año de 1597. en que nuestro Padre Fray Elìas de San Martin celebrò Capitulo General intermedio, saliò electo el Padre Fray Tomás en Provincial de Castilla la Vieja, oficio que (contra la repugnancia que à todos tenia) admitiò con gusto, por pagar con nuevos, y mas fervorosos servicios el sèr Religioso, que en aquella Provincia recibió. No menos se alegrò ella, porque desde que le admitiò por hijo, le veneró por Padre, y se prometió muchas mejoras, que luego comenzò à experimentar en su govierno. En oficio mayor despidiò mayores luzes, y su gran prudencia, discrecion, y trato afable, á todos los sujetò primero que el oficio. Mandaba con autoridad, no con imperio, y como tenia su voluntad tan sujeta à la razon, todos tenian la razon sujeta à su gusto, y voluntad, declarando (como dice Seneca) que solo puede sujetar á otros dulcemente el que puede sujetarse á sì mismo: con que estaban todos en sujecion, y ninguno con violencia. Acudìa con amor à sus necesidades, dirigia con prudencia sus acciones, corregia con templanza sus defectos, y con mayor cuidado procuraba establecer la paz entre los mayores, y menores, sabiendo que la Comunidad es instrumento, que teniendo las cuerdas disonantes, en vez de lisongear, atormenta los oìdos. Tenia para esto vn gran socorro de nuestra Madre Santa Teresa, la qual como le traxo á la Religion por medio de la leccion de sus libros, y èl en sus obras mostraba serle hijo tan fiel, la tenia tan obligada, que afirman graves testigos, que algunas vezes le fue acompañando visiblemente en los caminos, y en los Conventos enseñaba lo que avia de hazer, y decir en las visitas. *Epist. 90.*

Virtudes que mostrò en su govierno.

2 Pero justo es nos diga esto vn testigo mayor de toda excepcion, y de vista, como N. M. R. P. General Fray Juan del Espiritu Santo: *En su govierno* (dice) *juzguè siempre tenia gran prudencia, y suavidad, junta con vna muy religiosa entereza; y diciendolo todo en vna palabra, concurrian en èl las dos partes que el Profeta Rey dice en el Psalmo 24.* Dulcis, & rectus Dominus, *que son las condiciones que hazen perfecto, y cabal à vn Legislador, Juez, y Prelado. En lo*

ab-

Gener. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

*observancia era tan exacto, y puntual, que le vi algunas vezes quando era Difinidor General, y lo mismo me dicen hazia siendo Provincial, que la misma tarde que llegaba de camino de fuera del Lugar, iba à tomar diciplina con la Comunidad, escusando este, y otros alivios, que por razon del camino pudiera tomar, y siendo muy parco en los demàs que le daban, y por esta razon se vsan entre nosotros.* Hasta aqui este tan grave, y calificado testigo, y de su dicho se infiere, que siendo dulce, y recto, tendria todos los requisitos de vn perfecto Superior, y siendo en sì tan sumamente mortificado, y penitente, vn exemplar que haria tambien perfectos à sus subditos.

Libros que escriviò en este tiempo.

3 No contento con procurarlo en sus platicas, visitas, y exortaciones, quiso darles por escrito su obligacion, y los medios con que podian obrarla; para lo qual en acabando de dàr buelta à los Conventos, se bolvia al de Salamanca, donde por la comodidad de tiempo, libros, y consultas, la tuvo para sacar á luz, ó limar los que yá tenia trabajados. El primero que imprimiò fue de la antiguedad, y Santos de la Religion (obra muy importante, aunque breve) en el qual, con igual claridad, que erudicion, continuó la linea Profetica desde nuestro Padre San Elìas, hasta nuestros tiempos. Aviendoles enseñado su origen, y Padres, à quien debian imitar, les mostrò el camino, que era el cumplimiento de la Regla que professaban, y assi imprimiò vnos doctos Comentarios á la primitiva de San Alberto Bercelense: obra de las mas bien sazonadas, que de nuestra Descalcèz han salido: porque demàs de ser muy importante para allanar algunas dificultades que avia en su inteligencia, son las materias tan graves, el metodo tan claro, el estilo tan propio, las resoluciones tan acertadas, que nadie lo vè que no quede con satisfaccion, y no venere su gran talento, y juizio, segun depone el Padre Fray Francisco de Santa Maria averselo oìdo decir en Salamanca al Padre Doctor Francisco Suarez, alabando al Autor con palabras bien ponderativas. A esto se añadiò el Compendio de los grados de oracion (aunque se imprimiò despues) recopilado de los Libros de nuestra Madre Santa Teresa, en el qual encadenò sus sentencias, y palabras, con no menos dulce, que elegante trabazon, para dár con mas facilidad noticia de la materia de oracion, que es alma de nuestra Regla.

Renueva las colaciones espirituales que vsa la Religion.

4 Entre estos, y otros muchos beneficios, que recibiò la Religion de este gran Padre, y siempre le agradecerà, fue el aver inventado, ò restituìdo las colaciones, que llamamos espirituales. En las recreaciones ordinarias, que despues de comer se permiten à los Religiosos para desahogo del encerramiento, y silencio de todo el dia, acostumbraba el Venerable Padre (como tambien otros de los primeros) mezclar con gran prudencia lo dulce con lo vtil, para que juntamente con recrear el cuerpo, tuviesse aprovechamiento el alma. No contentandose con solo esto, trazò vna espiritual conversacion, ò conferencia, en que à la manera de las colaciones antiguas de los Padres podia cada vno decir su parecer, respondiendo à lo que se proponia. Unas vezes era la colacion de la naturaleza, y obras de las virtudes: de los medios para alcanzarlas: de los remedios para guardarlas, y defenderlas: por el modo con que se avian de exercitar con mas

*Tom. 1. lib. 2. cap. 22.*

perfeccion sus actos. Otras de los vicios opuestos, de sus daños, y avisos, para conocerlos, y desecharlos del corazon; y à este modo otros assumptos santos, y espirituales; y diciendo cada vno brevemente lo que Dios les dá á entender, discurre luego el Prelado, añadiendo nueva luz, y fuerza à sus dichos, y proposiciones, con que salen los Religiosos de su recreacion instruidos, devotos, y aprovechados. Este exercicio santo, que avia comenzado nuestro Padre San Juan de la Cruz en Duruelo, y las rebuelras de aquellos primeros tiempos lo avian llegado à desmayar, nuestro Padre Fray Tomàs lo bolviò à alentar en este de su Provincialato. Pareciò tan bien en su Provincia, y despues en las demás, que en el Capitulo General siguiente lo propuso, y se admitiò por ley para toda la Religion, y es vna de las que se guardan con mas vtilidad, y entereza.

Haze la fundacion de el Desierto de Batuecas, y vence sus dificultades.

5 No satisfecho su espiritu generoso, y Eremitico con tantas obras (porque es corto el que con las hechas se satisface) intentò otra mayor, que fue fundar vna casa de Desierto en su Provincia. En este assumpto empeñó todos los alientos de su esforzado corazon, por las grandes contradiciones que experimentó hasta el efecto; mas porque en el Tomo tercero, donde se escriviò esta fundacion, se refirieron de espacio, remito á aquel lugar à los Lectores, y en este solo dirè el hecho brevissimamente, por no quitar á la corona de esta vida vn esmalte tan precioso. Luego que entrò en el Oficio concibió esta grande idéa, y aviendo hallado entonces contradicion en algunos del Difinitorio, que no querian se multiplicassen las Casas de soledad, pudo tanto con sus razones, que si no sacaron el consentimiento expresso del General, le obligaron al disimulo; con que el Venerable Padre se dió por entendido, y por sì, y por otros comenzó à buscar sitio conveniente; hallandole despues de algunos dias entre los Montes que llaman de Batuecas, por el Rio de este nombre, que los baña, lo fue à vèr el Padre Provincial, y hallando entre aquella aspereza vn Valle amenissimo, y para el intento capàz, dió gracias al Señor, y bolvió à Salamanca, y de alli à Alva à negociar con el Duque Don Antonio, Señor de aquella Serrania, le diesse aquel Valle para fundar su Convento. Concedió el Duque lo que le tocaba con mano liberal, mas por ser Propios de la Alberca, Lugar suyo, y distante de aquel sitio dos leguas, fue necessario su consentimiento. Aqui fue donde el valor, prudencia, y constancia del V. Padre lucieron, luchando con las condiciones de aquella gente, mas aspera que los montes que pisaban; pero el favor de el Duque, y maña del Provincial la vencieron, como yà se dixo en su lugar, y comprando el sitio para Convento, y Ermitas en ochocientos ducados, que diò su Excelencia como Principe tan liberal, se tomò la possession, y dixo la primera Missa á cinco de Junio el año de 1599.

Tom. 3. lib. 10. c. 15.

Desean elegirlo General, y lo estorva; sale Difinidor General, y adelanta la fundacion de Batuecas.

6 No pudiendo entonces detenerse mucho à disponer la fabrica del Convento, porque lo pedian los demàs de su Provincia, llegò el año siguiente, en que acudió al Capitulo General, que se celebraba en Toledo. Entrò en èl con tanta opinion de docto, de santo, de Prelado prudentissimo, que no pudiendose los votos hermanar, porque vnos querian General blando, otros muy zeloso, de veinte y vn votos que eran, los diez y seis se inclinaron al Venerable Padre Fray Tomàs, persuadidos que pondria el oficio en

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

en muy buen temple, pues de tal manera era suave, que no haria licenciosos à los subditos, y con tanta cordura zeloso, que el yugo de la Religion, antes que intolerable, lo haria blando. Supolo el desengañado Padre, y con tanta valentia lo resistió, que del todo quitó la esperanza à sus aficionados, de que vendria en la eleccion, y assi huvieron de tomar otro camino. No lo acababan de encontrar los Vocales, porque vnos tiraban por el Padre Fray Felipe de Jesus, Socio de Castilla la Nueva: otros por el Padre Fr. Francisco de la Madre de Dios, Prior de Pamplona; à vnos agradaba la afabilidad del primero, à otros la entereza del segundo, è inclinandose à este el Padre Fray Tomás, saliò General con once votos, y èl llenò el puesto tan à satisfaccion, como se dixo en su vida. Estimaba mucho al Padre Fray Tomás, y aunque lo eligió Difinidor General, por tenerle à su lado, sabiendo el estado en que estaba la fundacion de Batuecas, y que el Venerable Padre tenia su consuelo en la soledad, le diò su licencia, y vezes para que la bolviesse à governar, y labrada la Casa sentasse sus exercicios.

Dedica el Convento Eremitico cõ solemnidad, y consagrale à S. Joseph, de quien recibe grandes favores.

7 Viendose yá fin el oficio de General, y en su soledad pretendida, comenzò con nuevo calor à disponer el Convento, al modo que San Alberto mandò en la Regla, y vsaron nuestros antiguos, que era en celdas apartadas (bien que debaxo de vna cerca) y el Oratorio enmedio, segun que tratando de esta fundacion mas extensamente diximos. El dinero que pudo acaudalar fue poco; pero tantos los socorros del Señor, que en menos de vn año tuvo tan adelantada la obra, que pudo poner el Santissimo Sacramento en el nuevo Oratorio, ó Iglesia, y lo hizo, concurriendo à la dedicacion, no solo la gente de la Serrania, y Ciudades circunvecinas, sino los señores Duques de Alva, que hizieron la fiesta mas solemne. Diòle por Titular à nuestro Padre San Joseph su gran devoto, y el Santo hà cuidado, y cuida tan bien de su encomienda, como este caso nos dice, y asseguran otros muchos. Quando se hazia la fabrica, tuvo necessidad el Padre Fray Tomàs del favor del Duque de Bejar: fue à hablarle con el Hermano Fray Juan de la Concepcion, Procurador de aquel Yermo: quedandose el Compañero vn poco atrás, viò que se le llegò al Padre Fray Tomás vna persona con capa blanca, al modo de Religioso: creyendo seria alguno que se le avia juntado en el camino, los dexò ir hablando á solas, y despues de vn grande rato, viò que el Padre Fray Tomàs iba solo, y el otro caminante yà no parecia: llegò entonces à èl, y preguntòle quien era aquella persona que en el camino encontrò, ò què se avia hecho? Y aunque el Venerable Padre se escusò, instò tanto el Compañero, que conjurandole que no lo descubriesse à nadie, le dixo, como aquella persona era su devoto Padre San Joseph, y que avian ido confiriendo las dificultades que se le ofrecian en aquella fundacion, y el Santo asseguradole, que siempre ampararia, y miraria por las cosas de Batuecas.

Enseña cõ la palabra, y exemplo, y escrive altamẽte de oracion con luz mas que humana.

8 Con tal patrocinio, no solo creciò el edificio material, y el espiritual, como en su lugar diximos, sino que tambien el Venerable Padre gozò nuevos frutos en su alma. Aunque las fuerzas no le ayudaban, era tal su fervor, que en todos los exercicios de virtud se adelantaba mucho á sus subditos. Era el primero en los actos del Coro, y del rigor. Su comida se reducia à solo vn par de huevos, y vn poco de pan, y fru-

*Juan del Espiritu Santo.*

fruta sola passaba los Adviento, y Quaresmas. La celda era la mas estrecha del sitio, y cercana al Santissimo Sacramento del Altar, le servia de Oratorio. Gastaba largas horas en oracion, tan suspenso, è inmobil, que manifestaba bien quan dulcemente le tenia su Magestad ocupado. Este trato puso en sus manos las llaves de la ciencia, y con ellas trabajò algunos libros de oracion, en que era el concurso tan sobrenatural, que dice nuestro Padre General Fray Estevan de San Joseph, que le ayudaba á escrivirlos: *Acerca de los libros que escriviò de contemplacion, y los demàs, tengo para mi que era lo mismo que àèl le passaba por su alma. Sucedia algunas vezes comenzar à escrivir, y borrabamos mucho, y entonces me hazia dexar la pluma, y èl se ponia en oracion, ò en la Comunidad, ò à solas, y luego me llamaba, y escriviamos dos, ò tres horas sin parar, y sin borrar letra.* Qué mayor indicio de que lo que escrivia se lo dictaba Dios en la oracion? De esta oficina salìan tambien sus palabras, con que yà en las conferencias, yà en los Capitulos, hablaba tan altamente de Dios, como si el Espiritu Santo le governasse la lengua. Con esta luz juntamente se le concediò dòn de lagrimas, y tan copioso, que afirma el Padre Fray Bartolomé de la Madre de Dios, que en las Missas eran sus ojos dos fuentes todo el tiempo que duraba el decirlas, y dàr gracias, con que traìa entre dia el alma con tal jugo, y devocion, como quien gozaba de lluvias tan celestiales.

*Luz con que conocia las necessidades de sus subditos, y las remediaba.*

9 No dexaban de participarlas los subditos, porque muchos notaron que le daba el Señor à conocer sus interiores, y no por indicaciones, sino por la raìz, conocia sus espirituales dolencias. Estando en su celda, sucediò entrar el dicho Padre Fray Bartolomé à pedir algunas cosas, ó manifestarle su interior, y sin levantar la cabeza, ni mano de lo que escrivia, ni esperar à que él se lo propusiesse, le respondia: *Vaya Hermano, y haga esto, y esto*, tan á proposito de lo que venia à preguntarle, como si con los ojos estuviera registrando su interior; y lo mismo tambien sucedia con los demás, especialmente quando estaban con alguna tentacion, ò desconsuelo, que luego se lo conocia sin que ellos lo llegassen à declarar, y llamandolos aparte, los consolaba, y mandaba que se fuessen al campo à divertir; y à este modo daba otros alivios, conforme juzgaba que à cada vno le convenia, con que à todos los tenia espirituales, y alegres. Aborrecia sobre manera las lisonjas, y adulaciones (sombras que mas que à los cuerpos, siguen à las Prelacìas) y como era tan amigo de la verdad, tenia particular amor à los que le trataban con lisura. Nunca diò por afecto los alivios, ni reprehendiò por desagrado de las personas; à los que mas queria, mas mortificaba, pero con tal discrecion, que le agradecian por favor las advertencias, y las mortificaciones. La principal era, alentarlos en la obediencia, por averla experimentado milagrosa en algunos sucessos que quedan escritos en la fundacion de aquella Casa, y aqui añadirèmos otro, que no menos confirma lo que merece con Dios vn verdadero obediente. Cayò enfermo vn Religioso, y de tal suerte perdió la gana de comer, que puso à los demàs en cuidado. Preguntòle el Venerable Padre, si se le antojaba, ò apetecia alguna cosa? Respondió, que vna trucha: Aunque era entonces de noche, mandó al Cocinero que fuesse al rio, y en vna olla cogiesse luego vna trucha, y se la traxesse al enfermo. Obedeciò sin replicar, y

tan

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

tan presto entró la olla en el rio, como en ella vna linda trucha, con que bolviò al Convento dando él, y los demàs gracias à Dios por tan amorosa providencia, que mostrò bien ser de su mano, assi en la presteza con que se cogió, como en que comida del enfermo, le bolvió la gana del comer, y presto su mejoría.

## CAPITULO XXXIX.

### *Buelve por Prior à Batuecas, haze voto de passar à Missiones, y el Señor lo dispone con vna vision mysteriosa.*

En el Capitulo sale por Prior de Batuecas, y poco corriente con el P. General.

1 POr dàr mas tiempo à la revision, y experiencia de las leyes, se detuvo el Capitulo General siguiente, que se avia de celebrar año de 1603. hasta el de 604. en que el Venerable Padre, que era Difinidor General, tambien acabò su oficio. Ofrecieronse en èl dos cosas, que desazonaron à muchos de los presentes, y entre ellos al Padre Fray Tomàs, si no lo descompusieron con el Padre General, se lo hizieron sospechoso: La vna fue, el assentar las leyes, porque no contento el General con las que hizieron los seis Religiosos que el Pontifice señaló por sus Delegados, alcanzò segundo Breve para disponerlas de otra forma. En algunas de ellas, tocantes al govierno, halló de sentimiento contrario al Padre Fray Tomàs, y aunque la oposicion no passò de los dictamenes, como tal vez el entendimiento suele dàr muchos golpes en la voluntad, y sacar centellas de desamor, aunque la caridad mas las procure apagar, no quedaron los dos tan conformes como antes. La segunda fue, pretender el General reducir las dos Provincias de la Andalucia à vna; à que el zeloso Padre, previendo el poco vtil que se avia de seguir de esta vnion, se opuso con tanto valor, que por entonces cessó la pretension, aunque faltando el Padre Fray Tomàs, y descartiados otros Andaluces, el año de 1610. se bolvió à ella, y se efectuò, como en su lugar escrivimos. De este principio, que hà sido forzoso sentar para lo que dirèmos despues, se originò el salir el Venerable Padre de aquel Capitulo (aunque electo Prior de Batuecas) yà menos aplaudido que antes, porque no lo era del Padre General; flaqueza ordinaria de nuestro natural, que por la gracia, ù desgracia del que manda, suele estimar, ù desestimar los sugetos.

Recibe cartas de Roma para que ayude à aquella Congregacion, y passa à Italia.

2 Llegò à su yermo, agradecido al Señor, que le avia desembarazado de negocios, y criaturas, para que hablandole al corazon en aquella soledad, gozasse mas sus favores. Alli orabà, y escrivia, sirviendole la licion de medio para la oracion, y la oracion de luz para la pluma, con que pudo trabajar algunas obras de la Teologia Mystica, que años despues se estamparon. Estando en este sossiego, sin otra imaginacion, ni dexar salir su pensamiento de la cerca Anacoreta, recibiò vna carta del Venerable Padre Fray Francisco del Santissimo Sacramento, Lector que avia sido en Alcalà, y en Pastrana Maestro de Novicios, de aventajado espiritu, y caudal, el qual hallandose en Roma, y vno de los Padres Fundadores de aquella Congregacion, y conociendo en el Padre Fray Tomàs aventajados talentos para ser coluna de ella, le proponia sus lastimas, y necessidades, por falta de sugetos yà hechos; los grandes principios de aquella Congregacion, y quan gran lastima seria, que por falta de ayuda se malograssen; y assi le rogaba encarecidamente fuesse à ayudar à sus Hermanos en esta empressa

de tanta gloria de Dios, y à repartir con ellos el fruto espiritual de los desiertos. Eran estos empleos muy agenos de los pensamientos del Venerable Padre, y de los que él tenia por cierto que le agradaban mas al Señor; y assi despues de agradecer cortesmente sus favores, le respondiò, que su vocacion era Eremitica, y á su entender gusto de Dios, que perseveraſſe en ella, por lo qual no la mudaria por su dictamen, ò parecer, si su Magestad por la santa Obediencia no le ordenaba otra cosa.

Continùanse las diligéncias de Italia, y en èl la resistencia.

3 Gozoso el Padre Fray Francisco con la respuesta, la leyó à aquel gran Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, Predicador entonces de Paulo V. como antes lo avia sido de Clemente VIII. sugeto de suma estimacion en su Corte; el qual haziendo el oficio de solicitador de las conversiones que el Sumo Pontifice le avia encargado, se fue con ella à su Santidad, y le dixo quan aventajado era el Padre Fray Tomàs, y quan à proposito para qualquier empleo grande del servicio de Dios, bien, y reduccion de las almas, y que al presente se le podian encargar las de Congo, y hazer por alli escala al Preste Juan, Emperador de los Avisinos, Christiano, aunque Cismatico. Respondiòle su Santidad, que tratasse de ello, y dispusiesse la materia para su tiempo. Con lo qual el Apostolico varon escriviò otra Carta al Padre Fray Tomàs, exortandole mucho que se encargasse de esta Mision, que tan agradable seria al Señor, y tan crecidos frutos prometia. Quando la recibiò el Padre Fray Tomàs, mucho mas se alexó de esta mudanza, y proposito, assi por aver crecido en la estima de la soledad, en que hallaba tanta vtilidad para su alma, como porque midiendo sus fuerzas con el cargo, las hallaba muy inferiores, y dificultosa mucho la salida de España, aviendo de ser con gusto de los Prelados, que eran de contrario parecer à Misiones, por prudentes, y bien consideradas razones que tenian: Con lo qual respondiò al Padre Fray Pedro en esta conformidad, rogandole que no le hablasse mas en en este punto.

Estando en esto firme, diciendo Missa le muda el Señor la voluntad.

4 Quedò en esta resolucion tan firme, que ni aùn la encomendaba al Señor, pareciendole muy contra su gusto la mudanza: Mas, ò sumo poder de la diestra del Excelso! Estando otro dia al pie del Altar para decir Missa de San Joseph, su gran Patron, y especialissimo devoto, sintió que en su interior le decian: *En esta Missa te diràn lo que has de hazer.* Dixola, poniendo en las manos de Dios su ida à Italia, y aunque en la Missa no le dixeron palabra, al fin de ella se sintiò tan mudado, como si en lugar de la alma primera le huvieran dado otra con diferentes pensamientos, y empleada del todo en el bien, y conversion de los infieles; à la manera, (dice en su relacion) que si à vn hombre que estuviesse bueltas las espaldas al Sol llegasse otro, y sin sentirlo le bolviesse al Sol la cara en vn momento. Gran maravilla le causò tan eficàz, y tan repentina mudanza, sin saber como se avia hecho, y por ella conoció la suprema eficacia de la divina gracia para governar las voluntades sin quitarles su alvedrio, y hazerles que amen lo que antes aborrecian, ó que aborrezcan lo que primero amaban, quedandose siempre libres. Veiase sin nuevos motivos, sin mas eficaces razones, que las de las cartas, tan ajustado à ellas, como antes estaba adverso, y repugnante, y maravillabase mucho.

Con esta resolucion haze voto, si se lo mandan, de ir à las Misiones, y conversion de los infieles.

5 Con esta resolucion mudò la de su primera respuesta, y se ofreciò al Venerable Padre Fray Pedro de la Madre de Dios prompta, y descarnadamente para todo quanto el Señor se quisiesse servir de sus talentos. Continuó con èl la correspon-

den-

dencia, tratando mas inmediatamente del modo, y la execucion. Estudiaba lo que le parecia necessario para entender la tierra, y lengua de Congo, y Avisinos, y la manera de confutar sus errores; y como creciesse cada dia en el fervor de este empleo, y por las medras que hallaba en su alma conociesse que gustaba el Señor lo prosiguiesse, tanto se aforvorizò, que hizo el voto siguiente, que pos dexò escrito de su mano: *Yo Fray Tomàs de Jesus, desconfiado de mis meritos, y fiado solo de la divina misericordia, en nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, mediante la intercession de la Virgen Santissima, y de mi Padre San Joseph, San Pedro, y San Pablo, y nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, teniendo à Nuestro Señor Jesu-Christo en mis indignas manos, por solo su amor, y su gloria, y bien de las almas: Hago voto à Dios Nuestro Señor en presencia suya, y de todos sus Angeles, de emplearme toda mi vida en ayudar, por todos los medios posibles, y mas conformes à la perfeccion Evangelica (entendiendo ser esto mas conforme à la voluntad divina, y de mis Superiores) à la propagacion de la Santa Fè Catolica, y aumento de la Santa Iglesia, procurando, como vnico, y particular instituto mio, la oracion, y conversion de todos aquellos que estàn fuera de la Santa Iglesia, conviene à saber, Infieles, Hereges, Cismaticos, assi por palabra, como con obra, por mi, y por otros, si pudiere; y esto sin intermision hasta la muerte. Iten, de procurar desocuparme de todo aquello que à esto no se ordenàre, ò lo impidiere, para solo atender à esto. Este emplearme yo, se entiende mediatè, ò inmediate, en aquello que fuere de mas provecho para las almas.* Estas son las palabras formales de su voto.

Previene el Señor para los trabajos que avia de experimentar, con vna rara vision.

6 Estando yà tan determinado, comenzò el Señor à disponerle, y adiestrarle para las dificultades que despues avia de experimentar, y fue con vna notable vision que tuvo por este tiempo: Representabasele en sueños las mas noches su madre natural (que aùn era viva) con vn rostro ayrado contra él, y que le hazia grandes amenazas; dabale su vista grande pena al Venerable Padre, por vèr tan grande enojo en quien amaba, y saber que siendo èl à quien su madre mas queria, se le representasse tan enojada, y tan triste: No dando en la causa por entonces, discurria por algunas, y la que primero se le ofreciò fue, presumir si su madre tenia algun pecado grave, pues se le representaba con rostro tan terrible, y espantoso: determinóle à encomendarla à Dios, y estandolo haziendo en la Missa, le dieron en ella á entender, que esta Madre era la Religion, la qual le serìa muy contraria en los intentos, y resolucion que avia tomado, como se verificò despues: passados algunos dias, no solo veìa de ordinario à su madre, sino algunas vezes à sus hermanos igualmente ayrados, y tan disgustados contra él, como si los tuviera muy ofendidos, y por el mismo respecto que à la madre. Duròle esta vision algunos años antes de salir de España, pero no con tanta continuacion como al principio; y quando yà estuvo en Italia veìa á su madre acompañada tambien con otra tia del Venerable Padre, y hermana de su madre, Doña Teresa; la qual, aunque avia tenido particular amor al sobrino, se le representaba en esta vision con el mismo enojo, y destemplanza. Dióle su Magestad á entender por ella, que se preparasse, porque no solo su madre, que era la Congregacion de España, y su tia, que era la de Italia, sino los hijos de vna, y otra se le opondrian con buena intencion, y la que en los demàs era corona del zelo, en él lo serìa de paciencia.

Con este aviso se arma cõtra los trabajos futuros.

7 Prevenido con estos avisos, no

*Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

*Juan del Espiritu Santo.*

no ſolo no temia las contradiciones que le avia revelado el Señor, ſino que mientras llegaban à executarſe las ſalia à buſcar con los deſeos, abrazando guſtoſo todos los trabajos, dichos, y contradiciones que ſe le pudieſſen ofrecer, por la converſion de las almas, que con tantos fueron redimidas por Chriſto. Enſayabaſe en ellos, como aviſado Capitan, y repitiendo el ſacrificio, en cada hora, al compàs del enſaye crecia el merecimiento. Con eſtas anſias deſeaba eſte hijo de Elìas, con el zelo de ſu Padre, ſalir de las breñas, y ſoledades de Galaad à los concurſos de las Ciudades, por divina ordenacion, y como otro Juan dexar el deſierto por buſcar almas, y ſiendo Paulo Ermitaño, convertirſe en Pablo Predicador, para llevar el nombre de Dios á preſencia de las gentes ciegas, y barbaras. Y á la verdad, quando Dios, ó la obediencia llaman, y embian à predicar, ninguno es mas à propoſito, que el criado en las dificultades, y aſperezas del deſierto, el experimentado en victorias contra el demonio, y ſu carne, y el que palpando cada dia la fuerza de la oracion, tiene con ella armas contra ſus enemigos inviſibles, y viſibles: pero el que à sì miſmo ſe llama, è inconſideradamente ſe arroja à eſtas ocaſiones, y peligros, ſu deſpeñadero buſca.

## CAPITULO XL.

### *Paſſa à Italia, favorecele el Pontifice Paulo Quinto, y perſiguenle ambas Congregaciones.*

**Hazèle Prior de Zaragoza, de alli paſſa à Italia con orden de el Nũcio, y tres Breves de el Pontifice.**

1 LLegando con eſta preparacion al año de 1607. en que à los cinco de Mayo ſe celebró Capitulo General, y el Venerable Padre acabò el Priorato de Batuecas, ſaliò electo ſegunda vez Prior de Zaragoza, para que como la primera, con ſus grandes prendas le avia dado principio, aora de nuevo lo autorizaſſe. Eſtos eran los intentos del Capitulo General, pero los de Dios, ſacarlo à mas publico teatro; y aſsi luego que llegò á ſu Caſa recibiò dos Breves de Paulo V. que le avia negociado el Venerable Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, y con ellos tambien orden del Nuncio, para que con ſolo ſu compañero diſpuſieſſe ſu partida, y con el Cardenal Melino, que acababa de ſer Nuncio en Eſpaña, y paſſaba à Roma con el Embaxador de el Rey de Congo, que venia à pedir Miniſtros à ſu Santidad para que confirmaſſen aquellas gentes, ò las convirtieſſen à la Fè del Evangelio. Conociendo en eſtos ordenes del Sumo Pontifice el de Dios, luego ſe puſo en camino, acuciado tambien de que los Prelados de Eſpaña, dandole à èl por autor de eſta mudanza, y principio de otras mayores, ſe lo procuraban impedir. Hizo ſu viage por la Francia con ſu compañero Fray Diego de la Encarnacion, que tan Apoſtolicamente avia trabajado en las Miſsiones de Congo, y padeciendo de los Hereges muchos baldones, y peligros de la vida, porque los apedreaban como à Papiſtas, llegaron à Genova, y à pocos dias las Galeras del Cardenal, y Embaxador, en cuya compañia paſſaron todos à Roma.

**Halla grãde recibo en Roma, cobrale amor el Pontifice, y trata de ocuparle en las Miſsiones.**

2 Fue recibido del Venerable Padre Fray Pedro con ſingulares mueſtras de alegria, y hallandolo mayor en la experiencia, que en la fama, le refiriò al Pontifice la venida del Padre Fray Tomás, ſus virtudes, ſus letras, y el zelo Apoſtolico que ardia en èl por la ſalud de las almas. Quiſo verle ſu Santidad, y tratandole algunas vezes, de ſuerte le robò el corazon, y ſatisfizo la eſperan-

ranza de ſu zelo, que lo detuvo algunos dias en ſu Palacio. Ofreciendoſe en eſte tiempo pedir el Rey de Congo Miniſtros Evangelicos, y tambien el Preſte Juan, para la converſion, y reducion de ſus gentes, ſe determinò el Pontifice à embiarles al Padre Fray Tomás por ſu Legado, y Embaxador, y en ſu compañia algunos Religioſos de ambas Congregaciones, y aptos para eſte tan arduo miniſterio. Porque no faltaſſen operarios, tratò con el Venerable Padre Fray Pedro de entablar vna nueva Congregacion, diſtinta de la Eſpañola, é Italiana, é independiente de ellas, à la qual pudieſſen paſſar de vna, y otra los Religioſos que tuvieſſen eſpiritu de Miſsiones, y entrar perſonas ſeglares del eſpiritu, y capacidad que eſta empreſſa requeria. Pareciò muy bien el arbitrio al Venerable Padre Fray Pedro, y como era tan poderoſo con el Pontifice, y todo lo grande de Roma, y el zelo de ſu ſantidad tan en beneficio de las almas, vino con facilidad en quanto le proponian los Padres, y no ſolo aprobò eſte modo de Congregacion, ſino diò prieſſa para que buſcaſſen caſa, y fueſſe dentro de Roma, para que à los ojos de ſu Santidad recibieſſe mayor credito, y deſpues la procuraſſen imitar otros Reynos, y Provincias.

Inſtituye para el efecto vna tercera Congregaciõ diſtinta de la Eſpañola, è Italiana.

3 Aſsiſtia á la ſazon en aquella Corte Don Baltaſar de Vivero, Cavallero de Granada, caſado con vna ſobrina del Padre Fray Tomàs, y en ſu cabeza alquilò vna caſa en Eſtrada Iulia, cerca de el Palacio del Cardenal Farneſio, en la qual ſe diſpuſo vn Oratorio, que viſitado del Vicegerente, diò licencia para decir Miſſa, y poner el Santiſsimo Sacramento, con que quedó fundado el primer Seminario de nueſtra Religion, à quien ſe diò por titular, *San Pablo Apoſtol eſpecial de las Gentes.* Aprobò ſu Santidad, aſsi la Congregacion, como todo lo demàs que ſe avia hecho, con vna graviſsima Bula, deſpachada á los veinte y dos de Julio de 1608. que comienza: *Onus Paſtoralis officij*; en la qual, deſpues de alabar a nueſtra Deſcalcèz por Madre de hijos aventajados en ſantidad de vida, en doctrina de las letras ſagradas, y zelo de propagar nueſtra Santa Fè, inſtituye eſta nueva, y tercera Congregacion, ſeñalando de las yà fundadas à algunos Religioſos, que deſeaban ocuparſe en eſte miniſterio. Y porque el govierno de ella avia de eſtàr ſeparado, è independiente de las Congregaciones Eſpañola, é Italiana, ſeñala al Padre Fray Tomás por Comiſſario General de la nueva Congregacion, con eſtas ſingulares palabras: *Y para que ſe mire por el proſpero govierno de dicha Congregacion, ſeñalamos, y con el miſmo motivo conſtituìmos por Comiſſario General de ella al miſmo Fray Tomàs de Jeſus, Religioſo Profeſſo de la nueva Reformacion de los Deſcalzos de la Congregacion de Eſpaña; en cuya piedad, prudencia, doctrina, y zelo de Religion, mucho en el Señor confiamos, &c.*

4 Con eſta Bula, y aprobacion Apoſtolica ſe prometia mucha duracion, para beneficio de la Igleſia; pero ofrecieronſe dos coſas en ſu principio, que marchitaron ſus eſperanzas en flor: Una fue, la muerte intempeſtiva del Apoſtolico, y Venerable Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, que ſucedió vn mes deſpues, el qual con ſu autoridad rebatia las contradiciones eſtrañas, y domeſticas. La otra, las graves que de parte de las dos Congregaciones ſe levantaron contra el Padre Fray Tomàs, aſsi por ſu venida à Italia, como por lo que aora en ella pretendia con eſte nuevo govierno. La de Eſpaña tenia mas razon, porque aunque el Padre Fray Tomás hizo eſta mu-

mudanza por inſpiracion de Dios, y orden repetida del Sumo Pontifice, como eſſas revelaciones, y ordenes tan ſuperiores no los manifeſtò, ni les conſtaban à los Prelados de Eſpaña, juſtamente ſe indignaron, y moviendoſe nueſtro Padre General por las razones comunes, y prudenciales, no pudo dexar de eſtrañar, que vn Religioſo, è hijo de ſu obediencia, ſin noticia, ni orden ſuyo ſe paſſaſſe à la Congregacion de Italia, dexando la que deſde ſu niñéz avia profeſſado. Con eſto ſe hizo guerra juſta de ambas partes, el Padre Fray Tomàs ſiguiendo ſu vocacion, y nueſtro Padre General defendiendo ſus derechos. Llegòſe à eſte ſentimiento el ſegundo, porque aviendo el Embaxador de Congo pedido en nombre de ſu Rey, que los Carmelitas Deſcalzos de Eſpaña fueſſen à predicar à ſu Reyno, por el fruto que hizieron otra vez que fueron à aquellas partes, lo qual el General, y toda la Congregacion lo avia reſiſtido, temia que el Padre Fray Tomàs, ſiguiendo el tenor de la Bula: *Totius terrarum Orbis cura*, pretendieſſe lo contrario, y aſſeguraſſe al Pontifice, que las razones que daban los Eſpañoles no tenian mas fundamento, que ſer los Superiores de diferente dictamen; para eſtorvar ambos pretextos, no ſe contentò con ſus cartas, ſino las acompañó con otras del Rey, y Duque de Lerma, aſsi para ſu Santidad, como para el Marquès de Aytona ſu Embaxador; pidiendo al Sumo Pontifice no encargaſſe à la Congregacion de Eſpaña el cuidado de las Miſsiones, que no avia profeſſado, y eran contrarias à la Profeſsion que hazian de Religioſos contemplativos; y al Embaxador, que lo repreſentaſſe aſsi à ſu Santidad, y pidiera hizieſſe bolver à Eſpaña al P. Fr. Tomàs, para que aſsi ſe eſcuſaſſen los temores, y quexas de ambas Congregaciones.

5 Recibidas del Embaxador las cartas, las diò à ſu Santidad, y en la primera Audiencia hizo los oficios de ſu comiſsion con tanto empeño, que llegò à decir, que el Padre Fray Tomàs era vn Frayle fugitivo, y que le ſuplicaba le mandaſſe bolver à la obediencia de ſus Prelados, pues ſe avia venido ſin ſu orden. A eſta propueſta reſpondiò ſu Santidad con mucho enojo, y entereza: *Si yo le he mandado venir con repetidos Breves, como ſe ha venido fugitivo?* Con lo qual quedó el Marquès (ſegun él decia) tan corrido, y con tan diferente concepto del que antes traìa, y tan deſeoſo de conocer à quien no ſiete Ciudades (como à Homero) ſino dos grandes Congregaciones, y en ellas vn Pontifice, y vn Rey de Eſpaña contendian por ſu poſſeſsion, que fue en buſca ſuya; y quedando ſu Excelencia cautivo de la gran diſcrecion, y talento del Padre Fr. Tomàs, ſentò con èl, y en adelante conſervó vna amiſtad muy eſtrecha. A eſte enojo de ſu Madre, que era la Congregacion de Eſpaña, ſe añadiò el de ſu Tia, que era la de Italia, para que ſe cumplieſſe la viſion que dexamos referida, y ſe continuaba en eſte tiempo. El Padre Fray Ferdinando de Santa Maria (que por muerte del Venerable Padre Fray Pedro, que era Prepoſito General, avia quedado por Vicario de aquella Congregacion) luego que ſupo lo que ſe trataba vino à Roma con toda brevedad à procurar impedirlo: hablò al Pontifice, y juntando los ſuyos à los ſentimientos, y aviſos que tenia de Eſpaña, propuſo à ſu Santidad los graves daños que ſucederian à entrambas Congregaciones, ſi paſſaba adelante eſta tercera, aſsi por fundarla independiente de ambas; con que para poblarla avian de ſalir de las dos los mejores ſugetos, y los que no lo eran tambien ſe podrian inquietar, y con pretexto de ir à con-

Habla el Embaxador al Pontifice, y ſu Santidad le deſengaña.

ver-

vertir almas arriesgarian las propias, como porque los Prelados no podian detenerlos en sus Conventos, y con el recelo de que no se fuessen avian de passar con sus relaxaciones, y los que quisiessen vaguear no podian desear titulo mas colorado: Que aunque el cuidado de las Missiones no lo arrostraba la Congregacion de España, yà la de Italia tenia determinado en su Capitulo, y su Santidad confirmado en el Breve que comienza: *Totius terrarum orbis cura*, fundar Seminarios para criar Ministros, que continuassen la Missiòn de Persia, y las demàs que su Beatitud les ordenasse, y que pues estos frutos se podian conseguir sin hazer Congregacion tan absoluta, è independiente, suplicaba á su Santidad se dignasse de anular la yà hecha, de que tantos daños se podian seguir al cuerpo de la Religion.

Ofrece aquella Congregacion fundar Seminarios, y el Vicario mortifica mucho al P. Fray Tomàs.

6 Aunque tantas cartas, tantas suplicas, tantas razones, y quexas tenian dudoso al Pontifice, no se determinó á dexar lo comenzado, hasta que aviendo conferido el Vicario General con el Padre Fray Tomàs el medio que se podia tomar en la materia, de suerte, que ni las Missiones se estorvàran, ni fuera su execucion con daño, ni disgusto de ambas Congregaciones, se lo propusieron á su Santidad, el qual, como fuesse de su natural blando, y pacifico, y viesse que la Congregacion de Italia se encargaba de las Missiones, y ofrecia hazer Seminarios donde se criassen Ministros, y que con esto daba gusto al Rey, y à los Prelados de España, vino en deshazer la Congregacion, y en revocar el Breve, mandando que el Padre Fray Tomàs se quedasse en Roma, para que cuidasse de la ereccion, y aumento de los Seminarios, que aquella Congregacion prometia. Con esto cessò por esta parte la tormenta, pero toda se recogiò contra el Venerable Padre, y por dos años le combatiò con desaforados vientos. Quedaron vnos, y otros Superiores tan sentidos de el empeño que emprendiò, que con cartas, con dichos, y aùn con hechos le dieron mucho en que alegrar su paciencia. Borrado el concepto de las prendas, y virtudes que en èl antes veneraban, para nada le hallaban à proposito, con que vino à ser el Fraile mas solo, y despreciado de aquella Comunidad, y aùn de la Orden. Al passo de los Prelados andaban tambien los inferiores (porque el no ser bien visto del que manda, es peste, de quien todos huyen) con que retirado en su celda, ninguno le trataba, ni aùn lo iba á vèr, sino vn Hermano Donado, que á escusas de los demàs llegaba à su puerta de noche à preguntarle si avia menester alguna cosa.

Siguen al Prelado los subditos.

Padece con gran serenidad, y Dios atiende à su alivio.

7 Entre tantas olas de contradicion lucieron maravillosamente la paciencia, humildad, y resignacion del Venerable Padre, sin que le ocasionasse, ni en el animo turbacion, ni mudanza en el semblante, vna tan deshecha borrasca; antes quanto mas furiosa le embestìa, solia decir con rostro alegre: *No pierda yo à Dios, que no ay poder en la naturaleza que me pueda ofender.* Mas porque tanta igualdad de animo no le pareciesse propia, à vezes se retiraba el Señor, y le dexaba sentir los golpes de las criaturas, y quando con su experiencia conocia venir de el Cielo este golpe, bolvia el Señor la hoja, y le daba nuevo esfuerzo. En vno de estos desamparos se lo mostrò el Señor en vision à la bendita Madre Ana de San Bartolomé, que estaba en Francia en la Ciudad de Turs, cuyas son estas palabras: *Otra vez, estando en esta Casa, vi à nuestro Padre Provincial* (eralo quando la Venerable Madre escrivió esto) *Fr. Tomàs de Jesus, que estaba en Roma; yo no sabia que èl estuviesse con traba-*

Juan del Espiritu Santo,

*bajo, y el Señor me le mostrò muy afligido, que era porque el Papa le avia llamado para que governasse vn Seminario que èl hazia, para criar almas, que fuessen à convertir los infieles, y queria su Santidad que fuessen Carmelitas, y la Orden no queria que èl fuesse, y replicaron à su Santidad; yo le vi bien afligido: puseme en oracion para encomendarle à Dios, y dixome el Señor: No te dè pena, que todo se harà bien, y presto passarà la turbacion; y assi fue.* Assi cuidaba el Señor de lo que padecia su siervo, y assi se le hazia al Venerable Padre suavissimo el padecer, experimentando el amor con que su Magestad lo cuidaba, pues por medio de su Esposa le embia el mismo recado que al Justo por Isaìas: *Dicite Iusto, quoniam benè.* Decid al Justo, que bien le està el padecer, pues quando todos le desamparan, Dios le assiste.

Isai. 2. n. 10.

Amparale el Pontifice, e impide que lo saquen de Roma.

8 Demàs del patrocinio interior, le previno el Señor vn fuerte escudo en el Sumo Pontifice, con que no le pudieron derribar tantas oposiciones, y encuentros. Cobrò le Paulo V. tanto amor, y repetia tantas vezes lo pagado que estaba de la capacidad, y zelo del Padre Fray Tomàs, que ni las cartas de España, ni las emulaciones de Italia pudieron entibiar su concepto, antes crecia mas con el trato: porque los Varones grandes son como los guantes de ambar, que despiden mas vivo el olor quanto mas se manosean. Por lo qual procurò el Vicario General sacarlo de Roma, con pretexto honorifico, embiandole à Napoles à leer Teologia, ò à Genova por Prior de aquel Convento. Escusòse el siervo de Dios, por la desgana que tenia à los oficios. Supolo el Papa, y algo destemplado mandó à Monseñor Fideli, Vicegerente de Roma, que de su parte dixesse al Vicario General: *Era su voluntad, que el Padre Fray Tomàs en ninguna manera saliesse de Roma.* Hizolo el Vicegerente, y añadiò: Este es el recaudo que me hà dado su Santidad; pero yo de oficio digo à V. P. trate de ser muy amigo del Padre Fray Tomás, porque me consta que el Papa le quiere mucho, por el gran concepto que tiene de su talento, y virtud. A esto se añadiò el averselo encargado muchas vezes al mismo Vicario General, y dicholle (como él mismo lo depone) *Mirad que os encargo mucho al Padre Fray Tomàs, que le traxe yo aqui, y gustarè tengais cuidado de su persona.*

Passa dos años en esta calma, desengañase el General, y buelve à su primer concepto.

9 Con estos avisos, y juntamente con averlo assi experimentado el mismo Vicario General, fue mudando de afecto, è igualmente del concepto que antes tenia; porque aunque al entendimiento sigue la voluntad, muchas vezes por la voluntad se mueven nuestros juizios. Comenzò á tratarlo mas de espacio, y à saber de su boca el principio, y fin de su venida. Conociendo por su informe, que solo avia mirado à la gloria del Señor, y no avia dado passo sin orden de la Obediencia, convirtiò el desagrado en familiaridad, la sequedad en cariño, y valiendose de la voluntad del Papa, le rogò se quedasse en aquella Congregacion, pues era hermana de la de España, tan necessitada entonces de semejantes sugetos: Ofreciòlo el Venerable Padre, y à su tiempo hizo nueva Profession, para mucha gloria, y aumento de aquella santa Familia. Con esta concordia tuvo mas lugar de concluir dos libros, que avia comenzado en tiempo de las contradiciones (tan quieto estaba en ellas como esto) y ambos en beneficio de la conversion de las almas; el vno intituló: *Stimulus missionum*; y el otro de mayor volumen, *Thesaurus Divinæ Sapientiæ pro salute omnium gentium procuranda*: en el qual descubriendo los errores de los Gentiles, Hereges, Jù-

Judios, Scismaticos, y dando remedios para su reducion, muestra quan conforme al titulo fue su ingenio, de que hà cogido, y coge la Iglesia abundantisimos frutos: Uno de ellos hà sido averse instituido, por la instruccion que diò al principio de el libro tercero, la Congregacion de *Propaganda Fide*, que consta de algunos Cardenales, y otros gravissimos Prelados, toda dedicada al aumento, y extension de nuestra Santa Fé.

## CAPITULO XLI.

### *Embiale el Pontifice à Francia, Flandes, y Alemania, con Breves honorificos, è introduce en estos Reynos su Reforma.*

Dale el General licencia para imprimir sus libros, y piden à los Descalzos en diversos Reynos.

1 PAssado el invierno de la contradicion, y gozando yà la primavera pacifica, y favorable, comenzò aquella santa Familia à coger las flores, que en el nuevo hijo aparecieron. Con el aplauso del General, le trataban yà con gusto los Religiosos, y experimentando su agrado, su cortesìa, su observancia, de suerte los cautivó, que lloraban el tiempo en que las tuvieron sin estima. El General, sobre darle licencia para imprimir, demàs de los libros dichos, el de los grados de oracion, que sacò de los de nuestra Madre Santa Teresa, no determinaba cosa de su Congregacion, sin primero consultarle. Pero qué mucho, si en los negocios mas intimos de la Iglesia le consultaba su Santidad, y à su exemplo otras personas gravissimas, con que su virtud, y sabiduria se hizieron en aquella Curia venerables. Yà en este tiempo (que eran los fines del año de mil seiscientos y nueve) recibiò cartas el Pontifice, assi de algunas personas graves, como piadosas de la Francia, que obligadas de el exemplo de nuestras Descalzas Carmelitas, le pedian les embiasse Religiosos de su misma Profession para fundar en aquel Reyno, tan necessitado de reformacion, y que tan tocado estaba de heregias, esperando su mejora de Religiosos tan bien opinados, y exemplares. En la misma conformidad los pedian para Flandes los Serenissimos Principes Alberto, è Isabela, que aviendo llevado à sus Provincias á la Venerable Madre Ana de Jesus, y fundado tres Conventos de Monjas, instaban tambien por Frayles de su misma Descalcèz, sabiendo que las enseñarian mejor los que professaban su misma Regla, y doctrina. Gen. 7. n. 1. *Juan del Espiritu Santo.*

Señalale el Pontifice por Superior, para que funde en Francia, Flandes, y Alemania.

2 Muy agradables fueron estas cartas à su Santidad, assi por la puerta que abrian à la extension de la Religion, que tanto lugar se avia hecho en su animo, como para curar las muchas heregìas, y errores, que tan combatida traìan à la Iglesia. Por lo qual, privandose del gusto que tenia en que assistiesse en Roma el Venerable Padre, se determinò à encargarle esta empressa, sabiendo que en su pecho se hermanaban el zelo de su Religion, y el deseo de la conversion de las almas, y que en él avia capacidad, valor, y letras para salir bien de estos empeños. Propusosele al Venerable Padre, y hallandole prompto à su obediencia, ordenó el Cardenal Pinelo, Protector de la Orden, que con el Prepositо General señalassen los Religiosos, que de Francia, y Flandes pedian, advirtiendo, que el Padre Fray Tomàs avia de ir por su Cabeza, y Prelado. Hizolo el Cardenal, y por entrar yà el Invierno dexaron para la Primavera de el año siguiente su jornada. En este intervalo, estando vn dia hablando con su Santidad, le preguntó: *Como, sien-*

Juan del Espiritu Santo.

*siendo Español, avia de fundar en Francia?* Respondió: *Señor, yo no soy Español.* Pues de qué Nacion? preguntò el Pontifice, admirando la respuesta; à que respondiò: *Christiano.* Admirò, y considerò el dicho su Santidad, y se prometiò buen logro de sus deseos, viendo que no le llevaba el ser de esta, ò aquella Nacion, quanto el ser Ministro de la Iglesia. Para que su viage fuesse mas felìz, diò el Sumo Pontifice sus Letras comendaticias para Enrique Quarto, Rey de Francia (por donde quiso su Santidad comenzassen) en las quales, recomendando, y alabando mucho à los Carmelitas Descalzos, le pedia los recibiesse muy benignamente, prometiendose de su exemplo, y doctrina grandes, y crecidos frutos. Este Breve lo insertò mi antecessor en el Tomo primero de esta obra, y tambien lo darà la de nuestros Padres de Italia, como tambien la Patente de el Cardenal Protector, en que confirma todo lo que del Venerable Padre avemos dicho.

Parte el P. Fr. Tomàs con sus Religiosos, y vencidas algunas dificultades, funda en Paris.

3 Llegada la Primavera de el año de mil seiscientos y diez, saliò de Roma à los veinte y quatro de el mes de Abril el Venerable Padre Fray Tomàs, con tres compañeros, y tomando dos en Genova, y otros dos en Aviñon, llegaron todos ocho à Paris, poco despues de la muerte violenta de Enrique Quarto, Rey de Francia, con que hallaron toda la Corte llena de tristeza, y lutos. Fueron recibidos de la Reyna Madre, que era la Governadora, con singulares muestras de alegria, y leìdas las Letras de su Santidad, les ofreciò amparar en la pretension que traìan. Proponiendola al Parlamento, le respondieron sus Ministros no era ocasion de tratar, ni introducir nueva Religion en aquel Reyno en tiempo de tantas rebueltas. No desmayò el animoso Padre, ni con esta repulsa, ni con la contradicion que les comenzaron á hazer los Superiores de la Congregacion de el Oratorio, temiendo que los Frayles les quitarìan el govierno de las Monjas, que Clemente Octavo les permitiò, en tanto que sus Descalzos fundaban en aquel Reyno; porque à fuer de palma, que con el peso se levanta mas, assi con las contradiciones tomaba mas descuello su corazon, sabiendo por experiencia, que en las empressas de la gloria de Dios, à cada passo encuentran vn enemigo. Hablò de nuevo à la Reyna, y al Parlamento, y ayudandose tambien de los favores de las personas aficionadas que los avian hecho venir, y de el patrocinio de Doña Margarita de Valois, hija de el Rey Enrique Segundo, y divorciada de Enrique Quarto, que se les mostrò tan madre, que desde que entraron en Paris los avia sustentado por espacio de dos meses, alcanzó la fundacion de su primer Convento. No pudiendo executarla por sì, por llamarlo aprisa de Flandes, la dexò encomendada al Padre Fray Dionisio de la Madre de Dios, Burdegalés, que la executò con mucha brevedad; y esta fue el plantél de tres ilustres Provincias, que oy florecen en aquel Reyno Christianissimo.

Passa à Bruselas, y dà el Breve de su Santidad al Archiduque.

4 Partiendose el Venerable Padre Fray Tomàs de Paris con algunos de sus compañeros, llegò à Bruselas à los veinte de el mes de Agosto, donde fue recibido con particular amor de los señores Archiduques, de toda su Corte, y mas especial de la Venerable Madre Ana de Jesus, y sus Monjas, que tanto los avian deseado. Fue el Venerable Padre à vèr al señor Archiduque, y dióle las Letras de su Santidad, que su Alteza recibiò con mucha estimacion, las quales, aunque

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

que referidas en el Tomo primero de esta Historia, darè traducidas en este lugar, para que se vea lo que estimaba Paulo Quinto á nuestra Descalcèz, y en ella al V. P. Fr. Tomàs, cuyas virtudes assi alaba, y encomienda.

## A NUESTRO MUY AMADO HIJO, NOBLE VARON, Alberto, Archiduque de Austria.

## PAULO PAPA V.

Breve en favor de los Descalzos.

*AMado hijo, noble varon, salud, y bendicion Apostolica. Mucho nos avemos alegrado en el Señor de saber que tu nobleza desea, que en las Provincias que estàn à ella sujetas sean introducidos los amados hijos nuestros, buenos, y fieles siervos de el Señor, Religiosos Carmelitas Descalzos. Verdaderamente conocemos en este tu loable deseo el zelo de tu nativa piedad, por la qual eres celebrado; y ciertamente ninguna cosa pudiera imaginarse mas à proposito que esta para el reparo de la Religion Catolica en essas partes, porque la virtud de estos siervos de Dios, y el Instituto de la Religiosa vida que professan,ès vna vigilante guarda, y cuidadosa defensa de la misma Catolica Religion; de tal manera, que no menos con exemplo de vida, que con doctrina, y exortacion dirigen, y guian los hombres al camino de la salud. Representan ellos en sì mismos, y ofrecen à los ojos de el mundo vna verdadera forma, y perfecta imagen de Christiana caridad, con la qual suave, y facilmente atraen los animos de todos, y los encienden en el divino amor. Por lo qual esperamos (confiados en la bondad Divina) que como en todas las partes donde hasta aora han tenido Monasterios han sido buen olor de Christo, assi tambien lo serán aora; de tal manera, que tu nobleza, y los Pueblos à ti sujetos recibirán de su conversacion, y trato gran consolacion en el Señor. Aviendo, pues, de ir à essas Provincias de Flandes nuestro amado hijo, y piadoso Sacerdote Fray Tomàs de Jesus, Carmelita Descalzo, con algunos otros de la misma Orden, para edificar alli Monasterios (segun avemos entendido) quisimos embiar à tu nobleza estas nuestras Letras, como testigos fieles de el perpetuo amor que la tenemos. Por las quales, con todo afecto de caridad te encomendamos la Orden de Carmelitas Descalzos, y particularmente la persona del Padre Fray Tomàs de Jesus, Varon por su piedad, zelo, doctrina, y entereza de vida, muy acepto à nosotros; y tambien las de los Religiosos que lleva consigo, no menos en la semejanza de la Christiana virtud, que en la Profesion del Instituto Religioso, Compañeros suyos. Pedimos, pues, à tu nobleza, que al dicho Padre Fray Tomàs, y à sus Socios los favorezcas benignamente en todo lo que fuere necessario, para que la Orden de Carmelitas Descalzos sea introducida en Flandes, lo qual tanto con mayor confianza te pedimos, quanto mas ciertos estamos de lo que estimas qualquiera ocasion que se ofrezca de servir, y ayudar à la Religion Catolica, la qual sin duda hà de recibir grandissimo provecho, y aumento, con la industria, y diligencia de estos nuestros hijos en essas partes. Aumente el Señor en ti su santa gracia, y nosotros con grande afecto, y amor bendecimos à tu nobleza. Dadas en Roma en la Iglesia de San Pedro, debaxo de el Anillo del Pescador, à 20. de Abril del año de 1610. en el quinto de nuestro Pontificado.*

Funda con gran aplauso en Bruselas, y danle la obediencia los tres Conventos de Monjas.

5 Alentada con esta recomendacion la piedad de los señores Archiduques, luego trataron de la fundacion, y tomando el Venerable

Juan del Espiritu Santo.

Padre posseſsion de vna Casa, que yà les tenia prevenida, y alhajada la gran Madre Ana de Jesus, dandole por Titular à Nueſtra Señora de el Carmen, dixo la primera Missa, y puso el Santissimo Sacramento el dicho Padre Fray Tomàs, en tanto que se comenzaba el edificio, con particular gusto de los Principes, y aplauso de toda Bruselas. La devocion que cobraron á los Religiosos, la estima de su Habito, el interés de su trato, y enseñanza, le grangearon tantos aficionados, que para el año de 1614. estaban yà acabados el edificio, y la Iglesia, y á los cinco de Octubre se dedicò, y celebrò la Beatificacion de nuestra Santa Madre, acudiendo los señores Archiduques à la fiesta, y aumentando el Venerable Padre la general devocion con vna preciosa reliquia de la Santa, que dexò en aquel Convento, de muchas que avia llevado de España. Luego que entraron los Religiosos, los tres Conventos de Monjas que avia en Bruselas, en Mons de Henao, y en Lobayna, con licencia del señor Nuncio, dieron la obediencia en manos del Venerable Padre al General de Italia, y quedaron subditas suyas. Governòlas el Padre Fray Tomás, que demàs de ser Prior de Bruselas, venia por Vicario General de aquellas Casas, y de las demàs que de nuevo se fundassen, con cuyo govierno, no solo crecieron en numero, sino en la observancia, con tanta edificacion de los Fieles, como embidia de los demonios, pues como diximos en la vida de la Venerable Madre Ana de Jesus, siempre que el santo Prior admitia alguno al Habito, ó se lo daba, hazian tan grande sentimiento, que descargaba su ira en la bendita Madre, porque avia traìdo à Flandes sus Descalzos.

Funda tambien en Lobayna, y las Monjas en Ambers.

6 No pudiendo estár ocioso el zelo del Venerable Padre Fray Tomàs, en tanto que caminaba el edificio en Bruselas, tratò de fundar otro Convento. Puso los ojos en Lobayna, assi porque yà avia Monjas en aquella Ciudad, y deseaban mucho tener Frayles de su Regla, como porque el tener tan cèlebre Universidad le ofrecian crecido numero de Novicios para las fundaciones que intentaba. Su fama le sirviò de negociacion, y la devocion de el Pueblo le facilitò juntamente las licencias del Magistrado, y Arzobispo de Malinas, con las quales, à los veinte y nueve dias de el mes de Octubre del año siguiente de mil y seiscientos y once tomò la posseſsion, y puso el Santissimo Sacramento. Creciò despues el edificio, y acabada la Iglesia para los veinte y cinco de Abril de mil seiscientos diez y nueve se dedicò con grande solemnidad, dandole por Titular à nuestro Padre San Alberto el de Sicilia. No aviendo querido la Venerable Madre Ana de Jesus fundar nuevos Monasterios de Monjas, hasta que viniessen sus Descalzos, las pidieron en diferentes Ciudades. Acudiò el Venerable Padre á la de Ambers, y para darle feliz principio, traxo de Francia à la bendita Madre Ana de San Bartolomè, celeberrima en milagros, y santidad; señalandola por Priora tomaron la posseſsion á seis de Noviembre de mil seiscientos y doze, que dedicaron à San Joseph, y à nuestra Madre Santa Teresa, que aunque no estaba entonces Beatificada, se esperaba que lo estaria presto, como de hecho sucediò; y con otras Monjas que vinieron de los demàs Conventos, quedò fundado este, para mucha gloria de Dios, y muro de aquellos Paìses, pues por las oraciones de su santa Prelada fueron defendidas de los Olandeses, vna vez la Ciudad, y otra el Castillo.

7 Concluìda esta fundacion, bol-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

bolviò à Bruselas, donde los señores Archiduques le avian cobrado tanto amor, y hazian tal estimacion de su talento, y caudal, que les mereciò sus mayores confidencias, especialmente la señora Infante, que no solo conferia con él las cosas de su alma, sino las mas dificultosas de su govierno, y estado. A todo satisfacia el Venerable Padre, porque era de grande capacidad, de prudente consejo, de maduro juicio, de gran latitud de corazon, y de trato, y conversacion tan agradable, que tenia en los corazones grande imperio. Juntabase à estos dotes, y al lleno de Teologia, y Derechos la grande luz que participaba en la oracion, con que sus resoluciones salian acertadissimas. Presto las experimentó el Ilustrissimo Bentibollo, Nuncio de su Santidad, sugeto de los grandes de su tiempo, dignissimo de la Purpura; que poco despues alcanzò, el qual, conociendo el lleno del Venerable Padre, la estimó de manera, que no daba passo en su legacìa, sin consultarle primero, yendo à visitarle al Convento tres, ó quatro vezes en la semana; y esta amistad tan estrecha, como tambien el consuelo de los señores Archiduques, fueron la causa de detenerle en Flandes tantos años; porque en llegando el tiempo del Capitulo, escrivian à su Santidad mandasse à la Religion no ocupasse al Padre Fray Tomàs fuera de Flandes, por lo vtil que era en aquellos Paìses à su Religion, y à la Iglesia, á quienes servia con tanta aceptacion, como provecho.

Buelto à Bruselas es el oraculo de sus Altezas, y Nuncio de su Santidad.

8 Luego que llegò à aquellos Estados se comenzò à manifestar el zelo de la Religion Catolica, en que ardia, y le comia el corazon, y como ellos sirven de frontera à las heregias, que miran tan cerca de sus ojos, tuvo muchas ocasiones en que lucir su valor, y entrando en disputa con los Hereges, conseguir de ellos muchas, y grandes victorias. Entrè otros que convirtiò, fue muy notable la que hizo en vn Herege, que halló en vna venta, à donde llegò de camino con su Compañero. Como la heregia es madre de la sobervia, luego que el Luterano viò Religiosos se encarò con el Compañero del Venerable Padre, y le comenzo à poner sus argumentos sofisticos, mofando de nuestra Santa Fè, y aclamando sus errores; mas aunque el Religioso bastantemente le respondia, al Venerable Padre le pareciò que no era tan eficàz como pedia su zelo; por lo qual, llegandose à la disputa, assi deshizo los argumentos al Herege, y le apretò con los suyos, que à pocos lances le hizo conocer, y confessar sus errores, y antes de salir de alli lo agregó à la Iglesia Catolica. Otro Herege, que lo parecia ser en su doctrina, avia impresso vnas proposiciones tan sospechosas en la Fè, como disfrazadas en la apariencia; leìanlas muchos con aplauso, y estimacion; pero llegando à manos del Venerable Padre, y conociendo lo oculto de su veneno, escriviò contra ellas tan doctamente, que llegando su parecer à las Universidades de Lobayna, y Colonia, de suerte satisfizo à sus Doctores, que no solo lo aprobaron, sino que le grangeò tanto credito al Venerable Padre, que quando llegó à sus Ciudades, los mas doctos se le daban por Discipulos, con que ganó nueva estimacion su Familia.

Zelo que tenia de la Fe, y contiendas que tuvo con los Hereges.

9 Entrado el año de doze le llegaron las Letras de su Santidad para el Serenissimo Ferdinando, hermano del Duque de Babiera, y Arzobispo de Colonia, en que le pedia admitiesse en su Ciudad à los Carmelitas Descalzos; y entre grandes elogios de la Religion, dice del Venerable Padre, que se las avia de dàr, estas palabras: *Es el dicho Fr. Tomàs Varon verdaderamente, como en Religion, doctrina, y zelo de caridad, assi en*

Recibe Breve de su Santidad para fundar en Colonia, y aunque halla dificultad, Dios la vence.

Juan del Espiritu Santo.

*en esfuerzo de animo, afecto, y diligencia en procurar la gloria de Dios, y salud del proximo, muy estimado de nosotros.* El rigor del Invierno, en que recibiò las cartas, le obligò á diferir para el año siguiente la jornada que hizo, acompañado de vn Ministro grave, que le diò el señor Archiduque, con cartas de recomendacion, para facilitar al Venerable Padre, assi la fundacion, como la buelta. No quiso el Señor que le saliesse tan facil como las antecedentes; porque si bien el Arzobispo Elector diò su licencia con gusto, el Magistrado interpuso tantas dificultades, que el Venerable Padre estuvo yà para dexarla. Mas experimentado en que los imposibles se allanan à la oracion, acudiò à ella, y enseñandole el Señor los medios que avia de poner, los hallò tan eficaces, que con ellos consiguiò lo que no pudo con los favores que traìa prevenidos. Por lo qual, con gusto de los mismos que antes lo repugnaban, este año de de 1613. à los 26. de Enero se hizo la fundacion con assistencia del Principe Ferdinando, y entrò nuestra Descalcèz con mucho credito suyo en Alemania. Tambien aumentò Dios el del V. Padre con el dòn de Profecìa, y de milagros. A vn Religioso de los que avia llevado le profetizó distintamente grandes trabajos, que le prevenia el Señor, y despues vió por experiencia. A otro Religioso, grandemente fatigado de dolor de estomago, y pecho, con solo aplicarle el Santo Christo que traìa en el suyo el Venerable Padre, repentinamente le cessaron. Con no menor maravilla sanó á vna muger con decirla el Evangelio de San Marcos, de que toda su casa fue testigo, y lo publicò por milagro en la Ciudad, con que crecieron en estimacion el V. Padre, y sus subditos.

Luce en el dòn de Profecìa.

## CAPITULO XLII.

### *Sirve à la Religion en varios oficios, dilatala en nuevas fundaciones, y con opinion de santo, y doctissimo muere en Roma.*

1 NO cessando el fervoroso Padre en la extension de su Orden, luego que bolviò de Colonia, deseàra ocuparse en algunas fundaciones que le avian ofrecido. Estorvandoselo por entonces el Capitulo General, que se avia de celebrar en Roma el año de 1614. se partió á aquella Corte, y juntamente cartas muy apretadas de los señores Archiduques, y Nuncio de su Santidad, en que pedian encarecidamente su buelta. Assi lo mandò el Papa, con que no pudiendo darle oficio mayor, bolviò á ser Prior de Brusselas, y Vicario General de las Casas yà fundadas. La Ciudad de Tornay avia yà pedido Religiosas: y assi llegando à Flandes, acudió el Venerable Padre à procurar las licencias, y disponer la Casa, dexando en posseision á las Monjas à los seis de Octubre de este año de 1614. y por Vicaria de la nueva fundacion à la Madre Isabél de San Pablo, vna de las que fueron de España. Dixo la primera Missa el Señor Obispo de aquella Ciudad, y dandole por Titular à nuestro Padre San Joseph, diò principio el Convento à su observancia.

Estorvan los señores Archiduques (sea General, por tenerle en Flandes,) y funda el Convento de Mónjas en Tornay.

2 Esparcida por el Païs la mucha de los Religiosos, los desearon en la Ciudad de Duay, celebre por su Academia, en el Obispado de Arras, donde los señores Antonio Emunde, y su muger Elena Leonora Severi se ofrecieron por Patronos, as-

Efectùa la fundacion de Religiosos en Duay, venciendo Dios la contradicion, que no pudieron los favores humanos.

assegurando que no avria en la execucion embarazo. Hallabase el Venerable Padre algo indispuesto, y diòle el Archiduque vna carroza, y al Conde de Vualstines, que le assistiera con cartas suyas para el Magistrado, en recomendacion de su persona. Ofrecióse tambien el Governador à la jornada, y con muchas carrozas, y aparato la proseguian; en medio de ella, ilustrado del Señor, dixo el Venerable Padre à su compañero Fray Luis de San Francisco: Creo que este ruido, y obstentacion, en vez de ayudar, hà de impedir nuestros intentos. Assi sucediò, contra la esperanza comun, porque la Ciudad resistiò à la fundacion, y respondiò, que ella avisaria, y daria la razon al Archiduque, de no poder darle gusto. Mientras el Conde, y el Governador trataban de reducir à los Ministros, se recogiò el Venerable Padre, y abriendo el *Contemptus mundi*, que siempre traìa consigo, leyó en él estas palabras: *Hijo, dexame à mi tu causa, que yo la dispondrè bien à su tiempo.* Assi lo hizo, y aviendose buelto à Bruselas con sus acompañados, dispuso el Señor las voluntades de manera, que dentro de poco tiempo le bolvieron à llamar, y partiendo solo con su compañero, propuso su pretension al Magistrado, el qual no solo vino con gusto en la fundacion, sino que agradecido à su venida, le hizo vn cumplido regalo. Eligiò sitio, y tomò la possession, dedicada à nuestro Padre San Joseph, à cinco de Octubre del año de 1615. en las casas del Priorato Aquicintino, del Orden de San Benito, aunque el año de 24. lo trasladaron à sitio mas acomodado los mismos señores Fundadores, y el Venerable Padre de nuevo confirmò en que valen poco los humanos favores, quando Dios no aplica el suyo.

Dispone las fundaciones de Herbipoli, e Inglostadio, y en Flandes executa la de Lila para los Religiosos, y de Malinas para Monjas.

3 En el mismo año fue el Venerable Padre à Herbipoli, Ciudad de Alemania, diez jornadas de Bruselas, à tratar con el Obispo de aquella Provincia, que juntamente es Duque de la Franconia, y Principe soberano, vna fundacion que le pedia. Aunque consta del camino, no del fruto, ni sè si en él tuvo efecto la fundacion de aquel Convento; como ni tampoco la de Inglostadio en el Ducado de Babiera, aunque la deseaban, y procuraban tambien muchos Catolicos: lo cierto es, y consta de vna carta suya, que à vna, y otra Ciudad acudiò el Venerable Padre, y si no se hizieron las fundaciones entonces, dispuso los animos para que se efectuassen despues, como en vna, y otra parte oy las gozan. Buelto á Flandes, se la ofrecieron en Lila, Cabeza de la Galia Belgica, y célebre Emporio en la Diocesis de Tornay, y tomando possession en las casas del Abad Laudense, del Orden de Cistér, se ofreciò el Señor Obispo à poner el Santissimo Sacramento dia de la Assumpcion de la Santissima Virgen, con que à la Iglesia le dió el Venerable Padre por Patronos à los glorioso San Joseph, y Santa Teresa. Cobrò el Magistrado tanta devocion à los Religiosos, que graciosamente les comprò nuevo sitio, y mas apacible, y el mismo dia de la Assumpcion del año de 23. se hizo la translacion con assistencia tambien de su Ilustrissima, y gran devocion del Pueblo. No olvidado de la extension de sus Monjas, el año de 1616. les fundò Convento en Malinas, Cabeza de su Provincia, á donde llevando Monjas, y por Vicaria à la gran Madre Leonor de San Bernardo, Española, las dexó en su clausura à los treinta de Octubre, y por tutelares à nuestros Padres San Joseph, y Santa Teresa.

Insisten sus Altezas que no se quede en Roma, y buelve por Superior à Flandes.

4 Concluìdas estas fundaciones, bolviò el Venerable Padre à su ocupacion, y à disponer su jornada para Roma, donde el año siguiente de

de 1617. se avia de celebrar el Capitulo. Huviera en èl salido General, porque le amaban mucho los Italianos, à no aver prevenido los señores Archiduques al Papa para que no les privasse la Religion de aquel consuelo. Embiò su Santidad recado al Capitulo General, diciendole era justo condescender con la peticion de Principes tan Catolicos; y aviendose dividido en él las Provincias de aquella Congregacion, el Venerable Padre salió electo en Provincial de las Casas de Flandes, y Alemania, y juntamente Prior de Lobayna, satisfechos los Electores que tantos oficios eran pequeña ocupacion para su mucha prudencia. En este Capitulo, en que se dividieron las Provincias, huvo alguna altercacion entre las de Francia, y Flandes, porque cada vna queria à San Joseph por Patron, y los Provinciales eran devotissimos del Santo. Reduxose la competencia à suertes, y siempre que las echaron salió el Santo por la de Flandes, con que se persuadieron los demàs, que por el Venerable Padre tomaba el Santo la proteccion de su Provincia, cuyo titulo diò à casi todos los Conventos que fundò en ambas Congregaciones. Buelto á Flandes, fue recibido de los Principes con singulares caricias; visitò su Convento, y Provincia, y no contento con procurar adelantar las fundaciones yà hechas, comenzó à disponer otra de Religiosos en Liejar, Ciudad que reconoce por señor al Obispo de este Titulo, que entonces lo era el Serenissimo Ferdinando, Arzobispo tambien de Colonia, el qual agradado de tenerlos por vecinos en esta Ciudad, los admitiò en Liejar à 28. de Abril de 1618. quedando por titulares de la fundacion San Joseph, y Santa Teresa. Con el mismo patrocinio hizo este mismo año otra fundacion de Monjas en Valencenas, Ciudad muy principal en el Condado de Hannonia, à los 13. de Octubre. Partiendo para Ambers, donde yá tenia otra de Religiosos concertada, y tomando la possession à los primeros de Mayo, la dedicò tambien à San Joseph, y el Venerable Padre puso el Santissimo Sacramento. Despues se mejorò de sitio, y oy es de las mejores que tiene aquella grave Provincia.

Divídense en Provincias Francia, y Flándes, solo se ase S. Joseph por Patron, y siempre sale por la de Flandes, que el V. P. fundò.

Introduce sus Descalzos en Liejar, y en Valencenas las Monjas.

5 Tantos caminos, y fundaciones parece que le avian hecho olvidar los antiguos deseos de la vida Eremitica, y zelo de las Missiones, que antes ardian en su pecho; pero estando en esta ocasion en Flandes, y gastando vna noche en oracion, dixo à la mañana Missa de su devoto Padre San Joseph, en la qual le renovò el Señor ambos afectos, y fue con mocion tan eficàz, que le pareció vér muchos Religiosos, que pedian ser fundamentos de este espiritual edificio: con que concibiendo firme resolucion de fundar vna Casa de Desierto en su Provincia, comenzò desde luego à buscar sitio; hallòle despues de muchas diligencias, y caminos en la selva llamada *Marlania*, vna legua distante de Namur, tan cortado à su deseo, y conforme à su Eremitica profession, que creyò averselo Dios encaminado. El sitio era amenissimo, y tan poblado de arboles, de fuentes, de montes, de vistas para recrear el natural, como solitario, y devoto para orar à Dios en silencio, y en espiritu. Bien lo conociò el demonio, y no atreviendose á acometer al Venerable Padre, se le representò en sueños la noche siguiente à su Compañero Fr. Francisco de Jesus, y de suerte le atormentò, que diò vna voz terrible, y espantosa, con la qual despertando el siervo de Dios, acudió al ruido, y supo que los demonios le avian querido ahogar, amenazandole que lo harian, si passaba adelante en el intento. Confirmado el Vene-

Buelve à su antiguo empleo, y funda la Casa de Desierto cerca de Namur.

Contradicion que tuvo del demonio, y ayuda de los señores Archiduques sus Patronos.

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

nerable Padre era gusto de Dios lo que tanto sentia su enemigo, se lo propuso à los señores Archiduques, y les pidiò el sitio necessario para aquella fundacion Eremitica. Toda la autoridad que tenia con ellos, y otros señores de su Corte, fue menester para vencer las largas de los Consejos, y dificultades que algunos interessados oponian; pero la devocion de sus Altezas fue tal, que no solo le dieron el sitio, sino quisieron ser sus Fundadores, y que por su cuenta se hiziesse toda la obra desde sus primeros cimientos. Tomóse la possession por Julio de 1619. dandole por Patron à nuestro Padre San Joseph, y para poner la primera piedra combidò el Venerable Padre à sus Altezas, las quales la pusieron con gran devocion, haziendo el oficio el Obispo de Namur; y no solo gastaron todo el dia en vèr el sitio, sino que dexada la comida de Palacio, comieron solamente la pobre que los Religiosos tenìan prevenida. Con tales Patronos, y otras limosnas que negoció el Venerable Padre, creciò el edificio tan apriessa, que al año y medio estaban acabados la Iglesia, el Convento, las Ermitas, y todo debaxo de cerca; con que à los catorce de Septiembre se dedicò, concurriendo muchos señores, y Pueblos en aquella soledad, y sentaron los exercicios eremiticos con general edificacion, y consuelo muy especial del Venerable Padre, que tanto le avia costado.

Para cumplir con su espiritu de Missiones, fundò en Lobayna Seminario de mugeres Inglesas, y otro de hombres Ingleses, Escoceses, y Alemanes.

6 Para cumplir el segundo deseo de las Missiones en lo que le era permitido, negociò para la Nacion Inglesa segunda fundacion de Monjas en Ambers, para que en tierra agena tuviessen comodidad de dedicarse á Dios las que no podian en la propia. Tomó la possession à quatro de Junio de este año de 19. y trayendo Fundadoras de la Religion, despues de algunos años dieron la obediencia al Obispo, aunque no consta la causa. Con el mismo zelo, el año de 1621. fundò segundo Convento en Lobayna, que fuesse Seminario de las Naciones Inglesa, Escocesa, Olandesa, y Alemana, y en èl estudiassen los Ministros que avian de ir à la reduccion de sus Provincias. Hizose la fundacion á los catorce de Septiembre, y nuestros Padres S. Joseph, y Santa Teresa quedaron por sus Patronos. Para que los Religiosos que passaban al Desierto, ò en èl enfermaban, tuvieran donde recogerse, dispuso el Venerable Padre en la misma Ciudad de Namur vn Hospicio; pero la piedad de sus moradores interessada en la vtilidad de nuestros Religiosos, lo hizo Convento el año de 1622. y tomando el Venerable Padre la possession á los treinta de Julio, lo dexò dedicado á San Joseph. No cessando el cuidado, porque no cessaba su amor, comenzò el mismo año la fundacion de Monjas en la Ciudad de Gante, que es la primera del Condado de Flandes, la qual executò con la hazienda de quatro Damas de la señora Infante, que quisieron entregarla al Señor con sus personas; á cuyo Habito, y Profession su Alteza assistió tan alegre, como embidiosa de su dicha. De esta Ciudad passò à Dola, que es la segunda de el Condado de Borgoña, donde dexò Religiosos, y al cuidado de su successor proseguir la obra comenzada, que se hizo dando el Rey nuestro señor graciosamente el sitio del Castillo viejo, con que se dió principio á la fabrica.

Alabáza que se debe al V. P. por tantas fundaciones, caminos, y trabajos.

7 Todas estas fundaciones negoció, y executò el Venerable Padre en doce años que estuvo en aquellas Provincias (sin otras que puso en platica, y se concluyeron despues) en las quales se vè lo mucho que le debe la Religion, pues despues de nuestra Santa Madre, ninguno de sus hijos la estendió en tantas Pro-

vin-

vincias, ni Casas; porque añadidas à las de Francia, Flandes, y Alemania las de Bolarque, y Batuecas, que hizo en España, con la de Zaragoza, que criò desde su primera cuna, passaron de veinte y vna las de Religiosos, y Monjas, con que dexò aumentada su Orden. Cosas muy sobrenaturales confiessa el mismo Venerable Padre que le acaecieron en ellas, pero aviendolas ocultado su humildad, como otras muchas de su vida, solamente podemos conjeturar que tuvo de el Señor muchas ayudas de costa, y que fue grande su valor, incansable su paciencia, su industria singular, y el corazon muy de marca en tantos gastos, caminos, y ocasiones que avia de allanar, y tantas voluntades, è imposibles, como era forzoso vencer en la fundacion, no de vno solo, sino de tantos Conventos, y mas en partes donde la estrañeza de las Naciones (à quien suelen seguir las voluntades) halla montes aùn en las mismas llanuras; pero armado de la gracia del Señor, y de la luz que en la oracion recibia, no solo fundó tantos Conventos, sino puso en ellos la observancia tan entera, como en España la plantaron nuestros primitivos Padres; con que han sido, y son los Carmelitas Descalzos (sea dicho sin emulacion) los ojos de aquellas Provincias.

Buelve à Capitulo muy enfermo, sale por Difinidor General, y sientelo mucho Flandes, y la señora Principesa.

8 Entrando el año de mil seiscientos y veinte y tres, y vltimo del Oficio de Provincial, en que su Provincia le avia confirmado, passó al Capitulo General, que se avia de celebrar en Loan, cerca de Genova: llegó à èl tan lleno de enfermedades, y tan gastado con los cuidados, y caminos de tantos años, que pidiò por recompensa le dexassen sin ocupacion, pues de justicia lo pedian su edad, y mas su aprovechamiento. Los Prelados por darle gusto, y no privarse de sus talentos, lo eligieron Difinidor General, en que sin cura de almas podia beneficiar à la Religion con su consejo, y acertadas experiencias; en cuya ocupacion lo conservò quatro años que la vida le durò, aunque muy lleno de achaques. Grandemente sintiò Flandes su ausencia, y tuvo razon, porque perdió vno de los mayores hombres que tenia en aquel tiempo, y en quien sus Pueblos, sus Academias, sus Estrados, sus Obispos, y sus Principes tanto interessaban; en especial la señora Infante los excediò en el sentimiento por su falta, y dió sus quexas á la Religion, y al Pontifice, de que le huviessen quitado al Padre Fray Tomàs, quando estaba tan necessitada de ayuda, y de consuelo. Escriviò vna, y muchas vezes al Venerable Padre, assi en orden à que bolviesse, como para comunicarle las cosas de sus Provincias, y esto con tantas circunstancias de fineza, y estimacion, que nuestro Padre General Fray Juan del Espiritu Santo, (que entonces estaba en Roma) dice en su deposicion estas palabras: *Vi cartas en Roma de la dicha señora Infante, escritas todas de su letra, y muy largas, en que le dàba cuenta de las cosas de aquellos Estados, y la pena, y sentimiento que tenia de verle fuera de ellos, rogandole bolviesse lo mas presto que pudiesse, y que en orden à esto se hazian diligencias apretadas para conseguirlo, con otras muchas muestras del amor que su Alteza le tenia, y estima que de èl hazia, que yo me espantè, y si no las viera, no las creyera.* Assi estimaba aquella santa, y discreta señora à los sugetos doctos, y santos.

Crece su falta de salud sin faltar sus estudios.

9 Deseò la Religion, deseó el Pontifice dàr gusto à tan gran señora, mas la poca salud del Venerable Padre, y los grandes frios de aquellos Paises, les sirvierou à todos de escusa, solo alegre para el siervo de Dios, que venia huyendo los ho-

no-

nores. No pudo conſeguirlo, porque el titulo de Apoſtol de Flandes, que tenia grangeado en Roma, los libros impreſſos, y ſus nuevas experiencias, ſe los hizieron mas publicos. Retiròſe al Convento de la Eſcala, y viendoſe yà libre de governar almas, como haſta alli avia hecho, puſo toda ſu atencion en la propia. Acudia à todo el rigor de la Comunidad, aùn mas de lo que le permitian ſus fuerzas, y hecho en el fervor Novicio, decia con David, que entonces comenzaba à ſerlo en la Religion. Conſultabale toda Roma, y ſus ſentencias eran veneradas en los mayores concurſos. El tiempo que le dexaban lo gaſtaba en la celda, yà orando, yà eſcriviendo materias Myſticas, de que yà ſolo trataba en eſtos vltimos años, por la razon que en vna de ſus cartas eſcrive: *En eſte eſtudio* (dice) *tengo vn poco de guſto, porque eſtudiando, oro, y orando aprendo, y eſtudio; y eſto es lo que me entretiene, y con lo que vivo con alguna ſatisfaccion, haſta que acabado eſte deſtierro, lleguèmos à beber de la Fuente viva.* En eſta ocupacion gaſtò el Venerable Padre quatro años, en los quales, ſobre lo que padecia, vino à quedar tan tullido con los frios, y deſtemple que ſacó de Flandes, que apenas podia vſar de ſus miembros, ſin gran trabajo, y dolor. Todo lo paſſaba con tanta ſerenidad, y paciencia, con tanta alegria, y paz exterior, que à todos maravillaba; y aſsi Prelados, como ſubditos, acudian à ſu celda muchas vezes à venerar las virtudes de aquella alma. Avia revelado el Señor en Ambers à la ſanta Madre Ana de San Bartolomè, y en Avila à la Venerable Catalina de Chriſto la mucha gloria que avia de dàr á ſu ſiervo, y diſponiendole para ella con las antiguas enfermedades de gota, y compreſion de ſu cuerpo, conoció que yà ſe le acercaba. Diſpuſoſe con muy fervoroſos actos, recibió los Santos Sacramentos, y con mucho conſuelo ſuyo, y llanto de la Religion, à los veinte y quatro de Mayo de el preſente ſe les fue al Cielo, dexando gran deſeo de sì à aquella, y á otras edades.

Pſalm. 76. v. 11.

Diſponeſe para ſu muerte, y tienela muy feliz, con anũcios de ſu gloria.

10 Grandemente ſintiò ſu falta aquella Congregacion, porque en ſentir de todos, fue grandiſsima, pues confieſſan en ſus dichos quatro Generales de las dos Congregaciones, aver ſido en letras, en virtud, en valor, y govierno, de lo mayor que há tenido la Religion, y de los que mas la han iluſtrado. Enterraronle con innumerable concurſo de aquella gran Ciudad, que le aclamò por varon ſanto; pero la Provincia de Flandes, como mas obligada, por ſer hija de los cuidados de eſte admirable varon, ſe moſtrò mas tierna, y devota en las demoſtraciones: Hizole en todos ſus Conventos Honras ſolemniſsimas, y permitiendo à la obligacion algo ſingular la modeſtia, conſintieron los Prelados que en el Convento de el Santo Yermo, que en aquella Provincia fundó, ſe puſieſſe la eſtatua del Venerable Padre, labrada de piedra, con letrero que explicaſſe ſu nombre, y deudas de aquella Caſa. Todo ſe executò, y hecha de figura entera, con los ojos elevados en el Cielo, en vna mano dos libros, ſe colocò con grande conſuelo de los Religioſos en la parte ſinieſtra de la puerta que ſale al Clauſtro, y à ſus pies la inſcripcion ſiguiente:

Siente ſu falta la Religiõ, y deſea perpetuar ſu memoria.

***

D

D. O. M.

*V. P. F. Thomas à Ieſu, Hiſpanus Biacenſis primus huius Provinciæ Provincialis, & Fundator.*

*Huius, & alterius in Hiſpania Eremorum primus Author.*

*Primitivæ Carmeli diſciplinæ propagator, quis, & quantus S. Theologiæ, tàm Scholaſticę, quàm Myſticæ, & I. V. Doctor fuerit, ſcripta præbant.*

*Obijt Romæ Diffinitor Generalis, 24. Maij 1627.*

Elogios que dixeron de èl los Eſcritores graves de ſu tiempo.

11 Por conſuelo de ſu auſencia, nos dexò mucha parte de ſu vida (ſegun dixo San Enodio) en ſus eſcritos. Fue en ſu ingenio caſi vniverſal la noticia de las ciencias; y ſi los oficios, y fundaciones no le huvieran eſtorvado el tiempo, fuera mayor el numero de ſus obras. Por las que oy gozamos le han dado cumplidas alabanzas los mayores hombres de ſu edad, y ninguno le llega à citar, que no lo haga particular eſtima. El Padre Suarez le nombra *Sapientiſsimo*; Fray Manuel Rodriguez, *Doctiſsimo, y Religioſiſsimo*; Proſpero Eſtelario, y Jacobo Saliano, *Varon en piedad, y ſabiduria preclaro.* y el Reverendiſsimo Bona, que deſpues ſubiò à ſer Cardenal, en ſu libro de Myſtica Teologia le llamò *Segundo Hierotheo*, Maeſtro de el Divino Areopagita: *Audiamus pro omnibus alterum Hierotheum, ſcilicèt, P. Fr. Thomam à Ieſu, &c.* y otros muchos le dàn ſemejantes epitectos, como ſe pueden vèr en la Hiſtoria de nueſtros Padres de Italia, tom. 2. lib. 2. cap. 48. La graviſsima Congregacion de Propaganda Fide, agradecida de lo que eſcriviò para luz de ſus Miſsionarios, aùn viviendo le honrò con encarecidos encomios; y Monſeñor Coccino, Auditor, y Decano de la Rota, hombre doctiſsimo, y vno de los Juezes mas rectos, y Chriſtianos, que ſe han conocido en aquella Curia, dixo á nueſtro Padre General Fray Juan del Eſpiritu Santo eſtas notables palabras: *Si nueſtro Señor el Papa Gregorio XV. me mandàra hazer vna nueva Recopilacion de los Derechos, y Sacros Canones, le dixera no ſe podia tomar dentro de Roma perſona mas apta, y à propoſito, que el Padre Fray Tomàs de Jeſus, Carmelita Deſcalzo; y eſto digo* (añadiò) *caſi ſin conocerle, por lo mucho que en la explicacion, y comento de vueſtra Regla mueſtra de erudicion, Juriſprudencia, y Teologia.* De todas ſus Obras ſe puede decir lo miſmo, de las quales, aunque algunas eſcrivio en Lengua Eſpañola, traducidas deſpues à la Latina, las reduxo con las demàs à quatro Tomos; y ſegun conſta de ſus cartas, que entonces eſcriviò, yà los tenia deſtinados á la Imprenta. Sus enfermedades, y muerte lo impidieron por entonces, mas aora los acaba de imprimir en Colonia el muy Reverendo, y docto Padre Fray Pablo de Todos Santos, en dos cuerpos Grandes, que abrazan los quatro Tomos; y yo ſolo dirè aqui el catalogo que el V. P. Fr. Tomàs nos remitiò deſde Flandes.

Catalogo de los libros que eſcriviò.

PRIMUS TOMUS.

1 *Stimulus Miſsionum.*
2 *De converſione omniam gentium procuranda.*
3 *Praxis ſivè exercitia vivæ Fidei.*
4 *De virtutibus, Donis, & Beatitudinibus.*

SECUNDUS TOMUS.

5 *Commentaria in Regulam primitivam B. V. Mariæ de Monte Carmeli.*

Com-

6 *Commentaria in cap. Non dicatis, de voto paupertatis.*
7 *De modo visitandi.*
8 *Biblioteca Carmelitana.*
9 *De Viris illustribus Ordinis Carmelitarum, simul cum Apologia pro D. Ioanne Hyerosolimitano.*

TERTIUS TOMUS.

10 *Via brevis, & plana orationis, & contemplationis.*
11 *De oratione divina, sive à Deo infusa.*
12 *De contemplatione divina, & supernaturali.*
13 *Regulæ discernendi gradus perfectionis.*
14 *Instructio spiritualis exercitiorum vitæ Eremiticæ.*
15 *Compendium orationis B. M. N. Teresiæ.*
16 *Apologia pro defensione doctrinæ B. M. N. Teresiæ.*
17 *Tractatus de presentia Dei.*
18 *Brevis tractatus de scrupulis.*
19 *Rethorica spiritualis in concionibus habenda.*

QUARTUS TOMUS.

20 *Commentaria in D. Thomam de raptu, extasi, & prophetia.*
21 *Expositio libri duodecimi D. Augustini super Genesi ad litteram, de visionibus, & revelationibus.*
22 *De erroribus Mysticorum huius, & antiqui temporis.*
23 *Censura Theologiæ Germanicæ.*

## CAPITULO XLIII.

### *Fundan nuestros Descalzos su Colegio de Huesca en Aragon, y elogios de algunos que en èl murieron.*

Blasones de la insigne Ciudad de Huesca.

1 ENtrò con tan buen signo nuestra Reforma en el nobilissimo Reyno de Aragon, que luego la pretendieron para sì muchas Ciudades, y con grande liberalidad ofrecieron admitirla. Una fue la insigne de Huesca, bien conocida por sus singulares blasones, y calidades. Su mucha antiguedad hà dexado en duda su principio; lo mas cierto es, que setenta y seis años antes del Nacimiento de Christo, alzandose con España Quinto Sertorio, y agradado de su benigno Cielo, de su ameno, y fecundo sitio, regado del Rio Isuela, la ampliò, y fundò en ella la Universidad, para que estudiassen los hijos de los Nobles, y teniendolos como en rehenes, estuviesse mas seguro. Hizola Colonia Romana Julio Cesar, y ella lo mereciò por su valor, tomando por nombre, y timbre: *Huesca, Ciudad vencedora.* Fue de las primeras en el recibir la Fé Christiana, y aunque padeciò con los demàs la opresion de los Arabes, el Rey Don Pedro Primero de este nombre en Aragon la restaurò, y bolviò à su primera grandeza. Goza titulo de Obispado, y es la segunda Ciudad del Reyno, despues de Zaragoza, noble por su vecindad, hermosa por su sitio, clara por su Religion, y conocida en toda la Christiandad por dichosa patria de nuestro valeroso Martyr San Lorenzo, de quien dixo Enrico Chifello, que quando Huesca no tuviera otros blasones, era glorioso, y bastante titulo para hazerla inmortal en España, y en la Iglesia:

*Osca, superque alias longè caput efferat Urbes:*
*Te talem genuisse sat est, hìc vnicus almæ*
*Nobilitatis honos, veterum referentia ceras*
*Atria, & altorum cedunt cui stemmata Regum.*

*In Martir. Hisp. 10. Augusti.*

2 Deseaba, pues, esta inclita Ciudad recibir los hijos de Santa Teresa, y en orden à conseguirlo, no solo escriviò á los Prelados varios

Desea esta Ciudad tener à nuestra Reforma, y abre Dios el camino.

vezes, ſino quando veìa algun Religioſo, amoroſamente los culpaba de que no quiſieſſen admitir ſus fervoroſos deſeos. No eran menores los de la Religion, por tener en Hueſca, (donde avia Univerſidad) ſu Colegio; pero detenialos el vér que avia en ella ocho Conventos, que ſe ſuſtentaban de limoſnas, y que ſin tener alguna ayuda de renta, ó Fundador, avia de agravar à la Ciudad, ò los Religioſos obligados á buſcar lo temporal, vivir con menos atencion à los eſtudios. A vnos, y otros abriò camino el Señor (que enmedio de las aguas ſabe dàr paſſo à ſus amigos) por medio de aquel noble, y piadoſiſſimo Cavallero D. Diego de Nueros, que no contento con lo mucho que diò, y ayudò à nueſtros Conventos de Zaragoza, y Calatayud, haziendo ſu teſtamento el año de 1603. en que murió, diſpuſo ſu hazienda à favor de la Religion, para que en faltando ſus dos hermanas Doña Violante, y Doña Petronila, todos ſus bienes ſe empleaſſen en la fundacion de vn Colegio, con la invocacion de S. Alberto, en la parte, y Lugar de Aragòn, donde la Religion juzgára mas conveniente. Tan liberal ofreciò ſu hazienda para Dios, que con ſer tan copioſa, que paſſaba de treinta mil eſcudos de plata, no puſo gravamen, ni carga à la Religion, con que la cargò de muchas, compitiendo con ſu liberalidad (como deſpues ſe dirà) nueſtro reconocimiento.

El ſeñor Don Diego de Nueros dota la fundacion, y deſpues de la muerte de ſus hermanas ſe configue.

3 Sobrevivieron las dos hermanas, que avian quedado por vſufructuarias, haſta el año de 1623. en que murieron, Doña Violante à 5. y Doña Petronila à los 26. de Marzo, quedando deſembarazada la hazienda, ſe tratò de la fundacion del Colegio; no fue ſin embarazo en la execucion, porque Doña Petronila diſpuſo de la hazienda de ſu hermano, como ſi abſolutamente fuera ſuya; mas haziendo la Religion manifieſta ſu juſticia, ſaliò con la pretenſion, aunque ſacaron de la renta de los tres años primeros tres mil eſcudos de plata, para execucion de ciertos legados (à que la Religion no quiſo contradecir) que en ſu teſtamento avia dexado la difunta. En eſto ſe gaſtò haſta el año de 27. en que deſembarazada la hazienda de Don Diego, y pueſta en manos de la Religion, el Difinitorio General diò ſu licencia para la fundacion del Colegio, y determinó (aunque la pedian de otras partes) ſe hizieſſe en Hueſca, donde demàs de tener tan iluſtre Univerſidad, las demàs Religiones tenian tambien los ſuyos. Con las licencias, y deſpachos del Difinitorio, y Provincial de la Corona, partieron los Padres Fr. Sebaſtian de la Concepcion, y Fray Joſeph de Jeſus, natural de aquella Ciudad, donde fueron recibidos como Angeles del Cielo. Hallaron tan bien diſpueſtos los animos, y tan deſeoſos de tenerlos por vecinos, que aunque los Padres no avian ido mas que à explorar, y ſaber el eſtado que tendria la materia, deſde luego ſe declararon, y no ſolo la Ciudad dió con ſumo guſto la licencia, ſino que ella miſma embiò ſus Procuradores à hablar al ſeñor Obiſpo D. Juan Moriz de Salazar, que ofreció con igual afecto la ſuya, aunque prevenido de algunos Religioſos, que ſupieron lo que avia decretado la Ciudad, y le propuſieron el Breve de Clemente VIII. reſpondiò que avia de citar à las Religiones, que la nueſtra entraſſe peticion, y ſe determinaria en terminos de juſticia.

Nuevas contradiciones, ſu vencimiento.

4 Deſde aqui ſe comenzó à vèr que rara vez ſale tan claro el Sol, que no tenga ſu nublado, ni ay empeño del ſervicio de Dios, que no tope inconvenientes. Al buen afecto de la Ciudad ſe opuſieron algunos de los Conventos, y para dár mas cuerpo à la contradicion, movieron al Clero, y á algunos Prebendados de la

Ca-

1627. Catedral, que se opusieron con tal tesòn, que puso à los Padres en cuidado. Mas como las fundaciones de la Reforma desde nuestra Madre Santa Teresa traen señalado el beneplacito divino con el caracter de las contradiciones humanas, assi permitiò esta, para que se atribuyesse à su Magestad la gloria del vencimiento. Moviò el Señor á muchos de la Ciudad, y especialmente à Don Justo de Torres, Cavallero principalissimo, que viniendo de sus Lugares, y haziendose (como él decia) Procurador de Santa Teresa, de suerte fue templando al Cabildo, y Religiones, y deshaziendo el nublado, que el señor Obispo, que no menos deseaba la conclusion, á los trece de Septiembre diò con mucho agrado su licencia. Viendose con ella los dos Padres, no quisieron dilatarla (porque la diligencia es madre de los buenos sucessos) y aquella misma tarde, bolviendo à casa del Prior de Jurados, donde tenian su posada, por ser el Padre Fray Joseph hijo suyo, le pidieron que les fuesse à dár la possession en la Casa de la Encomienda de San Juan, que està junto al muro de la Ciudad, y para este efecto la tenian alquilada. Hallaronle impedido en la cama con vn dolor de hijada muy agudo, y dixeronle con grande confianza: Levantese V. md. que nuestra Madre Santa Teresa lo hà menester, y ella le alcanzará la salud que desea, y nos importa. Cosa maravillosa! Al decir estas palabras cessò de repente el dolor, y se hallò bueno, dando la Santa con tan repentina salud principio á sus maravillas. Tomaron la possession aquella tarde, y el dia siguiente, que era el catorce de Septiembre de 1627. al amanecer se dixo la primera Missa, y tocando la campana, á la seña acudió la Ciudad, alabando al Señor, que assi avia cumplido su deseo: No paró aqui su providencia, porque juntandose á Cabildo los Canonigos, para vér si apelarian, y estando tantos á tantos, ordenò su Magestad, que vn devoto nuestro saliendo de casa de el señor Obispo para bolverse à la suya, se passasse acaso por la Iglesia; supo que los demás estaban en Cabildo, y no sabiendo lo que en èl se trataba, se alegrò de no hallarse en aquella Junta, è iba á proseguir su camino; pero estando en esta resolucion, sintiò que como por fuerza, y en pelo lo entraron en la sala, y sabiendo lo que en ella se trataba, diò su voto por la Religion, con que los demás desistieron del litigio. Sabiendo el caso despues, admirò à todos, y el señor Obispo decia al Padre Fray Sebastian: Hà visto V. P. al punto que vino? Sin duda que le traxo la Santa Madre para que diera su voto.

*Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

*Tomase la possession.*

5 Dos años estuvieron los Padres en esta Casa de la Encomienda, y aunque compraron otra en el sitio que eligieron para assentar la fabrica del Colegio, muriendo en esta ocasion el señor Obispo, que al dár la licencia se reservò el conocimiento del sitio en que se avia de edificar, porque no paresse perjuicio à las demás Religiones, huvieron de esperar hasta la venida del successor, que fue el señor Don Francisco Navarro de Eugui, el qual mostrando ser muy afecto à la Religion, dixo al Padre Fray Sebastian, que estaba ajustando la compra de otro sitio: Padre Vicario, V. P. no compre esse sitio, sino otro à la puerta de Zaragoza, que està enfrente de la casa que fue de las malas mugeres, que aunque està yà caida, algunos por induccion del demonio pretenden repararla, y con esto les cerrarèmos los passos, y el demonio huirà de la Religion de la Purissima Virgen, como del Sol las tinieblas. Vino en ello el Padre, no solo por ser gusto del señor Obispo, sino por propia conveniencia, pues

*Mudan de sitio, y siente el mucho el demonio.*

pues viſto el ſitio por el Traciſta de la Religion, lo tuvo por el mas à propoſito. No lo conſiguieron de valde, porque impaciente Satanàs de perder ſu antigua morada, que yà pretendia reſtaurar, coſtò mucha moleſtia el que lo quiſieſſen alargar ſus dueños; y quando yá por eſta parte ſe venciò la contradicion, la hizieron los demonios por sì miſmos, oyendoſe muchos ahullidos, y grandes gemidos, como en lo profundo de la tierra, ázia la caſa publica, que les caìa enfrente, aunque eſtaba yá deſmantelada; pero todo lo venciò la gracia de el Señor, y el valor de los Religioſos, que tomando la poſſeſsion, enarbolaron en ella el Eſtandarte de la Santa Cruz, con que ceſsò la platica de la reſtauracion, y huyeron de aquel ſitio ſus fautores, deshaziendo aqui el agravio que (ſegun dice San Aguſtin) avian hecho al Cielo los Gentiles, pues entre los demàs Aſtros avian dado Eſtrella, y honor à Venus, Dioſa de la deshoneſtidad, y ſe la negaron à Minerva, à quien atribuyeron la ſabiduria: *Ut inter Aſtra, quę cum Sole circumeunt, Venus habeat Stellam, & Minerva non habeat*; pues eſta Caſa diò Eſtrella à Minerva, fundandola para Colegio de letras, y la quitò á la Dioſa de la deshoneſtidad, deshaziendo el alvergue de tantas Venus laſcivas.

*Aug. lib. de Concor. Evang.*

6 Libres yà los Religioſos de eſte, y otros embarazos que allanó el Señor Obiſpo, y gozando el aplauſo de los miſmos que antes lo repugnaban, el año de mil ſeiſcientos y treinta y dos, á treinta de Marzo ſe puſo la primera piedra con mucha ſolemnidad, y creciò el edificio tan aprieſſa, que à los dos años eſtaba yà caſi acabado; pero el demonio, que ſiempre lo rodeaba, por ſi acaſo lo podia impedir, nuevamente ſentido de que huvieſſen los Padres comprado vna caſa de juego, ó triquete, que les caìa al lado, por ſer de grande inquietud, y eſcandalo à la Comunidad, por las vozes, juramentos, y alborotos que ordinariamente ſe oìan; vna noche encendiò tal fuego, no por vno, ſino por todos los quatro quartos de la Caſa, que à vn tiempo comenzaron todos à arder, y fue de modo, que con acudir al reparo toda la Ciudad, el fuego perſeverò haſta conſumir toda la madera, y tablas, y caer à plomo los texados. Mucho laſtimò eſta deſgracia, y deſperdicio à la Ciudad, pero venciendo con ſu mucha liberalidad el ſentimiento, acudió por sì miſma, y por ſus hijos con tan crecidas mandas, y limoſnas, que en quatro años eſtuvo reparada, y tan perfecta la vivienda de los Religioſos, que ſe comenzó à leer la Teologia Eſcolaſtica. Dióſe principio à la Igleſia, y ſe profignió con tan gran fervor, que el año de mil ſeiſcientos y quarenta y dos ſe viò acabada, y à los quince del mes de Julio, viſpera de Nueſtra Señora del Carmen, ſe trasladò à ella el Santiſsimo Sacramento, aſsiſtiendo el ſeñor Obiſpo, y la Ciudad, y dandole por titular à nueſtro Padre San Alberto, quedò con la eſtimacion de ſer la mejor, mas gracioſa, y cumplida de quantas tiene aquella ſanta Provincia, aſsi por lo primoroſo de ſu fabrica, como por lo precioſo de ſus ſagradas Reliquias, é Imagenes, eſpecialmente vna de vn Santo *Ecce Homo*, y otra de *Nueſtra Señora de las Gracias*, que ſon vna vena continua de mil agros.

**Quema el demonio el edificio, ſentido del zelo de los Religioſos.**

7 Eſto es lo material de eſte Colegio, lo formal no es tan facil de eſcrivir, porque deſde ſu principio há ſido, y es Religioſiſsimo. Como entraron los Religioſos con tan buen pie, y tanto los avian deſeado, luego los comenzaron à tratar, experimentandolos tan Maeſtros en el Pulpito, tan doctos en el Confeſſonario, y tan prac-

**Provecho que haze eſte Colegio, ſu obſervancia.**

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

1627. practicos en el trato de oracion, se confirmaron en que los avia embiado el Señor para gran beneficio de sus almas. Concurrieron en aquellos principios los Padres Fr. Sebastian de la Concepcion, y Fr. Fernando de San Antonio, natural de Ubeda, eminentisimos Predicadores, y à su voz de trueno, y de virtud, huian los vicios, florecian las virtudes, aumentaronse las confesiones, entablòse el trato de espiritu, con que la Ciudad se halló muy gozosa, y mejorada, passò á mayor la frequencia con que en nuestra Casa se administraban los Sacramentos. Acudia gran numero de los Ciudadanos, la mayor parte de los Estudiantes de la Universidad, y otros de diferentes Colegios, y Seminarios, por hallar en ella su enseñanza, y su consuelo. No solo gozó de este fruto la Ciudad, sino los Lugares mas pobres de las Montañas, à donde se alargaban, no tanto para pedir la limosna, como para darla con su doctrina, y exemplo, en que luciò, y trabajò mucho el Padre *Fray Miguèl de la Cruz*, en el siglo Vargas, natural de Almunia, y Professo de Zaragoza, que predicando con el zelo de vn Apostol en todas aquellas Montañas, era tanto el fruto, que los Pueblos enteros salian tràs él, y le seguian, teniendole por Angel del Señor, y embiado para reformacion de sus conciencias. Continuando su Mision en Briescas año de 1632. le dió la vltima enfermedad, y aùn se dice la predixo en el vltimo Sermon, y muriendo con aclamaciones de Santo, le dieron sepultura en su Iglesia, acudiendo à su entierro los Lugares circunvecinos, y aunque la Religion lo há pedido, nunca lo han querido alargar, por no perder de vista su memoria.

Memoria del P. Fr. Miguel de la Cruz.

8 De otros Religiosos insignes es depositò tambien este Colegio, y dexando para el año de su muerte al Venerable Padre Fray Diego de Santa Teresa, que murió siendo Rector, y merece largo elogio, lo darèmos de otros, que trabajaron, ò murieron en èl, y son dignos de alabanza. El primero es el Padre *Fray Sebastian de la Concepcion*, cuya industria, y valor claman, y aclaman las piedras de esta Casa desde las mismas paredes. Fue natural de Añon, y aviendo professado en Zaragoza, y estudiado en Salamanca, saliò no menos aprovechado en la virtud que en los estudios. En todos estados luciò en èl la observancia, y perfeccion con aventajados primores. Siendo Corista, y pidiendo licencia vna tarde para beber, el Maestro, por probar su obediencia, le dixo que bebiesse vnos orines, que acaso avia alli cerca en vn jarrillo. Tomòle tan apriessa, que no lo pudo estorvar el mismo que lo mandò; mas el Señor, en premio de su rendimiento, y mortificacion, de manera suavizò lo penoso, y perjudicial de la bebida, que despues asseguròo, que jamàs avia tomado otra mas dulce, ni que sintiesse con ella mas provecho. En el rigor de la observancia fue de los mas penitentes de su tiempo, y criado en los Desiertos de Batuecas, y Cardon, como el Osso (segun dice San Buenaventura) engordaba con los azotes, como la Salamandra se fomenta con el fuego, y como el Pez del mar crece con el agua amarga, y salobre; assi este Padre crecia, se alentaba, y tenia su consuelo, y recreacion en las mayores penitencias, y rigores. Al contrario se portó quando Prelado (que lo fue dos vezes en Valencia) donde los subditos le experimentaron blando y amoroso Padre. En el Pulpito compitiò con los mayores de su edad, y exortaba con tal dulzura á la virtud, y con tal zelo reprehendia los vicios, que hazia temblar (dicen algunos) las columnas de la Iglesia; con que ganó muchas almas para

Habac. 2. n. 11.

Del P. Fr. Sebastian de la Concepcion.

Christo, hasta que llena la suya de años, y de virtudes, el de 1648. se lo llevó el Señor para sì desde el Convento de Zaragoza.

Del P. Fr. Miguel de San Juan.

9 Si al Padre Fray Sebastian reconoce esta Casa por Fundador material de su edificio, al *Padre Fray Miguèl de San Juan*, por primer Rector, que le dió forma, plantando en èl con su exemplo, y direccion tanto amor à las letras, y observancia, que no tiene este Colegio que embidiar à los antiguos, pues lo que en Alcalà, Baeza, y Salamanca se sentò, aqui se hà practicado. Fue natural de Morata del Conde, y despues de aver sido trece años Maestro de Novicios en Zaragoza, y seis Prior de el Desierto de Cardon, con las virtudes que avia adquirido en la soledad, vino à criar los muchos hijos que sacò en el Noviciado, y con la observancia, penitencia, y humildad, en que grandemente lució, los perficionò con su exemplo. Era, aunque austero en su trato, muy dulce en su condicion; negociaba los aciertos con Dios, y assi era su govierno prudentissimo, con el qual llenò à su Provincia de esperanzas. Mas hallandole el Señor à los quarenta y ocho años de su edad tan sazonado, el de 1648. se le llevó al Cielo para mejorar su suerte; y porque su memoria sirva à sus successores de exemplar, descubierto años despues, pusieron su calavera en el lugar presidente del Refectorio, para que muerto continùe la enseñanza que viviendo comenzò. De otros muchos hablan con estimacion las relaciones de este Colegio, mas porque no tienen cosa sobresaliente, (aunque son de Religiosos muy perfectos, y exemplares) concluyó con el servicio que dos de sus Conventuales hizieron à esta Ciudad año de 1651. estando oprimida del contagio. Pidiendo la Ciudad Ministros, se ofrecieron entre otros el Padre *Fray Francisco de Santa Teresa*, y el Hermano *Fr. Francisco de Jesus Maria*, què ganaron la assignacion à precio de muchas lagrimas. Entrando en el Hospital, sirvieron cada qual en su ministerio con tanta edificacion, y caridad, como se debe presumir de los que con tal fervor lo avian pretendido, y abrazado. Al cabo de dos meses muriò el Padre Fray Francisco de Santa Teresa herido de la peste, y mas del zelo ardiente con que assistió à los necesitados, assi en la cura del cuerpo, como tambien en la del alma, ministrandoles los Sacramentos. Recibiòlos èl à su tiempo con grande edificacion, y hecho victima de la caridad, á los treinta y siete años de edad, y veinte de Religion, se fue al Cielo; cuyo cuerpo sepultaron en la Iglesia del Hospital, à donde quedò el Compañero hasta que el contagio cessó, que entonces se bolviò à su Colegio, sentido de no aver merecido igual corona.

Assistè otros en el Hospital, curando à los apestados.

## CAPITULO XLIV.

### *Vida, virtudes, y recibos de la Venerable Hermana Catalina de Christo, en el Convento de San Joseph de Avila.*

Santidad de la V. Hermana Catalina de Christo. Su nacimiento, principios virtuosos.

1 *Como el arco que resplandece entre nieblas de gloria; como la flor de las rosas en el dia del Verano; como las azucenas que estàn en la corriente de las aguas; y como el incienso, que despide su fragrancia en en tiempo del Estio*, luciò esta Venerable Religiosa en el Convento de San Joseph de Avila, cuyas fragrancias, y luzes de santidad la pusieron en la classe de sus mas ilustres hijas. Fuelo en Villacastin de Andrès Muñico, y de Maria Rodriguez, y el año de su nacimiento, el de 1565. Como nació no tanto para el siglo, co- *Eccleſiaſt. 50. n. 8.*

como para la eternidad, desde muy temprano se vieron en su proceder la devocion, el amor à lo eterno, y la estimacion de que su alma, semejante à Dios, era para señorear, no para servir á las criaturas. Aumentaba el Señor estas primeras luzes, para que llegando à dia perfecto, tuviesse en ella vn Cielo animado, en que pone su assiento la eterna Sabiduria. Entre las nieblas de su primera edad se veìan en ella resplandecer la pureza, la serenidad, la devocion, y tal concierto en sus movimientos, y acciones, que se llegaba casi à vèr era Dios quien la regia; y en lo que en esta edad le acaeció, manifestó su Magestad la tenia à su cuidado; apenas sabìa hablar, quando sabia rezar, y entre sus primeras niñezes, la que mas la armò fue la devocion con los Santos, y en especial con Santa Catalina. Aviendola estado invocando vna mañana, y embiandola su madre aquella tarde á la amiga, la encontrò vna baca, y en parte donde no pudiendo huir, ni defenderse, la tomò en los cuernos, y la comenzò à dàr tales botes, que con el primero bastàra para quitarla la vida, hasta que llegando la gente, y presumiendo que estaria muerta, la hallaron, no solo sana, pero tan sin turbacion, como si no huviera passado por ella aquel fracaso, cumpliendose lo que el Señor avia prometido, *que quando cayesse el Justo, su Magestad pondria la mano para que no se lastimasse.*

*Psalm. 36. v. 14.*

Desea ser Monja, impidelo el Cõfessor, y Christo la alienta.

2 Creciendo en edad, crecia juntamente en la pureza de la conciencia, en la guarda del corazon, y en vna como natural inclinacion á las virtudes, con que todo lo que no era Dios, ò la llevaba á èl, lo aborrecia, y detestaba. Aviala puesto el Señor tan dulce cebo en su trato, que ni queria hablar, ni pensar, ni que nadie la tratasse de otra cosa. Para assegurar mejor este proposito, deseaba entrarse en Religion, donde siendo Esposa de Christo, y estando yà en su Casa, gozasse de mas seguridad, y pudiesse emplearse toda en su servicio. Deseabalo tambien el Señor, y como tan temprano comenzò á prendarla con sus hablas, y favores, creciò de manera el incendio, que la obligò à declararse con su Confessor, el qual, como poco experimentado, ò muy escrupuloso, la procuró desviar de aquel camino, poniendola tassa en sus exercicios, y penitencias, y apartandolo de su primera vocacion, con que traìa su alma fatigada, deseando por vna parte entrarse en Religion, y viendo por otra, que el Confessor que mas la avia de ayudar la detenia sus passos; habló la entonces el Señor, y mandóla que dexasse aquel Confessor, que èl la encaminaria à otro que la afervorizasse, y confirmasse mas en su vocacion, è intento, y que su Magestad avia de ser el Maestro principal que avia de cuidar de su alma. Con esta confianza, è instruccion quedò juntamente consolada, y animosa, esperando que quien la avia dado la vocacion, facilitaria tambien el cumplimiento.

Hazenla contradicion sus padres, vencelos, recibe el Habito, y profession en Avila.

3 Avivò mas su deseo el exemplo de su hermana mayor, que yà era Monja en el Convento de Avila, y con nombre de Maria de la Concepcion corria el palio de la virtud con singulares fervores, y deseosa de no quedarse atràs, suspiraba por gozar su compañia, y con continuas penitencias, y lagrimas instaba al Señor la abreviasse este consuelo. No venian en ello sus padres, ni sus prendas; ellos, porque la tenian para baculo de su vejèz; y estas porque eran las mas pretendidas de su Pueblo, y assi muchos la pedian por su esposa. Esto lo alentaba el demonio, viendola tan entregada à la virtud; aquello pretendia el Señor, que tan temprano le avia escogido para sì, y allanando por medio de su nuevo Confes-

fessor, tantos imposibles, y contradiciones, en que avia batallado muchos años, á los veinte y ocho de su edad, sabiendo las Madres de Avila su resolucion, le abrieron las puertas, y los brazos, y dieron el Habito de Lega: estado, á que no la falta de dote, sino su mucha humildad, la inclinaba, estimando por la honra mayor (como otro Moysès) vivir despreciada por Christo. Nada hallò nuevo en la Religion, nada dificultoso; porque como todos sus exercicios eran de virtud, y venia tan aprovechada de el siglo, no innovò en sus costumbres sino el mayor fervor con que las exercitaba. Señalabase en cada vna, como si por aquella sola trabajàra, y estaba tan habituada en todas, que parecia que con ella avian nacido. Eran estas tan publicas, especialmente su docilidad, su humildad, su silencio, su caridad, y obediencia, que cumplido el año del Noviciado, à los veinte de Abril de 1593. la dieron *à Catalina de Christo* (que assi se llamò) la Profession, y al Señor las gracias de aver traìdo à su Convento aquella alma, á quien con tantas avia enriquecido.

*Ad Heb. 11. n. 26.*

Imita à Christo en su Passion, y halla en ella grandes frutos.

4 Las fuentes con que en ella florecian eran las del Salvador, cuyas llagas preciosas, sirviendo de aqueducto en el jardin de su alma, producian las flores del Paraìso, que esparcian fragrancias celestiales, hallando su meditacion en aquellos dolores, y hieles sus mas cordiales dulzuras, porque en sì misma experimentaba lo que dice San Bernardo: *Si te viniere al pensamiento la muerte de Christo, vn medicamento es tan poderoso, y eficàz, que no ay malicia que baste à perturbar sus efectos. Lo que à mi me sucede es, que lo que me falta de virtud propia, lo tomo con gran confianza de las entrañas del Señor, sabiendo que estàn llenas de misericordia: Considero sus manos, y pies clabados en vna Cruz, y su costado herido con vna lanza; y por estas bocas Divinas llegò à sacar miel de vna piedra, y azeyte de vn peñasco durissimo.* En estas fuentes bebia esta iluminada virgen, y en estas Divinas llagas, y dolores meditaba, con tan notable ternura, y sentimiento, como si en sì misma los padeciera, segun aconseja el Apostol. Gustaba tanto el Señor de vèr sus finezas tan estimadas de su Esposa, que en las comunicaciones, y secretos que le manifestò siempre mezclaba algun recuerdo de su Sacratissima Passion, sabiendo que estas memorias eran las mas apetecidas de su alma, y las que mas aprisa hazian florecer en su corazon sus virtudes, y propositos.

*Serm. 61. in Cant.*

*Ad Philip. cap. 2.*

Sus raras virtudes, y penitencias.

5 Lo primero en que se manifestaron fue vn profundo desprecio de sì misma; porque considerando, que de todo lo que padeciò Christo ella avia sido la ocasion, y su soberbia, y vanidades las que causaron á su Esposo tales ignominias, y penas, queria deshazerse à sì misma, y que todas, como á criatura vil, la despreciassen. Para mejor conseguirlo, tal vez se fingiò loca, y siempre confessaba que lo era, y pedia à las demàs, que sin atender à su mucha caridad, la tratassen como merecian sus gravissimos pecados. No contentandose con fiar á otras su desprecio, quiso tomar de su mano la satisfaccion, y haziendose verdugo de sì, no se pueden decir las penitencias, y rigores que en su cuerpo exercitaba. Demás de los silicios, diciplinas, y ayunos extraordinarios, que en su exercicio continuo no lo eran, de passar en vigilia la mayor parte de la noche, y de comer tan poco, que parecia milagro su abstinencia, vsaba los Veranos en los rigores del Sol salirse à la huerta, y en lo mas retirado se ponia de rodillas, y alli clamando à Dios, y compadeciendose de lo que avia padecido por sus culpas, se tiraba fuertemente de los cabellos, se da-

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

daba riguroſas bofetadas, y tales pellizcos, que la ſacaban la ſangre, durando en eſte exercicio muchas horas; y aunque las Religioſas la riñeron muchas vezes, y aviſaron á los Confeſſores, que no la dieſſen tales licencias, ellos ſe las concedian, viendo que eran tan exceſsivos los fervores, y tan vivos los ſentimientos que la daba el Señor, de las penas de ſu Cruz, con que ſiempre la parecia eſtaba ocioſo ſu amor, mirando ſu ſatisfaccion à viſta de tanta deuda.

Caridad con que acudia corporal, y eſpiritualmẽte à las Religioſas.

6 De eſte conocimiento propio nacia la eſtimacion de ſus Hermanas, y conſiderandolas en todo mejores, tenia por ſuerte no faltar vn punto à ſu ſervicio; hazialo con tanta fineza, que ſi no eſtaba en oracion, avia de eſtàr ocupada, yà en acudir à las ſanas, yà en ſervir à las enfermas, y vno, y otro con tanta apacibilidad, que ninguna la llamaba à qnien con ſuma puntualidad no acudieſſe. Hazia ordinariamente el oficio de la cocina, aſsi porque como tan humilde amaba el deſprecio, y abatimiento, con tantas anſias, y deſeos, como vn hombre muy ambicioſo podia deſear las honras, como por averla dicho vn dia ſu Mageſtad, *que no entraba mejor plato en el Cielo, que el de la humildad, y deſeo de ſer deſpreciada, y que al alma que ſe exercitaba en la humiliacion no engañaria el demonio.* Con no tener mejor ſalud que las demàs, por gaſtarla con penitencias, y rigores, era ſu eſpiritu tan robuſto, que daba à ſu carne flaca nuevas fuerzas. No ſatisfecha con las obras corporales, tambien con las eſpirituales las procuraba aliviar, alegrando à las triſtes, y alentando à las fervoroſas. Era obſervantiſsima del ſilencio, y con no oirſela vna palabra en todo el dia, en importando à la caridad las hablaba con tanta dulzura, y afabilidad, que cada qual era vna pictima, y todas vna aura celeſtial, que recreaba el eſpiritu. En las fieſtas, por celebridad de los Myſterios, divertia à las Hermanas con algunas devotas canciones, que componia ſu devocion; con que no menos que ſu ſilencio, las edificaba con ellas, y como todas iban encaminadas à Dios, el miſmo hablar las era materia de meditacion, y lo que en otras ſuele ſer divertimiento, en ella era vna platica eſpiritual, y provechoſa.

Trato continuo, y comunicacion que tenia con el Señor, y favores que la haze.

7 Para alentar eſta, y otras excelentes virtudes, tuvo vna ſingular ayuda en el Señor, porque deſde muy niña la recibiò por Diſcipula, y como ſi vivieran los dos viſiblemente en vna celda (fraſſe es que vſan ſus Confeſſores) la inſtruìa, y governaba en todos ſus exercicios, y paſſos; para lo qual la dió el Señor tal dilatacion en ſu corazon, y talento tan capàz, que ſin raptos, ni extaſis (como es ordinario en otras almas) ſino barriendo, y fregando, la aſsiſtia ſu Mageſtad, y la moſtraba muchos, y celeſtiales ſecretos. En vna ocaſion de eſtas ſintiò que la entraba ſu Mageſtad en el corazon vn precioſo libro, eſcrito con letras de oro, para que leyeſſe ſiempre en èl toda ſu Sagrada Paſsion, y la dixo: *Yo ſoy eſte libro*; y eſte fue el que ſiempre decoraba. En otras ocaſiones la advertia ſus imperfecciones, ù deſcuidos. Entrando vna Religioſa en la cocina, y deſcomponiendola algunas coſas que ella avia concertado, la Venerable Catalina la dixo, aunque con gran manſedumbre: Hermana, para què ha deſconcertado eſſo? Y al punto añadió el Señor: *Ponlo tu en ſu lugar, y calla*; tan menudas, y puntuales la hazia ſu Mageſtad las advertencias. Sirviendo en otra ocaſion à vna enferma, y cauſandola horror la materia que ſalia de ſus llagas, ſe la aparecieron Chriſto nueſtro Bien, y el Serafico Padre San Franciſco, y reprehendiendola la repugnancia que avia moſtrado, la di-

*Juan del Espiritu Santo.*

dixo su Mageſtad, que miraſſe lo que avia hecho Santa Catalina de Sena, bebiendoſe la podre que ſalia de otra enferma ſemejante; y el Santo la afirmó, que muchas vezes avia èl labado los paños manchados de los pobres, y curadoles las llagas. Quedó con eſto corrida, y animoſa juntamente, y echandoſe à pechos las materias, avaſſalló de vna vez el natural, para no temer ſus melindres. Tambien fue iluſtre la que alcanzò de ſu lengua en otro lance, porque hablando vna palabra, que la pareciò ſuperflua, ſe poſtrò, y ſacando la lengua, la traxo arraſtrando por el ſuelo, y la dexò de ſuerte, que la tuvo hinchada muchos dias.

**Proſiguen las advertencias que ſu Mageſtad la hazia.**

8 Otras muchas advertencias la hizo el Señor, de las quales dirè dos, porque traen conſigo enſeñanza. Embiando à vn Confeſſor ſuyo por Prior á otro Convento, lo ſintiò mucho la Venerable Catalina, y ſuplicò al Señor eſtorvaſſe la eleccion, que la era de tanto deſconſuelo. Reſpondiòla ſu Mageſtad (ſegun el miſmo Confeſſor lo refiere) que yà lo tenia aſsi determinado, y que antes ella la avia de alentar en ſu obediencia, porque iba á trabajar, que para eſſo, y no para deſcanſar ſe avian de tomar los oficios, y que le dixeſſe de ſu parte (oygan eſto como de la boca de Chriſto los que ocupan Prelacìas) *que avia de padecer, y tener trabajos, porque por eſſe camino llevaba ſus eſcogidos: que tuvieſſe gran recurſo à la oracion en todas las coſas, y en primer lugar guardaſſe la margarita à ſu alma limpia, y pura, procurando ſiempre perficionarla, que eſſo queria ſu Mageſtad ſobre todo. Que llevaſſe à ſus ſubditos por camino de amor, y caridad, como ſu Mageſtad lo avia hecho con ſus Diſcipulos, aunque algunas vezes ſe avia moſtrado ſevero, y que ſus coſas fueſſen hechas con prudencia, mirandolas primero, y quando huvieſſe de reprehender, lo trataſſe antes con ſu Mageſtad en la oracion, porque la reprehenſion templada en la oracion, perderia el agrio, y haria fruto: y que ſu trato fueſſe igual con todos; y aunque amaſſe mas à vno, que à otro por ſu virtud, no fueſſe con demonſtracion exterior, porque eſto en los demàs cauſaba malos efectos.*

**Continùa lo miſmo.**

9 La ſegunda advertencia fue acerca de la Sagrada Comunion, que oy eſtà tan introducida aùn en los Seglares, mas por vſo, que por fervor, y dixola ſu Mageſtad, que para llegar à ella era meneſter gran prevencion, y que por eſſo muchos, no ſolo Seculares, ſino Religioſos, y Religioſas, no ſacaban fruto, porque no llegaban con la prevencion neceſſaria; y puſola ſu Mageſtad vna ſemejanza de la meſa de vn Rey, ò vn gran Señor, en que ponen vnos manteles muy limpios, y aſſeados, y luego ponen flores, juntamente con el pan, que cauſan recreo à la viſta; aſsi la meſa del Altar es meſa de Rey, los manteles limpios ſignifican la limpieza, y pureza de la conciencia, las flores las virtudes: y aſsi à eſta meſa ſe hà de llegar con gran preparacion, y deſpues de comulgar ſe hà de eſtár con igual recogimiento, para que aſsi ſu Mageſtad haga ſu obra. En otra ocaſion la dixo ſu Mageſtad, como laſtimandoſe, que las perſonas Religioſas, con ſu oracion avian de ſer como muro fuerte de la Igleſia; pero que no era aſsi, ſino que eſtaban implicados, y embueltos en coſillas de poca importancia, y con aſimientillos, y cuidados, como ſi eſtuvieran en el ſiglo, y que de los Seglares ſe condenaban mas de la mitad, porque no ſe diſponian, ni llegaban à los Sacramentos como convenia. Tambien otra vez la dixo eſtimaba mucho que vn Predicador fueſſe á predicar á los Lugares cortos, y à las Aldeas, porque le amparaba aquello que parece eſtaba deſamparado, y que aquellas almas eran

ima-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

imagenes ſuyas, y redimidas con ſu ſangre; y aſsi, ſe deſpegaba de los Predicadores que no querian predicar ſino en auditorios de lucimiento, y de ſeñores, dexando à las que eſtaban mas neceſsitadas de ſu enſeñanza, y doctrina: cauſa porque no ſolo reprehendiò, ſino caſtigó al Santo Profeta Jonàs, pues como notan los Expoſitores, la cauſa de ſu ſentimiento, y fuga fue, porque embiando Dios à otros Profetas à predicar à las Cortes politicas, y diſcretas, à él lo embiaba à predicar à Ninive, que era region de Barbaros.

Jon. cap. 1. ibi. Sanch.

10 Eſtas advertencias què hazia el Señor á eſta Venerable Eſpoſa ſuya, particularmente las que tocaban mas à ſu perſona, eran para mas favorecerla; porque aunque ligeras en sì, en eſta alma no lo eran, por averla dicho ſu Mageſtad algunas vezes, que no era llamada à qualquier pureza, y perfeccion de vida, ſino à vna altiſsima perfeccion, y ſantidad, por lo qual, aùn de los mas leves atomos debia purificar el eſpejo de ſu alma; porque aſsi como à vna imagen muy hermoſa, y perfecta, qualquiera motica de falta, ò imperfeccion la afea, aſsi à ſu alma la afeaba qualquiera imperfeccion, ù defecto, y era meneſter guardarſe mucho, y poner por obra con gran preſteza, y fidelidad las inſpiraciones Divinas, y todo lo que entendieſſe ſer de mas perfeccion, y guſto ſuyo. Con eſte aviſo era rariſsimo el cuidado con que andaba, y por el mayor interès del mundo no hiziera la menor imperfeccion, ni la hazia. Hallandola ſu Mageſtad tan fiel, eran las mercedes que ſe dignaba de hazerla tantas, y tan exceſsivas, que ſus Confeſſores los Padres Fr. Franciſco de la Aſcenſion, y Fray Sebaſtian de San Joſeph, ſugetos doctos, y eſpirituales, que fueron Prelados en algunas Caſas de aquella Provincia, afirman en ſus depoſiciones fue vna de las almas mas regaladas que el Señor tenia en ſu Igleſia; y refieren tantas, que pudieran llenar vn gran volumen. Un Domingo de la Septuageſima la puſo vn precioſo collar, otro dia de Reyes vna veſtidura blanca, en otra ocaſion vna corona, y con letras de oro la eſcrivió en el corazon el Dulciſsimo Nombre de Jeſus; y rara era la feſtividad, ò pocos los dias en que no recibieſſe alguna merced del Señor, ò viſita de los Bienaventurados, y eſto con eſtilo, y fraſſes tan amoroſas, que no me atrevo à fiarlas à la cenſura de los muy eſcrupuloſos.

Llamala el Señor à gran alteza de vida, y perfeccion, y ella la ora.

Tiene ſe por indigna de los favores de Dios, y por eſſo los recibe mayores.

11 Con eſte cebo, dia, y noche no acertaba à apartarſe de ſu trato; gaſtabalos ordinariamente en oracion, y en ella le ſuplicaba, como tan humilde, que eſtas mercedes ſe las hizieſſe ſu Mageſtad à otras almas, que las merecian mejor; porque ella ſumergida en lo profundo de ſu humildad, y temblando con temor reverencial, en preſencia del Señor, ſe tenia por la mas vil criatura, y confeſſaba era polvo, y ceniza, y que no avia en ella nada bueno; à que ſu Mageſtad la reſpondiò: *Que ſobre eſſa nada ponia èl todas las coſas, porque el verla tan humilde era lo que le llevaba los ojos.* En otra ocaſion, en que le eſtaba rogando por las neceſsidades de la Igleſia, la dixo ſu Mageſtad: *Que no le pediria coſa en la oracion, que no ſe la concedieſſe, ſeguro de que no le pediria lo que no fueſſe de ſu mayor gloria, y ſervicio.* Con eſta ſeguridad pedia al Señor con tal confianza, que parecia que el concederſelo era deuda, y no favor. Eſtando vna ſeñora muy devota del Convento tan agravada de vna enfermedad, que la daban de vida pocas horas, la Venerable Catalina dixo al Señor (como ſiempre le tenia tan cerca) *Què es eſto, Señor, que ſe muere la enferma? Eſſo nò, Dios mio, no lo ha de permitir V. M. ſi no me hà de hazer fa-*

*Juan del Espiritu Santo.*

*favor, de que viva, y estè buena.* No fue menester mas para que contra la esperanza de todos, de repente mejorasse; pero assi de estos casos, como de almas que sacò de pecado, y con sus oraciones salian despues del Purgatorio, se podian llenar muchas hojas, porque era su bienhechora particular, y muchas vezes la exortaba el Señor à que rogasse por ellas, mostrandola despues como se las llevaba à su descanso.

**Revelala muchas necesidades ocultas y con su oracion las remedia.**

12 En este intimo, y continuo trato tambien la daba su Magestad á conocer algunas necesidades ocultas, para que las remediasse. Entendiò en la oracion, que vna persona estaba embuelta en vna torpe correspondencia, y embiandola à llamar, de suerte le afeò su passion, que propuso la enmienda, y viviò con mucho exemplo. Fue à predicar su Confessor Fray Sebastian de San Joseph à vn Lugar cerca de Avila, y hallandose en vna grande tribulacion, lo conociò la Venerable Catalina, y con su oracion lo libró de ella, y quando bolviò el Padre le contó la sierva de Dios quanto le avia passado en el Lugar, y camino, con ser cosas muy ocultas. Tambien la diò el Señor noticia de muchos sucessos futuros. Por la de su santidad, no solo en España la comunicaban los Prelados, y otras personas gravissimas, sino desde Alemania, y Flandes el General Tilli, Don Iñigo de Borja, y el Venerable Padre Fray Tomàs de Jesus, con gran fruto, y consuelo de sus almas. Quando disponian darse la batalla el Exercito del Emperador, y el del Conde Palatino, le escriviò el Venerable Padre si tendrian buen sucesso nuestras armas? A que le respondió la Venerable Hermana, que infaliblemente quedaria nuestro Exercito vencedor, y los enemigos domados. A Don Iñigo de Borja, Castellano que era entonces de Ambers, tambien le aconsejò, que no se hiziessen las pazes con los Olandeses, que pedian se confirmassen, muerto Felipe Tercero; y aunque se temian grandes daños en la continuacion de la guerra, era mayor el tener à los Hereges por amigos, como en nuestros dias hà experimentado bien España. Vino en ello Don Iñigo, y comenzada la guerra, consiguieron nuestras armas grandes triunfos; y se prosiguieran, si no los huvieran detenido nuestras culpas.

**Dala el Señor el aviso de su muerte, y assistida de Santos se và al Cielo.**

13 Durando en este tefon de vida, en que nunca tuvo remission, ni intercadencia, porque en todos tiempos, y estados fue perfectissima en los ojos de Dios, y de los hombres, llegò el tiempo de darla la corona, y dixola su Magestad tres meses antes: *Date prieſa, que te queda poco.* No la causò esta nueva temor, sino tanto consuelo, como si la combidassen à bodas; y assi era. Renovò con este aviso los fervores, y disponiendo su partida con mas atencion, la diò vn dolor de costado, con que la obligaron à hazer cama. Dixola su Confessor pidiesse al Señor, que la alargasse la vida, y consultandolo con su Magestad, le respondió: *Si à V. R. le parece, dexemos obrar à nuestro Señor*, ocultando con esta dissimulacion el aviso de que yà su hora era llegada. Agravòsela la enfermedad, y confessada generalmente, en tan poco tiempo como si hiziera vna confession ordinaria, porque toda su vida era de pureza, y santidad, sin aver perdido (por dicho de su Confessor) la primera gracia, recibiò los otros Sacramentos. Despues de recibirlos hizo que la leyessen la Sagrada Passion, y llegando à la recomendacion del alma, ella comenzó la Letania, que sabìa de memoria, à que respondian las demàs, y con esta serenidad, y devocion, assistiendola (como ella misma dixo) Christo Señor nuestro, su Santissima Ma-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Madre, San Joseph, y Santa Teresa, reclinando la cabeza como quien se vence del sueño, à los diez y nueve de Diciembre de este año de mil seiscientos y veinte y siete despertò victoriosa en la Region de los Santos, dexando en el cuerpo muchas señales de vivo, y en todas, por vna parte gran gozo de su eterna felicidad, y por otra gran soledad de tan provechosa, y amable compañia.

## CAPITULO XLV.

### *Vida exemplar de el Padre Fray Julian de San Pablo, Predicador Apostolico.*

Principios de el P. Fr. Julian de S. Pablo.

1628.

1 POr principio de el año de mil seiscientos y veinte y ocho, à que llega nuestra Historia, darémos la vida del muy Religioso Padre, y Apostolico varon *Fray Julian de San Pablo*, que en las fundaciones de Toledo, donde professò, y de Uclés, donde muriò, dexamos prometida à la entrada de este año, en que se despidiò para el Cielo. Nació en Tarancon, Diocesis de Cuenca, de Christoval del Castillo, y Maria Hernandez, gente limpia, y de loables costumbres, y con tan Christianas inclinaciones, que desde muy niño comenzó à estudiar, por dedicarse à la Iglesia. Aviendo passado sus cursos en la Universidad de Alcalà, y ordenadose de Sacerdote, comenzó el natural à desear Catedras, y à facilitarselas su mucho talento, y capacidad; pero no queriendo el Señor que los lucimientos, ni vanidades de el siglo lo apartassen del camino para que lo avia destinado, le diò vn desengaño tan poderoso, y eficàz de quanto en el siglo se prometia, que se resolvió à dexarlo, y el año de mil quinientos y ochenta y seis vistiò nuestro sayal en el Noviciado de Toledo. Su silencio, mortificacion, fervor, y puntualidad en las costumbres, y leyes de la Religion, le pusieron entre los mas aventajados. Su oracion era tan continua, que por andar todo ocupado, y suspenso en Dios, muchas vezes no se acordaba de las cosas que acababa de hazer, y mandandoselas de nuevo, à nada resistia. Otras, aunque se acordaba, obraba con la misma dissimulacion, rindiendo su parecer al del Maestro; y como le preguntasse vn dia como hazia aquello, respondiò: *Bien me acuerdo, Padre, aver hecho algunas cosas de las que me mandan; mas no replico, porque en obedecer à todos voy à ganar mucho, è importa poco el mortificar mi propio juizio, y estimacion.*

Vestidia en Alcalà, y recibe nuestro Habito en Toledo.

2 Poco despues de Professo, conociendo los Prelados el zelo grande que tenia del bien de las almas, nacido de su frequente, y amoroso trato con Dios, le mandaron se ocupasse en predicar. Obedeciò con igual rendimiento, que vtilidad; porque elegido del Señor, que dà el caudal juntamente con el ministerio, presto cobró nombre en la Ciudad, y lo aumentaron sus oyentes, no del vulgo, que suele tener el gusto tan estragado, que se paga de lo peor, sino de lo mas docto, y escogido, por vèr en el siervo de Dios vn Ministro grande, poderoso en obras, y palabras. No contento con predicar en los Pulpitos mas graves de la Ciudad, acudia á las plazas, à la carceles, y Hospitales, donde à los enfermos, y presos mas necesitados de consejo, y doctrina exortaba con fervorosas razones à la paciencia, y conformidad en sus trabajos, viendose efectos maravillosos en vnos, y en otros. Las personas espirituales, viendo el buen nombre que iba adquiriendo en la

Luego que professa le mandan predicar, conociendo su talento superior, y zelo del bien de las almas.

*Juan del Eſpiritu Santo.*

Ciudad, acudian à èl, para que procuraſſe atajar algunas ofenſas publicas de Dios, à que ellos no ſe atrevian por particulares reſpetos. El zeloſo Padre con todo atropellaba, poniendo à rieſgo la vida algunas vezes, porque Dios no fueſſe ofendido. Aviſaronle vna vez, entre otras, que cierta doncella, hija de padres principales, rendida à las perſuaſiones, y dadivas de vn Cavallero rico, le daban publica entrada en ſu caſa, con eſcandalo notable de toda la vecindad: buſcó ocaſion oportuna el ſiervo de Dios para hablar à los padres, è hija ſobre el caſo, y tales razones les dixo, que todos tres reſolvieron de atajar la comunicacion, poniendo en ſus manos el remedio; èl ſupo darle tal, que ſacandola de ſu caſa vna noche, la llevò en ſecreto à otra muy diſtante, donde entre Beatas recogidas vivió con exemplo, y edificacion, ſin que las diligencias del Cavallero baſtáran jamás à deſcubrirla, ni à ſaber el modo por donde ſe la avian deſaparecido.

Eſcuſa muchos pecados con ſus conſejos, y predicacion.

Echa de Toledo vna Comedianta eſcandaloſa.

3 Vino en eſta ocaſion á Toledo vna mugercilla, reveſtida de hombre, que con las diabolicas bueltas que hazia en publico teatro, era torpiſsimo incentivo de la mocedad: informado de ello el Padre Fray Julian de San Pablo, y de los grandes pecados que por eſta cauſa ſe cometian, armado de ſu fervoroſo zelo, hablò al Corregidor, para que lo procuraſſe eſtorvar; y como no lo hizieſſe, pidió licencia à ſu Prelado, y à los Inquiſidores para hazerlo èl, y de manera, que ſe lograſſe ſu zelo. Fueſe vn dia con ſu compañero, antes que ſe juntaſſe la gente, al lugar de la repreſentacion, y pueſto en parte que no pudiera ſer viſto, al tiempo que todos eſtaban mas guſtoſos, y la muger mas ocupada en ſus diabolicas bueltas, ſubió de repente al tablado, y con ſu acoſtumbrado fervor la dixo: Què hazes aqui tizon del infierno, Miniſtro de Satanàs, &c. Quedò ella ſuſpenſa con las vozes, y proſiguiendo èl, la amenazò de parte de Dios ſi no dexaba aquel torpe exercicio; con que confuſa, y avergonzada cogió la puerta, y ſe deſapareciò. Entonces el bendito Padre Fray Julian, buelto al concurſo de la gente, hizo vna devota, y fervoroſa platica, afeandoles aquel eſpectaculo, y clavando vna Cruz, que llevaba, enmedio del tablado, les anunció vendria la maldicion de el Señor ſobre quien la quitaſſe, y bolvieſſe à vèr aquellos torpes feſtines. Con eſto, compungidos los mas, ſe fueron à ſus caſas, y el bendito Padre à la de el Corregidor, à quien contando lo que le avia paſſado, pidió deſterraſſe aquella muger de la Ciudad, como lo hizo, contra el parecer de muchos, que à peſar de ſu conciencia querian durar en aquel guſtoſo peligro.

Armale el demonio vna ocaſion peligroſa, y como ſe portò en ella.

4 Ofendido el demonio de las preſas que le quitaba, armò ſu artilleria contra el ſiervo de Dios, y por vn medio bien peligroſo intentó ſatisfacerſe de todas. Vivia en aquella Ciudad vna ſeñora de grandes gracias, y dotes, que viviendo mas ſatisfecha de si de lo que convenia, diò ocaſion à que ſe le aficionaſſen dos Cavalleros. No deſagradada de la pretenſion, ſolo temia que ſu honor padecieſſe algun peligro, preſumiendo que el amor de dos galanes avia de parar en competencia, y el diſguſto de ellos amancillaria ſu credito. Valiendoſe de eſte recato el enemigo, le perſuadiò era mas cordura poner ſu aficion en perſona tal, que por guardar ſu honor tambien reſguardaſſe el ageno, y con eſto cumpliendo ſu guſto, tendria tambien ſegura ſu reputacion. Pareciòle bien el conſejo, y poniendo los ojos en

el

el Padre Fray Julian, cuya perſona, y aſpecto eran muy amables, ſe determinò à embiarle à llamar, á titulo de que eſtaba enferma. En tanto que iba el recado ſe acoſtò en la cama; pero tan arrebolado el roſtro, adornado de roſas el pelo, y las manos de ſortijas, que entrando el ſiervo de Dios con ſu compañero el Padre Fray Baltaſar de la Madre de Dios, natural de Toledo, y conocido de la ſeñora, le dixo el Padre Fray Baltaſar: No es de muerte eſta enfermedad, pues v. md. hà cuidado tanto de ſu cabeza. Reſpondiendo ella, que lo avia hecho por divertir vnas grandes melancolìas, pidiò que la dexaſſen con el Padre Predicador, para declararle ſu pecho. Salieronſe todos, y eſtando la puerta cerrada, le dixo al Venerable Padre el fin con que le avia llamado, y echando à vna parte la ropa, para que à la voz dieſſen masfuerza los ojos, le moſtrò el cuerpo deſnudo, diciendole lo que ſe dexa entender de vna muger arreſtada, y como por ſu aficion avia deſpreciado la de dos Cavalleros, pero que él era ſolo el eſcogido de ſu amor, y á quien hazia dueño de ſu voluntad, y de ſu cuerpo. Quedò el ſiervo de Dios con grande turbacion; pero animandole la miſma caſtidad à viſta de ſu peligro, levantò el corazon à Dios, y quando la muger yà le iba à echar los brazos, le hurtò el cuerpo, y ſaltando à la puerta, dixo en alta voz à vna prima ſuya, que eſtaba fuera con el Padre Fray Baltaſar, y otras mugeres: Trayga v. md. vn jarro de agua, que parece ſe hà deſmayado la enferma. Ella, viendo lo que el Venerable Padre avia hecho, y que yá venia la gente, bolviò á componerſe en la cama; pero tan alterada, que quando llegó el Religioſo, le conociò el accidente. Dieronla el agua, y aunque hizo el ademàn, no bebió gota, porque para conſumir ſu ardor era poca la de vn vidrio. Quiſieron bolverſe à ſalir, pero dixoles el Confeſſor: No ſe vaya v. md. de aì, ni cierre la puerta, que eſtà mala eſſa ſeñora, y ſi ſucediere otro accidente, no es bien dàr vozes, ni que alborotemos la caſa. Hizieronlo aſsi, y quedando el Confeſſor con ella, la comenzò á afear ſu determinacion, repreſentandola las obligaciones de ſu ſangre, de ſus prendas, de ſu opinion, y lo mucho que ſe perdia por vn pecado mortal; y eſto con razones tan eficaces, que compungida la ſeñora, y reſuelta toda en tiernas lagrimas, propuſo enmendarſe, y tan exemplar lo cumpliò, que la levantò à grande perfeccion eſta caìda. *Gen. 7. Fr. Juan del Eſpiritu Santo.*

5 Deſde eſta Caſa de Toledo paſsò el ſiervo de Dios al Deſierto de la Roda, donde no contento con la riguroſa obſervancia de aquel Santuario, ſe exercitaba en muchas obras de ſupererogacion, y penitencia. Su empleo principal fue el de la predicacion, por aquella Comarca, de que ſe ſiguiò mucha gloria à Nueſtro Señor, por el grande fruto que hazia con ſus obras, y palabras. En los rigores de Invierno, y Verano ſiempre andaba à pie, ſin admitir el alivio que le ofrecian en los Lugares. Muchas vezes le ſucedia predicar por la mañana en vno, y andar luego dos, y tres leguas, para predicar en otro à la tarde. La obſervancia comun del ſilencio, ayunos, diciplinas, oracion, cama, y los demàs exercicios de el Monaſterio, obſervaba riguoſiſsimamente, eſtando fuera dèl, caſtigando á ſu cuerpo en todas partes, y trayendolo como ſiervo entre hierros, y priſiones, como lo hazia el Apoſtol, porque predicando á los demàs no quedaſſe èl reprobado. Con eſto la gente miraba, y ſeguia co- *Paſſa à la Roda, y continùa ſu predicacion, y penitencias.* *1. ad Cor. cap. 9. n. 27.*

mo à vn Apoſtol, y en eſſa opinion le tenian. Predicando vna Quareſma en Minaya, ſaliò del Convento tan olvidado de ſu comodidad, que no llevò mas que ſu tunica interior, con que ſin mudarſe perſeverò haſta la Paſcua; y como era de eſtameña, y tanto el ſudor de los ſermones que predicaba cada dia, vino à eſtàr como vna tabla, y aùn entonces no ſe puſo otra limpia, haſta que el Prelado llegandolo á ſaber, ſe lo mandó en obediencia.

Obra lo que predica, y aſſi adquiere grande credito.

6 Con tales exemplos ganò en aquella Comarca renombre de Apoſtolico varon, y ſus ſermones duraron en la memoria, y eſtimacion de la gente deſpues de muchos años; y como algunos Religioſos les preguntaſſen, por qué aviendo oido à otros grandes Predicadores, ſolo ſe acordaban del Padre Fray Julian de San Pablo, y de Fray Juan Bautiſta (de quien yà ſe hablò en otra parte) que le avia precedido, vno, entre otros, reſpondiò: *O pecador de mi! Que ſe azotaban crueliſsimamente de noche, dormian veſtidos encima de vna arca, y eſtaban muchas horas de rodillas. Su comida era poca, y ſola la que les permite ſu Regla. Sus palabras, tan de Dios, y edificacion de nueſtras almas, que por gozar de ellas les acompañabamos en algunos caminos, y aùn eſtando comiendo no los dexabamos, porque todo lo que hablaban era vn ſermon continuo, y fervoroſo.* Lo que nos há dicho de la fidelidad en ſu obſervancia, lo comprobó vn Cavallero, que por sì miſmo quiſo examinar ſi à la opinion de ſanto que el Padre Fray Julian tenia en aquellos Pueblos, correſpondian ſus obras. Combidòle vn dia á comer, y ſentados á la meſa, no ignorando el Cavallero el Capitulo de Regla, que nos prohibe el comer carne, le hazia platos de ella; apartabalos à vn lado el ſiervo de Dios, y el Cavallero, haziendoſe muy de nuevas, le preguntò la cauſa, y ſabida le perſuadiò la comieſſe, que ſolos eſtaban, y otros (añadiò, no por ſer verdad, ſino por mas apremiarle) la avian comido en ſu caſa; que no vſaſſe con èl aquellas exterioridades, pues era tratarle como à eſtraño, ó menos ſeguro. Viendo que ni eſto baſtaba, ſe moſtrò muy enojado, y le tratò de poco cortès, con otras coſas, que el bendito Padre eſcuchò con alegre manſedumbre. Viſto eſto por el hueſped, ſe levantò de la meſa, y conociendo ſer verdadera ſu virtud, le diò muchos abrazos, diciendo: *O valeroſo Soldado de Chriſto! O fiel Carmelita Deſcalzo!* Y deſde entonces creciò en ſu veneracion.

Tom. 1. lib. 4. cap. 7. n. 12.

Entereza en la guarda de ſus leyes.

Suavidad, y valor con que reprehendia, en que le acaece vn caſo raro.

Lucæ cap. 10. n. 34.

7 Adornòle el Señor de grande afabilidad, junto con igual entereza, con las quales, como el otro Cirujano del Evangelio, con el vino, y con el oleo curaba los heridos de la culpa, y bolvia á ſu ſalud. Con ellos al principio era afable, llano, y amoroſo; pero quando los veìa pertinaces, riguroſo, y ſevero, y ſu palabra como la de San Pedro con Ananias, y Saphira, llegò à obrar efectos poco menos admirables. Avia en vno de eſtos Lugares vn hombre, que por la envejecida coſtumbre, no reparaba en echar juramentos, y blasfemias, y las mas vezes con leviſsima ocaſion: en vna de eſtas le oyò el zeloſo Padre Fray Julian, y eſcandalizado de lo que decia (no ſin eſpecial impulſo de el Cielo) ſe llegó à èl, y con vna fervoroſa, y eſpantoſa voz le dixo: *De parte de Jeſu-Chriſto te mando, que no hables palabra ſin mi licencia, y doyte tres dias para que confieſſes tus pecados.* Enmudeciò al punto el hombre, y de ſuerte, que en los tres dias no pudo deſplegar la lengua. Moſtrò-

Gener. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

trôse compungido, y el Padre le fue disponiendo para vna confession; soltòle Dios la lengua para ella, y fue despues su enmienda tal, que jamàs se le oyò assomo de juramento; y antes vivia con notable edificacion, confessando que aquel Padre lo avia sacado de las vñas del demonio.

Buelve à Toledo, y ofrecese à curar la peste en Palomeque, y Cabañas.

8 De la Roda parece aver buelto à Toledo, pues el año de mil quinientos y noventa y nueve estaba en aquella Ciudad predicando con sus acostumbrados fervores. Avia à la sazon alli vn gran Predicador, que por lo brillante se llevaba el Pueblo sin fruto, ni vtilidad, por ser de los que dixo Seneca: *Non vitæ, sed scolæ discitur*, que no aprenden, ni predican para reformar su vida, sino para hazer ostentacion de su ciencia, con que los tales quedan vanos, y frustrados sus oyentes. El zeloso Padre, no pudiendo sufrir aquel modo, resolviò de hablarle, é hizieron en èl tal efecto sus palabras, que se trocó en otro hombre. Llegó por este tiempo à nuestro Convento el Tesorero de la Santa Iglesia con grande afliccion, porque en dos Lugares, que estaban à él anexos, Palomeque, y Cabañas, avia entrado la peste, y muertos los Curas, morian à mucha priesa los feligreses, sin recibir los Sacramentos. Pidió al Prior remedio, porque sus muchos años no le daban lugar para ir á remediarlos. Propusolo el Padre Prior à la Comunidad, y todos se ofrecieron à la empressa; pero vltimamente se la encomendò al Padre Fray Julian de San Pablo, que con otro compañero partieron con desco de dàr las vidas en tan piadosa demanda. Llegaron á los Lugares, curaron à los enfermos, y pagòles Nuestro Señor su trabajo, y buen zelo con que ninguno de ellos muriesse; antes desde que llegaron parece que se fue desarraygando el contagio: con que dexando buenos, y sin peligro à dichos Lugares, se bolvieron à su Convento, pesarosos de no aver merecido la Corona que deseaban.

Sen. epist. 106.

Desea ir à Missiones, passa à Roma, y buelve, y lo que le passò en el camino.

9 Por otro camino la procurò presto adquirir el Padre Fray Julian el año de mil seiscientos y quatro; porque aviendo de ir algunos Religiosos de esta Congregacion à la de Italia por orden de Clemente Octavo, para ayudar à la conversion de los infieles, se ofreció el fervoroso Padre por vno de los Ministros, aunque llegando à Roma no le dexaron passar adelante, con que despues de tres, ò quatro años huvo de bolverse à España. A la ida, ó buelta le sucediò, passando por Francia, que estando aposentado en casa de vn Herege, vna mugercilla atrevida le quitò el Christo que traìa al pecho, y en su presencia le hizo algunas injurias. El enternecido de verlo, se puso de rodillas, adorandole, y reverenciandole con muchas lagrimas, y ternissimos afectos. De vèr esto la triste muger se compungiò tanto, que segun dàn à entender las relaciones, se convirtió à nuestra Santa Fé, y detestó la heregia. Publicòse el caso, y juntandose algunos Hereges, quisieron poner las manos en el siervo de Dios, mas su Magestad le deparò vn Clerigo principal, que le amparò, y defendió de su furia.

Retirase al Convento de Vclès, y muere avisado, y assistido de su devoto S. Atanasio.

10 Reconociendo tantas experiencias, no queria el Señor en èl otro martyrio, que el de su Religiosa Profession, donde à manos de el amor se sacrifica la mejor prenda del alma, que es la libertad; despues de otras Conventualidades se retirò al Convento de Vclès, por vivir con mas quietud, à donde, como el Leon, que quanto mas anciano es mejor (segun observa Pierio) procurò continuar sus primitivos fervores, por cerrar con ellos la corona de sus

Apud Corn. in Eccles. cap. 46. v. 11.

años. Perseverò en esta Casa hasta el presente de mil seiscientos, y veinte y ocho, en que estando yà pesado, y no muy vigoroso, diò vna tan peligrosa caìda al baxar de vna escalera, que luego le desahuciaron los Medicos. Recogiendose los Religiosos vna noche, por verle con tan buen aliento, y semblante, y quedando algun tiempo sossegado, entre las diez, y once llamò al Religioso que le assistìa, y dixole, que con toda priesa le llamasse al Padre Prior, porque su muerte estaba muy cerca, que assi se lo avia dicho su gran devoto San Atanasio, que entonces se le apareciò. Hizo el Religioso lo que se le mandaba, y la verdad de el hecho confirmò aver sido cierta la revelacion, pues acabando la recomendacion del alma se fue al Cielo.

## CAPITULO XLVI.

### *Vida de la esclarecida virgen Catalina Maria de Jesus, hija de el Convento de Ubeda.*

Padres, y patria de la V. Catalina Maria de Jesus.

1 AVnque escriviendo la fundacion de Ubeda en el Tomo passado se tocó algo de esta Venerable virgen, fue tan de passo, por pedirlo assi la materia, que obliga à renovarlo aqui, añadiendo lo que entonces faltò, y merece su alabanza. Fueron sus padres Rui Diaz de Mendoza, Cavallero del Orden de Alcantara, hijo segundo del señor de Moron, ilustre, y antigua Casa de Castilla; y de Doña Catalina Serrano, original de Ubeda, rica, noble, prudente, y entre las de su calidad de valor mas que varonil. Tuvieron estos Cavalleros en Granada dos hijos, el primero Don Rodrigo, que despreciando el mayorazgo temporal, en lo mas florido, y peligroso de sus dias assegurò el eterno en nuestra Descalcéz, con nombre de Fray Rodrigo del Santissimo Sacramento; y el segundo Don Bernardino, que mal hallado en el destierro, bolò à la Patria, antes que la malicia le pudiesse detener. Promovido de Oìdor de Granada al Consejo de Ordenes Rui Diaz, passó con la Corte à Valladolid el año de mil seiscientos y vno, donde el de seiscientos y cinco à los quatro de Marzo les nació Doña Catalina Maria; con general consuelo de su casa, y de todos sus parientes.

Su niñèz, y tempranas habilidades.

2 Criòse tan apacible, tan risueña, tan sin ruìdo, ni molestia de las amas, que la miraban todas como Angel, y lo fue quando mayor en la hermosura, en la gracia, y calidades, que muy presto referirèmos. Muerto el padre (quando yà sus meritos le prevenian lugar en el Supremo Consejo de Castilla) siguió la Corte de buelta à Madrid la desconsolada señora, por la comodidad de sus hijos. Fueron en ella sus procedimientos tan admirados de la mayor grandeza, que no le fue dificultoso alcanzar de los señores Reyes Don Felipe Tercero, y Doña Margarita recibiessen à Don Rodrigo por Menino: puesto en España de el honor, y autoridad que se sabe. Criando à la hija con la leche de su exemplo entre la soledad de la viudéz, salió tal, que de nueve años sabia con mucha perfeccion leer, escrivir, contar, y algo de Gramatica, y con estremo bordar, y todas las demàs habilidades, que en personas de su porte se estiman. No se hallaba menos adelantada en la virtud, porque apenas acertaba à pronunciar las cosas, quando vistiendola de gala, solìa decir: *Para què me traen*

es-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

*esto, que todo es tierra?* No gustaba de entretenimientos, que no fuessen espirituales. Enseñar la Doctrina Christiana à las niñas que la daban para que la entretuviessen, recoger las criadas al Oratorio, persuadirlas que rezassen el Rosario en tanto que ella cumplia con las Horas de Nuestra Señora, dedicar tiempos para oracion mental, para silencio, para diciplinas, y otros exercicios, era el suyo, y el que la tenia mas gustosa. Venerò à la madre tanto, que lloraba amargamente qualquier pena que la llegasse à dàr. Quitabala ella las penitencias à la hija, para exercitarla desde entonces en la mortificacion; y aunque obedecia, no descansaba hasta que à fuerza de amorosas importunaciones se las bolvia á conceder, teniendo en este atàn su consuelo.

Prenda la de la virtud desea dexar el siglo, y sus esperanças.

3 Despertaron en su candidissima alma estos exercicios vn tan extraordinario, y encendido afecto al estado virginal, que lo amó desde que lo llegò à conocer. Llevabala el corazon el amor del Niño Jesvs, y aviendole hecho dueño de èl, nunca quiso que otro le ocupasse, ni pudo. Pidieronla á la madre las Descalzas Reales de Madrid, aficionadas de sus prendas, y aunque estimò la merced, no la aceptò, esperando mas acuerdo en la hija para la deliberacion de tan alto estado. Resolviendo à este tiempo el suyo Don Rodrigo con aquel tan fuerte, como poderoso desengaño, que se dixo en su lugar, aunque la madre quando lo supo lloró su segunda viudez, por lo que le amaba, por las grandes esperanzas que sus meritos le prometian, no lo impidiò, por no oponerse à Dios, y siguiòle à Granada, à donde huyendo de la Corte, y de sus sombras, determinò recibir el Habito. Aviendolo hecho año de 1614. y professado el siguiente à dos de Mayo, obrò de manera en la hermana aquel exemplo, que bullendo en deseos de consagrarse à Dios, y despreciar como èl los mayorazgos de que se veìa yá señora, dixo à sus solas: *Si quando pobre (pues en vida de mi hermano nada tenia) me quiso, y escogiò Dios para sì, llamandome con tantas inspiraciones; serà bien que aora que soy rica le niegue? No por cierto, no se hà de pensar de mi tal villania. Todo lo he de dexar por èl, perdoneme mi madre, que aunque la debo mucho, mas à Dios.* Seneca dixo, que las cosas que vemos no son grandes por sì, sino porque nosotros somos pequeños. Esta sabia virgen, siendo tierna en la edad, era grande en el valor, y con la consideracion de las cosas divinas tuvo por tan pequeñas las humanas, que las despreciò, y despreciàra mas, porque quanto avia en el mundo le parecia poco à vista de tanta grandeza. Por lo qual antes de salir de Madrid, la dixo el Duque del Infantado su pariente, que lo mirasse bien, que parece dexaba al mundo, por no averlo conocido; á que ella respondiò, *que si el conocerle era para seguir sus pompas, y vanidades, nunca lo avia de conocer: si para ser en èl mas, que siendo esposa de Dios, se tenia por la mejor del mundo, con que no necessitaba de sus aplausos, ni averes.*

Determina ser Religiosa, y siguela tambien su madre.

4 Mucho sintiò la madre esta determinacion de la hija, porque no la quedaba otra en que permaneciesse la gloria de su linage; pero rendida à la voluntad de Dios, esperò à que la declarasse mas el tiempo. Llegando el año de 1620. en que Doña Catalina Maria cumplia los quince de su edad, y conociendo la madre en la devocion mayor de la hija, en el nuevo afecto à las cosas sagradas, al silencio, al retiro, y à todo lo que indicaba mas virtud, que ya era Christo, y no Adàn el que en ella vivia, la declaró los deseos que ella avia tenido de ser tambien Religiosa

des-

desde el dia en que enviudò. Alegre la hija con esta resolucion, alzò mano de las santas diligencias que hazia, para que la recibiessen nuestras Descalzas de Cardona; y dispuesto (como yá se dixo) que las dos lo fuessen en el Convento de Ubeda, por sì misma quiso repartir las joyas, y galas que la avian hecho, por llevar al Convento el corazon mas libre de sus memorias. Hizolo con tanto animo, y alegria, que solìa despues decir à su hijo la buena madre, que su hermana se las avia ganado, pues presentando él vnos cavallos à su primo el Conde de Losada quando fue à tomar el Habito, no tuvo valor para verlos salir de su casa, y Catalina Maria, por sus mismas manos repartiò las galas, y joyas que vestìa, à sus criadas, y pobres. No fue menor el aliento, quando sabiendo que en Ubeda no avia mas que vna plaza, dixo que la ocupasse su madre, que ella se iria à ser Monja à otro Convento. Tal era su resolucion, que porque su entrada no se retardasse mas, queria apartarse de su madre, y esto para toda la vida: mas la Religion, atendiendo à no apartarlas, sacò de Ubeda vna Monja, que avia professado en Sabiote, y dandola nuevos alimentos de la hazienda de estas señoras, las dexó su plaza, con que las dos recibieron el Habito à los veinte y vno de Enero de 1621.

Reparte la niña sus joyas à pobres, y con su madre reciben el Habito en Ubeda.

Gozo, y fervor con que comenzò la nueva vida.

5 Viendose nuestra Hermana Catalina Maria *de Jesus* (que este sobrenombre escogiò) en el centro de sus deseos, no cabia en sì de alegria, ni acababa de agradecer al Señor la suerte para que la avia elegido. Como no tuvo vicios que vencer, cuya victoria dixo Seneca era la mas gloriosa, todo su cuidado puso en plantar virtudes en el jardin de su alma, y tales parecieron al juicio del Convento, Confessores, y Prelados, que se pudieron comparar con aquel arbol, de quien dixo David, que plantado al corriente de las aguas, dà frutos sazonados de virtudes grandes à los tiempos que son menester, y de hojas hermosas, que no se marchitan, para su defensa, y adorno. El consuelo en el estado, y el amor à èl (estimulo el vno, fundamento el otro) para las virtudes Monasticas, fue tan grande, que sin hablar lo mostraba en todas sus acciones. Ajustóse desde el primer dia à las de la observancia en comida, cama, vestido, descalcéz, ayunos, asistencia al Coro, y à las demás, con tanto teson, que si de algo la querian eximir, se desconsolaba, y decia, que yà no era niña, sino robusta, que la dexassen trabaxar; y aùn quando se hallaba con achaques, parecia no tenerlos. En llegando la hora de acudir à algo que fuesse de obligacion, las cosas mas leves, si tocaban en ley las juzgaba por gravissimas. Deseò mucho, para ajustarse mas al silencio, vivir sola; no pudiendolo conseguir, sino en compañia de su madre, guardò tan exacto silencio, que aviendo vivido siete años en vna celda las dos, y forzosamente juntas, se averiguò, que sin licencia de la Maestra, ò Priora, no se hablaron las dos ni vna palabra; que es accion singularissima entre Monjas, como en su lugar ponderamos.

Ps. 1. v. 3.

Virtudes con que la ilustra, y quàto estima su estado.

6 Despues de algunos meses la hizieron Refitolera, y era tanto su asseo, su apacibilidad, su diligencia, que todas la echaban mil bendiciones. Escogia para comer lo mas despreciado, y si podia que fuesse de sobras, no lo dexaba; lo mas basto, y desfabrido la sabìa mejor. En el Coro, y actos de Comunidad, no alzaba los ojos; yà hablando, yá oyendo al que interiormente la entretenia, no cuidaba de otras conversaciones. De la oracion (à que nunca avìa de faltar) sacaba afectos muchos de penitencia, y tan riguroso, como verémos despues. No se acordaba de los gus-

Gener. 7. P. Juan del Eſpiritu Santo.

guſtos paſſados ſino para llorarlos; y como ſi el dia que naciò para la Religion huviera nacido para el mundo, contaba deſde entonces los dias de ſu vida, porque la demàs (con ſer tal) la tenia por muerte, y como tal la lloraba. Nunca de lo que fue, ni de lo que dexò hizo mencion; toda ſu anſia era el verſe profeſſa. El Velo negro, por ſer inſignia del deſpoſorio con Chriſto, y porque con èl avia de decir quando ſe lo puſieſſen: *Nullum præter eum amatorem admittam*, era tanto lo que la alegraba, que abrazandole, y beſandole muchas vezes, parecia quererſe abrir el pecho, para entrarlo en èl como preciosa Reliquia. Deciale muchas ternezas, y para que ſaliera como de sì, el remedio era mandarſelo poner en la recreacion. Sucedió algunas vezes hallarſe con fuertes dolores, con corrimientos, con achaques, y en poniendoſele en la cabeza, quedar tan ſin ellos, y tan libre, como ſi no los huviera padecido.

Haze à ſu tiempo la Profeſsion.

7 Cumplido el año de la aprobacion, temia tanto ſalir à libertad, pareciendola no fueſſe eſtratagema para dexarla fuera, que la renunciò: ſiendo fuerza, para cumplir con el Concilio, vino en que fueſſe en el Locutorio, y pidiò por merced no le cerraſſen con fuerza la puerta, porque el temor de que no ſe la bolvieſſen à abrir la turbaria, y no dexaria hablar palabra. Vino para eſte acto de Baeza à Ubeda Don Diego de Toledo, Arcediano de Jaèn, y ſobrino del ſeñor Obiſpo Don Sancho de Toledo y Davila; preguntòle antes de entrar en el examen algunas coſas, pareciendole à ella ſer de cumplimiento, y que toda detencion en aquel trance era peligro, dixo: *Señor, buelvame yo à vèr con mis Madres, y entonces reſponderè.* Deſpachòſe con eſto muy en breve, y hecha la Profeſsion Sabado 22. de Enero de 1622. el dia ſiguiente, concurriendo la Nobleza de la Ciudad, cantó la Miſſa, hizo la Platica, y la diò el Velo el Padre Provincial Fray Gabriel de Chriſto, con tanto conſuelo de la que lo recibia, como admiracion de los que mirando con ojos de carne lo que dexaba, y por lo que lo dexaba, no penetraban como ella las Indias de teſoros divinos, que yà en aquel deſpoſſeerſe poſſeia.

Nuevos favores q̃ emprende.

8 No es poſsible (dicen las relaciones) ſignificar el valor con que aquella alma, viendoſe yà Profeſſa, aſida de ſu Eſpoſo, y ſin el ſobreſalto de perder tanto bien, ſe abrazò con ſu Cruz: *Hallado he* (decia) *al que ama mi alma, tengolè, y no le dexarè.* Con aver ſido ſu vida haſta entonces tan ajuſtada, pareciò otra; como ſabìa ſer todo amor que no llega á obras, muy ſoſpechoſo, ó cobarde, à ellas paſsò el deſempeño del ſuyo: los ſilicios rigoroſos de pùas, las diciplinas deſapiadadas de ſangre, el quitarſe del ſueño, el vacar á la oracion, el dár al trabajo las horas que las demás al deſcanſo, era el ſuyo. En los oficios de humildad, de caridad, de conſuelo, y alivio para las otras, tomaba ſiempre lo mas dificil. Todo decia que lo quiſiera hazer, y la parecia poco quanto hazia; nada la turbò la ſerenidad, porque atenta ſiempre à Dios, cada vez que reſpiraba procuraba hazer vn acto de amor ſuyo, con que diò executada la exortacion de San Gregorio Nacianceno: *Non tàm reſpirare, quàm Dei meminiſſe debemus*; que no debemos tanto reſpirar, quanto acordarnos de Dios; pues eſta enamorada virgen, aùn mas continuamente ſe acordaba de Dios, que reſpiraba.

Cant. 3. v. 4.

Siendo enfermera obra maravillas.

9 Tenia grande conſuelo en ſervir à las enfermas, y en eſta ocupacion fue donde ſu caridad llegó à experimentar milagros. Por quatro años que le durò la ſalud, ſe ocupò en acudir à vna Monja anciana, è impedida, viſtiendola, y deſnudandola en

*Juan del Espiritu Santo.*

en su celda, y haziendo quanto las importunaciones de aquella edad, y peso de sus achaques avian menester, sin que en tanto tiempo se viesse en ella el menor destemple, ni se mostrasse cansada en su trabajo. Mereciò con esta caridad que el Señor obrasse algunas maravillas, para que acudiesse mejor à su regalo, y consuelo. Preguntandola vn dia que la hallò muy desganada, si se la antojaba alguna cosa? Respondiò, que vn paxarillo: No hallando camino, ni medio para procurarlo entonces, salió á la huerta, y correspondiendo el Señor à sus deseos, vió vn paxarillo que se dexò coger, y ay quien diga, que se le vino à la mano. Llevòlo à la cama de la enferma, y ella agradecida al Señor, lo comenzò à pelar, y él à crecer de modo, que quando se lo iba à dàr, hallaba los quartos tan grandes, como si fueran de vna gallina, con que por quatro dias tuvo que comer la enferma tan à satisfaccion, que le sobraba de la racion, y quarto que le daba. La misma enferma deseò en otra ocasion vnas vbas, y no aviendolas yà en casa, fue la Enfermera à vn caramanchon, y recogiendo algunos escobajos desechados, en que aùn duraban algunos granillos secos, los colgò, pidiendo al Señor le diesse con que acudir al regalo de su Hermana. Bolvieron en sì las vbas, y quedaron tan frescas, como si las huviera cogido de la vid; con que por mas de quince dias tuvo con que acudir à su regalo.

*Tambien fue milagrosa su obediencia.*

10 No obrò maravillas menores su obediencia, porque estaba tan rendida á la de su Prelada, que mereciò con esta resignacion cantar victorias, como dice el Sabio divino. Mandòla vn dia la Madre Priora Ana de la Madre de Dios (despues de aver gastado algunos el Maestro del agua en buscar la quiebra de la cañeria por donde venia al Convento) que fuesse al Coro, y pidiesse à Dios la descubriesse, pues veìa el gasto, la falta, y que yà desconfiados los oficiales, la dexaban. Hizolo, y apenas comenzò à representar al Señor su peticion, quando descubriendola el defecto, vino, y señalò el lugar donde avian de cabar para descubrir la quiebra. Hizieronlo assi, y á pocos golpes la encontraron los oficiales; con que ellos, y las Monjas atribuyeron à meritos de su obediencia el beneficio. Por estas experiencias, y principalmente con la luz que la diò el Señor para conocer que en la sencilla resignacion està la suma de nuestro aprovechamiento, traìa escritas en vn papel estas palabras: *Humilde obediencia en el obrar, cautiva resignacion en padecer*; mostrando la sujecion que tenia à la voluntad de el Superior, y quan cautiva, y sujeta estaba á la de Dios en los trabajos, y mortificaciones que su Magestad la encaminaba, que eran las alas con que avia de llegar à la eterna possessiòn de su descanso.

*Enferma por sus grandes penitencias.*

11 Para lograr estas ansias hallò mayor campo à los quatro años de su Profession, porque como governasse sus exercicios, no por las fuerzas corporales, sino por el fervor del espiritu, y entre otros rigores traxesse al pecho vna Cruz de hierro con puntas agudas, se lo enflaquecieron de suerte, que comenzó à echar sangre por la boca, de alguna vena sin duda, que se la avia quebrado. Alteraronse las Monjas, viendo tanta sangre, reprehendianse de su inadvertencia en no averla ido à la mano en sus rigores; mas ella alegre con la voluntad del Señor, los deshazia por consolarlas, y tambien el mal. Acudieron con remedios, pedian à Dios no las castigasse con privarlas de aquel Angel, y que le diesse salud. Un dia que su Venerable Maestra Maria de la Cruz, alma iluminadissima, lo pedia al Señor con mas

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

mas instancia, le respondiò su Magestad: *Salud no*; y al mismo tiempo se la mostró vnida à su corazon, dandola à entender que presto se la llevaria consigo. Mejorò algo con las medicinas, pero no hallandose ociosa, bolvia à tiempos con mas furia el accidente. Passò mas de tres años con estas interpolaciones, tan paciente, y resignada en su Esposo, como el primer dia. Llegó el vltimo, y aviendola administrado los vltimos Sacramentos el Padre Fray Rodrigo su hermano, y assistiendola tambien su madre despues de Maytines, y aplicando el oido à lo que à sus solas hablaba, oyó decir à la enferma: *No entiendo, Señor, esse Latin, porque no llegue à tanto en la Gramatica.* Y poco despues prosiguiò. *Ya, Señor, entiendo, como à Pedro: Petre amas me?* Y concluyò: *Tu scis, Domine, quia amo te.* Llegòse à ella, y dixola: Què dices hija? Quieres algo? *Si madre* (respondió) *morir*; y reclinando sobre sus ombros la cabeza, durmiò en el Señor el mismo dia de Santa Inès de este año de 1628. casi ocho años despues en que avia recibido el santo Hábito, y à los veinte y tres, poco mas, de su edad.

Prevenela el Señor, y assiste la en su muerte.

12 Lloró el Convento, llorò la Religion tan gran pérdida, y en ella (como dixo San Geronimo en la muerte de Blesilla, hija de Santa Paula) pudieron llorar la santidad, la misericordia, la inocencia, la castidad, y juntamente todas las virtudes que en su muerte se eclipsaron. Acudió al entierro (que se hizo con toda la solemnidad que la Religion permite) toda la Nobleza, y en vna Oracion cifrò el Padre Fray Rodrigo de el Santissimo Sacramento, que à la sazon leìa Escritura en nuestro Colegio de Baeza, algunas alabanzas de la difunta, sin que el amor, ni afecto de hermano le desquiciassen vn punto de la verdad. Acompañabanle todos, como en el sentimiento, en los loores; celebraban vnos la renunciacion del mundo en aquella virgen, quando la edad, la hazienda, la sangre, los casamientos, podian desvanecerla; otros la humildad; estos el gusto en el estado; aquellos, el fervor, y rigor en las penitencias; y pensando cada vno que quedaba corto, fue assi, porque la adornò el Señor de muchas virtudes, y dones, y todos excelentissimos. Tres cosas sucedieron antes de darla sepultura, y por singulares se notaron: La primera, que al entrar el cuerpo, despues de amortajado, en la caxa, se quedò sentado, como si estuviera vivo. La segunda, que llegando entre otros à verla por la rexa del Coro, á donde la tenian, D. Francisco de Ribera, Cavallero mozo, y travieso, sintiò en su alma tal mocion, que entrandose luego Trinitario Descalzo, confessò el beneficio à la Venerable difunta. Aviendola pedido, quando estaba yà para morir, que antes de enterrarla les alcanzasse de Dios agua, de que avia mucha necessidad, antes de acabar el entierro llovió con tanta abundancia, que toda la Ciudad lo tuvo por evidente milagro.

Celebranse sus exequias, y notanse algunas maravillas.

S. Ger. ep. ad Paulam.

13 Despues de enterrada continuó el Señor las señales de su felicissimo estado. Acabando de salir de los Oficios, y hallandose dudosa su madre en si iria, ò no al acto de recreacion, que despues de comer tienen nuestras Religiosas, por estàr con tan vivo, y justo sentimiento, alzó los ojos al Cielo, y dixo: Hija, què harè? Y en voz clara, y distinta, que conoció ser suya, oyò que la respondia: *Ir madre, ir madre*; cuidado que tuvo otras vezes que la vino à dàr semejantes avisos, y consejos. Baxando vna noche despues la Provisora con vna luz à su oficina, se le apagò, y quedò á escuras, y con gran temor, por ser lobrega la pieza, y estàr muy retirada de lo interior del Con-

Invocala su madre, y la difunta la habla, y saca de su duda.

Convento: invocò entonces à la Venerable Catalina en ſu favor, y al punto ſe le puſo delante vna hermoſa, y clara luz, que la acompañò haſta dexarla en ſu celda, à donde conociò era la Venerable virgen, à quien avia llamado. Hallandoſe otra Religioſa aprendiſsima con baſcas mortales de eſtomago, quedò buena de repente al tacto ſolo de vn pedazo de xerga, que avia ſervido à la difunta. El miſmo efecto experimentò en sì ſu primo Don Miguèl Serrano con vn Roſario que le dieron por reliquia en el deſpojo, que la piedad de aquella Ciudad hizo de ſus pobres alhajas, y remiendos; y aqui pudieramos decir mas, ſi para prueba de la ſantidad de eſta Venerable virgen no fuera baſtante lo dicho.

Invocanla otros, y ſienten el fruto de ſu interceſsion.

## CAPITULO XLVII.

### *De algunos caſos ſueltos, y motivos eficaces, que nos pueden ſer de doctrina, y eſcarmiento.*

Como caſtigò Dios à vn Prior codicioſo.

1 CErrèmos eſte libro con algunos ſucceſſos exemplares, que acaecieron en diferentes Caſas de la Religion, y no es juſto que perezca ſu memoria, pues las caidas, ò imperfecciones de los demàs, ſon luz para los diſcretos. El primero es en materia de codicia, y ſucediò en la Provincia de Andalucia à vn Prior que lo era del Convento de Bujalance. Avia comprado grande cantidad de vino, no porque toda la huvieſſe meneſter, ſino para que vendiendolo deſpues à mayor precio, ſacaſſe horro el que avia de conſumirſe en ſu caſa. Mucha codicia era eſta para vn pobre, è injurioſa à la providencia de Dios, que deſeamos mas en ſu liberalidad, que en nueſtras trazas; y aſsi ordenò que todo ſe le bolvieſſe vinagre, y ſolo quedò vna tinaja para ſuſtento, y gaſto del Convento, porque conocieſſe con mayor claridad lo que dixo San Ambroſio, que el que guarda ſus coſechas (ſean de pan, ò de vino) y no las reparte con los pobres, eſſe tal no recoge vino, ſino vinagre, y muy azedo: *Ille qui meſſes recondit, & pauperibus non largitur, ille acetum colligit, non vinum.* Y aſsi ſe notò otra ſingular maravilla, y fue, que eſtando dicha tinaja en caſa de vn bienhechor, y baxando vna mañana ſu muger à la bodega, reparò que la tinaja deſde la boca al ſuelo eſtaba hendida, y rajada. Con eſto ſubiò dando vozes, y diciendo, que el vino de la Virgen del Carmen eſtaba para verterſe, acudieron los demàs de la Caſa, y viendo la vaſija hendida, y que el vino, con verſe por de fuera, no ſe vertia, ni derramaba, lo tuvieron por milagro. Paſsò à mayor, pues traſegandolo luego, y echando agua en la tinaja, toda ſe vertia, y derramaba. Comprobóſe juridicamente el caſo, y el Prior en vna, y otra circunſtancia reconociò, que ſi en la primera avia caſtigado Dios ſu codicia, è interès, con la ſegunda le enſeñaba à fiar en ſu piedad, que nunca falta à quien le ſirve, aunque ſea à coſta de ſus milagros. *S. Ambroſ. Serm. 73.*

Miſericordia que vſa ſu Mageſtad con vn Coriſta, que ſe arrojò en vn algibe.

2 Otro caſo laſtimoſo ſucediò, y caſi por eſtos años, y lo pondrè aqui, para que los Maeſtros, y Supriores ſepan el tiento con que han de criar à los nuevos en la Religion, y la prudencia con que los han de enſeñar, y reprehender, dandoles poco à poco la reprehenſion, como à los niños la leche, porque aſsi les ſea de provecho, y no de daño. Avia en el Convento de Malaga vn Hermano Coriſta, à quien el Padre Suprior, (que ſobre los tales ſuele tener alguna juriſdicion) de manera diò en reprehender, y mortificar, yà en la celda, yà en el Refectorio, y Capitulo, que

que lo traìa con ſumo deſconſuelo, viendo que las mas vezes le reprehendia con poca razon, y ſiempre con demasìa. Como era nuevo en la virtud, y poco el calor de ſu eſpiritu, no pudo digerir condicion tan dura, con que andaba ſumamente empalagado. Creciò mas vna noche, en que ſobre averle reprehendido en Refectorio al tiempo de la cena, ò colacion, quando ſe toman las culpas, deſpues de acabar los Maytines, à media noche, en que el Hermano ſe avia recogido á ſu celda, y ſe queria acoſtar, llegò el Suprior à la puerta, y le comenzò à reprehender tan necia, y peſadamente, que le llenò el alma de amarguras. Quedò el muchacho reſuelto en lagrimas, y turbada la razon con el mucho ſentimiento, ſe fue, y arrojò en el algibe, adonde quedó ahogado. Echandole menos luego que llegó la mañana, y no pudiendolo deſcubrir, juzgaron que ſe avia ido de el Convento. Eſtando en eſta aprehenſion, al tercer dia lo echó el agua al brocal de dicho algibe: Llegando vn Religioſo á ſacar agua, y viendo que daba en blando el acetre, aplicò la viſta, y deſcubriò vn bulto humano: Aviſando á la Comunidad, le ſacaron, y turbada tambien con el ſuceſſo, lo enterraron en vn corral, ſin preſumir (como ſe debe) no avia ſido deſeſperacion, ſino ofuſcacion del juicio. Pero el Señor, que ſi avia permitido ſu muerte, avia cuidado ſu ſalvacion, ordenó, que pocos dias deſpues vinieſſe hueſped à aquella Caſa el Padre Fray Luis de la Virgen, y eſtandoſe paſſeando en vna ſala, que eſtá antes de dicho algibe, vieſſe que ſalìa por ſu puerta vn Religioſo mozo, y trabando con èl converſacion, trataron la deſgracia del Hermano, que era de lo que entonces mas ſe hablaba en la Provincia. Continuando ſu converſacion, dixo el Religioſo al Padre hueſped: Padre mio, es verdad que el Hermano ſe arrojò en el algibe, pero no fue por deſeſperacion, ſino porque turbado con la continua mortificacion del Suprior, ſe le trabò la razon, y ſe le anublò el juizio; pero el Señor compadecido de ſu flaqueza, le diò tal arrepentimiento, que eſtà en carrera de ſalvacion: V. R. lo diga aſsi à los Prelados, y tambien que entierren mi cuerpo en Sagrado, y aviſen à los Conventos de la Religion, para que me apliquen los oficios. Al pronunciar eſta vltima palabra el Religioſo deſapareciò, y el Padre Fray Luis acudiendo todo turbado à la celda de el Prelado, le refiriò lo que le acababa de ſuceder, con que deſengañada la Comunidad, executò todo lo que avia dicho el difunto, y aqui ſe há referido, para no poner en oficios, aunque ſean de los inferiores, à los que debiendo ſer Padres, ſe convierten en tiranos, y con ſu falta de diſcrecion, y caridad ponen à ſus inferiores en ſemejantes anguſtias.

3 Acerca de lo que ſiente el Señor, y equidad con que caſtiga à los que no aſsiſten à la Comunidad, ó faltan voluntariamente á ſus actos, y exercicios, dirè dos caſos, que depuſo el Hermano Fray Pedro de Santa Tereſa, aunque Lego de Profeſſion, muy Religioſo, y tan entendido, que mis dos anteceſſores Fray Geronimo de San Joſeph, y Fray Franciſco de Santa Maria lo eligieron por Compañero, y Amanuenſe en lo que trabajaron de la Hiſtoria. Eſtando yo en Alcalà (dice) el año de mil ſeiſcientos y treinta y cinco avia en aquel Colegio vn Religioſo yà viejo, que aunque en ſu juventud avia ſido fervoroſo, y ſeguidor de la Comunidad, yá con la vejéz avia venido à comer ſiempre carne, y à declinar tanto en eſto (yà fueſſe por ſus achaques, yà por otros

A otro que no aſsiſtia à la Comunidad, permite que muera à ſolas.

reſpetos) que jamàs acudia, ó rariſsimas vezes, á los actos de Comunidad, ni à capitulo, ni à recreacion, no obſtante que todo el dia andaba por la Caſa vagueando. Aviendo eſtado el dia que ſe hazia la fieſta de nueſtra Santa Madre (que era el dia octavo à veinte y dos de el mes de Octubre) muy bueno, y acoſtadoſe aquella noche de la miſma ſuerte, otro dia de mañana ſe levantò, y fue al oficio humilde, y acudiendo à ſu neceſsidad, ſe quedó muerto en la caſilla, y ſe eſtuvo aſsi, haſta que à medio dia echandole menos, y no hallandoſe, fuimos à aquel lugar, y viendo que eſtaba cerrada la puertecilla, yo la abrì con fuerza, y lo hallamos alli ſentado, y yà elado todo; y ſe creyó, que como no acudia à la Comunidad, coſa de que Dios tanto ſe agrada, ſu Mageſtad le quiſo caſtigar con darle aquella muerte en vn lugar tan inmundo, y ſin la compañia de ſus Hermanos. El ſegundo caſo ſucediò en Lerida, donde huvo otro Religioſo, que quando ſe moria alguno en la Comunidad, jamàs ſe levantaba, ù aſsiſtia con los demàs à ſu muerte; y ordenó Nueſtro Señor, que llegando ſu vltima hora entre ſiete, y ocho de la noche, quando los Colegiales eſtaban en ſus celdas eſtudiando, aunque tocaron dos vezes la matraca por los quartos, como es coſtumbre, ninguno la oyeſſe; y aſsi ſe muriò, ſin que le aſsiſtieſſen, ſino dos, ò tres Religioſos, que eſtaban vezinos à ſu celda, à los quales el que tocò la matraca, viendo que nadie venia, fue, y abriendo las puertas, los llamò, y avisò, y todos atribuyeron eſto á caſtigo del Señor, que lo hizo con èl, como èl lo ſolia hazer con ſus Hermanos.

Por no aſsiſtir otro à la muerte de ſus Hermanos, no aſsiſten tampoco à la ſuya.

Caſtiga el Cielo à vna Mõja porque ſe aparta de la Comunidad.

4 Por ſer en la miſma materia, pondrè otro tambien ſingular, que ſucedió en el Convento de nueſtras Religioſas de Victoria, antes de trasladarſe à Logroño. Avia en él vna Monja, que ſolìa decir algunas vezes conocia à cierta perſona, que podia decir lo que San Geronimo, que tenia en ſu cuerpo las ſeñales de los azotes que le avian dado por mandado del ſoberano Juez. Como no ſe declaraba mas, no daban las Monjas en el miſterio; mas llegando à noticia de el Confeſſor, la mandò, que les declaraſſe aquel enigma, la qual, en preſencia de la Comunidad, viendoſe obligada à declararlo, las dixo: Que vn Jueves Santo en la noche, en que aquel Convento acoſtumbraba paſſarla toda en el Coro acompañando á nueſtro Redemptor en ſus penas, ella, ò por canſada, ó por ſentir menos fervor, ſin licencia de la Superior ſe fue à dormir à ſu celda: à poco eſpacio, quedandoſe traſpueſta, ò dormida, oyò vna voz ſuave, que llamandola por ſu nombre la dixo: *Hermana Maria del Nacimiento, al Coro con las demàs*; mas aunque oyó eſtas palabras por tres vezes, ella no hizo mudanza: con que la voz ſuave, mudandoſe en riguroſa de Juez, pronunciò con gran rigor: *Azotenla*; y al punto ſintiò claramente que la aſieron de los pies, y dieron tan fuerte diciplina, que buelta en sì, deſpavorida ſe fue al Coro, y para que conocieſſe no avia ſido ſueño, ni imaginacion aquel caſtigo, ſe halló el cuerpo lleno de ronchas, y cardenales, y tan laſtimado, que tuvo que ſentir por muchos dias. Sirviò eſto à ella, y à las demàs para acudir con mas fervor à los actos de Comunidad, y no ſer como la otra oveja perdida, que penſando hallar ſu deſcanſo, y deleyte apartandoſe de las demàs, hallò ſu trabajo, y caſtigo.

No halla el demonio entrada en la celda de vn Novicio, porque lo halla bien ocupado.

5 Como à toda malicia abre puerta la ocioſidad, ſegun dixo el Eccleſiaſtico, lo mas que procura el demonio es vernos ocioſos, y valdìos, pa- *Cap.* 22.

para que como en tierra de su jurisdiccion, pueda sembrar sus venenosas semillas; de cuya pretension le derriba el Religioso que está en su celda decentemente ocupado. Estando vn dia el Padre Fray Blàs de San Alberto, Maestro de Novicios en la Casa de Valladolid, passeandose con vna persona seglar por la huerta, ò jardin que tiene aquèl Noviciado, reparò que algunas vezes subia vn negrillo por la parte de afuera, y se assomaba à la ventana, y celda de vn Novicio, y sin entrar dentro, le oteaba, y luego se dexaba caer, dando vn gran golpe en el suelo. Viendo esto algunas vezes, y sospechando lo que podia ser, se acercó àzia aquella parte, y preguntò al negrillo, què pretension tenia alli, ò què buscaba? El, obligado del Señor, le respondiò, se assomaba à la ventana de aquella celda, à vèr si el Novicio le daba lugar para tentarle, y como le hallaba siempre bien ocupado, de corrido daba aquellas desesperadas caìdas. Conjuròle el Maestro para que no le inquietasse à los Novicios, y subiendo à vèr el que estaba en su celda, y hallandole bien ocupado, le declaró lo que acababa de vèr, y le exortò à que llevasse adelante sus devotos exercicios, y no dexasse de tener alguna ocupacion en su celda (como nuestra Regla encarga) porque siempre le hallasse ocupado, y por la ociosidad no le diesse entrada en su alma, pues fue proloquio de los antiguos Padres, y lo refiere Casiano, que al Monge trabajador le acomete vn demonio, pero al ocioso infinitos.

*Beyerlinch Apothecm. v. otium.*

*Suerte dudosa de vn Religioso propietario.*

6 A los muchos, y varios casos que nos refiere la antiguedad contra los Religiosos propietarios, pondrè aqui otro mas reciente, callando el Convento, y la Provincia en que sucediò, porque no importa para la verdad del sucesso. Huvo vn Religioso de buenas prendas, y de condicion amable, à quien yo conoci, y por la buena inteligencia que tenia en los negocios, se ocupaba en oficio de Procurador, y en èl procediò con buen credito. Mas como es dificultoso llegarse á la pez, y no salir manchado, assi el manosear el dinero, y no inficionarse tambien de su codicia. Andando en su ocupacion, à lo mejor de su vida le dió vna enfermedad, de que él no hizo caso, aunque el Medico declaró ser peligrosa; y viendo que no aprovechaban las medicinas, ordenó le diessen los Sacramentos. Estrañòlo mucho el enfermo, porque no creìa ser tanta su enfermedad; mas aunque los demàs le desengañaron, èl ni entonces los quiso recibir, ni aùn queriendoselos traer lo permitiò, diciendo, que no era tiempo, ni èl estaba de peligro. Si lo estaba el desdichado, pues à poco espacio hizo su oficio la enfermedad, y privandole de juicio, passó lo mas de la noche hablando sin orden en sus dineros, y quentas, con que á la mañana muriò, sin saber que se moria, y sin poder, ò sin querer recibir los Sacramentos. Lastimò à todos el fracaso, y estrañando aquella resistencia, y terquedad, por que le tenian por hombre cuerdo, y religioso, llegaron á discurrir si tenia alguna cosa con que el demonio le huviesse prevaricado. Con esta presumpcion llegando à la cama, hallaron entre la ropa vn bolsillo de doblones, de que no avia dado noticia. Por lo qual, aunque no desconfiaban de la misericordia de Dios, les diò mala espina de que el vicio de la propiedad assi le huviesse cegado, y privado de los Santos Sacramentos de la Iglesia; recelando no fuesse este caso como el que San Geronimo escrive à Rustico por estas tremendas palabras: *Poco ha* (dice el Santo) *que sucediò vn caso harto lastimoso, y sobre que yo derramè muchas lagrimas, y fue, que muriò vno de estos* (habla de los

*Cófirmalo el que escrive S. Geronimo.*

*Epistol. ad Rusticum.*

Monges) *y le hallaron tantas riquezas, como tuvo el Rey Creſo; y las limoſnas que avia allegado, como para dàr à los pobres, las dexò à ſus hijos, y deſcendientes. Entonces el hierro que eſtaba eſcondido en lo hondo del rio, nadò encima de el agua, y entre las palmas dulces ſe hallò vna mirra, ò murta amarga; y no ay que maravillarnos de ello, tal compañero, y Maeſtro avia èl tenido, el qual haziendo morir de hambre à los pobres, ſe avia enriquecido, y lo que otros avian dexado para ſocorrer à los miſerables, lo guardò èl para ſu miſeria eterna, &c.*

Aſsi ſe comprobò deſpues, pues apareciendoſele la noche ſiguiente à vn Religioſo en figura de vn maſtin deſcomunal, declarò ſu ſuerte infelìz, y muy felìz para el Religioſo, pues eſcarmentando en cabeza agena, ſe fue al Deſierto de Bolarque, donde deſpues de vna vida exemplariſsima, muriò con indicaciones de Santo.

# LIBRO DECIMOOCTAVO.

## CAPITULO PRIMERO.

### *CELEBRA N. M. R. P. FRAY JUAN de el Eſpiritu Santo ſu Capitulo General intermedio, y elige por Patron principal de nueſtra Congregacion al glorioſo Patriarca San Joſeph.*

Capitulo General, y Vocales que aſsiſtieron.

IUmpliendoſe los tres años de el govierno prudente, y vniverſalmente aplaudido de N.R.P. Fr. Juan del Eſpiritu Santo, en que avia de celebrar ſu Capitulo General, que en el numero de los que ha tenido la Deſcalcez fue el decimoſexto, llamó al Convento de Paſtrana para los trece de Mayo los Votos, y Prelados ſiguientes, que fueron N. M. R. P. General con ſus ſeis Difinidores, Fr. Martin de la Madre de Dios, Fray Gabriel del Santiſsimo Sacramento, Fr. Juan Bautiſta, Fr. Antonio de el Santiſsimo Sacramento, Fr. Martin de la Madre de Dios, Aragonés, y Fr. Pedro de la Madre de Dios, que avia entrado por renuncia del Padre Fr. Joſeph de San Franciſco. Los Provinciales, y Socios, por la Provincia de Caſtilla la Vieja fueròn el Padre Fr. Pedro de los Angeles, con los Padres Fr. Felipe de Jeſus, Fr. Pedro de los Santos, Rector de Salamanca. Por la Nueva, Fr. Felipe de San Joſeph, que fue electo por renuncia de el Padre Fr. Alonſo de los Angeles, y aora lo traxo por Socio, con N. P. Fr. Alonſo de Jeſus Maria, que avia ſido General. De Au-

dalucia, Fr. Luis de San Geronimo, con los Padres Fr. Gabriel de Chriſto, Rector de Baeza, y Fr. Juan de San Angelo, Prior de los Remedios de Sevilla, y natural del Valle. Por la de Aragon Fray Luis de Jeſus, con los Padres Fray Geronimo de la Aſſumpcion, y Fr. Juan de la Aſſumpcion, Prior de Tarragona. Y por la de Portugal, Fr. Luis de la Madre de Dios, en el ſiglo *Salamanca*, con los Padres Fr. Angelo de Santo Domingo, Rector de Coimbra, y Fr. Sebaſtian de la Concepcion, Lector de el miſmo Colegio.

Elecciones de Difinidores, y Provinciales.

2 No aviendo en eſte Capitulo eleccion de General, comenzaron por las de los Difinidores, y ſalieron electos, de Caſtilla la Vieja, Fr. Pedro de los Santos, Rector de Salamanca. De la Nueva, Fr. Julian de la Purificacion, Prior de Paſtrana. De la Andalucia, Fr. Juan de San Angelo, Prior de los Remedios de Sevilla. De las Indias, el Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, que antes lo era. De Aragon, Fr. Miguèl de Jeſus, que vino de Indias. Y de Portugal, el Padre Fr. Sebaſtian de la Concepcion, Rector de Coimbra. Los Provinciales, ſiguiendo el orden de ſus Provincias, fueron Fr. Pedro de la Cruz, Prior de Valladolid; Fr. Juan de la Madre de Dios, Prior de Ocaña; Fr. Gabriél de Chriſto, Rector de Baeza; Fr. Pedro de San Joſeph, Prior de Calatayud, y Fr. Pedro de San Joſeph, Prior de Oporto; y deſpues paſſaron à las elecciones particulares de las Caſas, como ſe ſuele hazer en los demás Capitulos.

Admite la Religion por ſu principal Patron à N. P. S. Joſeph.

3 Entre los decretos que en el preſente ſe hizieron para aſſegurar mas el explendor de nueſtra Deſcalcèz, fue vno el admitir à nueſtro Padre San Joſeph por ſu Patron principal, y como à tal celebrarlo en todos nueſtros Conventos, eſperando de ſu poderoſa proteccion grandes vtilidades, è intereſſes para toda la Familia. Heredò eſte deſeo nueſtra Religion de ſu Madre Santa Teresa, y cierta con las experiencias, y favores, que la miſma Santa refiere en ſus eſcritos, de quan juſto, quan vtil, y provechoſo ſeria el tenerlo por ſu eſpecialiſsimo Patron, como por aclamacion lo decretò eſte Capitulo, dandole con el titulo todas ſus preeminencias, y honores. Fuè juſto eſte decreto, porque ſiendo Maria Señora nueſtra Madre, y Patrona principal de la Religion del Carmen, juſtamente avia de partir eſte honor con ſu virginal Eſpoſo, pues ſegun dice nueſtra Santa Madre: *No sè como ſe pueda penſar en la Reyna de los Angeles en el tiempo que tanto paſsò con el Niño Jeſus, que no dèn gracias à San Joſeph por lo bien que la ayudò en ellos.* Y por eſta atencion la miſma Sagrada Virgen mandò à nueſtra Santa Madre lo admitieſſe por Patron, y dieſſe el titulo de San Joſeph à ſu primer Monaſterio. Y vióſe preſto el fruto de la promeſſa, pues fue el Santo el primer Promotor de la obra, el que le prevenia el dinero para pagar los oficiales, y el que en compañia de ſu ſoberana Eſpoſa le viſtieron vna ropa de mucha blancura, y echaron vn precioſo collar; à que añade la Santa humilde, y agradecida: *Acabada de veſtir yo con grandiſsimo deleyte, y gloria, luego me pareciò aſirme de las manos Nueſtra Señora; dixome, que le daba mucho contento en ſervir al glorioſo San Joſeph. Que creyeſſe que lo que pretendia del Monaſterio, ſe harìa, y en èl ſe ſervirìa mucho el Señor, y ellos dos. Que no temieſſe avria quiebra en eſto jamàs, aunque la obediencia que daba no fueſſe à mi guſto, porque ellos nos guardarian, que yà ſu Hijo nos avia prometido andar con noſotros.*

Juſtificacion de eſte decreto.

Gener. 7. F. Juan del Eſpiritu Santo.

Su vida, c. 6.

Su vida, c. 33.

4 Tambien era juſto eſte decreto, y debido à la Reformacion de la varonil Teresa; porque ſegun notan los doctos Padres continuadores de

Fue la Religiò del Carmen la primera que rezò de San Joſeph, y Santa Teresa quiè mas lo hà celebrado.

Bolando, la primera Religion que rezò de San Joseph, fue la del Carmen, la qual entrando en la Europa con el Breviario que se rezaba en la Iglesia de el Santo Sepulcro en Jerusalen, donde estaba el Oficio del Santo, con los de San Joachin, y Santa Ana (cuyas Oraciones se pueden vèr *in Vinea Carmeli, num.*440.) lo vsò muchos años la Religion, hasta que con la variacion de los tiempos, y mudanza, ù desmayo de los Generales, se resfriò la devocion de nuestro Santissimo Patriarca, y aùn se perdiò la noticia de su Rezo; pero embiando Dios al mundo á nuestra Santa Madre, para que reparasse, y reformasse su Religion Carmelita (dicen estos doctos Padres) tambien restaurò, y renovò las memorias antiguas del glorioso San Joseph, y yá con lo que escrivió de su santidad en sus Obras, y dàr su nombre por titulo à sus Conventos, bolviò à resucitar su devocion, y hazerla (como oy vemos) tan aplaudida, y venerada en la Iglesia. Verificóse en este caso (dice vn docto Escritor de nuestra edad, y Religion) lo que passó al antiguo Patriarca Joseph quando governaba en Egypto, pues estando oculto, y no dandose à conocer à sus diez hermanos mayores, que fueron ilustres Patriarcas del Pueblo Israelita; quando llegò el vltimo, que fue Benjamin, dice el texto, que no se pudo contener Joseph, sino que se diò à conocer á todos, dandoles su gozo embuelto en lagrimas: *Non se poterat vltra cohibere Ioseph, sed ego sum ait Ioseph frater vester.* Gen. c. 45. n. 1. & 3. Assi, pues, passó à nuestro glorioso Joseph, pues no aviendose dado á conocer á los mayores Patriarcas de las Sagradas Religiones, quando llegò el vltimo, que fue nuestro Benjamin Teresa, hija de la mejor Raquèl, Maria, no se pudo nuestro Santo contener en el silencio passado, sino yà por sì, yà por medio de su virginal Esposa se le manifestó tantas vezes, y quiere que Santa Teresa sea el medio, y el motivo para que los Fieles crezcan en su devocion, y su nombre, y santidad sean delicias de todo el Pueblo Christiano.

*Dia 19. de Marzo.*

5 Fue vltimamente este decreto muy vtil, y conveniente, porque si de la mayor santidad de el Patron crece la confianza de los patrocinados, San Joseph es tal, como lo dice su aficionada hija, y Madre nuestra en las clausulas siguientes: *Despues de otras diligencias, y devociones* (dice) *tomè por Abogado, y Señor al glorioso San Joseph, y encomendème mucho à èl; vi claro, que assi de esta necessidad, como de otras mayores de honra, y pèrdida de alma, este Padre, y señor mio me sacò con mas bien, que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora averle suplicado cosa, que la aya dexado de hazer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me hà librado, assi de cuerpo, como de alma; que otros Santos parece les diò el Señor gracia para socorrer en vna necessidad, à este glorioso Santo tengo experiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos à entender, que assi como les fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de Padre, siendo Ayo, le podia mandar; assi en el Cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras personas, à quien yo decia se encomendassen à èl, tambien por experiencia; yà ay muchas que le son devotas, de nuevo he experimentado esta verdad. Procuraba yo hazer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia; el Señor*

Utilidades, è intereses de tenerlo por Patron.

Su vida, c. 6.

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

*me perdone. Querria yo persuadir à todos fuessen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera à las almas que à èl se encomiendan. Pareceme hà algunos años que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida. Si và algo torcida la peticion, èl la endereza para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escrivir, de buena gana me alargàra en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo à mi, y à otras personas. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien que es encomendarse à este glorioso Patriarca, y tenerle devocion, &c.*

Casos singulares, que lo confirman: El primero en Granada.

6 Esto dice la Santa entre otras cosas, y de su consejo, y experiencias se han visto tantos, y tan maravillosos efectos en los que le veneran, è invocan, que han sido innumerables, assi los Conventos, como las personas particulares, que los han experimentado, de los quales en este lugar dirémos algunos mas notables. Sea el primero lo que sucediò en Granada, y aunque se refiriò en otra parte, aqui lo darè con las mismas palabras con que lo depuso el Padre Fr. Juan Evangelista, à quien le sucedió, y yo muy bien conoci, y es digno de todo credito, y dice assi: * Viniendo yo Fray Juan Evangelista, y el Padre Fray Pedro de la Encarnacion, que era Procurador de este Convento, de los Santos Martyres, de las Monjas Descalzas, que entonces vivian junto al Pilar del Toro, entrando por la Plaza Nueva, al principio de ella llegò vn hombre de hasta cincuenta años, entre cano, blanco, y colorado, de buen cuerpo, y rostro venerable, y hermoso, vestido de negro, y abriendo las manos, nos apartò à los dos, y se puso enmedio, y nos preguntò, que *de donde veniamos*? Mi compañero le respondiò, que de las Monjas Descalzas. Replicò èl: *Padres, què es la causa que en su Orden tienen tanta devocion con San Joseph*? Respondió mi compañero: Nuestra Santa Madre Teresa de Jesus le fue muy devota, por razon que le avia ayudado mucho en sus fundaciones, y le avia alcanzado de Nuestro Señor muchas cosas, y por essa causa las Casas que avia fundado las avia intitulado de San Joseph. Respondió: *Yà yo lo sabìa; mirenme VV. RR. a la cara, y tengan mucha devocion con este Santo, que no le pediràn cosa, que no la alcancen de èl*; y dicho èsto le desapareciò de manera, que haziendo mucha diligencia por vna parte, y otra, no le vimos mas. Viniendo al dicho Convento, donde era Prior nuestro Santo Padre Fray Juan de la Cruz, le contamos el caso, el qual nos respondiò: *Esse era San Joseph, y no se les apareciò por ellos, sino por mi, que no le era tan devoto como debia, pero lo serè de aqui adelante*; como lo fue (y consta de vna Carta suya, que entre las impressas es la septima, en que enseñado de su experiencia, aconsejó à vna doncella, que deseaba ser Monja, tomasse à Nuestra Señora, y á San Joseph por Abogados.) Sucediò lo dicho en el año de mil quinientos y ochenta y quatro, y por la verdad lo firmé en nuestro Convento de los Santos Martyres de Granada en veinte y cinco de Abril de 1627. *Fr. Juan Evangelista.*

Segundo, que se experimentò en Consuegra.

7 Presto comenzò el Santo á desempeñar su promessa, pues aviendo fundado nuestras Religiosas en Consuegra, y con la muerte de su Fundador el Gran Prior de San Juan D. Fernando de Toledo, enmarañadose la renta, y empeñadose mucho, assi en comprar nuevo sitio, como en dàr principio à la obra, se hallaban

en

en suma necesidad, sin tener dentro, ni fuera de la Villa á donde bolver los ojos. Hallabase en ella el Hermano Luis de Jesus, aunque Donado de Profesion, muy capàz, y Religioso, que les asistiò hasta sentar su fundacion, y dixola à la Madre Priora Maria del Nacimiento: Pues V.R. tiene tanta experiencia del patrocinio de N. P. S. Joseph, y esta Casa es suya, para mas obligarle à que acuda á su prosecucion, hagale V. R. vna fiesta, y comulgue toda la Comunidad, que yo fio de su intercesion que nos sacarà de estos ahogos. Assi lo hizieron, y à otro dia, saliendo el Hermano à la Plaza, y encontrando á vn Escrivano (que no suelen ser los mas piadosos) y sabiendo, que, ó prestada, ò tomada à censo, buscaban las Madres cierta cantidad, y no la avian hallado en la Villa, se ofreció que la daria èl con mucho gusto: solo añadiò, que aunque de su parte no avia dificultad, pero que su muger mostraba gran repugnancia: Fue á hablarla el Hermano, y hallòla tan blanda, y liberal, que en vez de contradecir, le agradeció el que su hazienda se empleasse en obra tan santa, como era ayudar à la fabrica de aquel Convento. A que se añadieron despues tantas circunstancias, que casi se llegó à vér, que en fee de su devocion, el Santo acudia à su desempeño, y socorro.

Tercero en Zumaya.

8 No luciò menos su proteccion en Zumaya, Pueblo de Vizcaya, donde aviendose juntado algunas personas principales con deseo de servir à Dios en estado de Religiosas, lo eran yà en la virtud, en la clausura, en la oracion, y deseaban serlo con los votos, y leyes de las Carmelitas Descalzas. Pidieron la licencia al Obispo de Pamplona Don Fray Prudencio de Sandoval, pues yá con sus haziendas tenian renta bastante para sustentar Comunidad, y edificar el Convento. No aviendo querido darla por cartas, vino à Zumaya el Obispo, para reducirlas á que fuessen de otra profesion, porque decia ser muy aspera la de las Descalzas Carmelitas. Instaron ellas con nuevas suplicas, y aun le encargaron la conciencia, si les impedia, ò torcia el estado, y vocacion à que el Señor las llamaba. Poco obraron en el Obispo, por ser mas aspera su condicion, que la profesion que huìa por abstera; y concluyò, que eligiessen vna Religion de las Calzadas en tanto que decia Missa, porque de no hazerlo assi, èl la señalaria de su mano. Comenzò el Obispo la Missa, y ellas à pedir à Dios les concediera el Habito de Carmelitas Descalzas; y apareciendosele en ella el glorioso San Joseph, reprehendiò al Obispo el aver desconsolado aquellas almas, y mandó que luego les concediesse la Descalcèz que le avian propuesto, y deseado. Acabada la Missa, les hablò mas humano su Ilustrissima, diciendoles como le avia reprehendido San Joseph; por lo qual, dando con gusto la licencia para fundar el Monasterio, las admitiò al Habito de Carmelitas Descalzas, y quedò San Joseph por su Titular, y Patron, con mucho consuelo suyo.

Quarto en las Religiosas de Madrid.

9 No descubriò menos esta proteccion el cuidado con que zela el credito, y seguridad de las hijas de nuestra Santa Madre, y sus Conventos. En el de nuestras Religiosas de Madrid se dexò el Sacristan vna noche abierta la Iglesia, y cuidando el Santo que no sucediesse algun hurto, ò indecencia, llegò à las dos de la noche à la puerta del Capellan, y le avisò que acudiesse luego à cerrarla, que èl le iria acompañando. A los golpes, y á la voz se levantò el Capellan, y vió à su puerta vn hombre de lindo talle, de anciana edad, de venerable aspecto, y en forma de caminante, y llegando juntos à la puerta de la Iglesia, el San-

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

Santo desapareciò, y el Capellan admirado entrò dentro, y registrandola toda, llamò à la rexa de el Coro, donde estaba vna Monja en oracion, la qual avisando à la Prelada, diò las llaves, con que se cerrò la puerta, que se avia quedado abierta por descuido. Huvo varios juizios sobre quien seria aquel Venerable Varon, pero el Señor declarò à la esclarecida virgen Beatriz de Jesus, sobrina de nuestra Santa Madre (que aquel año de 1616. era Priora) aver sido el glorioso San Joseph, Protector de aquella Casa, y de las demás de nuestra Orden.

Quinto, à vn Religioso en Perpiñan.

10 No han sido menores los que han experimentado en particular nuestras Religiosas, y Religiosos; masporque muchos de ellos quedan escritos en varias partes de esta obra, concluirè con vno muy singular, que nos servirà de exemplo. Avia en nuestro Convento de Perpiñan vn Religioso muy virtuoso, y honesto, à quien el demonio vna noche tentò tan fuertemente en materia contra la castidad, que la passò en vn continuo desassosiego, aunque con la virtud del Señor cantò el triunfo à la mañana. Saliendo el dia siguiente à la Ciudad con el Padre Fray Hilarion, Prior que fue de aquel Convento, y es quien depone este caso, se le puso delante vn hombre de rostro, y vestido venerable, y le dixo: *Padre, por què en el trabajo, y guerra que tuviste anoche no te acordaste de San Joseph, ni lo llamaste en tu ayuda, ò rezaste siquiera su conmemoracion, para que èl te defendiera, y ayudàra en aquel trance?* Quedò el Religioso turbado, viendo que le descubria lo interior de su pecho, y queriendole responder, de repente se le desapareció: con que se acabó de persuadir ser aquel hombre el glorioso San Joseph, que gusta le invoquemos, y confiemos de su intercesion, pues él mismo viene à ofrecer su patrocinio. Assi lo estima la Religion; y para expressar mas su afecto, en su nombre el R. P. Fr. Pedro de Jesus Maria, Procurador General de la Curia Romana, propuso, y consiguiò de la Sacra Congregacion de Ritus, año de 1680. el rezar del Santo con titulo de Patron, à que tres años despues N. M. R. P. General Fr. Juan de la Concepcion, como tan afecto al Santo Patriarca, compuso el Oficio de su patrocinio, y alcanzò la aprobacion para el Domingo tercero despues de Resurreccion (en que nuestra Reforma celebra sus Capitulos Generales, y Provinciales) y de su Santidad vn Jubileo Plenissimo.

## CAPITULO II.

### *Vidas, y muertes preciosas de las Madres Juana de la Santissima Trinidad, è Isabèl de la Assumpcion.*

Nacimiento, y vocacion de la Madre Juana de la Santissima Trinidad.

EN este mismo mes de Mayo se fueron al Cielo dos Religiosas insignes, de quienes en este lugar darémos cenida la relacion, aunque la merecian ambas mas extensa, y dilatada. La primera fue *Juana de la Santissima Trinidad*, natural de Avilafuente, donde vivian sus padres Alonso Prieto, y Doña Maria Corrionero, hermana de Don Antonio Corrionero, Obispo que fue despues de Salamanca. Naciò Angel en el cuerpo, y en el alma, y desde su primera niñez tan deseosa de la vida Religiosa, por ser hermana de la Angelica, que desde Alacjos, donde vivia con dos hermanas que alli casaron, vino à Medina del Campo muchas vezes á tratar con nuestras Religiosas, que la recibiessen al Habito. Despidiendola, por estàr cumplido el numero, y no dandole vado

sus

sus deseos, y fervores, vsò de este ardid, que descubriò bien era del Espiritu Santo. Despedida la vltima vez, ella tambien se despidió de sus cuñados, y encarecidamente les rogó la dexassen con vna criada que traìa consigo, que fiaba en Dios la daria medio para vencer á las Monjas. Hizieronlo assi, por no contristarla mas, y quedandose las dos en la posada, gastò Doña Juana toda la noche en discurrir el modo, y aviendoselo inspirado el Señor, se levantò à la mañana, y comprando tres cargas de manojos, pidiò à la huespeda la prestasse vn vestido de Labradora, y con su criada fue à llevarlos al Convento.

Industria, y valor con que se entrò en el Convento de Medina.

2 Eran las dos en las caras vnos Angeles, y guiando como tales su designio, llegaron á las Descalzas. Llamando al Torno, pidió que la abriessen la puerta Reglar, para que entrassen aquellas tres cargas de manojos, que les embiaban de limosna. Avisada la Priora, mandó que las Porteras abriessen, y aviendo entrado los dos jumentillos, apremiò de suerte al tercero, que le hizo caer entre el vmbral, y la puerta. Embarazaronse todos, y Doña Juana, que no esperaba otra cosa, se hurtò de su vista, y entrando à lo interior del Convento, passò à la huerta, y encerrandose en vna de sus Ermitas, esperó à que viniessen las demás à buscarla, y sacarla de su encierro. Ella firme en su resolucion, no quiso abrir, aunque mas llamaron à la puerta, ni permitir que entrassen, si no la asseguraban que luego la darian el habito. Escusabanse las Monjas con que ni tenian plaza, ni licencia del Provincial, mas ella insistìa en que no avia de salir de su clausura, y gastando en esto hasta visperas, trataron de darla por vna ventana de comer, porque no quiso abrir la puerta, y aquella tarde embiaron à llamar à vn Maestro grave, para que procurasse reducirla, pues ellas no podian cumplirla su deseo. Mucho fue menester para recabar con ella que le fuesse à hablar à la grada, y no saliò hasta que la asseguraron que no la echarian del Convento. Hablò al Padre Maestro, y dixole tales razones, que reconociendo era eficàz impulso del Espiritu Santo, les aconsejó à las Monjas, que no lo resistiessen, sino avisassen de lo hecho à los Prelados, para que diessen algun corte en la materia, pues aquella vocacion no era de las ordinarias. Avisaron tambien à su tio Don Antonio Corrionero, Regente entonces en Sevilla, el qual escriviendo à los Prelados, que estaban en Difinitorio, y moviendoles el Señor, dispensaron en que la recibiessen, aunque estaba cumplido el numero de la ley, juzgando prudentemente que ella lo permite en tales casos.

Defiende su entrada, y conciertase q̃ la reciban.

3 Recibió el Habito à los veinte y siete de Mayo de 1606. y sentaronla sus exercicios como quien yà desde el siglo los comenzó à practicar; porque como desde muy niña tuvo inclinacion à ser Monja Descalza, desde luego comenzò à ensayar sus penalidades, y rigores. Dos años antes durmió vestida; en las Quaresmas tres dias en la semana ayunaba à pan, y agua, y muchos fuera de ella. Descuidò de su cara, con ser muy hermosa, del asseo de su persona, con ser rica, y principal, y puesta la mira en que la despreciassen, quando entrò en la Religion se hallò tan humilde, tan mortificada, y penitente, que tenia sus deleytes en las vigilias, rigores, y desprecios. No hallando en estas virtudes en que exercitarla, lo intentó la Prelada en la obediencia, en la qual no la hallaron menos fiel, porque cautivando su lindo juizio al de la obediencia, obedecia con suma sinceridad, aunque la mandassen cosas al parecer encontradas, ò muy sensibles, como fue mandarla que

Al passo que ella crece en virtudes, crecen en Dios los favores.

de-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

dexaſſe la Comunion, quando yà eſtaba para recibirla, diciendola por orden de la Prelada vna hermana de el Velo blanco: Que como ſe atrevia à comulgar, ſiendo vna Monja relaxada, y eſcandalo de aquel Convento? Palabra que oyò con ſuma paz, y abrazò con grande confuſion ſuya. En el trato de Dios adquiriò grandes riquezas, y la mayor fue tal conformidad con la Divina voluntad, y tan dulce cautiverio à lo que ſu Mageſtad ordenaba, que no la inmutaban, ni las diſpoſiciones proſperas, ni las adverſas, porque ſabiendo que las ordenaba el Señor, las abrazaba con igual amor, que aprecio. Recibiò en eſte trato mercedes regaladiſsimas, y en los raptos, que en ella eran frequentes, maravilloſas viſiones. Eſtando vna vez en oracion (como yà ſe dixo en otra parte) delante del Santiſsimo Sacramento, viò à Chriſto Nueſtro Señor ſobre la Cuſtodia en la glorioſa forma de la Reſurreccion, adornado de muchas joyas precioſas al cuello. Diòla á entender, que aquellas joyas eran las almas de las Religioſas de aquella Caſa, de que èl formaba el precioſo collar de ſu Reynado. En otra ocaſion vió, que de la Cuſtodia del Santiſsimo Sacramento ſalian vnos reſplandores, y centellas, que iban á la Priora, y à otras Religioſas, que eſtaban orando en el Coro. Otra vez tambien vió à Chriſto en ſu alma, que la eſtaba cuidando, y aſſeando como ſolicito Jardinero; y de eſtas mercedes ſe pudieran decir muchas, porque es Dios muy liberal con quien le ama, y le ſirve.

En vez de ellos pide trabajos, y Dios ſe los concede.

4 Aunque por eſtos favores ſe moſtraba al Señor humilde, y agradecida, no quedaba con la entera ſatisfaccion, viendo que no iba por el camino de trabajos, y cruz, que ſiguió ſu Mageſtad en eſta vida. Reconocia, que ſi el gozar es la dicha de el amor, la fineza es padecer; y aſsi ſuſpiraba por trabajos, ſabiendo que es la mayor gala de quien tiene á Chriſto Crucificado por Eſpoſo. Diòſelos el Señor muy ſenſibles, aſſi en ſu Comunidad, donde Santos hazen Santos, como en ſu ſalud, con calentura continua, ſed inſaciable, y otros penoſos accidentes, que la enriquecieron de meritos. Conociendo en ellos que ſe los embiaba el Señor por cumplirla ſus anſias, no admitia alivio alguno. Ayudabaſe con la conſideracion de que cada dia era el poſtrero, como aconſejaba Seneca, y decia: *Que en la vida de los Juſtos, no ay mañana, ni ella jamàs la avia viſto*, con que ſe le hazian los trabajos ſuaves, y traìa la vida en gran concierto. Para que lo huvieſſe mayor en el Convento, la eligieron Priora, y con ſu prudencia, corteſìa, caridad, y otras virtudes, traìa tan concertada ſu Comunidad, que quando vieron ſe la llevaba el Señor, lo tuvieron las Monjas por caſtigo. Apareciendoſele Chriſto, y nueſtra Santa Madre en vna enfermedad, la ofrecieron que avian de aſsiſtirla en la vltima, y quando llegó en eſte año, deſpues de recibir los Sacramentos, de renovar los votos de ſu Profeſsion, y pedir para enterrarla la dieſſen vn Habito de limoſna, con grande ſatisfaccion de Monjas, y Confeſſores, eſpirò à los diez dias de Mayo. Eran las once de el dia, y ſaliendo luego á decir Miſſa ſu Confeſſor el Padre Fray Juan de San Cyrilo, Religioſo ſantiſsimo, ſe la moſtrò el Señor en la Miſſa, acompañada de Chriſto nueſtro Bien, y Madre Santa Tereſa, que deſpues de aver eſtado en Purgatorio vna hora, ſe la llevaban al Cielo.

Dala el Señor el aviſo de ſu muerte, tienela feliz, y vela ſu Confeſſor ſubir al Cielo.

Temprana vocacion de Iſabèl de la Aſſumpcion: dala el Habito Santa Tereſa.

5 Con igual fama de ſantidad murió en el Convento de Malagòn à los treinta de Mayo *Iſabèl de la Aſſumpcion*, natural de Villarrubia de los Ajos. Fueron ſus padres Alonſo

de

de Villanueva, y Guiomar Gonzalez, que aviendola criado en toda honestidad, y virtud, y viniendo à este Convento à vèr à vna hermana suya, Ana de los Angeles, que yà era Novicia, al principio de el año de 1575. quando tenia trece de edad, la admitiò la Santa, que estaba de camino para Veas, dispensando en la edad, porque la viò yà muger en la cordura, y asiento. Dióse desde luego tanto à la virtud, que comenzó a temerla el demonio, y queriendo atajar sus fervorosos principios, se le apareciò en figura de vn mancebo seglar, que avia pretendido casarse con ella, y tales cosas la dixo, que la dexó muy turbada, y por no conocer era el demonio, casi deseosa de bolverse con sus padres, juzgando que en su casa estaria con mas seguridad, que en el Convento. Bolviendose con esta congoja á la celda, se la apareciò Nuestra Señora, y poniendola la mano en la cabeza, la dixo: *Dexa hija essos pensamientos, y no temas el proseguir en tu vocacion, porque el que te lo impide es el demonio; no lo verás mas, ni te fatigarán mas sus tentaciones*; y assi lo viò despues por experiencia. Alentada con esta proteccion, se dedicò toda à la observancia, y virtudes de su estado; y como la obediencia (segun dixo San Gregorio) es la que las ingiere en el alma, é ingeridas las conserva, la comenzó á exercitar con mas cuidado, y con vn milagro singular quiso el Señor calificarla. Mandòla la Priora que traxesse de la despensa dos panecillos, para que las enfermas cenassen. Fue por ellos, y no hallandolos, se lo dixo à la Priora: mandòla segunda vez que los buscasse; obedeciò con entera fè, y rendimiento, y en la misma parte donde antes no los avia hallado, viò dos muy lindos panecillos, y muy diferentes de los que gastaba el Convento, con que socorriò à las enfermas, y ella quedò mas afecta à la obediencia, por quien obraba el Señor tales prodigios.

Siendo Novicia la tienta el demonio, y N. Señora la consuela, y desengaña.

6 Diòse muy temprano à la oracion, y como venia tan libre de las especies del siglo, presto se entregò toda al Señor, y aspirò al lazo estrecho con que en la contemplacion se vne Dios con los corazones limpios, y desocupados. Siendo aùn Novicia, y estando con vn Crucifixo en las manos, contemplando lo que por ella, y por todos avia padecido su Magestad, comenzò à sudar la Santa Imagen, y entrando en la ocasion la Madre Priora, y viendo aquel espectaculo, dixo: *O Dios està haziendo algun milagro, ù obra muchos en el corazon de esta niña.* Assi fue, porque en ella se vieron lucir todas las virtudes con maravillosos efectos. Ellas, y ellos la merecieron la Profession, despues de tres años de Novicia, à los quatro de Mayo de 1578. Era humildissima, laboriosa, penitente, y tan observante en todos los actos de Comunidad, que apremiaba á la imitacion con sus exemplos. Ayudabala à esto el traer à Dios tan presente, y tan solicito en su aprovechamiento interior, que la reprehendia aùn los menores descuidos. Poco despues de Professa la sucedió (como se dixo en la fundacion de Malagón, donde se anticiparon este, y otros casos) que poniendo demasiada curiosidad en aderezar, y traer los velos bien compuestos, y con algun olor, el Señor para mostrar quanto se desagradaba de ello, permitió, que tres vezes que assi los compuso, se le ardiessen, y quemassen subitamente en la cabeza, sin saber como, ni de donde huviesse procedido aquel incendio, hasta que conociendo ser del Cielo, y castigo de su vanidad, la dexò, é hizo voto de no cuidar, ni assearlos mas en su vida.

Dasé mucho à la oracion, y el Señor la regala, y tambien la reprehende.

7 Su caridad la hizo buscar à las

las enfermas, para ſervirlas como mas neceſsitadas, en cuya ocupacion tambien experimentò grandes favores de la Sacratiſsima Virgen, à quien deſde ſu primera vocacion experimentó Madre amoroſa. Veneraba-la eſpecialmente en vna Imagen que tenia en la eſcalera principal de el Convento, y llevando vna noche de cenar à vna enferma, ſe ſintió tan canſada, que ſentandoſe en la eſcalera enfrente de la Imagen de Nueſtra Señora, la dixo: *Ay Virgen Santiſsima, y quien me ayudarà?* Y al punto reſpondiò la Imagen: *Yo, hija*; y apareciendoſela Nueſtra Señora viſiblemente, la tomò los platos de la mano, y ſe los llevó haſta la celda de la enferma, la qual con la comida llevada por tal mano (aunque para ella inviſible) cobrò nuevo aliento, y la Enfermera agradeciò el favor con toda el alma. En otra ocaſion experimentó en sì miſma ſu celeſtial patrocinio. Hallandoſe con vn carbunco en vn pie, y ſiendo hora de Maytines, con fiel ſinceridad dixo à Nueſtra Señora: *Señora mia, yà veis que no puedo mouearme de eſte pie, ſi me ſanais irè à Maytines, ſi no, recibid mi voluntad.* Apenas lo dixo, quando ſe ſintiò tan ſana, y buena, que pudo ir à los Maytines, ſin que la quedaſſe la menor ſeñal del carbunco. No fue menor la que recibiò vn Lunes Santo, ſiendo Sacriſtana; porque no teniendo quien la hizieſſe el monumento, ni cera para él, ſe fue á la dicha Imagen, y la pidió remedio; reſpondióla: *Hija, no tengas pena, vè à tu oficio, que alli hallaràs lo que has meneſter.* Fue, y halló en la Sacriſtìa muchas, y grandes velas de cera, que duraron por mucho tiempo, y en el Torno tres hombres no conocidos, que aviendoſe ofrecido, y hechola el monumento, nunca mas parecieron en la Villa.

Ayudala la Sàtiſsima Virgen à dàr de comer à las enfermas, y haze otros favores.

Turbala Satanàs, acudela N. Señora, y muere con opinion de Santa.

8 Alma tan regalada de Chriſto, y de ſu Madre, no podia dexar de perſeguirla el demonio. Por algun tiempo la puſo en la comida tan mal olor, que caſi queria echar las entrañas ſiempre que ſe ſentaba à la meſa. Afligiale al principio las Monjas; pero revelando el Señor à la Venerable Madre Ana de San Aguſtin, que era invencion de Satanás, las ſoſſegò, y con ſu oracion mereciá que la dexaſſe, deſpues de averla enriquecido de paciencia. Las mas noches quando bolvia à la celda, lo hallaba en ella, yà en figura de perro, yà de otras figuras horribles, y la celda con tan mal olor, que por èl conſtára de ſu preſencia. Armabaſe con vna Imagen de Nueſtra Señora, y con tal lado hazia burla de ſus trazas, è invenciones. Conocida ſu virtud, la llevaron por Priora al Convento de Arenas, y aviendo cumplido ſu oficio, la bolvieron à ſu Caſa de Malagón, donde continuando ſus exercicios en el oficio de Portera, (donde la puſo nueſtra Santa Madre à los diez y nueve años de ſu edad, por entender que ſeria el Querubin de aquel Paraìſo) la diò la vltima enfermedad; y como por ſer de vn fuerte garrotillo no pudieſſe paſſar el Santiſsimo Sacramento, la traxeron vna Imagen de Nueſtra Señora, á cuya preſencia el mal ſe templò, y dandola lugar para recibirlo con mucha devocion, y ſerenidad el dia, y año que ſe há dicho, ſe deſpidiò para el Cielo, dexando opinion de ſanta, aſsi entre las Religioſas, como en toda la Villa, que por experimentar el fruto de ſus oraciones la daban afectuoſamente eſte titulo.

## CAPITULO III.

### *Fundan nuestros Religiosos con gran contradicion en la Ciudad de Logroño, y elogio de algunos que en èl descansan.*

Desea la Religion entrar en Logroño, y admitelos con gusto la Ciudad.

1 AViendo deseado mucho antes la Provincia de Castilla la Vieja tener Convento en la Ciudad de Logroño, dicha antiguamente Iuliobriga, y oy Cabeza de Merindad en la Rioja, assi por ser mucha la distancia que avia desde Burgos à Calahorra, y ser por ella passo forzoso de los Religiosos para Vizcaya, Navarra, y Aragon, como por prometerse mucho credito, y estimacion de avezindarse en vna Ciudad tan conocida por su antiguedad, hermosa por su sitio, clara por su piedad, y venerable por otros muchos titulos, y blasones que la ilustran, lo fue disponiendo, y facilitando el Señor, moviendo algunas personas piadosas, que hiziessen algunas mandas, con las quales los Prelados comenzaron à tratar de la fundacion, fiando de su Magestad que le daria el aumento. La primera hizo vn hijo de aquella Ciudad, que aunque vivia en la de Sevilla, y era Tesorero en su Contratacion, no olvidando à su patria, antes deseoso de hazerla algun servicio especial, el año de mil seiscientos y diez y siete dexó cierta suma de maravedises, para que se fundasse vn Convento de Carmelitas Descalzos, por la devocion que tenia à su Madre Santa Teresa. Juntandose à esta manda el de mil seiscientos y veinte y dos otra del Licenciado Francisco del Rincon, hijo tambien de aquella Ciudad, que para el mismo fin dexò en su testamento quinientos ducados de renta, la hallaron suficiente los Prelados para pedirla à la Ciudad, y hazer las demás diligencias necessarias.

Siente gran contradicion en el Obispo, y Religiones.

2 No le salieron tan faciles como se las prometia su deseo, porque las empressas de la gloria de Dios no se consiguen sin muchas contradiciones. Para ellas previno el Señor al P. Fr. Francisco de San Elìas, que viniendo á darle principio, y passando por Burgos, le dixo vna persona muy espiritual: *O Padre, què grandes contradiciones ha de experimentar en lo que emprende! Armese bien de paciencia.* Luego las comenzò à experimentar en el Obispo D. Pedro Gonzalez del Castillo, el qual, ò fuesse considerando, que con el Clero numeroso que goza aquella Ciudad en quatro Parroquias, y cinco Conventos de Regulares, tenia los obreros suficientes para enseñanza, y exemplo de sus vezinos, ò lo mas cierto, porque vnos, y otros repugnaban esta nueva fundacion, porque no viniesse algun menoscabo à las suyas, tardò en darla mucho tiempo, hasta que visto nuestro derecho, y justificacion, efectivamente la concediò à los veinte y nueve de Noviembre de mil seiscientos y diez y ocho. Contra ella se movió luego pleyto en primera instancia ante el Provisor Vicario General, por quien amparada la Religion en su justicia, y repelidos los contrarios, apelaron al Metropolitano, que confirmó la primera sentencia, declarando por su Auto tener la Religion derecho para fundar, en virtud de la licencia dada por el sufraganeo, no obstante la contradicion que la parte contraria nos hazia. Con esto se tratò luego por la Religion de pedir su consentimiento, y beneplacito al Ayuntamiento de la Ciudad, la qual, recibiendo por favor lo que otros tenian por agravio, dió al punto su consentimiento con palabras muy en honra de la Religion, como consta

Alcanzadas las licencias se arma pleyto ante el Provisor, y sale por la Religion la sentencia.

de

de dicho decreto, que en los libros de la Ciudad, y de el Convento ſe guardan.

Llevaſe al Cõſejo, es en nueſtro favor y ſu Mageſtad dà con guſto la licencia.

3 Deſde aqui comenzò la mayor contradicion, porque acudiendo á Madrid por la del Conſejo Real, llegaron primero los contrarios à impedirla, con que lo que era favor ſe hizo pleyto; y aunque deſpachada por el Conſejo Cedula de diligencias, el ſeñor Obiſpo, y Corregidor informaron muy en favor de la fundacion que ſe pedia, la parte contraria lo eſtorvò, valiendoſe de vn decreto, y ley, que en las Cortes que por aquel tiempo ſe celebraron en Madrid, hizo, y juròde guardar el Rey nueſtro ſeñor, á inſtancia del Reyno, de que por algunos años no ſe daria licencia para nuevas fundaciones; con lo qual por algun tiempo quedò la nueſtra impedida, y la emulacion con el campo. La Religion empero afida de mejor ancora, proſiguiò en ſus diligencias, y tomando por arbitrio acudir à las Ciudades voto en Cortes, que eran las partes intereſſadas, y à cuya ſuplica avia hecho el decreto ſu Mageſtad, y pidiendo á cada vna ſu conſentimiento, de las mas lo conſiguiò, y con ſus cartas, y reparar, que ſi no ſe efectuaba dentro de breve tiempo la fundacion, perderia la renta, que el Licenciado Rincon en orden à eſte fin le avia dexado, embiò à Madrid al dicho Padre Fray Franciſco de San Elìas; y aunque al principio ſe tuvo por caſo deſeſperado, perſeverando, y ſufriendo, fue el Señor ablandando, y bolviendo de manera las voluntades, que los miſmos del Conſejo confeſſaron que alli avia andado mano poderoſa, con cuyo influxo, dando ſu informe el Fiſcal Don Juan de Molina (que creyeron fueſſe quien la avia de contradecir) en favor de la fundacion, y tomando la mano Don Diego del Corral Arellano, perſona de mucha autoridad, y à quien principalmente debiò la Religion eſta fineza, fundò de manera la conveniencia, y juſticia de nueſtra pretenſion, admitida yá por la mayor parte de las Ciudades voto en Cortes, calificada con el parecer de el Fiſcal, y que traìa ſu corriente deſde el tiempo del ſeñor Rey Felipe Tercero (antes de las dichas Cortes) el qual avia dado ſu Cedula Real de diligencias, que el ſeñor Preſidente, y los demàs de el Conſejo ſe vieron obligados à inclinar ſu parecer al de Don Diego del Corral, y hecha conſulta à ſu Mageſtad, ſe moſtrò tan favorable, que no ſolo vino en dàr ſu licencia para dicha fundacion (lo qual hizo con palabras que dixo en eſtima de la Religion) ſino en vez de firmar otro con el Sello Real, como ſe vſa, ſu Mageſtad le quiſo firmar con pluma, y de ſu mano.

No obſtante manda la Ciudad que nadie reciba los Deſcalzos, ayudales ſu juſticia, y toman la poſſeſſion.

4 Alegre nueſtro Procurador con ſu Deſpacho, bolviò à Logroño, donde experimentò, que lo que no pudo la emulacion conſeguir en Madrid, en aquella Ciudad lo conſiguiò, hallandola tan rebuelta, y tan turbada, que reconociò bien lo que en Burgos le avian prevenido, y anunciado; pues no ſolo los que eran parte continuaban la contradicion, ſino tambien ſe le retiraron los amigos, y ambos Cabildos prohibieron, que ningun vezino nos dieſſe caſa en que tomar la poſſeſſion, pretendiendo con eſta dilacion, que ſe paſſaſſe el tiempo que el Licenciado Rincon avia determinado, porque en eſtando cumplido paſſaba la renta que nos dexò à poder de la Ciudad, para que ella la empleaſſe en caſar huerfanas; mas el Señor, que eſtaba à la mira, allanò eſtos embarazos, moviendo al ſeñor Obiſpo Don Miguèl de Ayala (contra ſu querer) à que dieſſe nueva licencia (aunque baſtaba la que ſu anteceſſor avia dado) y diòla, ſintiendo en sì tan fuerte mocion (ſegun èl dixo deſpues) que no pudo hazer otra coſa. Con igual facilidad bur-

burlò tambien las trazas de los interessados, pues aviendo puesto guardas dia, y noche, para que no dexassen entrar en la Ciudad à los Descalzos, y mandado, que ninguno nos diesse, ó admitiesse en su casa, movió el Señor à vna viuda, y señora principal, llamada Doña Maria de Larreategui, que de secreto embió á avisar al Padre Fray Francisco de San Elias, ofreciendole vn buen pedazo de su casa, con portal para la Iglesia, y que el dia siguiente lo hallaria todo dispuesto, y preparado.

Con ella se sosiegan los animos, y los Religiosos eligen sitio, y labran vn hermoso Conuento.

5 Con este aviso, y con las licencias que tenia prevenidas de los dos Obispos, de la Ciudad, y del Rey, partiò el Padre Fray Francisco de San Elias, que avia de quedar por Vicario, llevando del Convento de Calahorra à los Padres Fray Joseph del Santissimo Sacramento, Fr. Juan, y Fray Antonio de San Angelo, Fray Juan de San Joseph, y algunos Ornamentos para el Altar, y llegaron al amanecer à Logroño, seguros todos, que avia de poder mas la industria del Señor, que todas las cabilaciones humanas; y assi fue, porque sin ser sentidos de nadie, à las quatro de la mañana, dia diez y ocho de Septiembre de mil seiscientos y veinte y ocho llegaron à el portal, que cae á la Calle de la Rua Vieja, que la señora tenia bien aderezado, y el Padre Vicario dixo la primera Missa, puso el Santissimo Sacramento, y poco despues se tocò la campana, para que la gente acudiesse à la segunda. Aqui tambien se bolvieron à vèr varios afectos, vnos de turbacion, y los mas de devocion, y alegria, viendo en vn portal vn Convento de Descalzos; y aunque los Cabildos hizieron sus requerimientos, el Padre Vicario les satisfizo, exhibiendo las licencias: con que teniendo por infructuosa la contradicion, cessaron de ella, y à su exemplo las Religiones, viendo que todo el Lugar con notables muestras de devocion, y limosnas con que nos acudian, era yà de nuestra parte, bolvieron la desazon en afecto, y la contradicion en cortesìa. Lo mismo sucediò con el Cabildo Eclesiastico, que cansado yà de pleytear sobre el sitio que escogiò la Religion para plantar su habitacion permanente, porque la que tenian era de prestado, fueron despues sus principales valedores, y oy lo son, experimentando cada dia quan buenos vezinos, amigos, y coadjutores le son nuestros Descalzos. El sitio fue el de la Puerta nueva, que està fuera, y dentro de la Ciudad; fuera para el retiro de la Religion, y casi dentro para el servicio de los Ciudadanos; con cuyo favor, y las gruessas limosnas que dieron algunos hijos de aquella noble, y piadosa Ciudad, y cuidado que añadieron los Religiosos, han edificado vn Convento, è Iglesia de los mejores (si no el mejor) que tiene aquella Provincia. Assi lo reconocen todos en la estimacion con que veneran à los hijos de nuestra Madre Santa Teresa, como en el cuidado con que ellos con su enseñanza, y exemplo les corresponden, y acuden.

Elogios de su Fundador el P. Fr. Francisco de S. Elias.

6 Digamos aora de algunos, que les han merecido estos favores; el primero en tiempo, y en calidad es el *Padre Fray Francisco de S. Elias*, que fue el Briareo, que con cien manos, y mas virtudes pudo vencer con mocion tan poderosa en sus principios. Fue natural de Leon, y de muy noble sangre, que clarificò mas con hazerse hijo de la Virgen, y despreciando las caducas esperanzas, que fundaba en su claro origen, y florido ingenio, à los veinte años de su edad professò en Valladolid nuestra Reforma. Embidioso Satanàs, y temiendo lo que su desengaño, y tan temprana re-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

reſolucion le prometian, le comenzò à moleſtar deſde que le vió Novicio, con tan vehementes tentaciones, que no queriendo comunicarlas con ſu Maeſtro (que es lo que mas procura el tentador) eſtuvo caſi con determinacion de dexar el ſanto Habito: mas el Señor, que lo avia eſcogido para sì, y para la Religion de ſu Madre, lo remediò por medio del ſanto Padre Fray Domingo de Jeſus Maria, que paſſando entonces à Valladolid, ſe llegò à él vn dia (ſegun él miſmo lo referia deſpues) y le dixo: *Para què es bobo (hijo mio) y anda penſando en eſſas boberìas? Mire que todo lo que no es ſervir à Dios es engaño*; y deſcubriendole entonces ſu corazon, el ſanto Padre le deſapareciò la tentacion, y profeſsò con mucho guſto ſuyo, y del Convento. De los eſtudios ſalió muy aprovechado, y deſcubrió tan gran talento para la predicacion, que en ſu tiempo fue de los mas celebrados de Caſtilla. No obſtante, no queriendo la Religion privarſe de ſu govierno, le encomendò el de algunas Caſas, y en eſta fue el que hizo lo mas, pues con ſu trabajo, è induſtria venciò las dificultades que ſe han dicho. A los principios, ſiendo Suprior de Segovia, le ſucediò el caſo, que yà ſe dixo en otra parte; y fue, que aviendo muerto vn Religioſo, y corriendo por ſu cuenta el deſpacho de las cartas, ſe le olvidò la del Convento del Toro; mas eſtando yà recogido, y apagado el candil, oyò vna voz, que decia: *Toro, Toro.* No cayendo entonces en el miſterio, y queriendoſe dormir, à poco rato oyò que le repetian: *Carta para Toro.* Levantòſe entonces, y recorriendo las cartas, hallò que faltaba la que avia de ir à Toro, con que luego la eſcrivió, y deſpachandola con las demás, ceſsò el aviſo. No por ocupado en goviernos dexò la predicacion, y deſeando continuarla con la voz, y con la pluma, tratò de imprimir lo que avia trabajado. Comenzò por los Comentarios que imprimiò, ſobre la Regla, que fueron tan bien recibidos; y eſtando diſponiendo los de màs, le cogió la muerte en eſta Caſa (nido que él miſmo avia fabricado) el año de 1640. con muchò dolor de la Religion, que perdiò en èl vn varon verdaderamente grande, y Apoſtolico.

Del P. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.

7 Sucediòle en el oficio de Vicario el *Padre Fray Joſeph de Jeſus Maria*, varon de conocida virtud, que eſmaltò con muchas, y buenas letras. En particular reſplandeciò en él la humildad en grado ſuperior, pues ſiendo tan docto en todas, y tan gran Maeſtro, que leyò la Teologia Moral muchos años, con grande aprovechamiento de ſus oyentes; era en ſu proceder muy humano, apacible, y en todo tan encogido, que no parece avia en èl las muchas prendas con que el Señor le adornò, verificandoſe en él lo que dixo San Bernardo, que ſer recto, y juzgarſe por invtil es de muy pocos; mas premiòle Dios eſta virtud, porque quanto él mas procuraba poner ſus prendas *ſub modio*, tanto mas las ponia el Señor en el candelero de la eſtimacion, pues dentro, y fuera de Caſa, todos le tenian por ſanto, y por docto, y como à tal le veneraban. Fue eſte Venerable varon muy penitente, y rigido para sì, pues teniendo achaques conocidos, y grandes enfermedades, que pedian cuidado, y alivio, no le tomaba ni aùn lo neceſſario, tratandoſe con grande rigor, como ſi ſu ſalud fueſſe muy entera, y robuſta; y aſsi en el Coro era el primero, y en toda obſervancia puntual. Con eſtos pertrechos guardò ſiempre vna entereza de vida inculpable, y gran candidèz de alma. Los Confeſſores que le trataron deponen era vna pura criatura, y aſsi vivió con opinion de varon inmacu-

Juan del Espiritu Santo.

lado, y de grande virtud, y santidad dentro, y fuera de Casa, y muriendo en esta el año de 1634. de vna grave enfermedad, que le causò intensissimos dolores, que llevò con gran paciencia: Acudieron à su entierro todas las Comunidades de esta Ciudad, celebrando su nombre, y virtudes con debidas alabanzas.

Del P. Fr. Martin de S. Onofre.

8 El tercero de este Catalogo es el *Padre Fray Martin de San Onofre*, Prior de este Convento, natural de Arnedo, Diocesis de Calahorra, de gente principal. Recibió el Habito de diez y siete años, y toda su vida procedió con singular edificacion, siendo à todos vn vivo exemplo, con que ganó muchas almas. Fue Predicador de gran nombre, y tan bien recibido en todas partes, y particularmente en esta Ciudad de Logroño, donde se hizo tanto lugar, que se robò los corazones, y con vn estimacion, y singularmente la de el Ilustrissimo señor Don Gonzalo Chacon, Obispo de esta Ciudad, y Calahorra, el qual reconociendo sus aventajadas prendas, le eligiò por Examinador General de este Obispado, siendo el primer Prelado que comenzò en él à exercitar esta ocupacion; pero quando estaba mas sazonado, y los Fieles deseaban su vida para el mayor aprovechamiento de sus almas, se llevò el Señor la suya al talamo de los deleytes eternos, à diez de Octubre de 1639.

Del P. Fr. Juan de la Madre de Dios.

9 Tambien es deposito esta Casa de el *Padre Fray Juan de la Madre de Dios*, que siendo de lo principal de Salamanca, y yà de treinta y vn años, no solo trocó su nobleza, y esperanzas por nuestra Descalcèz, sino eligiò servir en Oficio de Sacristan en la Casa de Dios, antes que lucir en los Tabernaculos de el siglo: En cuya ocupacion perseverando con mucha edificacion algunos años, sin que lo pudiessen apartar de su humildad, trocò esta vida temporal por la eterna. *El Hermano Fr. Melchor del Espiritu Santo*, natural de Tudela de Navarra, de padres muy calificados, professando en Pamplona, salió Religioso muy fervoroso, y exemplar, y de vida tan pura, que afirmò su Confessor no aver pecado mortalmente en toda su vida. Luego que professò le sobrevino mal de corazon, y otros achaques originados de èl; y assi pedia al Señor se lo llevasse, por no ser cargoso á sus Hermanos. Oyóle su Magestad, dandole vna muerte improvisa, la qual tambien se tuvo por providencia especial, por ser muy escrupuloso. *El Padre Fray Baltasar de Jesus Maria*, natural de Brantavilla, y professo de Tudela, fue en su proceder observantissimo, y de ingenio tan superior, que en su conservacion tenia su Provincia grandes, y seguras esperanzas. Cortòlas el Señor con vna continua enfermedad, en que passò ocho años, hasta que el de 1660. se lo llevò para sì, sacandole de las contingencias en que pueden, y suelen peligrar los ingenios, quando se vèn aplaudidos.

Del H. Fr. Melchor del Espiritu Santo.

Del P. Fr. Baltasar de Jesus Maria.

## CAPITULO IV.

### *Funda la Provincia de Portugal Casa de Desierto en el Cerro de Busaco, y muere en ella el Padre Fray Sebastian de la Encarnacion.*

Fundacion de la Casa de Desierto en la Provincia de Portugal.

1 NO sufriendo la muy Religiosa Provincia de Portugal estàr sin Casa de Desierto, como tenian las demàs de la Reforma, en el año presente llegaron à gozar el fruto de sus deseos, fundando su Convento Eremitico en el celebrado Monte de Busaco, dos leguas de

la

la Ciudad de Coimbra, y habitacion propiſsima de animos contemplativos. Tomòſe la poſſeſsion con las licencias neceſſarias à los veinte y vno de Octubre, dia de nueſtro Padre San Hilarion, antiguo reparador de nueſtros Yermos, y dieronle por Titular à nueſtro Padre San Juan de la Cruz, primero de nueſtros Deſcalzos; y porque aùn no eſtaba Beatificado no le puſieron ſu nombre de San Juan, ſino ſu ſobrenombre de la Cruz, haſta que la Igleſia le puſieſſe en el Catalogo de los Santos, como yà lo eſtà, y gozoſa aquella dichoſa ſoledad de tenerlo por ſu Titular, y Patron. Lo demàs que toca à eſta fundacion no lo he podido adquirir de aquellos Padres, porque eſtando para ſalir el Tomo ſegundo de la Hiſtoria de aquella ſanta Provincia, en que ſe trata, no han querido fiar de la Hiſtoria general ſus eſpeciales noticias; y aſsi me contentarè con darlas de vn Ermitaño perpetuo, que fue de Caſtilla por vno de ſus primeros Fundadores, y deſde eſta ſoledad ſe deſpidiò para el Cielo.

Vida del P. Fr. Sebaſtian de la Encarnacion, Ermitaño perpetuo.

2 Eſte fue el *Padre Fray Sebaſtian de la Encarnacion*, natural de Celanova, Villa del Reyno de Galicia, en el Obiſpado de Orenſe. Fue hijo de Roſendo Rodriguez, y de Mencìa Feijoò, perſonas honradas, y virtuoſas. Bautizaronle à los veinte y ſiete de Septiembre de 1572. años; y quando à los veinte y vno de ſu edad curſaba en Salamanca, para dedicarſe á la Igleſia, le llamò el Señor à nueſtra Deſcalcéz, y èl reſpondio à ſu vocacion tan puntual (porque ſu alma nunca friſò con el ſiglo, ni arroſtrò á ſus vanidades) que luego pretendiò el Habito. Paſſaronle á Valladolid, donde lo profeſsó, dia de la Encarnacion de 1595. Deſde el primer dia ſe determinó de buſcar con todas veras à Dios, y cumplir con perfeccion las obligaciones de ſu eſtado; y como ſu Mageſtad no ſolo ſe ofrece à quien le buſca, ſino que le ſale al camino, deſde luego comenzò el Padre Fray Sebaſtian à gozar en ſu trato, y compañia los frutos que deſeaba, y en él los demàs Religioſos vna practica viva de todas ſus obligaciones. Paſſando à Salamanca à perficionar ſus eſtudios, y conociendo que el cuerpo corruptible agrava al alma, para no penſar, y conſeguir el bien eterno, pidiò à vn enfermo (como yà lo avian hecho otros, y conſeguido, ſegun ſe dixo en el Tomo primero de eſta obra) que en viendoſe delante de Dios le pidieſſe que lo ſacaſſe de la carcel de ſu cuerpo. Ofreciòlo el enfermo, que era el Padre Fray Juan de San Alberto, y aviendo eſpirado, cayò el Padre Fray Sebaſtian de la Encarnacion (no de la Conceptcion, como alli ſe dice) en la cama, y yà eſtaba en el vltimo peligro: Supolo el Padre Provincial Fray Tomàs de Jeſus, y entrando en ſu celda, reprehendiendole por la coligacion que avia hecho, le mandó en obediencia que pidieſſe al Señor la ſalud. Obedeciò, aunque con gran dolor, y dentro de tres dias eſtuvo del todo bueno, no queriendo el Señor privar à la Religion de los exemplos que de ſu ajuſtado proceder ſe prometia.

*Gen. 7. Fr. Juan del Eſpiritu Santo.*

Recibe el Habito, y lo eſtrena con milagros.

*Tom. 1. lib. 5. cap. 18. n. 8.*

3 Concluìdos los eſtudios, y adquiriendo con ſu luz mas deſengaño, ſe retiró al ſanto Deſierto de Batuecas por Septiembre de 1603. adonde perſevero tan conſtante, que en veinte y ſiete años jamàs ſaliò de aquel ſitio, y entonces fue para paſſar à eſte de Buſaco, donde coronó ſu vida. Las obligaciones de la Eremitica las abrazò con tanto aliento, y fervor, que pudo hazer numero con los Anacoretas antiguos: porque como abeja ſolicita procuró labrar de las flores de ſus virtudes el panal de ſu aprovechamiento, que era tan conocido, y ſenſible, que deſde

Acabados ſus eſtudios ſe retira al Deſierto de Batuecas, y luce en toda virtud.

que

*Juan del Espiritu Santo.*

que entrò en aquella soledad mereciò el nombre que todos le dieron de Santo. En la obediencia fue tan exacto, que aùn la sombra de el Prelado reſperaba, de ſuerte, que entrando en el Coro á deshora, deſpues de hazer inclinacion al Altar, la hazia al aſsiento Prioral, aunque lo veia vacìo. Sus Habitos eràn vn continuado remiendo, y en ſu celda no admitió ſino lo muy preciſo, é ineſcuſable, à que ſolo pudo igualar el afecto con que andaba por los rincones recogiendo lo que deſechaban los demàs; porque en la Caſa de la ſanta pobreza, lo mas vil es mas precioſo. En la caſtidad fue tan recatado, que no ſe le atrevieron los penſamientos impuros à ſu imaginacion; privilegio del Señor ſingulariſsimo, pues en nueſtras ſoledades de Syria no ſe pudo librar de ſu moleſtia vn San Geronimo. Temia tanto à las mugeres, que eſtando vna vez en la Porteria baxa, y viendo que vnas venian à ella, echó á huir al Convento, diciendo que avia viſto à los demonios; y por eſto introduxo, que quando ſe avia de nombrar eſte ſexo, no ſe le dieſſe nombre de muger, ſino de ſierva de Dios, previniendo en el vocablo el peligro de ſu memoria, y no queriendo (como decia David) acordarſe de ellas, tomando el nombre de muger en ſus labios.

*Pſ. 15. v. 4.*

Daſe al ſilencio, y mortificacion, con que merece q̃ le trate el Señor como amigo.

4 Por portero de eſtas, y otras virtudes puſo al ſilencio, y mortificacion de los ſentidos. Siempre los ojos baxos, y en las colaciones eſpirituales, quando ſolamente ſe les permite hablar à los Ermitaños, procuraba con diſsimulacion andar ſolo, y ſi le obligaban à hablar, eran ſus palabras pocas, y todas ordenadas al eſpiritu. Con eſto bolvia tan hombre como avia ſalido de ſu celda (pues San Bernardo confeſsò, que bolvia menos hombre quando los avia tratado: Y Seneca, que en eſte punto diſcurriò con mucha ſublimidad, tambien dixo averlo conocido en ſu experiencia) y tan facil para aplicarſe à la oracion, que en hincandoſe de rodillas, al punto ſe hallaba recogido, y tan puntual el Señor para recompenſarle el guſto, y temporal conſuelo de que ſe avia privado por ſu amor, que como depone el Padre Fray Tomàs de San Cyrilo, que fue ſu Prelado, y Confeſſor, le trataba en ella ſu Mageſtad tan familiarmente, como ſuelen dos amigos: que es el fruto de la ſoledad, que dixo Oſſeas, tener à Dios en ella por amigo, y por Maeſtro. De aqui ſalia tan lleno de devocion, que añadiendo à las horas de oracion, que tiene la Comunidad, otras muchas, hazia ſuceſsivos ſus provechos. Celebraba con mucho eſpiritu, y atencion, y pareciendole poco tiempo el de ſu Miſſa, gaſtaba caſi toda la mañana en ayudar las de otros Religioſos: con que aplicado tanto al fuego que ardia en el Altar de la Igleſia, y de ſu corazon, ſiempre lo traìa jugoſo, y recogido.

*Ser. epiſt. 7*

*Oſſeas cap. 2. n. 14.*

Deſpues de ſer Suprior elige el ſer Hoſpedero, por ſer oficio mas humilde, y trabajoſo.

5 Fue caſi ſeis años Suprior de Batuecas, porque en todo lo que tiene el govierno de penalidad, deſcargaba á los Prelados; pero bregando por el lugar mas infimo, todo lo demàs del tiempo ſe ocupò en recibir, y hoſpedar à las perſonas graves, que ſuelen ir à viſitar aquel Santuario, que ſon muchas, y frequentes. Recibió con guſto eſta ocupacion, porque en ella ſe lo negaba à ſu cuerpo, y ſolìa muchas vezes paſſarſe haſta las dos ſin deſayunarſe, de noche haſta las once ſin dormir, y à las doce acudir á los Maytines, ſin que jamàs tomaſſe en cuenta ſu canſancio. No ſatisfecha ſu caridad con eſto, en aviendo algun enfermo acudia el primero, y al tiempo de comer le aſsiſtia de rodillas, y quando tenia neceſsidad de dormir ſe ponia à la puerta, y ſe la guardaba toda la noche, porque no le deſpertaſſen. Quien

con esta vigilancia cuidaba el sossiego de sus Hermanos, con mayor zelaba el de su profession, y que la vida Eremitica estuviesse siempre en alto punto. Quando se trataba alguna cosa, y le parecia no ser de mucha importancia, solia preguntar: *Podemos salvarnos sin esso?* Y respondiendole que si, añadia: *Pues no ay para què saberlo.* Si veìa alguna faltilla, luego la lavaba con sus lagrimas, confessandose por causa de aquel defecto, y acudiendo à la celda del Prelado, le pedia de rodillas, que le riñesse delante de la Comunidad, y le mortificasse, porque èl solo era la causa de aquella imperfeccion, pues à no estàr èl en aquella santa Comunidad, todo estuviera perfectissimo.

Passa de este Desierto al de Busaco, y hablando con Dios se despide de la vida.

6 Con este teson de vida, y exercicios, en que tantos años no huvo intermission, se hizo tan famoso en la Orden, que fundada esta Casa de Busaco, instó aquella Provincia al Padre General para que se lo diesse por guia, y exemplar de sus fervorosos Ermitaños. Mucho lo resistiò la de Batuecas, pero venciò en el General el motivo, y en los demàs el deseo de dàr à este Yermo, que entonces comenzaba, vn Maestro tan consumado en la palestra Eremitica. Salió el año de treinta de Batuecas, y llegando à esta Casa, renovò las plumas de sus fervores, como el Aguila, y revestido de vna ardiente juventud, procuró descubrir nuevo Cielo en tierra nueva. Era de admirar tanto vigor entre las canas, tanto teson, aunque le faltaban las fuerzas, sin admitir alivio, ni de Coro, ni de ayuno, ni de rigor en vida tan penitente, con que en quatro años que le durò la salud dexò trasplantado en aquel Santuario todo lo que obrò en Batuecas. Al fin de este tiempo, hallando el Señor en èl vnos dias llenos de virtudes, y obras excelentissimas, le dió el aviso de su cercano fin, de que huvo grandes evidencias, y previniendose para èl con mas cuidado, se declaró su enfermedad en vna apostema que se le hizo en la garganta. Durò en la cama ocho dias, y los quatro postreros (despues de recibir los Sacramentos con tiempo, porque los quiso recibir con toda advertencia, y atencion) le faltò del todo el sueño, y gozando de la paz interior, que (como dice el Apostol) excede todo sentido, los gastò en repetir muchos Psalmos, y Letanias, hasta que como de San Benito dixo San Gregorio, entre las palabras de la oracion entregò à Dios su alma purissima, dexando à todos tan seguros de su felicidad, como sentidos de la falta de sus exemplos, y virtudes, que el Padre Fray Francisco de la Purificacion en vn docto Sermon, y los Ermitaños en sus colaciones tiernamente ponderaron. Muriò à tres de Mayo, dia de la Santa Cruz, titulo de aquel Desierto, el año de 1634. y de su edad sesenta y vno y medio, aviendo gastado los quarenta en la Religion, y los treinta años, y ocho meses continuados en los Yermos de Batuecas, y Busaco.

## CAPITULO V.

### *Favores que han recibido los Reyes, y Reynos de España de nuestra Madre Santa Teresa, y de algunos de sus Venerables hijos.*

Beneficios q hizo Dios à España en dar le à Santa Teresa.

1 SI es gran beneficio de Dios el dàr à vn Reyno personas santas, y milagrosas, que sean medianeros, è intercessores con su Magestad, para que nos merezcan, y alcancen sus favores, felicissima ha sido nuestra España, pues despues de tantos siglos, y Santos como en ella han flo-

*Juan del Espiritu Santo.*

florecido con tanta abundancia, y obras de ſantidad, en el paſſado le diò à nueſtra Madre Santa Tereſa, de quien podemos decir, que con ella le vinieron todos los bienes, pues en ſexo de muger profetica, y milagroſa, fue como otro Samuel, que ſiendo vno al nacer, fue muchos (ſegun cantò ſu madre) en el valor: porque vn Juſto (expone San Juan Chryſoſtomo) qual era Samuel, es digno de que ſe repute por muchos. Recapituló el Señor en nueſtra glorioſa Tereſa todas las virtudes, y prerogativas de los demàs Santos Eſpañoles, y diòles tal realce con las ſuyas, que no ſabemos de quien ha recibido, y recibe oy Eſpaña mayores beneficios. Los comunes para todos yá ſon bien ſabidos, y eſtimados en la Chriſtiandad, pues no ay Santa mas querida, y venerada en las Naciones. Hallanla noble en la ſangre, excelente en la ſantidad, reformadora de vna Religion, eſtendida, no ſolo en los Reynos de la Chriſtiandad, ſino en los de los Infieles, de quien profetizò San Luis Beltràn, que lo avia oìdo dè la boca de el Señor, que dentro de cincuenta años avia de ſer vna de las mas iluſtres de la Igleſia; y llevando yà mas de ciento y diez y ocho, es oy (ſin agravio de las demàs, iluſtriſsima) Doctora en la Igleſia, y de la Igleſia, y promovedora del trato eſpiritual de oracion, y frequencia de los Sacramentos, y á quien eligió Dios por Protectora de la converſion de los Infieles, aſsi Gentiles, como Hereges (ſegun revelò ſu Mageſtad à vna noble, y venerable hija ſuya Antonia del Eſpiritu Santo, y comprueban los Autores de ſu vida) cuya reducion procurò, y cuyo fruto aun ellos miſmos confieſſan.

*Sap. 7. n. 11.*

*1. Reg. 2. n. 5.*

Dala Dios por Madre, y eſpecial Protectora de la converſion de los infieles.

2 Lo primero ſe viò en la converſion de vn Herege (como queda eſcrito en otra parte) el qual por leer los Libros de Santa Tereſa, que buſcò para impugnar, ſe convirtió en la Ciudad de Breen en Alemania, y publicamente confeſsó que lo avia ſacado de la noche de ſu ceguedad la luz de aquellos eſcritos; y quanta opinion tenga con todos la Santa, aun entre los miſmos Hereges, lo confieſſa Frederico Aquiles, Duque de Ubetemberga, que eſcriviendo el Libro intitulado: *Conſultatio de Principatu inter Provincias Europæ*, lleno de enormes blasfemias contra la Igleſia, Pontifices, Clero, y Religiones, ſin perdonar à ninguna, hablando de Santa Tereſa, y de ſu Orden, dice eſte ſingular elogio, que por darlo mas puntual lo diré con ſus palabras: *Ex altero ſexu hic quoque memoranda occurrit Tereſia Abulenſis, illa verè magna, & verè admiranda. Hæc ætate iam grandior Monaſticem, amplexa, ac demum, auſterioris vitæ cupida, ſupra mulierem naturam, ſupra vires ac conditionem ſui ſexus, ſe extulit, plurimis, namque Monaſterijs per Hiſpaniam excitatis primævam, ſui Ordinis diſciplinam adeò fauſte inſtauravit, vt non modo virgines innumerabiles, ſed viros quoque doctrina, & ſanctitate eximios, ad imitationem, pellexerit, atque ad Cœnobia arctioris inſtituti condenda permoverit. Fuit autem progreſſus tantus vt Congregatio à Sixto V. Pontifice in Provincias quinque per Hiſpaniam diſtributa, & poſt à Clemente VIII. proprium nacta fuerit Præfectum Generalem. Sacræ iſtius Militiæ ſignis inde in Occidentalem Indiam, & Italiam, hinc in Sarmatiam, ad Septentrionem, in Indiam, Perſiamque ad Orientem, & poſt in Calliam, Celticam, ad Belgicam fœliciter prolatis.* El miſmo parecer ſiguiò deſpues en Francia otro Herege, que governaba la Ciudad de Tours, que viendo la ſantidad de la Venerable Madre Ana de San Bartolomè, y de ſus hijas, dixo, rendido à la fuerza de ſu exemplo: *Eſtas Te-*

*Tom. 1. lib. 5. cap. 39. n. 12.*

Confieſſan los Hereges ſu ſantidad, y hablan con eſtimacion de ſus obras, y doctrina.

re-

*Tereſianas, aunque no queramos nos han de convertir à todos à la Fè de los Papiſtas.*

Quan vtil fue para los Reyes de Eſpaña, y favores que les alcanzò del Señor.

3 Pero dexando eſtos caſos, y otros frutos generales, y comunes, digamos los mas eſpeciales que promete eſte capitulo. El primero de nueſtros Reyes Catolicos que lo experimentò, fue el prudente Don Felipe Segundo, à quien, aunque la Santa no viò en vida, por eſcrito le beneficiò, embiandole dos vezes por medio de ſu hermana la ſeñora Princeſa Doña Juana la que la avia reuelado el Señor acerca de lo mas oculto de ſu interior, y recta adminiſtracion que avia de tener en ſu govierno; favor que agradeciò ſu Mageſtad en el incanſable afecto con que amparò à la Santa, y ſu Reforma; y no ſolo en vida le alumbrò con ſus amoneſtaciones, y por medio del ſanto Padre Fray Domingo de Jeſus Maria, como dirémos en el capitulo 24. lo librò de la muerte que intentaban darle vnos Hereges, ſino deſpues de ella le ayudò à ſalir del Purgatorio, aſsi por ſu interceſsion, como por las oraciones de ſus tres Venerables hijos, Fray Franciſco Indigno, Fray Domingo de Jeſus Maria, y Fray Franciſco del Niño Jeſus, como yà ſe dixo mas de eſpacio en el Tomo antecedente; y vltimamente ſer la Santa la que en compañia de San Lorenzo Martyr, y San Luis Rey de Francia, lo fue acompañando al Cielo. Sucediendole en la devocion ſu hijo Don Felipe Tercero, tambien participò ſus intereſſes. No fue el menor averle merecido la deſeada ſucceſsion, pues por las oraciones del Venerable Padre Fray Franciſco Indigno naciò la Infanta Doña Ana, que deſpues fue Reyna de Francia; y por las del Venerable Hermano Fray Franciſco del Niño Jeſus el Principe Don Felipe Quarto, que quedò por digno ſucceſſor de ſu dilatado Imperio. Ayudòle à ſalir del Purgatorio la Venerable Caſilda de San Angelo, inſigne Religioſa, que le avia tratado en Valladolid, y luego que eſpirò le vino á pedir ſus oraciones. Por las de la Venerable Madre Maria de San Alberto, Monja del miſmo Convento, y muy favorecida del Señor, libró de la muerte à la Reyna nueſtra ſeñora Doña Margarita. Por las de nueſtra Santa Madre tambien ſanó el Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto, que eſtando en la cama, y de peligro, luego que llegó el Breve, que eſte año le alcanzó del Patronato, recobró la ſalud con tanta brevedad, que en la Corte ſe tuvo, y predicò por milagroſa; y no eſperamos ſerà menos cuidadoſa con el Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo, pues aviendola honrado tanto ſus Auguſtos progenitores, ni en ſu Mageſtad deſcaecerà la devocion, ni el patrocinio en la Santa. Aſsi la ha comenzado à manifeſtar ſu Mageſtad (Dios le guarde) pues el año de 1681. eſcriviò eſte orden al ſeñor Patriarca de las Indias: *Por la particular devocion que tengo à Santa Tereſa, he reſuelto que en la Capilla ſe le haga fieſta el dia diez y ſeis de Octubre, con Sermon, y Altar, como ſe acoſtumbra en la de San Fernando, y otras. Y os mando, que en eſta conformidad diſpongais que ſe execute. Madrid, y Julio 5. de* 1681. Aſsi ſe determinò. Mas reparando deſpues no era fixo el eſtàr en aquel tiempo ſu Mageſtad en Madrid, ſe mudó al dia inmediato, en que ſe celebra la fieſta del Patrocinio de Nueſtra Señora ſobre las Coronas de Eſpaña; y en eſte ſe celebra en la Capilla Real la de nueſtra Madre Santa Tereſa.

Los que alcanzò ella, y ſus hijos à Eſpaña, aſsi en la batalla naval, como en que no pereciſſe la Armada que fue contra el Inglès.

4 Bien lo han experimentado los Reynos de nueſtra Monarquia, de que en eſte lugar recapitularèmos algunos caſos mas ſingulares. Quando la batalla naval de Lepanto, la heroyca virgen Doña Catalina de Car-

Cardona (Frayle Carmelita Descalzo en cuerpo de muger) fue la que con su oracion aplacò à Dios, trocó el ayre, y se consiguiò aquella tan ilustre victoria, como en su vida se dixo. Quando el gran Felipe Segundo con zelo de la Fè embiò vna poderosa Armada contra Inglaterra, se mostrò el Señor muy enojado con España, por aver dado credito à aquella Monja embustera, ó ilusa de Portugal, é ir los Españoles mas confiados en la bendicion que les echò al partir, que en los socorros Divinos. Apareciòsele, pues, à la Venerable Ana de San Bartolomè en el rostro muy severo, y ayrado, y juntamente vió á vna Monja Carmelita, que reconociò era nuestra Madre Santa Teresa, y la exortò à que orasse, y suplicasse al Señor suspendiesse su enojo; y quando se lo suplicaban con mayor instancia, y fervor, vieron à la Reyna de los Angeles, que llegandose à ellas, las dixo: *El Señor os hà oìdo, y aplacado su ira*; con que debiò España á Santa Teresa, y à su hija, si no el buen logro de la Armada, el que toda, y todos no pereciessen. Quando el año de 1597. vinieron los Franceses vna noche sobre Perpiñan, y valiendose de sus sombras quisieron assaltarlo, el Venerable Padre Fray Francisco de la Virgen, cuyo cuerpo incorrupto descansa en Madrid, y entonces predicaba en Barcelona, lo supo por revelacion del Señor, y al modo que Josue detuvo el Sol, él con su oracion mereciò que aquel dia se anticipasse dos horas en Perpiñan: con que descubierto el enemigo, se le desvanecieron sus trazas. A la esclarecida virgen Ana de San Agustin, acabando de comulgar, se la apareciò vn Castillo combatido de muchos demonios, pero defendido tambien de muchos Angeles, y se continuó la vision por siete meses. Diòsele en ella à entender, que el Castillo era la Corona de Castilla, y los demonios peleaban por los Moriscos, que intentaban la rebelion contra ella. Gastò este tiempo en continuas oraciones con Dios, y alcanzando de su Magestad que descubriesse con tiempo la conjuracion, y el año de 1609. se decretò, y los siguientes se executò el expelerlos de España.

*Juan del Espiritu Santo.*

Defiende à Perpiñan por la oracion de vn hijo suyo.

5 En los Estados de Flandes tambien fue provechosa la Venerable Madre Ana de San Bartolomè, pues como se escrive en su vida, dos vezes librò por sus oraciones la Villa, y Castillo de Ambers, y en ella à todas las Provincias, que obedecen, y reconocen à nuestro Rey Catolico. Una fue el año de 1622. en que Mauricio, Principe de Orange, con doce mil Soldados, y veinte y quatro piezas de Artilleria quiso coger por interpresa la Villa. Despertò el Señor à la Venerable Ana, à quien avia puesto por muro de aquellos Paìses, para que con su oracion hiziesse frente al enemigo. No la declarò entonces quien era, pero la Santa Madre convocando à sus hijas, las mandò que velassen en continua oracion; porque segun la fuerza que la hazia el Señor, estaban en vìsperas de vn gran trabajo; y añadiò á la Madre Teresa de Jesus, que era muy intima suya: *Ay hija, y que cansada estoy, pareceme que tengo molido todo el cuerpo; alguna gran traycion debe de aver, porque toda esta noche me parece que he estado peleando, y me han hecho grande fuerza para que orasse; y quando rendidas yà las fuerzas queria para descansar baxar los brazos, que tenia levantados para clamar à Dios, me decian siempre*: Ora mas, mas, mas; *y aunque huviera peleado con vn Exercito entero no estuviera tan cansada, y estoy metida toda en vn agua.* Mudaronla la tunica, y perseverò en su oracion hasta que la dixeron: *Yà està hecho.* Con esto se sossegò, y dentro de dos horas se supo el efecto

Los Estados de Flandes por la de la V. Ana de San Bartolomè.

de

de su oracion, porque si la del Justo penetra las nubes, la de la bendita Madre no solo las penetrò, sino las armó contra los enemigos de Dios, segun dixo Claudiano de Theodosio: *Cui millitat æter, & coniurati veniunt ad classica venti.* Y assi levantaron tan fuerte tempestad, que descompuso el Exercito Olandès, y deshizo muchos vasos, y con muerte de gran parte se escaparon los demàs, y entre ellos el Principe de Orange, confessando, aunque con dolor, que pudo vna muger con solo levantar las manos al Cielo, dàr con todos sus designios, no solo en tierra, sino tambien en el agua.

Como à la Ciudad de Ambers, defiende poco despues su Castillo.

6 No escarmentada con este castigo su ambicion, lo bolviò à intentar dos años despues, assi por saber que el Castillo de Ambers estaba con poca gente, como por divertir al Marquès Espinola del cerco de Bredà, en que puso aun mayor cautela, y estudio. Escogiò cinco mil Infantes, y quinientos Cavallos, puso en los carros las Cruces de Borgoña, y en los Soldados vandas roxas, dando à entender à los Villages que eran del Exercito Catolico. Echaron dos mil Barcas por el Rio, y haziendo capa de su dañada intencion la obscuridad, y silencio de la noche, llegaron con todos sus instrumentos, y escalas hasta la contraescarpa de el Castillo, y derribar la puente levadiza, sin que los de dentro sintiessen el menor rumor: porque tal era, y es ordinariamente el cuidado de nuestras centinelas. Tenialo mayor desde el Cielo nuestra Española Santa Teresa, y al mismo tiempo oyò su Venerable hija Ana de San Bartolomè vnos gemidos muy lastimosos en el dormitorio, y conociò los daba su Santa Madre; y assi se lo declarò, diciendo la gran traycion que se armaba contra la Ciudad, y el vltimo aprieto en que estaba su Castillo. Levantòse al punto, llamò à las Religiosas, dixolas lo que passaba, y acudiendo con todas delante de el Santissimo Sacramento, repetia muchas vezes: *Señor, bien veo que soy gran pecadora, si por mi se levantan estas tempestades de trabajos, yo soy el Jonàs, echenme en el mar, descargue sobre mi el azote de vuestra indignacion, perezca yo porque tantos no perezcan.* Caso maravilloso! Al mismo tiempo se levantò vn viento tan vehemente, que turbando, y descomponiendo las Barcas en que venian los enemigos, juntamente despertó à la centinela, la qual avisando à los Soldados, y acudiendo à las murallas, de suerte espantaron al enemigo, que viendose descubierto, lleno de temor, y confusion bolviò las espaldas, y fue con tanta priesa, y turbacion, que se dexaron las Barcas, escalas, y demàs aparatos que traìan prevenidos. Supose à la mañana el suceso, assi de la fuga del enemigo, como de las diligencias, y oracion de la Venerable Madre Ana, y comprobado juridicamente por el señor Obispo, se confirmaron en que en vno, y otro caso debian su libertad á Santa Teresa, y à sus hijas.

7 No solo à los Estados de Flandes se estendiò su patrocinio, sino à lo interior de Alemania, donde sus santas Reliquias, y proteccion assi armaron, y animaron á los dos invencibles Generales del Imperio Tilli, y Buccoi, que consiguieron de los Luteranos, y otros Hereges muchas, è ilustres victorias. Oygamos algunas à la gran Madre, y esclarecida virgen Ana de San Bartolomè, que escriviendo à la V. Beatriz de Jesus, sobrina de N. Santa Madre, y Priora que fue de Madrid, la dice entre otras clausulas: *A mi Madre Priora mil recados, y que la pido me encomiende à Dios, y me embie algo si tiene de nuestra Santa, que lo que tenia lo he gastado con los Capitanes, y Señores*

Juan del Espiritu Santo.

*que han ido de esta tierra à Alemania, y haze tantos milagros, que serìa largo de contar, mas dirè dos cosas, que se me acuerdan. Al Conde de Buccoi le avia dado quando se fue vna reliquia de la carne bien acomodada, y andando en la pelea con los enemigos se le cayò, y à cabo de que venciò, y huvo vna victoria, echò menos su reliquia, y prometiò pagarla bien à quien la hallasse. Fueronla à buscar, y estaba en medio de la carrera de todos los cavallos, sin que se huviera pisado, sino tan sana como si la tuviera en su cuello. Otro dia se fue vn poco à passear, y los enemigos se entraban en la plaza de los nuestros. Llamaronle aprisa los Capitanes, y èl estaba sin armas, y dixeronle: Como, señor, estàs desarmado, y los enemigos con nosotros? A que respondiò:* Vamos, que yo tengo aqui mis armas, que es la reliquia de Santa Teresa; *y fue assi, y tuvieron vna gran victoria, y tomaron, y mataron de esta vez muchos de los contrarios. Otras muchas cosas pudiera decir maravillosas, que cada dia me escriven de allà, y no les pese de embiarme lo que pudieren, ò carta suya, ò carne, que yo no lo guardo para mi, sino para que mi Santa sea honrada, y conocida por todo el mundo.* Esto dice de su Santa Madre la Venerable Ana, callando lo que ella cooperaba con su oracion para seguridad del Imperio, pues (segun refiere el Espejo Carmelitano) quando el valeroso Tilli peleaba con los Luteranos, la Venerable Ana orando con sus Monjas en Ambers le ayudaba à conseguir sus victorias, no siendo menos poderosas sus oraciones, y lagrimas para postrar los Hereges, que el fuego, y espada de que vsaban los Esquadrones Catolicos.

*N. Daniel. p. 4. esp. lib. 4. num. 3670.*

Restaurase el Brasil por la proteccion de N. S. Madre.

8 Por el mismo tiempo, y año de mil seiscientos y veinte y quatro sucedió coger los Olandeses en el Brasil la Ciudad del Salvador, para cuya recuperacion, juntandose en Castilla, y Portugal vna poderosa Armada, cuyo General era Don Fadrique de Toledo Osorio, Marquès de Baldueza, mandó el Rey nuestro señor que se pintasse en el Estandarte Real la Imagen de nuestra Madre Santa Teresa, fiando de su intercesion todo el sucesso. Escriviòle doctamente Don Tomàs Tamayo de Vargas; mas porque se entienda ser esta la confianza con que iba, assi el General, como todos sus Soldados, trasladaré aqui la Carta, que estando yà de partida en Cadiz, escrivió à Sevilla al Conde de Palma, el qual la participó al Convento de nuestras Religiosas, de donde tengo el traslado: *Menos, señor* (le dice con bizarria de señor, y puridad de amigo) *que lo que veo en su carta de V. S. confiesso que es lo que fiaba de la merced que V. S. me haze, porque nunca pensè llegàra V. S. à ser devoto, por favorecerme, todo lo demàs tenia muy creìdo; demoslo por principio de milagro de Santa Teresa, y señal de los que espero. Desde oy, señor mio, queda por Protectora de esta Armada la Santa, y para esta jornada tenia yà orden de su Magestad de pintarla en el Estandarte, y en mi Guion và bordada lo mejor que avemos sabido. Digalo V. S. assi de mi parte à la señora Priora, que esto, y el entierro en Alva, y devocion nuestra antigua con esta gran Santa, mucho es lo que espero, y por mano de V. S. pienso capitular con Santa Teresa, y me ha de cumplir todo lo que me prometo. Cierto, señor, que me dexa alegre su carta de V. S. y porque V. S. entienda el estado en que se halla la jornada, y pueda V. S. hazerme merced de darlo à entender donde desearen saberlo, embio copia à V. S. de la postrera carta que escrivì à su Magestad en razon de esto; mande V. S. que me la buelvan, porque no ande en Sevilla sino en manos de V. S. las de las santas Carmelitas beso, señor, muchas ve-*

*zes, y acepto mis oraciones, que yà las llamo mias, mucha confianza me dàn, prometo à V. S. A mi señora la Condesa beso la mano, y las de todos essos señores mios. Guarde Nuestro Señor à V. S. muchos años, como deseo. Cadiz 13. de Octubre. Don Fadrique de Toledo Osorio.*

9 Esta fue la confianza del Excelentissimo General, mas con ser tan grande, fue mayor el desempeño; porque partiendo la Armada à los fines de este año, y llegando con prosperidad el siguiente de mil seiscientos y veinte y cinco, assi les assistiò la Santa, que à primero de Mayo recuperaron la Ciudad, dexando muertos muchos Hereges, los demàs vencidos, y apresados todos sus aparatos, y Naves, con que los despacharon à Olanda llenos de confusion, aviendo faltado de los Catolicos solo ciento y veinte Soldados. Reconoció el General, y los demás, deber la victoria à Santa Teresa, su Belona, y Tutelar, y ser tantos los milagros que en el viage experimentó, que solia decir despues, *que vnos se alcanzaban à otros.* Por lo qual luego que bolviò victorioso, y en Malaga saltò en tierra, fue à nuestro Convento con muchos de sus Capitanes, y con salva de toda la Armada, hizo cantar solemnissimamente vna Missa à nuestra Santa Madre en hazimiento de gracias, atribuyendo à su poderosa intercesion sucesso tan milagroso. Otros pudieramos añadir, si los dichos no bastàran.

***
*** ***
*** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

## CAPITULO VI.

### *Honras que haze España à nuestra Madre Santa Teresa, y patrocinio que goza en muchas Ciudades, y Reynos.*

1 ENtre las demàs prerogativas que nuestra Santa gozò (dice la Sagrada Rota) es muy conocida, y singular el imperio que tiene en los corazones, y la dulce fuerza con que ha llevado à sì los afectos, principalmente de las personas nobles, doctas, y entendidas, assi Eclesiasticas, como Seculares, y esto tan igualmente en España, como en todos los Reynos de la Christiandad mas distantes, y remotos, juzgandose todos interessados en su veneracion, defendidos con su amparo. Assi lo comprueban la devocion con que tienen sus Imagenes, el ansia con que buscan sus Reliquias, y la luz que hallan en sus escritos (convertidos yà en todas las lenguas, donde se halla la Christiandad) siendo general epitecto llamarla *la Santa Madre*, y procurando amarla, y servirla, no yá como aficionados, y devotos, sino como apassionados hijos. Esto es comun; pero ciñendonos á lo especial de nuestros Catolicos Reyes, y Reynos, aùn viviendo la Santa lo comenzó à experimentar en el prudente Felipe Segundo, à quien nuestra Reforma experimentò mas padre, que Rey, y la Santa Madre tan venerador de sus glorias, que demàs de ayudarla en la fundacion de su Reforma, fue el primero, que para calificacion de su doctrina Celestial, buscò los libros que pudo hallar de la Santa, y no solo los colocó en la insigne Libreria

Devociõ que la ha tenido España, y honras cõ que la procura obligar.

Comiença el Rey Felipe Segundo.

*Juan del Espiritu Santo.*

del Escurial, sino que los puso entre los manuscritos de San Agustin, y San Juan Chrysostomo, y por hazer publica su santidad, tambien fue el primero que solicitò se hiziessen las informaciones, para que se pusiesse en el Catalogo de los Santos.

Prosigue su hijo Felipe Tercero.

2 Continuò esta devocion su hijo Felipe Tercero, y estando mas fervoroso con sus proprias experiencias, tanto se empeñó (y à su exemplo los Reynos de su Corona) que el año de mil seiscientos y catorce la viò Beatificada con suma aclamacion, assi de su Imperio, como de toda la Christiandad, donde los meritos de la Santa estaban tan conocidos. Viendola yà declarada por tal, y que el año de mil seiscientos y diez y siete la Santidad de Paulo Quinto avia dado facultad que se rezasse su Oficio en todos los Reynos de España, quiso su Magestad que todo el Reyno, que estaba junto en Cortes, la eligiessen, y votassen por Patrona, como lo hizieron en Madrid à los veinte y quatro del mes de Octubre; adonde (antes de passar adelante) es forzoso advertir, y suponer, que como á la obligacion, y oficio de Historiador pertenece el referir ingenuamente los casos, assi favorables, como adversos, que no solo conducen, sino son propissimos de su Historia, è incluyendose en la que este capitulo propone (entre otros sucessos) la materia del Patronato, que assi su Magestad, como el Reyno, que estaba junto en Cortes, dieron à nuestra Madre Santa Teresa, es inescusable el referir lo que en esta materia sucedió. Por lo qual tambien supongo, que aunque de dos maneras se pudiera tratar este punto, vna de hecho, y otra de derecho, no es mi intencion tratar de esto vltimo, assi porque quando se hizo la eleccion escrivieron muchos, y doctissimos papeles, justificando la possibilidad, y mostrando con claridad la conveniencia, que aùn duran en la noticia de muchos, como tambien porque yo no pretendo, ni es mi intencion innovar cosa alguna en la materia, sino solo referir sucintamente lo que entonces sucediò, que es propio de mi obligacion, dexando lo demàs à Dios, que tiene en su mano el peso de los honores, seguro de que aviendola dicho su Magestad à nuestra Santa Madre: *Teresa, mi honra es tuya, y la tuya mia*, tengo por infalible, que quando su Magestad Divina quisiere, podrà mas su consejo, y su decreto, que todos los de los hombres.

Protesta que haze el Autor de no pretender innovar en la materia.

Desea el Rey, y Reyno elegirla por Patrona, con el exemplar de otros Reynos.

3 Viniendo, pues, à lo Historial, fue el caso, que rezandose yà en toda España de nuestra Santa Madre, y creciendo cada dia mas su devocion, assi en nuestro Catolico Rey, como en el Reyno, ambos desearon elegirla por Patrona de la Corona de Castilla, fiando de su intercession nuevos, y mayores beneficios. Movieronse para esta accion con el exemplo de muchas Ciudades, y Reynos, que tenian muchos Patronos, y cada dia aumentaban otros de su devocion à los antiguos, sin que pensassen que el darles compañia era disminuir su grandeza, ò no tener entera confianza de su proteccion, pues le daban compañeros, y assi vemos, que en Roma, Cabeza de la Iglesia, despues de San Pedro, y San Pablo, tiene á Santa Inès por Patrona; Francia, despues de San Dionisio, y San Remigio venera à San Luis; el Reyno de Napoles, despues de los Santos San Aspren, y San Ianuario, votaron à Santo Tomàs; y ambos Reynos introduxeron à Santa Teresa. El Reyno de Sicilia tiene trece Patrones. El Estado de Milàn, despues de San Am-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Ambroſio, diò eſte honor á San Carlos. La inſigne Religion de S. Juan de Malta, con tener à San Juan Bautiſta por Patron, eligiò à Santa Teresa, y en nueſtra Eſpaña con nueſtro primer Patron Santiago lo fue San Iſidoro en Leon, y San Millàn en Caſtilla, y con Santiago en Pamplona tambien San Franciſco Xavier, y el año paſſado de 1641. ſe votó San Miguél, y lo admitieron los Reynos. Con eſte preſupueſto obraron en eſta ocaſion las Cortes.

4 El Decreto que ſe hizo en eſta conformidad perſevera en los Reales Archivos, y aqui trasladarémos lo principal; porque aunque no ſirva para el efecto que entonces ſe formó, ſervirà para conocer la eſtimacion que hizieron de los meritos, y ſantidad de nueſtra glorioſa Madre, y la veneracion en que eſtaba deſde entonces en todos los Reynos de Caſtilla.

Decreto que hizo el Reyno junto en Cortes, y razones que le movieron.

* *Eſte Reyno* (dice el Decreto) *en particular eſtà reconocido de las mercedes que Nueſtro Señor le ha hecho, por averle dado en eſtos tiempos eſta tan ſanta, y prodigioſa muger, nacida, y criada en Caſtilla, que tanto ha honrado eſta Nacion, à quien las mas remotas eſtrangeras eſtiman, y reverencian, teniendo noticia de ella, aſsi por ſus hijos, y hijas, como por ſus libros, y admirable doctrina; y preciandoſe eſte Reyno de que en èl dieſſe principio eſta Bienaventurada Santa con la reformacion tan iluſtre, y fueſſe la primera que comenzaſſe en Eſpaña eſte nuevo modo de vida, y de ella ſe derivaſſe por tantas partes del mundo, con tan grande aumento de la Religion Chriſtiana, y ſervicio de la Santa Igleſia, y teniendo aſsimiſmo conſideracion à lo mucho que trabajò, fundando tantos Conventos de Religioſos, con que dexò iluſtrados eſtos Reynos, honrando con ſu preſencia, y fundando por ſu perſona en las nobles Ciudades de Burgos, Toledo, Sevilla, Avila, Salamanca, Soria, Segovia, Valladolid, Palencia, y en las Villas de Medina del Campo, Alva, Malagòn, Villanueva de la Xara, Veas, Duruelo, Paſtrana, y otros Lugares; y aviendo hecho en vida obras tan heroycas en tan grande vtilidad de eſtos Reynos, quando partiò ſu alma ſantiſsima à recibir el premio de ſus trabajos, y la palma de ſu pureza, dexò enriquecida à Eſpaña con el precioſo teſoro de ſu virginal cuerpo; cuya incorrupcion dà teſtimonio de la eſtima que Dios haze de ſu Eſpoſa, confirmandole con tan prodigioſos milagros como cada dia ſe vèn en los que con fè, y devocion viſitan ſu ſanto ſepulcro, que eſtà en la Villa de Alva. Y aſsimiſmo, atendiendo al ſingular favor con que nueſtro muy ſanto Padre Paulo Papa V. ha honrado à la Santa, y à eſtos Reynos, dando licencia para que ſea venerada como Santa propia, rezando, y diciendo Miſſa de eſta glorioſa virgen en toda Eſpaña todos los Eccleſiaſticos, aſsi Seculares, como Regulares. Y conſiderando particularmente, que el motivo que eſta Santa Bienaventurada tuvo para la glorioſa empreſſa de la Reformacion, y Fundacion que hizo de ſu Orden de Religioſos, y Religioſas, fue para que ayudaſſen à la Igleſia quanto pudieſſen con ſu doctrina, oraciones, y penitencias (como ſe hazen en eſta Sagrada Religion) contra las heregias, y falſedades de Lutero; y que por el zelo que tuvo de las almas, que por ſus errores ſe perdian, la concediò Dios à ella, deſpues de ſu muerte, que fueſſe particular Patrona, y Abogada en las cauſas de la Igleſia contra los Hereges. Y deſeando que Dios Nueſtro Señor conſerve eſtos Catolicos, y Chriſtianiſsimos Reynos en la integridad, y pureza de Fè, que conſtantemente han profeſſado, pareciendole que à eſta glorioſa Santa la corren particulares obligaciones de mirar por ellos, como hija natural, nacida, y criada en ellos, y de ampararlos, y defenderlos con ſu interceſsion en el Cielo, como lo procurò con ſus oraciones quando viviò en la tierra. En reconocimiento de tan ſin-*

*gulares mercedes (de que dà à Dios infinitas gracias) la recibiò el Reyno por su Patrona, y particular Abogada, è interceſſora, para obligarla con eſte voluntario ſervicio à que particularmente mire por los buenos ſuceſſos, y acrecentamientos eſpirituales, y temporales de Eſpaña, y ſeñaladamente alcance de Nueſtro Señor conſerve eſtos Reynos en ſu Santa Fè Catolica, y con ſu interceſsion los defienda, y ampare de las heregias, como lo eſpera. Y para que conſte de eſte Decreto, y aya perpetua memoria de como para ſu defenſa reciben eſtos Reynos por tal Patrona à la glorioſiſsima Santa, para invocarla perpetuamente en ſus neceſsidades, y pedir à Dios mercedes, y miſericordia por ſu interceſsion, los Procuradores mandaràn que ſe aſsiente con la peticion dada, en los libros del Reyno, y al pie de ella eſte Decreto, y que ſe le dè certificacion de èl al dicho Procurador, para que ſe publique, y venga à noticia de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos Reynos: y aſsi lo referido ſe acordò de conformidad.* ✶

Publicaſe el Decreto, opone ſe el Arzobiſpo de Sevilla, y ſuſpendeſe haſta que ſe Canonice la Santa.

5 Haſta aqui el Decreto, aunque ſe dilata mas en loores de la Santa, y juſtificacion de ſu reſolucion: la qual acompañada de cartas de ſu Mageſtad (que oy ſe conſervan) fue recibida con notable aplauſo de las Ciudades; mas quando todas ſe diſponian al culto de la Santa, y obediencia de ſu Rey, juzgando no ſer agravio de ſu principal, y primer Patron Santiago, que vna hija ſuya participaſſe ſu honor, pues no lo fue para San Pedro, y San Pablo en Roma que les puſieſſen á ſu lado á la virgen Santa Inès, ni à los Patronos antiguos de otras Provincias, y Reynos, otros Santos mas modernos, ò inferiores, pues vnos, y otros pueden ſer, y ſon Patrones, y medianeros con Dios, porque todos gozan ſin embidia de ſu gloria; el Arzobiſpo de Sevilla (y á ſu exemplo otros del Clero) eſcriviò al Rey, proponiendole, que la Santa ſolo eſtaba Beatificada, y no Canonizada (como ſi la Beatificacion no fuera Canonizacion particular, y no ſe huvieſſe yà eſtendido ſu Rezo à todo el Reyno, que la admitia por Patrona) y que no ſe podia rezar de ella con ſolemnidad de tal, como à los tales concede el Breviario Romano, añadiendo à eſta otras razones, à que entonces ſe ſatisfizo, y la Igleſia deſpues, pues à Napoles le dió por Patron al Beato Andrès Avelino, que ſolo eſtà Beatificado: mas haziendo nueva inſtancia, y añadiendoſe à ella las que otros adelantaron, el piadoſo Rey, no queriendo hazer tema lo que era devocion, mandò que ſe ſuſpendieſſe, y con nuevo calor ſe trataſſe de la Canonizacion de la Santa (que yà eſtaba muy adelante) pues era eſte el eſtorvo principal, que avia propueſto el Arzobiſpo.

Canonizada la Santa en tiempo de Felipe Quarto, la vota ſegúda vez el Reyno, y traeſe Breve de Roma.

6 Muriò el Rey nueſtro ſeñor Felipe Tercero once meſes antes que ſe Canonizaſſe la Santa, que fue à los doce de Marzo de 1622. y dexando á ſu hijo el gran Felipe Quarto por ſucceſſor en ſu Corona, y deſeos, que inflamaron mas los favores con que le prendò la Santa en Flandes, y en el Braſil, quando llegó el año de 1626. y ſe hallaba ſu Mageſtad en Zaragoza, ſin que precedieſſe memorial, ni recuerdo alguno de parte de la Religion, ſino ſolo ſu dictamen, apoyado de Don Gaſpar de Guzmàn, Conde Duque de Olivares, gran aficionado à la Santa, eſcrivió à ſu Preſidente de Caſtilla Don Franciſco de Contreras, mandandole que bolvieſſe à proponer el caſo en el Reyno, è hizieſſe de ſu parte lo neceſſario, para que otra vez admitieſſe à la Santa por Patrona eſpecial ſuya, juntamente con el glorioſo Apoſtol, y Tutelar nueſtro, Santiago. Hizolo aſsi el Preſidente, y el Decreto ſaliò en conformidad de el paſſado, con nuevas, y alegres demonſtraciones: viendo yà Canoniza-

Gener. 7. F. Juan del Eſpiritu Santo.

zada à la Santa, fue luego el ſeñor Preſidente (que confeſſaba en nueſtra Caſa) à dàr la nueva à la Religion (tan deſcuidada eſtaba en eſte articulo) y viendola temeroſa por las contradiciones paſſadas, la alentò de parte de ſu Mageſtad, aſſegurandola del buen ſuceſſo. En orden á èl eſcriviò à ſu Embaxador, el qual proponiendo à la Santidad de Urbano Octavo, aſsi el orden de ſu Rey, como el Decreto del Reyno, lo confirmò, y alabó ſu Santidad, y à los treinta y vno de Julio de 1627. deſpachò en Santa Maria la Mayor el Breve, que empieza: *Domini noſtri Ieſu Chriſti, &c.* en que conſtituye à la Santa por Patrona de los Reynos de Caſtilla, y como à tal la dà las preeminencias, y honores.

Celebraſe la poſſeſsió, opone ſe la Santa Igleſia de Sãtiago, y alcanza en Roma la revocacion del Breve.

7 Muchos rezelos quitó eſte Decreto à la Orden, y luego mandò ſu Mageſtad ſe executaſſe, como ſe hizo en la Cõrte, en ambos Conventos de Deſcalzos, y Deſcalzas, ſegun ſe vè en el libro de los Sermones, que en la ocaſion ſe imprimieron; mas quando entendió la Religion que eſtaba en el fin de ſus cuidados, ſe hallò en el principio de otros mayores: porque ſaliendo à la cauſa la Metropolitana de Santiago, y otras Igleſias que agregò à ſu devocion, hizieron tan recia contradicion, que ſe vió cercada de fortiſsimos contrarios. Como ella no era la parte (aunque ſe alegraba del ſuceſſo) acudiò al Rey, y por medio de ſus hijos, y otros devotos reſpondiò à todos los papeles, è inventivas, que ſe avian publicado contra ella, y no muy en ſervicio de ſu ſantiſsima Madre. Con eſto la parte contraria, no hallando en Eſpaña tan facil el que ſe deshizieſſe lo hecho, por medio de ſus Canonigos, y Agentes acudió à Roma, y puſo el pleyto. Citada la Religion, ſe eſcusò que no era parte; aviſado el Embaxador, reſpondiò, que haſta entonces no tenia orden eſpecial de ſu Rey; y era aſsi, porque aunque ſu Mageſtad eſcriviò cartas bien apretadas, que aùn oy duran, ò fueron tarde, ò lo que es mas cierto, las detuvieron en el camino, con que pudieron los ſeñores Canonigos ſin contradicion negociar en la Junta particular, que para eſto ſe formó, quanto pidieron; con que informado ſu Santidad, revocò el primer Breve, dexando facultad con ciertos requiſitos, para que ſi las Ciudades, ó Igleſias cada vna de por sì quiſieſſen admitir à la Santa por Patrona, lo pudieſſen hazer; y con eſto ſe diò fin à eſte litigio.

Muchas Ciudades en particular tomã à la Santa por Patrona.

8 Yà muchas Ciudades de Eſpaña deſde el año de diez y ocho la avian elegido por Patrona, como fueron Avila, Salamanca, Cordova, Ecija, Malaga, Antequera, Velez, Baeza, y otras Ciudades, y Villas, y oy como à tal la celebran. Pero no queriendo el Señor coartar ſus glorias á ſola ſu patria Eſpaña, ordenò, que como era hija de Profetas, hallaſſe mas acepcion, y con menos emulaciones en otros Reynos eſtraños. El primero fue el de Mexico, que deſde la primera eleccion del año dicho, en que llegò á aquel Reyno la eleccion que ſe avia hecho en Eſpaña, el ſeñor Arzobiſpo Don Juan de la Serna, y à ſu exemplo los demás ſufraganeos, y la Ciudad de Mexico en lo Secular, en nombre de todo ſu Reyno, la votaron por Patrona, feriaron ſu dia; el Clero, y las Religiones rezaron ſu oficio ſolemne, y la feſtejaron, aſsi en las Igleſias Catedrales, como en las Ciudades; y lo que es mas, las Religiones con tanta grandeza, afecto, y conformidad, como ſi fuera Madre de todos ſus gremios, y eſtados; y es de notar, que ſiendo nueſtro Padre S. Joſeph Patron de todo el Reyno de Mexico (ſegun dice el ſeñor Arzobiſpo en el Decreto que entonces publicó) aſsi eſta Ciudad, como las demàs de ſu Rey-

*Luc.* 4. *n.* 24.

El Reyno, y Ciudad de Mexico la admiten en ſu Junta, aſsi Seglares, como Eccleſiaſticos.

*Juan del Espiritu Santo.*

Reyno, tomaron á nueſtra Santa Madre por ſu Tutelar, y Patrona, aunque ſupuſieron que la Santa no era igual al glorioſo Patriarca San Joſeph: porque el ſer vno Patron no eſtriva en la mayor nobleza, ò ſantidad (dice Zacharias Paſqualingio) ſino en la devocion, y afecto de quien lo elige; y la de aquellos Reynos con N. Santa Madre es tal, y ſu nombre, y meritos tan venerados, que como Debora fue la madre de Iſraèl, aſſi Tereſa lo es de aquel nuevo mundo.

*Paſq. deciſ. moral. 507 num. 7.*

**Haze lo miſmo el fideliſſimo Reyno de Napoles.**

9 No fue menos fervoroſo, aunque sì mas detenido, el inclyto Reyno de Napoles, de quien eſte año de 1628. era Virrey el Excelentiſsimo ſeñor Don Antonio Alvarez de Toledo, Duque de Alva, y Alva en cuyos brazos deſcanſa el cuerpo precioſo de nueſtro Sol, el qual, continuando la devocion de ſu Excelentiſsima Caſa, y ſabiendo la eleccion que ſe avia hecho en Eſpaña, tambien la propuſo por Patrona à aquel fideliſsimo Reyno; el qual, aunque tenia por Patronos á los Santos Aſpren, Severo, Euphebio, y Atanaſio, Obiſpos que fueron de aquella Ciudad, à San Agnelo Abad, y à San Ianuario, Obiſpo Beneventano, y el año de 1605. admitió á Santo Tomás de Aquino, en eſte preſente recibió à Santa Tereſa, ſin rèplicas, ſin contradiciones, ſino con el agradecimiento, y veneracion que nos dice ſu Decreto, que yo tengo autenticado, y eſtà en el libro ſeptimo de ſus Precedencias, y Parlamentos, fol. 8o. donde dice aſsi, trasladado en nueſtra lengua: *Entre otras concluſiones hechas en el proximo paſſado general Parlamento, celebrado à veinte y cinco de Mayo, eſtà la ſiguiente.*

**Decreto con que la admitiò por Patrona.**

*Y por lo que toca à los Santos, avia ſu Excelencia, por la aficion, y deſeo que tiene de la conſervacion deſta Ciudad, y Reyno, antepueſto quan provechoſa ſea la interceſsion de la Santa Madre Tereſa de Jeſus, por cuyo medio ſe han recibido infinitas gracias de los Reynos de Eſpaña, adonde ſe halla igualmente nombrada, y devotamente aceptada por Patrona, y Protectora, conſervandoſe ſu cuerpo incorrupto en el Monaſterio de ſu Orden de Deſcalzas Carmelitas de Alva; y por eſſo dieron gracias à ſu Excelencia por la dicha antepoſicion, conociendo de eſto quan grande ſea el amor paterno con que nos trata, y por eſſo* viva voce *de todos dichos ſeñores Titulados, Barones, y Procuradores fue aplaudida, y recibida por Protectora de eſte Reyno, ofreciendoſe à hazer todas las ceremonias neceſſarias, y convenientes à ſemejante accion; y ſiendo meneſter, el aſſenſo Pontificio, ù del ſeñor Cardenal nueſtro Arzobiſpo luego ſe aya de procurar alcanzarlo.* Con eſto quedò la Santa conſtituìda Patrona vniverſal de aquel Reyno, y con la manutencion de los ſeñores Virreyes que han ſuccedido, eſpecialmente los Condes de Caſtrillo, y Peñaranda, luce ſu devocion tan fervoroſa, que he oìdo afirmar à muchos, que eſtà nueſtra Santa Madre entre los eſtraños mas querida, y eſtimada, que en ſus propios Eſpañoles.

**Otros Reynos ſe dice la han admitido, no me conſta.**

10 A lo dicho ſe pudiera añadir lo que en los memoriales que en eſta ocaſion ſe imprimieron en Eſpaña, afirmaron el Reverendo Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, tio del Duque de Medina de las Torres, y Don Franciſco Morobelli de la Puebla, que tambien el Reyno de Francia, y la inſigne Religion, è invicta Cavalleria de Malta introducian à nueſtra Santa Madre por Patrona, con ſer aſsi, que Francia tenia por ſus Tutelares à San Dioniſio, à San Remigio, y San Luis, y Malta à San Juan Bautiſta, que no es inferior à Santiago. Mas porque ſolo tengo eſta noticia, y no pruebas del ſuceſſo, no dirè mas en la materia, que vn ca-

1629. caſo que acaeció en Lombardia, que aunque ſingular, es muy propio de eſte aſſumpto. El año de 1630. diò vna terrible peſte en el Lugar de Brunet, ſiete millas de Milàn; juntòſe el Pueblo, y propuſieron los Regidores, que tomaſſen à vn Santo por Patron, para que por ſu interceſsion los libraſſe el Señor de aquella plaga. Propuſieron todos à Santa Tereſa, y vinieron en votarla por Patrona, menos vn Regidor, que opuſo, que teniendo tantos Santos Italianos, para què avian de elegir vna Santa foraſtera, y Eſpañola; con que le negò ſu voto. Vióſe inſtantaneamente el efecto, pues la peſte no entrò en el Lugar, ſino en la caſa del Regidor, y él, y toda ſu familia perecieron, quedando los demàs libres, con que ſe afervorizaron en ſu devocion, y votaron à la Santa por Patrona, con vniverſal regocijo. Todo eſto depone el R. P. Fr. Lucas de San Iſidoro, que era entonces Prior de Milàn, y Confeſſor del ſeñor Marqués de Caracena, que predicò en la Fieſta, y juró ſer verdad todo lo que aqui ſe ha referido. Y dexando aora lo que ha ſucedido en Eſpaña deſpues que ſe la quitó el Patronato (porque no pretendo ſer Profeta) eſtoy ſeguro que no tendràn fin los honores que Dios ha prometido á ſu Eſpoſa, pues no ſe arrepiente de lo que dà, y ſabe honrar grandemente à ſus amigos.

Caſo milagroſo que ſucedió en vn Lugar de Milàn ſobre elegir la en Patrona.

## CAPITULO VII.

### *Vida de la Madre Iſabèl de la Madre de Dios, Fundadora de los Conventos de Tarazona, y Calatayud.*

1629. 1 EL año de 1629. nos recibe en eſta Hiſtoria con la de eſta inſigne Religioſa, que en èl murió à los veinte y dos de Junio en el Convento de Calatayud, donde para eſte lugar la dexamos prometida. Fue natural de Valderas, hija de padres Chriſtianos viejos, y de lo mas principal de aquella Villa; ſu padre ſe llamò N. de Cabeza, que casò dos vezes, y aviendo dexado de la primera algunos hijos, y hallandoſe en lo mas florido de ſu edad, casò ſegunda vez con Doña Maria de Mayorga y Caſtilla, natural tambien de Valderas, y en todo muy ſemejantes. Naciòles de eſte matrimonio por los años de 1567. vna hija, à quien llamaron Doña Iſabél Cabeza, de lindas prendas naturales, aſsi en el cuerpo, à quien adornò el Señor de hermoſura, y gentileza, como en el alma, haziendola tan diſcreta, tan apacible, cortés, y con tan ſantas inclinaciones, que en las juntas, y juegos que hazia con otras niñas de ſu edad, gaſtaba el tiempo en hazer Conventos de Monjas, y ordinariamente la daban el oficio de Priora, y en èl las exortaba, è inſtruìa con tal madurèz, y ſal, que perſonas grandes, que à vezes la acechaban, admiraban tanta cordura, y devocion en aquellos tiernos años, y ſe prometian en lo por venir grandes medras. Murió en eſte tiempo ſu padre, y creciendo Doña Iſabèl, aſsi en los años, como en las habilidades, y dotes de hermoſa, y entendida, de danzar, y tañer varios inſtrumentos con ſingular primor, y donayre, fue resfriando aquel calor eſpiritual, que concibiò en ſus principios, y à guſtar mas de lograr ſu edad, que de mortificarla antes de tiempo, con que vivia en vna penoſa neutralidad, porque ni apetecia el ſer caſada, ni tampoco el entrarſe Religioſa.

*Gen. 7. Fr. Juan de lEſpiritu Santo.*

Principios, y niñezes de la Madre Iſabèl de la Madre de Dios.

Concibe grãdes fervores, y entibialos deſpues.

2 A la viudèz de la madre ſe la recrecieron los pleytos con los parientes, porque no entierra vna muger todo el dolor con el cuerpo del marido: Vióſe con eſto obligada á paſ-

Paſſa à Valladolid, donde ſe caſa, y mueſtrala el Señor en vna viſion, que ha de ſer Monja.

*Juan del Espiritu Santo.*

passar á Valladolid con su hija Doña Isabél à defender sus derechos, por ser muchos los que se arman contra la soledad de las viudas. En aquella Ciudad se hizieron tan estimadas las gracias, y prendas de la hija, que presto salieron pretendientes de la joya, juzgandose en su possession interessados. Llevósela vn Cavallero mozo, llamado Miguèl Daza (aunque con disgusto de sus padres) y vino en ello Doña Isabél, no tanto por inclinacion, como por obediencia de la madre, que viendose con pleytos, y en tierra agena, presumiò que con el casamiento de persona tan principal serìa mas bien vista su justicia, porque la causa del pobre pocos la miran con buenos ojos. Tuvo Doña Isabél de este casamiento dos hijas; mas como el Señor no la queria para el siglo, entrando vn dia à oìr Missa en la Iglesia de nuestras Descalzas, y bien lexos de ser Monja, se vió vestida de Carmelita Descalza, cosa que la diò notable pena, y turbacion, assi porque no tenia tal deseo, como por vèr que el ser Monja entonces desdecia mucho del estado que tenia de casada.

Vala el Señor moviendo, muere el marido, y sin poderla detener recibe el Habito.

3 Tirada la saeta, se la dexò Dios en el corazon, para que fuesse obrando, y sin saber ella el modo, en breve se hallò tan desamorada de el siglo, tan cansada de sus faustos, y tan triste con todos sus intereses, y alegrias, que deseaba verse retirada de todo. Como Dios la avia dado los deseos, fue disponiendo tambien los medios, para que los pudiera cumplir: dióselos al mismo tiempo à Miguél Daza, y convenidos para entrarse Religiosos, hizo luego Doña Isabél voto de castidad, y fue componiendo sus cosas para entrar en la Religion sin dependencias del mundo. Dexò sus hijas al cuidado de la abuela, y venciendo, assi los cariños de vna, y otra hija, y las ofertas del suegro, que yà la estimaba mas que si lo fuera suya, comenzò à sentir tambien estorvos en las Monjas, y en los Frayles, de los quales, ellas, temiendo las dependencias que dexaba, no querian recibirla; y ellos, sintiendo perder tal bienhechora, deseaban que no la recibiessen. A todos venciò la eficacia de su vocacion, y comunicandola por cartas con nuestra Madre Santa Teresa, al punto que la Santa las leyò, y en ellas reconociò su discrecion, llamamiento, y desengaño, mandò que la diessen el Habito en aquella Casa de Valladolid; y assi lo hizieron el dia de la Anunciacion de 1582. quando estaba la Santa en la fundacion de Burgos. Pretendiòlo para Lega; pero el Convento estimando su humildad, no quiso privarse de sus talentos. La Santa, quando passò por aquella Casa, poco antes de su preciosa muerte, hizo grande estimacion de la Novicia, y la dixo: *Mucho me huelgo hallarla yà con el Habito, mas sepa que la quiero para Avila.* A que ella respondió: Cierto Madre nuestra, que imagino es gusto de Nuestro Señor que yo quede aqui en Valladolid. A que replicò la Santa sonriyendose: *En què conoce essa voluntad de Dios?* Dixo entonces Isabèl: En que estoy muy contenta, y en que las Madres me dieron todos los votos. A esto dixo la Santa: *Ay Hermana Isabèl, y como de la voluntad suya sabe hazer voluntad de Dios; mas pues està tan contenta, quedese aqui con la bendicion de Dios, que de ella saldrà despues para mas trabajo del que piensa.*

Quierela mucho Santa Teresa, y haze gran estimacion de su talento.

Padece en el Noviciado grandes batallas, y para vivir en paz acaba enètas con sus parientes.

4 Era de veinte y quatro años de edad quando entró en la Religion, y comenzò su Noviciado con tan gran aliento, y gozo de su alma, que lo causò grande en aquella Comunidad el vèr quan cierta hazia su vocacion con los fervores que añadia á todos sus exercicios. No se descuidò Satanàs, que embidioso de ellos, por varios caminos la perfiguió;

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

guió, yà por el de Miguèl Daza, que no fue conſtante en ſu vocacion, yà por el de ſu ſuegro, que porque ſe bolvieſſe al ſiglo le ofreciò toda ſu hazienda, yà por el de las hijas, que alegando en el Tribunal de la naturaleza, à vozes pedian ſu amparo; pero venciendo con el amor de Dios los importunos del mundo, y de ſu natural, hizo la Profeſsion à ſu tiempo. Cooperando el Señor con ſu reſolucion, moviò al ſuegro para que fundaſſe vn Colegio, ó Caſa de doncellas, adonde dexò à Doña Maria Mayorga para que las governaſſe, y dando à las nietas diez mil ducados, las dexò acomodadas, con que ella ſe deſcuidò, fiando en Dios, à quien ſe las avia ofrecido, que cuidaria de ſus hijas, al paſſo que ella por ſervir à ſu Mageſtad las avia dexado tan del todo. Fue en eſto tan conſtante, que ſi alguna vez la llamaban para que vieſſe á ſus hijas, cerraba los ojos, por no dàr à ſu natural aquel guſto, y llegò à tanto, que no pudiendo recabar con ella que las miraſſe, aconſejaron à las niñas ſe puſieſſen delante de la rexa donde eſtaba oyendo Miſſa, para que por mirar al Altar, à ellas de camino las miraſſe; mas al punto que las deſcubriò cerró los ojos, ſin quererlos levantar haſta que ſe avian ido; exemplo bien ſingular entre Monjas, y mas en eſte tiempo, en que el amor de los parientes eſtà tan adentro de los tornos, y las rexas. Del Monge Prior admirò la antiguedad (como refiere Socrates) que aviendole obligado á que fueſſe à vèr à ſu hermana, que neceſsitaba de èl, llegò á ſu caſa, y aviendola oìdo deſde la puerta, y hecho por ella oracion, ſe ſalió ſin aver abierto, ni levantado los ojos á mirarla: *Sororem morbo laborantem clauſis adijt oculis*; pero excediò nueſtra Iſabèl, pues es mayor mortificacion que vna madre, Novicia en la Religion, no quiera vèr à ſus hijas tan niñas, y tan gracioſas, que vn varon de tantos años de ſoledad ſe prive de mirar à vna hermana yà tan anciana, y enferma.

Deſpego notable q̃ guardò cõ ſus dos hijas, no queriendo jamàs verlas.

Socr. lib. 4. cap. 23.

5 Viendo el demonio que yà Dios le avia cerrado eſte poſtigo para inquietarla en ſu Profeſsion, intentò otro. Avia dexado tambien dos ſobrinas ſuyas, hijas de vna medio hermana, yà difunta, y tomando de aqui ocaſion, la procuraba inquietar, proponiendola, que pudiendo averlas ſocorrido, las avia deſamparado, y dexado en tan peligroſa edad, con que debia tener por propias las culpas de las ſobrinas, pues debiendo, y pudiendo ampararlas, las avia dexado expueſtas à los combates del mundo. Afligida con eſta batería, ſe fue à la oracion, y eſtando pidiendo al Señor que la amparaſſe, ſe la apareciò nueſtra Santa Madre, yá difunta, y la dixo: *Hija, deſcuida, que yo cuidarè de ellas.* Cumpliòlo tan bien la Santa, que años deſpues las traxo à ſer Monjas al Convento de Calatayud, donde (como luego diremos) fue la Madre Iſabèl por Fundadora, y entonces era Prelada. No ſaliendole bien eſte lance, la armó Satanás el tercero, y apareciendoſela en forma de vna criada, que ſiendo caſada avia tenido en ſu ſervicio, la dixo, que yà era difunta, y que ſi queria la diria muchas coſas, que paſſan en la otra vida. La ſierva de Dios reconociendo por ſus trazas al demonio, reſpondiò: *No queria ſaber mas de lo que la enſeñaba la Fè.* Con lo qual deſapareciò la viſion, y ſabiendo deſpues, que aùn no avia muerto la criada, ſe confirmò en que el demonio es leon, que ſiempre vela, y con varios ardides procura, apartandonos de Dios, cogernos en la red de ſus engaños.

Tientala el enemigo con q̃ dexa à dos ſobrinas deſamparadas, y ofrecela el Señor cuidarà de ellas.

Armala otro lazo, y dexalo burlado.

6 Agradecida al Señor eſta fiel Eſpoſa ſuya, caminaba veloz por la ſenda real de ſus obſervancias, y leyes, con que ſe hizo tan notada en ſu

Perfeccion cõ que obra las virtudes, y cũple ſu profeſsion.

Co-

Comunidad, que era de las que mas sobresalian. Hazian en ella las virtudes vn enlace tan concorde, y vna tan hermosa armonia, y trabazon, que no se podia dudar tenerlas todas, porque cada qual lucia en sus obras con aventajados primores. La de la obediencia, Polo en que se mueve el Cielo de la Religion, resplandeciò con primorosos esmaltes; nunca se la oyò rèplica, nunca remisiòn, ni interpretacion à lo que se la ordenaba. Si por sacar la Prelada riquezas de su promptitud la mandaba cosas en la apariencia muy dificiles, ò la encargaba oficios encontrados, su fè, y el deseo de obedecer todo lo facilitaba, y de modo, que acudiendo à quatro, y cinco juntos, à ninguno hazia falta, ni la faltaba tiempo para el Coro, para la celda, para la labor, y acudir à las enfermas quando las avia. La humildad, peso, y seguridad de las acciones virtuosas, la puso tan grande á su corazon, que el afecto con que deseò ser Lega no descaeciò en estado de Coristа, y jamàs la dexò levantar à exercicio de que no procurasse salir mas humillada. Con tener muchas prendas, yà de virtud, yá de talento, con que sobresalìa entre las mayores, se tenia por tan inferior, que hasta de las Novicias queria ser enseñada, ni quedaba satisfecha de cosa alguna, que huviesse passado por sus manos. El silencio se lo enseñò la oracion, y de hablar con Dios sacaba el callar con las criaturas. Gastaba con su Magestad largas horas, y valiendose para desechar el sueño de la abstinencia, halló vna nueva mortificacion, que fue comer de todo, y dexar de todo, y mas de aquello que la sabia mejor. En la bebida fue tan tassada, que afirmó tal yez, que nunca avia saciado la sed, ni quedado con vno, y otro satisfecha.

7 Estas, y otras virtudes la ganaron tanta opinion, que despues de aver acompañado à Toledo à la Venerable Maria Bautista, sobrina de nuestra Santa Madre, que fue à vèr si con los ayres de su tierra mejoraba, y buelto à Valladolid, la llevaron por Priora al Convento de Soria, año de 1596. Todo su caudal, y virtud fue necessario para governarse, y governarla, porque aviendo de hazer vn pedazo de obra para acomodar la Casa, algunos Seglares la armaron tal contradicion, que tuvo en que exercitar bien su tolerancia, y prudencia. Consolóla el Señor con la victoria, y con las providencias que experimentó en el año de la peste, y suma pobreza en que estaba aquel Convento; porque aviendo con su exemplo alentado su mayor perfeccion, assi en lo material, como en lo espiritual, lo dexò muy renovado. Durando en su oficio hasta el año de 1600. en que se efectuò la fundacion de Tarazona, fue por su Fundadora, y Prelada à peticion del señor Obispo Don Fray Diego de Yepes, que tenia de su virtud grandes informes. Aqui trabajó, y padeciò en sentar la fundacion, y guerra importuna que les hazia el demonio, mucho mas de lo que en su lugar dixo la Historia; porque como Prelada, y tan Madre de sus hijas, padecia en todas, y en cada vna, passando las noches enteras desvelada, porque las demás durmiessen, y rociando los quartos con agua bendita, por arredrar aquellos demonios caseros, ó duendes, que con gran teson las molestaban.

Passa à Toledo con vna Religiosa enferma, buelve à Valladolid por Priora, y despues à Tarazona.

8 Perseverando en Tarazona hasta el año de 1603. se efectuò la fundacion de Calatayud, y embiaronla tambien por Fundadora, porque las experiencias de su gran talento, y virtud no la dexaban sossegar en su retiro. Grandes fueron los resplandores con que se hizo venerable en diez y seis años, en que à vezes tuvo el govierno de aquella Ca-

Và por Fundadora à Calatayud, y confirma los dotes que tenia de Prelada.

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Casa, adonde lució como Sol entre las menudas Estrellas. Tenia gran corazon, y tan desahogado, que por ocasiones de trabajos, ò pesadumbres no le vieron la menor mudanza en el semblante, y solia decir, que ni el estruendo de ellas llegaba á su corazon. Su providencia diò gran punto à su govierno, porque previniendo las necesidades, y condiciones de los sugetos, los sabia dirigir, y remediar con gran prudencia. Proponia al Señor las necesidades de su Casa, y pidiendole confiadamente el remedio, lo tenia tan seguro, que tal vez llegó à experimentar maravillas. Siendo Priora en Soria, y no aviendo al principio de Quaresma mas que tres pescadas ceciales en el Convento, y no poder hazer nueva provision por la peste que en San Sebastian avia precedido, de manera las multiplicò el Señor, que con darse todos los dias à mas de veinte personas, llegò la Pascua sin que las pescadas se huviessen disminuìdo, porque tan à lo milagroso quiso acudir el Señor à su sustento. Dandola à vna Religiosa (quando yà estaba en Tarazona) vn accidente repentino, y no atreviendose à embiar por carne, porque siendo recien venidas, no querian que se notasse en la Ciudad, se fue à la celda, y apenas propuso al Señor su cuidado, quando entrò por la ventana vna muy lucida paloma, y se le fue à las manos, con que acudió à la necesidad de la enferma, sin dár ocasion de reparo á los Seglares. Al passo que el Señor la aliviaba los cuidados, los aplicaba ella al exemplo de sus hijas. Era la primera en el trabajo, la vltima en los alivios: levantabase dos horas antes de la Comunidad, y previniendo à las Hermanas Legas, lavaba la ropa, disponia la cocina, y luego se iba à la oracion, como si estuviera muy descansada; y sì lo estaba, porque el mayor descanso de el amor, es el no cessar de obrar por el amado.

9 Sus obras continuas, y fervorosas en vida tan penitente, la negociaron muchos achaques, y en ellos mayor campo à su paciencia; porque con ser grandes, continuaba el acudir à todo, como si estuviera con perfecta salud, sin dár oìdos à la piedad de sus hijas. El achaque que estimò mas fue la falta de sueño, porque passaba la mayor parte de la noche en oracion, yá en su celda, yà en el Coro, donde se hazia llevar por seguir Comunidad hasta su postrer aliento. En èl fue vista de vna Religiosa muy espiritual, cercada de vn grande, y sensible resplandor, y que tenia vna corona rica en su cabeza; principio fue de la que en el Cielo esperaba, pues rendida de la enfermedad hizo cama, y hablandola en vna ocasion cierta Religiosa muy santa, y caritativa, dice, que viò à su cabecera à Christo nuestro Bien, que la asistia, y consolaba. Aumentò este gozo la nueva de que se moria, y prevenida de los Sacramentos, hasta poco antes de espirar estuvo diciendo los Psalmos, y recomendacion del alma, la qual gustosa, y alegre la entregò en manos del Señor Viernes à los veinte y dos de Junio del año corriente, quando cumplia los setenta y dos de su edad, y quarenta y siete de Religiosa. Mucho sintieron las Religiosas su falta, y segun dicen, muchos fueron los avisos que diò el Señor de la gloria que posseìa en el Cielo, que dexo, assi por la brevedad, como porque me lo asseguran sus virtudes, y mas la liberalidad de Dios, que con el galardon excede de nuestros servicios.

Pierde la salud, coronala el Señor, y cō fama, y obras de santidad se despide de la vida.

*** *** ***
*** ***
***

## CAPITULO VIII.

### *Vida, virtudes, y milagros del V. Padre Fray Angel de la Resurreccion, Fundador de el Convento de Tudela.*

Calificacion de la vida del V. P. F. Angel de la Resurreccion.

1 CON mucho gusto llego tambien à desempeñar la palabra que dì en la fundacion de el Convento de Tudela, de escrivir en este lugar la vida de este ilustre, y Venerable Religioso, porque en sus virtudes, y maravillas puede correr la pluma con mucha seguridad, aunque nunca llegarà à su debida alabanza. Naciò en la Villa de Balterra de Don Francisco Lesaca, y Doña Maria Calchetas, Casas muy nobles, y estimadas en el Reyno de Navarra, y tan cercado de generosas, y santas inclinaciones, que se pudo decir de èl lo que de Scipion escrivió Valerio Maximo, *que lo avian formado los Dioses inmortales, para que huviesse vn sugeto en quien la virtud por varios caminos mostrasse à los hombres todos sus primores, y gracias.* Reconociendo en èl mucha inclinacion á la virtud, y al honor, le embiaron à la Universidad de Alcalà, para que con las letras vno, y otro assegurasse; porque nadie es tan grande por lo que de sus mayores heredò, como por lo que haze, ò merece con sus obras. Queriendo el Señor que las encaminasse à la mayor gloria suya, le inspirò que dexasse el siglo, y con èl los puestos, y honores que su nacimiento, y estudios le prometian. No fue tan facil que abrazasse de vna vez resolucion tan costosa, porque si bien su poca edad, y experiencias del mundo no lo avian metido en sus engaños, el natural, temiendo las penalidades de la Religion, si no las aborrecia, se detenia en abrazarlas tan presto. Andando en estas dudas, se fue vn dia à nuestro Colegio, y passeandose por el Claustro en ocasion que el P. Fray Juan de la Madre de Dios (que despues passò por primer Prelado á la Provincia de Indias) iba à tomar la bendicion del Santissimo Sacramento para llevar dos Novicios à Pastrana, reparando en el Estudiante, y no sin impulso del Cielo (segun el efecto declaró) se llegó à èl, y le dixo: *Quedese v. m. en el mundo, que èl le darà el pago.* Obraron tan presto en su corazon estas palabras, que dexandoselo trocado, le pidiò al Padre Fr. Juan se detuviesse vn poco, que èl tambien queria recibir el santo Habito, è ir en su compañia; y fue con tales veras, que luego se lo vistieron, y passò con los otros dos à Pastrana, donde tuvo el Noviciado.

*Tom. 3. lib. 9. cap. 35.*

*Val. Max. lib. 6. c. 9.*

Su nacimiento, estudios, y vocacion.

Despues de professo los continùa en Alcalà, y pasa à curar la peste à Barcelona.

2 Corrió el año de su aprobacion con los fervores de aquellos dichosos principios, y haziendo su profession el de 1577. la adornò con virtudes, y actos tan Religiosos, que se hizo entre los mas antiguos venerable. Viendole tan humilde, cortès, penitente, y fervoroso, y que como en blanda cera se imprimia en su corazon todo lo que era mas perfeccion, y reforma, le bolvieron à Alcalà á proseguir sus estudios. Saliò en ellos tan aventajado, que disponiendo el año de 1585. la fundacion de Mexico, y señalando al dicho P. Fr. Juan de la Madre de Dios (yà Rector de aquella Casa) para passar à Indias por Superior de otros once Religiosos, se llevò consigo al P. Fr. Angel, por reconocer en èl talento, y virtud para aquel empleo Apostolico; mas queriendo el Señor que los empleasse en España, le dexò llegar á Sevilla, y al tiempo de la embarcacion le diò tan grave enfermedad, que no pudiendo embarcarse con los demàs, huvo de bolverse à Castilla. Hizieronle Maestro de Novicios en la Casa de

de Madrid; ocupacion que exercitó con singular fruto, y exemplo. El año de 92. passó á curar la peste à Barcelona en compañia del milagroso Padre Fray Domingo de Jesus Maria, con quien trabó vna tan firme, y verdadera amistad, que les durò lo que la vida. Despues de cessar la peste, se quedò en aquella Casa, acudiendo al beneficio del proximo; mas el Padre Provincial Fray Nicolàs de Jesus Maria, codicioso del sugeto, y deseoso de honrar con èl à su Patria, le embiò al Convento de Genova, en cuyo proceder hallaron los Religiosos, y Seglares mas ricos tesoros que èl pudiera hallar en las Indias. Su cortesìa, su humildad, su encogimiento, y el teson en seguir la Comunidad noche, y dia, le hizieron gran lugar entre sus Conventuales, y la frequencia del Pulpito singular estimacion en lo granado de el Pueblo, porque aunque era mozo en la edad, el talento, estudio, espiritu, y natural que tenia de Predicador, le grangearon meritos de muchos años, y por el provecho comun durò en aquella Ciudad, con mucha estimacion de la Reforma.

Embiale el General por Suprior àGenova, y luce mucho en el Pulpito.

3 Bolviendo á España, luego que acabò su ocupacion se entregò con mas intension al Pulpito, porque el provecho que hazia con sus Sermones le obligaba à continuarlos, y juntandose à esto la voz de el Pueblo, que à vozes pedia el pan de su doctrina, procuraba repartirlo à todas horas. Hallabase yà en Pamplona, donde el Padre Fray Juan de la Madre de Dios, que avia buelto de Indias, haziendole Prior de aquella Casa, lo hizo su Suprior, y Maestro de Novicios, interessado en su trato, y compañia. No acabò en esta ocupacion el trienio, porque concertandose el año de mil quinientos y noventa y siete la fundacion de Tudela, passaron los dos à efectuarla, y hecha à los once de el mes de Mayo, quedò en ella el Padre Fray Angel de la Resurreccion con titulo de primer Vicario. Las prendas, assi del siglo, como de la Religion, que yà estaban tan conocidas, y estimadas en aquella tierra, le hizieron tan acepto, que presto dexó hecho el Convento, y à los Religiosos bien acomodados, y recibidos en aquella Ciudad, como yà se dixo en otra parte. No por la ocupacion de el govierno dexaba la de el Pulpito, ni èl tampoco le dexaba; con que acabando el oficio, se quedò en aquella Casa procurando sus aumentos, porque todos los que oy goza los confiessa deber, como en su principio à la industria, aora à la intercessìon de su primer Padre, y Prelado.

Continùalo en España cò gran vtilidad, y fundò el Convento de Tudela.

Tom. 3. lib. 9. c. 35.

4 Teniale el Señor escogido para muy familiar suyo, y aunque le veìa ocupado en la predicacion en tanto beneficio de las almas, como tantos Sermones le ocupassen mucho el tiempo, y el apego à los libros le fisassе el de la oracion, Coro, y actos de Comunidad, quiso su Magestad quitarle la ocasion de distraimiento, y que cuidasse de sì primero, y mas que de los otros, porque no le sucedieſſe lo que el Apostol temia, *que predicando à los demàs, èl quedaſſe reprobado.* Para este determinò el Señor quitarle la vista, y como Padre amoroso, porque recibiesse el golpe, y lo admitiesse con mayor conformidad, quiso primero avisarle, para que estuviesse prevenido. Vivia en aquella Comunidad vn santo Religioso, llamado Fray Pedro de la Madre de Dios, y tan regalado del Señor en la oracion, que traìa al Niño Jesus, y lo veìa en su corazon muy de continuo. Con este Padre le embiò su Magestad à decir, que se preparasse, porque le queria embiar vna grande mortificacion, y trabajo. Recibiòlo el Padre Fr. Angel con resignacion, abrazòlo con

Avisale el Señor q̃ le quiere embiar vn gran trabajo, resignase en su voluntad, y hallase cassi sin vista.

1. Cor. 9. n. 27.

Juan del Espiritu Santo.

rendimiento, y dixo con profunda humildad, que alli estaba, que hiziesse su Magestad en él su gusto, pues viniendo de la mano de Dios, el trabajo seria favor, y la mortificacion regalo. Prevenido con el aviso, esperò el sucesso, y dentro de pocos dias se halló ciego de repente, aunque no de manera que le impidiesse el andar (como de San Aquilino escrive Surio) acudir à la Comunidad, y decir Missa, assistiendole otro Sacerdote, sino solo el leer, y acudir por sì mismo à los estudios, que era lo que impedia su aprovechamiento espiritual, y lo que el Señor le quiso quitar, para que saliesse mas aprovechado.

Sur. 19. de Octubre.

Aunque resignado, siente quedar invtil à la Comunidad, y consuelanle los Religiosos.

5 Viendose herido en lo mas sensible de su inclinacion, que era la ocupacion de los Libros, aunque estaba mas prevenido del Señor, no dexò de sentirlo mucho, considerando, que yà quedaba invtil à la Religion, y por esso cargoso à los Prelados, y á las Comunidades, en las quales ordinariamente à quien no puede servir pocas vezes le toman en cuenta lo que ha trabajado, y servido, aunque no sea el impedimento voluntario. Recogiase à su celda, y en ella con lagrimas le representaba à Dios su desconsuelo. Procuraban los Religiosos consolarle, y particularmente el Padre Fray Pedro, que se lo avia prevenido de parte del Señor, y considerandolo como San Antonio à Didimo, que estaba ciego, le dixo estas palabras, que refiere San Geronimo: *Admirome, que vn varon tan prudente se duela de carecer de vna cosa, que tienen las hormigas, las moscas, y las pulgas, y no se alegre con la possession de aquella vista, y luz, que solos los Santos, y los Apostoles merecieron*; de donde podemos inferir, añade San Geronimo, *que es mejor vèr con los ojos de el espiritu, que con los corporales, y posseer aquellos en quien no puede caer la paja del pecado, y de cuya vista se confiessa herido el Esposo Celestial.* Pues si entre los Gentiles huvo dos Filosofos, que fueron Democrito, y Metrodoro, que se sacaron los ojos del cuerpo para recoger su pensamiento à la contemplacion, sin que se derramasse por los sentidos, quanto mas lo debe hazer vn varon Christiano, y Religioso, quando el Señor le ha cerrado las ventanas corporales, para que no entre por ellas la vanidad, y cerradas, pueda con mas quietud contemplar dentro de sì el Reyno, y Rey de los Cielos? Afsi lo hizo San Aquilino, que pidiò á Dios le cerrasse las ventanas de sus ojos, ò los guardasse, porque no entrasse por ellas la torpe concupiscencia, y con ella la muerte de su alma, teniendo por mejor entrar privado de los ojos corporales en el Reyno de Dios, que teniendolos muy claros, y cerrados los del alma, descender al infierno, adonde todo es horrores, y tinieblas.

Epist. 32. y 33.

Ofrece su Magestad darle en el alma la luz que le quitaba en el cuerpo, y assi lo cumple.

6 No satisfecho el siervo de Dios con los consejos de amigo que daba al Padre Fr. Angel, suplicaba al Señor en la oracion, ó que le diesse salud, ò paciencia para llevar con resignacion su trabajo. Oyòle su Magestad, y le ordenó dixesse al enfermo de su parte, *se esforzasse à llevar aquella Cruz, y estuviesse cierto, que la vista que le avia quitado en el cuerpo se la doblaria en el alma, y despues le daria el premio en sì mismo.* Afsi lo comenzò á experimentar, sintiendo en su alma tanta luz, que estando ciego alumbraba à los demàs, repitiendo con el Profeta: *Castigasteme, Señor, y fui enseñado.* Estimaba yà la mortificacion por beneficio, y reconocido à los muchos que despues de passarla recibia del Señor, decia à los Religiosos alegre, que su Magestad se avia portado con él como vn padre muy zeloso con sus hijas, quando las vé algo livianas, que porque no

Ierem. 31. num. 18.

se

ſe aſſomen à las ventanas, y puedan vér, y ſer viſtas de la gente, ſe las cierra, y aſsi à él le avia cerrado las ventanas de los ojos, porque ſin regiſtro de criaturas, en ſolo Dios ſe empleaſſe. Cooperando con eſta ſanta perſuaſion, ſe dió à ſu trato intimo, y aplicando à la oracion las horas que antes empleaba en los eſtudios, en pocos dias ſe halló muy eſpiritual, y aprovechado. Doblò Dios en èl las luzes, iluſtròle el entendimiento, enriquecióle la memoria, inflamòle la voluntad, para conocer, explicar, y amar lo eterno, y aſsi ſalia tan docto de la oracion, y tan afecto al aprovechamiento de el proximo, que nunca dexò el Confeſſonario, y Pulpito, aprendiendo del trato de Dios mucho mas que de los Libros, y cumpliendoſe en él con mas verdad lo que Valerio eſcriviò de Libio Druſo, que eſtando ciego interpretò todo el Derecho Civil: porque aunque la fortuna le privò de la viſta corporal, no empero pudo apagar la luz de ſu claro ingenio: y aſsi el Venerable Padre con poco que le leìa vn Religioſo, y èl rumiaba deſpues en la oracion, era en vno, y otro lugar vn varon Apoſtolico, y Divino, haziendo verdad la fabula de Tireſias, à quien aviendole vn Dios quitado la viſta, otro le diò la gracia de adivinar, con la qual le hizo mas ſuave ſu trabajo.

Daſe à la oracion, y predicacion con mas vtilidad, y fruto que antes.

*Val. Max. lib. 8. c. 7.*

*Ovid. Met. lib. 3.*

*At pater omnipotens --- pro lumine adempto.*
*Scire futura dedit, pœnamque levavit honore.*

Modo có que repartia las horas del dia y de la noche.

7 El tenor de ſus acciones lo diſpuſo de eſte modo. La celda, ò el Coro era ſu manſion mas continua, de donde no faltaba jamàs ſi no le llamaban à la Comunidad, ò le mandaban acudir al bien de el proximo. Siempre rezò el Oficio Divino, y dixo Miſſa, aſsiſtiendole otro Religioſo. Eſtando en caſa no faltó à la oracion, ni con la Comunidad à los Maytines. A la hora de la mañana ſe levantaba temprano, y plantado en medio de el Coro, perſeveraba inmobil, ſin ſentarſe, ni arrimarſe, ni aùn en ſus poſtreros años. Si no le llamaban para alguna conſulta, ò confeſſion, ſe recogia à ſu celda haſta que hazian ſeñal para los actos comunes. Tuvo en eſto tal tesòn, que inſtandole algunas vezes los Prelados en el Invierno, que no ſe levantaſſe à Maytines, ó à oracion, atendiendo à ſus muchos años, y achaques, reſpondia: *O Padre! què tengo de hazer ſin trato de Dios?* Con que le dexaban continuaſſe ſu exercicio. Nacia de èl la mortificacion de ſu carne, y por ella continuò el primer fervor de los ayunos, ſilicios, y diciplinas, ſin faltar á ellos, y à las demàs obſervancias ſino con enfermedad evidente. Aunque ſalia fuera los continuaba, porque los caminos, y viages ſiempre los tomò por obediencia, y no por deſahogo. Como todos le veneraban por padre, todos le pedian ſus conſejos, y èl los daba con provecho, y con amor, ſegun á cada qual convenia: con que el Religioſo, el Seglar, el perfecto, y el que no lo era, viendo en ſu proceder la practica de todas las virtudes, aſpiraban á ſu imitacion, y con ella dió grandes ſujetos à la Religion, y muchas almas al Cielo.

Deſea el ſanto P Fr Domingo alcanzar del Señor la viſta, y el enfermo no lo conſiente.

8 Deſpues de algunos años ſe hallaba tan bien con ſu trabajo, y vivia tan agradecido à Dios, que por èl le avian adelantado en ſu amor, y conocimiento, que paſſando el año de 1604. de camino para Roma el Santo Padre Fray Domingo de Jeſus Maria, y eſtando en recreacion con los demàs, puſo en el Padre Fray Angel los ojos, y viendole tan ciego, è impedido, comenzò à llorar de compaſsion. Preguntandole deſpues el Padre Fray Angel la cauſa (porque le refirieron el caſo) el ſiervo de Dios le reſpondiò, que ſolo la laſtima de

verle ciego, quando con sus talentos podia ser tan provechoso à su Orden, y à la Iglesia; mas si queria, èl pediria al Señor le bolviesse la vista de los ojos. Aunque el Padre Fray Angel le rogò que no lo hiziera, porque èl estaba conforme con lo que su Magestad avia hecho, el santo Padre lo hizo, y tuvo por respuesta en la oracion: *Que no le convenia el tener vista.* Con esto el Padre Fr. Domingo cessò en su peticion, y el paciente de nuevo se resignó en la voluntad Divina. Antes que el santo Padre se partiesse quiso hazer con él vna confesion general, y despues de aver dicho en ella todo lo que se acordaba, le preguntó el Confessor si tenia otra cosa? Y como èl dixesse que no, replicò el Venerable Fr. Domingo: *Mire V. R. que se le olvida esto, y esto.* Admirado el penitente de que le acordasse cosas, que èl tenia tan ocultas, y olvidadas, y presumiendo que seria culpable su omission, comenzò á llorar de pena. Templóle el santo Confessor, y para consolarle añadiò: *No lo digo mi Padre porque no està en gracia, y con gran plenitud (sea Dios bendito por siempre) sino para que se acuerde, y quede su conciencia sin escrupulo.* Con esto quedò alegre, y con certeza de que era voluntad de Dios fuesse por este camino, y siguiòle hasta la muerte con la vtilidad que nos dirà el Capitulo siguiente.

Mortificale cierto Prelado, y alegria con que lo sufre.

9 Cerremos este con vn exemplo singular de mortificacion, que le ocasionó cierto Prelado, pues no es tanto sufrirla de la mano de Dios, que en todo es recto, como de las criaturas, à quienes suelen torcer, y apartar de la razon sus afectos, ó passiones. Entrò à governar aquella Casa vn buen Padre, que ignoraba à nuestro Joseph, y con tocarlo con los ojos, negaba que al siervo de Dios debia todo su sèr, y lustre aquel Convento. Diòle en mortificar vivamente, como si no fuesse mortificacion bastante el estàr ciego, enfermo, y tan anciano; especialmente vna noche en Refectorio le sacò à culpas, y con la mano que le daba, no su oficio, sino su colera, ò sequedad, le dió vna tan briosa, y aspera reprehension, como pudiera à vn Novicio. Lastimò á todos la desatencion: porque como dixo Filòn: *Guardar igualdad en años, y meritos desiguales, es confusion del govierno.* Mas el siervo de Dios, reconociendo, que para los prudentes no ay acàsos, y segun decia nuestra Madre Santa Teresa: *Donde ay virtud de raìz hazen poco las ocasiones*, se mostrò en la presente como el lino, de quien afirma Plinio, que con los golpes, è injurias queda mas fino, y purificado: *Iniuria melius efficitur*, ò como las especies aromaticas (dice San Buenaventura) que echadas en el fuego de la mortificacion, y cruz, dàn à conocer sus fragrancias. Mas el siervo de Dios la oyò con tanta humildad, que puesta su boca en el suelo, estuvo tan lexos de tener el menor sentimiento, que antes levantandose con toda serenidad, y alegria, y queriendo dàr á entender al Prior el favor que le avia hecho en la reprehension que le avia dado, guardó vna camuesa, ò pera que le avian puesto para cenar, y en saliendo del Refectorio se llegó al Prelado, y con toda alegria, y humildad le suplicò, que yà que no tenia otra cosa con que poder satisfacer la caridad que le avia hecho en reprehenderle sus faltas, recibiesse aquella niñeria; acto, que dexandolo à èl coronado de paciencia, y humildad, al Prelado le fue de confusion, y à los demàs de veneracion, y exemplo.

Phil. lib. 2. de Mon.

S. M. Teresa lib. de sus fundacion. c. 30.

Plin. lib. 9. cap. 3.

Bonav. Pharet. c. 48.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

## CAPITULO IX.

### *Fruto que haze con ſu predicacion, acreditala el Señor con profecìas, y milagros, y llevaſelo al Cielo con fama de gran ſiervo ſuyo.*

Caldeale el Señor la lengua como à Iſaias, y habla como vn Serafin en Confeſſonario, y Pulpito.

1 COmo el quitarle la viſtà corporal ſolo fue para que cuidaſſe mas de ſu aprovechamiento, quando viò ſu Mageſtad ſu intento conſeguido, quiſo que lo que participaba en la oracion, lo comunicaſſe à otras almas. En orden à eſto, con la luz que en la ſuya infundiò, le aumentó de ſuerte (yà lo apuntamos) la memoria, que de la primera vez que vn Religioſo le leìa qualquier punto, ſe le quedaba en ella impreſſo: y porque las palabras tambien fueſſen divinas, vn dìa, eſtando en oracion, le caldeó el Señor la lengua como á ſu Profeta Iſaìas, quando lo embiò à predicar à ſu Pueblo: lo qual, demàs de averle dicho el Señor era el miſmo favor que hizo con ſu Profeta, afirma el Padre Fray Gregorio de San Cyrilo, Confeſſor ſuyo, y hombre de toda verdad, que èl le viò la punta de la lengua deſollada, y herida, y que fue tal el fervor con que predicò aquella Quareſma, que parecia en el Pulpito vn Serafin, y carbones encendidos ſus palabras. Con eſta preparacion predicaba continuamente en Tudela, y ſus redores, y ſiempre con tanto fruto de los oyentes, que parecian Conventos reformados. En lugar de los juegos, juramentos, y otras diſſoluciones, introduxo el retiro à las Igleſias, la devocion del Roſario, la frequencia de los Sacramentos, y en la Quareſma diciplina tres dias en la ſemana, lo qual abrazaron algunos con tanto fervor, que la continuaban por todo el reſto del año. La caza que levantaba en el Pulpito cogia deſpues en el Confeſſonario, y con ſus amoneſtaciones quitò muchos amancebamientos, compuſo antiguas enemiſtades, borrò grandes abuſos, y al fin, era como nube fecunda, que adonde llegaba daba frutos para el Cielo.

*Iſaì.6.n.7.*

*Juan del Eſpiritu Santo.*

Lo que no puede con las palabras, lo negocia con la oracion, como ſe vè en eſte caſo.

2 Como ſu eſtudio principal era en la oracion, tambien en ella cogia ſus provechos; y quando à algunos no los podia reducir con ſus palabras, en ella alcanzaba del Señor modo como reducirlos. Dirè ſolo vn caſo, entre muchos que pudiera. De vn Lugar cerca de Tudela embiaron à llamar al Venerable Padre para que confeſsàra à vn Cavallero mozo, y muy conocido ſuyo: Llegando el ſiervo de Dios, y diciendole ſu peligro, le exortó à que ſe confeſſaſſe, à que el enfermo reſpondiò: Que no penſaba en eſſo, dando por cauſa, que èl avia ſido grande jurador (y era aſsi verdad, aunque en lo demàs buen Chriſtiano) y como para confeſſar bien era meneſter decir, no ſolo la eſpecie, ſino el numero de ſus pecados, y èl no podia reducirlos puntualmente á la memoria, no queria confeſſar, por no hazer (ſi no los confeſſaba como debia) vn ſacrilegio. Turbò à todos el deſatino, y mas quando ni la madre con ſus lagrimas, y los Religioſos con ſus razones, repreſentandole el peligro de ſu ſalvacion, y eſcàndalo de los demàs, no pudieron reducirlo. Reconocida la tentacion, exortó el Venerable Padre à los preſentes hizieſſen rogativas, ayunos, y oraciones al Señor, porque lo ſacaſſe de ſu engaño. Conſiguieronlo vn Sabado, que ayunaban todos los de ſu caſa à pan, y agua, y el P. Fray Angel dixo Miſſa de N. Señora, al fin de la qual reſpirando el enfermo, y quitandoſele como dos piedras, ó manos del demonio, que le

Juan del Espiritu Santo.

tenian cogido el corazon, dixo, que queria confessar. Quando acudiò el Padre Fray Angel yà el demonio le avia buelto à prevaricar, y dixo, que quanto avia dicho antes era solo cumplimiento: con que bolvieron todos à desconsolarse, y el Venerable Padre à su oracion, y fue tan fervorosa, que se apiadò el Señor, y pidiendo confesion el Cavallero, la hizo con muchas lagrimas. Quedaronse en la pieza el Padre Fray Angel con su compañero Fray Gregorio de San Cyrilo, y estando diciendo Completas, se le apareciò visiblemente el demonio, y el enfermo se hallò con nuevas angustias. Acudieron los Padres con el agua bendita, instaron en la oracion, con que el demonio despechado, è impaciente, dando vn grande azote al enfermo, lo dexó: Quedò empero tan turbado, que pidiò à los Padres no se apartassen de su cabecera, y assi perseveraron hasta otro dia, en que aviendole comulgado, espirò con gran paz, quedando persuadidos los presentes, que el P. Fr. Angel fue el Angel que se lo quitò à Satanás de las manos.

Con la luz q̃ en ella recibe conoce, y remedia muchas necessidades ocultas.

3 Esta luz que recibia en la oracion muchas vezes era infusa, y sobrenatural, con que conociendo las necessidades mas ocultas, les aplicaba el remedio. Determinando muy en su interior Juan Gonzalez, Maestro de Obras, de quitar la vida à cierto enemigo suyo, el Padre Fr. Angel lo embiò á llamar, y sin mas preambulos le dixo: *No vè que se pierde, y pierde à su muger, è hijos si executa lo que intenta?* Què intento, Padre? replicò: *Aora me lo quiere negar* (añadió el siervo de Dios) *para què es esso que trae en el pecho?* Y metiendole la mano en èl, le sacò vna pistola, de que estaba prevenido. Viendo publico el buen hombre lo que solo de sì avia fiado, tan lleno de admiracion, como de confusion, confessò su culpa, y propuso enmendarse. Aviendo tenido vnos exercicios en el Convento Don Lorenzo de Lerma, Canonigo, y Vicario General del Obispado, poco despues de salir de ellos le dixo al Padre Fray Angel, con quien se confessaba: Demos gracias à Dios (Padre nuestro) que no dilata la paga aùn de servicios tan pequeños como los mios. A que el Venerable Padre respondiò: *Querrà decirme v. md. que al salir de su Iglesia se le echò à sus pies cierto Capellan, que creyendo estaba en Zaragoza los dias que en casa estuvo recogido, fue en su busca, acompañado de vn assesino, para matarle allà con mas disimulo, y que con lagrimas le ha pedido perdon? pues sepa que yà lo sè.* Aunque hasta entonces (dice el mismo Don Lorenzo, deponiendo el caso) avia tenido gran concepto de su santidad, y dón de profecìa, con esto, y con lo que despues me sucedió me confirmè mas en ella: porque hallandome casi desahuciado de los Medicos en vna grave enfermedad, me dixo, confessandome generalmente: *Señor Vicario, buen animo, que no ha de morir de esta; yo he de morir primero, y v. m. como amigo me ha de decir muchas Missas.* Y cobrando desde aquel punto mucha mejoria, no passaron seis dias que no me levanté; y aunque despues me vì apretado de otras enfermedades, la fé de la palabra que de aquel santo tenia, no me dexaba concebir miedo de la muerte; y al fin se cumplió, porque él murió avrá como diez años, y yo quedè.

Refierese otro caso con mayores circunstancias.

4 Hallandose vna noche Don Alonso Peralta, Governador de Marcilla, con la mayor afliccion que jamàs tuvo, oyò llamar à las puertas de su casa muy à deshora. Dictandole el alma (como á nuestros Religiosos solìa despues referir) que en el que llamaba le venia su remedio, diò prisa à los criados para que luego abrie-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

abrieſſen. Sabiendo que era el Venerable Padre, baxò à recibirle con los brazos abiertos, y diciendo: Tanto bien en mi caſa? *Si ſeñor* (reſpondiò el Santo Padre) *porque v. m. me trae ſin querer.* Retiraronſe à vn aposento, y antes que el Cavallero le pudieſſe deſcubrir ſu pena, el ſiervo de Dios ſe la manifeſtò con tanta ſingularidad, y razones de conſuelo, que lo dexò entonces muy otro. Bolviendo el dia ſiguiente con mayor vehemencia la tentacion, y à ponerle en punto de deſeſperar, y dexar la Miſſa que oìa del bendito Padre, en acabando le dixo: *Dè v. m. gracias à Dios, que yà ſu fatiga tendrà fin, porque quedò el enemigo vencido de ſu reſiſtencia, y deſde oy gozarà de paz*; y aſsi ſucediò. Dixole tambien, que ſu muger (perſona de gran virtud) avia de morir preſto; y aunque llegò á oìdos de la ſeñora, antes la alegrò la nueva, que la entriſteciò, porque à quien deſea morir, nada la es mas enojoſo que la vida. Deſpues de ſu muerte, dudando el marido ſi eſtaba en carrera de ſalvacion, ù detenida en Purgatorio, y èl muy penado con la duda, recibiò vna carta del P. Fr. Angel, en que le decia: *Para què andaba vacilando en aquellos penſamientos? que eſtuvieſſe cierto que ſu muger eſtaba gozando de Dios*; con que quedò conſolado, y tambien cierto de que el Señor, que avia manifeſtado al ſanto Padre ſu interior, juntamente le avria dado eſta noticia.

Defiede Dios ſu vida con milagros.

5 A eſtos ſuceſſos añadirè otros mas ſingulares que ſe tuvieron, y los teſtigos deponen por milagroſos. Yendo vn dia à predicar deſde Tudela à Balterra, ſe enmarañò el Cielo de repente, y comenzò con tanta furia à llover, que le pidiò el Compañero ſe bolvieſſen á caſa, porque querer proſeguir con aquel tiempo, y entrar en las Limas (paſſo donde con poca agua perecen muchos) era tentar à Dios, y poner á rieſgo ſus vidas. Animabalo el Venerable Padre, è inclinandoſe ſobre el jumentillo, hizo vna breve oracion, y aunque proſiguiò con mas furia la tempeſtad, y el agua caìa à cantaros por vna, y otra parte del camino, ellos lo proſiguieron tan enjutos, y ſin lodos, como ſi fuera en tiempo de gran bonanza; de ſuerte, que ni las alpargatas del Compañero, que iba á pie, participaron de la humedad, aunque duró el llover algunas horas. Bolviendo en otra ocaſion por el miſmo camino, y paſſado las Limas con gran trabajo, les cogiò la noche, y queriendo atajarlo, echaron por otro muy cercano al Rio Ebro: La obſcuridad deſcaminò á los jumentillos, y parados à vn tiempo los dos, no los pudieron mover, por mas diligencias que hazian. Eran yà las ocho de la noche, y el tiempo por Navidad, con que ſe afligieron grandemente, viendoſe tan lexos de poblado; mas el Venerable Padre, recogiendoſe vn breve eſpacio en oracion, dixo deſpues de ella al Compañero: *Hijo, bolvamos atràs, que algun mal nos amenaza por eſte camino* (y era aſsi, porque à paſſar adelante todos ſe hizieran pedazos) *yo le quiero llevar por otro mas ſeguro.* Hizieronlo aſsi, y caminando con ſingular aliento las cavalgaduras (dice el Padre Fray Gregorio de San Cyrilo, que era quien le acompañaba) *Bolvimos, y me llevò por donde antes, ni deſpues pude atinar què camino era, y quando penſè que eſtabamos dos leguas diſtantes de nueſtro Convento, nos hallamos en la puente miſma de Tudela; coſa que ſiempre he tenido à milagro, y à grandiſſimo milagro. Y con aver andado por eſpacio de nueve años aquellos caminos tantas vezes, nunca haſta oy he podido atinar por donde me llevò aquel ſanto, eſtando ciego.*

Multiplica el azeyte, y vna cuba de vino, ſin aver en la alcuza gota, y en la cuba mas que los aſsientos.

6 Llegando en otra ocaſion à Tarazona, llamado del ſeñor Obiſpo Don Fray Diego de Yepes, ſe fue à

*Juan del Espiritu Santo.*

à posar à casa de su amigo Juan Gonzalez de Paulaza (aquel Maestro de obras que diximos) que á la sazon hazia en aquella Ciudad el Convento de nuestras Religiosas. Queriendo que se le preparasse luego la cena, respondió la muger no ser possible, porque ni vna gota de azeyte avia en casa para disponerle vnos huevos, y en confirmacion de su verdad, bolviò boca abaxo la alcuza. Divirtióse algo, y queriendo poner los huevos à assar, y apartar la alcuza de donde la dexò, al irla à coger notó que pesaba mucho. Miróla con atencion, y hallóla llena de azeyte, con que se aclamò por milagro evidente, de que todos fueron testigos; y se confirmò despues en que guardando el azeyte, y aplicado à muchos enfermos, les sirviò de sobrenatural medicina. Catalina Salarza, vezina de la Puente de la Reyna, muy devota del Venerable Padre, avia concertado con él de darle todos los años cierta limosna, si Dios le guardaba, y dexaba lograr vna cuba en que encerraba su vino; hizosele vn año vinagre, y dixo al siervo de Dios, que no le podia dàr la limosna, pues la condicion avia faltado; èl la respondiò: *Sea en hora buena, no me dè v. m. este año la limosna, sino reparta esse vinagre entre los pobres, y con esso obligarà à Dios, para que se le conserve otro año.* Vino en ello la señora, y haziendolo pregonar, vinieron por èl, y solo la dexaron los assientos. Llegando la nueva cosecha, y queriendo la muger lavar su cuba, llegó à ella, y la hallò llena del mejor vino que jamàs avia encerrado, y lo vendiò á precio mayor que nunca, agradeciendo à Dios, y al bendito Padre el beneficio, y desde entonces la llamaron la cuba de el Padre Fray Angel, ù del milagro, pues le obrò el Señor mediante sus oraciones.

7 Confiessan los que le conocieron aver dado el Señor tal virtud à sus palabras, que penetrando hasta lo mas intimo de los corazones, les desmenuzaban su dureza, y aun rendian los animos mas protervos. Bolviendo vn dia de Corella á Tudela, le salieron al camino dos ladrones, que con violencia le quisieron quitar vn poco de dinero, que le avian visto contar en casa de vn su amigo; el santo varon, librando en la fuerza del espiritu lo que con las del cuerpo no podia, les dixo con imperioso aliento: *Hombres desalmados, yà que ni à Dios, ni à sus criaturas temeis, en su nombre os mando que desistais, no solo del intento de ofenderle, y ofenderme, sino que hagais penitencia de vuestros pecados.* A esta voz (como à la de vn trueno espantoso) cayeron los dos en tierra, pidieronle de rodillas perdon, acompañaronle compungidos hasta su Convento, donde aviendolos confessado, los despachò en paz, y con diferentes propositos. No cumpliò el suyo cierta señora, que aviendo ofrecido al Venerable Padre darle para su Convento vna buena limosna, si la alcanzaba de el Señor vn hijo, luego que lo tuvo no quiso cumplir la promessa. Exorrò, la el Venerable Padre à que la cumpliesse, diciendola, que ninguno merece mas el castigo de Dios, que vn desagradecido; mas haziendo la possession confiada, à quien el deseo avia hecho cuidadosa, no quiso cumplir su obligacion, con que Dios la quitò el hijo quando menos lo pensaba, y conoció en su dolor (segun nos avisa el Eclesiastico) *que es mejor no prometer, que dexar de cumplir lo prometido.*

Virtud que diò el Señor à sus palabras, y victoria que alcanzò de vnos ladrones.

Alcanza vn hijo à vna señora con promessa de dar vna limosna, no la dà, y pierde al hijo.

*Eccles.5.v. 4.*

8 Aunque estos, y otros casos que se pudieran referir, eran en el concepto de los Religiosos de mucha estimacion para venerar al Venerable Padre, los de su obediencia, humildad, zelo de las almas, y assistencia continua á Dios, fueron siempre

Sus virtudes fueró los mayores milagros, y el cuidado q̃ Dios tiene de su alivio.

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

pre los que mas la santificaron. Era espantoso el aver en tanta vejez tal sujecion, tanto aliento en fuerzas tan remisas, tanto espiritu en tan poca carne, y despues de aver cumplido exactamente con las obligaciones de su profesion, tanta perseverancia en el exercicio infatigable de Confessonario, y Pulpito. Tenia muy á la mano al Señor, que para todo le espoleaba; y assi, estando vna vez con tercianas dobles, y quexandose mas de lo ordinario, oyò vna voz que le dixo: *De què te afliges?* Y sobreviniendole con ella vn gozo, y consuelo tan grande, que no cabìa en sì mismo, reconociò, que cotejados con los de nuestro Redemptor, eran pequeños, y blandos sus dolores. Otro singular favor le hizo su Magestad para aliviarselos. Como estaba ciego, y yà con mucha edad, criaba algunos animalejos, que produce el cuerpo humano, y el Religioso que le cuidaba tal vez se cansasse, ò no le pudiesse acudir, le quitò el Señor aquel trabajo (como nuestra Santa Madre lo alcanzò para sus hijas) y preguntandole despues la causa, dixo: *Que el Señor le avia hecho aquella merced, assi porque el Enfermero se aliviasse, como porque èl gozasse mas quietud en la oracion, que era su consuelo, y su vida.*

Premia el Señor su vida, avisandole de su muerte, tiene la feliz, y dexa de sì clarto nombre.

9 Llegando con estos exercicios, y meritos à este año de 1629. quiso el Señor galardonearselos, y embiandole con la vltima enfermedad la noticia de que se acababa su destierro, se previno para la buelta à su patria con el Viatico de los Santos Sacramentos, y actos fervorosissimos, con los quales à los catorce de Noviembre durmiò en el Señor con gran paz, y mucha edificacion de Religiosos, y Seglares, que vniformes en vida, y muerte le veneraron por santo. Concurrieron à darle sepultura todo lo Eclesiastico, y Noble de la Ciudad, y gente innumerable de los Pueblos circunvezinos; y para confirmarlos mas el Señor en la opinion en que hasta entonces le avian tenido, derramò sobre su cuerpo tal hermosura, y fragrancia de gloria, que no pudieron dudar ser efectos de la que su alma yà possehìa en el Cielo. Enterraronle junto à la peana del Colateral, que oy es de nuestra Santa Madre, y de su sepultura salió por muchos años tal olor de almizcle, y algalia, especialmente quando se levantaban á Nona los Religiosos, que pretendieron muchos descubrir el Venerable cuerpo, por gozar de sus reliquias. Hizolo el Hermano Juan de San Joseph, y al tocar con la hazada al cuerpo, la sacò bañada en sangre viva. Repartieron algunos pedazos de carne, y vna costilla dieron à Don Francisco Baraiz su grande amigo, y todo espiraba la dicha fragrancia. Algunos milagros refieren averse obrado con ellas; mas solo dirè el que obrò en Balterra su patria, donde aplicandole vna sandalia suya à vn niño que estaba muerto, y todos le tenian por tal, repentinamente bolvió en sì, y se levantó bueno, y sano.

Hallase despues su cuerpo incorrupto, y exalàdo gran fragrancia, y obran milagros sus reliquias.

## CAPITULO X.

### *Vida de la Excelentissima Señora Doña Luisa de Moncada y Aragon, Condesa de Santa Gadea, en estado de doncella, y de casada.*

Vida de la Excelentissima señora Doña Luisa de Aragon y Moncada antes de entrarse Descalza.

1 DE quando en quando suele Dios llamar de la grandeza del siglo al estado de la Religion à personas que en èl gozan de la primera nobleza; no solo para mostrar (segun dixo San Geronimo) que la mayor nobleza en la estimacion de Dios no consiste tanto en lo ilustre

*Epist. ad Collant.*

de

de la sangre, como en la claridad de las virtudes, sino tambien para que las mismas virtudes Religiosas cobren credito, viendo que las personas grandes del siglo, dexando sus Estados, delicias, y comodidades, buscan la humildad, y pobreza de la Religion, y tienen el trueque por ganancia. Entre muchas que ha tenido nuestra Descalcéz, fue singular la Excelentissima señora Doña Luisa de Moncada y Aragon, que assi por la parte que heredò de sus padres los Excelentissimos Principe de Paterno, y Duquesa de Montalto, como por su marido el Adelantado mayor de Castilla Don Eugenio Manrique de Padilla, juntó en sì lo ilustre de muchos Reynos, à los quales poniendolos consigo misma à los pies de Christo, abrazó con animo varonil la profession de Carmelita Descalza. Su vida escrivì años ha á peticion del señor Duque de Montalto, siendo Virrey de Valencia, y creo anda inserta en el Tomo 2. de las mugeres Heroinas de la Casa de Moncada; pero aviendoseme desaparecido hasta el borrador, aora la abreviarè del original, que escrivió la Madre Antonia de Jesus, que fue su Prelada, y Maestra, y supo de su boca lo que por ella passò hasta que se despidiò para el Cielo.

Sus padres, patria, y nacimiento.

2 Fueron sus padres Don Francisco de Moncada, Principe de Paterno, y Doña Maria de Aragon, quarta Duquesa de Montalto, en el Reyno de Sicilia. Uniendolos, no tanto la conveniencia, como la santidad en el yugo del santo matrimonio, en premio de su devocion para con Dios, piedad con los pobres, atencion à su alma, y paternal amor con sus vassallos, les diò el Cielo vna casta, y hermosa generacion, con que hizieron inmortal su memoria en el aprecio de Dios, y de los hombres. La primera hija que les naciò en la Ciudad de Palermo año de 1586. fue nuestra Doña Luisa, en que depositaron las primicias de su amor, y Christiandad, y vno, y otro se comenzò desde luego à divisar en sus gracias, y buenas inclinaciones, pues contra la costumbre de su edad era modesta, sossegada, prudente, y de tan prevenido reposo, y madurèz, que antes de cumplir los seis años la llamaba su padre *la mi viejecita*. Bien lo huvo menester, porque muy temprano la comenzó el Señor à tratar como muy suya, pues en esta edad la quitò al padre, y quedando al cuidado de su madre, y abuela la Duquesa de Vibona, y principalmente al de Dios, que como le diò tan santas inclinaciones, luego las empezó à manifestar en los frutos. Al passo de la razon crecia su atencion á Dios, la veneracion à sus Imagenes, la inclinacion á todo lo virtuoso. Era sobre manera amable, y amada, assi de abuela, madre, y hermano, como de su grande familia, no por adulacion, sino por merito, pues aun siendo niña hallaban en ella amor de madre, ben eficios de señora, prudencia, y discrecion de muger tan hecha yà en la virtud, que todas la tenian por dechado. Consolabalas en sus trabajos, acudialas en sus enfermedades, quietabalas en sus competencias, y procuraba conservarlas en paz, y sin embidia, si es que esto se puede conseguir en los Palacios.

Faltala temprano el padre, y criase en toda virtud.

3 A tan buenos principios ayudò el Señor, previniendola à los once años por medio de vna Monja Benita, criada que avia sido de su abuela, de los Libros de nuestra Madre Santa Teresa, los quales recibiò con tanto gusto, y leyò con tal devocion, que presto despertaron en su alma deseos de ser hija suya, y desde entonces comenzò à serlo en la oracion, gastando muchas horas de dia, y noche en su Oratorio. Despues huyendo la ociosidad, se ocupaba en hazer labor, en que fue primorosissima, cu-

Con la lecció de los Libros de S. Teresa la perficiona.

cuyo precio (segun se dirà despues) lo repartia en limosnas, con que no tenia rato ocioso, ni que no dedicasse al bien de su alma, ò al interés que causaba en otras con su exemplo. Andando con estas ansias vsando de el mundo como si no lo vsára, teniendo en su casa el cuerpo, y en el Convento su corazon, llegò à los diez y ocho años, en que trataron sus parientes de casarla con el Adelantado Mayor Don Juan de Padilla, General de las Galeras de Sicilia; noticia que la hirió en lo vivo de su amor, pues esperando ser Esposa de Dios, la daban en trueque á vn hombre. No quiso dàr el si, hasta que aviendose descubierto al Confessor, y declaradole los deseos que tenia de ser Monja, èl la persuadió, que tenia obligacion de conformarse con la resolucion de sus mayores, en lo qual acertaria mas, que en guiarse por su gusto. Con esto se rindió, aunque con sumo dolor; mas presto se lo suspendió el Señor por algun tiempo, llegando en este la nueva de la muerte desgraciada del Adelantado en vn assalto que diò à los Moros en la Costa de Berberia, la qual (aunque la causò lastima, por la temprana pèrdida de aquel gran señor) se alegrò, porque escapaba á su parecer del lazo, y bolviò à su libertad, pues aunque mas señoras sean, en casandose son subditas, y aùn à muchas las suelen tratar los maridos como à esclavas.

Tratan de casarla, con grã repugnancia suya.

4 Poco la duró este contento, porque succediendo al difunto su hermano Don Eugenio Manrique de Padilla en la herencia, y los honores, quisieron tambien que se hiziesse con él el casamiento, concertandose al mismo tiempo el del Principe su hermano con hija de el Duque de Medinaceli (que despues de ser madre del Duque Cardenal de Moncada, fue tambien Descalza Carmelita) vinieron todos à Espa-

Antes de desposarse muere el Adelantado, y casa con su hermano D. Eugenio de Padilla.

ña, para que ambas bodas se executassen à vn tiempo. Por el camino venia la santa doncella suplicando al Señor no se efectuasse aquel tratado, y desembarcando en Alicante (adonde estuvieron vn año, hasta que todo estuviesse concluìdo) fueron notables las diligencias que hizo con Dios, pidiendole esta merced à precio de muchas lagrimas; mas viendo que no bastaba su resistencia, se puso à los pies de vn Santo Crucifixo, y protestando, que pues no por inclinacion, sino por obediencia que debia à su madre, y escrupulo que la ponian sus Confessores, no podia entonces ofrecerle su virginidad, desde luego hazia voto de que si enviudaba, y sobrevivia al marido, seria Carmelita Descalza. Con esto consoló en parte su pena, y dando el si, se partieron à Madrid, donde entraron con triunfo casi Real, y con igual obstentacion se celebraron las bodas.

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Voto que haze de ser Carmelita Descalza si enviuda.

5 Todos las aclamaron por felices, no reparando, que no ay rosa sin espinas, llama sin humo, y que los mayores Gigantes (segun los veìa Job) suelen gemir debaxo de las aguas de su misma grandeza, singularmente el Adelantado, viendo en su muger vn Angel, y entre las prendas naturales de nobleza, hermosura, y discrecion, que siendo en la edad tierna, que no passaba de diez y nueve à veinte años, en el assiento, atencion, y madurèz era prudentissima matrona, la diò las llaves de su alvedrio, y veneraba con afecto singular sus muchas prendas, y gracias. No menos la señora, atenta á la ley del santo matrimonio, assi le servia, y con tal embebecimiento le adoraba, que (solìa decir despues) que yà la daba cuidado, pareciendola que no daba tanto à Dios como era justo. Mas presto la sacò su Magestad de estos escrupulos, pues apenas se avian cumplido los quatro meses, quando el Adelantado

Aclaman por felices sus bodas, y presto las experimenta infelices.

Job 26. 5.

al reclamo de las Sirenas, y Circes de la Corte, de tal manera se comenzò à divertir, y olvidar de la que antes adoraba, y à tratarla con tal desvìo, y sequedad, acompañado de tan malos ratos, y continuos sinsabores, que el fin de vno era principio de otro, y todos herian, y passaban el corazon de aquella desconsolada señora; mas como tan santa, facilmente conociò que era para corregir sus afectos, y enseñarla, que al hombre se ha de dàr lo accessorio, mas à Dios el principal de sus amores.

Siete los desvìos del Adelantado, y busca en la oracion su consuelo.

6 Mucho sentia la inocente Condesa estos desvìos, porque de su natural era muy sentida, y aqui la ayudaba la razon; mas como tan virtuosa, con mayor tolerancia, y disimulacion los procurò ocultar, y quanto eran mayores, los correspondia con mas obsequiosas finezas. No bastando para esto las fuerzas de el natural, retirada à solas con Dios le suplicaba ablandasse, y reduxesse el corazon de su esposo, pues para este efecto daba el suyo copioso raudal de lagrimas, ó à ella la diesse paciencia. Hallaba à su Magestad tan propicio, y tan presente, que con entrar con sumo desconsuelo en la oracion, salia de ella tan fuerte, y tan consolada, que jamàs se la notò entre sus parientes, amigas, ò criadas el menor destemple, ó señal de sentimiento. Teniale su familia, y principalmente su abuela (porque yà avia muerto su madre) y notando su demasiado silencio, la decia: Luisa, es posible que siquiera no descansaràs conmigo? A que la prudente Condesa respondia (encubriendo con capa de conveniencia su dolor) *Señora, yo tengo esta condicion, que quanto mas hablo en mis trabajos, los llego mas à sentir, y pues con decirlos quedo menos aliviada, no ha de querer V.E. que hablemos en ellos, porque no se suban à mayores.* Con esto, à exemplo de la Esposa santa, haziendo de todos vn hazecillo de mirra, no solo lo llegaba à su pecho, sino lo entraba en su corazon, ofreciendo à Dios sus amarguras. Grande fue para ella el quitarla vn solo hijo que la avia dado, en quien despues de Dios tenia puestas sus esperanzas, assi porque los hijos suelen ser la paz de los casados, como porque con aquel consuelo sentiria menos sus penas; pero rendida en todo à la voluntad Divina, con gusto se lo sacrificò, no queriendo alivio de otro, que del Señor, de quien estaba cierta, que castiga por amor, y prueba por beneficio.

Cant. 1. v. 12.

Vida penitente que hazia entre la grandeza de su señora.

7 Cinco años estuvo en la Corte, durando el Adelantado en su condicion, y ella en perficionar la vida con sus santos exercicios: Como tan temprano la llamó Dios para sì, aun en medio de la Corte estaba sola, por ser de los que dixo el santo Job, que dentro de los palacios edifican soledades: rarissima vez, y essa inescusable, salia de su casa á fiestas, visitas, ò cumplimientos: à las cinco, ò seis de la mañana se levantaba á su hora de oracion, y alli cobraba calor para lo restante del dia; la demás parte gastaba en hazer labor con sus Damas, ó en leer los libros de N. M. S. Teresa, para bolver à continuarla en las noches: su comida pudo ser, y fue espanto de la abstinencia (hablo en personas de su estado) porque demàs de que en la Quaresma ayunaba à pan, y agua tres dias en la semana, y Sabados, y vigilias guardaba el mismo tenor, en los demàs era tan parca en la comida, y tan ingeniosa en dexar lo que la sabìa mejor, que con titulo de que la hazia mal à la salud, ó era contrario à su gusto, apartaba (aùn ayunando) los dulces, los huevos, y el pescado, y en su recompensa tomaba otros manjares desabridos, y grosseros, haziendo de la mortificacion conveniencia. Las fiestas gastaba en la Iglesia de nuestro Convento de San Hermenegildo,

*Job cap. 3. num. 14.*

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

y estas eran las ferias de su devocion, y el jardin adonde trocaban sus penas en recreacion, y sus lagrimas en gozo. La Semana Santa era con mas singularidad, y Jueves, y Viernes Santo no permitia la traxessen comida de su casa, ni queria la diessen mas que el pan, y agua, que à la Comunidad se ponia en Refectorio.

Caridad, y largueza con que acude à sus criados, y los reforma.

8 Este fue el rigor que guardaba en su persona, bien diferente del que tenia con sus damas, y criados; tratabalos, no con gravedad de señora, sino con afectos de madre, y cuidando en primer lugar de lo que mas les convenia, que era la atencion, y cuidado de su alma, todos avian de tratar de virtud, si avian de perseverar en su servicio. Hazia que frequentassen à menudo los Sacramentos, que todos los dias oyessen Missa en su Oratorio, à la noche rezassen el Rosario, y como en su señora tenian espuela tan eficàz, el Palacio parecia vn Monasterio. Llegò à su noticia tal vez, que vno de sus primeros criados procedia con alguna liviandad, y despues de encomendarlo mucho à Dios, le habló con tanta entereza, que mudando su divertimiento en devocion, sirviò à los demàs de exemplo; y confessaba, que lo mas que avia obrado en su reducion, era la santidad que veìa en su señora. No solo atendia al bien de sus almas, sino tambien al de sus cuerpos. Si caìan enfermas, ò andaban con poca salud, desde la mayor de sus Criadas, hasta el infimo Lacayo, las acudia como madre, y servia de Enfermera: Si era la enfermedad de cuidado, ella misma madrugaba porque se aplicassen à tiempo las medicinas, hasta darles las purgas por su mano, y pudiera la salud, pues en su gran caridad no fuera mucho que se viessen maravillas. Acudia con suma atencion, assi à que dispusiessen el alma, y recibiessen (si era menester) los Santos Sacramentos, como à su regalo corporal, y primero avia de faltar para los señores el dulce, ò el perdigon, que á los enfermos, sucediendo tal vez, que no hallandose mas de los que se servian á su mesa, hazia que se los llevassen, de que no se disgustaba el Adelantado, sabiendo el zelo de la caridad que la movia.

Retiro que guarda en su Palacio, y exercicios en que ocupa el tiempo.

9 El retiro que guardaba en su casa no era ocioso, porque sabiendo que se puede alcanzar la eternidad en vn instante, y muchos grados de virtud, y bienaventuranza en los del tiempo, todos los aprovechaba. Despues de aver dado à Dios las primeras horas, se ocupaba en su labor, con mucho gusto de su caridad, pues el precio de toda la que hazia lo juntaba, y quando la parecia aver bastante para vestir vna niña, hazia que la buscassen la mas pobre, y ella la vestìa, y alhajaba con el sudor de sus manos, y bolvia de nuevo à trabajar, para hazer lo mismo con otras, à exemplo de aquella muger glorioſa, y fuerte, que teniendo, no solo noble, sino nobilissimo marido, buscò la lana, y el lino, y trabajando dia, y noche con el consejo, y estudio de sus manos, mereciò el alabanza, assi por su mucha calidad, como por ser digna de que la predicassen sus obras. Demàs de esta limosna hazia otras innumerables, hallando los necessitados abiertas las puertas de su corazon à todas horas. Era esto tan continuo, que iba cargada de reales sencillos de plata para repartir à los pobres, y por esto era tan conocida en Madrid, que las pocas vezes que salia de su casa avia gran ruido por las calles, avisando vnos pobres à otros, que venia la Señora de la silla, siendo aun mas conocida por su mucha piedad, que por su Estado. En las visitas era tan medida en sus palabras, que servia de regla à las de-

Prov. 31.

Quando tal vez salia ganaba à las señoras con su modestia, y à los pobres cõ sus limosnas.

demàs, y yà sabian que avian de ser muy espirituales, si avia de durar la visita, porque el tratar de galas, trages, de pretensiones, de juegos, y otros divertimientos indiferentes, propios de su edad, y de su estado, eran para ella algaravia: Su trato era tan de Dios, que afirmaron algunas de sus criadas, que jamàs la oyeron palabra, que no fuesse muy precisa, forzosa, y encaminada al bien del alma; y era esto tan conocido, que en vn juguete, ó satirilla en que fueron gracejando à las señoras de la Corte, en la Condesa de Santa Gadea ni aùn en son de chiste tuvieron, ni hallaron en que lograr su censura.

Desea salir de la Corte, y despues de muchos disgustos la cõcede Dios este consuelo.

10 Viviendo tan agena de el trato, y estilo de la Corte suspiraba por dexarla, assi por estár mas libre de sus cumplimientos forzosos, como por apartar al Adelantado de las ocasiones, que tanto le divertian; accion que en pocas de sus iguales se ha visto, que es trocar la publicidad de la Corte por la soledad de vna Aldea. Mas como la Condesa no vivia á fueros de las demàs, tenia por deleyte lo que otras tienen por martyrio. No era esto facil, siendo tan à disgusto del Adelantado; mas el Señor, por darla en esto consuelo, permitió que en presencia del Rey tuviesse el Adelantado vna rencilla pesada, con que le obligaron à que dexasse la Corte, lo qual no fue tan sin pension de la Condesa, que no la costasse tambien muchos trabajos. El Adelantado no queria salir mas que por ceremonia; la muger, que se fuesse de vna vez à sus Estados; pero escusandose él con que no tenia medios, la buena señora huvo de buscar para salir quanto era necessario; mas à los principios con tanta infelicidad, que aviendo prevenido dineros, y carruage, otro dia hallaba los dineros jugados, y los criados por dàr gusto à su señor desavenidos, è imposibilitada con esto la jornada. Buscò otros mil ducados otra vez, y sucediò lo mismo; hizolo tercera vez, y quiso el Señor que sus diligencias se lograssen, con que se partieron à Dueñas, en cuyo retiro, y soledad consolò en parte lo mucho que avia padecido, y comenzò el Señor à abrir los ojos al Adelantado, y disponerlo, para que los deseos antiguos de esta señora se llegassen á cumplir, como nos dirà el capitulo siguiente.

## CAPITULO XI.

### *Muere exemplarmente el Adelantado, recibe en Palencia el Habito de Carmelita Descalza, y à los cinco años se và al Cielo.*

Retirase à Dueñas, y sienta vida mas de Religiosa, que de Seglar.

1 REcogida, y gustosa en su retiro, aspirò à la mayor perfeccion, y de suerte encaminò à este blanco sus acciones, que solo el nombre tenia de casada, especialmente en las ausencias del Adelantado, en que mas sin registro podia aumentar sus devociones. Ayudaronla mucho nuestros Religiosos de Palencia, à los quales (aunque antes los tuvo de otras Familias) eligió por Confessores, estimulada de la devocion que tenia à N. M. Santa Teresa, como fueron el P. Prior Fr. Francisco de la Ascension, à quien sucediò el Padre Fr. Pedro de Santa Maria, con el qual confessó muchos años, y de cuya santidad fue perpetua Coronista. Con su consejo se diò mas à la oracion, y leccion de los Libros de la Santa, y afirmò despues, que de averlos passado mas de veinte vezes los tenia de memoria, y que su leccion no era como la de otros Libros, que vna vez leìdos cansan; elogio que dió el Eminentissimo Belarmino al Libro

de

de oro, que llaman *Contemptus mundi*; y San Aguſtin dixo de ſu madre Santa Monica, que ſiempre que la llegaba à hablar, deſcubria en ſus razones otro nuevo entendimiento: *Cuius ingenium quotidie mihi novum eſt*; y eſto experimentò eſta ſeñora en los Libros de nueſtra Santa Madre: Con ſu doctrina, pues, è inſtruccion de ſus Confeſſores, ſentò (en quanto la permitia ſu eſtado) ſeguir la mayor perfeccion de vna Carmelita Deſcalza. Informóſe de los actos, y exercicios que tenian, y lo que ellas hazian en ſu Comunidad, ella lo practicaba en ſu retiro.

*S. Aug. lib. 2. de ord.*

Vigilias, y penitencias que hazia, y humildad con quien ſe advertia ſus faltas.

2 Levantabaſe, yà à las tres, yá à las quatro de la mañana, y recogida en ſu Oratorio, eſperaba en oracion haſta las ſeis, en que junta la familia, y leìda la meditacion por el Venerable Fray Luis de Granada, duraban haſta las ſiete. Lo demàs de la mañana ſe ocupaba en oìr Miſſas, en leccion eſpiritual, y por exemplo de los demàs, en obra de manos, y eſto con grande ſilencio. Entrada la noche, acudia la familia al Oratorio, y deſpues de rezar el Roſario, y Letanìa de Nueſtra Señora, concluìa con ſu examen de conciencia. Aſsi emulaba los actos de Religion; y porque ſupo que en la nueſtra avia vnas celdas apartadas, ò Ermitas, donde á tiempos ſe ſolian retirar, ſeñalò para eſte fin vna pieza apartada en ſu Palacio, deſnuda de toda curioſidad, à la qual ſe retiraba, dexando à vna criada de ſu confianza la llave, para que ſi ſe ofrecieſſe algo la aviſaſſe, y con eſto ella pudieſſe eſtàr mas deſcuidada. Alli derramaba las anguſtias de ſu corazon; alli à los pies del Señor dexaba correr las lagrimas con tanta copia, que ſacaba los pañuelos como de vna fuente; alli tomaba tan riguroſas diciplinas, que avia meneſter la criada de quien ſe fiaba enjugar los charcos, y lavar las paredes que dexaba ſalpicadas; y finalmente, alli hincada de rodillas hazia que la criada (con precepto que avian ſacado del Confeſſor) la advirtieſſe ſus imperfecciones, y faltas, que en ella huvieſſe notado, teniendo por indicio de mas amor, quanto mas menudas la hazia las advertencias.

*Gen. 7. Fr. Juan del Eſpiritu Santo.*

Devocion en las Igleſias, y combite que hazia à mugeres pobres.

3 En eſte tiempo luciò mas ſu devocion con Dios, y la piedad con los pobres. Conſtituyòſe continua Sacriſtana del Convento de San Aguſtin, y tambien de la Parroquia; y la ropa que ſe avia de enxabonar, y Ornamentos que ſe avian de componer para el Altar, ſe avia de llevar à ſu caſa, y todo avia de paſſar por ſus manos. En ellas, no ſolo ſe componia, ſino ſe aumentaba, y vn dia labraba vnos Corporales, otro ofrecia vn Alva, otro vn Frontal, ò Caſulla, ſin aver feſtividad en que no luciеſſe, ò ſu liberalidad, ò ſu aſſeo. La devocion que tuvo à Nueſtra Señora aqui eſparciò mas reſplandores, y ſiguiendo el exemplo ſanto de la Duqueſa ſu madre, en todas ſus feſtividades hazia buſcar doze mugeres las mas pobres, y neceſsitadas que ſe hallaſſen, y en ſu Palacio las prevenia vna explendida comida, à la qual el Capellan echaba la bendicion, ſus Damas ſervian, y ſu Excelencia ſe hallaba preſente á todo, y era la que daba con ſu preſencia las gracias. Era tan cumplido el banquete, que cada vna tenia ſu olla, y ceſta prevenida en que recoger las ſobras, con que de las de aquel dia tenian para otros muchos. El dia de nueſtra Madre Santa Tereſa añadia otra muger pobre, à quien de mas à mas daba vn veſtido de lo que la ſanta Condeſa avia ganado á ſu labor, como en el reſto del año lo hazia con otras niñas. Con eſtos exercicios, no ſolo crecia en perfeccion, ſino à ſus criadas las ſacò tan perfectas, y exemplares, que muchas entraron en Religion, dandolas ſu Excelencia tambien

bien el dote, y lo demàs neceſſario.

4 Tales exercicios, tales lagrimas, tantas obras de piedad, què no merecerian de Dios, y qué no alcanzarian? Conſiguieron para sì gran perfeccion, y para el Adelantado (que era de quien mas cuidaba) tal mudanza, y reformacion de vida, que comenzó à ſer otro del que antes avia ſido, verificandoſe en él lo que Valerio Maximo dixo de Demoſtenes, que en èl huvo dos hombres, vno que pariò ſu madre, y otro que la ſantidad, é induſtria de ſu muger ſacó á luz, y le mereció la del Cielo: *Itaque alterum Demoſthenem mater, alterum induſtria enixa eſt.* Con ſus conſejos, y principalmente con ſu oracion, alcanzó que ſe confeſſaſſe el Adelantado con el Padre Fr. Pedro de Santa Maria, y como era tan diſcreto, y eſpiritual, de manera le fue reduciendo à Dios, y apartando de ſus divertimientos, que todos le deſconocian. Eſtimò mas à ſu muger, cuidó de ſu conciencia, atendiò mas al bien de ſus vaſſallos; y aunque en las idas que hizo á la Corte por cauſa de ſus pretenſiones ſe ſolia algo divertir, en bolviendo ſe recogia, inſtando la ſanta Condeſa al Señor, que lo apartaſſe mas, y mas de los peligros. Conſiguiòlo vltimamente, pues por los años de 1620. eſtando de partida à Madrid, amaneciò con tan fuerte calentura, que luego reconociò ſu rieſgo. Aunque para la ſalud del cuerpo vinieron Medicos de Palencia, y Valladolid, para la del alma llamò luego à ſu Confeſſor, y le dixo, que en ſus manos ponia la ſuya, y el deſcargo de ſu conciencia. Fuele diſponiendo con mucha diſcrecion, y en diez y ſiete dias que duró la enfermedad confeſsò tantas vezes, vertiò tantas lagrimas, hizo actos tan fervoroſos, que admiró à ſus vaſſallos, y mas à muchos Obiſpos, y ſeñores que avian venido á Dueñas. Hizo llamar à ſus ſubditos, y deſpues de aver mandado ſatisfacer ſus deudas, pidiò perdon con tal humildad á algunos que avia mortificado, que les dixo: Si mi enfermedad me diera larga me arrojàra de la cama à beſaros los pies; y no obſtante, ſi el Padre Fray Pedro me dà licencia lo haré: coſa à que el Padre, y todos le reſpondieron con lagrimas. Lo miſmo, y con mas razon hizo con la Condeſa, pues la vez que ſalìa afuera decia al Confeſſor: Padre, què muger es eſta? Quiſiera arrojarme de la cama, y beſar la tierra que piſa. Que vn pecador como yo aya gozado tal bien? En fin, fue miſericordia que me hizo el Señor para ſalvarme por ſu medio. Aſsi podemos creer lo conſiguiò, pues continuando ſu buena diſpoſicion, y pidiendo ſe ſalieſſe la Condeſa, por no aumentar ſu dolor, y tambien èl pudieſſe atender á Dios mas à ſolas, entre actos fervoroſos, con grande paz, y conformidad le entregò tambien ſu eſpiritu.

Merece con eſtas obras q Dios reduzga, y quiete al Adelantado.

*Lib. 8. cap. 7.*

Eſtando bien diſpueſto cayò en la cama, pidiò à todos perdó, ſatisfizo ſus deudas, y muere con grande exemplo.

5 Entrando à darla la nueva el Confeſſor, la recibió con exceſsivo dolor, y no menos conformidad con el Divino decreto, coſas que pocas vezes ſe juntan. El primer acto que hizo fue delante de vn Santo Crucifixo poner à ſus pies los labios, y ofrecer alma, cuerpo, y vida, haziendo vn perpetuo holocauſto de sì, y luego la que en vida tanto avia amado à ſu conſorte, continuandolo en la muerte, deſpachó Propios à Palencia, y Valladolid, para que en cada Convento ſe le dixeſſen docientas Miſſas, y à pocos meſes le tenia dichas nueve mil, y llegaron à veinte mil á los tres años, las quales (y ſatiſfaccion de muchas deudas del difunto) pagò de ſu miſma dote, y hazienda. Quedò à la ſazon de treinta y quatro años de edad, y deſde la primera hora ſe diò por muerta al mundo, y tal le pareció en ſu clauſura. Paſſados los primeros dias de ſu viudèz, en que acudió el Duque de

Conformidad con que lleva el golpe la Condeſa, y ſufragios que aplica por el difunto.

Ler-

1629. Lerma ſu ſobrino, y otros ſeñores à darla el peſame, ſe negò à toda exterior comunicacion, y ſe encerrò en ſu apoſento como en vna ſepultura. En èl, ò fueſſe por lo grande del dolor, ò peſo de los cuidados, la dió vna tan penoſa, y prolixa enfermedad, que la duró mas de vn año. Alli la acordó el Señor el voto que hizo de entrar en nueſtra Deſcalcèz ſi enviudaba, mas no pudiendo tan preſto cumplirlo, por lo que avia que diſponer, y no ſer muy entera ſu ſalud, la aconſejaron ſe fueſſe à vivir à Palencia. Aſsi lo hizo, y deſpues de los cumplimientos forzoſos de el Obiſpo, y Ciudad, ſe encerrò en vna caſa, que eſtaba inmediata al Convento de nueſtras Religioſas, adonde tapiando la puerta de la calle, por vna rexa que caia à la de ſu Mayordomo hablaba à los negociantes, y por vn torno ſe recibia lo que era meneſter para ſu Excelencia, y criadas, ſin que jamàs ſe dexaſſe ver de los eſtraños. Alcanzò de el Padre General, que con vn paſſadizo ſecreto que ſe hizo para la Igleſia, y puerta ſecreta al Locutorio, oia las Miſſas, y tal vez hablaba à las Religioſas, deſeoſiſsima de ſer vna de ſu Coro.

Acuerdala el Señor el voto, y encierrase en ſu caſa mientras diſpone el cumplirlo.

6 Ajuſtadas, pues, las cuentas, acomodados los criados, y dadoles mucho mas que les debia, y ſabiendo que dixo Seneca: Que ſi bien es grande el que entre las riquezas ſe queda pobre, vive mas ſeguro el que las dexa, y renuncia, las tratò de renunciar, y poner en execucion ſus deſeos. Manifeſtò à las Monjas, y Prelados ſu antigua vocacion, los quales no ignorandola la embiaron con igual guſto que eſtimacion la licencia. Feſtejòla con lagrimas de alegria, diò parte al Convento de ſu margarita, y no dandola vado ſu fervor, deſde luego comenzò à trasladar quanto tenia en ſu caſa al Monaſterio; y vltimamente, á ſi miſma, ſin dàr oìdos à los llantos, y clamores, aſsi de ſus criadas, como de ſus Pueblos, y Eſtados. A las muchas anſias que la coſtò eſte dia correſpondió el Señor con tales conſolaciones, que no ſolo afirmò, que al abrir la puerta para entrar en la clauſura fue como ſi entràra en el Paraiſo, ſino que ſintiò en ſu alma tal ſatisfaccion, y conſuelo, que llenaron abundantiſsimamente todo el vacio, y triſte ſoledad, que avia deſeado, y no avia conſeguido en tantos años. Llegando el de 1625. la diò el Habito el P. Provincial Fray Felipe de Jeſus, dia de la Converſion de San Pablo, y al comenzar el Introito de la Miſſa de aquel dia, en los oìdos de *Luiſa de el Santiſsimo Sacramento* (que aſsiſe quiſo nombrar nueſtra Novicia) ſonaron las palabras que ſe cantan el dia de la Dedicacion de la Igleſia: *Terribilis eſt locus iſte, hic Domus Dei eſt, & porta Cœli, &c.* Y no ſolo las oyò, ſino entendió (ſin aver jamás eſtudiado el Latin) lo que ſignificaban, que era la veneracion que debia tener à aquel lugar, por ſer caſa de Dios, y puerta tambien del Cielo. En eſto quedó por entonces, ſin penetrar mas miſterios, haſta que llegando el dia de la Dedicacion de la Igleſia, y oyendo entonar el Introito, dixo deſpues à ſu Maeſtra: Madre, oy ha comenzado la Miſſa con el miſmo que ſe cantò el dia que me dieron el Habito. Eſtrañòlo la Maeſtra; mas como la Novicia la afirmaſſe lo que queda referido, quedaron admiradas las dos; y la Novicia con tan profunda reverencia de el Convento, y del eſtado en que ſe hallaba, que lo veneraba por Cielo, y à ſus Religioſas por Angeles.

Ajuſtadas ſus deudas, y acomodada ſu familia, pide la licencia à la Orden.

*Sen. ep.* 20.

Recibe el Habito en Palencia con vn anuncio miſterioſo.

*Gener. 7. F. Juan del Eſpiritu Santo.*

*Gen. 28. v.* 17.

7 Viendoſe en la Religion, nada eſtrañò de ſus exercicios, y rigores, porque yà los traia practicados, y tan antes, que viniendo con el Adelantado, y eſtando los dos vnos dias

No eſtrañò la nueva vida, porque yà la traia practicada.

*Juan del Espiritu Santo.*

en Palencia, le preguntó otro Señor por la Condesa; á que respondiò: *Allà està en las Carmelitas Descalzas, que debe de ir à cotejar sus exercicios con los de aquellas santas, porque sin duda todos deben de ser vnos.* Assi los abrazò con tanto gusto, y amor, que se la hazian ligeros, y como el Señor avia llenado de fortaleza, y gozo el corazon, hallaba en ellos mas deleyte, que trabajo. La humildad era su centro, la pobreza su adorno, el Coro su jardin, y el estàr à los pies de todas su deleyte. Sentia mucho que en el trato, ó estilo la tratassen con alguna singularidad, ò no la ocupassen en los exercicios de trabajo, y de rigor, y si las demàs la detenian, ella los procuraba prevenir, fundando en esta santa codicia sus ganancias. Con ser en todas sus acciones atenta, fervorosa, y tan humilde, y rendida á todo lo que era virtud, y Religion, andaba tan temerosa, que solìa decir: *No se avian de poder ajustar las Madres con su conciencia, y dexar en casa cosa tan ruin, y sin provecho*; y quando supo que yà estaba aprobada la tercera vez, resuelta en lagrimas añadió: *Que solo Dios podia aver obrado tal maravilla, como era averles encubierto sus defectos, para que las Madres exercitassen la caridad en su instruccion, y ella procuràra enmendarse, estando en su compañia.*

Hazè su profession, y fervor con que la cumple.

8 Cumplido, pues, el año, dispuesto su testamento, y repartidas gruessas limosnas en los Conventos de aquella Ciudad, y otras de su devocion, llegò el dia deseado, y aunque procurò que la profession se hiziesse tan à la sorda como el Habito, no lo permitiò la Religion, ni los de afuera, acudiendo de la Corte muchos señores deudos suyos. Diò la Santa Iglesia toda su plata, y Ornamentos para componer la de las Monjas. Acudiò el Padre General con su Difinitorio, el Padre Provincial con otros Prelados graves, y assistiendo la Ciudad, el Padre General la diò la profession, y estando prevenidos doce Pajes de su casa para acompañar el Velo, los señores Dean, y Prebendados las tomaron, y lo vinieron acompañando hasta el Altar, y el Padre General se lo puso, con tanta satisfaccion, y gusto de la velada, que confessò no aver tenido en su vida dia de mayor consuelo. Viendose yà Esposa del Señor, le entregó tambien todos sus cuidados, y atenciones, y toda se dedicó à cumplir lo que avia professado. A la obediencia se entregò, como si no huviera sido señora; y no solo las leyes, y ordenes de su Maestra, y Prelada obedecia, sino afirmaba, que quisiera saber sus pensamientos para ponerlos en execucion, y que la mandassen muchas cosas, no yà las mayores, sino aun las Novicias, y Legas, para habituarse mas al rendimiento. La santa pobreza zelò tanto, que llegò á parecer miserable, pues ni vna hebra de hilo dexaba que se perdiesse, y siempre andaba recogiendo lo mas pobre, y desechado, y esso era lo que mas la contentaba; porque como Servio Tulio (segun refiere Plutarco) dedicò vn Templo à la *Parva Fortuna*, venerando hasta sus poquedades, y menudencias, assi lo hazia la Madre Luisa en las cosas de observancia, y Religion, que aunque parvas, y menudas, las cumplia, y veneraba con toda atencion, y aprecio. En la castidad tuvo poco que vencer, porque siempre fue Angel en el alma, y en el cuerpo, y assi su vista causaba veneracion, y sus palabras pureza.

*In qq. Rom. 7.*

Penitencias q hazia, trato que tenia con Dios, y sus provechos.

6 Aunque de su natural era delicada, la diò nuevas fuerzas el espiritu, y no solo se arrojò à todos los rigores, sino tenia por el mayor que la fuessen à la mano. En los actos de la Comunidad se portaba con tal modestia, en la penitencia con tal fer-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

fervor, en los de la humildad con tal alegria, que servia de admiracion à las demas. Hizo muchas temporadas el oficio de Enfermera, y con tal espiritu, y devocion las acudia, que si no las daba la salud, ayudaba grandemente à su consuelo. Hazialas las camas, limpiabalas los vasos, aplicabalas las medicinas con tanta veneracion, que queria servirlas de rodillas, y era menester que la reprehendiessen los excessos. En lo que mas se empleó, y era lo que siempre mas avia deseado, fue en la oracion, y trato con el Señor, en que si quando Seglar hallaba luz en sus dudas, y consuelo en sus tristezas, en la Religion, donde solo à Dios tenia que agradar, se veìa anegada en sus favores. Muy sensibles eran los que recibia en su exercicio, porque alli la hablaba el Señor, alli la instruìa, y confortaba, y assi salia de èl con vna hermosura tan de Angel, que la desconocian las Monjas. Si hablaba de Dios, era tan eficàz, y dulcemente, que traìa en pos de sì à las Religiosas, y quando la pedian consejo (que ella mucho sentia por su profunda humildad) era tan acertado, tan prudente, y conforme à la necessidad de cada vna, que no podian dudar que lo aprendia en los estrados del Cielo.

Sobre sus rigores la carga el Señor de enfermedades.

10 No podia durar mucho salud tan mortificada, y aunque los quatro años primeros no la tuvo muy cabal, ella la procuró disimular con sus fervores; mas al quinto no la pudo encubrir, porque al quebranto ordinario se le recreciò vn fluxo de sangre, y calentura continua, dolores grandes de estomago, sed insaciable, y total inapetencia. No fue mucho, porque si del tratar con Dios sola vna noche Jacob quedò coxo, y enfermo, la que tantas tratò con su Magestad, què maravilla tuviesse mas quiebras, y enfermedades? Pero estas las tuvo por bendicion del Señor, y por tal las estimaba. Abrazòlas con tal resignacion, que jamàs se la oyó la menor quexa, antes tal temple, y serenidad, que à todas las servia de consuelo. Viendola tan gozosa, y alegre, la dixo en vna ocasion la Enfermera: Valgame Dios, Hermana, quando nosotras estamos crucificadas de dolor, està V. Caridad con essa alegria? A que respondiò, como tan discreta, y humilde: *Què quiere, Hermana? Yà no sabe que assi se mueren acà? Piensa que aunque no he vivido como mis Hermanas no las tengo de parecer en la muerte? Sepa que sì.* Con esta seguridad estuvo con tanta paz, que apretandola mucho la enfermedad, y sus dolores, dixo: *Què afligida estoy!* mas advirtiendo à la pena que daria à las demàs, añadió con rostro muy apacible: *No del alma*; y era assi, porque desde que cayó en la cama estuvo tan conforme con la voluntad del Señor, que el decir que se moria la servia de consuelo. Con èl recibio los Sacramentos, y segura que por la muerte temporal avia de entrar à su vida mas dichosa, sin basças, sin temores, ni congoxas entregò su alma tan purificada, y pura en los brazos de su Esposo, à la vna del dia, à veinte y ocho de Julio de este año de mil seiscientos y veinte y nueve. Sintiò la Religion debidamente la pèrdida de tal exemplo; y el señor Obispo D. Fernando de Andrade hizo el Oficio, y cantò Missa de Pontifical, assistido de su Santa Iglesia, y la Ciudad, que ayudaron al sentimiento de ambos Conventos de la Religion con sus lagrimas.

Muere con la paz, y conformidad con su Magestad, como avia vivido.

CA-

## CAPITULO XII.

### *Patria, padres, y nacimiento milagroſo del Venerable Padre Fray Domingo de Jeſus Maria, en el ſiglo Domingo Ruzola.*

Grandeza de la vida del V. P. Fr. Domingo de Jeſus Maria.

1 YA ha llegado el tiempo, y ocaſion de eſcrivir la vida prodigioſa, y admirable de nueſtro milagroſo Padre Fray Domingo de Jeſus Maria, de cuyas virtudes, y hazañas no podemos decir lo que eſcriviò Saluſtrio de los Griegos, que ſuplieron con la pluma lo que les faltó de valor, llenando eſta cortedad con la fuerza de ſu ingenio, pues en la de eſte admirable Heroe excede ſu verdad à todo encarecimiento, con que el ingenio mas ſuperior, en vez de añadir, ha de quedar muy corto en ſu alabanza; y ſi los Tebanos obligaban à los Pintores (como advierte Alexandro Sardo) à que pintaſſen à ſus Capitanes, no como avian ſido, ſino como debian ſer, ſuplendo con la deſtreza del arte las prendas que en ellos ſe deſeaban, en eſta copia dexa de ſer mandato, y es fuerza el no poder retratar al ſanto Padre con los primores, y gracias, que le hizieron tan venerable en ſi miſmo; por lo qual, confeſſando la impoſsibilidad de eſcrivir vna Hiſtoria, en que los dichos (ſegun dixo de la ſuya el Romano Hiſtoriador) ſe han de conformar con los hechos: *Arduum videtur res geſtas ſcribere, quod facta dictis exequanda ſunt*; en eſta á los hechos es impoſsible que igualen, ni ſe conformen los dichos; con cuyo preſupueſto entro á eſcrivir la vida de nueſtro milagroſo Padre, y ſea eſta demoſtracion de mi cortedad, y ſu alabanza, pues coger poca agua del mar, no es porque no tiene mucha, ſino por la pequeñez del vaſo. El primero que la ſacò à luz por mandato del ſeñor Emperador Ferdinando Tercero, fue el Iluſtriſsimo ſeñor Don Juan Caramuel, tan conocido por ſu ingenio ſingular, que todos los ambitos del Orbe no ciñen ſus alabanzas; mas compendiada la imprimió N. R. P. Fray Felipe de la Trinidad, General de nueſtros Padres de Italia, y en vn elegante Epitome el ſeñor Obiſpo de Albarracin Don Antonio Aguſtin, de los quales, y otros originales, no pudiendo trasladarlo todo en Hiſtoria general, nos ceñirèmos à lo mas ſobreſaliente en eſte año de treinta, en que ſe deſpidió para el Cielo.

*Saluſtr. in coniur. Catil.*

*Sard. lib. 1. de mor. gent. fol. 27.*

*Saluſt. ibidem.*

2 En Calatayud, Ciudad no menos iluſtre que antigua en el Reyno de Aragon, vivian caſados Miguél Ruzola, Vizcaino de nacion, y Notario Publico en aquella Ciudad, y Geronima Lopez, à quien por ſu rara hermoſura, y honeſtidad dieron por renombre *la bella*, ambos iguales en la calidad, y eſtimados por ſu loable proceder de todos ſus convecinos. Premiò Dios ſu virtud con la bendicion de tres hijos, y vna hija (no once, como dixo el ſeñor Caramuel mal informado) el primero fue Miguél, que en la Orden, y Habito del glorioſo Santo Domingo mereciò con ſus aventajadas letras, y capacidad el grado de Maeſtro, y el ſer Prelado tambien de algunas Caſas. El ſegundo Sebaſtian, que quedó en el ſiglo con las legitimas de todos, y en eſtado de caſado, ſe fue à vivir à Valencia. El tercero fue ſu hermana Maria, de quien no conſta ſi muriò en ſu juventud, ò llegò á tomar eſtado. El quarto, y vltimo fue nueſtro Domingo, glorioſiſsimo luſtre, y ornamento de ſu patria, de nueſtra Religion, y aùn de toda la Igleſia Catolica. Deſde antes de nacer lo previno el Cielo con 1630.

anun-

anuncios sobrenaturales, y prodigiosos, y assi en el tiempo de su preñado viò su madre muchas vezes en sueños, que el hijo que traìa en el vientre estaba predicando, y echando vna gran red por el mundo, traìa los hombres como pescados à Dios, y los sacaba de el profundo de sus culpas. Quando se acercaban los dias del parto, aun estando despierta, oìa suavissimos instrumentos, y vozes, que resonaban en sus oìdos, y la regalaban el alma, sin poder averiguar, por diligencias que hizo, de donde salian aquellos suavissimos ecos. Otras vezes la rodeaban celestiales luzes en la obscuridad de su aposento, y percibia olores de aromas, y flores, tan nuevas, y peregrinas, que no hallando en la tierra á quien compararlas, creyò que venian (como era verdad) de los jardines del Cielo; y finalmente, en todo el tiempo de su preñèz no sintiò pesadumbre, ni penalidad de las muchas que en otras avia experimentado; antes solìa decir, que jamàs avia tenido dias mejores, assi para la salud del cuerpo, como para el consuelo del alma, porque la carga del hijo la servia de lo que à las aves las plumas, que (como dixo San Bernardo) antes ayudan al buelo, que embarazan.

*S. Bern. ep. 341.*

Nace con dientes, y anuncio de que llevarà à Dios muchas almas.

3 Llegò el dichoso dia de su parto, que fue à los diez y seis de Mayo de 1559. y felicissimo para la Religion, en que celebra à nuestro Padre San Simon Stoch, de quien el nuevo infante avia de ser successor, no menos en la santidad, que en el oficio; y notaron otra maravilla singular, que naciò con todos los dientes tan fixos, y tan perfectos, que ni los mudó á los siete años, ni con la vejèz perdiò mas que dos: cosa que por singular la notaron los Historiadores, y refiere nuestro Baptista Mantuano de Gn. Papirio Carbon, y de Marco Curion Dentato, mostrando la naturaleza, que siendo niños anunciaban que serian hombres en el valor, è ilustres en las hazañas. Apenas acabò de nacer, quando bolviendo del campo vnas señoras vezinas, y viendole tan hermoso, y agraciado, le coronaron de flores, y guirnaldas, presagios todos de las futuras esperanzas de aquel infante, señalado desde el vientre de su madre para santo. Al tercero dia le bautizó en la Iglesia de San Juan de Gallupie el Licenciado Diego Badillo, Regente de la Vicarìa, y llamaronle *Domingo*, por gravarle en el nombre la memoria del Señor, y el seguro de sus gracias. Assi lo reconociò vn venerable Obispo Italiano, que passando à este tiempo por Calatayud, dixo (à lo que se pudo entender, con espiritu profetico) à la madre, *que criasse con cuidado aquel niño, que por su medio avia el Señor de llevar al Cielo muchas almas.*

*N. Mant. tract. de cõcept. Christ*

Asistenle en la cuna los Angeles, y toma el ayuno, y haze milagros.

4 Continuando sus favores, vieron algunas vezes su madre, y hermana, que le assistian algunos Angeles, yà en la cuna, yà en la cama, y aunque al principio les causò horror, despues les servia de consuelo, y le miraban, no como á hijo, ni hermano, sino como Angel del Señor, pues assi lo cuidaban los del Cielo. Solìa llorar algunas vezes, y el remedio para acallarle era ponerlo en parte donde lo pudiesse vèr, y con su vista quedaba sossegado, y alegre. En los Sabados no le podian hazer tomasse el pecho, y lo mismo sucediò en las vigilias, ò ayunos de la Iglesia, comenzando desde aquella ternissima infancia la afectuosa, y cordialissima devocion que tuvo à la Santissima Virgen, y el exercicio riguroso de los ayunos, que toda su vida observò. Como estas tan anticipadas virtudes eran todas, y en todo fruto de la gracia, tambien lo quiso acreditar de milagrosa. Cierta matrona vezina criaba vn niño à sus pechos; pero con tanto desmedro, y fal-

falta de salud, que desconfiaba de su vida; inspirada del Señor, acudiò à Geronima Lopez, y la rogò, que pues el niño que avia parido era como otro Juan, no solo gloria de sus padres, sino alegria comun de sus vezinos, la permitiesse que ella le diesse el pecho, para que los labios de Domingo se lo santificassen, y aplicandoselo despues al que criaba, la sirviesse de remedio: caso maravilloso! O la fè de la madre, ó el contacto de Domingo assi mejorò sus pechos, que dandoselos despues á su criatura, la dexò sana del todo, y à la Ciudad tan admirada, que à vozes decia: *Què serà este niño despues, quando desde la cuna le vemos hazer milagros?*

En medio del fuego quedò intacto, sin q̃ le ofendan el humo, ni las llamas.

Anticipale el Señor el vso de la razon, dale vn Angel que lo despierte de noche, y en què la gasta.

5 Quando cumpliò los tres años se reconoció mas claramente averle el Señor anticipado el vso de la razon, dandole entre vnos impacientes deseos de oracion, y penitencia, vn Angel (ò como èl nombraba) *Despertador*, que para vno, y otro le servia de eficacissima espuela. En dando las doce de la noche era puntualissimo en despertarle, y el niño tan prompto en obedecerle, que dexando el abrigo, y regalo de la cama, salia de ella, y puesto de rodillas suplicaba afectuosamente al Señor, no que le perdonasse las culpas que no avia cometido, sino que le amparasse, para que no las llegasse à cometer, teniendole siempre à su lado. En estos obsequios, y rezar algunas oraciones vocales, en especial el *Ave Maria* (en que solìa suspenderse grandes ratos) passaba muchas horas de la noche, sin que el rigor del frio, la porfia del sueño, ni los espantos de Satanàs bastassen para hazerlo desistir de sus fervorosas vigilias. Pagabaselo el Señor con singularissimas consolaciones, porque no vna, sino muchas vezes se le apareciò niño de su misma edad, y tuvo con èl suavissimos coloquios. En otra le libró de vn grande riesgo con vna singular, quanto amorosa providencia: Cuidando la madre de que el niño se acostasse, ordenò à Maria su hermana que le calentasse la cama, porque eran grandes los frios; sucediò vna noche, que sin advertirlo se cayò vn ascua encendida entre las sabanas: acostado Domingo, y comenzando á dormir se prendiò el fuego de manera, que parecia arderse el aposento; los padres admirados del humo que por toda la casa se esparcìa, fueron à buscar su principio, y llegando, no sin sobresalto, y congoja, al aposento de Domingo, hallaron que toda la cama en que se avia acostado ardia como vna hoguera: arrojaronse despavoridos, y quando pensaron hallarlo, ò ahogado del humo, ó abrasado con las llamas, vieron que renovando el Señor la maravilla que vsò con San Martin Turonense, y Santo Tomàs de Aquino, Domingo entre las llamas estaba como en vn lecho florido, sin recibir daño, ni lesion alguna: con que todos dieron infinitas gracias al Señor, viendo tan patente milagro.

*Sulp. in vit. Sancti Mart. Castill. lib. 5. cap. 5.*

Desde niño es hombre en la cordura, y el Angel Custodio le enseña à leer, y escrivir, y es como ayo suyo.

6 Crecian en Domingo mas aprisa que la edad, la devocion, la cordura, y el assiento, y nada se hallaba de puerilidad en su puericia; antes sus palabras, acciones, y sentimientos suponian en él vna senectud inmensa, y vna madurèz muy superior à sus años. Admiraba la naturaleza en vn niño tanta gracia, y que aun no pudiendo andar por la tierra, fuesse su trato, y conversacion, no solo Celestial, sino Divino. A los cinco años le pusieron à la escuela, y en aprender las primeras letras, y passar á la Gramatica, y Retorica tuvo tantas ayudas su buena capacidad, que su Angel Custodio era el ayo, que mas, y à vezes visiblemente, le instruìa, y acompañaba; con que assi en las ciencias humanas, como en las Divinas lo sacò, no yà Discipu-

pulo superior, sino Maestro. Ayudò mucho à esta enseñanza la afectuosa devocion con la Sacratissima Virgen, à quien con tan tiernas, y devotas demonstraciones le dedicò sus afectos, que no solo la amaba, y servia como à Madre suya, sino à los Santos, que se singularizaron mas en su devocion, los veneraba con mayor singularidad por este titulo. Para acuerdo de su devocion escriviò vna Letania de los Santos mas devotos de N. Señora, como S. Juan, S. Lucas, San Ildefonso, San Bernardo, Santo Tomàs, San Buenaventura, y otros, à quienes daba el parabien de ser Capellanes de Maria, y con vna santa emulacion no queria que en este amor le excediessen. Agradò tanto à la Soberana Reyna esta devocion, que se le apareciò gloriosa, y acompañada de los mismos Santos sus devotos, y le exortò à que la prosiguiesse, ofreciendole por galardon, que siempre la experimentaria Madre dulce, y amorosa.

Devocion cõ N. Señora, y los Santos sus devotos.

7 Tanto fuego, y tan tierna devocion como yá en su pecho ardia, no pudiendola ocultar, comenzò à manifestarla con Dios, y con el proximo; con Dios, porque hurtandose á los exercicios de su edad, eran los suyos acudir siempre que podia à la Iglesia, ayudar las Missas, y Oficios Divinos, gastar largas horas en oracion, con que ni le sobraba tiempo, ni queria le sobrasse, porque la ociosidad no trae bien, y quita muchos. Era rara la modestia de sus ojos, singular la guarda de su lengua, el recato en sus oìdos, la composicion de su semblante, con que cerrando à sus divertimientos la puerta, gozaba en su interior la paz, que excede todo sentido. Assi compuesto, y moderado descendia á beneficiar à los demàs, y con su exemplo, con sus consejos, con sus oraciones en aquella tierna edad enseñaba, y aùn confundia las canas. Llevaba à la escuela sus almuerzos, y meriendas, y los daba à los mas pobres, dexandolos satisfechos (como dixo S. Leon) á costa de su abstinencia: *Fiat refectio pauperis abstinentia ieiunantis.* Lo mismo hazia en su casa con la comida, regalos, ù dineros que le daban, que guardandolos con disimulacion, los repartia à los pobres que llegaban à su puerta. No satisfecha con esto su caridad (porque la perfecta no tiene tassa en sus obras) exortaba á sus padres, y á otros à que remediassen las necessidades, assi publicas, como secretas, que avia en la Ciudad, y le manifestaba el Señor, valiendose de su caridad para el remedio de todas. Acudia à los enfermos, y Hospitales, y demàs de servirles en lo poco que valian sus fuerzas, perficionò Dios en su boca el alabanza: porque haziendo su Magestad despierta, y avisada la lengua de este infante, daba tales documentos, que templaba sus dolores, y los dexaba alentados, para llevar con gusto lo que sin èl padecian. Por tener mas cerca de sì este empleo, recabò con sus padres, que todos los dias traxessen à su casa vn pobre, al qual nuestro Domingo buscaba, y despues de hazerle el plato le servia de rodillas, apreciando por favor aquel servicio. Estimòlo el Señor tanto, y de manera lo premiò, que muchas vezes merecieron tener por combidados en su mesa muchos Angeles, y Santos, los quales lo mostraban ser, assi en la modestia, compostura, y moderacion que guardaban, y regaladas, y Divinas platicas con que los entretenian, como en verlos muchas vezes cercados de resplandores Divinos, y otras desaparecerse despues de aver dado gracias; con lo qual quedaban de nuevo mas fervorosos en proseguir lo comenzado, sabiendo que lo que se dá al pobre, el Cielo lo recibe, y paga.

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

S. Leo. ser. 2. de ieiun.

Exorta à sus padres à que combiden à vn pobre todos los dias, y muchos assisten los Sãtos, y Angeles por combidados.

Sus exercicios en la puericia.

8 Mas atormentaba al padre de la embidia el fuego de esta caridad, que el del infierno, y por atajarlo antes

Por entibiarle el demonio se ofrece por combidado, y no pudiendo, los perturba, y desazona.

que fuesse mayor, vn dia quiso ser el combidado. Tomò apariencia de vn pobre, y mendigo, y haziendose encontradizo con el santo niño en la calle, luego lo llevò à su casa: en tanto que se prevenìa la comida, comenzò à entrar blandamente por la puerta de la lisonja à la casa de la presumpcion, y à persuadirle con disfràz cuidasse de su regalo, que es el altar donde el amor propio tiene el ara. Deciale, que estaba admirado de tanta caridad, y que serìa predicador de su generoso corazon en todas las Ciudades, y Provincias; aunque si avia de decir su sentimiento, se alegràra de que dando menos à la hospitalidad, dieran mas à la prudencia, pues assi el niño, como sus padres, alhagados del fervor no daban con el medio prudente, y mas seguro; ellos porque desperdiciaban su hazienda, con daño de la Ciudad, pues la llenaban de gente vagabunda, y aragàn, que lo eran, porque en aquella, y otras casas tenian seguro el plato; y él, porque faltaba, assi à la decencia de su estado, con lo mucho que repartia en limosnas, como à la conservacion de su salud, con tantas penitencias, y ayunos. Que no era liberalidad, sino desperdicio, cuidar de otros, olvidandose à sì, ni gusto del Señor atajar los frutos de aquella vida, que cuidandola, y regalandola en sus años primeros, serìa despues de mucha vtilidad à la Iglesia. Aviendo discurrido en esta conformidad, para incitarlos à alguna sobervia, ò estimacion de sus obras, y entrarlos en escrupulo, para que no permitiessen à Domingo tantos rigores, y excessos, viendo que no lograba sus tiros en aquellas almas tan llenas de caridad, los quiso provocar por la impaciencia. Sentado à la mesa, cosa que le daban le satisfacia, en todo ponia defectos: sus palabras, y acciones eran desabrimientos, y desayres, y quanto le ponian delante, ó lo quebraba, ò vertia. Procurando los padres agassajarle, respondia con mas colera, y viendolos algo turbados, se levantó de la mesa, y salió de la casa, diciendoles muchos desprecios. Saliò Domingo tras él, mas desapareciendosele de improviso, se bolviò el niño à su casa, donde hallò à sus padres desazonados; y aunque no le quitaron su devocion, le persua dieron no les llevasse à ella semejantes pobres, y ruìdos.

Confuelalos Christo otro dia, en que se les dà por combidado, y descubresse al santo niño.

8 Confuso quedó el santo niño; y presumiendose defectuoso aùn en lo mismo en que no divisaba algun defecto, ofreció al Señor los deseos de su corazon, y de nuevo le pidió ayuda, para no salir jamás de las lineas de su agrado, ni hazer accion en que à sus padres diesse la menor molestia. No tardò su Magestad de acudir à su consuelo, y saliendo el dia siguiente en busca de vn pobre, se le apareciò el mismo Christo en la forma de vno tan roto, y necessitado, aunque tan hermoso, modesto, y grave, que le robò el corazon, y blandamente le dixo: *Ruegote que me quieras admitir por combidado, que pues buscas vn pobre que sentar à tu mesa, yo deseo recibir essa limosna.* El niño, absorto en tanta luz (aunque sin conocer quien era por entonces) lo llevò consigo, y en llegando à su casa, aun antes de llegarlo à vér, à todos los llenò de alegria. Saludóles con la palabra que à sus Apostoles: *La paz sea con vosotros.* Sentòse, y bendixo la mesa, estando en ella todos (sin poder divertir la atencion) colgados de sus palabras, especialmente Domingo, que con mayor reverencia, y solicitud atendia à su servicio, y regalo, y el Señor tomaba de su mano la porcion con estraña benignidad, y caricia. Acabada la comida, que à todos les pareciò muy breve, diò tambien las gracias de la mesa, y despues agradeciò à sus huespedes el agassajo. Despedido le acompañó Domingo hasta la puerta, y no querien-

riendo mas ocultarse, en ella se le manifestò, y acompañandole hasta la Iglesia de Santiago, en el camino le declaró, como el pobre que combidò el dia antecedente era el demonio, que lo pretendia apartar de aquel santo exercicio, que lo prosiguiesse, pues le era tan agradable, que èl mismo avia querido ser su huesped, y tambien seria su premio. Echòle su bendicion, y queriendo el niño arrojarse à sus pies, el Señor se le desapareció, dexandole rica el alma de suaves, y Divinos sentimientos.

## CAPITULO XIII.

### *Muere el Padre de Domingo; recogele vn tio suyo en el Convento del Carmen; mandale Christo que sea Religioso, y exercicios en que empleò el Noviciado.*

Muere su buē padre, encomiendalo à Dios, y sabe que està en el Cielo.

1 REcibiendo tan dē cerca el agua viva, que salta, y llega à la eternidad, crecian aprisa las virtudes en el jardin de su alma; en ella lucia la mansedumbre, florecìa la modestia, el silencio era guarda de su justicia, la honestidad de su corazon, y la penitencia, y rigor de sus sentidos. La obediencia à sus mayores era Angelical: la moderacion en su proceder, de Professo: la abstinencia, de vn perfecto Anacoreta. No se veìan espinas entre sus flores, ni malezas en el jardin de su alma. La ira, la venganza, la murmuracion, no hallaron acogida en su corazon, ni el demonio (aunque lo intentó) pudo topar con la entrada, porque los Angeles eran guarda de su cerca, y el Señor quien plantò, regó, y dió el incremento à las flores que en èl avia plantado. Quando andaba en los siete, ù ocho años de su edad muriò su buen padre Miguèl Ruzola, dexando gran opinion de virtuoso en la Ciudad, y mucha soledad en su casa. Sintióla con estremo Domingo, por la falta que les haria à su buena madre, y hermanos; pero como à los difuntos son de mas vtilidad las oraciones de los vivos que sus lagrimas, procurò con suplicas, y penitencias alcanzar del Señor, que librasse al Padre de las penas de Purgatorio, si acaso las padecia. Oyòle su Magestad, y no solo abrevió al difunto los dias del carcelaje, sino asseguró à Domingo, que yà lo tenia en la gloria, con cuyo aviso convirtió en alegria su dolor.

*Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

Llevaselo vn tio suyo al Convento de el Carmen, apareceselè el Redemptor llagado, y èl crece en sus fervores, y penitencias.

2 Era Prior de los Carmelitas Observantes de Calatayud el Maestro Fray Francisco Lopez, hermano de la madre de Domingo, el qual deseoso que el sobrino se lograsse, lo llevò à su Convento, donde podria aprender la Gramatica, y si Dios le daba vocacion, abrazar aquel estado: suelto yà de los cariños de la madre, y hermana, que le iban á la mano en sus exercicios, y rigores, y espoleado del exemplo de los Religiosos, corrió con tal velocidad, que en la carrera de la perfeccion les ganó el palio. Gran parte de la mañana ocupaba en ayudar las Missas, la tarde en estudiar la Gramatica, lo mas de la noche daba à la oracion, en que recibia tan soberanos favores, que aun èl mismo (quando mayor) no sabia declararlos. Un Viernes de Quaresma, despues de aver gastado algunas horas de la noche en tiernas meditaciones, y afectos de la Sagrada Passion, se le apareciò Christo S. N. tan herido, y cargado de insignias de dolor, que del excessivo que su alma sintió con vista tan lastimosa, y lagrimas que derramò, saliò à la mañana tan desfigurado, y deshecho, que los Religiosos le preguntaban admirados la causa de tan subita flaqueza. Quedòle tan impressa aquella dolorosa figura, que ni la podia apar-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

apartarle de su consideracion, ni sabia ponderar finezas tan excessivas. Por mostrarse en parte reconocido, añadiò nuevas, y mas rigurosas penitencias à las que antes solia hazer. Ayunaba los Viernes à pan, y agua, en memoria de la Sagrada Passion; los Miercoles, y Sabados en reverencia de la Santissima Virgen, no comia cosa alguna; y si tal vez le obligaban, tomaba vnas yervas, ò vna escudilla del caldo que en la porteria se repartia à los pobres. Despues de recogida la Comunidad à la noche, tomaba tan crueles, y sangrientas diciplinas, que solo el amor pudiera restañar la sangre, y limpiar las llagas que hazia en su inocente cuerpo; y porque no quedasse parte sin dolor, se ponia vn silicio de puntas agudissimas, con que se acostaba à dormir, no en la cama, sino en lo alto de vna escalera, para que el temor de caer no le dexasse tomar con quietud el sueño.

Adelantase en la devocio de la Santissima Virgen, y ponele muchas vezes en sus brazos à su Sacratissimo Hijo.

3 La imitacion del Hijo la acordaba à su Santissima Madre, de cuya devocion tiernamente adolecia. Era imàn de su corazon Christo, eralo tambien Maria, y puesto entre los dos, y arrebatado de ambos (como otro Bernardo, ó Agustino) perseveraba dudoso, sin resolverse à què parte inclinaria primero sus finezas; mas considerando que Maria es el medio para llegar á su Hijo, y conseguir sus favores, le entregaba su afectuoso corazon, para que lo ofreciesse en sus manos. Acudia à la Capilla de N. Señora, y estando delante de su Imagen, contemplaba los dotes, gracias, y prerogativas con que el Señor sublimó à esta Celestial Señora sobre todo lo criado, y admirando la eminencia de sus virtudes, procuraba imitar su pureza, obediencia, y humildad, en el grado que su edad, y fervor le permitian. Correspondiale N. Señora con atenciones tan de Madre, que muchas vezes con mostrarle su original le pagaba las visitas. Descubriasele frequentemente en su Imagen, y entreteniendole en dulce conversacion, como Madre le instruìa, como Maestra le aconsejaba, como bienhechora le regalaba, con que las horas le parecian instantes. Algunas vezes puso al Divino Infante en los brazos de Domingo, otras Domingo lo trasladaba à los suyos, y diciendo con la Esposa: *Tengole, y no le dexarè*, hazia possession de la dadiva. Instaba blandamente la Virgen para que se lo bolviesse, alegaba Domingo, que yá le poseìa, y abrazandose con su Magestad, lo imprimia en su corazon como en blanda cera, y no queria bolverlo á su Madre, hasta que como el Angel à Jacob lo bendixessen, con que à vn tiempo quedaba iluminado con los rayos del Sol, y las luzes del Aurora. Cant. 3. v. 4.

Persiguelo Satanàs, amparalo el Señor, y aconsejale sea Religioso en la Religiò de su Madre.

4 Bramaba el demonio viendole tan favorecido de Christo, y de su Madre, y siendo mil los artes, como tambien los nombres que vsa para dañar, todos los vniò para negociar que Domingo cayesse de su privanza; mas ni con sus apariciones espantosas, ni averle herido en la frente con vna piedra que le tiró, con mas violencia que sale la bala de vn arcabuz, hizo mas que conocer, que contra Dios no ay potencia; y assi Domingo creciendo cada dia de virtud en virtud, burlaba sus amenazas, teniendo en Dios su refugio. Viendo los Religiosos en vn niño tal perfeccion, andaban deseosissimos de verle yà con el Habito; y mas el P. Provincial, que pagado grandemente del sugeto, le ofreciò que luego se lo daria, aunque no tenia mas que doze años. No sentìa por entonces vocacion el santo niño, y juzgando que pide mucha deliberacion la eleccion de vn estado tan sublime, pidiò tiempo para encomendarlo à Dios, y pedir à su Santissima Madre le alcanzasse luz para conocer, y seguir lo que fuesse de su mayor agrado, y servicio. Mas de dos años gastó en esta peticiò (porque lo

1630. lo que mucho vale no lo dà Dios à poca costa) hasta que saliendo vn dia de la Capilla de Nuestra Señora, donde le avia representado sus deseos, y la Santissima Virgen expressamente declarado era su voluntad, que recibiesse el Habito de su Religion Carmelita. Para confirmarle mas en ella, al passar por la de Christo Crucificado, viò que de su Magestad descendia vn rayo de luz, y en ella oyó vna terrible voz, que le decia: *Hijo, oyeme.* Al eco suyo cayò en tierra, como otro Saulo, despavorido; pero siendo luego confortado del Señor, oyò de la boca del Santo Crucifixo (entre otras) estas palabras, que él mismo dexò escritas, y firmadas de su nombre en vna relacion, que con precepto, y obediencia de los Prelados hizo el año de 1601. estando en el santo Desierto de Bolarque: *Hijo, mi voluntad es que me sirvas en esta Religion de mi Madre; y aunque en ella has de tener muchos trabajos, y persecuciones de los hombres, y assechanzas de los demonios, no temas, que yo serè tu Maestro, y te darè particular luz, y conocimiento de los engaños del enemigo; de tal manera, que jamàs seas engañado, si voluntariamente no quieres dexarte engañar; pero no por esso dexes los Maestros espirituales, antes te sigue en todo por su parecer, que aunque alguna vez sea distinto lo que ellos te ordenaren de lo que yo quiero, tendrè gusto en que los obedezcas.*

Pide el Habito, y estando admitido, el demonio, fingiédo la voz, y apariencia de Christo, le procura resfriar en sus fervores.

5 Con la certeza de estas palabras, que veìa pronunciar al Santo Crucifixo, y menear los labios, como si tuviera vida, quedó con tanta admiracion como gozo; y aviendole quitado tambien el miedo que concibiò su humildad, temerosa de que su enemigo le engañasse, sin dàr cuenta à sus parientes, se resolviò à pedir el santo Habito, confiado en que siendo mandato del Señor, iba seguro en su obediencia. Conferida con su tio, con el Padre Provincial, y Religiosos, lo admitieron muy alégres, y agradecieron al Señor por beneficio especial, porque tal es para vna Religion admitir tales sugetos. En tanto que disponia su viage à Zaragoza, donde se lo avian de dár, y tener su Noviciado, vsò el demonio vna traza como suya, para que yà que no avia podido estorvar la vocacion, entrasse en ella con tales dictamenes, y sentimientos, que hallasse en la Religion su ruìna, como lo es de su observancia el Religioso que en ella practìca doctrinas de relaxacion, regalo, y anchura, como las vsaba en el siglo; pero oygamos al siervo de Dios, que refiere el sucesso en esta forma: *Yendome à despedir de la Virgen Nuestra Señora à su Capilla, y del Christo de quien arriba hize mencion, con el qual me avia quedado particular devocion por la merced que de èl avia recibido, estandome yà despidiendo oì vna voz, en lo exterior muy semejante à la que primero avia oìdo, saliendo por los labios del Christo* (este fue el embuste de Satanàs, fingir entre Domingo, y la Imagen del Altar otra semejanza suya) *y meneandolos como la vez passada, y con las mismas luzes, y resplandores, à lo que me parecia, y comenzòme à dàr algunos consejos, continuando, al parecer, los primeros, diciendo, que mirasse que me iba à meter Religioso, y de edad tierna: Que en cosas de penitencia, y de rigor no tenia que poner mucho cuidado, pues yà su Magestad avia tomado à su cargo el govierno de mi alma, y el hazerme singulares mercedes: Que lo que convenia que yo pusiesse de mi parte era la Fè, que con esso, y el valor de su sangre (con el singular cuidado que su Magestad tendria de mi govierno) grangearia todo lo que me faltaba. Encargòme tambien mucho, que en orden à aprovechar à mis proximos no encubriesse las mercedes que me hiziesse, sino que las manifestasse; y que quando huviesse de remediar las fal-*

*tas, y pecados de algunos, no tenia que reparar mucho en descubrirlos à otros, pues del remedio se seguia tanta gloria suya; y que las buenas obras que hiziesse, y el premio que se me diesse por ellas lo estimasse mucho, como obras, y premios de sus propios trabajos, y sudores, de que yo (supuesta la merced que me tenia hecha) no tenia necesidad.*

Buelve à hablarle Christo en su imagen, y declarale como aquella doctrina es de el demonio.

6 Con menos luz de la què esta alma tenia se podia conocer ser estas doctrinas, y consejos de Satanàs, padre de los Hereges de estos tiempos, pues no pidiendo mas que la Fè, quitaba la necéssidad de las buenas obras, y con la masa de las suyas mezclaba la levadura de la malicia, sobervia, propia satisfaccion, y desprecio de la penitencia, con que debemos purgar nuestros pecados, sin descubrir los agenos; pero como Satanàs se avia transfigurado, no yá en Angel de luz, sino en la apariencia, è imagen del mismo Christo para darle en copa de oro su ponzoña, el mismo Señor acudió à desengañarlo, y en vn recogimiento interior le descubriò eran aquellas doctrinas del demonio, y que debia hazer todo lo contrario de lo que le persuadiò, y con las buenas obras de caridad, humildad, y penitencia, hazer cierta su vocacion, y eleccion que avia hecho de el estado Religioso: Assi lo propuso Domingo, y con letras de el Padre Provincial se pàrtió en secreto à Zaragoza año 1574. cumplidos los catorce, y entrado en los quince de su edad, como el Venerable Padre lo depuso, en que muchos (por no tener esta luz) han variado. Admitieronle en el Convento con gusto, y estimacion; pero Satanàs (que era la parte mas interessada) llegò casi al mismo tiempo, y de tal manera alborotó á los parientes, y embarazò à los Religiosos, que algunos meses lo detuvieron entonces sin darle el Habito, y despues la profession, como

Contradicelo el demonio, y sus parientes, y recibe el santo Habito con admirables fervores.

nos dirà el capitulo siguiente. A este haze que los Religiosos, aviendolo recibido con todo gusto, por la opinion, y fama de su virtud, de manera se aumentó con la vista, y registro de sus primeras acciones, que se prometieron vn gran colmo de santidad en lo futuro. Desde que entró en la Religion nada estrañò de el estado, antes passando con su fervor á todos los exercicios Regulares, eran sus obras, y acciones de vn Religioso muy hecho. Era el primero en el Coro, y actos de Comunidad, puntual en los oficios, cortès con sus iguales, rendido con los mayores, y vna tabla limpia para quanto queria imprimir en su corazon el Maestro.

Aliento, y fervor con que comenzò su noviciado.

7 Eralo en aquella Casa el Padre Dordano, Religioso grave, docto, y espiritual, y que governò despues su Provincia, el qual reconociendo que Fray Domingo Ruzola no era como los otros Novicios, sino hombre muy anciano, porque los dias, ni los años no hazen à la senectud venerable (segun dice el Sabio) sino la vida inmaculada, procurò añadir nuevo calor, y leña à sus fervores, para que llegasse al centro de la contemplacion, adonde el Señor lo guiaba; pero el mismo Venerable Padre nos referirà sus principios: *El Maestro de Novicios de el Carmen de Zaragoza era vn santo, y me impuso en cosas de oracion, que yo gustaba mucho, y tanto, que muchas vezes sentia vna presencia de Nuestro Señor, que no me dexaba pensar en otra cosa; y de esta manera passè muchos dias, basta que recibì nuestro Habito; y aquella presencia que yo sentia de Nuestro Señor en la oracion, comenzò à venir con tanta fuerza, que me sacaba de sentidos; y assi muchas vezes quedaba sin ellos arrebatado. Despues de algun tiempo, esta presencia del Señor me venia con tanta fuerza, que me arrebataba el espiritu, y parecia me llevaba al Cielo; y assi dicen los Religiosos que al-*

Sap. 4. n. 9.

*gunas vezes me veìan que me levantaba haſta poner la cabeza en lo alto de la celda, y que no me alcanzaban.* Eſto es de la relacion, en que deſcrive el trato que tenia con Dios, y para declarar ſu continuacion añade eſtas notables palabras: *Deſde entonces* (habla de el tiempo de Novicio) *jamàs duermo de dos à tres credos adelante ſin deſpertar; porque mi deſpertador es vn Angel, que me deſpierta luego para que me acuerde de Dios.* Raro favor era eſte, è indicio claro de lo que el Señor eſtimaba ſus memorias, pues le diputò vn Angel (que San Juan Climaco llama *Precurſor*) para que lo deſpertaſſe, y puſieſſe en ſu Mageſtad el penſamiento.

*Gran. ſylv. v. meditat.*

Sus exercicios en èl; perſiguelo el demonio, y amparalo la Sanriſsima Virgen.

8 Aunque la virtud es hermoſo galardon de sì miſma, tambien quiſo añadir el Señor otros favores. Acudia con gran devocion à oìr, y ayudar las Miſſas, y corriendole las cortinas de los accidentes, ſe le moſtraba viſiblemente en la Hoſtia, yà en forma de Niño amoroſo para sì, yà de Varon ayrado contra otros, y leyendo en ſus Divinos ojos ambos fines, le agradecia con profunda humildad ſus favores, y atendia con caridad à que los otros enmendaſſen ſus defectos. Siendo Enfermero del Padre Prior, y aſsiſtiendole en ſu celda, ſe levantò tan furioſa tempeſtad, que pareciò ſe venia el Cielo abaxo: eſtando, pues, Domingo encomendandoſe à Dios, le arrebataron (ſin ſaber como) y ſacaron de la celda à otra pieza del Convento, adonde apenas llegó, quando dando vn trueno deſcomunal, cayò vn rayo en la celda del Padre Prior, y dando en el miſmo lugar donde eſtaba antes Fray Domingo, no hizo otro daño, que deshazer vnos vidrios, y curioſidades, que para ſu diverſion tenia dicho Prelado en ſu celda. Acudió el ſiervo de Dios, y hallandole muy aſſuſtado, deſpues de aver dado gracias à Dios blanda, y amoroſamente, le exortò à que tambien las dieſſe de que en los vidrios huvieſſe quebrado el rayo ſu furia, que era ſeñal de que no agradaban à Dios aquellos aliños, y ſuperfluidades en la celda de vn Religioſo; à que reconocido el Prior, luego los echò de la ſuya. No ſe le moſtró menos propicio el Señor en otros caſos: porque cayendo, ó arrojandole el demonio en vn pozo algunas vezes, lo ſacaban de èl ſin averſe laſtimado. En otra ocaſion, ſubiendo à la corniſa de la Igleſia ſe deslizò, mas invocando al caer à la Sacratiſsima Virgen, ſe le apareció glorioſa, y recibiendolo en ſus manos, lo puſo blandamente en el ſuelo, no permitiendo peligraſſe aquella vida, que tan vtil avia de ſer à ſu Religion, y à la Igleſia, aunque mas lo intentaba ſu enemigo.

Amparale en otro lance ſingular, que ſu enemigo le armò.

9 No acudió menos puntual en otras ocaſiones que neceſsitó de ſu ayuda. Era mas continua, y porfiada la guerra que le hazia Satanàs, deſde que recibió el ſanto Habito, y dà San Ambroſio la razon: *Porque quanto vno es mas juſto, y aſpira à mayor ſantidad, tanto le acecha, y perſigue eſte enemigo.* Perſiguiòle, incitando à ſus parientes, para que con maña, ó con fuerza lo ſacaſſen de el Convento; combatiòle con varias ſugeſtiones para deſamorarlo de la Religion, apareciòſe en forma de monſtruos, y fieras abominables, para que dexaſſe ſus devotos exercicios, y no conſiguiendo por eſtos medios el fin que deſeaba, le armò el lazo por medio de vn gran perſonage, ſabiendo que no daña tanto el demonio, como vn hombre quando le dexa Dios de ſu mano. Eſtaba en Zaragoza vn ſeñor eſtrangero, que diſponiendo ſu buelta à Italia, acudia á oìr Miſſa muchas vezes al Carmen, y como las mas vieſſe al ſanto Novicio que ayudaba las Miſſas, ſe pagò tanto de ſu hermoſura, y compoſtura exterior, y roſtro tan de Angel, y

*Amb. in Pſ. 9. v. 31.*

tan

*Juan del Espiritu Santo.*

tan desordenadamente se le aficionò, que procurò sacarlo de la Religion, y llevarselo consigo. Intentólo por medio de vn tercero, y no bastando, buscó ocasion para hablarle, y de suerte le coloreò su intencion, y le ocultò su malicia, ofreciendole grandes intereses, y conveniencias para su Religion, y que à èl le tendria por hijo, que el sencillo Novicio, pensando que en aquello tenia la Religion gran interès, y no era mas que mudarse de vno à otro Convento, se quedó neutral, y le dixo, que otro dia le darìa la respuesta. Quiso consultar el caso con el Prior, ò Maestro, y no pudo aquella noche, porque no queria el demonio que se descubriesse su traza; pero el santo Novicio, que gastò lo mas de ella pidiendo luz à la Santissima Virgen, quando à la mañana salió à ayudar la primera Missa, viò venir por la Iglesia (que por ser tan temprano estaba sola) vna Peregrina de tan rara, y admirable belleza, que le arrebatò los ojos, y atencion de manera, que por mas fuerza que se procuraba hazer no fue posible cerrarlos, porque toda el alma queria ser argos por gozar tanta belleza. Estando en esto vió que se llegaba à èl, y con voz baxa, y suave (entre otras razones) le decia: *No te dexes, hijo, rendir de los ruegos, è instancias que te hazen para que dexes el Habito; mira que lo pretenden para ofender à Dios, y agravio de tu pureza: porque esse personage vive embuelto en vicios deshonestos, con que grandemente tiene irritada contra sì la Justicia Divina; luego vendrà en tu busca, adviertele de esto, y dile, que si no pone enmienda en sus costumbres, sentirà el castigo de ellas en la muerte desastrada, que le aguarda antes que llegue à su casa.*

Desengañale N. Señora, y descubrele el peligro.

10 Dichas estas palabras se desapareciò la Celestial Peregrina, pero le dexò bastante luz, en que conociò era la Sacratissima Virgen, y su rostro muy semejante à la Imagen, que en su Convento de Calatayud tantas vezes le avia favorecido. Agradeciò la visita con tierna devocion, y su brevedad con lagrimas, porque juzgandose en el Cielo mientras la tuvo presente, sintiò que tan presto le faltasse aquella dicha. No passò mucho tiempo en que bolviò el Principe à saber la respuesta que le daba; y avisado el santo Novicio, y retirandole à parte escusada, no yà con la humildad, y blandura que otras vezes, sino con el ardor, y zelo de su Padre Elias, assi le descubrió sus torpes, y paliados intentos, assi le reprehendiò, y amenazò de parte de Dios su desordenada, y licenciosa vida (individuandole vno por vno sus tropiezos) y su apresurada muerte si no los enmendaba, que el personage lleno de pavor, y assombro confessò la verdad, y reconociendo por sobrenatural el aviso (pues por otro camino no lo podia saber) ofreciò la enmienda con grande copia de lagrimas. Por efecto suyo se detuvo ocho dias mas en Zaragoza, en los quales hizo vna confession general, y despues de dàr grandes limosnas al Convento, se partió tan agradecido á Fray Domingo, que le llamaba *Angel de su conversion*, pues por su medio avia hecho el Señor tan gran mudanza; y no lo quedò menos el Venerable Fray Domingo à la Santissima Virgen, porque en el bien de aquella alma avia cuidado la suya, y desparecidole la turbacion en que le traìa el demonio, decia con David: *Rompiste (Señora) mis lazos, à ti ofrecerè sacrificio de alabanza.* *Ps. 115. v. 7.*

Afea al Principe, que le queria engañar, su mala intencion, y reducelo à penitencia.

## CAPITULO XIV.

### *Professa en Zaragoza, publicase su santidad, mudanle al Convento de Valencia, donde ordenado de Sacerdote le honra Dios con milagros.*

1 PAssado el tiempo de tan prolixo Noviciado, en que el demonio, si no conociò (por ser su malicia inflexible) á lo menos experimentò, que no podia vencer à quien el brazo de Dios, y asistencia de su Santissima Madre tenian tan ancorado; y cansados sus parientes, que yá con pleytos, yà con armas avian intentado sacarlo de la Religion, con tal porfia, se hallò en suma tranquilidad nuestro Novicio, y cada dia con mas ansia, y deseo de verse yà todo de Dios, y de la Religion con la solemne profesion de los tres votos. Esto se determinó con general aprobacion del Convento; y assi à los quatro años, y algunos meses que durò el Noviciado, y en que yà avia cumplido los diez y nueve de su edad (segun se infiere del libro de su Bautismo) amparado de el Señor, que sabe desatar las trazas de su enemigo, y favorecido de la purissima Virgen, que siempre lo tenia à su cuidado, hizo su profesion á los ocho de Diziembre, dia consagrado à su Inmaculada Concepcion, año 1578. segun consta de el libro de las Profesiones, que guarda en su Archivo aquel Religioso Convento. Esto es lo cierto, y por no aver visto estos autenticos el Reverendissimo Domin. en la Resunta que imprimió se equivocò en los años de su entrada, y profesion, è hizo errar à otros Escritores, y assi se ha de estàr à lo dicho.

2 Alegrissimo fue este dia para el fervoroso Fray Domingo, que tanto lo deseaba, y no menos los Religiosos; él por ser mas de la Religion, ellos por tenerle ya seguro con la profesion solemne. Hizo sus votos, y con tanto fervor los ofreció al Señor, que quedó vn perfectissimo holocausto, y sin reservar parte alguna de propiedad en su cuerpo, en su hazienda, y en su voluntad, trasladò en Dios sus derechos. No varió de exercicios; pero viendose con mayor obligacion, añadiò tanto espiritu, y fervor, que pudo decir con David, que entonces comenzaba. De su obediencia, y castidad nos esperan raros exemplos, y aora basta decir, que estas, y las demàs virtudes Religiosas le tenian por espejo, en que todas se miraban, y por las quales mereciò el renombre que todos le daban de santo.

*Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.*

*Ps. 76. v. 11.*

3 Ocuparonle en los ministerios de Hermano Corista, y el que mas estimò fue el servir á los enfermos, porque el lleno de amor de Dios en acudirles, como mas necessitados, era donde evaporaba sus llamas. Viòse mejor el año del catarro, en que avia setenta enfermos en las camas, à los quales acudia con tanta puntualidad, y amor, como si no tuviera mas que vno. Era tan agradable al Señor este cuidado, con que atendia à su alivio, que demàs de embiarle para su oficina grueffas limosnas, y à vezes Angeles, que le ayudassen en su ministerio, tambien su Magestad le assistia con maravillas patentes. Subiendo vna vez la escalera de la Enfermeria con vna garrafa de vino en la mano, y otros paños, y vendas para los enfermos, tropezò en vn escalon, y dando el vidrio vn gran golpe en las piedras de vna grada, ni se quebrò el vidrio, ni derramò, con admiracion de vn Sacerdote, que assistìa á este suceffo. Aun mas notorio fue el que le passó en el Coro delante de la Comunidad, porque estando para comenzar Visperas, y todos en silencio, dixo el siervo de Dios

*Hazenle Enfermero, ayudanle los Angeles, y muestrase milagroso.*

Dios en alta voz: *O alma miserable, que assi peligras en las puertas de la Madre de Misericordia!* Quedó en oracion, y admirados los demás esperaban el sucesso. A poco rato vinieron dos Religiosos de la Ciudad, y refirieron como en la puerta de la Misericordia avian passado à vn hombre, que aunque cayó en tierra como muerto, poco despues bolvió en sì, y confessandole vn Canonigo de aquella Santa Iglesia, muriò como verdadero Christiano. Los Religiosos confiriendo el caso con la voz que diò Fr. Domingo, supieron despues, que aviendole revelado el Señor el peligro de aquella alma, hizo por ella oracion, y le alcanzó tiempo para que confessasse sus culpas.

Revelale el Señor la necessidad de vn hombre ausente, y ayuda à su salvacion.

2 Esta, y otras maravillas, què se dexan, no se podian ocultar en su Convento, ni menos la siguiente, que obrada en presencia de muchos Seglares le hizieron mas famoso en Zaragoza: Acompañando al Medico, encontrò en el Claustro vna vivora, que con sus manchas, y gravedad mostraba la de su mortal veneno. Queriendo esconderse, la atajò el siervo de Dios, tomóla en la mano, llegòla al pecho, haziendola muchos alhagos: el animalejo, olvidado de su ira, y condicion, le correspondia; quando el Medico, y otros que acudieron à sus vozes, conocieron que era vivora, clamaban que la arrojasse de sì, porque su veneno era mortal, y peligro su agassajo. Sonriyòse Fray Domingo, y respondiòles, que fuesse, ò no venenosa, él no podia dexar de amar aquella criatura, por ser hechura de Dios, y ser bueno todo lo que hizieron sus manos. Admirado el Medico, pidiò vna vasija de vidrio, y entrando dentro la vivora, fue por la Ciudad mostrandola, y refiriendo à todos el prodigio, para que conociessen quan admirable es Dios en sus Santos. Creciò con esto su opinion, y venerando en él otro nuevo Adàn, pues las fieras le reconocian, y que esta vivora le tuvo mas respeto que á San Pablo la de Malta, se persuadieron era varon Apostolico, y assi venian à èl por luz, por alivio, y remedio en sus dolencias. No le pareciò bien al siervo de Dios tanto ruido, y aplauso, y temiendo mas las alabanzas que las vivoras, despues de consultarlo con su Confessor, pidiò al Padre Provincial Fr. Juan de Heredia le mudasse à otro Convento apartado, donde pudiesse vacar mas à Dios, sin peligro de su alma. Concedióle el Padre Provincial la Casa de Valencia, diciendole, que alli seria mas fructuoso, y pues iba por obediencia, no le impediria aquel bullicio la quietud de su corazon, pues la soledad no la causan los lugares, sino los animos, y de las mayores publicidades hazen celda, y oratorio los animos contemplativos.

Abriga à vna vivora en las manos, y en el pecho, y no le haze el menor daño.

Act. 28. n. 6.

Teme el aplauso de la Ciudad, y mudale el Provincial à Valencia.

5 Resignado en esta disposicion, saliò el siervo de Dios à su viage, dexando sentidissima à aquella Comunidad, por perder con èl tantas limosnas, y bienhechores, y lo que mas estimaba, sus exemplos. Llegò à Valencia, y aunque lo recibieron como à vn Frayle ordinario, y él procurò ocultarse mas, presto lo publicò su proceder religiosissimo. Mostròse desde luego humilde, encogido, y servicial, acudiendo à lo que le mandaban con gran promptitud, y agrado. En las observancias de la Religion no podia ser con tanto disimulo, porque como el hazerlas con fervor le nacia de el que tenia en su pecho, y este era tan ardiente, de ordinario se traslucia en ellas la mano, y dedo de el Señor, que tenia por Maestro. Creciò el trato de oracion, y con su luz las ansias de macerar mas su carne. En Zaragoza reduxo el sueño entre dia, y noche á dos, ò tres horas muy tassadas, é interrumpidas, y estas quiso en Valencia que fues-

Estudia los Artes, y continùa sus penitencias.

Gener. 7. P. Juan del Espiritu Santo.

fuessen echado sobre vna rexa de hierro, y cerrado en vna arca, donde apenas podia rebolverse; mortificacion que en pocos Santos se ha visto, y en que tuvo mucho que ofrecer al Señor, que le daba fuerzas para ella, especialmente en los Veranos, en que pedia mas alivio el calor; pero què no facilitarà el amor de Dios en el anima de vn justo? Traìa à raìz de las carnes vna cadena de pùas, que le daba quatro buel tas al cuerpo; las diciplinas eran tan continuas como riguroſas, y quatro dias de la semana ayunaba á pan, y agua, y con ser tanta su mortificacion se tenia por siervo perezoso, porque el que de veras ama à Dios, no atiende á lo què paga, sino à lo mucho que debe.

Ove la Filosofia, y siendo Sacristàn aumenta la Sacristìa, y mãdanle que se ordene.

6 El Prelado, no menos edificado, que satisfecho de su talento, y religioso, y afable modo de proceder, le ordenò que oyesse la Filosofia, y juntamente en ratos desocupados ayudasse al Sacristán mayor; oficio que absolutamente exercitò luego que se ordenò de Sacerdote, con gran edificacion de la Ciudad, y vtilidad del Convento. Admitiòlo por obedecer, aunque no eran conformes à su espiritu las ocupaciones exteriores. Llevabase los afectos de quantos le trataban, y hallando en èl recibo suave, y cortès, frequentaban mas la Iglesia, y presto con sus limosnas la compuso, y enriqueciò de Ornamentos, y otras preciosas alhajas: cuidaba mucho de su limpieza, y asseo, y sirviendole todo quanto trataba de recuerdo para Dios, por ser ordenado à su culto, era su corazon vn horno, de quien se percibian las llamas. Escogiò celda cerca de la Sacristìa, por mas cercana à su ocupacion, y mas inmediata al Santissimo Sacramento, de quien experimentò ser, no solo Pan que dà vida, sino entendimiento, pues crecia en el estudio las horas que en su presencia ocupaba en oracion, porque yà el Señor por sì mismo, yá por medio de su Angel, suplia lo que faltaba del Aula, con que en llegando la ocasion daba mas razon en las Conclusiones, que los muy aventajados. En este intermedio se ordenò de Epistola, y Evangelio, y llegando el año de 1584. en que cumplia los veinte y cinco de su edad, tambien recibiò el Sacerdocio con grande confusion suya, y no menos agrado del Señor, segun lo dió à entender en los muchos favores que le hizo.

Passa à ordenarse à Tortosa, y sucedenle casos milagrosos, y profeticos en los viages.

7 En vno de estos viages le ofreciò cierto bienhechor vna cavalgadura, y el Padre Prior le mandò que la admitiesse, assi por su poca salud, como por lo fragoso de el camino. Obedeciò por no faltar á la obediencia, aunque por cumplir tambien con su mortificacion iba à pie lo mas de la jornada. Sucediò en vna ocasion, que caminando por vna senda estrecha, y peligrosa, todo elevado en oracion, llegò la cavalgadura á vn sitio donde ni era posible passar adelante, ni bolver atràs, sin caer en vn despeñadero profundissimo. Detuvose el animal, y el Padre sin advertir en su accion, le aplicò tan fuertemente la espuela, que le obligò à arrojarse à lo profundo, à tiempo que abriendo el siervo de Dios los ojos, iba despeñado por el ayre; pronunciò el santissimo Nombre de Jesus, y al instante (sin saber como) se hallò otra vez en la senda, y libre de aquel peligro, por que le diò tiernas gracias. Llegò à Tortosa, donde por la fama era muy conocido en la Ciudad, y los Examinadores, parte por devocion, parte por curiosidad, le preguntaron algunos puntos, y dificultades Escolasticas, à que despues de muy estudiadas, apenas podia satisfacer vn gran Teologo. No lo era el Venerable Padre, mas levantando al Cielo sus ojos, y corazon, sa-

*Juan del Eſpiritu Santo.*

ſatisfizo à las dudas con tal diſtincion, y propiedad con los terminos de las Eſcuelas, que ſabiendo que no los avia eſtudiado, coligieron que las avia aprendido en Eſcuela mas divina. Bolviendo deſpues à recibir el Sacerdocio, ſe eſcuſaba de hazer Ordenes el Obiſpo Don Juan Izquierdo, del Sagrado Orden de Predicadores, por hallarſe muy indiſpueſto. Deſconſolaronſe los Ordenantes, y queriendo algunos irſe, dixo el Venerable Fray Domingo: *Si no es otra la cauſa, yo eſpero en Dios que mejorarà ſu Iluſtriſsima, y nos embiarà ordenados.* Retiróſe à la Igleſia, hizo oracion, y fue tan breve el deſpacho, que repentinamente cobró el Obiſpo ſalud. Dixeronle tambien la cauſa, y llamando al Padre Fray Domingo, entre otras razones concluyò con decirle: *Señor, V. S. me ordenarà de Sacerdote, pero ſepa que eſtas ſon las vltimas Ordenes que ha de hazer en ſu vida.* Aſsi ſucediò, porque aviendolas celebrado con mucho aliento, luego que las acabó bolviò à deſcaecer, y muriò dentro de muy breves dias, en que el ſiervo de Dios diò la buelta à ſu Convento, huyendo los aplauſos de Tortoſa, donde todo lo referido fue publico.

*Canta la primera Miſſa, y en las mas le ſuceden prodigios ſingulares.*

8 Llegando á Valencia, no facilmente ſe puede ponderar la pureza, y fervoroſa diſpoſicion con que ſe procurò preparar para la primera Miſſa. Juzgando por tibia toda ſu vida paſſada, ſus virtudes por apariencias, ſus rigores por deſmayos, aſpiró à ſer Serafin, pues con ſus manos avia de tomar del Altar aquella Braſa divina. Celebrò con grande eſpiritu la primera Miſſa, y eſta, y las demàs con tantas conſolaciones del Señor, que le parecia aquel tiempo vn remedo de la Gloria. Vieron algunos, que quando eſtaba en el Altar tenia ſobre ſu cabeza al Eſpiritu Santo en forma de vna candidiſsima Paloma, la qual viendola vnos niños, llegaron á quererla coger, con que hizieron el favor mas notorio. Otras veces deſpues de la Conſagracion ſe le moſtraba el Niño Jeſus, y como en vna de ellas lo alcanzaſſe à vèr vna niña de quatro à cinco años, ſe llegò al Altar, y le dixo con la ſinceridad de ſu condicion, que le dieſſe à ella aquel Niño tan hermoſo. Quedando vn dia en arrobamiento, quando bolviò en sì comenzò à dudar ſi avia, ò no conſagrado; y con voz perceptible le reſpondiò ſu Mageſtad deſde la Hoſtia: *Amigo amantiſsimo, aqui eſtoy.* No fue menos admirable lo ſiguiente: Queriendo vn dia dàr la Comunion, no pudieron encontrar con la llave del Sagrario, y no queriendo que los devotos ſe fueſſen ſin comulgar, bolviò el corazon al Señor, y pidiò que le dieſſen otra llave; y con no ſer proporcionada à la puerta, la abriò ſin dificultad, diò la Comunion, y bolviò à cerrarla como lo eſtaba primero. Admiró el Acolito la maravilla, y refiriendola à los Religioſos, vnos por certificarſe mas, otros porque lo dudaban, quiſieron hazer la prueba por sì miſmos; conſideraron bien la llave, aplicaronla á la puerta, mas no la pudieron entrar, con que tocando con ſus ojos el milagro, alabaron à Dios por grande en ſus maravillas. Dando otra vez la Comunion, ſe le cayò vna Forma de las manos, y pidiendo al miſmo inſtante al Señor no permitieſſe que cayeſſe en el ſuelo, viò que milagroſamente la Forma ſe iba levantando, y cercada de reſplandores ſe le venia à la boca. Recibiòla con tanto fruto, y ſuavidad, que en mas de quince dias deſpues no pudo arroſtrar otra vianda. Con eſtos favores no ora mucho, que quando deſpues de celebrar ſe retiraba à dàr gracias en la Igleſia, ó à tener oracion, vieſſen ſalir del Sagrario rayos hermoſiſ-

*Iſai. 6.*

ſi-

Gen.7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

simos de luz, que terminandose en el pecho del V.P. lo bañaban todo de resplandores Divinos.

## CAPITULO XV.

### *Dalo el Señor à conocer en Valencia con vn milagro singular, y por su medio obra algunos, assi en almas, como en cuerpos.*

Dale Dios à conocer en la Ciudad con vn caso muy publico, y notable.

1 DEsde que llegò à Valencia estuvo ocupado el siervo de Dios (como yá apuntamos) en oìr los artes, y ayudar en la Sacristìa; y como su recato se valiesse de vna, y otra ocupacion para tratar poco con seglares, no era conocido en la Ciudad sino de los que ordinariamente acudian al Convento; mas como el Señor lo avia destinado para bien de muchas almas, luego que se ordenò de Sacerdote quiso hazer publica su santidad, y le dió principio con vn singular milagro. Vivia en aquella Ciudad el V. P. Fr. Nicolàs Fator, del Orden Serafico, y Religioso de tan aprobada santidad, que yà lo ha beatificado la Iglesia. Estando vn dia conjurando á vn hombre voluntariamente infeliz, pues con cedula firmada con su sangre, y de su mano se avia entregado al demonio, que entrado en su cuerpo, fieramente le afligia, y maltratàba, y no pudiendo lanzarle el santo Fr. Nicolàs, porque aquel fuerte armado alegaba la cedula del contrato, y sus derechos, se puso el Santo en oracion, pidiendo al Señor diesse eficacia à sus diligencias, y conjuros, y no permitiesse que tuviesse el demonio tanta jurisdicion en vn alma redimida con su Sangre. Perseverando en su instancia, oyò al Señor, que le dixo: *Vè al Carmen, pregunta por Fr. Domingo, que està en èl Coro en oracion, que por su medio quiero remediar à esse hombre.* Levantòse el Santo de su oracion, y quando lo iba à llamar, viò que el demonio levantando al hombre en el ayre, y mostrando la cedula à los presentes, decia con vna risa afectada: *Este hombre es todo nuestro, nosotros lo hemos comprado, veis aqui la cedula de su entrega, y de nuestra legitima possession: Dios es justo, y à nadie quitarà, ni dexarà de dàr lo que le toca: No temo al Franciscano, pero quien me causa horror, y assombro es esse Carmelita, enemigo declarado del infierno, que ha venido à Valencia para atormentarnos mas, y aora orando en el Coro de su Convento me abrasa.*

A vn hõbre, que con cedula se avia entregado al demonio, quiere que solo Fray Domingo lo remedie.

2 No aguardò mas el santo varon, partiò al Carmen, preguntò por el Padre Fr. Domingo, y no conociendole el Portero por este nombre, sino por el patronimico de *Ruzzola*, se fueron los dos al Coro, donde hallandole en oracion, abriendo los brazos de su caridad, y estrechandole con ellos, le dixo con la licencia de anciano, y tan venerable: *Hijo, ruegote que vengas conmigo, que por ti quiere Dios librar à vn hombre possehido del demonio.* Confundiòse el humilde Fr. Domingo, y con su encogimiento respondiò: *Que no vn pecador como èl era, sino vn santo como su Paternidad, y exercitado en semejantes lides, podia obrar aquel prodigio.* Instò el santo Fr. Nicolàs, y viendo que no lo podia conseguir del V. Fr. Domingo, acudiò al Padre Prior, el qual sabiendo la causa, mandò que fuesse al instante. Hizolo sin replicar, fue à la casa con el santo Fr. Nicolàs, encomendando à Dios el sucesso, y quando llegò, yá su Magestad le avia inspirado el medio con que lo avia de sanar en cuerpo, y alma. Exortòle á que levantasse los ojos, y el corazon à Dios, y con gran dolor, y confianza le pidiesse perdon de sus pecados, y con esso se dispusiesse para hazer vna confession verdadera. Hizolo el enfermo ayudado

Dale el recado el santo F. Nicolàs Fator, y èl se escusa con su humildad.

Mandale el Prelado que vaya, conjure al demonio, y obligale à q̃ buelva la cedula, y dexa al hombre libre.

del Señor, y mientras pedia à Dios perdon con muchos ſuſpiros, y lagrimas, el demonio enfurecido daba eſpantoſos bramidos, y de vna parte à otra traìa el cuerpo del hombre, como ſi fuera pelota. Poniale la cedula delante de los ojos, yà pedia juſticia al divino Tribunal, yà provocaba contra los dos las furias del infierno, acuſando al hombre de que faltaba à ſu obligacion, y à Dios de que favorecia à lo injuſto: Mandòle el ſanto Carmelita que callaſſe, y luego le dieſſe la cedula, y viendo que nó queria obedecer, le dixo con ſobrenatural imperio: *En nombre de Jeſu Chriſto te mando que me entregues, y pongas en mi mano eſſa cedula, y huyas al punto de aqui.* Obedeciò à ſu peſar el enemigo, arrojòle la cedula, y ſe deſpidiò bramando: quedó el hombre libre en el alma, y en el cuerpo, y otro dia hizo confeſsion general, dando à Dios, y al V. Fray Domingo las gracias. Admirò à toda la Ciudad el ſuceſſo, y acudieron tantos à venerarle, que fue otro nuevo milagro ſalir de ſus manos con vida; eſpecialmente el ſanto Fr. Nicolàs hizo tanta eſtimacion de ſu virtud, que todo el tiempo que viviò lo amò como à hijo, y dexandole por ſuceſſor de ſu eſpiritu, le vino à viſitar quando yà eſtaba en la Gloria.

Cura à otro hombre, que tambien tenia ſu poſſeſsion.

3 Con la notoriedad de eſte milagro, que con brevedad ſe eſtendiò por todo el Reyno, traìan al ſanto varon otros muchos endemoniados, los quales obedientes al imperio de ſu voz, los deſamparaban los demonios, y huìan, confeſſando, á ſu peſar, que Fray Domingo era ſu mayor enemigo, y tan poderoſo, que ſolo ſu voz (aunque no vsàra de otros exorciſmos) los vencia, y deſarmaba; pero el humilde Padre, dando la gloria à Dios, y tomando para sì la confuſion de ſu roſtro, ſiempre vſaba las armas, y oraciones de la Igleſia, à quien atribuìa ſus triunfos. Solo dos caſos dirè en eſta materia, porque en todas es fuerza el dexar muchos. Eſtaba en aquella Ciudad vno de eſtos deſdichados, y el demonio para dificultar que le curaſſen, diò en decir los pecados, y faltas ocultas de los que venian à exorcizarlo: Los mas, por guardar ſu credito, huìan de la ocaſion; con que padecia miſerablemente el enfermo, y el demonio ſe alegraba, viendo que le dexaban en ſu poſſeſsion quieto, y pacifico: vn Sacerdote, movido de piedad, acudiò vn dia, y deſpues de averſe canſado, le dixo el demonio con mucha mofa, y deſayre: *Mira, no me embarazo contigo, porque eres poca coſa; ſolo temo caer en manos del Carmelita, que es poderoſiſsimo contrario, y nada que maquino contra èl ſe me logra, quando èl contra mi ſiempre ſale victorioſo.* Por ſu mal lo dixo el enemigo, pues los preſentes partiendo al Convento, rogaron al Prior mandaſſe al P. Fr. Domingo fueſſe à lanzar aquel demonio, pues confeſſaba èl miſmo, que ſolo al V. P. temia: mandòſelo el Prior, y el ſiervo de Dios armado con la fè de la obediencia, luego ſe puſo en camino, y al miſmo tiempo el demonio en el hombre comenzó à rechinar los dientes, à dàr horribles clamores, y hazer grandes fieros, rezelando yá ſu confuſion, y confeſſando que el Carmelita lo avia de expeler de aquel hombre, que yà èl tenia por ſuyo. Llegò el ſiervo de Dios, y como otro Ceſar, caſi à vn miſmo tiempo llegò, viò al hombre, y triunfó de ſu enemigo. Exortò al enfermo à que hizieſſe actos de Fè, Eſperanza, y Caridad, y mandò al tirano que al punto dexaſſe aquella eſtancia, con que mal de ſu grado obedeciò, dexando al hombre libre, y à los demàs admirados.

Libra à vna doncella, de q̃ vſaba mal el enemigo.

4 No menos ſingular fue eſte ſuceſſo. Vivia en la miſma Ciudad vna doncella pobre, pero muy graciosa, y bien nacida, à quien ſus padres, atendiendo mas à ſu interès, que al guſto

de

Gen. 7. Fra Juan del Espiritu Santo.

de la hija, la casaron con vn ciego, que al son de vna gayta avia juntado algun caudal: Gran frenesì, pero ordinario, componer el dinero con la nobleza, y casar vna hija bien nacida con vn hombre ciego, y tan vulgar, solo por ser rico. Huvo de sujetarse la pobre, pero con tanto desconsuelo, como decian sus lagrimas, y se dexa entender de quien esperaba casarse sin reputacion, y gusto. Valiòse de esta disposicion el demonio (dando el Señor lugar por sus ocultos juizios) y en tanto que se disponian las bodas se le apareciò en forma de vn mancebo hermoso, y galàn, que compadecido de su contraria suerte, y ofreciendola montes de oro, la dixo, que si queria casarse con èl, la admitia desde luego por esposa, y con su lado, no solo se libraria de la infamia en que la ponian sus padres, sino viviria con estimacion, y contento. En todo vino la incauta doncella, y dando al fingido galan, no solo la mano, sino el corazon, alcanzò de ella quanto quiso; mas apenas la gozò, quando olvidando la palabra, y promessas que le hizo, assi la comenzò à afligir con tormentos, y dolores, y de suerte la desfigurò, y afeò, que parecia vn retrato vivo de la muerte; porque el incubo infernal, si como esposo la zelaba, la atormentaba como tirano crueliſsimo. Quebrantados sus padres de dolor, se valieron de los conjuros, y exorcismos de la Iglesia; pero como no bastassen, acudieron al V. Fr. Domingo, el qual partiendo á casa de la enferma, hallò que el demonio la tenia ligada á vna silla, y levantandola en el ayre, la traìa de vnas partes à otras. Informado del caso, y sus circunstancias, reconociò que aquel demonio era de los muy poderosos: Armòse de la Santa Cruz, y con ella, y su voz imperiosa, assi atemorizò al enemigo, que huyò lleno de confusion, y el santo Padre añadiò á los demás este triunfo: Viendo libre, y arrepentida á la muger, la diò su Rosario, y exortò à la devocion con la Santissima Virgen, de cuyas luzes huyen las tinieblas del infierno.

Dos niños de pecho lo publican à voces por Santo, y haze dos curas milagrosas.

5 Por otro modo no menos admirable quiso el Señor acreditar la santidad de su siervo. Cerca de su Convento vivia vna pobre muger, que baxando por vna escalera diò tan gran caìda, que se tronchó la canilla de vn brazo, y de suerte, que por la herida se assomaban los huessos, sin que Medicos, ni Cirujanos pudiessen hallar alivio à sus dolores: criaba al pecho vn niño, y vn dia, que en vez de leche le daba lagrimas de sus ojos, oyò que el chicuelo la decia: *Madre, acude al Carmen, y el Santo te bolverà la salud*: pasmòse la muger, admirò la maravilla, y reconociendo el aviso por de Dios, pues vna criatura en aquella edad no podia articular tales palabras, se levantò de la cama, y llevando debaxo del otro brazo à la criatura, se fue al Convento. La priessa, y devocion con que la muger entrò en la Iglesia, hizo reparar à los circunstantes, y esperando el sucesso, oyeron al niño que dixo á la madre: *Alli està el Santo*, señalando con el dedo, y brazo estendido la Capilla de señora Santa Ana, donde el V. Padre estaba en oracion, y bien oculto. Encaminòse à ella la muger, y todos en su seguimiento, y puesta de rodillas, le mostrò el brazo al siervo de Dios, y refiriendole el consejo que la avia dado aquel niño tan sencillo, è inocente, le pidió la salud, pues el Señor se la avia anunciado por su medio. Compadecióse el santo varon, y venciendo à su encogimiento su caridad, se puso en oracion, y aplicando despues sus manos al brazo, le dixo vn Evangelio, que para ella fue de salud, pues à vn mismo tiempo la cessaron los dolores, se consolidaron los huessos, y sin dexar señal de la herida, sintió aquel brazo tan firme como el otro. Pasmò à la Ciudad tanto milagro, y ve-

nerandolo como inſtrumento de las maravillas del Señor, ſe tenia por feliz en gozar ſu compañia.

Refiere el caſo ſegundo.

6 Para confirmar lo paſſado, preſentò ſu Mageſtad otro teſtigo, aunque tambien menor de edad, pues no avia dexado el pecho, pero mayor en ſu verdad, pues no fue la carne, y ſangre, ſino el Padre de las lumbres el que en eſta ocaſion moviò ſu lengua. Dieronle vnas calenturas ardientes, cuyo ardor no pudiendo apagar, ni la fuerza de los Medicos, ni eficacia de ſus medicinas, le iban por inſtantes acabando. Deſconſolada la madre vn dia que le tenia en ſus brazos, y ſe regalaba con èl, oyò que le dixo la criatura: *Si quieres que ſane, llevame al Santo.* No le declarò quien era, pero yà del ſuceſſo antecedente ſabia que era el Padre Fray Domingo. Llevòle alborozada al Convento, llamó al ſiervo de Dios, y refiriòle lo que aquella criatura inocente la avia dicho: el Venerable Padre, compadecido de ambos, y conjurando à la madre, que no dixeſſe à nadie la maravilla, hizo ſobre el chicuelo la ſeñal de la Cruz, y al inſtante quedò ſano. El gozo de la madre fue tal, que no pudiendolo reprimir, ni eſtàr à la promeſſa, divulgò por la Ciudad el milagro. A la fama acudiò otra muger con vn hijuelo ſuyo tan lleno de llagas, que paſſaban de cincuenta las que tenia repartidas por el cuerpo. Deſcubriòlas en preſencia del ſiervo de Dios, y él laſtimado de verlas, trasladò al niño de los brazos de la madre à los ſuyos, y haziendo eſponja de ſu caridad (en memoria del caliz amargo de Chriſto, donde bebió nueſtras culpas) le fue chupando la materia, y llagas al chicuelo, cooperando tan puntual el Señor, que al compàs que iba tocando à la criatura, iba cobrando ſalud, con que ſano, y limpio le bolvió la madre à ſu caſa.

## CAPITULO XVI.

### *Convierte Dios, y mejora por medio del bendito Padre muchas almas, aſsi de Hereges, como de pecadores obſtinados.*

Cuida la ſalud de las almas, y ablanda la de vn Herege obſtinado.

1 Milagroſo ſe moſtró el bendito Padre en la ſalud de los cuerpos, pero como la de las almas fue el precio principal que diòChriſto en ſu Paſsion, y el fin què le traxo al mundo, puſo el caritativo Padre en eſte blanco la mira, cooperando con los intentos del Redentor, como fiel Miniſtro ſuyo. Referirè de eſta materia algunos caſos, aunque ſon innumerables. Sea el primero el de vn Herege Puritano, ò Chriſtiano reformado, aunque la profeſsion contradecia à ſu nombre. Entre otros errores, negaba la preſencia real, y verdadera de Chriſto en el Santiſsimo Sacramento, y afirmaba que las palabras de ſu Mageſtad: *Eſte es mi cuerpo*, ſe avian de entender en ſentido metaforico, como quando ſe dice: *Vid, Leon*, ó *Piedra*, que no lo es en la verdad, ſino en la ſemejanza de ſus efectos. Procurò el Tribunal Santo de la Inquiſicion, que algunos hombres graves, y Teologos lo ſacaſſen del engaño en que vivia, pero fue la diligencia ſin fruto, porque duro en ſu dictamen, à todos los argumentos aplicaba dicha ſolucion, porque no ſe movia por razon, ſino por tema; y como rebelde à la luz (ſegun decia el Santo Job) maldecia al dia que manifeſtaba en publico ſus errores. Condenado al fuego, y ſacandolo de la carcel, ſe conmoviò toda la Ciudad al eſpectaculo; hallabaſe el V. P. fuera à la razon, y bolviendole Dios à tiempo que

*Iob c. 24. n. 13.*

yà

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

yà caminaban á la hoguera, sabiendo el caso, y movido de la caridad, pidiendo licencia al Superior, corriò al lugar de el suplicio; en el camino encontrò à dos Religiosos graves, que avian acompañado al Herege, y trabajado mucho en su reducion, aunque sin fruto. Informado de que desahuciados de ella le dexaban, les dixo con Fè animosa: *Pues assi se dexa vn alma, que redimiò Christo con su Sangre?* y prosiguió su camino.

Razones con que le convence, y reduce.

2 Llegando al tumulto de la gente, y haziendole todos lugar, pidiò à los Ministros suspendiessen vn poco la execucion, porque el suplicio temporal no lo hiziesse aquel infeliz (con su obstinacion) eterno. Concedieronselo, y el santo Padre, fiando mas de su oracion, que de su ingenio, levantò el corazon à Dios, y à exemplo de Judith, pidiendo al Señor le diesse eficacia para desengañar al Herege, se llegó à èl, y le dixo: *No quiero convencer tu error con razones, y argumentos; yà sè que eres docto, pero vsas mal de tu ciencia, pues sabiendo, y queriendo, te opones à nuestras verdades: mas quando por docto no ne cesites de mi amonestacion, por sobervio, y presumido debes admitir mis advertencias: Abre los ojos, y mira que es breve el tiempo que Dios, y la Republica te dà para la enmienda, y es vna infinidad de infierno el que te aguarda, si aora no te arrepientes, y pides al Pueblo, à quien tienes escandalizado, perdon, y à Dios ofendido de tu incredulidad, misericordia*: Fueron estas palabras tan eficaces, por la virtud que el Padre de las lumbres puso en ellas, que alumbrandole el entendimiento, é inflamandole la voluntad, reconociò luego su error, y à vozes confessò creer quanto enseña la Iglesia Catolica Romana. Alegraronse sobre manera los presentes, y quedandose el V. Padre disponiendole, y desvaneciendole las dudas de su salvacion, que Satanàs le ponia, haziendole mayores suspecados, hizo vna confession general con tantas lagrimas, que templado el rigor de la muerte por el Santo Tribunal, recibiò con gusto la sentencia, que le fue principio de otra vida mas dichosa.

Iud. 13. n. 6.

Convierte, y bautisma à vn Moro yà moribundo, y muriendo lo vè subir al Cielo.

3 Con esta reduccion pondrémos otras, en que el Venerable Padre empleò su caridad. Bolviendo vn dia á su Convento de componer cierta discordia que se avia levantado entre dos ilustres familias, por causa de vn homicidio (porque no daba passo que no fuesse en beneficio de la Ciudad, ù de sus particulares) oyò que en vna casa vezina à la Iglesia de San Lorenzo estaba vn Moro yá sin esperanzas de vida, sin que en quarenta años que avia estado en España quisiesse recibir el Bautismo: Lastimado el siervo de Dios de su perdicion, entró en la casa, y hallandole sin sentido, y yà quebrados los ojos, levantó los suyos al Cielo, y clamando à Dios, y poniendo à la Sagrada Virgen, y Santo Martir por terceros, negociò tan en breve, y tan à gusto, que antes de acabar su oracion bolviò el moribundo à sus sentidos, y dixo que queria bautizarse. Alborotòse la casa, alegraronse sus dueños, y el santo varon catequizandolo brevemente, como pedia la necesidad, le echó el agua, y bautizó, con grande consuelo del enfermo, que dando gracias al Señor por misericordia tan singular, le entregò tambien el alma. Sintieronlo tanto los demonios, que apareciendose visiblemente al siervo de Dios, le amenazaban por la presa que les avia quitado; pero al mismo tiempo vió otro Exercito de Angeles, que acompañaban aquel alma mas pura, y lucida que el Sol, hasta colocarla en el Cielo; con que desde entonces (dice el mismo Venerable Padre) la puso en el catalogo de los Santos sus devotos, y que en varias ocasiones experimentò su favor.

Sientenlo los demonios, y atormentã al V. Padre.

*Juan del Espiritu Santo.*

4 No lo experimentò menor de el bendito Padre otro mancebo, á quien tenia casi desesperado la sentencia de muerte infame, à que por sus delitos le avia condenado la Justicia. Era principal, y natural de Valencia, y no haziendo ponderacion de sus travesuras, era todo su dolor el aver de morir en vna horca á vista de sus conocidos, y parientes, y en lo mas florido de sus años. Ocupóle tanto esta aprehension, que le embargó el sentido para no pensar en otra cosa, que en el amor de la vida, que tan locamente avia desperdiciado. Acudieron á disponerlo algunos Religiosos, mas no pudieron reducirle á confessar, con que cansados vnos, y escandalizados otros, le dexaron, no pudiendo reducir su terquedad, y assi mandó el Juez que se executasse la sentencia. Saliendo la voz por la Ciudad, avisaron al Padre Fray Domingo, el qual como Aguila caudalosa, que donde descubre el cadaver, alli encamina sus buelos, viendo que este lo estaba en el negocio de su salvacion, bolò desalado à la presa. Mucho fue lo que trabajó, pero sin lograr sus diligencias, porque el mozo oprimido de vna profunda desesperacion, estaba rebelde, y sordo; por vltimo le presentò vna Imagen de Nuestra Señora pintada en vna pequeña tabla, que avia en la misma Carcel, y le rogó se quedasse con ella aquella noche, y le pidiesse luz para conocer sus culpas. Ofreciólo el preso, no tanto por devocion, como por librarse de sus importunaciones; con que el Venerable Padre bolvió cuidadosissimo à su Casa, passò toda la noche en oracion, y para hazerla mas eficàz tomò tres diciplinas de sangre, añadió al silicio ordinario vna pesada cadena, y cargado de hierros por ablandar los agenos, mereció alcanzar del Señor lo que pedia, y de manera ablandò el corazon de aquel mozo, que bolviendo muy de mañana à la Carcel, lo recibiò con los brazos abiertos, y no solo hizo su confession con muchas lagrimas, sino abrazò la muerte con tanto gusto, y conformidad, que la agradecia à Dios por singular beneficio. Assistiòle el bendito Padre hasta que la huvo passado, y constándo à la Ciudad de la milagrosa reducion de aquel mancebo, alcanzò de ella que se le hiziera vn entierro muy solemne.

*Reduce à vn mancebo cõdenado à muerte, que no se queria confessar.*

5 Juntèmos en vno dos casos no menos maravillosos: Como las alas de su caridad eran de fuego, no le dexaban sossegar, buscando esfera en que emplearse. Sabia que en los Hospitales, por aver muchos enfermos, y pocos Ministros, morian algunos con menos disposicion de la que pide aquel trance: Acudia à ellos muchas tardes, visitaba, consolaba, y servia à los enfermos, y en premio de su caridad, y para que ayudasse à ella, le mostrò algunas almas, que quando subian al Cielo venian á darle las gracias. Llegò vna vez à confessar à vn mancebo de tan lindo rostro, y tan puro corazon, que lo venerò por Santo: supo de su confession, que por servir à Dios mas sin estorvo, avia dexado la casa rica de sus padres, y llegando à Valencia le avia dado aquella enfermedad, en que estaba tan conforme con la voluntad de Dios, que ni temia la muerte, ni deseaba la vida. Admirado quedò el santo Confessor de la virtud, y perfeccion de aquel Angel, en que el dia siguiente mas se confirmò, pues bolviendo á visitarle, viò que le assistian la Madre de Dios, San Juan Evangelista, y que Nuestra Señora mostrandosele muy amorosa, y afable, le acomodó las almohadas de la cama, y limpió el sudor del rostro, diciendole, que muy en breve se convertiria en gloria aquel trabajo, bolviendo á assistirle en la hora de su muerte, porque con aquella fineza hon-

*Sucedenle en el Hospital dos casos maravillosos, à que tambien le assiste la Sátissima Virgen.*

honraba à los que eran devotos de ſu hijo *Juan*, y eralo mucho el enfermo del amado Evangeliſta. Regalado el Venerable Padre con tal viſta, bolviò tercera vez, y hallò al doliente con el miſmo acompañamiento, y oyó que le decia la Sacratiſsima Virgen: *Hijo, acude à eſſa ſala, y en la cama que eſtà en tal numero procura reducir à vn hombre que muere ſin penitencia.* Obedeciò puntual tan dulce mandato, privandoſe por cumplirlo de lo que veìa, y gozaba, y llegando al lecho, hallò en èl yà para eſpirar à vn hombre anciano, de nacion Francès, tan deſconfiado de la miſericordia de Dios, que decia no ſer poſsible que la huvieſſe para èl, y que yà le eſperaban los demonios, en caſtigo de aver mas de treinta años que no avia cumplido con la Igleſia. Conociò luego el bendito Padre el fin de ſu venida, y comenzando à exortarle con eſpiritu del Cielo, tales razones le dixo, que ablandando la peña de ſu corazon, la deſatò, no yà en lagrimas de dolor, ſino en arroyos. Diſpuſole lo mejor que pudo para vna confeſsion general, è hizola con tanto dolor, y ſentimiento, y comulgò con tal ternura, que entregando ſu alma al Señor, mereciò que la Santiſsima Virgen la recibieſſe en ſus brazos, y que en ſu compañia, y la de muchos Angeles, y Santos, fueſſen à aſsiſtir al tranſito del otro enfermo; con cuyas dos prendas ſubiò glorioſa al Cielo, dexando en la tierra embidioſo al Venerable Padre, por no entrar yà en la participacion de aquella dicha.

*Gen. 7. Fr. Juan del Eſpiritu Santo.*

Zelo con que procuraba la reducion de las mugeres publicas.

6 Aunque el caſo antecedente le ſucedió quando yá era Deſcalzo, lo he pueſto en eſte lugar por ſer vna la materia; y dexando otros que ſe pondràn adelante, concluyò con decir en comun el zelo que tenia de las almas. Avia entonces en Valencia caſa publica, y como à Predicador tan fervoroſo, le llamaban muchas vezes à que predicaſſe à aquellas deſdichadas mugeres, que à precio de ſu infamia compraban ſu perdicion. Acudialas el ſanto Padre con tal caridad, predicabalas con tal fervor, que ſacò à muchas de ſus vicios, eſpecialmente en vna ocaſion, en que eſtando en el ſermon ſe quedò arrobado, hizo tanto peſo en vna de aquellas livianas mugeres, que con vida exemplar enmendò la eſcandaloſa. Lo miſmo hazia en las plazas por las tardes, con que á muchos hombres diſtraìdos los reduxo á la virtud, y à vivir como Chriſtianos. Con eſtas obras, y ocupaciones llevaba tràs sì toda la Ciudad, porque yà con ſu voz, yà con ſu virtud, yà con ſu exemplo, à todos acudia, y mejoraba. En eſte empleo ſolamente ſentia las alabanzas, y aunque como humilde las huìa, Dios ſe las procuraba mayores. Paſſando vn dia por el Muelle cargò ſobre èl tanta gente, que no tuvo otro medio para huir ſus aclamaciones, y eſcuſar que le cortaſſen los Habitos, que embarcarſe; y entrarſe el mar adentro, haſta que le perdieron de viſta! pero, ò ſuma benignidad del Señor! Al que huìa el aplauſo de los hombres, quiſo ſu Mageſtad que lo continuaſſen los pezes, y aſsi cercando innumerables el barco, y ſaltando ſobre el agua en feſtivos coros, y ordenados eſquadrones, le ſeguian, y à ſu modo feſtejaban, con paſmo de los Remeros.

Entraſe en la mar huyendo de los aplauſos de la tierra, y feſtejanle los pezes.

## CAPITULO XVII.

### *Procura el demonio por varios caminos conquistar su castidad, y el bendito Padre alcanza de èl grandes victorias.*

Valese de sus gracias naturales Satanàs, y quiere perderle por medio de muchas mugeres.

1 NO desengañado el enemigo con tantas experiencias del valor con que el bendito Fray Domingo se burlaba de sus artes, tomò la flaqueza por armas, y por medio de la carne flaca se prometiò que avia de prevalecer contra su espiritu. Reconociendo (como lo hizo Archimedes) que aunque los rayos del Sol son tan activos quando se juntan à vn vidrio, y passan por èl, assi se vne, y aumenta su actividad, que enciende el cuerpo en que se terminan, lo qual no puede el Sol por sì solo: à su exemplo Satanàs, no olvidado que cayò del Cielo Luzero de la mañana, quiso emplear el ardor en que se abrasa, y juntandolo al vidrio de la muger, se prometió encender el fuego torpe de la concupiscencia en el casto corazon de Fray Domingo. Para mas facilitarlo, tambien se valiò, assi de la natural disposicion, y condicion del siervo de Dios, tan amorosa, afable, cortès, y atractiva, que como imàn arrebataba los corazones de quantos le comunicaban, como del rostro de Angel, que la naturaleza le diò, tan adornado de hermosura, y mageſtad, que para hombre excedia. El color en la caxa de su rostro era blanco, en sus mexillas roxo, los ojos hermosos, y vivos, à quien daba mas gracia la mesura de sus parpados. Por lo breve de su boca, y gracioso de sus labios, le llamaban boca de oro, y todo èl lo era, sin que las penitencias, ni ayunos de la Religion pudiessen quitarle lo que el nacimiento le avia dado. En estas gracias armó el enemigo sus lazos, haziendo que muchas mugeres hermosas, mozas, ricas, y de calidad, tan ciegamente se le aficionassen, que fue muestra de lo mucho que le cuidaba el Señor, el salir con victoria de lances tan apretados. De estos dirèmos algunos, que tienen circunstancias mas notables.

Enamorase de èl perdidamente vna señora, sacalo con engaño del Convento, y traele à su Quinta.

2 El primero le acaeciò en Zaragoza quando apenas cumplia los veinte años. Acudia al Carmen vna doncella nobilissima, que viendo al bendito Fray Domingo algunas vezes, assi se comenzó à prendar de su agraciado parecer, y modestia, que el darse por herida de su amor, lo tuvo por el triunfo mayor de su buen gusto. Crecia el incendio tan apriessa, que no pudiendolo disimular, lo manifestaban sus ojos, sus cuidados, y el acudir mas à menudo à la Iglesia. Amaba, y ardia, y no teniendo descanso sino en verle, crecia con su descanso la inquietud, y con los remedios la dolencia. Queria declararle su aficion, pero rezelaba, ò la nota, ó la repulsa; queria ocultarla, y era abrigar las brasas en el pecho: al fin, no pudiendolas sufrir, se descubrió à vna dueña que la avia criado, y dixola su resolucion, y sus causas, y pidiendola remedio, lo halló como lo deseaba su voluntad, porque aunque era guarda, y lo debia ser del honor de su señora, no ay puerta con seguridad, quando las llaves son falsas. Ofreciò buscar tres hombres perdidos, para que con maña, ò con fuerza sacassen del Convento al siervo de Dios, y lo traxessen ála casa, ó Quinta de la señora. Hallados para la resolucion, llegaron al anochecer à la Porteria, y llamando al casto joven con titulo de que á grande priessa le llamaba vn grande amigo suyo, que estaba muy apretado, lo llevaron como de por fuerza à la casa.

Aqui

Aqui yà se conociò engañado; pero encomendandose al Señor, lo guiaron à vn retrete muy retirado, que halló tan adornado de tapicerias, escritorios, y perfumes, que todo representaba la grandeza de su dueño.

Trazas diabolicas con q̃ la señora le solicita, y valor con que el Santo arriesga su vida, por guardar su castidad.

3 Luego que la señora lo viò se fue á él desalada, y echandole los brazos, llegandole al rostro, alhagandole con las manos, y diciendole mil ternezas, con que le mostrò su aficion, no dexò mas que hazer à vn amor desenfrenado, y lascivo. Resistiase el castissimo mancebo con vn valor mas que suyo; y yà con razones, yà con violencias; procuró desasirse de sus brazos: pero la dama ciega, variando los afectos, yà gemia blandamente como paloma, yà como leona bramaba, yà como tigre se enfurecia, y batallando entre la esperanza, y temor, nada dexò por hazer, que pudiesse facilitarle el empeño. Mandó à tres mugeres de su confianza que lo desnudassen, y no lo pudieron conseguir, hasta que le rompieron los Habitos. Desnudóse ella tambien, y acostada en la cama, donde yà lo tenian atado de pies, y manos, hizo quanto se dexa presumir de su pasion yà declarada, hallando en estos lances tan prevenido al casto mancebo de la proteccion divina, que en medio de tales llamas estaba su carne tan sin apariencia de serlo, que como él mismo confessó, ni con primeros movimientos llegò à sentir la menor perturbacion, ò rebeldia. Repetia sus cariños la señora, èl los despegos, y no pudiendose cortar la lengua, le escupiò en el rostro sus salivas, para detener, si no apagar aquel incendio. Entonces passando de amorosa à desesperada, sacò vna daga que tenia prevenida para el caso, y amenazandole con ella, si no correspondia á su pasion, le puso al pecho la punta. Preparòse el casto joven para el martyrio, ofreciendo sufrirlo antes que ofender su castidad: lo qual visto de la dueña, que los azechaba, y temiendo la execucion, y daños que resultarian de su muerte, entrò dentro, y detuvo à su señora. Cobrò aliento el siervo de Dios, y dando su Magestad virtud à sus palabras, hizieron parar aquella ciega hermosura, y reparar en quan amargo era el fruto que pretendia sacar con aquellas violencias, y rigores, con que dandose su passion por vencida, diò por disculpa su ciega aficion, y por satisfaccion la enmienda, encargandole el secreto por resguardo de su honor. Todo lo ofreció Fray Domingo, y no pudiendo recabar con él que comiesse bocado en todo el dia, la noche siguiente lo bolvieron à su Casa tan sobresaltado, y consumido, que causò à los Religiosos novedad, y aunque procuraron saber la causa, como tambien la ocasion de su ausencia, no pudieron alcanzarlo, hasta que despues las mismas criadas, tan eficazes en facilitar la culpa, como infieles en callarla, la revelaron, permitiendolo assi Dios para mayor alabanza de su siervo, que en conflicto de tales circunstancias, y tan dificiles de vencer, consiguiò vna tan ilustre victoria.

Caso segundo, y no de menores circunstancias.

4 À este caso que le sucediò en Zaragoza, siguieron en Valencia los siguientes, porque no desconfiado Satanàs del sucesso passado, dispuso el segundo en esta forma: Sembrò en el corazon de otra señora de rara hermosura, y de no menos valor, y discrecion (aunque no de tanta calidad como la passada) la semilla infernal, que en breve brotò los frutos lascivos, y torpes deseos, en que ardia enamorada. Sabiendo que el siervo de Dios no hablaba à muger, que no fuesse conocidamente virtuosa, y para su aprovechamiento espiritual, passò dos años disimulando su passion, y fingiendo (por mas asegurarle) el espiritu que no

tenia. No pudiendo reprimirse mas, le saliò à la boca el fuego, y buscando ocasion, le manifestó sus llamas, cerrando su razonamiento con decir, que avia de darla remedio, ò avia de costarla la vida, porque muger de sus obligaciones no se llegaba à declarar sino para vna de ambas cosas. Oyòla el siervo de Dios con severidad, y levantandose de su assiento, la dexò sin responderla palabra; porque en esta materia, quien huye responde mas avisado. Quedò la muger elada con tal desayre, y consultando su amor con su desprecio, tratò de quitarle la vida, porque quien ama por passion, tan facil es en amar, como en aborrecer lo amado. Procurò informarse donde, y en què disposicion tenia la celda, y dandola animo la passion, lo hizo vna noche, lanzandose en ella vestida de hombre, en tanto que el Venerable Padre, que era Sacristàn, concluìa las ocupaciones de su oficio. Entrando en ella, y hallandola en aquel disfràz, no dexò de sobresaltarse, y mucho mas quando en vez de caricias, procuraba con amenazas, y con la espada en la mano le persuadia que lograsse la ocasion, pena de quedar muerto, si acaso se resistìa. No temiò sus amenazas el castissimo varon, porque estimando mas el alma que la vida, presto la desengañò de que aunque le costasse mil muertes no avia de assentir à sus deseos. Viendo la muger tan valerosa resolucion, y que la estaba mejor ganarlo con alhagos, que maltratarlo con rigores, dexò las armas, y remitiendo el triunfo al hechizo, y fuerza de sus brazos, comenzò à luchar colgada de ellos, diciendole mil caricias. El santo varon, sintiendo que el natural se inclinaba algo al objeto, procurò añadir mas fervor, para arrojarla de sì, y no pudo, hasta que llegando à vnos escalones que tenia la celda, se deslizaron, y rodaron algunos, de que resultò quedar herida la muger, la qual sintiendo que de la cabeza baxaba al rostro la sangre, tuvo por partido recogerse á su casa con dissimulacion, para tratar de su cura.

Intenta quitarle la vida con veneno, y el Señor le avisa el peligro.

5 Saliò de ella bien, y en pocos dias; mas con la cura no mitigò la passion, ni el ardor de la venganza, que iba creciendo mas con los remedios. Aviendose yà convertido en odio el amor que tuvo al Venerable Padre (porque si el amor quando correspondido es niño, es blando, quando lo desprecian es ciego, y es furioso) tratò de la satisfaccion, y para tomarla á medida de su corage, hizo vna torta, ò pastelon real, lleno de mortal veneno; embiòlo al siervo de Dios, previniendo al portador no dixesse quien lo embiaba. Llegó al Convento en ocasion que el Padre Fray Domingo estaba en la Ciudad, y aviendolo dado al Portero, y él al Prelado quando querian entrar á cenar, mandó que se repartiesse en Refectorio á los Padres. Revelò el Señor á su siervo todo el caso, y dexando todas las ocupaciones, dixo al compañero: *Vamos à casa con diligencia.* Preguntóle la causa, y respondiò: *Assi conviene.* Llegando à la Porterìa supo el regalo que le avian hecho, y que yà lo querian repartir en Refectorio; fuesse derecho à él, y tomandolo de las manos al servidor, le dixo: *Espere V.R. que entiendo no està bien sazonado, y deseo hazer cierta experiencia.* Dió vna pequeña parte de él al gato primero que encontrò, y à breve espacio advirtieron como se iba hinchando, y rebolcando por el Refectorio. Hizo en otro la misma experiencia, y ambos quedaron muertos. Conocieron entonces los Religiosos la providencia especialissima de Dios para con ellos, y dandole las gracias, desearon saber quien era la autora de tan gran maldad, para que se hiziesse en ella vn gran castigo.

No

No quiso descubrirla el Venerable Padre, sino de suerte se empeñó con el Señor para que templasse su corazon, y le alumbrasse, que hablandola à solas despues, assi la deshizo en lagrimas, que vivió con singular recato, y exemplo.

Toma el demonio la apariencia de otra doncella honrada, y da le el tercero tombite.

6 No tuvo menores circunstancias el siguiente, y es justo referirlas, aunque con brevedad, por añadir mas hojas al laurel de su pureza. Comunicabale en la misma Ciudad cierta doncella principal, y virtuosa, en orden à su aprovechamiento espiritual, y con alguna familiaridad, por la mucha que sus padres tenian con el siervo de Dios, y su Convento: Valiendose de ella el demonio, solìa, quando el santo Padre se recogìa à sus solas, representarsela tan al vivo, que no le costaba poco desecharla de su imaginacion; mas presumiendo que obraria mucho el original, tomando su figura el demonio, se entrò vna noche en su celda: Admiròse el Venerable Padre, y por sossegarle el demonio, le dixo aver contrahecho aquellas llaves que traìa en la mano, por venir de espacio à gozar de su espiritual conversacion, yà que en el confessionario, y casa de sus padres era siempre tan de passo. Descubriò luego el siervo de Dios al basiliseo, assi en la inquietud que sintiò en su alma (que era la señal que le diò su Magestad para reconocer à su enemigo) como porque continuando la platica, y passando de vnas razones á otras, la fingida doncella le pidiò con desemboltura vna mano: él negandosela entonces, y queriendo darle vn mal rato, le dixo, que pues avia venido (segun decia) à gozar vn rato de espiritual conversacion, dexando la que avia comenzado, tratassen de la fealdad, vileza, y miseria del demonio, del lamentable, è infeliz estado á que le traxo su sobervia, ù de otras materias à este modo. No pudiendo el enemigo sufrir semejante conversacion, se alborotaba, y se deshazia entre sì; pero continuabala el bendito Padre, por la pena que le daba. Viendo Satanàs que yà su traza se avia descubierto, quiso deshazer la figura, pero mandandole el santo varon en nombre de Jesu Christo que no lo hiziesse, lo estuvo atormentando gran parte de la noche con oprobios, y baldones que le dixo, hasta que por las vozes, y ahullidos grandes que daba le concediò libertad, temiendo no despertassen los Padres, que à tanto llega el imperio que sobre Satanàs concede Dios à sus Santos.

No pudiendo por sì se vale de la misma dòcella, y enciende en amor lascivo.

7 Tan corrido, y avergonzado saliò el padre de la sobervia de este lance, quanto rabioso, y resuelto en tomar satisfaccion; y no atreviendose yà por sì mismo, se quiso valer de la misma doncella que antes avia fingido, y puso en ella sus armas. Encendiò en su corazon tal fuego de concupiscencia, que sentia abrasarse en aficion torpe de el siervo de Dios, sin hallar camino para reprimir su incendio. Avergonzabase de sì misma, trabajaba en resistir, y no siendole posible, despues de algunos dias que lo procurò, se determinò à decirle su dolencia. Estrañòla el santo Padre, conociendo su virtud, afeòla su ciega determinacion, procurando reducirla à mas cordura; mas como este vicio tenga poca, con el agua que lo avia de apagar crecia el fuego, y tanto, que vestida de hombre salia algunas noches de su casa, por gozar del corto, y fantastico alivio que tenia en vèr las paredes del Convento. Una de ellas hallò la puerta Reglar abierta, y falta de consejo, ò sobrada de passion, se entrò dentro; y el demonio, que todo lo tramaba, y disponia, tambien la tenia abierta la segunda, con que entrò à los dormitorios. No sintiendo

Arrojase vna noche al Convento, y celda del V. P. y arrojala de sì con imperio.

rui-

ruido llegò à vn tranſito, y viendo vna celda con luz, ſe aſſomò, y reconociendo era la del Venerable Padre ſe entrò dentro, echando el golpe à la puerta: No ſe turbò el ſiervo de Dios, porque preſumiendo era el demonio, lo deſechó de sì con riſa, y con deſprecio, haſta que deſengañandole la doncella, que no era figura fantaſtica, ſino muger, que à cuenta de ſus ojos vivia, y que arraſtrada de ſu aficion venia à hazerle dueño de ſu hermoſura, y perſona; grandemente ſe compadeciò, y la procurò templar, poniendola delante la ofenſa de Dios, el decoro de ſu ſangre, de ſu perſona, de ſu caſa; mas como el ciego, y torpe amor lo primero que cierra es el diſcurſo, y la razon, eſto era de lo que la muger menos cuidaba, y proſiguiendo ſu intento primero con alhagos, con cariños, y acciones, y deſpues con amenazas, procuró rendirlo à ſu guſto. Durò la brega gran parte de la noche, y viendo que perdia tiempo, y trabajo, y que era mas facil ablandar el bronce, que el pecho del ſiervo de Dios, tomó la puerta, jurando que avia de coſtarle la vida aquel deſprecio.

Valeſe de vn aſſeſino para q̃ le mate, diſparale vna carabina, y las balas ſe quedan en el Eſcapulario.

8 No tardó mucho en procurarlo, porque llamando à cierto valiente, que hazia precio de las vidas, le ofreciò gran interès porque acabaſſe con la de Fray Domingo Ruzzola: Vino en todo el aſſeſino, pero (ò ſecretos de Dios!) al tiempo que iba à quitar la vida agena, quiſo que mejoraſſe la propia. Saliendo vn dia en buſca del Padre Fray Domingo, y encontrandole en lugar muy conveniente à ſu determinacion, le diſparó en el pecho vna piſtola, de que iba prevenido. Creyendo que le dexaba muerto quiſo huir, pero las congojas, y dolores intenſiſsimos, que repentinamente ſintiò en ſu corazon, fueron grillos que le detuvieron, y obligaron à recogerſe en la caſa cercana de vn amigo. Rèconociò el bendito Padre ſu Eſcapulario donde avian dado las balas, y hallòlas en èl aplomadas, y agradeciendo al Señor favor tan paternal, ſe retiró á ſu Convento. Apenas avìa llegado, quando le obligò la Obediencia à ſalir ſegunda vez à diſponer à cierto hombre, que decian eſtaba yà agonizando: acudiò à toda prieſſa, y llegando à la caſa donde le encaminaban, hallò en la cama (yà como mortal) al que poco antes experimentò tan enemigo: llegòſe à èl, agaſſajòle, animòle, è hizole tantos cariños, que el triſte hombre viendo tanto amor en quien tan poco ſe lo merecia, con ſuſpiros, y lagrimas ſe confeſsó reo, y pidiò perdon de aquella alevosìa: concediòſelo amoroſamente el ſanto Padre, y deſeoſo de que lo alcanzaſſe del Señor, y le hallaſſe en buen eſtado la muerte, que al parecer ſe le acercaba por inſtantes, lo alentò, y diſpuſo à la confeſsion de ſus pecados. El ſer tantos, y tan feos (pues tenia diez y nueve muertes violentas, y no de perſonas que le avian ofendido, ſino por averſelas pagado) le tenian en grandes dudas, y confuſiones. Alentòle el bendito Padre, armòle de confianza en la miſericordia de Dios, y comenzando à decir ſus culpas (coſa maravilloſa!) los dolores iban mitigando ſu fuerza, y acabando de confeſſarlas, ceſſaron, y quedò juntamente en el alma, y en el cuerpo con ſalud, obrando ambos efectos la gracia del Sacramento. Reconocido al beneficio, y rieſgo de que Dios por tales medios lo avia librado, propuſo à los pies del Venerable Padre ſer muy otro, y lo cumplió; à cuyo exemplo la ſeñora informada del caſo, tambien llorò ſu pecado, y lo borrò con la enmienda.

Affige Dios al aſſeſino cõ mortales congojas, acude el V P à confeſſarlo, y dexalo ſano en el alma, y en el cuerpo.

Para librarſe deſtos trãces pide al Señor le quite ſu natural hermoſura.

9 Otro caſo trae el Iluſtriſsimo Caramuel, no menos maravilloſo, y noſotros pudieramos añadir otros

*Lib. 1. Caſſi. 12.*

no

no menos notables, que en las informaciones que se hizieron en España estàn jurados, si no bastáran los dichos para conocer quan pura, é incontaminada conservò el Venerable Padre la palma de su virginidad en ocasiones tan fuertes, y repetidas, donde no vna ramera, como al Monge Juan, ni á Santo Tomás de Aquino; ni vna criada, como à San Bernardo, le solicitaron, sino señoras calificadas, hermosas, ricas, y en la flor de su edad, tan perdidamente enamoradas: por lo qual nota bien su Ilustrissimo Historiador, que el vencerlas tantas vezes hizieron mas glorioſas, é ilustres sus victorias. Salìa de estos lances, aunque victorioso, tan humillado, que pedia al Señor (como fingiò la antiguedad averlo hecho Daphne con Apolo) que le quitasse la hermosura:

*Ovid. Metamorph. l. 1.* *Quæ facit vt lædar, mutando perde figuram.*

*Valer. lib. 4.* O como el otro mancebo Spurina, de quien dice Valerio Maximo, que con vn punzon se llagò los labios, y cara, porque por su buen parecer no le persiguiessen tanto las mugeres. Suplicaba al Señor le hiziesse gracia de quitarle la natural, para que por ella no fuesse ocasion á ninguna de tan torpes arrojos, y caìdas; y en orden à conseguirlo exercitaba continuos ayunos, y rigores; mas aunque en parte se lo concediò el Señor, no en todo, porque demàs que en vn cuerpo hermoso es mas agraciada, y graciosa la virtud, la de la castidad tanto crece en estimacion, quanto es mas poderoso su contrario.

*** *** ***
*** ***
***

*Gen.7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

## CAPITULO XVIII.

### *Experimenta los trabajos que le predixo el Santo Fray Nicolàs Fator, danle en que merecer las criaturas, y el Señor le acredita, y defiende.*

1 COn prospera, y felìz marea corria el mar de aquel Reyno el baxel firme, y seguro de el V. P. siendo en todo el notoria su santidad; quando (en cumplimiento de la profecìa del Beato Fr. Nicolàs Fator, que le predixo avia de padecer muchos trabajos, y persecuciones) se levantaron algunas tan furiosas, que intentaron sumergirlo, y lo hizieran, à no tenerlo tan ancorado el Señor, y su paciencia, y humildad ser mayores que las brizas, y olas contrarias. Diò principio entre sus Religiosos la muerte del Padre Provincial, que era su escudo, y valedor, à quien aviendole anunciado el siervo de Dios que moriria presto, y assistidole en su enfermedad con amor de hijo, y diligencias de Santo, pues viendo al demonio en forma de vna araña, que pretendia tender sus telas para coger al enfermo, el siervo de Dios la lanzó de la celda, con que el Provincial murió con mucha paz, y quietud, dexando gran deseo de sì à sus Religiosos. Sucediòle en el oficio, con titulo de Vicario, otro Maestro docto, y grave, pero tan peregrino en el conocimiento, y amor de nuestro Joseph, que ignoraba (quando todos los sabian) su gran santidad, y meritos. Con el oficio comenzò à mostrar su desamor, y no solo en las conversaciones particulares, sino en publico Capitulo, á reprobar por imperfecto à quien todos veneraban

Muere el Provincial, y sucede vn Vicario, que le mortifica mucho.

*Exod. 1. n. 8.*

por Santo; por hypocrita, engañador, y aùn engañado del demonio, al que alcanzaba tantas, y tan ilustres victorias. Tan mal discurre el poder, si por la razon no se govierna, y tan torcidas salen sus ilaciones, quando preside el afecto.

Hazen lo mismo los subditos, y el santo varon voto de hazer vn favor à quien le hiziesse vn agravio.

2 Conociendo los subditos que el Vicario Provincial no favorecia al siervo de Dios, comenzaron tambien à censurarlo, à perseguirlo, porque rara vez dexa de tener mucho sequito quien manda, y en las Comunidades al dictamen del Superior se ajustan con facilidad los subditos. En esta ocasion venia la calumnia muy dorada, porque assistiendo al Vicario letras, zelo, y virtud, juzgaron que no le mortificaria sin causa, y assi todas las acciones que antes aplaudian, y admiraban en el V. Padre las tachaban por delitos. Pudiera desengañarlos la humildad, paciencia, y silencio de aquel alma, serena en medio de la tempestad, y alegre à vista de tantos desayres. Creciò tanto en su corazon este afecto, que no contento con imitar à nuestra Madre Santa Teresa en favorecer à los que la perseguian, llegò en este punto casi à excederla, pues con voto se obligó à que avia de hazer vn particular beneficio à quien le hiziesse algun agravio, ò injuria. Assi lo cumpliò en varias ocasiones. Saliendo vna tarde la Comunidad à cantar la Salve solemne, en ocasion que avia mucha gente en la Iglesia, se anticipò el humilde Padre, y con su vela encendida iba por los demàs Religiosos para que encendiessen las suyas. Los seglares como le tenian por Santo, haziendo misterio de la accion, decian vnos à otros: *Todos reciben luz de Fray Domingo*; y al instante vn Religioso anciano que los oyò respondiò con mucha colera: *No recibimos luz, sino humo de vanidad.* Escandalizòse el Pueblo, y muchos de los Religiosos, mas el siervo de Dios que lo avia oìdo, hincado de rodillas como estaba, levantò el corazon à su Magestad, y le pidiò, que en vez de castigar aquel colerico Sacerdote, le hiziesse vn particular beneficio. Cosa maravillosa! Al mismo instante sintiò el Religioso tal arrepentimiento, y estima del Venerable Padre, que postrado à sus pies le pidiò perdon à vista de toda la gente, y desde entonces le quedò sumamente aficionado.

Murmuranse tambien los seglares, y por què causa.

3 A exemplo de su Convento, tambien le desestimaron al Venerable Padre algunos de los de afuera, y dando Dios lugar, y el demonio poniendo su ayuda, se valiò de algunas circunstancias del tiempo, y todas las armó para mas deslucir su opinion, persuadido desacreditaria à la virtud, si al siervo de Dios deslucia. Preparòse, pues, en aquel tiempo vna Armada contra Inglaterra, en que iba la flor, y potencia de los Españoles, y ella con nombre de *Invencible*, asseguraban vna felicissima victoria à España. Quando yà todos la tenian por cierta, la señora Virreyna, que era singular devota del bendito Padre Fray Domingo, le encargó encomendasse à Nuestro Señor vn hijo suyo que en ella iba embarcado, y el buen logro de la jornada, pues era para reprimir à los Hereges: Ofreciòlo el siervo de Dios, y bolviendo despues à visitarla, y la señora con el cuidado à pedirle la respuesta, coligiò de sus palabras que no era tan felìz como todos se avian prometido. Conjuròle para que la dixesse la verdad, y el bendito Padre con lisura, y llaneza la declarò aver entendido del Señor, que aquella Armada tan numerosa, tan valiente, y al parecer invencible, avia de quedar vencida, y deshecha de las olas, y los vientos, conjurados en daño de Felipe, como otra vez en

ayu-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

ayuda de Teodosio, segun celebró Claudiano: *Et coniurati veniunt ad classica venti*; y que assi avisasse á las personas de su obligacion, que no fuessen en la Armada. Turbóse la Virreyna, y saliendo esta voz por el Palacio, y Ciudad, comenzaron los Estadistas, Politicos, y aun Religiosos (que deseaban no fuesse lo que decia, sino que dixesse lo que ellos deseaban) à murmurar pesadamente contra su verdad, y opinion, y à decir de Fray Domingo, que era emulo de España, y enemigo de sus glorias, y que solo atendia à entibiar los animos de los Españoles, contra la opinion comun, y assi era merecedor de gran castigo, y censura.

Examinala el Santo Tribunal, y el espiritu del V. P. y el sucesso confirma su verdad.

4 Llegòse à esto el que en este tiempo el Padre S. Luis Beltràn, con ocasion de la Monja de Portugal, predicasse vn Sermon sobre los extasis, y revelaciones, probando que no todas eran de Dios, sino de la fantasìa; no efectos de la oracion, sino de efectos del natural; y quan peligroso era el decirlas, y el creerlas: y aunque el Santo Fray Luis las dixo con sana intencion, el Pueblo, que como enfermo tenia lleno de colera el paladar, las recibiò con amarga, y creyò lo avia dicho por el Santo Fr. Nicolàs Fator, y nuestrò Venerable Fray Domingo, cuyas revelaciones, y profecìas eran muy notorias en Valencia, y hasta entonces probadas con los sucessos; y juntando aquella doctrina con la prediccion de la Armada, juzgaron que yà el Santo Dominico condenaba al Carmelita, y que su espiritu era bien que la Santa Inquisicion le examinasse. Hizieron la delacion, admitiòla el Santo Tribunal, y aviendo examinado su vida, sus costumbres, y extasis, levantò este marmol á su santidad, y esta calificacion à su inocencia: *Examinado el espiritu, raptos, y extasis del Padre Fr. Domingo Ruzzola, no hemos hallado en su vida cosa que reprobar, ni que nos desagrade; y aviendo conferido vnas predicciones, y otras, y comprobado con el sucesso aver sido verdaderas, no queremos, ni podemos reprobarlas, suspendiendo por aora el juizio en el sucesso infeliz de la Armada que ha ido contra Inglaterra, esperando à que el tiempo declare su verdad, y no la arriesguemos nosotros.* Con esta censura, y estima grande que hizo el Santo Tribunal de el Venerable Padre, le mandò bolver à su Convento; y aunque tanta aprobacion bastó à desengañar à los mas, no à todos, hasta que la nueva triste que llegò de la fatalidad de la Armada desengañò à los incredulos, y les obligò à conocer era espiritu de Dios el que hablaba en el Padre Fr. Domingo.

Mudanle los Prelados à Xativa, y buelve el Señor por su credito.

5 Antes que llegasse el cumplimiento de esta profecìa, creciò tanto la oposicion, que dispuso el Vicario Provincial sacarlo de Valencia à otro Convento; escogiò el de Xativa, por mas retirado, y por encubrir mas su intencion, lo llevó en su compañia. Estimò el siervo de Dios la ocasion, assi por servirle en la jornada, y segun el voto hecho, pagar con este servicio sus desayres, como porque su humildad mal hallada entre las aclamaciones, deseaba vivir donde fuesse menos conocida. Quando èl desengañado, y el Prelado poco afecto, juzgaron que lograban su designio en este viage, iba el Señor disponiendo lo contrario, para confusion del Superior, y mayor aplauso de su siervo. Luego que saliò de Valencia se supo la mudanza en todo el Reyno; y como en todo él era tenido por Santo (menos con algunos, que á no tener passion con mas razon lo aprobàran) no daba passo en su jornada, que no hallasse poblados de gente los caminos: A los montes, á las sierras salian à vandadas, y como si en ellos huviesse vn gran mercado, acudian de todas partes, sin valerle al Vicario Provincial la industria de llevarlo

por lo mas escusado, porque el Cielo le negociaba las aclamaciones, pues sin saber como, no daban los valles, ni respondian los montes otros ecos, que, *por aqui passa el Santo*. Salian à recibirle grandes tropas de gente, y con solo alcanzar su bendicion, y pedir sus oraciones, se bolvian consoladas, y muchos experimentaron sus frutos. El mas notable fue la reformacion del mozo de mulas, porque siendo vn hombre perdido, sin Dios, sin conciencia, y que avia muchos años que el amor de vna mugercilla le avia quitado el de su alma, y estaba como vn hombre desalmado, eran tales los juramentos, y blasfemias, que desazonando á todos, el Venerable Padre lo tomò por su cuenta, y encomendandolo á Dios, mereciò en la oracion, que su Magestad le declarasse el estado de su alma, sus culpas envejecidas, y asseguròle que por sus ruegos vsaria de misericordia con èl. Alegre el siervo de Dios con el aviso, travò conversacion con el mozo, y al principio con suavidad, y despues con zelo ardiente, assi le declarò el infelìz estado de su alma, y le fue ponderando, è individuando sus desafueros, amenazandole de parte de Dios del eterno castigo que le esperaba, que el hombre assombrado, y atonito comenzó à deshazerse en lagrimas, y à procurar borrarlas con la confesion. Gastó en prepararse algunas horas, y llegando à la posada le confessó el bendito Padre muy à su satisfaccion, gastando lo restante de la noche en dàr gracias al Señor, por aver buelto à su Redil aquella oveja perdida.

Salen los Pueblos à los càminos aclamandole por Santo.

Llega à Xativa, predice, y alcanza agua à los campos.

6 Llegaron à Xativa, y aunque el Convento està algo apartado de la Ciudad, era tanta la gente que yà le esperaba à sus puertas, que forzado el Vicario Provincial, le mandò salir à la Iglesia à satisfacer la devocion, y bendecir à tantos como lo deseaban, y pedian. No paró aqui la fè de sus fervorosos Ciudadanos, porque padeciendo sus campos gran falta de agua, determinaron hazer vna Procesion general, y pidieron al Vicario que el Padre Fr. Domingo les predicasse, fiando el buen sucesso de su exortacion, y asistencia: assi se determinò, y el V. Padre predicó el dia siguiente en la Iglesia Mayor con tanto espiritu, y lagrimas de los oyentes (que es la mayor alabanza del Predicador, como dice S. Geronimo) que concibieron esperanzas de que no despreciaria el Señor tantos corazones contritos, y humillados, sino les daria la lluvia que avian desmerecido sus culpas: comenzó la Procesion, capitaneandola el siervo de Dios con vn Santo Christo en las manos, y muchas lagrimas en sus ojos, y ellas fueron manantiales de donde se levantaron tantas nubes, que antes de acabar la Procesion se desataron en lluvia tan copiosa, que el año se remediò, y con la cosecha, todos. Con esta experiencia, y aclamacion de Santo, que le daba la Ciudad, se llegò à èl vna muger ciega pidiendo que la sanasse: haziase el humilde Padre desentendido, repetia la muger su peticion, y como el Ciego del Evangelio con la repulsa de los Discipulos, afervorizaba sus ruegos, y clamaba: *Santo, Santo*, sanadme, y alcanzadme de Dios vista. El siervo del Señor lleno de confusion, y empacho, sin responderle palabra hizo oracion al Santo Christo que llevaba en sus manos, pero no le oyò su Magestad, por aver determinado que fuesse el milagro mas solemne: Acabando la Procesion, llegaron los mayores de la Ciudad, y rogaron al Vicario Provincial que mandasse al P. Fr. Domingo consolasse aquella enferma, que con tanta fè pedia su intercesion. Riò el Vicario la peticion, y mas por confundirlo, que por creerlo milagroso, le mandò que tocasse á los ojos

*S. Ger. ep. ad Nepot.*

Dà vista à vna muger ciega, desengañanse los apasionados, y crece en estima con todos.

*Luc. 18. fin 39.*

de

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

de la enferma con ſus manos. El ſanto varon, á quien tenia encogido ſu humildad, alentado con la obediencia, ſe llegò á la muger, y la dixo: *Aunque por eſtàr lleno de pecados, y miſerias, y ſer en eſto peor que el demonio, pues èl cometiò vno, y yo cada dia añado nuevos pecados à los antiguos, me confieſſo inſuficiente para lo que ſe me ha ordenado, porque debo obedecer pongo mi mano en tus ojos, y ruego à Dios que te los reſtituya.* Caſo admirable! tocar con ſu mano à la muger, y darla viſta todo fue à vn tiempo, y comun la aclamacion de los preſentes, dando à Dios las gracias, y al Venerable Padre, como à inſtrumento ſuyo. Quedò la muger con la viſta tan perfecta, que ſin otra guia fue à ſu caſa, y el miſmo dia coſiò por ſu mano dos camiſas, y las repartió à dos pobres, con que fue mas publico el milagro. No pudo negarlo el Vicario Provincial, antes quedò con èl tan convencido, y peſaroſo de lo que le avia mortificado, que arrojandoſe à ſus pies à viſta de todo el Pueblo, le pidiò perdon, y propuſo ſer muy otro en el amor, como yá lo era en el concepto.

Buelvenlo à Valencia, eſtimalo el Patriarca, y à ſu exemplo los demàs.

7 Para comenzar à moſtrarlo, bolvió al ſiervo de Dios à Valencia, en cuya auſencia los emulos avian eſparcido tales calumnias, y rumores contra el ſiervo de Dios, que ſe viò obligado el ſeñor Arzobiſpo Don Juan de Ribera, gran aficionado ſuyo, à bolver por ſu credito en el Pulpito, y decir lo ſeguro de ſu ſantidad, con que deſmayaron las calumnias. Con eſte informe, y fama de los milagros que obrò en Xativa, y ſaber que yá bolvia à Valencia, ſe trocaron los corazones, y previniendo el dia de ſu entrada, fue tanta la gente que acudiò, que afirmaban comunmente no averſe viſto en Valencia concurſos tan numeroſos: Veìan al Vicario hecho yà ſu predicador, y con ſu exemplo à los Religioſos referir ſus virtudes, ſus exercicios, y maravillas, con que todos le tenian, y veneraban por Santo. En las calles mas retiradas no podia librarſe de la gente; rara vez bolvia con los Habitos enteros; teniaſe por dichoſo quien alcanzaba ſu bendicion, y ſola ſu viſta les ſervia de conſuelo. Honròle el Señor en eſte tiempo con algunas profecìas, que ſiendo publicas le hizieron mas venerable. Eſtando en la porterìa dando la limoſna à los pobres, vió paſſar vn hombre robado el color, enſangrentados los ojos, y el paſſo tan confuſo, y desigual, que ſe le trasluciò iba con algun cuidado: Llamòle el bendito Padre; pero como llevaba los ſentidos dentro de ſu penſamiento, no le oyò, y aſsi ſaliò el ſiervo de Dios, y cogiendole del brazo lo retirò à vna pieza eſcuſada, preguntòle por ſu eſtado, por ſu condicion, y adonde iba? mas como èl no quiſieſſe declararſe, el ſanto varon, que yà lo conocia por aviſo del Señor, ſe lo declarò, y le dixo: *Con pie acelerado ibas à tu caſa para quitar à tu muger la vida, à quien preſumes infiel, y ſin valerte de otros medios quieres lavar tu deshonra con ſu ſangre; eſte es conſejo del demonio, que del juizio que has hecho tan injuſto, y temerario te quiere provocar al homicidio, y con el de tu muger al tuyo propio: Buelvete, miſerable, à Dios, y à ti miſmo, y ſabe que perſigues à vna inocente, porque tu muger lo es, y no ha cometido pecado, ni en la menor coſa tiene agraviado tu honor.* Turbado el hombre, y arrepentido, confeſsò ſer todo verdad, propuſo la enmienda, y eſtimar en adelante à ſu muger, ſin creer á las imaginaciones que le traìa el demonio.

Conocè con luz profetica el homicidio que intèta vn hombre, y atajalo.

Por enfermo lo lleva vn Conde à ſu Quinta, y cótinùa el don profetico.

8 En eſte tiempo le diò al bendito Fray Domingo vna peligroſa enfermedad, y temiendo los Prelados perder vida tan precioſa, por conſejo de los Medicos que libraron

su salud en mudar ayres, lo sacaron de Valencia, y vn Conde muy devoto suyo lo llevò à vna torre, ò casa de campo, que tenia à pocas leguas de la Ciudad, adonde con su familia à tiempos se retiraba. En el camino encontró à vn mancebo que iba con mucha priesla, y como le preguntasse el Padre Fray Domingo la ocasion, le respondió el caminante, que de vn Lugar muy dentro de Aragon le avisaban, que su padre estaba muy de peligro, è iba con aquel cuidado, por si podia hallarle con vida. A que respondiò el siervo de Dios: *Si no teneis otros negocios, bien os podeis bolver à la Ciudad, porque vuestro padre muriò ayer à medio dia.* No lo creyò el mancebo, prosiguiò su viage, y llegando à su casa la halló llena de llantos, y lutos; con lo qual avisado del dia, y hora en que avia muerto su padre, hallò ser la misma que el santo varon le predixo; y assi bolviendo à Valencia publicò la profecìa: Llegando à la torre le recibieron los Condes con indecible consuelo, y cuidaron su salud, sin perdonar diligencia. Sentados à la mesa quando yà se avia reparado, è instandole la Condesa (admirada de su abstinencia) que comiesse, la respondió el bendito Padre: *V. S. debe comer mas, porque come por dos.* Oyó la señora la palabra, diole credito, y à pocos dias se sintió ocupada, y á su tiempo alegrisima con vn hijo que le naciò para sucessor de sus virtudes, y Estado. El tiempo que alli se detuvo el santo varon introduxo vnas recreaciones muy provechosas, en que proponiendo algun punto espiritual, decia cada vno su dicho, á modo de conferencia, y el siervo de Dios la presidia, y acababa cantando vn *Te Deum laudamus*, à que assistian los Condes, y los demàs de su sequito. Era esta recreacion tan agradable al Señor, que la confirmò con vna continuada maravilla, y fue, que à la hora que la comenzaban, todas las gallinas, anades, y patos, que en las casas de campo suele aver, acudian con vn secreto impulso, y puestas en coros, y orden, componian el auditorio con sumo silencio, y quietud, hasta que acabada la platica se despedian con grandes fiestas, y jùbilos; accion que à todos causò admiracion, alabando à Dios en sus maravillas.

Haze vnas platicas espirituales en la huerta, y acuden à oirle las aves.

## CAPITULO XIX.

### *Passa el Padre Fr. Domingo de la Observancia à la Descalcèz, comienza en Valencia el Noviciado, prosiguelo, y professa en Pastrana con singular consuelo suyo, y de todos.*

Desea passar à la Descalcèz, y dàn su licencia los Prelados.

TAntas obras, tantos milagros, tantas profecìas como le aclamaban famoso, y le acreditaban de Santo en la Religion, y fuera de ella, le hazian vivir menos seguro, porque teniendo por peligros las lisonjas, y aclamaciones, procurò huirlas de vna vez, y retirarse (como otro Moysès) à lo interior del desierto, adonde Dios le llamaba, y en la zarza de la aspereza, y rigor queria mostrarle sus secretos, y visiones; y assi determinó à obedecerle Descalzo, y renunciando las permissiones de la Regla mitigada, guardarla en su primitivo rigor. Eran antiguos en èl estos deseos, porque desde su primera vocacion los tuvo de ser Descalzo, y por no averlos entonces ni en Calatayud, ni en Zaragoza, lo dexò para despues, sabiendo que como en aquellos principios todos tenian vn General, era mas facil el transito de vna à otra Familia. Crecieron mas estos antiguos deseos

Gener.7.F. Juan del Eſpiritu Santo.

el año de 1589. en que nueſtros Deſcalzos hizieron ſu fundacion en Valencia; y pareciendole que yà Dios le facilitaba el camino, ſe fue à nueſtro Convento de San Felipe, y diò cuenta de ſu reſolucion al Padre Vicario Fray Manuel de Jeſus, natural de Baeza, y no menos ſanto, que prudente. No eſtrañó la reſolucion, porque conociendo ſu virtud, yà le tenia por reformado, y que eſtaria en la Deſcalcéz como en ſu esfera: ſolo reparò en que tanto ruido, y aclamacion avia de turbar la quietud de ſu Convento, y que los Prelados no avian de llevar bien aquellas exterioridades. No obſtante ſe ofreciò à eſcrivir à nueſtro Padre Vicario General Fray Nicolàs de Jeſus Maria, è informarle de ſu determinacion, eſperando del Señor la facilitaria, ſi era de ſu ſervicio. Acompañò ſu carta con otra del nuevo pretendiente, tan llena de rendimiento, y humildad, que no le quiſieron deſconſolar los Padres Vicario, y Difinidores, y le remitieron licencia para el tranſito, que yà él avia negociado con el Señor á precio de muchas lagrimas.

Haze la diligencia con el P. Provincial de la Obſervancia, y vencidas muchas dificultades la configue.

2 Conſeguida eſta licencia, reſtaba la de ſus Religioſos, cuyo Provincial el Padre Maeſtro Fray Miguèl Alfonſo Carranza, varon religioſiſsimo, no queriendo privar à ſu Familia de aquel exemplo de ſantidad, ſe la dilatò algunos dias, y preſumiendo que ayudaba à ſu mudanza el peſo de las emulaciones antecedentes, le mandò que ſe fueſſe al Convento de Onda, en el qual, por ſu retiro, y ſoledad, gozaria la quietud que ſe prometia en los Deſcalzos. Satisfizo el ſiervo à ſu Prelado, diciendole, que el paſſar à la Deſcalcèz no era por huir los emulos, ni eſcuſar ſus contradiciones (pues quien mas lo exercitaba, era ſu mayor amigo, y bienhechor) ſino antiguo deſeo que le avia dado el Señor de cumplir mejor con ſu eſtado, y aſpirar á lo mas aſpero, y heroyco de la perfeccion; y eſto mejor lo podria conſeguir en la Reforma, porque ſu retiro, penitencia, y trato de oracion, ofrecian medios mas acomodados; y para que vieſſe por experiencia, que el retirarſe à Onda era infructuoſo, executaria luego ſu obediencia, ſuplicandole no privaſſe à ſu alma de aquella dicha, y conſuelo. Hablò tambien al ſeñor Arzobiſpo, y al Maeſtre de Monteſa, grandes valedores ſuyos, y dexandolos por procuradores de ſu pretenſion, ſe fue à ſu nuevo Convento, donde la devocion de la gente ruda, paſſando à indiſcreta, le moleſtaba mas que en Valencia lo avia hecho. Aqui reſignado, y entregado todo al Señor, con lagrimas, con penitencias, y exercicios fervoroſos pedia que le declaraſſe ſu ſanta voluntad, é inclinaſſe al Provincial à dár la licencia, ſi eſtaba en ella ſu aprovechamiento. Hizolo ſu Mageſtad, y cooperando los Iluſtriſsimos Arzobiſpo, y Maeſtre, que eſtimando à la Deſcalcèz, deſeaban honrarla con tal hijo, conſiguieron la licencia del Provincial, y él la remitió à Onda, advirtiendole que no la executaſſe haſta que èl llegaſſe à aquel Convento, porque (como fue publico, y en otra parte ſe apuntò) deſeó mucho eſte graviſsimo Padre paſſarſe tambien à los Deſcalzos, mas eſtorvòlo el Señor, por no quitar à la Familia Obſervante tal coluna.

Recibe el Habito en Valencia, y no muda, ſino aumenta ſus primeros exercicios.

3 Gozoſo el ſiervo de Dios con la licencia, y temiendo (ſi la ſuſpendia) mayores dificultades, tratò luego de ſu execucion, y ſe vino à nueſtro Convento de Valencia, donde yà lo eſperaban ſus Deſcalzos. Viſtieronle el Habito con grande alegria, porque el Maeſtre de Monteſa embiò aquel dia la comida á la Comunidad, y quiſo aſsiſtir à la fieſta. Fue de guſto, y admiracion vèr aquel va-

varon ſanto, y milagroſo ponerſe entre los Novicios, y tomar el lugar de principiante el que en la Eſcuela de la perfeccion ocupaba la Catedra de Prima. Como la Obſervancia, y la Deſcalcéz eran elementos ſymbolos, y en los tales (ſegun enſeña la Filoſofia) el tranſito es mas facil, faciliſsimamente ſe introduxo la forma de el nuevo rigor en todos ſus exercicios. No variò en los ſuyos el fervor, ſino el tiempo, y el lugar, y hallando todos los de la Deſcalcéz repartidos, y empleados en actos de Religion, no dexaba inſtante que no dieſſe al mayor beneficio de ſu alma. Emulaba la virtud que veìa en cada vno, y era tan humilde con todos, que no ſolo al Prelado, y Maeſtro, ſino à los demàs les hablaba de rodillas: en la obediencia corria igual el mandato, y la execucion, y ſu pobreza dando al vſo lo ineſcuſable, de todo ſe privaba en el afecto. Alargó la rienda á las penitencias, y rigores, y creciendo con el vſo el fervor, era juntamente ſu juez, y ſu verdugo. De aqui ſalia con mas fervor para los exercicios del Coro, y no ſatisfecho con las horas comunes de oracion, las mas, deſpues de recogerſe, gaſtaba en el Oratorio, ó celda, guardando las vigilias de la noche, porque antes le amaneciеſſe el Sol divino.

Paſſa à tenèr ſu Noviciado à Paſtrana, y ſuceſſos de el camino

4 Reparando deſpues de algunos dias, que no podia enteramente conſeguir el retiro, paz, y quietud que avia deſeado, antes con el nuevo Habito crecieron las viſitas, y concurſos de la gente, moſtrò deſeo de què le mudaſſen à otra Caſa, donde con mas quietud pudieſſe paſſar ſu Noviciado. Valiòſe del favor del ſeñor Patriarca, y eſcriviendo ſu Iluſtriſsima al Vicario General, vino orden para que le llevaſſen al Convento de Paſtrana, Santuario grande de nueſtra Deſcalcèz, y por ſu retiro muy acomodado al que el bendito Padre pretendia. Fue en ſu compañia el Padre Fray Pedro de la Concepcion, que tambien avia paſſado à la Deſcalcèz de la Obſervancia, y caminando à deshora, y fuera del camino real, haſta eſtàr muy lexos de Valencia, porque ayudados de la induſtria apenas pudieron eſcuſar los ruidos, entre las coſas notables que le acaecieron en el camino fue vna, que atropellandole vn carro à èl, y à vn jumentillo que llevaba en vn paſſo eſtrecho, y paſſando las ruedas por encima de las piernas, y quebrado las del jumento, quedaron ſanas las del bendito Padre, y ſolo con la ſeñal de la rueda, por indicio de que las hiziera pedazos, ſi el Señor no puſiera ſu mano, y le librára. Llegado à Paſtrana, en que ſolo hallò nuevo lo material de el Convento, proſiguiò ſu año de aprobacion con el fervor que lo avia comenzado en Valencia, caminando con mas velòz movimiento al centro de la perfeccion, como quien hallaba menos eſtorvos, y ruìdo de ſeglares.

Pruebas què haze de ſu virtud el Maeſtro, y quan bien las cote reſponde.

5 No contento el Maeſtro con los alientos que experimentaba en ſu Novicio, hazia en èl nuevas pruebas, por limpiar ſu corazon de las reliquias que le pudieron ocaſionar tantos aplauſos. De qualquiera accion ſuya tomaba ocaſion, y ſe la reñia por culpa, y con vna ſanta induſtria deſcubria nudos en el junco de ſu perfeccion, para adelantarlo mas en la humildad, y propia deſeſtima. La menor imperfeccion ſe la reñia con rigor, y la caſtigaba con riguroſa penitencia. Admitialas el ſiervo de Dios con vna boca de riſa para la tolerancia, pero con grande confuſion para la enmienda, y reconociendo ſu humildad en sì mayores defectos, no ſe hallaba digno de tocar la tierra, que los Religioſos piſaban. Solo dirè vna prueba de ſu humildad (aunque pudiera muchas) por-

que

Gener.7.F. Juan del Espiritu Santo,

que fué quanto humilde, milagrosa. Por el calor del Verano mandaron limpiar el lugar de las inmundicias, porque su mal olor no inficionasse al Convento: ofrecióse el Venerable Padre, y el Maestro lo admitió, dandole à Fray Melchor de la Resurreccion por compañero: lo flaco del natural no pudo sufrir lo valiente de su fervor, y à vista, y olor de la inmundicia, se le alborotò, y sintió gran repugnancia en el estomago: entonces para vencerla, movido interiormente, se arrojò dentro, y en castigo del melindre, no solo se rebolvió en aquella basconsidad, sino que en la boca le entrò alguna, y passando al estomago, de suerte se lo descompuso, que no lo pudo sossegar en quince dias. Pero (ò suma piedad de Dios para sus verdaderos amadores!) estimò tanto su Magestad esta victoria, que en premio de ella, apareciendosele acompañado de su Santissima Madre, le embiò algunos Angeles, que con vnos incensarios llenos de suavissimos aromas, le perfumassen, y convirtiessen en suavidad sus amarguras.

Haze vn heroyco acto de humildad, y como se lo premia el Señor.

6 No fue solo este caso, porque quiso el Señor manifestar que *era su siervo, y en èl* (como dixo por Isaias) *se gloriaba*. Estando en el Coro con la Comunidad el dia de Pentecostès, al entonar el Introito de la Missa: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum*, vieron los Religiosos entrar vna Paloma blanca, y hermosissima, que bolando de vn Coro à otro sobre las cabezas de los Religiosos, tocò blandamente con las alas la de el Venerable Fray Domingo, y como formando corona de sus plumas, le coronò, y favoreció mas de espacio. Aunque ser la Paloma natural se pudiera presumir del tiempo, y del lugar, los efectos (segun él mismo depuso) le persuadieron que era el Espiritu Santo, pues en muchos dias sintiò à su alma abrasarse en sus amores. Otra vez en el mismo Coro sintió tan grandes deseos de ser Martyr, y dàr su vida por Christo, que no queriendo olvidar tan dulces afectos, se recogió à la celda, y estando escriviendo, para consolarse en sus memorias, vió caer en el papel cinco gotas de sangre, que dividiendose cada vna en otras cinco, en forma de Cruz, le llenaron el alma de consuelo. No declaró el siervo de Dios el misterio que encerraban, pero durando mas de tres años fresca, y viva la sangre en el papel, se dexa entender que seria muy en beneficio de su alma.

Confirmalo con otros favores.

Isaì. 49. v. 3.

7 Con estos, y otros fervores cumpliò el bendito Padre el tiempo de su Noviciado, y dispuesto el dia de su Profession, la hizo à los 22. de Noviembre á las tres de la tarde, año de 1590. quando de su edad andaba en los treinta y vno. Grande fue el consuelo de aquella Comunidad, que entre sus primeras glorias pone el tenerle por hijo: y especialissimo el del santo varon, viendose yà vnido indivisiblemente al bien que en la Descalcèz avia hallado. Presto les pagó à sus Hermanos el gusto de averle dado la Profession, pues con luz sobrenatural les libró de vn gran peligro. Sobre vnas paredes antiguas, y mal cimentadas levantaron el Oratorio de el Noviciado; mas como la priessa, y deseo de ahorrar no hazen obra de provecho, desde su principio pronosticò su ruina: Reveló el Señor su riesgo al Venerable Padre, el qual sin declararse entonces con el Maestro, le instò en que la noche siguiente no entrassen los Hermanos en el Oratorio, sino que hiziessen sus exercicios en el Coro, ò en la Iglesia: como el Maestro tenia tantas experiencias del siervo de Dios, hizo lo que le avia avisado, y entrando el mismo Fr. Domingo al Oratorio la noche siguiente à vna diligencia forzosa, sintió

Haze su Profession con mucho espiritu, y libra à sus Connovicios de vn gran riesgo.

que

que con gran fuerza lo ſacaban como por los cabellos, y conociendo que yà inſtaba la hora de venirſe todo al ſuelo, ſe fue al Coro con los demàs, y apenas ſe hincó de rodillas, quando con gran eſtruendo, y conmocion ſe vino à tierra todo el Oratorio, con tanta admiracion de la Comunidad, que ſabiendo el caſo, diò gracias à Dios, y al Venerable Padre, por cuyo medio avia librado ſu Mageſtad tantas vidas.

## CAPITULO XX.

### *Mudan al Padre Fray Domingo à Madrid, de alli paſſa à Alcalà à eſtudiar la Teologia, y obra en ſu comarca vn caſo maravilloſo.*

Mudanle à Madrid por Ayuda de Maeſtro, crece en arrobamientos, y favores del Señor.

1 DE ſuma tranquilidad gozaba el bendito Padre en eſte Convento; y ſi es bienaventurado (ſegun decia vn Gentil) el que ſe aparta de los trafagos, y ruidos exteriores, en aquel Convento tenia el ſiervo de Dios vna como bienaventuranza; quando los Superiores lo mudaron à Madrid, ò ſea porque aquella Caſa era tambien de Noviciado, y razon darle otro nuèvo exemplar, ó porque el Señor quiſo que eſtuvieſſe en la Corte para bien de muchas almas, ſalió el ſanto varon alegre juntamente, y triſte à ſu jornada; alegre, porque rendia ſu guſto al del Prelado; y triſte, porque temia las alabanzas de la Corte, dexandolas de nuevo en la Comunidad, por vèr la humildad, y lagrimas con que pidiò perdonaſſen ſus relaxaciones, quando todos le veneraban por Santo. En Madrid le hizieron Ayudante de Maeſtro de Novicios, y exercitó la ocupacion con tanto cuidado, y fervor, que en las creces de aquellas tiernas plantas ſe veìa la deſtreza del Jardinero. Preſto la manifeſtò el Señor con frequentes arrobamientos, que ſin poderlos reſiſtir padecia, yà en ſecreto, yà en publico: con la qual demonſtracion, que es eficaciſsima para el vulgo, y las grandes virtudes que en él admiraban los advertidos, de ſuerte bolvieron à aclamarle, que el humilde Padre andaba cubierto de confuſion, y pedia con inſtancia al Señor, no permitieſſe con él eſtas exterioridades, y exceſſos, que ſiendo peligro para ſu humildad, eran à la gente ocaſion de tener por bueno à hombre tan ingrato, y tan invtil. Para ſoſſegar ſus recelos, y premiarle vn acto heroyco, que dirèmos en el numero ſiguiente, ſe le apareciò la Beatiſsima Trinidad, aſsiſtida de los nueve Coros Angelicos, y viendo con los ojos de ſu mente (aunque no cara à cara) aquella divina hermoſura, y Mageſtad, la adoró con profunda reverencia. Entre los demàs regalos mereció que ſu Mageſtad le ſeñalaſſe vn Angel de ſuperior orden para ſegundo Cuſtodio (ò le confirmaſſe mas de aſsiento el que en ſus primeros años le dió por Ayo, y Deſpertador) para que entre los aplauſos de los hombres, y combates de Satanàs lo tuvieſſe aſſegurado, y defendido. Aſsi lo experimentò muchas vezes, llegando à vèr con los ojos corporales à vn lado à ſu Angel Cuſtodio, hermoſo como el Sol, y al otro al extraordinario mas que el Sol reſplandeciente, que le aconſejaban, y aſsiſtian en todos ſus actos, acciones, y caminos.

Confirmaciò de lo dicho.

2 Mas porque aſsi el favor, como la cauſa de él, lo dexò eſcrito vn graviſsimo teſtigo, que fue el R. P. Fr. Antonio de San Alexo, Prior de Bruſelas, y Predicador de la ſeñora Infanta Clara Eugenia, trasladarè en eſte lugar ſus palabras: *Dixome entre otras coſas el P. Fr. Domingo, que*

Gener. 7. P. Juan del Espiritu Santo.

*que tenia vn Angel muy ſupremo ſiempre aſsiſtente, el qual le avia dado el Señor en eſta forma: Aviendo vn Sacerdote trocado (deſpues de celebrar) el Santiſsimo Sacramento, èl lo recogiò en vn vaſo, y el dia ſiguiente ſe fue à decir Miſſa con animo de conſumirlo, aunque con gran repugnancia natural; pero en poniendolo en la boca, le pareciò que en ſu vida avia tomado coſa mas ſuave; y eſtando dando gracias deſpues de la Miſſa, quedò arrobado, y viò à la Santiſsima Trinidad, y que hablando entre sì las tres perſonas, decian*: Què darèmos à eſte nueſtro ſiervo, que en sì nos ha dado lugar? *Y dixeron*: Demosle vn Angel muy ſupremo, que ſiempre le acompañe, y defienda. *Deciame tambien el Padre, que aunque nunca de noche tenia luz en la celda, al reſplandor que le hazian los Angeles rezaba el Oficio, y que ellos le ayudaban diciendo vn verſo, y èl otro; aunque èl decia tambien los verſos que decian los Angeles: Y preguntandole ellos*: Que por què los decia, ſi creìa que eran Angeles, embiados de Dios para ſu conſuelo? *Reſpondia*: Que aquel era precepto de la Igleſia, y era neceſſario cumplir con èl perfectamente, quando no ſe decia à coros con los hombres: *de que los Angeles dieron mueſtras de mucho contento. Dixome tambien, que caſi ordinariamente los Santos cuyas eran las liciones que rezaba, venian, y ayudaban à decirlas.* Haſta aqui eſte teſtigo, y otros añaden mas, que à no afectar la brevedad, lo refiriera con guſto.

Converſion admirable de ſeis Moros.

3 Entre muchos ſuceſſos de eſte tiempo que eſtuvo en Madrid, fue muy notable la converſion de vnos Moros. Juntos ſiete de ellos con vn Chriſtiano hizieron vn hurto grave, mas cogiendolos con èl, y convencidolos la Juſticia, los condenò al vltimo ſuplicio. Eran dos de ellos eſclavos de Don Jorge Manrique, y tan piadoſo, como noble, procurando ſu reduccion, ſolicitò con el P. Prior embiaſſe à la Carcel al P. Fr. Domingo, para que con ſus palabras, y mas con ſus oraciones alcanzaſſe de Dios luz para reducir aquellas almas. Acudiò el ſiervo de Dios, y hallòlos tan obſtinados en ſu error, que deſconfiò de ſus diligencias; y haziendolas muy apretadas con Mahometo (que era el principal, y à quien ſe remitian ſus compañeros) lo hallò en la fè de ſu Alcorán mas conſtante que vna roca. No aprovechando ſus amoneſtaciones, le pidiò gaſtaſſe aquella noche en pedir à Dios le dieſſe luz para conocer la verdadera Ley, que èl vendria por la reſpueſta á la mañana. Retiróſe el bendito Padre à ſu Convento, y gaſtandola toda en penitencia, y oracion, pidiendo al Señor la converſion de Mahometo, quando bolviò à la mañana le dixo el Moro muy alegre queria recibir el Bautiſmo. A ſu exemplo pidieron lo miſmo otros quatro: reſtaban dos; pero tan pertinaces, que no querian oìr al V. Padre; y como la caridad toda es ingenio, pidiò à los Miniſtros comenzaſſen por el Chriſtiano, que eſtaba con buena diſpoſicion: Hizieronlo aſsi, y quando yà lo querian arrojar ſe llegò cerca, y le dixo: *Por la Sangre de Jeſu Chriſto te ruego, que en viendote en ſu divina preſencia pidas la converſion de eſte Moro pertinàz, que te ha de ſeguir en el ſuplicio.* Ofreció lo haria, y à poco eſpacio (ò fuerza de la eterna predeſtinacion!) que acabò de eſpirar, el Moro que avia eſtado tan rebelde, dixo que queria ſer Chriſtiano: Alegròſe el Pueblo, y venerando los ſecretos juizios del Señor, le diò las gracias, porque de ſiete Moros que llamó à la Fè, y à la Gloria eligieſſe los ſeis, y ſolo vno quedaſſe reprobado.

Embianle à oìr Teologia à Alcalà, y en vn camino le acaecen coſas raras.

4 Creciendo con eſte ſuceſſo, y otros las aclamaciones de la Corte,

*Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.*

y con los raptos, y favores del Señor tanto la oracion en el bendito Padre, que lo traìa como extatico. Juzgaron los Prelados que todo lo remediaban con embiarle á Alcalá à reformar ſus eſtudios, y á que las formalidades de la Teologia Eſcolaſtica (que en Valencia avia dexado por atencion á la Myſtica) le fueſſen divertimiento. Lo duro de eſta ocupacion la ſuavizò el interès de ſalir de la Corte, y ſus bullicios; y tomando aquella diverſion por obediencia, no hallaba menos devocion en las diſputas, que en el Coro; porque en ambas partes era Dios quien le inſtruìa. Entre los caſos mas notables que le ſucedieron en caſi dos años que eſtuvo en eſte Colegio, fueron dos ſingulariſsimos. Embiando à Ordenes à vnos Colegiales Coriſtas, le mandò el Padre Rector que los fueſſe acompañando: obedeciò, y ſaliendo todos Apoſtolicamente, à pocas leguas ſe le torciò al V. Padre vn pie, y quedó muy laſtimado. No pudiendo ir al paſſo de los demàs, les rogò ſe adelantaſſen para llegar con tiempo al Lugar, que él les ſeguiria poco à poco. Hizieronlo aſsi, y andando el ſiervo de Dios con gran dolor, y muy de eſpacio, le ſaliò al paſſo vn Cavallero de tan lindo roſtro, y de tan myſterioſas facciones, que no pudo encubrir era Nueſtro Sagrado Redemptor, y rogóle que ſubieſſe tambien en ſu cavallo: eſcuſandoſe el V. Padre con decir, que por amor de Dios queria padecer aquella penalidad, proſiguieron por vna ſenda eſcuſada ſu camino; tan tranſportado el ſiervo de Dios en la converſacion ſuaviſsima del Cavallero, que deſpidiendoſe de èl à poco rato, ſe halló ſano del pie, y á viſtas del Lugar, adonde llegò mucho antes que ſus compañeros. Ellos eſpantados de verle, le preguntaron como, ó por donde avia llegado tan preſto à aquel Lugar? el qual deſcubriendoles el favor, lo tuvieron los de màs por milagroſo. No le experimentaron menor à la buelta de las Ordenes. Cogiòles la tarde en vn Lugarejo, ò caſerìas, donde los Colegiales querian hazer alto. No vino en la propueſta el ſiervo de Dios por el anſia que traìa de llegar à ſu Convento; pero llegando mas preſto la noche de lo que èl imaginaba, y ſobreviniendo à la eſcuridad vna tormenta, ni ſabian donde eſtaban, ni como cobrar el camino. Quexabanſe todos del bendito Padre, y èl viendo ſu afliccion, ſe poſtró en tierra, y con gran devocion rezò à Nueſtra Señora vna *Salve*. No la huvo apenas acabado, quando en medio de la mayor eſcuridad vieron con gran eſpanto, y admiracion aparecerſe vna ſenda de clariſsima luz, que los llevò al Pueblo donde iban, trocando en gozo, y conſuelo eſpiritual la pena, y temor de ſu camino.

*En las vacaciones paſſa à Cogolludo, y le paſſa vn caſo eſtupendo con vn Cura.*

5 Buelto à Alcalà, y llegando el tiempo de las vacaciones, pidieron al Vicario General los Duques de Medina Celi, que les embiaſſe á ſu Villa de Cogolludo al P. Fr. Domingo para edificacion de ſus almas. Mereciòlo la piedad de eſtos Principes, y eſtima que hazian de los Deſcalzos, que yà tenian Convento en aquella Villa. Fue el V. Padre, y los Duques, con todo el Lugar, lo recibieron, y eſtimaron como à Varon celeſtial, dexandolos con ſus conſejos, y platicas ſumamente edificados. En el tiempo que ſe detuvo aqui ſucedió, que como para componer ciertas enemiſtades llamaſſen al Padre Vicario de vno de aquellos Lugares, llevò al ſiervo de Dios por compañero; por fruto, y conſuelo de las pazes hizo el Cura vn explendido combite, à que aſsiſtieron los Padres, y otros muchos Eccleſiaſticos, y él ſe moſtrò tan decidor, y aùn deſembuelto, que diſonando al V. Padre, y deſeando corregirle ſin nota, levantó

el

Gen.7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

el corazon à Dios, y entendiò de su Mageſtad el eſtado peligroſo de aquella alma: dixo algunas ſentencias eſpirituales, y vna entre las demàs, que de manera penetrò al Cura ſu interior, que le enmudeciò la lengua. Levantandoſe de la meſa, llamó al ſiervo de Dios, y ſacandole al campo, le rogò que le declaraſſe el motivo de aquella palabra, porque ſi era el que èl preſumia, encerraba mucho myſterio: entonces el zeloſo Padre, tomando la mano, le declarò ſu interior, é individuò quanto por él avia paſſado, y paſſaba de preſente; el amancebamiento torpe en que vivia, amenazandole de parte de Dios para el preſto caſtigo, ſi no trataba de mejorar ſus coſtumbres; lo qual el Cura ofreciò con muchas lagrimas: poco tiempo durò en ſu propoſito, porque el vicio, que yà ſe avia hecho en èl naturaleza, à viſta de la ocaſion, á pocos meſes bolviò al bomito, y Dios con vna grave enfermedad à executar ſu amenaza. Conociendo el Cura ſu peligro, ſe hizo traer à Cogolludo, y valiendoſe de la autoridad de la Duqueſa, embiaron à Alcalà por el ſiervo de Dios; el qual al punto que oyò la enfermedad del Cura, conociò ſu principio, y no queriendo deſampararle, ſaliò luego à ſu jornada.

Proſigue lo mas admirable del ſuceſſo.

6 No perdiendo el demonio la ocaſion, ſe le apareciò al enfermo por dos vezes, fingiendo la Imagen de Chriſto Crucificado, y diciendole, que lo adoraſſe por Dios: de manera le entenebreciò el entendimiento, que ni trataba de confeſſar, ni dolerſe de ſus culpas: Para confirmarle en ſu obſtinacion, ſe le bolviò à aparecer en la forma del Padre Fr. Domingo, y juzgando el enfermo que lo era, le refiriò con grande alegria la viſion del que preſumiò era Chriſto, y palabras que avia oìdo de ſu boca: Aprobòlas todas el demonio, exortandole à que no mudaſſe de intencion, ni creyeſſe à quien procuraſſe perſuadirle lo contrario. Eſtando en eſto llegó el verdadero Fray Domingo con ſu compañero, y entrando en la alcoba, hallò al enfermo con gran turbacion, y al demonio en la forma del V. Padre, tambien ſobreſaltado, y que le decia, como aquel Religioſo que entraba era el demonio, que le venia à engañar, y èl era el verdadero Fray Domingo, à quien avia embiado à llamar, y el que el año antecedente le avia reducido, y con ſu oracion librado de ſus cadenas: que no le creyeſſe, ſino que le echaſſe de alli, como à ſu mayor contrario: Oyendo eſto el bendito Padre, grandemente ſe admirò de vèr las trazas de Satanàs, y comenzò à deſengañar al enfermo, y à perſuadirle que èl era el verdadero Fr. Domingo, y el demonio el que hablaba en ſu apariencia. Repetia lo contrario Satanás, y aſſombrado el enfermo, viendo à vna, y otra parte de ſu cama à dos Fray Domingos, y no ſabiendo qual era el fingido, ò verdadero, durò en ſu congoja, haſta que el bendito Padre, alumbrado del Señor, aſiò al enfermo de la mano, aunque con mucha violencia, y le dixo: *Yo Fray Domingo de Jeſus Maria, ſiervo invtil, è indigno de la Virgen Santiſsima del Monte Carmelo, confieſſo delante de Dios, y de los hombres, que ſoy graviſſimo pecador, y merecedor por ſerlo, de que todas las criaturas ſe levanten contra mi; pero aora digo, y proteſto, que me peſa de todo corazon de mis pecados, y me hallo indigno de beſar eſtas manos conſagradas, en que tantas vezes ha eſtado el Cuerpo de mi Señor Jeſu Chriſto, à quien adoro por verdadero Dios, y Redentor mio*; besòle entonces la mano al Sacerdote, y hablando con él le dixo: *Si quiere vèr V. md. como es el demonio el que aì eſtà preſente, digale que haga otro acto ſemejante, y entonces dè credito à quanto le dixere.* Era el Cura hombre docto,

*Juan del Espiritu Santo.*

y vino luego en la condicion; pero hallandose atajado el padre de la mentira, respondiò con gran despecho: *Esso no, que ni espero el perdon, ni lo pido*; y diciendo otras blasfemias desapareciò rabiando. Abriò los ojos el enfermo, conociò el engaño, clamò à Dios, y pidiendo al bendito Padre le confessasse, bolviò segunda vez el demonio en figura de vna araña descomunal; mas expelido tambien, hizo el Cura su confesion con tanto dolor, y lagrimas, que pidiò al bendito Confessor vna publica diciplina, para que lo fuesse la satisfaccion de sus escandalos. Traxeronle à tiempo el Viatico, y Extrema-Uncion, y dispuesto con fervorosos actos muriò en paz, dexando en la Villa (donde fue publico el caso) mucha materia de escarmiento, y de doctrina.

## CAPITULO XXI.

### *Passa à curar la peste à Barcelona, y desde luego comienza à obrar conversiones, y efectos admirables.*

Passa à curar la peste à Barcelona, y conviertе vn Moro en el camino.

1 COrria el año de mil quinientos y noventa y dos, en que el siervo de Dios proseguia su Teologia en Alcalá, quando llegando el Padre Provincial de la Corona de buelta para su Provincia, presentò las cartas que traìa de el Vicario General, en que avisando la peste de Barcelona, y los muchos Religiosos que avian muerto sirviendo en los Hospitales, exortaba à los Colegiales à que por servicio de la caridad fuessen à tan glorioſa demanda, dexando à su eleccion (porque acto tan heroyco, si no es la extrema necesidad, no estaba debaxo de su obediencia) el señalar el numero, y los sugetos: Propuso el Provincial, assi la necessidad publica, como la particular que tenian aquellas Casas de Ministros, y al instante el Padre Fray Domingo se ofreciò, y à su exemplo otros, à passar à Cataluña, assi por ofrecerse á la caridad en sacrificio, como por ayudar à la mejor disposicion de muchas almas. Salió el siervo de Dios con otros quatro á su viage, y acomodados en vn carro caminaron à Zaragoza: En el camino encontrò vn Moro, á quien su señor avia dexado por enfermo: compadecido de él, le entrò el Venerable Padre en el carro, por ver si podia reducirlo á nuestra Fè; mas estaba tan asido à su Mahoma, que en el Moro no hazian impression sus consejos, y exortaciones, ni el amor con que procuraba servirlo, y regalarlo. Apeandose vna vez, le siguió el bendito Padre, y caminando los dos detràs del carro, le instaba el siervo de Dios, que no fuesse rebelde à la luz que Dios le embiaba; à que el Berberisco cerraba miserablemente los ojos. Entonces el Venerable Padre (no sin particular ilustracion) arrodillandose en medio del camino, y puestos en el Cielo sus ojos, hizo por él oracion, y fue tan eficàz, y milagrosa, que el Moro se trocò de repente, y con gran ternura pidió el agua de el Bautismo. Quedó el Venerable Padre grandemente consolado, y aviendole catequizado, lo bautizò, ofreciendoselo à Dios por primicia felìz de su viage.

Con su presencia, y oracion cessa la peste, y acaba alli su curso de Teologia.

2 Llegando à Zaragoza lo despachò el Padre Provincial à Barcelona, donde era mas necessario, y en él parece que les embió la salud; pues entrando el siervo de Dios en los Hospitales, assi comenzaron à mejorar los enfermos, como si su presencia huviesse purificado el ayre, y expelido su infeccion, pues desde aquel dia cessaron los sanos de herirse, y los heridos sanaron.

Gen.7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Libre de esta ocupacion, y leyendose tambien en aquel Convento la Teologia, quiso cumplir el año que le faltaba, y hallando en ella nueva luz para assegurar la eterna, y librarse con ella del trato de las criaturas, la abrazò con agradecimiento, y con gusto. No por atender à las letras (dicen sus condiscipulos) descaeció en los rigores con que maceraba su cuerpo: Cada dia tomaba su disciplina, y mortificaba con vn silicio sus carnes. Estimando mas la contemplacion, que el sueño, era poco el que tomaba, y en ella gozaba à solas los favores del Señor, por averle suplicado que no fuessen publicos, ni exteriores. Las horas de estudio las cumplia con gran atencion, y siempre con vn Santo Crucifixo delante, de quien èl mismo confessò, que en vn punto aprendia mas, que en muchos años le pudieran enseñar los libros, y los Lectores. Assi lo confirmaban los efectos; pues quando le tocaba arguir, ù defender en los Actos, lo hazia con tal viveza, y profundidad, que á los mas doctos admiraba; pero què no haria quien tenia à la Eterna Sabiduria por Maestro?

Buelven los demonios à continuar sus combates, y Dios sus favores.

3 Cerca de vn año gastò en esta Casa, ocultando su santidad con su dissimulacion; mas queriendo su Magestad que constasse lo que era ante sus divinos ojos, hizo mas publicos sus favores. Llegò el dia de San Bernardo, que fue Viernes aquel año de 1595. y estando la Comunidad en la Oracion de la tarde, se armò tan furiosa tempestad de truenos, rayos, y agua, que pareciò se venia el Cielo abaxo. Mandó el Prelado al Venerable Padre la conjurasse: Obedeció, y con vn Christo en las manos, les acometiò con tanta Fè, y eficacia, que quedò suspenso, y arrobado. Viò en esta suspension gran caterva de demonios, que armados de la tempestad procuraban echarla sobre el Convento; porque como ellos confessaron, obligados à los conjuros de la Iglesia, la Oracion, y exercicios de aquella Comunidad les hazian mas guerra, que todos los demás de aquella Ciudad, y Principado. No lograron su intencion, porque el siervo de Dios, armado con el Santo Crucifixo (sin bolver del extasi) arredrò à los demonios, deshizo la tempestad, y dexando el Cielo sereno, comenzò à decir con alegres exclamaciones: *Jesus en mis manos, Jesus, y Bernardo!* Y fue la ocasion, que el mismo Señor en forma de vn agraciado Niño, y acompañado de San Bernardo, cuyo dia era, se le vino à las manos, y haziendole grandes favores le dieron el parabien de la victoria. Bolviò despues de el rapto, y viendo à su lado al Padre Fr. Antonio de San Bartolomè, que le vino à ayudar à los conjuros, quedó lleno de confusion, y para dissimular el extasis añadiò: *Valgame Dios, y què sueño tan pegajoso!* Y de verdad lo era; pero no sueño corporal, sino mystico, como lo sentia la Esposa, pues estaba en vela su corazon, aunque estaban ligados los sentidos.

Cant. 5. 2.

Otro singular que en esta ocasion le hizo N Señora, dandole Leche de sus Pechos como à S. Bernardo.

4 Quedò tan tierno, y tan devoto con este favor, que recogido à la celda gastò la noche en dar gracias, que le merecieron la assistencia de la Santissima Virgen, y de muchos Celestiales Cortesanos. No se pudieron ocultar estos favores, porque el Prelado, con la noticia de los antecedentes, mandò que la noche siguiente le assistiessen el Padre Fray Antonio de San Bartolomè, y el Venerable Hermano Fray Bartolomè de el Santissimo Sacramento; los quales fueron testigos de las dichas de aquella alma, segun ellos mismos deponen; y el caso passò de este modo: Recogido à dormir, ó á continuar la oracion, se quedó el siervo de

Dios en extasi, y le vieron levantarse tanto en el ayre, que con la cabeza llegaba al techo de la celda; de modo, que por debaxo de los pies passaban los Religiosos. Aparecieronsele entonces (como èl mismo lo depuso despues con juramento) la Santissima Virgen, acompañada de innumerables Angeles, y Santos, devotos suyos, y entre ellos San Bernardo; poco despues vino Christo con exercito mas numeroso; y comenzando los Bienaventurados à hablar de el amor que en esta vida avian tenido à Maria Señora Nuestra, y oyendo que algunos en su comparacion daban la ventaja à San Bernardo, no quiso el siervo de Dios passar por la sentencia, y apelando de ella à la Sagrada Virgen, alegó la devocion, y amor tan cordial que la tenia, y deseos de servirla desde sus primeros años. Oponia San Bernardo sus servicios, y finezas; respondia Domingo con las suyas; mas queriendo la Santissima Virgen terminar la contienda que traian sus devotos, con gran ternura le dixo al bendito Padre: *Acercate Domingo, y animate à padecer por mi honor cosas arduas, que semejante eres à mi Bernardo, y como en otro tiempo yo fuì con èl, aora lo serè contigo*; y apretando con su mano sus virginales pechos, le arrojó à sus labios vn caño de su preciosissima Leche. No fue imaginario el favor, sino tan real, y verdadero, que por muchos dias le durò la dulzura de la virginal Leche en la boca, y los Religiosos que le assistian, aunque no veìan la Leche, ni à quien se la daba, percibian que la passaba, como suele vna criatura à los pechos de la madre.

Con no mènos amor le favorece su Sàtissimo Hijo.

5 No parò en esto el favor, porque añadiendo Christo Señor Nuestro otro mayor al de su Santissima Madre, dexó sumamente favorecido à su siervo. Hallandose el humilde Padre tan oprimido de su gloria, è indigno de mercerla, que le dixo, como San Pedro: *Tened, Señor, que soy hombre pecador, y à vuestra vista parecen mayores mis culpas.* Luc. cap. 5. No queriendo el Sagrado Redemptor poner tassa à su piedad, añadiò, viendole que proseguia: *Señor, no soy bastante para tanto bien, templadlo vn poco, y ayudadme para que lo pueda tolerar.* Assi lo hizo su Magestad, porque confortando su corazon, y elevando las potencias, le dexò con tal valor, que tendiendo los brazos, y enlazandose con los de Christo, le aplicò à su Divino Costado, y le diò à beber de su preciosissima Sangre; y regalandose con èl, como con amigo muy de el alma, añadiò: *Domingo, me has de dexarè* A que respondiò, confiado, lo que al Angel el Patriarca Jacob: *Señor, no te dexarè hasta que me dès tu bendicion.* Genes. 32. v. 27. Por señal de que se la otorgaba, quiso imprimirle sus Sacratissimas Llagas; pero el humilde Padre hallandose indigno de tal favor, y temiendo la estimacion que por tales notas le avian de hazer los Pueblos, le pidió con grande instancia no lo hiziesse, sino comutasse las señales visibles en otras mas interiores, y las imprimiesse en lo oculto de su corazon, donde la hija del Rey pone sus glorias. Assi se lo concediò su Magestad, y el bendito Padre desde entonces experimentó tanta conformidad con estas divinas Llagas, que las tenia por su mas rico tesoro. Mandole su Magestad predicar, y que en sus Sermones tocasse siempre de la Muerte, y Passion que por los hombres avia padecido, que él le ayudaria al estudio, y disposicion; y assi las Llagas de Christo eran la principal librerìa, en que estudiaba sus discursos. Psal. 44. v. 14. No quiso la Sacratissima Virgen despedirse sin

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

hazerle otro favor, y porque para todo lo es ser devotos del Glorioso Padre S. Bernardo, le dixo que lo tomasse por suyo, y entendiesse que le concederia todas las gracias que por su medio, é intercession le pidiesse: seguro con la palabra le pidiò el bendito Padre su salvacion, y la de algunos bienhechores de la Orden, que en vn libro de memoria tenia escritos: con que despidiendose de aquella amable compañia con ternissimos abrazos, desapareciò, y el siervo de Dios se reduxo à sus sentidos.

Baxan Hijo, y Madre cõ sus Angeles, y ayudanle à cantar Maytines.

6 Quedò tan flaco, y descaecido, assi de la suspension, como de la sangre que arrojaba por la boca quando bolvia à su acuerdo, que entró en cuidado el Padre Rector, y para atajar los bomitos, y rebeldias del estomago, mandò que le viessen los Medicos, y le curassen. Como no conocian el principio de su enfermedad, le ordenaron vna bebida, que solo en verla sintiò estraña rebeldia en el natural, mas no en su determinacion, que conociendo era obediencia, y prueba del amor que tenia al padecer, se la echó à pechos: Apenas llegò al estomago, quando con mortales congojas la bolviò, quedando desmayado el siervo de Dios; pero en su interior con grande dulzura, por aver passado por su amor aquel mal trago. No quiso dexarle sin premio su Magestad, y sabiendo que las heridas de amor quien las causa es quien las cura, como fingió la Antiguedad de la hasta de Achiles, el mismo por cuyo agrado avia padecido el dolor, quiso ser tambien su medicina: Apareciòsele la noche siguiente con su Santissima Madre, à quienes hazian Corte muchos Angeles, y Santos, y dixole, que aunque avia determinado que su Madre Santissima con su Corte le ayudassen á decir los Maytines de su Assumpcion, en premio de aver tomado aquella bebida amarga por su amor, su Magestad queria tambien assistirlos, y assi que los comenzasse: estaba prevenido vn rico Trono, y poniendo en èl à su Madre Santissima, assistida de los Santos, y Angeles en sus Coros, comenzó en voz alta, que oìan muy bien los enfermeros: *Domine labia mea aperies*; y despues: *Deus in adiutorium meum intende*, con que se dá principio al Oficio; y al fin de cada Nocturno tambien decia: *Pater noster*, y lo demàs que toca al Hebdomadario; y de quando en quando decia à los Angeles, que à su parecer divertidos en otro ministerio, no ayudaban: *Canten todos, canten todos.* No pudieron los demonios sufrir tanta dicha, y queriendo anublarla, levantaron tan fiera tempestad contra el Convento, que tiraron à acabarlo de vna vez; principalmente contra el Venerable Padre, el qual vió que despidieron vn rayo, que venia perpendicular à su cabeza; mas quando venia cerca viò á la Santissima Virgen, que deteniendo su furia, le mandò que fuesse à descargar à vn despoblado: Obedeciò el rayo, torciò tan milagrosamente el camino, que el siervo de Dios dixo à vozes: *Milagro, Señora, milagro.* Y tomando en su mano la Cruz que traìa al pecho, y jugandola como espada, retirò los demonios, y nublados, y luego se bolvió à su Coro à comenzar las *Laudes.* Al fin de ellas se despidieron Christo, y su Santissima Madre con toda la Corte Celestial, haziendole grandes favores; con que èl bolvió del rapto, hallandose en el cuerpo tan descansado, y fuerte, como quien avia gozado la visita de Medicos tan Divinos.

Circunstancias del favor, y embidia que causò à Satanàs.

Mejora de salud, celebra Missa, assistiêdole de Ministros S. Joseph, y San Francisco.

7 Diciendo Missa el dia de San Bartolomé, y con algun rezelo, por la poca quietud, y seguridad de

su estomago, quedò en extasi, y apareciendosele el Santo Apostol, le assegurò, que desde aquel dia le cessarian los bomitos, queriendo el Señor tuviesse aquel alivio el que de todos se privaba por su amor. Gastò el dia en darle gracias, y continuandolas à la noche en su celda, quedò en dulce suspension, y viò que abriendose (à su parecer) el Cielo, baxaban Christo, y su Santissima Madre con gran numero de Santos, y Angeles, se levantò el cuerpo en el ayre por llegar mas presto à recibirlos: Dixole Christo, que queria celebrasse Missa solemne, y en compañia de su Madre assistiria, sirviendole sus Santos de Ministros: Llevaronle los Angeles al Altar, que tenian preparado con preciosos ornamentos, y assistiendo de Diacono San Joseph, y de Subdiacono San Francisco, dudando de quien seria la Missa, queria San Joseph que fuesse de su Virginal Esposa, y San Francisco (como honrado con las de Christo) que de sus Sacratissimas Llagas: consultaron al Señor, y su Magestad, dexando la determinacion al bendito Padre, resolviò que fuesse de Nuestra Señora; porque si la honra de la Madre redunda al Hijo, con venerar á la Madre quedaban los dos venerados. Con esta resolucion entonaron los Angeles: *Salve Sancta Parens*; y para mostrar Christo el respeto que se debe à los Sacerdotes, al passar el Venerable Padre al Altar, se levantò su Magestad, y toda la Curia Celestial, y le hizo reverencia; y en estimacion de los Ritos de la Iglesia, mandó que todas sus ceremonias se observassen. No consagrò el bendito Padre, por estár Christo presente; pero vn Angel le traxo vna Forma consagrada al tiempo de consumir, y aviendole comulgado lo aplicó su Magestad al Pecho, y como de Caliz le dió la Sangre de su precioso Costado.

8 Acabada la Missa bolviò al lugar donde se avia vestido, y desnudandose los ornamentos fue llevado de todo aquel Glorioso acompañamiento de Santos, y Angeles al de Christo, y de su Madre Santissima, donde recibió extraordinarios favores: Uno, entre otros, fue, exortarle Christo, y animarle à trabajar, y padecer mucho por su amor; porque por su medio queria salvar, y sacar muchas almas de pecado, y que à su tiempo gozaria muy colmado galardon: Oyendo esto el fervoroso Padre, y mostrando que no era fino amador, si obraba por interès, replicó: *No ha de ser, Señor mio, el serviros yo por intereſſes, ni premios: por ser vos quien sois quiero padecer, y serviros; y assi aqui estoy, disponed de mi, segun el consejo de vuestra santa voluntad, que mi mayor gloria serà verme por vos perseguido, y trabajado.* Mostróse su Magestad muy gustoso de oir su determinacion, y assegurandole, que quanto le pidiesse por interceſsion de su Santissima Madre se le concederia, mandò que se despidiessen de èl todos los que le avian acompañado: Nada de lo dicho vieron los Religiosos que le assistian, sino que el Venerable Padre hazia su inclinacion, como quien se despedia de otros, y que à poco rato baxando del ayre, donde avia estado mas de vara y media levantado del suelo, se bolviò à la cama; compusieronle la ropa los Angeles, y dandole Hijo, y Madre su bendicion, bolviò del rapto. Durò en él como cinco horas; y aunque el Ilustrissimo Caramuel gasta mucha erudicion en examinar si la Missa, como los demás favores de la vision, fueron reales, ò imaginarios, aviendo el mismo Venerable Padre depuesto en su examen, que todo passó en vision imaginaria, en la qual

Continuase el favor, exortale Christo à pedir por la salvacion de las almas, y él lo abraza, como tan fiel en su servicio.

fin-

Gen.7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

ſintiò los miſmos efectos, que ſi real, y corporalmente huviera ſucedido, ceſſan las dudas con que los muy Eſcolaſticos lo pudieran dificultar, porque tiene muchos modos el Señor con que regala, y favorece à ſus amigos; y en las vidas de el Emperador San Enrique, de San Iſidro Labrador, y nueſtra Madre Santa Tereſa ſe leen ſemejantes favores.

## CAPITULO XXII.

### *Pruebas, y examen riguroſo, que hazen los demonios de ſu virtud, y amparo con que la Virgen Santiſsima le defiende.*

Examen, y juizio riguroſo, que los demonios hazen de ſu virtud.

1 PRevenido el Venerable Padre con eſtos, y otros favores para nuevas conquiſtas (que ſuelen ſer el blanco à que mira el Señor quando favorece à ſus ſiervos) y haziendo de sì nueva entrega, y ſacrificio por inſtantes, quiſo ſu Mageſtad admitir, y galardonar ſus deſeos, dando licencia à los demonios para que á ſu coſta examinaſſen quan poco hieren ſus armas contra el juſto: ellos gozoſos con la permiſsion, y confiados mas en ſu ſobervia, ſe previnieron la noche ſiguiente, eſperando que avian de triunfar de Dios en ſu Soldado, debiendo entender, que quantas batallas le preſentaban, para ellos avian ſido confuſion, y triunfos para el Venerable Padre, mas el precipicio es hijo de la temeridad, y vn ſobervio antes abraza la confuſion, que el deſengaño. Entrando la noche (26. de Agoſto) ſe acoſtó, y queriendo quedarſe en ſu celda (como lo tenian de coſtumbre) los Padres Fray Antonio de San Bartolomè, Fr. Antonio de la Cruz, y el Venerable Hermano Fray Bartolomé del Santiſsimo Sacramento, que por obediencia de el Prelado le aſsiſtian, y èl declaraba todo ſu interior, no lo permitiò el ſiervo de Dios, antes les rogò que le dexaſſen ſolo, y ſe fueſſen à deſcanſar à ſus celdas: Moſtraron hazerlo aſsi, mas bolviendo à poco rato, le hallaron arrobado; y aunque no pudieron del todo abrir la puerta para entrar, ſe quedaron en ella por acudirle, ſi neceſsitaba de ſocorro: Bien lo huviera meneſter, á no tener el del Cielo tan à mano, porque los demonios hizieron en èl vn juizio tan riguroſo, y criminal, que es juſto que los Religioſos lo fixen en ſu corazon, y les ſirva, ù de aviſo, ù de eſcarmiento.

Sienta Lucifer ſu tribunal, y leen en ſu preſencia los cargos de ſu proceſſo.

2 Unidos en vn confuſo tropèl, entraron como à las once de la noche en ſu celda, y añadiendo à ſu obſcuridad nuevos horrores, le cercaron en feas, y horribles figuras; vno en forma de vn monſtruo diſforme ſe puſo á guardar la puerta, otros vagando por el ayre, ſervian de centinelas, para que ni del Cielo, ni de la tierra tuvieſſe el ſiervo de Dios amparo; los demàs previniendo vn trono, ò ſitial á ſu principe, fue el tribunal donde ſentado Lucifer hizo que le traxeſſen al bendito Padre como à reo: Traxeronle algunos de ellos, y à ſu viſta preſentaron los inſtrumentos con que lo avian de atormentar, porque entre los miniſtros de la confuſion, antes de la acuſacion comenzaban los caſtigos: Mandò el juez callar à todos, y apenas lo conſiguiò, porque no es fruto de ſu emulacion el ſilencio; y deſeoſo cada qual de emplear ſu odio en el Venerable Padre, todos querian ſer primeros en ſu acuſacion, y en ſu caſtigo: Uno mas atrevido comenzó à capitularle, que ſaliendo al campo ſe deleytaba en oler las flores, y en mirar ſus perſpectivas, en que moſtraba traer ſu animo diſtraìdo; y que vn dia caminando á pie con otro Religioſo, cogiò vnas zarzamoras, dando

mal

Juan del Espiritu Santo.

mal exemplo al Compañero, y poniendose á peligro de que lo viessen los seglares, yà era escandalo, y digno de vn gran castigo, por la grande obligacion que tienen los Religiosos de ser muy circunspectos en todos sus caminos, y acciones: A que tambien se llegó, que llamandole vna vez al Coro, y sintiendo inspiracion de que fuesse quanto antes, se hizo sordo, y no fue el primero, por causa de su pereza. Discurrió largo en este punto, pero aunque mas lo agravò, conocieron los demàs que era de poca substancia: Otro mas presumido, juzgando por mengua de su razon el hazerle cargo de culpas tan leves, sacò otro legajo de papeles, y comenzando á ojearlos, dixo, que èl traìa culpas gravissimas, y tales, que aunque Dios hazia gala de ser perdonador, no podria dexar de condenarle à los tormentos eternos. Los principales (dixo) son sobervia, y luxuria, de que proceden otras innumerables: su sobervia funda en los milagros aparentes que obra, porque andando á caza de enfermos, por sus aplausos, è intereses, con solo ponerles las manos, presume que los sana, y santifica, atribuyendose à sì el honor que á solo Dios se debe, que tal vez con instrumentos indignos se muestra maravilloso: La luxuria la funda en su buena gracia, y disposicion, que debe, no à su merito, sino à la naturaleza, con la qual, no solo està lleno de vanidad, sino es ocasion à las mugeres de que ciegamente se le aficionen, y se alegra, y complace de verse pretendido, y requestado de ellas, de que le besen las manos, y hagan con él otras caricias. El otro dia llegandose vna señora principal delante de mucha gente, y pisandole con disimulo el pie, y èl entendiendo la seña, se riò, cooperando con su torpe accion, y deseo; y de este tenor se le pudieran hazer muchos capitulos, que siendo tan capitales, piden que su castigo lo sea por juez tan justo, y recto.

Respondé el siervo de Dios con grande animo à sus falsas acusaciones.

3 En gran conflicto estaba el siervo de Dios entre tantos enemigos, y acusadores, pero tan confiado en la Divina Magestad, que el oir su acusacion, antes le ocasionò risa, que cuidado; mas porque el no responder no lo atribuyessen à que confessaba la culpa, les dixo con grande aliento: Mentis como testigos falsos, y bien se conoce que hablais de sospecha, y no porque conoceis los pensamientos interiores, pues à conocerlos, echarades de vèr que en esta vltima ocasion estaba yo haziendo actos de castidad en lo interior de mi alma, aunque mostraba alegria en lo exterior, por no afrentar delante de tanta gente à vna señora tan calificada; y en todas siempre he dado à Dios la gloria de sus maravillas, de quien conozco desciende toda dadiva buena, y todo perfecto dòn. Confusos debieran quedar los acusadores con esta satisfaccion, si en su tribunal no fuera el mayor delito la inocencia; por lo qual pidiendo todos al juez que hiziesse justicia, pronunció Lucifer contra el inocente reo sentencia de muerte, y à padecer horribles penas. Los inhumanos ministros al punto las comenzaron à executar, y tomando la figura de dragones, serpientes, y otras fieras, de suerte le acocearon, hirieron, y despedazaron, que no quedó en su cuerpo parte alguna sin herida, ò sin dolor: la que mas sintiò fue la de vn demonio en figura de caimàn, que dandole por el vientre vna fiera navajada, y atravesandole con los colmillos vna rodilla, le entrò en el alma los dolores; mènos bastáran para quitarle la vida, si Dios no les coartàra la permision, porque no fueron imaginados, sino executados verdaderamente en su carne, en que quedaron algunas señales, que mostraban el odio de sus enemigos.

Pronúcia Lucifer su sentencia, y executanla sus ministros en figuras horrendas.

En

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

4 En medio de ellos acudia el bendito Padre à Dios, imploraba su auxilio, y haziendose del dormido su Mageſtad, porque en tan fiera tormenta ſe moſtraſſe la fortaleza de el vaſo, à quien como Piloto ocultamente governaba, reſiſtia todos los golpes con ſingular aliento; haſta que llegando vn demonio, é incitandole à que deſeſperaſſe de Dios, pues yà lo avia pueſto en ſus manos, ſe reviſtiò de tal fervor, que levantandoſe de la tarima donde le tenian, y atormentaban, y tomando en la mano el Santo Chriſto que traìa al pecho, ſe bolviò contra todos, y los tratò de pèrfidos, y cobardes. Entonces el Señor viendo la conſtancia de ſu Soldado, le embiò vn Exercito de Angeles, los quales venian por el ayre con tanta gallardia, y ligereza, que aunque los demonios avian hecho tantos retos, y brabatas de defender aquel pueſto, aunque todo el Cielo baxaſſe contra ellos, en llegandolos à deſcubrir, huyeron como gallinas. Entrando victorioſos los Angeles en ſu celda, le conſolaron, y vno de ellos le curò las heridas, dexandole la ſeñal, ó cicatriz, que le hizo el caimàn en la rodilla, para memoria del triunfo: Duraron con èl haſta que dando las cinco de la mañana ſe bolvieron al Cielo, dexando la celda deſocupada, y la puerta abierta, con que pudieron entrar los Religioſos, y à ſu ruego decirles el bendito Padre quanto avemos referido; con que tuvieron mucho que admirar, y que temer en aquel juizio que hizo aquella caterva infernal, viendo quan menudos fiſcales ſon de nueſtras acciones, y qué verdugos tan crueles para los que caen en ſus manos.

Sufrelos con paciencia, y baxan los Angeles en ſu ayuda.

5 Andaban à porfia el bendito Padre, y ſus enemigos, èl en deſear padecer nuevos tormentos, y ellos en procurarſelos mayores, con que todos buſcaban ocaſiones para lograr ſus intentos. Muchos fueron, y riguroſos los que le buſcaron en eſta Caſa, que ſi ſe huvieran de referir, fuera detenernos demaſiado. Acometieronle poco deſpues en ſu celda para impedirle ſus celeſtiales exercicios (porque la celda es cielo del Religioſo) y la de el Venerable Padre era como ordinaria manſion de Santos, y Angeles; y hallandole arrobado en la tierna conſideracion de la Paſsion de Chriſto, de manera le embiſtieron, que repentinamente ſe viſtiò ſu roſtro de amarillèz, ſe levantò el pecho, y pareciò tan mortal, que los Padres que le aſsiſtian lo tuvieron por difunto. Tal era la intencion de los eſpiritus infernales, pero deteniendolos el Señor, lo dexaron vivo, á peſar de ſu malicia. En otra ocaſion armaron ſobre el Convento tal tempeſtad, que ſe entendiò tiraban à deſtruirlo. Avisò vn Angel al bendito Padre de los intentos diabolicos, y pueſto en oracion, la hizo tan fervoroſa, que vna montaña de piedra, que decian traer para deshazer el Convento, les mandò que la convirtieſſen en agua, y por ſeñal de que obedecian, echaſſen algunas piedras en los dormitorios: No pudiendo reſiſtir al imperio de ſu palabra, ſalian à muchos partidos, pero no ſiendoles admitido ninguno, entre ahullidos, y vozes comenzaron à derramarla à cantaros, echando en los dormitorios algunas piedras de eſtraña grandeza, ſin ſaber los Religioſos por donde, ni como pudieſſen aver entrado. Irritados mas con eſta befa, pedian juſticia à Dios contra aquel tan poderoſo enemigo; y como objetaron al Santo Job, le decian no era mucho le ſirvieſſe, viendoſe de ſu Mageſtad tan aſsiſtido, que le tocaſſe con ſu mano, ò lo puſieſſe en las ſuyas, y veria quan en breve le bolvia las eſpaldas; y que ſu virtud no era ſòlido metal, fino aparente. Saliò el

Buelven ſegunda vez, y quierenle hùdir al Santo, y al Convento, y Dios lo eſtorva.

Se-

Señor á la propuesta, y porque en su siervo acabassen de conocer la potencia de su gracia, les diò permisso para que por catorce dias le pudiessen atormentar, y conociessen que era invencible su valor, y su constancia.

Piden nuevo permisso, y cõ él le atormentan crudamẽte en su celda.

6 Alegres con la licencia, y provocandose vnos à otros á la execucion, entraron vna noche en su celda, y entre otros tormentos que executaron en él, fue pegarle las manos al pecho, y el vn pie sobre el otro, con vinculo tan apretado, y sensible, que no los pudieron desvnir despues los Religiosos: Para que no le ayudassen, se puso vn demonio en la puerta, y perseverando ellos por la parte de afuera en oracion, y valiendose del agua bendita, y los conjuros, huyeron los atormentadores, pero quedaronle las manos, y pies ligados como antes, porque instando yà el tiempo de Carnestolendas, tan solemnes, como ocasionadas en aquella gran Ciudad, no se pudiesse levantar, ni estorvar los pecados de aquellos dias. Passò en la celda toda la semana, padeciendo este, y otros martyrios, porque con la licencia que los enemigos tenian, no perdian instante, sin que pudiessen hazer la menor mella en el constante, y sufrido Padre Fray Domingo, el qual resignado en la voluntad de Dios, le decia: *Aumentad, Señor, los dolores, pero aumentad juntamente mi paciencia, pues todo lo podrè con vuestro amparo.* Assi lo hazia su Magestad, aunque muy à lo oculto, y queriendo que su siervo tambien se viesse desamparado en su cruz, no solo se le retirò, sino permitiò que algunos de su Comunidad, viendo aquel camino tan nuevo, lo tuviessen por sospechoso, y al siervo de Dios por iluso; por cuyo informe tambien el Prelado lo creyò, y mandò que ninguno entrasse en su celda, sino solo su enfermero, que siendo de la misma opinion, le diò mucho en que merecer; porque excede el zelo à la passion, quando es desordenado. Todo lo sufria el santo varon sin muestra de sentimiento, ni quexa, y hallandose como desamparado de Dios, perseguido de sus Hermanos, atormentado de los demonios con vna hydropesìa sagrada deseaba beber, como el agua, sus penas, y sinsabores. Quando estaba en el mayor, se le apareciò la Sacratissima Virgen, y exortandole à quẽ durasse en la batalla, le dixo con voz muy apacible: *Para tu mayor gloria, mayor seguridad de tu conciencia, y confusion del demonio, como en otro tiempo à Job, aora te ha permitido Dios à la potestad del infierno: El Lunes te espera vna gran batalla con los demonios, en que sin daño de la vida, padeceràs muchos, y graves tormentos: Procura que te assistan dos Religiosos, que el Martes baxaràn Exercitos de Angeles à celebrar contigo la victoria; y yo antes de medio dia vendrè à desatarte las ligaduras, para que digas Missa, y veràs reducidos à ti los corazones de los que te contradicen.*

Dexanle solo los Religiosos, acudele N. Señora, y avisale el conflicto que le aguarda.

Comunica la revelaciõ con su Prelado, y manda à dos Religiosos q̃ le assistan.

7 Grandemente quedò consolado el Venerable padre con esta visita, y promessa, y llamando al Padre Rector Fray Bautista de la Trinidad, le refiriò la vision con todas sus circunstancias; observòlas el Rector, esperando que su verdad la declarasse el sucesso; y llegando el Domingo à prima noche, ordenó que la Comunidad hiziesse particular oracion, y tomasse vna disciplina extraordinaria por el Venerable Padre, à quien veìan tan dolorido, y mandò á dos Religiosos que le assistiessen, especialmente à la hora señalada. Armòse el siervo de Dios con vn silicio, y cadena en su interior, y exteriormente con su Habito, y assi esperò à sus enemigos, pidiendo al Señor su assistencia. No tardaron en venir con el estruendo, y ruy-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

ruido de vna manada de palomas quando levantan buelo, y entraron en ſu celda, oyendolo deſde afuera los Religioſos, no pudiendo entrar, porque vno de los enemigos tenia la puerta cerrada. Quando eſte, y los demàs ſe vieron en la eſtacada, y á viſtas de ſu contrario, ſe le moſtraron en tan feas, y horribles figuras, y comenzaron à atormentarle con tan torpes, y porfiadas tentaciones, que ſolo el referirlas deſpues, le hazian eſtremecer toda el alma. Viendo que à todas ſe reſiſtia, apelaron à las manos, y quitandole el Habito, tunica, y ſilicio, deſnudo en carnes lo tendieron en la cama, y vno de ellos en forma de vna muger deſnuda, hermoſa, y laſciva, ſe vino à èl, incitandole con ſus meneos, y palabras à gozar de ſu hermoſura, y llegando à lo inmediato de la batalla, hizo tales acciones con ſu cuerpo, y el de el bendito Padre, que ſiendo indignos de que los refiera la Hiſtoria, es juſto entregarlos al ſilencio; pero en lance donde ſu flaqueza podia mas rezelarſe, ſe hallò tan aſsiſtido de la gracia, que no ſintiò en sì ningun movimiento torpe; antes ſe hallaba tan conhortado, que gloriandoſe en el Señor, que lo confortaba, y burlandoſe de ſus enemigos, les decia: *Ea cobardes, y viles miniſtros de Satanàs, ſi eſtais yà canſados, y rendidos, dad lugar à que otros lleguen, y exerciten en mi la licencia que tuvieren del Altiſsimo.*

Acuden, deſnudan al caſto varon, y en forma de mugeres, y hombres deſnudos le provocan à luxuria.

8 Provocada mas ſu furia con eſte deſprecio, y aſiendole todos à vna con grande voceria, y algazara, le dixeron: Aora, traydor, nos lo pagaràs, pues eſtàs en nueſtras manos; dì à tu Chriſto, en que tanto confias, que te libre de ellas; y ſacandole de la cama, y de la celda, dieron con èl en la Rambla, que es vna calle larga, y eſpacioſa, que eſtà vezina al Convento. Alli, repartidos en dos exercitos bien diſtantes, comenzaron à arrojarle de vno à otro, como ſi fuera pelota: Recibianle al caer en vñas, y garfios de hierro, que crueliſsimamente le atormentaban, y exortandoſe vnos à otros, repetian: Ea, animo, que de eſta queda vencido eſte traydor. Aviendo paſſado en eſte martyrio como tres quartos de hora, y viendo que no podian vencer ſu valor, buelto ſu corage en blandura, lo bolvieron à ſu celda, y componiendole, y abrigandole en la cama, le decian: No te querèmos tan mal como pienſas, deſcanſa vn rato ſobre eſtos colchones, que ſolo deſeamos tu amiſtad, no tu ruina: A lo qual reſpondiò con brio mayor que ſu trabajo: *Enemigos, no quiero deſcanſo, ni le buſco, ſino en la Cruz de mi Redemptor; y yo me arrojarè, ſi no quereis ponerme en el ſuelo.* Bolvieronle antes que lo pudieſſe hazer à la calle, y en ella con el ardor que ſi entonces comenzàran, proſiguieron otra vez aquel juego tan peſado, y tan penoſo, haſta que cumpliendoſe el termino que les avia pueſto el Señor, al punto que dieron las quatro le bolvieron à la celda, dexandole caer con tan recio golpe, que pareciò hundirſe todo el Convento. Acudieron entonces los dos Religioſos que eſtaban en vela, y hallandole arrimado à vna meſilla, lleno el cuerpo de cardenales, frio, ligado de pies, y manos, y ſin ſeñal de vida, le puſieron en la cama, que fue la neceſsidad para que dixo la Santiſsima Virgen, que eſtuvieſſen prevenidos. Acudieron en breve todos los demàs, y laſtimandoſe de verle tan maltratado, notaron que recobrandoſe (aunque no enteramente) à los ſentidos, comenzò como otro San Antonio, à deſafiar, y burlar de ſus contrarios, y decia: *Dexenme con eſta vil canalla*: con que grandemente ſe conſolaron los Padres, aſsi por verle con vida, como porque cumpliendoſe yà la profecìa, co-

No aprovechandoles, lo ſacan del Convento, y en la Rambla juegan con èl à la pelota.

men-

menzaba yà el Señor à acreditarlo.

9 Mandò el Prelado, que algunos ſe quedaſſen con èl, y los demàs fueſſen á la oracion, y rezàr las Horas, para eſtàr deſpues deſocupados. Entre tanto el ſiervo de Dios bolvió à veſtirſe el ſilicio, y cadena de que los demonios le deſpojaron, y arrobandoſe otra vez, le vieron levantarſe en el ayre con vn ſemblante tan alegre, y tan devoto, que ſe perſuadieron averle conſolado el Señor, y dadole nuevas fuerzas para los encuentros futuros. Aſsi ſucediò, porque à las ocho de la mañana bolvieron los enemigos, y puſieron à queſtion de tormento. No veìan los preſentes à los verdugos, pero sì las ſeñales que hazian los cordeles en los brazos, el hundirſe, y amoratarſe la carne con las bueltas, y aflicion que en ſu roſtro deſcubria que ſe hallaba en grande aprieto; pero juntamente oìan, que quando ellos ſe canſaban de atormentarle, el ſiervo de Dios los eſtimulaba, y decia: *Ea, enemigos, que ſi os rendis, yo os ayudarè.* No pudieron durar mas, porque viendoſe vencidos, y burlados tantas vezes, bramando como leones, y huyendo como liebres, deſampararon el pueſto. Quedò el ſiervo de Dios tan vfano, que ſin poderſe reprimir, dixo con alta, y esforzada voz: *Victoria, victoria.* Oyeronla todos en el Convento, y acudiendo á celebrarla à ſu celda, le hallaron yà buelto à ſus ſentidos, y por obediencia del Padre Rector les refiriò la que avia alcanzado del infierno. Paſſaron el dia alegrandoſe con èl, como ſuelen los Soldados con ſu Capitan quando vèn yà vencido, y deſvaratado al enemigo.

Buelto à la celda, y ellos à ſu furor, le ponen à queſtion de vn cruelìſsimo tormento.

Animalos à que le atormenten mas, y èl canta la victoria en altas vozes.

Acude la Santìſsima Virgen acompañada de Santos, y Angeles, y llevanlo à decir Miſſa, que es todo lo que eſta Señora le anunciò.

10 Llegando la noche, ſe quedò en ſabroſo extaſis, en el qual (verificandoſe la promeſſa de la Santiſſima Virgen, baxaron à ſu celda muchos Angeles, y Santos, y la gaſtaron en alegrarle, dandole el parabien de la victoria. Venida la mañana, y eſperando las vltimas circunſtancias de la promeſſa, deſconfiaban algunos, viendo que yà eran las once, y no ſe cumplian; pero à las once y media le vieron abrir los ojos, encenderſele el roſtro como el Sol, y eſtendiendo los brazos, como quien ſalia à recibir à otra perſona, y apretandolos fuertemente, dixo: *Ay Madre mia!* El reſpeto, y reverencia poſtrò en tierra à los circunſtantes, venerando aquella inviſible preſencia, à quien el Venerable Padre gozaba ſin rebozo. Comenzaron à cantarla tiernas alabanzas, y à poco eſpacio, y ſin ſaber como, vieron al bendito Padre ponerſe de vn ſalto en medio de la celda, ſueltos yà los pies, y ſin ligaduras las manos. Abrazaronle, y veneraronle todos, no yà por hombre terreno, ſino celeſtial; y aviendo por orden del Prelado referido la viſion, y favor de la Santiſsima Virgen, aſsi les mudò los corazones, que deſde aquel dia le veneraron como à Bienaventurado: Guiaronle à la Sacriſtia, cantando el *Te Deum laudamus*, viſtióſe, y dixo Miſſa, aſsiſtiendole la Comunidad, y arrobandoſe en los *Mementos*, recibió de el Señor grandes favores. Moſtròle muchas almas, que por ſu medio avian de ſalvarſe; otras, que por ſu oracion ſalian de Purgatorio; vna conjuracion que ſe tramaba contra el Rey Felipe Segundo; y deſpues de acabar, y dàr las gracias, fue con los demàs al Refectorio, donde comiò pan, y agua, besò los pies à los Religioſos, quedando mas humilde, quanto del Señor ſe veìa mas honrado. Eſte fue el fin glorioſo de tanto padecer, eſtas las coronas que el demonio le ocaſionò con ſus combates, y eſtos los medios que el Señor tomò para reducir á la eſtima del Venerable Padre los corazones opueſtos.

Muda Dios los corazones, eſtimanlo como à Santo, y en la Miſſa recibe muchas noticias del Cielo.

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

## CAPITULO XXIII.

### *Publica Dios la santidad del Padre Fray Domingo, y haze gran fruto en las almas.*

Publicase mas su santidad el dia de S. Joseph, que dàdose arrobado en el Pulpito.

1 TAntos raptos, tantas profecias comprobadas con los sucessos, fueron menester para que los Religiosos acabassen de conocer, que la santidad de el bendito Padre era verdadera, y segura, y aunque con el fervor que la avian conocido la comenzaron à publicar en la Ciudad, por sì mismo lo quiso hazer el Señor, y que se verificasse lo que llegó à conocer hasta vn Gentil: *Que los Dioses se inclinan, y favorecen mas à los que mas se inclinan à venerarlos.* Para esto ordenò, que los Religiosos deseosos de oìr predicar al Venerable Padre negociassen que se le encargasse el Sermon de nuestro Padre San Joseph, Titular de aquella Casa: mandòselo el Padre Provincial, y aunque al principio se escusò, huvo de rendirse à la obediencia: Acudió al Señor, y y al Santo por luz para decir sus alabanzas, y fueron tantas, y tan altas las que en vna hora de oracion le enseñaron, que afirma el Venerable Padre Fray Antonio de la Cruz (que despues las escriviò) ser como dadas de lo Alto, y que tales sutilezas, frases, é inteligencia de textos, no se podian esperar de su caudal (aunque era bueno) ni de otro mas superior. Llegado el dia, y juntos en la Iglesia el Virrey, Consejos, Ciudad, y Pueblo (à quienes la voz de que vn Santo predicaba convocò) se subiò al Pulpito, y aunque iba prevenido del Superior que hiziesse lo posible para escusar los raptos, y el santo Padre lo procura-

*Arist. Rethorica ad Alexand.*

ba, se le afervorizò tanto el alma, que llegando à explicar aquellas palabras de los Cantares: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo*, dichas en boca de Nuestra Señora á San Joseph, fueron tales los impetus de su corazon, que sin poderlos resistir, quedó en dulce arrobamiento, y suspension à vista del Auditorio. Admirados de verlo, no sabian que hazer; prosiguieron la Missa, y porque la gente, que esperaba el fin de aquel exceso, desocupasse la Iglesia, quando se acabò mandò el Padre Provincial al Compañero del Santo Predicador, que en su nombre le mandàra bolver à su sentido. Al punto que le intimò la obediencia (como quien despierta de vn dulce sueño) abriò los ojos, juntò los brazos, descendiò del Pulpito, y aunque con gran dificultad (por la grande aclamacion de la gente, y tropèl con que acudia à besarle las manos, ó los Habitos) lo pudieron escapar, y assegurar en su celda.

Cant. 2. v. 5.

Acudè todos à èl, y Dios le dà fuerzas para que acuda à su remedio.

2 Desde este dia quedò tan acreditada su opinion, que en toda la Ciudad no se trataba otra cosa, ni se vaciaba el Convento de la gente que acudia à proponerle sus necessidades, à comunicarle sus almas, y aùn à encargarle sus pretensiones, y negocios, con seguridad de que assi para con Dios, como para con los hombres era su intercession poderosa. Para todo le daban los Prelados permission, reconocidos del fruto, y Dios tambien fuerzas, queriendo salvar à muchos por su medio. Comia muy poco, y esso lo bolvia poco despues, porque como faltaba el calor natural, por estàr todo ocupado en las potencias, no abrazaba el manjar, ni lo podia digerir el estomago. Al bolver de los raptos echaba vnas bocanadas de sangre, que siendo tan continuas le enflaquecian el cuerpo: en el dormir era parcissimo, y assi admiraban que

con tan poco sueño, y comida pudiesse acudir à tanto, pues sin faltar à la Comunidad, acudia al Confessonario, al Pulpito, al consuelo de sanos, y enfermos, y otras ocupaciones, si el Señor que le prevenia la ocasion no le diesse fuerzas para todo. Experimentaba tambien otro socorro especial, pues siendo los empleos en que gastaba el dia tantos, y tan graves, andaba tan atento à Dios, y su espiritu tan quieto, tan devoto, y recogido, como si estuviera en la quietud, y retiro de su celda; con que sin apartar la mira de su interior, siempre la inclinaba al bien del proximo. Prevenido de esta caridad, què conversiones de grandes pecadores no hizo? Qué conciencias no alumbrò? Què almas no sacò del poder de Satanás? Digamos algunos casos en particular, porque en todos fue el bendito Padre milagroso.

Conversiones admirables q̃ hizo la primera de vn pecador rebelde, y obstinado.

3 A la fama de que conocia los interiores, y acordaba en la confession los pecados, llegò á sus pies (entre otros incredulos, ò dudosos) vn penitente, el mas sobervio (segun dixo el siervo de Dios) que avia encontrado en su vida: procurò reducirle al dolor, y confession de sus pecados, mas él mostraba no tenerlos, y con tal obstinacion los encubria, que pareciò queria competir con Lucifer. Lastimado el bendito Padre, assi de su enfermedad mortal, como de su rebeldia, y revestido del zelo, y espiritu de vn Elìas, comenzó à decirle vno por vno quantas culpas, delitos, y abominaciones avia cometido desde que tuvo (ó no tuvo) vso de razon; y esto con tanta individuacion, y claridad, que como otro Saulo, cayò en tierra despavorido, y tomando sus palabras, decia: *Domine, quid me vis facere?* Fue tal esta repentina reducion, que trocado en otro hombre, no hallaba consuelo, sino en sus lagrimas, y tal amargura en su corazon, què para vengarse de sì, no solo à los pies del santo Padre confessò sus culpas, sino queria decirlas à todos en la publicidad, si el prudente Confessor no ordenàra lo contrario. Estando otra vez en su celda con otro Religioso mirando vna question de Santo Tomàs, vieron ambos caer vnas gotas de sangre en vn papel que estaba sobre la mesa. Admiraron el sucesso, y no lo pudieron entender hasta què passados vnos dias recibió vn papel de cierto Capitan de Vandoleros, en que le avisaba, que para negocios de su conciencia tenia necessidad de verse con èl en tal sitio, yà que por andar en trabajo no podia entrar en la Ciudad, ni tomar su bendicion mas de cerca. No pudiendo el Venerable Padre acudir al lugar, ni tiempo señalado, le escrivió vna carta escusandose, y sin advertir, le puso por cubierta el papel en que cayeron las gotas de sangre, que hemos dicho. Apenas lo recibió el Cavallero, quando comenzó à leer, no la satisfaccion, ò escusa que se prometia del Venerable Padre por no acudir à su demanda, sino todos los pecados, homicidios, y mas intimos pensamientos, que avia hecho en su vida, y con tanta individuacion, como si del libro de su conciencia los huviera trasladado. Conociendo el Capitan, assi por el papel, como por la luz sobrenatural con que el Señor le ilustrò, no poder ser quien lo avia dictado otro que su Magestad, à quien solo era patente lo que en su corazon tenia tan oculto, dexò el monte, entrò en la Ciudad, hablò al bendito Padre, y postrado à sus pies comenzò con sentimiento grande à llorar sus desaciertos. Sabiendo el siervo de Dios lo que passaba, y quan à lo milagroso queria el Señor ganar aquella alma para sì, la dispuso con amor, y con prudencia, y aviendole oìdo en confession,

*Act.9.n.7.*

lo

lo dexò tan reducido, que con vida nueva, y exemplar dorò los yerros de la passada.

2. De vn enfermo cazador, à quien el demonio, para que muriesse sin cõfesion, le tenia divertido con vna caza fingida.

4 Dexando otros lances de este genero, como tambien de mugeres publicas (pues passan de diez y siete las que en sola Barcelona sacó de su trato torpe) dirèmos de otros pecadores, tan obstinados, que seguramente el demonio los tenia en su cadena. Era ordinario llamar al siervo de Dios para que asistiesse à los enfermos, por el conhorte que les daba su presencia, y santa conversacion, con que las mas noches venian à llamarlo. Asistiendo vna de ellas à la cabecera de vno que yà estaba para espirar, le hallò muy embelesado, y suspenso mirando à vna, y otra parte, y que algunas vezes con admiracion repetia: *O què gran cosa! ò què gran cosa!* sin atender à los que le persuadian cuidasse de lo que mas le convenia en passo tan peligroso. Conociò luego el ilustrado Confessor el frenesi de el enfermo, y que eran los demonios sus autores; y quedandose con él à solas, comenzò con grande fervor á conjurarlos. Resistianse con igual obstinacion, pero constreñidos con su imperio, y obligados à declarar por què lo tenian tan divertido, y suspenso en aquel trance? Respondieron, que aquel hombre avia sido siempre muy inclinado à la caza, y no avian hallado en aquella enfermedad medio mas proporcionado para divertirle, de que ni comiesse, ni confessasse, que el representarle vna caza de monteria, en que tomando vnos la forma de perros, otros de animales montesses, el vèr la ligereza de estos, y la fiereza de aquellos, le obligaban à decir: *O què gran cosa! ò què gran cosa!* Mandóles el siervo de Dios que lo dexassen libre, y aviendole ellos (aunque à su pesar) obedecido, el hombre yà como difunto, por no aver comido en muchos dias, bolviò en sì, y dandole de comer se reparó, con que levantado el dia siguiente, fue à confessarse al Convento. La gente de la casa (que por entre la puerta avia estado escuchando lo que passaba) viendo dos milagros juntos, y tan grandes, como era el quedar aquel hombre libre de los demonios, y con salud tan repentina el que yà estaba para morir, quiso publicarlo à vozes, mas el Venerable Padre no les pidiò mas retribucion que el silencio, y que diessen las gracias à Dios, como à Autor de tales maravillas.

3. Libra à vn hombre, què con cedula se avia entregado al demonio, y hazè que se la buelva.

5 En el mismo riesgo estaba cierto Mayordomo de vn señor, el qual, ò por desgracia suya, ò por mal cobro de la hazienda que tenia à su cuidado, vino à terminos de perder con la propia su reputacion, y credito. Saliendo vn dia de su casa vacilante, y afligido con varias imaginaciones, le le hizo encontradizo vn hombre de buen aspecto, que aviendose informado de su pena, se ofreciò á sacarle de ella, si venia en vn concierto. Ciego con la passion, vino en todo facilmente, y no reparando en los daños venideros, le entregò libremente el alma con cedula firmada de su nombre. Apenas la huvo entregado, quando permitiendo el Señor que luego experimentasse el castigo de su loca confianza, se le revistiò el demonio en el cuerpo, y muy duramente le comenzò á atormentar. Llevaronle à su casa, y conocida su enfermedad, llamaron al bendito Padre Fray Domingo para que le ayudasse à su remedio. Acudió luego el siervo de Dios, y como no aprovechassen los conjuros ordinarios, sacò el papel sobre que cayò la sangre que diximos, y yà avia recobrado de el Capitan; y puesto sobre la cabeza de el paciente, fue tan grande el tormento que al enemigo

Juan del Espiritu Santo.

causó, que arrojando la cedula en que el hombre le avia entregado el alma, desamparò el cuerpo, con que lo dexò libre, y enseñado con el castigo à vivir con mas cautela.

4. Remedia à otro, à quien el demonio diò vna soga para que se ahorcasse, y yà estaba resuelto.

6 Mas le costò la libertad de otro hombre de animo tan apocado, que por causa de vna sentencia de maravedises, que avia tenido contra sì, diò en tan profunda melancolìa, que lo llevó al vltimo despeño. Valiendose de ella, y aumentandola el demonio con sus sugestiones, vn dia se le representó en forma de muy amigo, y doliendose de su extrema necesidad, le incitò à que desesperasse, pues no tenia otro remedio; y esse es el remedio de los sumamente infelices, como decia el Poeta: *Una salus victis, nullam sperare salutem.* Rindiòse al consejo, y prevenido de vna soga, saliò de su casa à ponerlo en execucion antes que viniesse el dia: no ocultandosele à su muger, trazò que à toda diligencia avisassen al santo Padre Fray Domingo, el qual acudiendo con la presteza que pedia la necessidad, le quitó de la mano el cordel, y aquella resolucion de el pensamiento. Confessóle de espacio, mas al levantarse de sus pies, comenzó à remblar, y decir à vozes: *Helo alli, helo alli, que me la jura porque no he executado su consejo.* Alzò los ojos el Venerable Padre, y vióle en tan horrenda, y formidable figura, que con estàr à ellos tan superior, como hemos visto en varias ocasiones, en esta se le estremeciò todo el animo: Confortado de el Señor, le procuró arredrar con la señal de la Santa Cruz, y otros remedios; y viendo que no de el todo obedecia, diò al penitente el Rosario, y Christo que traìa al pecho, y buelto à su Convento pidiò oraciones à la Comunidad, y tomò en compañia de otros Religiosos vna rigurosa diciplina, al fin de la qual gastò la noche en el Coro luchando con Dios, y resistiendo à los demonios, que en horribles formas le aparecieron; con que consiguiò el premio de su certamen, y à la mañana, despues de decir Missa, bolviò à vèr al enfermo, à quien con sus oraciones dexó entonces libre, y para despues escarmentado.

Æneyd.2.

## CAPITULO XXIV.

### *Ataja vna conjuracion contra el señor Rey Felipe Segundo, y resplandece en profecìas, y milagros admirables.*

Conjuranse algunos Hereges de quitar la vida à nuestro Rey Felipe II. y avisado de la Virgen, ataja la conjuracion.

1 ENtre las noticias que la Santissima Virgen participò al Venerable Padre Fray Domingo al tiempo que le quitó (como yá dexamos dicho) las ligaduras que le avian puesto los demonios, vna fue, revelarle cierta conjuracion que avian tramado la Reyna Isabela, y otros Hereges contra el Rey Felipe Segundo, los quales avian embiado dos assessinos Ingleses para que la dispusiessen, y procurassen mover à otros, porque mejor se lograra. Tan arriesgado vive vn Rey justo entre los pecadores; pero tan assistido del Señor, que èl mismo, para su seguridad, descubre, y derriba sus maquinas. Era Felipe bueno, justo, y prudente, y como tanta luz daba en los ojos à los Hereges, procuraron apagarla, para que faltando el Rey, se hiziessen señores de sus Reynos. Embió el Señor la noticia à su siervo Fray Domingo por medio de su Santissima Madre, y para mas facilitarle la execucion, le mostrò su Magestad la Ciudad en que residian, y en ella la casa, y personas de los embiados, el lugar, y las gavetas en don-

donde tenian los papeles, y cartas del contrato, y vltimamente el modo individual con que se avia de portar en el remedio. Como el caso era grave, puso por escrito lo que le dixo Nuestra Señora, y aunque la execucion avia de ser tan secreta como el aviso, no pudiendo executarla sin orden de los Prelados, dió cuenta al Padre Rector, y él al Provincial, que movidos de la importancia del caso, y no hallando imposible en la revelacion, le embiaron la licencia, y por compañero al Padre Fray Francisco de la Concepcion, varon tan singular, que en vida gozò el nombre de Santo, y con èl le halló la muerte en Sevilla año de 1651. despues de aver ocupado grandes puestos; y porque es el mas legal testigo que puedo presentar, y el que obligado de vn precepto lo dexó escrito con todas las circunstancias del viage, trasladarè en este lugar sus palabras, dignissimas de todo credito.

Describe su santo compañero el viage, y maravillas que sucedierõ en èl.

2 *El año de 1593. poco mas, ò menos* (y dice bien, porque consta de otras relaciones, que fue el siguiente á los primeros de Marzo) *siendo Rector del Colegio el Padre Fray Bautista de la Trinidad, en las intimas comunicaciones que tenia este santo varon con Dios* (habla del Padre Fray Domingo) *tuvo vna revelacion, entre otras, de algunos daños grandes, que se iban fabricando contra estos Reynos; y tomòle su Magestad por instrumento para el remedio, manifestandole todas las cosas distintamente, donde avia de ir, las personas con quien avia de tratar, como se llamaban, y donde las hallaria; lo qual èl tomò por escrito para mejor executar el mandato de Dios, y dàr cuenta de todo à los Prelados. Señalòme à mi el Padre Rector para que le acompañasse, y llevasse la obediencia, por ser mas antiguo, encargandome cuidasse mucho de èl, y de advertir sus cosas. Salimos, pues, los dos caminantes (despues de aver dicho Missa) à pie, sin otro arrimo, que el de Dios; y porque redundan en favor de la virtud de este Santo algunas circunstancias del camino, y de lo mucho que Dios hazia por èl, las irè notando aqui. Lo primero, su lenguage comun era siempre de cosas de el Cielo, sin divertirse à otras historias; porque, ò iba traspuesto, ò embelesado en Dios, ò iba haziendo actos fervorosos de martyrio. Muchas vezes llevaba vn Christo en la mano derecha, que era su Capitan, y Compañero, y solia decirme caminando*: Haga cuenta que en aquel montecico estàn vnos Hereges, que nos han de matar, y hazer pedazos; vamos à ellos. *Comenzaba con esto à caminar de manera, y tan embebido en el deseo de morir martyr, que no podia yo temer con èl. Dile vna vez vozes, que me esperasse, y obedeciendo al punto, se hincò de rodillas. Dixele, que como mi amor no era tan grande como el suyo, no podia seguirle, que se fuesse poco à poco; y èl respondiò*: Pues por qué no se ase de mi capa, que yo le llevarè trás mi? *Tomè su consejo, y asiendome en otra ocasion que se ofreciò, me llevò como por el ayre. Tales eran los fervores con que caminaba.*

Prosigue su relacion.

3 *Lo segundo advertì, que en todas las posadas que entrabamos* (*con ser tierra poco devota, y donde jamàs aviamos estado*) *se desvelaban en hospedarnos, y regalarnos tanto, que no puedo entender sino que visiblemente obraba Dios, ò algun Angel en su nombre, segun era grande el cuidado, y solicitud que ponian en hazernos bien, y lo que sentian quando saliamos de sus casas. Todo lo atribuia yo à este Santo, y se lo decia, y èl se reìa, y callaba. Lo tercero advertì, que yendo caminando con el fervor dicho, encontrò con vn gancho agudo, con que se hiriò vna pierna, y en parte que le saliò abundancia de sangre, porque debia de ser vena; pero al punto, sin hazer señal alguna de sentimiento, se hincò de rodillas, y besò el gancho, como agradeci-*

*ciendole el bien que le avia hecho; y pueſto en la herida vn pañuelo que yo le mandè, proſiguiò el camino como antes. Lo quarto, entendi los fervores grandes que tenia de padecer por Chriſto, porque aviendo llegado à vn corralillo que eſtaba lleno de zarzas, con vnas malas paredillas, ſe entrò en èl à hazer vna neceſsidad, diciendome que le eſperaſſe. En cumpliendo con ella, ſintiò vna voz interior, que le dixo:* No tendràs animo para arrojarte en eſtas zarzas? *Y al miſmo inſtante deſpojandoſe de ſus veſtiduras, ſe rebolcò en ellas, haziendoſe muchas llagas. Eſto yo no lo vi, por eſtàr el corral (como dicho es) cerrado, pero los indicios fueron grandes, y el obligarle yo à que me dixeſſe luego lo que avia paſſado, con ocaſion de averſe detenido, y con otra ſeñal mayor; porque en tanto que eſtuvo dentro, oì cantar vn paxarillo con tanta dulzura, y armonìa, que en mi vida avia oìdo coſa ſemejante, y aſsi tengo por cierto, que debiò de ſer muſica que le hizo el Cielo mientras eſtuvo en las zarzas; y èl me preguntò quando ſaliò,* ſi lo avia oìdo? *Que quedaſſe ſu cuerpo laſtimado, colegì en muchas ocaſiones, y es de creer, ſupueſto el caſo, aunque èl callaba, y ſufria ſin cuidar de ſu remedio; pero yo ſenti que le dolian muy bien las llagas quando ſe acoſtaba, ò ſentaba. Lo quinto, canſandome yo demaſiado, por mis pocas fuerzas, y ſer el camino aſpero, y no breve, me puſe en eſtado que no podia dàr paſſo, porque ſe me encogieron las cuerdas, y llegando à lo alto de vn monte, dixe que no podia paſſar de alli. Dixome èl entonces.* Aqui eſtamos en el Monte Calvario, deſcanſe V. R. y duerma vn rato, que yo le encomendarè à Dios. *Hizelo aſsi, y aviendome quedado dormido con el canſancio, deſpertè luego con tan diferentes alientos, que pude proſeguir con facilidad el camino.*

Llega à la Ciudad donde eſtàn los conjurados, y hablales en ſecreto.

4 *Llegamos à la parte donde ibamos, y fuimos hoſpedados en vna caſa muy honrada, y à propoſito para Religioſos. El dia ſiguiente comenzò el bendito Padre à tratar de ſu negocio: lo que por mayor pude yo colegir, fue, que eſtaba hecho pacto con algunos enemigos de eſtos Reynos, no sè ſi Hereges, Infieles, ò Catolicos, de darles entrada. El Padre ſe vido, y tratò à ſolas con muchos perſonages, y yo ſentia romper muchas cartas, y papeles, y èl me dixo deſpues, que ſe quedaban las tales perſonas atonitas, y eſpantadas de que ſe huvieſſe deſcubierto ſu ſecreto. A vnas les hablò en ſus caſas, à otras en las Igleſias, y todo lo compuſo brevemente, ſin que ſe entendieſſe nada, y ellas no ſe hartaban de darle gracias por averlas librado de aquel conflicto. Remediado eſte daño, tratò de la buelta à ſu Convento, y certificòme que de camino avia remediado otro graviſsimo en aquel Lugar; y era, que con engaño, y artificio llevaban à vna caſa, ò jardin de mucha recreacion à algunas doncellas principales, y alli avia muchos deſordenes, y deſemboltùras, de que ſe ſeguian no pocas ofenſas de Dios.* Haſta aqui es de eſte Venerable teſtigo; mas porque no dice las circunſtancias, y modos con que ſe portò en la execucion, las tomarèmos del miſmo Venerable Padre, y de otros que las ſupieron de ſu boca.

Explicanſe mas las circunſtancias q en el caſo intervinieron.

5 Llegado á Tarragona, el dia ſiguiente fue à la poſada de los dos Hereges, adonde no hallò mas que al vno, porque el otro eſtaba negociando en la Ciudad. Saludóle por ſu nombre, y comenzò á tratar de ſu patria, y ocupaciones, como ſi todos fueran de vna tierra. Admiróſe el Herege, y mas quando el bendito Padre le dixo por menor el blanco de ſu camino, que era quitar la vida à nueſtro Catolico Rey, y le ſeñalò los autores de la conjuracion, que los avian embiado. Todo lo negò el Herege, pero riendoſe el ſiervo de Dios, y deſcendiendo à lo mas individual, le dixo, *no le negaſſe, porque*

*era muy publico para Dios lo que èl tenia tan en ſecreto; y para que entendieſſe que con aviſo de ſu Mageſtad venia à darle luz para que dexaſſe ſu falſa creencia, y determinacion*, le declarò, aſsi las heregias en que eſtaba inficionado, el eſcritorio, y gavetas donde tenia las cartas, y vna bolſa que traìa al pecho, en que eſtaba la llave con que lo abria; y que ſi bien podia entregarlo à la Juſticia Seglar para que los caſtigaſſe, èl no pretendia ſino reducirlos à nueſtra Santa Fé, y apartarlos de la voluntad, y execucion de muerte tan injuſta. Dixo eſto con tanto fervor, que no pudiendo negarlo el Herege, ſe arrojò à ſus pies, y con la confeſſion de ſu culpa moſtrò ſu arrepentimiento, y que no ſolo ſe apartaba de la conjuracion, ſino ofrecia entrarſe luego en el numero de los Catolicos. Aviendo negociado tan bien con eſte, le aſſegurò que lo miſmo haria con ſu compañero, y que en viniendo ſe lo dixeſſe, que èl daria la buelta por ſi avia algun eſtorvo: hizolo aſsi, y bolviendo preſto el compañero, le refirió quanto le avia paſſado con el ſanto Padre, y como ſe hallaba mudado en la Fè, y en el propoſito: Ayròſe grandemente el Herege, y valdonandole de infiel, perjuro, é inconſtante, quiſo darle la muerte, porque no publicaſſe ſu ſecreto. Eſtando en eſta alteracion bolviò el bendito Padre, y deſcubriendole todo ſu corazon, procurò con palabras ſuaves reducirlo. Eſcandalizóſe el Herege, jurando, y perjurando, que todo lo que le decia era teſtimonio, y que avia de quexarſe al Juez, y ſi no le deſagraviaba, èl tomaria ſatisfaccion de ſu mano. Entonces el ſiervo de Dios, cobrando mas brios, le refiriò quantos pecados, aſsi publicos, como ſecretos, avia hecho en ſu vida, los intentos en que andaba, la indignacion de Dios; y que ſi no ſe arrepentia, experimentaria preſto vn formidable caſtigo. A tanta luz no pudo reſiſtirſe el Herege, reconociò ſus yerros, y vno, y otro entregaron al V. Padre las llaves, las cartas, y demàs inſtrumentos (que à viſta de ellos rompió) ofreciendo bolver à ſu Patria, deshazer la conjuracion, y abrazar la Fè Catolica, pues á quien la profeſſaba daba tanto poder para conocer lo intimo de los corazones.

Habla à vn Herege, y cõvencelo, con que le entregan todas las llaves, cartas, y papeles.

*Gener. 7. F. Juan del Eſpiritu Santo.*

6 Alcanzada eſta victoria, y gozoſo por aver obedecido à Nueſtra Señora con tanta ſuavidad, ſacado à dos Hereges de ſu falſa creencia, y librado de muerte tan indigna à ſu Rey, tratò de bolverſe à Barcelona. Por llegar mas preſto, apalabrò vn Barco, que el dia ſiguiente ſe avia de partir à las ocho de la mañana. Caminando à eſta hora à embarcarſe, ſe paſsò acaſo por vna Igleſia, y al emparejar con ella ſintió impulſo eficàz de entrar dentro, y pedir al Señor, y á ſu Santiſsima Madre, que les dieſſe buen ſuceſſo en el viage. No pudo la prieſſa vencer al fervor, ni Dios quiſo lo vencieſſe, haſta que paſſada la hora, quando llegò al mar yà el Barco ſe avia partido. Sintiòlo el ſiervo de Dios por la comodidad del compañero; pero levantandoſe aquella noche vna tempeſtad tan deſhecha, que ſumergiò aquel, y otros Vaſos, conocieron á la mañana ſiguiente, en que llegò la nueva, que ſu detencion avia ſido providencia del Señor, que en aquel comun eſtrago quiſo reſervar ſus vidas. Embarcados en otro, y navegando à la lengua de el agua, encontraron vnos peſcadores, los quales deſpues de mucho tiempo, y ſudor no avian cogido ni vn peſcado. El Armador, ó Arraez, poniendo los ojos, y confianza en el bendito Padre, le dixo: *Padre, trabajando toda la noche no hemos logrado lance alguno, mas aora, confiado en ſu bendicion, y palabra, tengo de calar las redes.* Compadecido el ſiervo de Dios echò ſu bendicion, y fue

Buelve à Barcelona, librale el Señor de vna tormẽta, y con ſu bendicion dà el mar mucho pez.

*Luc. 5. 4. 5.*

fue tan fructuoſo, y eficáz, y ſalió tanta multitud de pecado, que aclamandolo por prodigio ſingular los circunſtantes, dieron las gracias à Dios, que ſiendo milagroſo en el mar, aora lo era con ſu ſiervo.

Tom.2.lib. 8.cap.72.

Verificanſe de nuevo ſus profecias.

7 Llegado à Barcelona, confirmò el ſerlo con nuevas profecìas, y milagros ſingulares con que le acreditó el Señor por eſte tiempo. Viſitando cierta hija ſuya de confeſsion, que eſtaba enferma, y diciendole ella: Mañana me harà favor V. R. de venir à confeſſarme, la reſpondiò: *Mejor es hazer oy eſſa diligencia*: eſcuſandoſe con que no eſtaba preparada, la dixo ſegunda vez: *Pues prepareſe luego, que mañana no podrà, ni la daràn lugar.* Aſsi ſucediò, porque aviendo confeſſado, y diſpueſto ſus coſas muriò aquella noche, con admiracion de los que apenas creìan ſu enfermedad. Rogaronle en otra ocaſion pidieſſe al Señor la ſalud de otra ſeñora muy bienhechora ſuya, y reſpondiò: *Si lo hiziera, ſi entendiera convenir al provecho de ſu alma; pero aora eſtà en buen eſtado, y ſi vive no ſabemos (ſegun las ocaſiones graves qu ſe le han de ofrecer) en qual le cogerà la muerte, y no es bien ponerla en eſſe peligro.* Muriò, y haziendo oracion por ella, al quarto dia la vió ſalir de Purgatorio. Eſtando muy al cabo la eſclarecida, y verdaderamente ſanta Madre Catalina de Chriſto, Priora de nueſtras Monjas de eſta Ciudad, y ſus hijas muy deſconſoladas, las dixo: *De eſta vez yo la aſſeguro, pero no à la recaìda.* Mejorò entonces, y buelta à recaer dentro de pocos meſes, aunque al parecer de las Monjas ſin peligro, les decia: *No hagan caſo de eſſas mejorìas, que la voluntad de Dios ſe ha de cumplir.* Aſsi fue, y hallandoſe à ſu dichoſo tranſito à tres de Enero de 1594. vió aſsiſtir en la cabecera á Chriſto Señor Nueſtro, à la Virgen Santiſsima, San Joſeph, el Evangeliſta San Juan, nueſtra Madre Santa Tereſa, con innumerables Angeles, que entre ſuaves melodìas ſubieron ſu alma al Cielo en forma de vna hermoſa paloma, como ſe dixo en la vida de eſta ſerafica virgen.

Luce tambien en milagros.

8 A las profecìas ſuccedieron los milagros. Era Diputado de la Ciudad el ſeñor de Sero, y andando viſitandola en vn cavallo, al paſſar por la puerta de vn Carpintero, yà con los golpes de la azuela el cavallo de fuerte ſe alborotó, que diò con el Diputado en tierra, y en parte, que dando en el muro con la cabeza, ſe la abriò, y dexò, ſi no muerto, ſin ſentido. Llevado à ſu caſa, acudieron los Medicos, y hallandole incapáz de cura, por eſtàr la cabeza abierta, y el celebro palpitando: embiò Doña Catalina ſu muger à llamar à toda prieſſa al Padre Fray Domingo; el qual laſtimado de la deſgracia, y viendole en aquel trance, confiado en Dios ſe llegò al enfermo, juntò los pedazos de el caſco, compuſolos entre sì, y levantando al Cielo los ojos, y corazon, le diò el Señor tal virtud, que quedaron vnidos ſin otra medicina, y el moribundo buelto à ſu ſentido, y ſolo con vna calentura leve, que le ſirviò de diſpoſicion para confeſſar ſus pecados, y le ceſsó à pocos dias. Otra ſeñora, hallandoſe muy indiſpueſta, y con grande inflamacion en la garganta, ſe la quitò inſtantaneamente, con ſolo aplicarla ſus manos. Aviendo vn gato abierto la cabecilla à vna codorniz, que en el Convento tenian en vna jaula, acertò à llegar el ſiervo de Dios adonde otros Religioſos la tenian en la mano, laſtimandoſe de la deſgracia; cogiòla èl en las ſuyas, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre la herida, con vn poco de ſaliva ſe la dexó inſtantaneamente cerrada, con admiracion de todos.

Continùa los

9 No fueron menos de admirar los dos ſiguientes. Llegando vn dia

à

à confeſſar à nueſtras Religioſas, faltaron las llaves de la Igleſia, y Confeſſonarios, porque ſe las avia llevado el Sacriſtàn. Pidiò que le dieſſen otras qualeſquiera que fueſſen, para probar, ò diſsimular mejor la maravilla. Dieronle vnas, que á ninguna de las puertas hazian; pero llegando el V. Padre, las abriò, ò los Angeles las abrieron, con no poco eſpanto de los preſentes, y tambien del Convento, à quien llegò la noticia. Por las curas milagroſas venian à darle las gracias, y muchas vezes á quien el ſiervo de Dios no avia viſitado, ni conocia; y ſupoſe deſpues, que por acudir à la devocion de muchos que invocaban ſu favor, permitia el Señor, que vn Angel (ſi yà no fue èl miſmo en cuerpo, ò en eſpiritu, como dirèmos adelante, averſe aparecido en Valencia) tomando ſu forma, y trage, iba á viſitar, y curar á los enfermos que le invocaban. Paſſando por la Francia vn Religioſo nueſtro, hallò en la caſa donde le hoſpedaron afligidos grandemente à los hueſpedes, por la muerte de vn hijo, que eſtaba yà agonizando. Dióles noticia de la ſantidad del Padre Fr. Domingo, y exortòles à que por ſu interceſsion pidieſſen al Señor le dieſſe vida. Hizieronlo aſſi, y revelando ſu Mageſtad al Venerable Padre lo que paſſaba, y por medio de ſu Angel, ó en eſpiritu, lo fue à viſitar, y con ſu viſta, el que yà eſtaba deſahuciado, quedò bueno.

## CAPITULO XXV.

### *Examinan de nuevo la Inquiſicion de Barcelona, y la Religion ſu eſpiritu; paſſa à Madrid, y deſpues por Superior à Valencia, y ſiempre con opinion, y obras de Santo.*

1 EStendióſe tanto la fama de que el V. Padre hazia milagros, y conocia, y revelaba lo oculto de los interiores, que llegando à noticia de el Santo Tribunal de la Inquiſicion, quiſo informarſe del modo. Para eſto hizo informacion ſecreta de la vida, y coſtumbres de ſiervo de Dios, y hallòlas tan ajuſtadas à las Reglas, y perfeccion de Igleſia, que preſto levantò ſu mano de la peſquiſa, dexando à los Prelados de la Religion el examen mas ſecreto de ſu eſpiritu. No ſatisfechos ellos con el que avian hecho en otras ocaſiones, ſe deſvelaron tanto en la diligencia, que reparaban haſta en los atomos, eſpecialmente en la humildad, y obediencia, que es el criſol donde la verdadera ſantidad ſe divide de la falſa. Quando eſtaba arrobado ſolia mandarle el Prelado interiormente que bolvieſſe en sì, y hazialo con tal promptitud, que apenas avia pronunciado en ſu mente el precepto, quando (aunque fueſſe en lugares muy diſtantes) yà eſtaba obedecido. Otras al contrario, ſolian mandarle con la voz, ù por terceras perſonas; pero no con intento de que obedecieſſe, y entonces, ni á ſu voz, ni á la de los Miniſtros ſe daba por entendido, haſta que mudando el Prelado de intencion, él ſe mudaba tambien, y ſe rendia á la mas ſecreta, y oculta inſinuacion, y vo-

Buelvè el Santo Tribunal, y la Religion ſu eſpiritu, y hallanlo ſeguriſsimo.

Aùn eſtando en extaſi oye lo que le manda la obediencia.

voluntad de su Prelado. Otras acostumbraban embiarle Religiosos con orden que los confessasse, y al punto que se la intimaban, bolvia en sì, y lo estaba hasta echar la absolucion, y luego segunda vez se suspendia, sin poder atender à palabra alguna indiferente, ò no necessaria al Sacramento, que era lo que le avia ordenado la obediencia. Otras, finalmente, quedandose con el Christo, ó cosa semejante en la mano, no eran poderosos todos los de la Comunidad para arrancarselo, como no llevassen orden del Prelado, que con èl, al primero que lo llegaba à pedir se lo alargaba. A este modo fueron innumerables los casos en que experimentaron ser Dios el que regia sus acciones: con que assi el Santo Tribunal, como ellos quedaron satisfechos, y [illegible]gurados.

Modo admirable como esto sucedia.

Preguntandole vn dia, si estando en aquellos arrobamientos oìa la voz de quien le hablaba, ò llamaba? Respondiò, que no. Y replicandole, como obedecia, si no oìa? Dixo, era efecto de la vnion del alma con Dios; porque como el mismo Señor con quien estaba vnido en el rapto era el que por boca de su Prelado le disponia, y ordenaba lo que avia de hazer, tambien era quien le representaba su mandato, y le decia: *Dexame aora de obedecer aqui, y haz lo que te mando por medio de la obediencia*; y esta era la causa de tener à los Prelados siempre tan presentes para responder à su voz, aunque estuviessen muy distantes. En estos arrobos quedaba ordinariamente tan yerto, y tieso, que era imposible poderle mover vn solo dedo de la mano, sin que todo el cuerpo se moviesse: juntabase à esto, que cogiendole el rapto en pie, sentado, ù de rodillas, era tal la ligereza, y agilidad con que quedaba, que con vn leve soplo le hazian temblar, y dàr bueltas à vna, y otra parte, como si el cuerpo fuera de vna hoja de papel: con la fuerza del impetu solìa muchas vezes (como hemos visto) subirse por el ayre, otras llevarse tràs sì la silla, ò assiento en que le cogia, y otras (por privilegio singular del Señor) estàr en el Coro en medio de la Comunidad, elevado de la tierra, sin ser visto de nadie, y tan alto, que passaban los Religiosos por debaxo de sus pies. El resistir á estos raptos, y elevaciones, no siempre le era concedido, por mas que su humildad lo procuraba: porque como èl mismo confessó, siendo examinado, lo ordinario era no sentirlos hasta estàr privado yà de los sentidos, y entonces no era en su mano; mas quando le daban lugar para sentir que se le inflamaba el alma, podia hazer algo, y hazia mucho para detener los impetus, aunque con grande violencia.

Por apartarlo de estos ruidos lo buelven à Madrid, y alli crece su estimacion.

3 No obstante tantos examenes, y aprobaciones, algunos demasiadamente zelosos, ó prevenidos, avisaron al General, assi de lo que el Santo Tribunal avia hecho, como de la inquietud que el Venerable Padre causaba en el Convento con sus curas milagrosas. Rodearon el aviso de tantas espinas (porque el zelo, si no lo templa la discrecion, es temerario) que le embiò patente para venir à Madrid, y orden al Provincial para que luego lo despachasse. Al punto que la recibió saliò sin detencion à su camino à los vltimos de 1594. despues de dos años, y algunos meses que avia estado en Barcelona, que esta es la mas cierta Chronologìa de su vida, porque algunas andan varias, ò confusas. Por gusto del Provincial se detuvo en Zaragoza algunos dias, facilitando con su opinion la fundacion de aquel ilustre Convento. Partiò para Madrid à los principios del año de 1595. donde fue recibido de los que no le conocian con poca estimacion; porque le juzgaban, no por quien era, sino por quien les avian informado; pero comenzandole à tra-

Gen. 7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

tratar, fue tal la estima, veneracion, y reverencia que en todos causó su persona, y proceder humilde, rendido, fervoroso, y sin ficciones, que à vna voz dixeron no ser posible que en aquel siervo de Dios huviesse doblèz, ni engaño. Confirmaronse mas en este sentir con el examen que hizieron, assi de su obediencia, y desapropio en los raptos, como del modo con que conocia, y corregia los pecados ocultos, que eran los puntos en que mas cargaban la mano sus censores; y hallando ser muy opuestos à la verdad los informes, bolvieron à acordar no ser conveniente sepultarle, como avian pensado, en el Desierto de Bolarque, sino ponerlo adonde con su doctrina, y exemplo fuesse de provecho, y edificacion à las almas.

Piden le en Valencia, y embian le por Suprior.

4 Para esto resolvieron embiarle à Valencia, donde muchas personas graves, que en aquella Ciudad lo avian comunicado, lo pedian con instancia; y saliendo por Prior de aquel Convento el P. Fr. Miguèl de la Virgen, se lo dieron por Suprior, con seguridad de que le ayudaria mucho en su govierno. Antes de partir, pareciendole à vno de los Difinidores Generales, llamado Fr. Nicolàs de San Cyrilo, no ser justo que de varon tan esclarecido, y santo no quedasse alguna memoria en aquella Casa de Madrid, pidiò licencia al General, para que el V. Hermano Fray Juan de la Miseria lo retratasse, y mandasse al Padre Fray Domingo se dexasse retratar, como se hizo, sin valerle muchas replicas, y escusas con que procurò estorvarlo. Llegó por Mayo à Valencia, y sabiendo su llegada acudiò al Convento innumerable gente, assi noble, como comun, à tomar su bendicion, y darle la bienvenida. Huyendo la honra el bendito Padre, se encerrò en su celda, y pidió al Padre Prior mandasse cerrar las puertas, por escusar ruidos; pero no le valiò la diligencia, porque vnos por las tapias de la huerta, otros venciendo las porterias, entraron à lo interior de el Convento, y dandoles ojos la devocion, no pararon hasta descubrir su celda. Renovaron en ella las antiguas veneraciones, dieron á su Ciudad el parabien de tener en su posseesion aquella joya, y esperando gozarla de espacio, dieron la buelta a sus casas. Tres años perseveró en Valencia, que fueron desde el 95. al 98. con tanto aplauso de la Ciudad, como interès, segun mostrarèmos en algunos casos, que aũque no podemos señalar la Chronologia cierta, por aver sucedido en este tiempo, los ceñirèmos en este capitulo, y el siguiente.

Compone à Alicante con Valencia por modo muy superior.

5 Luego que llegó el bendito Padre comenzò á ser provechoso à la Ciudad. Estaba desavenida con la de Alicante sobre algunos intereses de sus Embarcaciones, y Averias; y cobrando cuerpo la dilenssion, llegaba yá à peligrosa. Los Valencianos mas prudentes deseaban la concordia; los de Alicante mas interessados la huìan, porque no querian la paz sino con crecidos intereses; y como en los negocios es mal tercero la codicia, no se contentaban, si no ataban bien su dedo: por vltimo, los de Valencia tomaron resolucion de que fuesse el Padre Fray Domingo, para que diesse algun corte, que estuviesse bien à todos. Hizolo assi el siervo de Dios, por atajar mayores inconvenientes, y llegando à Alicante fue recibido de la Ciudad con gran veneracion, y respeto; mas quando declarò su causa à los interessados, los hallò tan poco corteses, que casi parecieron grosseros; porque algunos de los Mercaderes que tenian su mayor devocion con el dinero, quando entendieron que el siervo de Dios queria moderar sus logros, è interesses, perdieron la devocion que antes le avian mostrado: Instó el bendito Padre vna, y otra vez en apaciguarlos, y reducirlos; y viendo que ter-

cos,

cos, y tenazes no salian á ningun partido, ni conveniencia, revestido de vn espiritu Apostolico, les dixo: *Supuesto que no quereis abrazar la paz con que os combido, ni reduciros à lo que es razon, antes os soy molesto, yo me bolverè à mi Casa, y tomando la doctrina que aconsejò Christo à sus Apostoles, que si entrando en vna Ciudad, y combidandola con la paz no quisiere recibirla, al punto se salieſſen de ella, y sacudiendo el polvo de sus pies le bolvieſſen las espaldas: harè lo mismo, y pues trayendoos la paz no la quereis admitir, sacudirè el polvo de mis pies, y lo dexarè en vuestras casas, y al punto me irè, temiendo el castigo del Cielo, que os espera.* Como lo dixo lo hizo el santo varon, y saliendose de la Ciudad, quedaron sus moradores tan temerosos, y assombrados, que considerandole Ministro de Dios, y haziendoles temblar la maldicion, y sus efectos, salieron à detenerle, y reduciendole á la Ciudad mas obedientes, abrazaron los medios, y concordia que el siervo de Dios les proponia, con que todos quedaron pacificos, y gustosos.

Matth. 10.

Efecto rarissimo de la predestinació de vn Ventero.

6 Concluìdo este negocio, salió de Alicante el mismo dia, y á la mitad de él dexò la cavalgadura el camino, y se hallò entre vnos matorrales, falto de guia, y de luz, porque vnas nieblas escurisimas avian anticipado la escuridad de la noche: Viendose en tantas dudas se encomendò al Señor, que es el verdadero camino; el qual por consuelo, y guia de su siervo le embiò muchos Angeles, que como Pages de hacha le fueron encaminando, no à la venta donde èl iba (que aquella noche se hundiò, y huviera perecido con los demàs, á no averle el Señor sacado del camino) sino á vna pobre caserìa, donde passò aquella noche, sin que en toda ella cessasse de llover tan porfiadamente, que à la mañana apenas podia salir à su viage. No pudiendo escusarlo, saliò de la casa, y à poco trecho tambien la cavalgadura dexó la vereda, y à todo correr fuepor vna atravesìa gran espacio. El Venerable Padre, reparando en la novedad, è inspiracion del Señor, no la quiso detener, pareciendole que aquello lo ordenaba su Magestad para beneficio de alguna alma. Assi fue, porque llegando con la cavalgadura à la ribera de vn Rio, oyò la voz de vn hombre, que puesto en vna viga que caìa sobre la misma corriente, pedia confession, viendo su inevitable peligro. Era el huesped de vna venta que se avia caìdo aquella noche, y solo avia quedado aquella viga, en que se avia librado, y temia por instantes que la corriente, y avenida hiziessen con él lo mismo. Confessòlo el siervo de Dios con el espiritu, y fervor que acostumbraba, y acabando de absolverlo, cayeron la viga, y el hombre en el Rio, adonde quedò ahogado, y el santo Padre suspenso en la orilla, diciendo con el Apostol: *O alteza de la sabiduria, y ciencia de Dios! quan incomprehensibles son tus caminos, quan investigables tus sendas, pues por encaminar à vn Ventero à la Gloria, con providencia tan singular assi me has descaminado?*

Ad Romanos cap. 11.

## CAPITULO XXVI.

### *Sucessos varios, y maravillosos que le sucedieron en Valencia el tiempo de el Supriorato.*

Quita vn amancebamiẽto, y en recompensa le levantan vn feo testimonio.

COntinuando el oficio dẽ Suprior le sucedieron algunos casos, que reducirèmos à brevedad, por ir mas à la ligera. Entre muchos aplausos, no le faltaron tambien contradiciones, por lo mismo que merecia alabanzas. Sea el primo

Gen.7. Fr. Juan del Eſpiritu Santo.

mero el que le acaeciò con vn Cavallero mozo, el qual aviendo engañado à vna doncella con palabra de caſamiento, no ſe la quiſo cumplir, aunque continuaba la correſpondencia, y tenia en ella algunos hijos. Ella viendoſe burlada, acudiò al Venerable Padre à que le aconſejaſſe en ſu dolor, ó le procuraſſe el remedio, pues eſtaba reſuelta á morir, antes que bolver à ſu trato. Ofreciòlo el ſiervo de Dios, y aunque hablò con eficacia al Cavallero, èl negò que la huvieſſe dado palabra, ni hecho obligacion; y como no avia cedula, ni teſtigos, quedò la pretenſion de la muger deſeſperada. Viendo cerrada eſta puerta, buſcò otra, que fue negociarle algunas limoſnas, con las quales dotò à la muger, y la encerrò en vn Convento. Sabiendolo el complice, y que eſta era traza del Venerable Padre, hizo bramuras, y eſtremos: Procurò ſacarla de la clauſura, mas no queriendo ella ſalir, ni èl pudiendo executarlo, ſe fue al Padre Prior, y con capa de zelo, y eſtima que tenia de la Religion, le encargó muy en ſecreto convenia que el Padre Fray Domingo ſalieſſe de Valencia antes que ſe publicaſſe mas vna correſpondencia torpe en que vivia, de que yà muchos eſtaban eſcandalizados. El Padre Prior, que yà ſabia algo del caſo, reſpondió con entereza, que quanto avia dicho no cabia en el Padre Fray Domingo, à quien por tan Religioſo, y exemplar veneraba toda Valencia; y que á quien le eſtaba mejor tomar ſus conſejos, era à ſu merced: que hizieſſe lo que le avia aconſejado, y por vn beneficio no maquinaſſe vna injuria, ni la infamia del culpado la cargaſſe al inocente.

No baſtando, el Cavallero le quiere matar, y èl convierte à los aſſeſinos, y al complice.

2 Con eſto deſpidió al Cavallero, el qual mas confuſo, que enmendado, procurò por otro camino la venganza. Buſcò dos aſſeſinos, y con pretexto de llamarlo vna noche para confeſſar à vn moribundo, le ſacaron de ſu Caſa, y llevandolo fuera de la Ciudad, en vn ſitio retirado, vno con la piſtola, y otro con vn puñal tiraron à quitarle la vida; mas ò providencia amoroſa de el Señor! ni la piſtola diò fuego, aunque eſtaba bien prevenida, ni èl, ni ſu compañero ſacando los puñales pudieron deſcargar los golpes, porque ſe les quedaron yertos, y levantados los brazos, y ellos como piedras inmobles. Conociendo en eſte milagro el ſanto Padre la proteccion de Dios, y ellos la enorme dad de ſu culpa, con gran blandura les afeò ſu delito, y les ponderò la piedad del Señor, que no queria ſu condenacion, ſino ſu enmienda. Lo qual hizo en ellos tal mudanza, que rendidos à ſu amoneſtacion ſe fueron en ſu compañia al Convento, adonde dandoles de cenar aquella noche, y confeſſandolos à la mañana, les buſcó modo de vivir, mudandolos de brutos en racionales. Con el informe de eſte ſuceſſo deſiſtió el Cavallero de ſu pretenſion deſcaminada, y ſucediendo poco deſpues la muerte de la que avia ſido á ſon de ſu muger, ſu amiga, y viendola difunta en el feretro, le causò tanto horror, que mudando de vida quiſo ſatisfacer el teſtimonio con deſdecirſe, y pedir perdon al Venerable Padre, como con efecto lo hizo.

Levàtale vna muger otro, y Dios tambien lo defiende.

3 No fue menor el agravio que le hizo vna muger, mas por indiſcrecion, que por malicia. Quedò viuda, con vn hijo pequeño, y grande pobreza, y como el ingenio de las mugeres, y mas ſi ſe vén en neceſsidad, todo es arte, à coſta del credito de el ſanto varon quiſo buſcar ſu remedio. Fueſe con el niño à caſa de Eſtevan Ros, y Doña Violante ſu muger, nobles, y piadoſos Ciudadanos de Valencia (como en otra parte diximos) y muy devotos del ſanto Padre, y exponiendoles ſu eſtrema neceſsidad, les rogò

Tom.3.lib.12.c.11.

ſe encargaſſen de amparar aquel niño inocente, no por ella, pues avia ſido tan facil, ſino por reſpeto de ſu padre, que lo era el P. F. Domingo. Eſtrañaron el caſo, y aunque no le creyeron, como prudentes recelaron, que aquella muger atrevida lo publicaria en la Ciudad, y con eſſo (aunque no tuvieſſe culpa) ſe deslucirìa ſu credito. Tomaronle á ſu cuidado, y criabanle en ſu caſa, y viendo al ſanto varon (que acudia à ella algunas vezes) que miraba al niño con algun cariño, y le agaſſajaba, como lo ſolìa hazer con los demàs, conſiderando que en aquella edad eſtaban en gracia, y eran agradables à Dios, entraron en alguna ſoſpecha, à que añadia leña el demonio. Mas el Señor, que vino à deſatar ſus enredos, y marañas, deſpues de aver permitido, que con eſtas perſonas padecieſſe ſu ſiervo aquella nota, dió vna enfermedad mortal à la muger, y confeſſandoſe con ſu Parroco, y deſcubriendole la calumnia que con alma de interès avia dicho contra el inocente Padre, le negò la abſolucion, haſta que llamando à Eſtevan Ros le declaraſſe la verdad, y aſsi lo hizo; con que conocido el arte de la muger, bolviò el caſto varon à ſu eſtimacion primera.

Vengaſe de los demonios con echarlos de vna caſa q̃ yà tenian por ſuya.

4 Eſtas tramas que el demonio le hurdia, no quedaron ſin caſtigo, y diòſelo el Señor por medio del bendito Padre con vn caſo bien ſingular, con que abatiò ſu ſobervia. Avia en Valencia vna caſa grande, y de hermoſa arquitectura; pero tan infeſtada de malos eſpiritus, que no avia morador, que no ſolo de noche, ſino aun de dia, ſe atrevieſſe à vivir, ó entrar en ella, por los grandes ruidos, y viſiones con que los traìan aſſombrados. El ſanto varon, iluſtrado del Señor, y conociendo la cauſa, pidiò licencia al P. Prior, y con ſu compañero ſe quedó en ella vna noche. A poco eſpacio ſintió gran ruido de vozes, y cadenas, y deſpues ſe le moſtraron vn tropel de monſtruos horribles, que venian atormentando á vna ſombra, ò cuerpo obſcuro, en que empleaban ſus iras. A viſta de tan horrenda viſion quedó el compañero deſmayado; pero el ſanto Padre, animado de ſu caridad, y conjurandola en el nombre de Jeſu Chriſto, le preguntò: *Quien era? ò què buſcaba?* A lo qual, con voz lamentable, la ſombra le reſpondió: *Yo ſoy el padre del dueño de eſta caſa, y porque la labrè à coſta de los pobres, y con injuria de los jornaleros, y oficiales, aunque antes de morirme confeſsè, y ſe me perdonò la culpa, quedè obligado à la pena, la qual padezco, ſirviendome de purgatorio mi miſma caſa, entregado à eſtas beſtias infernales, que como vès, me atormentan. Ruegote que te compadezcas de mi, y me ſaques de eſta carcel con tus ſacrificios, y oraciones.* Ofreciòlas el caritativo Padre, y la ſombra deſapareciò; y acabando la tercera Miſſa ſe le bolviò à aparecer, y viò que la ſombra ſe convertia en Sol, y acompañada de Angeles ſe fue al Cielo, con que retirados à ſu infernal alvergue los demonios, dexaron libre la caſa, y al ſanto varon triunfante.

Llamanle à Madrid, y cõcluìdo el negocio ſe buelve.

5 En eſte tiempo, à peticion del Conde de Chinchon, y para conſuelo ſuyo, le mandò el General ir à la Corte; y como el V. Padre, aun en medio de las Cortes edificaba ſoledades, y tenia el templo, y caſa de oracion en ſu alma, ſiempre eſtaba preſente à Dios, y cuidaba de beneficiar à ſus proximos. En eſte camino ſe le ofreciò por compañero vn aſſeſino, que intentando algunas vezes quitarle la vida, por inducion de algunos intereſſados de Valencia, à quienes avia pretendido reformar, ſiempre que lo intentò ſe halló preocupado de vn tan ſagrado horror, que deſiſtiò del intento; y por no hazer de valde ſu viage, llegando á vna venta ſe contentó con quitarle la cavalgadura, y obligar

*Job 3. v. 14.*

gar al ſanto varon à ir à pie, y cargar ſu poca ropa, y recados que llevaba para el General, ſobre ſus ombros. Acogiòſe á vn Lugar, ò Aldea, donde dixo Miſſa, y en premio de ſu humildad, y devocion, al acabarla echó al demonio del cuerpo de vn hombre miſerable. No fue ſin penſion, porque jurandoſela el enemigo, luego que ſalio á proſeguir ſu jornada le levantò tan furioſa tempeſtad, que arrancaba los arboles, y pudiera bolar los hombres, ſi la oracion de el ſanto Padre no deshiziera ſus trazas. Vencida eſta, y otras que Satanàs le prevenia, llegó à Madrid, y deſpues de aver conſolado al Conde, y pacificado dos ſeñores caſados, que eſtaban en ſuma diſcordia, le mandaron ſe bolvieſſe à ſu Convento. En eſte viage premiò el Cielo ſu caridad; pues ſiendo Invierno, los dias breves, y los paſſos trabajoſos, les cogió la noche antes de llegar à la poſada. Como de noche todo es ſoſpechoſo, y mas grandes los peligros, comenzaron à temer los caminantes. Eſtando en eſte conflicto, aconſejó à los compañeros hizieſſen oracion, y èl comenzò à rezar la Letania de Nueſtra Señora, à que los demàs reſpondian. Caſo admirable! Al punto les ſocorriò eſta Aurora de los Cielos, y adelantando, ò haziendo dia de la noche, ſe les apareciò vn globo, ò ſenda de luz, al modo que la *via lactea*, y mas luciente, que no ſolo les moſtrò, y acompañó en el camino, ſino con nuevo milagro, caminando por medio del lodo, y agua, llegaron con los pies, y alpargates enjutos, haſta que entrando en el lugar deſapareciò la luz, y ſintieron el lodo de las calles, con que tambien ellos haziendo de la noche dia, dieron á ſu Protectora las gracias.

Caminando vna noche lloviendo, ſe le aparece vn globo de luz, que le guia, y lleva por medio del agua, ſin mojarſe.

6 Llegando à Valencia, fue recibido como Angel del Señor, y neceſſario que muchos le defendieſſen, para que no le oprimieſſe la multitud, aſsi de los devotos, como deſpues los enfermos, que ſabiendo tenian en èl ſu Medico, y Botica, venian à valerſe de ſu interceſsion, y muchos hallaron en ella ſu remedio. Entre otros fue ſingular lo que le paſsò en el Palacio de el Virrey, Duque de Lerma, adonde el ſanto Padre, no ſolo con ſu oracion libró à la nuera de el Duque de vn parto peligroſo, ſino à la niña que parió, yà negra, mortal, y ſin ſentido, la bolvio à la vida, y perfecta ſalud en ſolo el eſpacio que gaſtó en decir à Nueſtra Señora vna *Salve*. La de vn Cavallero ſocorriò con modo no menos milagroſo: Eſtando vna noche rezando Maytines con la Comunidad en el Coro, le reveló el Señor el peligro en que eſtaba cierto Cavallero, à quien otro (mal informado de que con ſu muger le hazia traycion) le eſperaba à la puerta de ſu miſma caſa para quitarle la vida. Significò el Venerable Padre la neceſsidad al Prelado, y con ſu bendicion ſalió del Coro, y hallando tambien abiertas milagroſamente las puertas del Convento, llegó al ſitio, donde hallò al Cavallero con ſus criados, y todos prevenidos de piſtolas. Procurò reportarlo, y para perſuadirle que le decia la verdad, le declarò quanto tenia oculto en ſu pecho, y como aquel que eſperaba era inocente, ſu muger fideliſſima, y ſolo traydor el que moſtrandoſe zelolo de ſu honor, era el que le provocaba à cometer en vna acción tantos pecados, advirtiendo entonces el Cavallero, que ſin luz ſuperior no era poſsible ſaber el bendito Padre lo que él tenia tan oculto, le diò credito, y agradecido al deſengaño, tambien le entregò las armas, con que el ſiervo de Dios diò la buelta à ſu Convento, aviſando al Cavallero inocente (que en el camino encontró) del rieſgo en que avia

Llegando à València obra nuevas maravillas.

avia estado su vida, para que diesse gracias al Señor, que assi ampara la inocencia. No fue menos admirable lo que tambien sucedió por este tiempo: Travòse otra noche vna cruelissima pendencia entre algunos Cavalleros mozos, y con aver reñido largo espacio, y tiradose terribles golpes, ni sucediò desgracia, ni nadie saliò herido, porque en medio de las espadas vieron à vn Religioso Carmelita Descalzo, que andaba de vna à otra parte rebatiendolas, ò recibiendolas en sì; y aunque entonces no conocieron quien era, despues supieron aver sido el Venerable P. Fray Domingo, que à peticion de su caridad le concediò el Señor aquellas vidas.

Visitanle San Luis Beltràn, y S. Nicolàs Fator, yà glorioso.

7 Mas preciosas fueron en los ojos de Dios las de los Padres Fray Nicolás Fator, y Fray Luis Beltràn, à quien yà la Iglesia ha puesto en el Catalogo de los Santos, los quales vnidos entre sì se vnieron en el tercero, que fuè el Venerable Padre Fr. Domingo. El primero le recibiò por hijo desde que conoció lo mucho que Dios le estimaba, y aviendo los dos experimentado en vida iguales aplausos, y persecuciones, à la hora en que moria el Santo Fray Nicolás dispuso el Señor, que en espiritu assistiesse à su cabecera el Padre Fray Domingo, à quien de manera estimó, que le dexò por heredero de su espiritu, como lo fue Eliseo de Elìas; y juntamente al punto que saliò del cuerpo, la viò subir al Cielo, con musica, y acompañamiento de Angeles. No le favoreciò menos el Padre Fr. Luis Beltràn, de quien tambien fue intimo amigo, porque llegando al Convento en que el santo murió, los Religiosos por agassajar al Venerable Padre, le hospedaron en la misma celda donde el santo Prior avia vivido, y espirado. No quiso el santo faltar al agassajo de su Venerable Huesped, y assi aquella noche baxó del Cielo à visitarle, y la gastaron en dulce conversacion de los bienes de la Gloria. Por este tiempo le hizo el Señor otra merced en honor de los Religiosos de su Casa; Estando en vn rapto se los mostraron, y oyó à Christo Señor Nuestro, que le dixo: *Estos son mis hijos muy amados, en quienes yo me agrado, porque con animo puro, y sincero guardan las leyes de su Religion*: Que fue suprema alabanza.

## CAPITULO XXVII.

### *Hazenle Prior de Toledo, y Vicario de Madrid, y en ambos puestos se muestra milagroso, y admirable.*

Eligèlo Prior de Toledo, y ayuda à salir de Purgatorio al Catolico Felipe Segundo.

1 LLegò el Junio de 1598. en que cumplia los tres del Supriorato (no cinco, como dixo el señor Caramuel, y por su dicho otros, con que se han confundido mucho sus acciones) y mandòle el P. General que bolviesse à Madrid, passandose antes por Calatayud su Patria, para que con su autoridad allanasse algunas dificultades, que en la fundacion que intentaban nuestros Descalzos se ofrecian. Concluìdas con felicidad partiò á la Corte, donde le recibieron como à varon celestial, y assi lo experimentaron en sus obras, y palabras. Quien antes las estrenò fue el señor Rey D. Felipe Segundo, su antiguo aficionado, y bienhechor, que en Valencia, aun quando era mozo, y Sacristán, hizo de su santidad grande concepto. Andaba yá su Magestad por este tiempo cargado de años, y achaques, y dandole la vltima enfermedad, aunque el agradecido Padre oró, é instò al Señor por su vida temporal, por ser para la Christiandad tan necessaria, dandole á entender, que

què yà avia llenado el numero de sus dias, todo se empleò en solicitar con su Magestad su mejor disposicion, y despues de su muerte sacarle de Purgatorio, como lo consiguió, y le viò subir al Cielo con la pompa, y Magestad que diximos en el Tomo tercero, en el epitome que hizimos de la vida, y virtudes de este gran Rey Filipo Segundo, y sin segundo de España.

*Tom. 3. lib. 10. c. 8.*

Recibe grandes favores de su hijo Felipe III. y Reyna Doña Margarita.

2 No fueron muchos los meses despues, que se detuvo en Madrid, porque vacando el Priorato de Toledo, eligieron al siervo de Dios, confiando dè su mucho espiritu, y caudal, que en el puesto mayor crecerian mas sus resplandores. Luego comenzaron à experimentar vno, y otro, porque no solo mejorò lo material de la fabrica, sino passando à Madrid, alcanzò de el Rey Felipe Tercero vn pedazo de calle para estender mas el Coro: cosa que todos tenian por imposible, aunque para la eficacia del Venerable Prior, y veneracion en que estaba con sus Magestades Felipe, y Margarita, no lo era, porque como conocian su santidad, tenian por interès el darle gusto. Con esto, y tener tan de su mano la providencia del Señor, que le socorria, y embiaba sus limosnas quando, y como las avia menester, concluyò en poco tiempo su obra. Llegando en esta ocasion los señores Reyes à Toledo, fue vna de sus primeras estaciones ir á nuestra Casa por vér al Venerable Padre, y gozar de sus celestiales palabras, y consejos. Estuvieron en su celda largo espacio sentados sobre su pobre tarima, y bolviendo à repetir la visita el Viernes Santo, quisieron comer en Refectorio con la Comunidad el pan, y agua, repartiendo á los pobres la comida que traxeron de Palacio.

Providencias milagrosas cõ que el Señor le embia lo necessario.

3 Aunque los Reyes de la tierra le acudian, y honraban con sus finezas, no llegaron al del Cielo, que es mas liberal que los hombres. Era tan viva su Fe, tan firme su Esperanza, y tanta la luz que le daba el Señor para sustento, y direccion de su Comunidad, como nos diràn estos sucessos: Proponiendole vn dia el Enfermero que no tenia vizcochos para dàr à los enfermos, le respondió: *Tenga, Hermano, Fè, que poderoso es Dios para embiarlos, y à tiempo que no cenen sin ellos.* Replicandole vna, y otra vez que era tarde, y hora de acudirles, por obligarle los embiasse à comprar, le respondiò lo mismo; y estando en esto entró el Portero con vna gran fuente de vizcochos, diciendo los embiaban de la Ciudad para que cenassen los enfermos: con que el bendito Padre dixo al Oficial: *No vè, santo mio, quan presto confunde Dios su poca confianza?* Temeroso otro dia el Padre Fray Bernardo de la Concepcion, que el siguiente le faltasse ave para los que estaban mas necesitados, y queriendose prevenir, escondiò vna que yà tenia pelada en vna tinaja de la cueva, sin que lo viesse ninguno. Fuese luego en busca de el Padre Prior, y diciendole que faltaban gallinas, le respondiò: *Gaste oy la que en tal parte tiene reservada, que para mañana Dios embiarà las que sean menester*: con que lo dexò confuso. No lo quedò menos en el Convento de San Clemente Doña Leonor de Ludeña, Religiosa entonces mas bizarra, que desengañada. Por la fama de la santidad de el Venerable Padre, y saber que de aquel, y otros Conventos le llamaban, sintiò fuertes impulsos de confessarse con èl; pero llegando la ocasion se escusó, y embiò otra amiga suya: Conociendo el santo Prior la causa de su retiro, la embió à llamar, y dixo: *V. md. señora, dexa de confessarse conmigo, por no descubrirme esto, y esto* (refiriendola lo mismo que la detenia) *no lo dexe de hazer, pues*

Reduce à gran perfeccion à vna Religiosa.

*vè que conozco lo oculto de ſu conciencia.* Con eſto ſe confeſsò llena de admiracion, y reverencia, y fue con tan buen efecto, que deſde entonces comenzó vida muy exemplar, y diferente de la paſſada, en que perſeverò por mas de quarenta años, governando muchas vezes el Convento, y venerando algunas pobres alhajas que el ſanto Padre le diò, como preciosas Reliquias.

Cayendo enfermo, le comulgan ſus Angeles Cuſtodio, y Precurſor.

4 A quien aſsi en Confeſſonario, como en Pulpito, con el Manà, que es la palabra de Dios, daba vida à tantas almas, quiſo el Señor ſuſtentarlo tambien con Pan de Angeles, que lo es el Santiſsimo Sacramento. En vn dia de gran ſolemnidad (que era muy continuo en èl) tuvo vn rapto, de el qual fatigado el cuerpo, y debilitado con la mucha ſangre que al bolver en sì ſolia echar por la boca, quedò tan ſin fuerzas, que el dia ſiguiente no pudo levantarſe á decir Miſſa. Era mayor ſu deſeo, con ſer tal ſu enfermedad, y no queriendo el Señor faltar á ſu conſuelo, ſe dignó de que ſu Angel Precurſor, junto con el de ſu Guarda, y otros muchos, vinieſſen à ſu celda con vna Forma conſagrada, y le dieſſen la Comunion, con efectos tan milagroſos, que no ſolo le quitaron el accidente, y deſmayo que padecia, ſino que por muchos dias no neceſsitò de otro mantenimiento. Con él crecian ſus gracias, y empleandolas en bien de ſus proximos, ſucedió, que aviendo relaxado el Santo Tribunal de la Inquiſicion al brazo ſeglar à vnos Hereges convencidos, vno de ellos eſtuvo tan contumàz, que queria morir en ſu perfidia. Fruſtrados todos los medios para ſu reducion, tomaron por el mas eficàz, que acudieſſe el Padre Fray Domingo, y fue con tan buena eſtrella, que à fuerza de razones lo convenciò, y en pena de ſu rebeldia abrazò la muerte con guſto. Poco deſpues le llamaron à exorcizar à vna muger endemoniada, y aunque por ſer Prior podia ſalir ſin licencia del Provincial, que avia venido, ſabiendo que el varon obediente canta victorias, no quiſo ſalir, ſi primero no ſe lo mandaba ſu Prelado; Mandòſelo, y ſolo con llegar, y hazer la ſeñal de la Cruz ſobre la muger, la dexò libre, y con propoſito de vivir con mas cautela.

Convierte à dos Hereges contumaces, y libra à vna muger de el demonio.

Pidenlo en Madrid, y renúncia el Priorato, y ſana à dos mugeres apeſtadas.

5 Eſtas, y otras acciones milagroſas tenian tan acreditado al Venerable Padre, que los Reyes, y ſeñores tan de continuo lo embiaban à llamar de la Corte, que tomaron por arbitrio los Prelados, que renunciando el Priorato de Toledo, ſe vinieſſe por Vicario à la Caſa de Madrid, por obviar tantas auſencias. Fue recibido de los Reyes con ſuma eſtimacion, la qual creciò con verle vn dia arrobado en ſu antecamara, y levantado en el ayre; con que tomaron tan à pechos el favorecerle, que aviendo mejorado de ſitio el Convento, le ayudaron à que labraſſe la Igleſia. Fue eſto año de 1599. ò principios del ſiguiente, en que la peſte que corria por Caſtilla avia picado en Madrid: paſſando por vna calle, le llamaron para que vieſſe, y echaſſe ſu bendicion à vna enferma: hizolo, y dexandola conſolada, le dixo la compañera: Padre, ſocorrame tambien á mi con ſus oraciones, que eſtoy aſsimiſmo herida de peſte, aunque ando levantada. Turbòſe el ſiervo de Dios, no tanto por ſu peligro, quanto por el que podia cauſar en ſu Convento, y en la gente que le comunicaba, y mas à la noche, en que ſe hallò con dos brujones, y vna tan fuerte calentura, que moſtraba bien procedia del contagio. Comenzò à diſponerſe para morir, y por no alborotar à la Comunidad, que eſtaba yà recogida, dexò para la mañana el pedir los Sacramentos. Acordandoſe entonces que tenia vna Reli-

Hiereſe el ſiervo de Dios, y corale Santa Tereſa, y dale algunos arrebatos.

quia

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

quia de ſu Madre Santa Tereſa, y aplicandoſela à los tumores, le ſuplicó, que ſi ſu vida era vtil al ſervicio de Dios, ſe la alcanzaſſe; y ſi no, lo diſpuſieſſe para conſeguir la eterna. Con el fervor de ſu oracion quedò en extaſi, y apareciendoſele la Santa, le tocó con ſus manos las apoſtemas, y dixo: *Levantate, que yà eſtàs ſano, vive, vale, y convierte muchos pecadores. Nunca te faltaràn à ti los divinos auxilios, como cooperes eſforzadamente con ellos, y no los malogres. Preſto iràs à Roma, y ſolicitaràs mi canonizacion à ſu tiempo.* Con el gozo de la viſita bolviò en sì, y ſe hallò de el todo bueno, por que diò tiernas gracias al Señor, y à la Santa, á quien debia los oficios de Madre juntamente, y de Doctora.

Comiença à executarlos en tres perſonages graves.

6 Con eſte aviſo ſe dedicò con mas fervor à procurar la reducion de los pecadores, que la Santa le avia encomendado, de que dirèmos algunos ſuceſſos mas notables. Eſtando vn dia en cierta caſa de las nobles, y calificadas de aquel abreviado mundo, puſo los ojos en vna gran ſeñora, y de peregrinos dotes de naturaleza, y donayre, que con otras aſsiſtia à la viſita. No le dixo palabra, pero ſu viſta hizo en ella tal efecto, que la penetrò el corazon, y dexò con otros penſamientos. En ſaliendo el Padre preguntò à las demás, quien era? E informada de ſu ſantidad, fue el dia ſiguiente à ſu Convento: pueſtos en converſacion, antes que la ſeñora le hablaſſe palabra, la previno el ſiervo de Dios, diciendola quan mal empleaba las prendas que el Señor la avia dado, pues tan ciegamente ſe las entregaba à vn hombre. Eſtrañòlo la ſeñora, y haziendoſele muy de nuevo, y negando el caſo muchas vezes, el ſanto Padre no ſolo la declarò la torpe comunicacion en que vivia, con todas ſus mas ocultas circunſtancias, ſino la amenazò de parte de Dios con caſtigo tan preſto, y riguroſo, que la ſeñora convencida, y convertida en lagrimas, confeſsò ſu culpa, y deſpidió al Titulado. El ſabiendo la ocaſion, eſcrivió al ſanto varon vna carta, aunque con nombre diſsimulado, amenazandole, que por sì miſmo avia de quitarle la vida, con otras coſas que el veneno, y rabia de ſu corazon le dictaron: mas el ſanto varon reveſtido del zelo de ſu Padre Elìas, le reſpondió con tal fuerza de razones, que leyendolas el ſeñor, trocò la ira de leon en blandura de cordero, con que ſe fue à echar à ſus pies, y el ſanto Padre quedò gozoſo de aver ganado para Dios aquellas almas. No eſtaba en menor peligro la de otro Grande de Caſtilla, y eſtando los dos hablando en aquella pieza donde haſta oy ſe reciben las viſitas, y el ſiervo de Dios perſuadiendole ſe apartaſſe de vna eſcandaloſa amiſtad, no aprovechando ſus razones, ſe recogiò vn poco en ſu interior, è inſtruìdo de la luz eterna, bolviò, y le dixo con imperioſa ſeveridad: *Baxe, pues, V. Excelencia los ojos, y verà el lugar que le eſpera.* Hizolo el ſeñor, y repreſentandoſele entonces el infierno abierto, por vna gran boca que la tierra hizo, fue tal el pavor, y eſpanto que concibiò, que à vozes (que ſus miſmos criados pudieron oìr) propuſo hazer lo que el ſiervo de Dios le aconſejaba, è hizo tal mudanza en ſus coſtumbres, que la admirò toda la Corte.

En vna gran ſeca alcanza à Madrid agua, y en la peſte ſu meſoria.

7 Dexando de eſta materia muchos caſos, que ſiendo admirables en otros, en eſte celeſtial varon eran comunes, ſolo aqui dirèmos con brevedad algunos milagros que obrò el Señor por ſu interceſsion en eſte tiempo. El primero, y muy general, fue la falta de agua que avia en Madrid, y ſus contornos; para cuyo remedio acudiò la Villa à nueſtro Convento, y rogò al Venerable Padre Fray

*Juan del Eſpiritu Santo.*

Fray Domingo, que interponiendo ſu oracion, alcanzaſſe de el Señor el conſuelo de la Villa. Lo miſmo pidiò poco deſpues con el contagio de la peſte, y vno, y otro tuvo vn miſmo efecto favorable, pues repitiendo la oracion, alcanzò el agua à los campos, y á los cuerpos la ſalud, que tanto neceſsitaban; aunque no fue ſin coſta ſuya, pues como depone el Venerable Padre Fray Joſeph de Jeſus Maria *Quiroga*, que ſe hallò preſente, le dió el Señor (como á fiador de vna, y otra neceſsidad) tan fuerte dolor de hijada, que le puſo en los extremos: y ſi (como afirma el Martyrologio Romano) la Ciudad de Antioquia celebrò fieſta al Monge Santo Tomàs porque la librò de otra plaga ſemejante, no la corre menos obligacion à la Villa de Madrid con el Venerable Padre Fray Domingo, pues ſegun conſta de lo dicho, debió á ſu ſantidad, y oracion vna, y otra mejoria. Al paſſar por vna calle ſaliò à èl vna muger dando vozes, porque vn hijuelo ſuyo traveſeando avia caìdo en vn perol que tenia pueſto á la lumbre, y demàs de averle quemado la cara, le quebrò vno de los ojos. Tomòlo en ſus brazos el ſiervo de Dios, y acoſtandolo en la cama, con ſolo ordenar que lo dexaſſen dormir, le fue, no el ſueño, ſino ſu oracion, de tanto remedio, y ſalud, que recordò ſano, y ſin la menor ſeñal en la cara, ni en los ojos. Otros ſe pueden vér en N. R. P. Fr. Felipe, lib. 3. cap. 13. de ſu Hiſtoria.

**Paſſa à Zaragoza por orden del Nuncio, y alcanza de N. Señora del Pilar muchos hijos à la Reyna.**

8 En eſte tiempo huvo de hazer viage á Zaragoza por orden del ſeñor Nuncio Dominico Gymnaſio, para componer à los dos Cabildos del Pilar, y el Salvador, deſavenidos ſobre ſus antiguas pretenſiones, y por entonces los dexò en vna amigable concordia. Con eſta ocaſion la ſeñora Reyna Doña Margarita le encargò que en ſu nombre viſitaſſe à Nueſtra Señora del Pilar, y le pidieſſe la deſeada ſucceſsion de vn Principe, y negociò tan bien, que bolviendo à la Corte, la dixo con toda aſſeveracion: *Señora, la Madre de Dios ha oìdo nueſtra peticion, y concedido à V. Mageſtad, no vno, ſino muchos hijos*, como el tiempo lo comprobò. Obrando eſta, y otras maravillas, llegando los ſiete de Septiembre de 1600. en que ſaliò por General el Padre Fray Franciſco de la Madre de Dios, y ſe eligió Prior de aquel Convento, mandò al Venerable Padre Fray Domingo ſe fueſſe à Calatayud à dàr aſsiento à la fundacion que el año antes ſe avia admitido, y por ſer ſu patria, y tan venerado en ella, le pareciò conveniente, aunque otra coſa pretendia el General, que era retirarlo de la Corte, y ſus aplauſos. Cumpliò bien con eſte empleo en aquella Ciudad, y con ſu preſencia ella creciò en devocion, el Convento en comodidad, y ſus moradores en eſpiritu.

**Favorece en el camino à ſu patria Calatayud, y alcanza agua à la Villa de Ateca.**

9 Dabalo á ſu Convento, y Ciudad con ſu exemplo, doctrina, y predicacion, confirmada con milagros, y tambien à otros Lugares, y aùn Reynos, como nos dirá el capitulo ſiguiente: Aora lo quedò la Villa de Ateca, donde fue con el Padre Fray Franciſco del Eſpiritu Santo, que lo depone; y rogandole que predicaſſe, lo hizo con tanto eſpiritu, que à lo vltimo haziendo vna exclamacion, ſe quedó arrobado, con que la gente del Lugar le cortaban los Habitos, la capa, ó lo que podian, y otros beſaban las huellas que dexaba en el ſuelo; y dieronle tanta limoſna de fruta, que no pudiendo llevarla toda à ſu Convento, la huvieron de repartir con otros pobres. No quedó la Villa, que tanto le honrò, ſin recompenſa, porque eſtando muy neceſsitada de agua, y ſuplicandole Vicente Cardona la pidieſſe al Señor, porque los campos pereciá, le reſpondiò:

Tan-

*Tanta es la neceſsidad? Pues pedirèmos à Dios el remedio.* Proſiguieron en ſu converſacion, y à poco eſpacio ſe comenzò de repente à cubrir el Cielo de nubes, y bolviò à decir el Padre Fray Domingo: *Recojamonos poco à poco, que parece viene el agua.* Hizieronlo aſsi, y comenzando à llover, no ceſsò en tres dias, con que ſe alegraron la tierra, y ſus moradores.

## CAPITULO XXVIII.

### *Retiranle al Deſierto de Bolarque, y ſuceſſos que le acaecen haſta que ſe parte à Italia.*

Retiraſe al Deſierto de Bolarque, y examinan de nuevo ſu eſpiritu.

1 MAs de vn año eſtuvo el Venerable Fr. Domingo en eſta Caſa, en que llegando à noticia del Padre General lo aplaudido que eſtaba en aquella tierra, y que eran inevitables los concurſos, à peticion del miſmo Venerable Padre lo mudó à la Caſa, y Deſierto de Bolarque (no Batuecas, ſegun eſcrive el Iluſtriſsimo Caramuel, que eſtà en Caſtilla la Vieja) como ſi lo que Dios queria manifeſtar para mayor gloria ſuya, pudieran ocultarlo los hombres. Los caſos que le ſucedieron en eſta ſoledad pedian vn libro entero, pero reduciendonos à brevedad, fue el primero, que à inſtancia del nuevo General, hombre docto, y que ſe pagaba poco de eſtos eſtruendos exteriores, mandò al Padre Provincial Fray Alonſo de Jeſus Maria, que con ſu Secretario Fray Alonſo de San Juan Bautiſta, y Fray Pedro de Chriſto, Prior de aquel Deſierto, examinaſſen de nuevo el eſpiritu de el Venerable Padre, tantas vezes aprobado. Hizieronlo aſsi á los 26. de Noviembre de 1601. mandandole que liſa, y llanamente les dieſſe por eſcrito todo quanto en pro, ò en contra le huvieſſe acaecido. Obedeciò puntual, y conferidas deſpues entre los tres juezes las coſas depueſtas, y hallando ſer todas muy ajuſtadas à la doctrina, y reglas de los Santos, dieron por bueno, y ſeguro el eſpiritu que al ſiervo de Dios governaba, con que ſalieron ellos de ſus dudas, y èl quedò con el merito, y ganancia de averles obedecido.

*Genes. 7. 17. Juan del Eſpiritu Santo.*

Buelven los demonios à repetir aquì las feas tentaciones con que le atormentaron en Barcelona.

2 En catorce meſes que eſtuvo en eſta Caſa le acometieron dos vezes innumerables demonios, vna apareciendoſele en feas, y abominables figuras, le atormentaron de mil maneras, llenandole el interior de graviſsimas tentaciones, y el cuerpo de tormentos tan crueles, que afirmò deſpues fue la prueba mas ſenſible que avia paſſado en ſu vida. Otra noche bolviò la turba infernal, vnos en forma de mugeres hermoſiſsimas, y deſnudas; otros en apariencia de hombres tambien deſnudos, los quales mezclandoſe entre sì, hazian acciones, y decian palabras indecentiſsimas; y porque notaron que por no verlos el ſanto varon cerraba los ojos, llegaban las mugeres à abrirſelos, y viendo que no aprovechaba, formaron de repente vna rica, y delicioſa cama, en la qual (avien-do ellos tenido actos torpiſsimos, cuyos movimientos èl oia) echaron al bendito Padre, ſin dexarle ropa alguna en ſu caſtiſsimo cuerpo: Lo que alli refiere aver hecho con èl, yà con palabras, yá con acciones, yá con obras, midiendoſe ſobre èl, y echandole ſobre sì, ni es para eſcrivir, ni cabe en penſamiento puro, y caſto; pero lo que es mas digno de admiracion, fue, que en eſpacio de dos horas que durò eſta lucha, eſtuvo tan aſsiſtido, y fortalecido de la gracia, que ni interior, ni exteriormente ſintiò la menor rebeldìa, ni perturbacion en ſu carne, renovando

la maravilla del horno de Babilonia, pues en medio de el incendio de la sensualidad no sintiò sino apacibles maréas. El premio de vna, y otra pelea, de que le quedò el cuerpo tan quebrantado, que no pudo levantarse á decir Missa, fue, venir los Angeles acompañando à su Señor, y dandole ellos la comunion, el mismo Christo le dió la ablucion de la Sangre preciosa de su Costado.

Quexasele Christo de algunos malos Sacerdotes, y èl se ofrece à satisfacer por ellos.

3 Dexando muchas maravillas, que se pueden vèr en los Autores que escriven su vida mas de espacio, concluirè con otras no menos singulares, que faltan en las que corren impressas. Tuvo por motivo vna tremenda vision, en que se le mostrò el Señor muy triste, y muy compassivo de la desatencion de muchos Sacerdotes, de los quales le representò algunos que èl avia conocido, y revelò las graves culpas, y pecados en que estaban, y vivian. De esta vision quedó el bendito Padre grandemente lastimado, y mas dentro de pocos dias, en que se le bolviò à aparecer, no yà tierno, y compassivo, como antes, sino severo, y riguroso, diciendole, que con aquella espada que traìa la mano venia à tomar venganza de los Sacerdotes, que sordos à sus vozes assi le ofendian, è injuriaban. Oyendo esto se arrojò el caritativo Padre à sus pies, suplicòle que suspendiesse el rigor, pusole por intercessora à su Santissima Madre, y otros Santos, traxole algunos textos de Escritura, y al fin tanto hizo, que lo aplacó, aunque le dixo su Magestad se preparase, porque yà que le detenia el brazo, avia de descargar sobre èl parte del golpe. Ofreciòse con resignacion, y tales fueron los dolores, y penas de que se viò cargado, que no tuvo poco que ofrecerle. Aviendo à primero de Agosto cobrado alguna mejoria, oyó leer en la vida de San Francisco la grande humildad de aquel abrasado Serafin, con que el nuestro se suspendió, y quedó en rapto. Llevaronle à la celda, y en su elevacion repetìa algunas vezes: *Mal empleadas misericordias! Con Alarbes que las hiziera*; y no decia mas, hasta que à poco rato dixo: *Yà tenemos vn Sacerdote*; y no hablò otra palabra hasta que bolviò del rapto.

Queda en rapto, y despues refiere la caìda de vno en vn Lugar de Valencia.

4 Assistìa á todo el Padre Prior Fr. Pedro de Christo, y despues que bolvió en sì, y estaba mas sosiegado, le mandò en obediencia le declarasse todo lo que le avia passado; lo qual hizo el santo varon, y el dicho Prior debaxo de juramento, lo depuso en esta forma: *Passados dos, ò tres dias* (dice) *le preguntè què avia sido aquello? Y respondiòme, avia alcanzado de N. Señor la conversion de vn Sacerdote muy metido en pecados, cuya historia fue esta: En cierto Pueblo del Reyno de Valencia ay vn Cura, que en años atràs avia sido muy fiervo de Dios, y de tal tenia la fama, y opinion. Sucediò, pues, que instigando el demonio à vna doncella de aquel Pueblo, se fingiò endemoniada, à fin de alcanzar lo que en realidad de verdad alcanzò, y fue, que sus hermanos, y deudos, visto que estaba assi, llamaron à este Cura para que la conjurasse; y èl lo hazia, cumpliendo muy bien, y con harta edificacion su ministerio. Fingia la señora, quando la ponia las manos en la cabeza, sentir mejoria, para que con esto huviesse mas lugar para su luxuria. Viendo los hermanos la mejoria aparente, y teniendo por otra parte el gran credito del Cura, no se acataban en dexarlos solos; y assi el demonio empezò à urdir sus trazas, tentando al Sacerdote, y fingiendose la endemoniada fuera de sì; con que huvo lugar para que empezando en poco, acabasse en mucho. Tenia à los principios tocamientos en los pechos, y otras partes, hasta que vinieron à ser muy deshonestos; y no parò el negocio hasta tanto que la desflorò, cometiendo muchos pecados*

con

Gener. 7. F. Juan del Espiritu Santo.

con ella. Tenia esta otra hermana, la qual se enamorò tambien del Cura, con la frequencia de las visitas, y vltimamente vino à parar en lo mismo que la otra.

Modo rarissimo con que remediò este daño, los sacò de peligro, y reduxo à penitencia.

5 Queriendo Dios, pues, atajar estos males, permitiò que la criada de casa, que barruntò algo, ò avia visto mucho, se lo dixesse à los hermanos. Dieron ellos à entender, para hazer mejor su hecho, que se iban fuera de el Lugar, y quedandose escondidos en la casa, concertaron con ella que les avisasse quando el Cura viniesse, y estuviesse à solas con la hermana. Hizolo assi al mismo tiempo que estaban en el acto torpe, y saliendo ellos como vnos leones con los puñales en las manos, comenzaron à subir por la escalera arriba al aposento, y el Padre Fr. Domingo (estando en el rapto dicho) delante de ellos, sin que ellos lo viessen. Entrando todos en la pieza, dispuso N. Señor, que el Clerigo viesse al bendito Padre, y à los dos hermanos, y à ellos los cegò de manera, que con estàr ambos (como dicho es) en la cama, y en deshonesta postura, no pudieron vèr mas que à la hermana durmiendo; y como dando vna, y otra buelta no hallassen, ni viessen otra cosa, se bolvieron à salir muy indignados contra la criada, porque assi los huviesse engañado. Afirmandose ella vna, y otra vez en lo dicho, bolvieron à entrar, y ellos, hechas las mismas diligencias, à salir mas indignados, por no hallar mas de lo que avian hallado. Viendo el Clerigo vn milagro tan patente, y conociendo ser por medio del Padre Fr. Domingo, à quien veìa delante de sì, temblaba como quien veìa su honra, hazienda, vida, y alma tan à las puertas del infierno, porque juzgaba que tambien era visto de los demàs, y que cada punto descargaban en èl sus golpes; mas reparando en suceso tan raro, y en como Dios avia cerrado los ojos de aquellos hombres, comenzò èl à abrir los de su alma, proponiendo gran mudanza en la vida, y cumpliòlo de manera, que oy vive con grandissimo exemplo; y pocos dias despues dispuso N. Señor, que cierto mancebo muy honrado, y rico pidiesse à la muger para casarse con ella, poniendo al Clerigo por medianero, con que se efectuò el casamiento, quedando ella muy honrada. De este modo mirò Dios por la vida, y credito de entrambos, y ganò para sì aquellas almas por las oraciones de su siervo. Y esto fue lo que me dixo averle acaecido en aquel rapto.

Assistè tambien visiblemente à otro enfermo de la Ciudad de Xativa.

6 Esta caridad, no solo se estendia á los Sacerdotes, sino tambien à los seglares, y con otra aparicion no menos admirable que la referida, sacò à vno de las puertas de el infierno. La de Gaspar Bella, vecino de Xativa, y grande amigo suyo, se hallaba tan cercano à su condenacion, por no querer confessar, ni comulgar, estando para morir, que lastimado el caritativo Padre, à quien en este Desierto de Bolarque le dieron superior noticia, pedia al Señor el remedio. Acudiendo èl à sus instancias, lo llevò en espiritu al aposento, y casa del enfermo, donde puesto à su cabecera en el mismo habito, y forma que antes le solìa tratar, tales cosas supo decirle, que lo reduxo à todo lo que quiso. No fue esto tan en breve, que no se detuviesse mas de lo ordinario en el arrobamiento, que en el Desierto entre tanto padecia. Llamòle el Padre Prior para que bolviesse, y no haziendolo à la primera, como tenia de costumbre, hizolo á la segunda, y preguntandole despues la causa de la detencion (aviendo contado primero el caso, y maravilladose mucho de no aver obedecido à la primera voz, y voluntad de su Prelado) respondiò, no la sabìa, sino es que fuesse la importancia de la ocupacion en que antes estaba detenido; porque assi como en el estilo humano, quando manda la Obediencia à vn Religioso alguna cosa es-

eſtando auſente, é ignorando lo que haze, ſucede ſer la ocupacion de tal calidad, que ſi el Prelado la ſupiera, en manera alguna quiſiera que la dexàra haſta averla concluìdo; aſsi tambien podia ſer que N. Señor no le dieſſe licencia para bolver en sì, aunque era llamado por el que eſtaba en ſu lugar, haſta concluirle; porque ſi el tal Prelado ſupiera ſu importancia, que no era menos que la ſalvacion, y remedio de aquel alma, no le llamára, ni fuera ſu intencion que la dexaſſe; pero que ſi no obſtante lo dicho, y ſabiendo el Prelado lo que paſſaba, le bolvieſſe à llamar, mandandole que dexaſſe lo que hazia, yà en eſſe caſo era obediencia, y debia obedecer ſin rèplica, y aſsi lo hizo.

## CAPITULO XXIX.

### *Mandanle que paſſe à Roma, llega à Genova obrando maravillas, y proſiguelas en el Convento de la Eſcala, donde le hazen Maeſtro de Novicios.*

Pidèlo de Roma, y con orden del Pontifice paſſa à Italia.

1 AViendo perſeverado haſta Abril de 1603. en aquel ſanto Deſierto, gaſtó lo reſtante del año en Calatayud, y en Madrid, adonde lo deſeaban, y pedian, haſta que entrando el ſiguiente de 1604. con la ocaſion ſiguiente le ordenaron fueſſe à Roma. Vivia en ella el gran Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, Predicador del Pontifice, y Superintendente de la nueva Congregacion, que avia erigido ſu Santidad, deſmembrandola de la de Eſpaña. Hallandoſe con tres, ò quatro Caſas, y pocos ſugetos para dilatarla en otras, y dár Miniſtros à las Miſſiones de la Perſia, que yà avian decretado, pidiò à la Santidad de Clemente VIII. mandaſſe venir de Eſpaña algunos Religioſos, y entre ellos al Padre Fr. Domingo, cuya fama, y opinion de Santo corria yá por Italia. Hizolo ſu Santidad, y embiò el Breve à ſu Nuncio, para que ſe lo intimaſſe al General, el qual en ſu execucion nombrò tres Religioſos, ordenando que con el Padre Fr. Domingo luego diſpuſieſſen ſu jornada. Alegróſe el ſanto varon, aſsi porque ſaliendo de Eſpaña huìa ſus aclamaciones, como porque con las Miſſiones de Perſia podria paſſar à tierra de infieles à dàr por Chriſto la vida. Con eſta determinacion partió à Valladolid, adonde entonces aſsiſtia la Corte, à deſpedirſe de ſus Mageſtades, à quienes debia tantos favores, y caricias, encargandole, que aunque ſe auſentaba de Eſpaña, no fueſſe con el amor, intercediendo con Dios, y con el Pontifice por las conveniencias de ſus Reynos. De alli bolviò à Paſtrana, donde eſtaba el General, que dandoles la bendicion, y anteponiendo al bien de ſu Congregacion el de la Igleſia, los deſpidiò, y tomaron à Barcelona ſu camino. Los Pueblos por donde paſſaban (vnos porque lo avian conocido, otros porque lo deſeaban conocer) ſalian à él deſalados, y al recibirlo con jùbilos, y al deſpedirlo con lagrimas, proteſtaban que en Domingo ſe les auſentaba ſu felicidad, pues para todos era grande tener en ſu tierra vn varon tan milagroſo.

Deſpideſe de los Reyes, y ſale à ſu jornada.

Llega à Barcelona, alborotaſe la Ciudad, y ſacalo à eſcondidas.

2 Primero que el ſanto varon, llegò à Barcelona ſu fama, y renovando las maravillas antiguas, eran los concurſos innumerables, y no podia ſalir en publico, ſin arrieſgar ſu perſona; por lo qual ſabiendo que avia vna Galera en el Puerto, y yà diſpueſta para navegar à Italia, le llevaron vna noche al Alcazar del Virrey Duque de Monteleon, para que de alli con la guarda de los Soldados ſe pudieſſe embarcar; lo qual, aunque ſe hizo tan á deshora, y le deſcolgaron por

Gen.7. Fr. Juan del Espiritu Santo.

por la ventana del jardin, no fue un gran trabajo, porque no solo en la marina, sino aun dentro de la Galera le estaba esperando mucha gente, que viendole partir lo siguiò con sus ojos, y clamores, y á mas trecho con sus lagrimas. Caminò la Galera con viento fresco, y prospero temporal las Costas de Rosellon, hasta que llegando al Golfo de Leon (sobre ser tan peligroso) se levantò tan furiosa tempestad, que el santo Padre luego conociò sus autores, y aùn se los mostró el Señor, y que en formas horribles lo amenazaban, y decian aviain de sumergirlo en el mar, por vengarse de los agravios que en España les avia hecho, y no podia proseguirlos en Italia. Viendo el santo varon la turbacion de los compañeros vararon en tierra con mucho afàn, donde en vn pobre lugar los exortó à que cantassen vna Missa à la Santissima Virgen, porque como Estrella de el mar sossegasse sus tormentas. Deciala el santo, oìanla los demàs, y antes de acabarla amaynò el viento, bolvió la serenidad, y todos à la Galera, con que alegres prosiguieron su viage. A pocas leguas vieron que de vna torre daban hacho, ò ahumada, avisando que avia en la mar enemigos: el Capitan, y Soldados, fiados en la ligereza de la Galera, y mas en su presumpcion, despreciaron el peligro; mas en breve se vieron cercados de quatro Baxeles Africanos, con que se hallaron en las postreras angustias. Sossegòlos el santo Padre, y puesto en oracion, repentinamente se mudò el viento, y siendo contrario à los Navios, y propicio à la Galera, felizmente se escapò, dexandolos perdidosos, y burlados; con que los Christianos llegaron alegres à Genova, dando à Dios las gracias de averles dado al santo Padre por compañero, y Piloto.

Levantase gran tempestad en el mar, descubrenlos vnos Baxeles de Moros, y de vno, y otro los libra la Santissima Virgẽ.

3 Cogiò tierra por Junio de 1604. y llegando à su Convento de Santa Ana le recibieron con gusto, y estimacion; mas como siempre sigue, y persigue à la santidad la embidia, como la sombra à la luz, assi à la luz, y santidad de Domingo se le opusieron sombras, y embidias. Entre tantos que le agassajaron, no faltò vn Conventual imprudente, que quitandose la mascara, le dixo con presumido desayre: Por qué no se quedò entre sus Españoles? Què necesita Italia de su venida? ò qué negocios tiene que hazer en Genova? Con gran humildad oyò el siervo de Dios esta indiscreta pregunta, mas ella le mereciò la luz del Señor, con que penetrando lo mas interior de aquel alma, le dixo: *Yo vengo à que te confiesses conmigo, y te absuelva de vn pecado oculto, que ha mucho tiempo callas en la confesion; y assi examina aora diligentemente tu conciencia, que si yo con la gracia de Dios te reduzgo à ella, y te pongo en camino de salvacion, no avrà sido sin causa mi venida.* Pasmòse el Religioso, y trocado repentinamente de lobo en cordero, se arrojò á sus pies, examinò su conciencia con grande atencion, aviendo confessado con èl, mudò de concepto, y de vida. La del Venerable varon, como tambien su santidad, era en Genova muy publica, y entre los muchos que acudieron, se adelantò el Marquès de Torrilia Don Andres Doria, primogenito de Juan Andrea Doria, Principe de Melfi, General de las Galeras, devotisimos de nuestra Descalcéz, por la causa que en otras partes se ha dicho, de ser nuestro primer General Fr. Nicolás de Jesus Maria, pariente suyo, y Fundador en aquella Ciudad del Convento de Santa Ana. Llegò á èl el Marquès con toda la Nobleza de aquella insigne Ciudad, y principales Cabos de la guerra, y postrado à sus pies le pidió su bendicion, y le cobró tal afecto, que por gozar mas de espacio su santa conversacion, pidiò vna celda en que le pudiesse comunicar los dias, y ho-

Desembarca en Genova, siente vn Religioso mal de su ida, y el santo Padre le descubre el mal estado de su conciencia.

A la fama acuden muchos devotos y son los primeros los de la Casa Doria.

horas que le dieſſen lugar ſus publicas ocupaciones. Eſtaba el Marqués labrando vn Convento en ſu Villa de Loan à los Deſcalzos, y paſſada la fieſta del *Corpus*, quiſo paſſar alli con ſu familia lo fuerte de los Caniculares, por ſer ſitio mas ſaludable, y ameno, y llevar conſigo al ſanto hueſped, para que echaſſe ſu bendicion à la fabrica, y ambos edificios crecieſſen, el de ſu alma con ſus ſantas exortaciones, y el de la fundacion con ſu venerable preſencia.

Eſtrena ſu virtud cō milagros, y profecias.

4 Uno, y otro conſiguió el Marquès, y en premio de ſu devocion, que obraſſe en beneficio de ſu caſa vn gran milagro. En tiempo de eſte retiro pariò la Marqueſa Doña Juana Colona vn niño con ſuma dificultad, y del ſobreparto la vinieron accidentes tan peligroſos, que los Medicos deſconfiaron de ſu vida. Hizieronla varios remedios, y con ellos iba peor, con que confeſſandoſe vencidos de la enfermedad, ſe retiraron. Acudió el Marquès al Padre Fr. Domingo, puſolo por medianero con Dios, y el V. Padre, à ley de Santo, y agradecido, negociò tan bien en la oracion, que no ſolo alcanzò la ſalud à la Marqueſa, ſino ſe la profetizò, diciendo al Marquès, que eſtaba ſumamente afligido: *La ſeñora Marqueſa no morirà, porque el Señor la ha concedido que buelva à ſu ſalud*; y llegandoſe à la enferma, la echò ſu bendicion, mandando à la enfermedad (tal es el imperio de los Santos) no paſſaſſe adelante, ſino la dexaſſe bolver à ſu mejoria. No obſtante eſta prediccion, los Medicos aſidos de ſu Galeno, perſeveraban en que infaliblemente ſe moriria. Oyòlos vn pagecito, hijo de vna noble Eſpañola, que ſervia en Palacio, y deshecho en lagrimas, las cauſaba en los demàs. Llegóſe à èl el V. Padre, y le dixo: *Calla niño, y vete, que tu has de morir primero que tu ſeñora.* Aſsi ſucediò, porque la Marqueſa convaleciò, y à los tres meſes muriò el pagecito. No fue menos notable lo que le paſsò con la Marqueſa, pues aviendo muerto tambien el niño que pariò, y no atreviendoſe nadie (por verla tan convaleciente) à darla la nueva, lo hizo el ſiervo de Dios, y previniendola con ſus ſantas exortaciones, las oyò tan reſignada, que dixo, como el ſanto Job: El Señor nos le dió, el Señor nos le quitò, demosle gracias por ambos beneficios. Eſta tan heroyca reſignacion en la voluntad del Señor, mereciò que en nombre de ſu Mageſtad la dixeſſe el ſanto Padre, *que en lugar de aquel hijo la daria luego otro mas hermoſo, y de mas vtilidad à la Republica*, como de hecho lo pariò antes que paſſaſſe el año.

Parte à Roma, donde es recibido, y venerado.

5 En medio de eſte ſolàz que tenian los ſeñores con el V. Padre, llegó orden del Comiſſario General para que con los tres Religioſos Eſpañoles, y otros cinco de aquel Convento, luego ſe partieſſen á Roma. El varon obedientiſsimo, aunque veìa alborotado el mar, y deſatados los vientos, y que muchos que lo deſeaban detener le exageraban el rieſgo à que ſe exponia, viendo el *luego* de la carta, reſpondiò: *A noſotros los Religioſos (que no tenemos otra carta de marear, que la que nos mueſtra el Superior en ſu Patente) todos los tiempos ſon favorables, y oportunos, y ninguno lo es mas, que el que nos lleva quanto antes à cumplir con la Obediencia.* Con eſto ſe partió, y acompañando à la fè de ſu reſignacion la felicidad del viage, à los 26. de Octubre llegò à Roma. Aſsiſtian en el Convento de la Eſcala (entre muchas luzes) tres hermoſas lumbreras de la perfeccion, el gran Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, Comiſſario General, y Predicador del Pontifice; el Venerable Fr. Juan de Jeſus Maria, Vicario de aquel Convento, doctiſsimo, y ſantiſsimo varon, y el muy religioſo Padre Fray Alberto del Santiſsimo Sacramento,

Maeſ-

Maestro de Novicios, y que los cuidaba con menos salud, que fervores. Viendo cada vno en el otro su semejante, todos se abrazaron en Christo; y como juntando las brasas se aumenta mas el calor, assi vnos en presencia de los otros aumentaban el fuego de sus virtudes. El V. Fr. Domingo, por no perder en medio de los aplausos que todos le hazian, ò podian hazer, la perla de su humildad, no queria aprender la lengua Italiana, por escusar visitas de señores; mas no le valiò, porque Dios, que le avia llevado à Italia para vtilidad de muchos, hizo que aun sin querer la aprendiesse; y aùn su Magestad parece se la infundió, dandole en ella el grado de Maestro.

Hazele Maestro de Novicios, y muestra serlo en las obras.

6 Con estos realces, viendo que el Padre Fr. Alberto no podia proseguir el de Novicios, lo encargaron al V. Padre, en cuya ocupacion renovando su juventud, siempre nueva, y siempre anciana, dió plumas, y alas à sus Novicios, para que al calor de su exemplo, desechando las antiguas que traìan del siglo, renaciessen como nuevas criaturas. Su comer era tan parco, que si con sus celestiales delicias no lo aumentasse el Señor, no bastàra para sustentar la vida; y aùn esso poco que comia lo procuraba mixturar con polvos de agenjos amargos. Apenas dormia hora y media, y quando mas, no passaba de dos horas, y este tiempo era interrumpido entre el sueño, y la vigilia, porque assi el Angel Precursor, como el Custodio, apenas passaba el espacio en que se reza vn Psalmo de *Miserere*, quando lo despertaban á que hiziesse actos de amor de Dios, con que mas parece dormitaba, que dormia, y lo demàs de la noche gastaba en dulces conversaciones con Dios, ò con ellos. Con el fervor de este exercicio crecieron los raptos, y fue muy singular el que tuvo vn dia de S. Andrés, à quien tenia especial devocion, assi por ser discipulo de S. Juan Baptista, segundo Elias, y Padre de nuestra Religion, como por ser de la Cruz tan amartelado amante. Quando bolvió de èl echò tanta sangre por la boca, y quedò tan desfallecido, que no pudiendo levantarse à decir Missa, no quiso el Señor le faltasse aquel consuelo. Avisóle con los dos Angeles que le assistian (el Custodio, y el Precursor) gastasse las tres horas que passaba en prepararse para decir Missa, para recibir entonces la Sagrada Comunion; y al tiempo que se cumplieron bolviò el Angel Precursor assistido del glorioso San Andrès, y de innumerables Angeles, y tomando vna Forma de el Sagrario, lo comulgò, con que lo dexò sumamente consolado.

Favor que recibiò el dia de San Andres.

7 Era Embaxador de España el Marquès de Villena, y prevenido de las cartas de los señores Reyes Don Felipe III. y Doña Margarita (sobre la estimacion que de èl tenia en España) no solo comenzò à comunicar, y tratarle su conciencia, sino con tal ponderacion à recomendarle con el Pontifice, Cardenales, y otros Principes, que en todos encendiò gran deseo de tratarle, y singularmente Paulo V. que por la muerte de Clemente VIII. y Leon XI. governaba la Nave de S. Pedro, llamandole vn dia, amorosamente se le quexó de que no le huviesse visto, ni comunicado los negocios que los Reyes Catolicos le avian encargado. A que el santo varon, despues de darle las gracias por la que à todos hazia, pidio perdon de su desatencion, con que aprisionò mas al Pontifice, y los indultos, y favores que pedian los Reyes, y avia negado à su Embaxador, al V. Padre se los concedió con mucho agrado. Con esta experiencia prosiguió el Marquès en aclamar su santidad, haziendose Chronista de sus virtudes, y maravillas. Llegò à noticia de el humilde Padre, y escriviòle con

Tratale el Marques de Villena, y el publica su santidad.

la tinta de su humildad, y entereza, que si no cessaba en alabarle, le obligaria à cerrarle, ò negarle la entrada en su celda, que à todos estaba patente. Ofreciòselo el Marquès, pero no lo cumpliò, ni tuvo de que confessarse, porque á la virtud es debida el alabanza, y quien la huye, es el que mas la merece. Por esto el Marqués Embaxador, siendo promovido en Virrey de Sicilia, por entrar con buen pie en la nueva ocupacion, se salió de la Ciudad con el Padre Fr. Domingo, y retirado al Convento de San Silvestre en el Monte Tusculano, hizo vna Confesion general con el siervo de Dios, y por demonstracion de el consuelo que dexò en su alma, hizo grandes limosnas al Convento, dexando dotada vna Ermita en aquella devota soledad, donde dura la memoria de su piedad, y luce la piedad de su memoria.

## CAPITULO XXX.

### *Eligenlo Prior de Roma, y Difinidor General; haze varios caminos, y obra en todos maravillas.*

Eligenlo Difinidor General, y Prior de la Escala, y aumenta el Convento cõ maravillas.

1 DUrò el siervo de Dios en la ocupacion de Maestro de Novicios desde el año 1605. hasta el de 1608. en que celebrandose el segundo Capitulo General, saliò electo en Prepositо General el gran Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, y al V. Fr. Domingo eligieron Difinidor General, y Prior del Convento de la Escala, oficios que admitió con gran desconsuelo de su humildad, è igual resignacion de su obediencia. Adelantò mucho la fabrica, alcanzando del Pontifice parte de vna plaza para alargar el Coro, y de sus dueños vnas casas que predominaban al Convento, con que lo dexò acabado, y alhajado, sin quedar vn quarto de deuda: Què mucho si gastaba à cuenta de la providencia de Dios, que lo cuidaba, y mostraba tenerlo à su cuidado, como se viò en el milagro siguiente: Passando vn dia por lo baxo de la obra, fue en ocasion que los oficiales de vn suelo alto derribaban vn gran golpe de piedras, y materiales. No pudiendo, ni él resguardarse, ni ellos prevenirlo, lo hizo el Señor, disponiendo que aquella cantidad de piedras que venia à dàr sobre su cabeza (contra el peso de su gravedad) se quedassen suspensas en el ayre, hasta que el santo Padre se apartó, con admiracion suya, y de los demàs, que notaron el prodigio. El consuelo que le causò esta, y otras providencias, en parte lo templò la muerte intempestiva del V. P. Fray Pedro de la Madre de Dios, Prepositо General de aquella Congregacion, y primer Erector de ella, Predicador de tres Pontifices, Confessor de Leon XI. y tal en prendas, y santidad (dice el Cardenal Baronio) que apenas se hallaba otro mayor en toda Roma. Sintiò el santo varon la muerte de su gran Padre, y amigo, por la falta, y soledad que avia de hazer à su Religion, y à la Iglesia; mas el Señor para enjugar sus lagrimas, se lo mostró glorioso, y le dixo: *Mira quan bien premia Dios lo que por su amor se haze;* con que convirtiò su pena en gozo.

Muere el Prepositо General, y muestrasele glorioso el Señor.

Buelve à Loà con el Duque de Turfis, y libra à su Galera de naufragio.

2 Yà por este tiempo se avia acabado en Loan la fabrica del Convento, y el Marqués su Fundador, yà Principe de Melfi, deseoso de que se dedicasse la Iglesia con toda solemnidad, rogò al V. P. que fuesse à dàr à todos vn buen dia. Sucediò esto en ocasion que se hallaba en Roma, bolviendo de visitar à N. Señora de Loreto, D. Carlos Doria, Duque de Turfis, con su muger Doña Placida Espinola, y juntando el Duque sus instancias à las del Principe su hermano, se ofreciò à llevarlo en su Capitana. Embarcaronse dia de Santa Catalina

con